APOCRIFOS
DEL ANTIGUO TESTAMENTO
IV

APOCRIFOS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Obra dirigida por el profesor
ALEJANDRO DIEZ MACHO

con la colaboración de
MARIA ANGELES NAVARRO
ALFONSO DE LA FUENTE
ANTONIO PIÑERO

Tomo IV

EDICIONES CRISTIANDAD
MADRID 1984

APOCRIFOS
DEL
ANTIGUO TESTAMENTO

Tomo IV

CICLO DE HENOC



EDICIONES CRISTIANDAD
MADRID 1984

ISBN: 84-7057-324-1 (Obra completa)
ISBN: 84-7057-353-5 (Tomo IV)
Depósito legal: M. 32.127.—1982 (IV)

Printed in Spain

ARTES GRÁFICAS BENZAL, S. A. - Virtudes, 7 - MADRID-3

ENCUADERNACIÓN LARMOR, Móstoles (Madrid)

CONTENIDO DE ESTE TOMO

CICLO DE HENOC

En este volumen presentamos un conjunto de obras de distinta procedencia y de muy diferentes épocas (s. III a. C.- s. VI d. C.). Los diversos «libros», originalmente autónomos, que se han ido agrupando en torno a la figura de Henoc reflejan múltiples corrientes de tradición. Incluso dentro de un mismo «libro», como 1 Hen(et), hay diversos estratos ideológicos, temporales y lingüísticos.

Aunque hemos unificado los nombres propios dentro de cada bloque (por ejemplo, 1 Hen, por contraposición a 2 Hen), no lo hemos hecho con los que aparecen en las diversas unidades, como en el caso de 1 Hen(et) respecto a 3 Hen(heb), en especial por su peculiar significado místico.

Hemos pretendido así *no* presentar ante el lector un cuadro absolutamente homogéneo de este ciclo, que le induciría a situarse muy lejos de una realidad compleja y pluriforme que se extiende a lo largo de nueve siglos.

Federico Corriente/Antonio Piñero

LIBRO 1 DE HENOC

(Etiópico y griego)

INTRODUCCION

El que hoy llamamos *Libro 1 de Henoc* o Henoc etiópico es en realidad un conjunto de «libros» o escritos, refundidos en uno por mano desconocida, probablemente después del comienzo de la era cristiana. Hasta el siglo XVII no poseíamos más que noticias o citas dispersas tanto en obras judías posteriores (Jub, 4 Esd, ApBar) como en autores cristianos de los primeros siglos, así como algunos restos de una venerable versión griega recogidos por Gregorio Syncellus *(ca.* 806). Fue, pues, en ese siglo XVII cuando llegaron a Europa las primeras noticias de que la Iglesia abisinia conservaba en su canon este escrito completo. Pero sólo en 1773 pudo el viajero inglés James Bruce traer a Europa el primer manuscrito etíope de la obra, que se publicó por primera vez en 1838 (R. Laurence, *Libri Enoch prophetae Versio Ethiop.,* Oxford). Desde ese momento despertó el libro un considerable interés y ha sido considerado casi unánimemente como una de las fuentes más importantes para conocer el mundo teológico judío inmediatamente anterior al cristianismo.

El centro literario que agrupa las diversas tradiciones es la figura del patriarca Henoc, no el hijo de Caín, padre de ʻIrad (Gn 4,17), sino el hijo de Yared, padre de Matusalén, séptimo varón descendiente de Adán (Gn 5,18-24; 1 Cr 1,3). El texto del *Génesis* («Henoc caminó en compañía de Dios; luego desapareció porque Dios se lo llevó»: 5,24) recoge y contribuye a formar un halo de leyenda en torno a este personaje, de quien se pensaba que tuvo acceso a los misterios divinos y a las «tablas celestiales». El ciclo henóquico trata de completar lo que el *Génesis* anuncia de manera velada. D. Flusser (en *Enc. Jud.* 6, 793) opina que ya el texto mismo del primer libro del AT preserva una narración, expurgada parcialmente, sobre Henoc —encarnación judía de un rey sabio babilonio legendario— y que parte de los motivos originales mitológicos continuaron existiendo en la tradición oral hasta que se concretaron en nuestro apócrifo, en el 2 Hen(esl) y en el papel significativo que este personaje desempeña en *Jubileos, Test XII Patriarcas* y *Génesis* de Qumrán.

I. CONTENIDO DE LA OBRA

Introducción (1-5). Anuncio del juicio futuro. Dios abandonará el cielo para juzgar al mundo: castigar a los malvados y premiar a los justos. Mientras el conjunto de la creación obedece al Creador, sólo los

hombres no cumplen los designios divinos. Por ello acontece el diluvio. Sólo los elegidos se salvarán y gozarán de una vida dichosa y plácida.

Primera parte (6-36). *Libro de los vigilantes*

Doscientos ángeles abandonan el cielo atraídos por la belleza de las hijas de los hombres. Se unen a ellas, engendran a los gigantes y enseñan a los hombres toda clase de misterios, por los que se pierden. Los hombres se ven maltratados por los gigantes y claman venganza al cielo. Gracias a la intercesión de los cuatro arcángeles, Dios inflige a los ángeles perversos su primer castigo. Sigue un primer anuncio del reino de Dios: tras la destrucción de toda maldad, surgirá el vástago de justicia (Israel). Los justos vivirán largos días en paz, y la iniquidad no reinará entonces sobre la tierra (6-11). Visión de Henoc: los ángeles fieles encargan a Henoc que anuncie su castigo a los vigilantes. Estos le ruegan que interceda por ellos ante Dios. Henoc escribe para ellos un memorial, pero luego les declara que es absolutamente inútil (12-16).

Viajes de Henoc (17-36). En su *primer viaje* (17-19), Henoc es trasladado a las cámaras de la luz, rayos, truenos y aguas primordiales. Contempla los depósitos de los vientos y el lugar final de castigo de las estrellas (ángeles) que han desobedecido. En el *segundo* (20-36) se aclaran los nombres y funciones de los siete arcángeles; ve otra vez la prisión de los ángeles y el *šeol* o cuádruple estancia de las almas antes del juicio final. Recorre los cuatro puntos cardinales, contempla a Jerusalén en el centro de la tierra, la gehenna o lugar de condenación de los malvados, el paraíso terrestre y las puertas por donde salen los vientos y se producen los ortos y ocasos de los astros.

Segunda parte (37-71). *Libro de las parábolas*

Primera parábola (38-44): Nuevas amenazas contra los pecadores. Henoc es trasladado al extremo del cielo y contempla las mansiones de los justos, de los ángeles y del Mesías. Un ángel de paz le explica los nombres y oficios de los cuatro arcángeles. Contempla secretos de la naturaleza: rayos, truenos, vientos, nubes, sol y luna. Henoc compara, en una alegoría, las diferentes estancias de la Sabiduría y la Justicia.

Segunda parábola (45-57): Dios anuncia a Henoc la transformación del cielo y de la tierra en los tiempos mesiánicos. El vidente contempla al «Principio de días» (Dios) y al Hijo del hombre (el Mesías) y describe la función de éste y sus cualidades, tales como la sabiduría y la justicia. Siete montañas representan los reinos de la tierra que perecerán ante el Mesías. Los reyes suplican en vano; los ángeles castigadores preparan los instrumentos de tortura. Se produce el último ataque, contra Jerusalén, de las potencias mundanas, que quedan destrozadas. El vidente contempla el regreso de la diáspora judía a su patria.

Tercera parábola (58-69): Diversas noticias sobre la felicidad de los justos en el cielo, sobre fenómenos celestes (otra vez rayos y truenos); una visión de Noé; sobre Leviatán y Behemot, dos grandes monstruos creados por Dios como representantes de fuerzas naturales y ejecutores

de su castigo. Juicio contra los poderosos de la tierra, que suplican en vano. Caída de los ángeles; diluvio, salvación de Noé; juicio contra los ángeles caídos. Como apéndice, asunción de Henoc al cielo y declaración de que el profeta es (tipo de?) el Hijo del hombre.

Tercera parte (72-82): *Libro del curso de las luminarias del cielo*

Henoc describe las leyes de los astros, reveladas por el arcángel Uriel: del sol, la luna y los doce vientos. Mutación de este orden divino a causa de los pecados de los hombres. Necesidad de cuatro días intercalares para acomodar el cómputo de los días al ritmo anual del sol.

Cuarta parte (83-90): *Ensueños de Henoc antes de tomar mujer*

El primer sueño describe el diluvio (83-84). En el segundo presenta un esquema de la historia del mundo desde Adán hasta el reino mesiánico futuro. Tras la invasión asiria, Dios entrega el gobierno de su pueblo a setenta pastores (= ángeles), que permiten perezcan más israelitas de los debidos. Juicio de estos pastores, de los ángeles caídos, apóstatas judíos y enemigos de Israel. Fundación de la nueva Jerusalén, conversión de los gentiles, establecimiento del reino mesiánico.

Quinta parte (91-105): *Libro de enseñanzas y castigos (Epístola de Henoc)*

Sección parenética. Henoc amonesta a sus hijos y a los justos en general, encareciéndoles el camino de la virtud. Creencia firme en la vida futura y en la reparación de las injusticias sufridas por los justos en esta vida. Respuesta a las objeciones de los malvados que no creen en el castigo divino. Inserción del *Apocalipsis de las semanas* (93-91): Nueva descripción de la historia del mundo, dividida en acontecimientos relevantes que señalan un hito en cada «semana» (período de tiempo). Las tres finales describen el futuro reino mesiánico, conversión de los gentiles, juicio final, nuevo cielo.

Conclusión (106-108):

Fragmentos de un *Apocalipsis de Noé* y última exhortación de Henoc: castigo de los pecadores y recompensa de los justos.

II. TITULO

Nuestra obra contiene implícitamente el título que debieron de llevar cada una de sus partes. Estas comenzarían, más o menos, con las palabras siguientes: «Libro de...». Así, 92,1 reza: «Libro escrito por Henoc, el escriba...». En 82,1 leemos: «Ahora, hijo mío, voy a decirte todas estas cosas y te las escribiré: todo te lo he revelado y te he dado libros de todo», etc., y en 108,1: «Otro libro escribió Henoc para su hijo Matusalén...». Cf. textos parecidos en 14,1 y 72,1 («Libro del curso de las luminarias...»).

Es, por consiguiente, verosímil que, al unirse las diversas partes del ciclo, alguien les pusiera el título de *Libros de Henoc* (en plural!). Autores posteriores —como TestJud 18,1; TestLev 10,5; Oríg., *Contra Celsum* 5,54— recogen este encabezamiento. El resto de las denominaciones son meras variantes de este título. Así, el que aparece en Jub 21,10 y TestBen 9,1: «Palabras de Henoc», que aluden al comienzo mismo de nuestra obra: «Palabras de la bendición de Henoc...» (1,1), hasta llegar a la denominación complexiva *Libro de Henoc,* que encontramos en TestLev 10,5; Oríg., *De principio* 1,3,3; Jerónimo, *De viris inlustr.* 4, o simplemente «Henoc» (Jds 14; Tertuliano, *De cultu femin.* 2,20). Fue probablemente el último redactor el que debió de proponer para el conjunto de la obra ese título de *Libro de Henoc* (en singular!), intentando así formar una unidad de las diversas partes. Hoy día, para distinguirlo de otras composiciones del ciclo de Henoc, lo denominamos 1 Hen o Hen(et).

III. COMPOSICION DEL LIBRO. SUS DIFERENTES ELEMENTOS

Como puede fácilmente colegirse de lo que hasta ahora hemos afirmado, nuestra obra no forma un bloque unitario. Es más bien la reunión de diversas composiciones que debieron de existir de modo independiente, colección a la que se agregaron no pequeñas interpolaciones de otros escritos —probablemente anteriores— que circulaban paralelamente.

Los editores están hoy prácticamente de acuerdo en ver en 1 Hen cinco secciones, agrupadas conscientemente para formar una suerte de «pentateuco», a imitación de otras composiciones judías: cinco libros de Moisés, Salmos, Proverbios, Eclesiástico. Los diversos fragmentos o tradiciones que el último redactor ha reunido son los siguientes:

A) *Una introducción general* (caps. 1-5) a toda la obra, según unos, o a 6-36, según otros, que probablemente no procede de la pluma del último redactor. Implícitamente presupone la existencia de un ciclo de Henoc y que el lector conoce la figura del patriarca como profeta. Los versículos 1,3-9 y 5,4-9 son como el *leitmotiv* de toda la obra: el juicio mesiánico, en el que recibirán su castigo los ángeles perversos y los impíos, a la vez que los justos su eterna recompensa. Los fragmentos arameos de Qumrán muestran que, ya en la primera mitad del siglo II antes de Cristo, los caps. 1-11 estaban ya unidos.

B) *Primera parte: Libro de los vigilantes* (así G^s) (caps. 6-36). En esta sección se entrecruzan con claridad tradiciones diversas. Así, en los capítulos 6-11 aparecen dos jefes de los ángeles perversos: Azazel (capítulos 10 y 13) y Semyaza (caps. 6, 9 y 8, en gr.; cf. *infra* 2). En los capítulos 6-11 no se habla para nada de Henoc, sino de Noé; los capítulos 17-19 parecen reflejar una concepción griega del Hades palestinizada; en 17-19 y 20-36 se cuentan dos viajes de Henoc, distintos, pero

que tienen escenas con posibles repeticiones (17,4 = 23; 18,1 = 34-36; 18,6-9 = 24,1-3 + 25,3; 18,11 = 21,7; 18,12-16 = 21,1-6; 17,6 = 22); en 21,7 se describe como nuevo el lugar de castigo de los ángeles, que ya ha aparecido en 10,13.

Nos encontramos, pues, con un conjunto formado de diversas partes. Es algo hoy aceptado unánimemente:

1. Que en 6-11 el redactor ha integrado fragmentos de un *Libro de Noé* anterior al ciclo de Henoc (cf. *infra)*. Es posible que toda esta sección pueda dividirse, a su vez, en dos partes: primera, caps. 6-8 (cf. el cambio brusco de 8,4); segunda, caps. 9-11. Según Sacchi (p. 432), la diferencia entre ambas radica en la creencia (parte segunda) o no (parte primera) en la inmortalidad del alma, lo que indica dos estratos distintos.

2. Los caps. 12-16 forman, aparentemente, un bloque diverso, donde ya no aparece Noé. Probablemente, Charles tiene razón (p. 168) al considerar que el orden primitivo debía ser 14,1; 13,1-2; 13,3; 12,3; 13,4-10; 14,2-16,2; 12,4-6, formando 16,3-4 y 12,1-2 la introducción del redactor. Aunque parezca inverosímil tal trastrueque, con estos cambios se obtiene un orden lógico de acontecimientos. Lo que sí parece claro es que el redactor combina aquí dos tradiciones respecto a los ángeles caídos, que se ven reflejadas en la variación en el nombre del jefe de los ángeles, como antes hemos señalado.

3. Los caps. 17-19 forman una unidad: el primer viaje.

4. Los caps. 20-36 pueden proceder de una misma mano, que pudo ser quizás la del redactor final del *Libro de los vigilantes*. Es posible, sin embargo, que este fragmento no esté completo, pues de los siete ángeles que se mencionan en el cap. 20 sólo aparecen posteriormente las funciones de cuatro de ellos. Los comentaristas han señalado que el segundo viaje (21-27) es una reelaboración del primero desde el punto de vista escatológico y que los caps. 33-36 presuponen un conocimiento de los capítulos 72-82.

C) *Segunda parte: Libro de las parábolas* (caps. 37-71). La crítica está de acuerdo en considerar esta sección como algo aparte y unitario. En primer lugar, el solemne comienzo de 37,1 indica claramente que se trata de un «libro» distinto. El redactor es consciente de unir este «libro» al resto del ciclo, pues lo llama «segunda visión» (la primera serían los caps. 1-36; según otros críticos, todo el conjunto de 1 Hen menos las *Parábolas)*. Hay, además, rasgos ideológicos de 1 Hen que sólo se encuentran aquí (Martin, p. LXXXII). Así, los nombres de Dios: «Señor de los espíritus», «Principio de días», «Señor de los poderosos». La angelología es diferente. Uriel (caps. 9 y 20) aparece reemplazado por Fanuel en el 40. El ángel de la justicia, el de la paz, los serafines y *ofanim,* los «principados» y «potestades» no aparecen en otros lugares. En la demonología, Satán y los satanes —como distintos a los ángeles caídos— desempeñan un papel importante carente de paralelos en el resto.

Pero lo que más llama la atención es la figura del Mesías, tema central en las *Parábolas.* Ya Beer (p. 227) había apuntado la posibilidad de que el autor conjugara dos tradiciones: una que llama al Mesías «Elegido» y otra «Hijo del hombre». Estas se distinguirían porque en la primera aparece simplemente «un ángel» o el «ángel que va conmigo» (p. ej., 40,2), mientras que en la segunda se le llama «ángel de la paz». Charles (p. 169), llevando a término esta disección, postula dos fuentes distintas que fueron unidas posteriormente por el autor. En nuestra opinión, sin embargo, si es que hubo tal diversidad de textos, el redactor los mezcló fundiéndolos en una unidad indivisible. Así, en 52,1.5 encontramos ambos nombres, y en 49,1-5 se predica del «Elegido» prácticamente lo mismo que en 48,2-7 del «Hijo del hombre». Probablemente, más que de «fuentes» debemos hablar de tradiciones paralelas que se han fundido.

Este conjunto de las *Parábolas* (1.ª, 38-48; 2.ª, 45-57; 3.ª, 58-69) no está exento de interpolaciones. En primer lugar, nuevos fragmentos del *Libro de Noé:* 39,1-2; 54,7-55,2; 60; 65,1-69,25; luego, el relato sobre los dos monstruos Behemot y Leviatán (60,7-10.24.25) y otros fragmentos sobre fenómenos físicos y astronómicos —como 41,3-8; 43; 44; 59; 60,11-23— que, por otra parte, demuestran contactos con los capítulos 32-36, por lo que podrían provenir de la mano del último redactor.

Los caps. 70-71 forman, ciertamente, un bloque aparte. Henoc, que aparece siempre en las *Parábolas* como figura distinta de la del «Hijo del hombre», es equiparado a éste en 71,14, y en ese mismo capítulo se vuelve a describir la morada de la divinidad que ya habíamos encontrado en el cap. 14. El cap. 71 es verdaderamente extraño y debe de ser una añadidura, forzada a última hora, que representa una tradición sobre el «Hijo del hombre» —identificado con Henoc— absolutamente diversa del resto (cf. VI, E). Baste con pensar en la contradicción entre 70,1 («Y ocurrió después de esto que, estando aún en vida, fue asunta su persona —la de Henoc— ante ese Hijo del hombre y el Señor de los espíritus») y 71,14 («Tú —Henoc— eres el Hijo del hombre que naciste para la justicia»).

D) *Tercera parte: Libro del curso de las luminarias celestes* (capítulos 72-82). Esta sección no está tampoco libre de interpolaciones ni disloques del orden primitivo. Hasta 79,6, el interés es claramente «científico», línea que se rompe con 80,1, donde predomina lo ético; 79,1-6 y 82,1-6 dan la impresión de ser dos conclusiones distintas de esta sección. Los caps. 76 y 77 rompen el tema del bloque 72-75. Lo mismo ocurre con el cap. 81 y 82,9-20, que debería insertarse antes del capítulo 79. Nos encontramos, pues, con un conjunto heterogéneo, amalgamado por una mano posterior que quizás veía en este tratado astronómico una continuación del segundo viaje de Henoc (21-36). Por otra parte, esta amalgama parece incompleta, pues tras 82,9-20 falta la exposición de la ley que rige los ocasos de las estrellas. Los editores están

de acuerdo en que el autor de esta sección no es el mismo de 21-36, pues, por ejemplo, en 33,4 Uriel escribe para Henoc lo que se le muestra, mientras que en 72,1; 74,2, etc., es Henoc mismo quien escribe lo que dicta Uriel.

Los fragmentos arameos que corresponden a esta sección ofrecen un texto mucho más amplio y, en bastantes aspectos, distinto. No es improbable que nuestro redactor resumiera libremente su base (*Vorlage*) y añadiera algunos elementos de su propia cosecha.

E) *Cuarta parte: Libro de las visiones/sueños* (caps. 83-90). Esta sección es bastante unitaria. Quizá haya que ver alguna interpolación en 89,31.48, y hoy es común la idea de que el fragmento 90,13-15 tiene un duplicado en los vv. 16-18 del mismo capítulo. La única sección con la que puede considerarse emparentada, por afinidades de vocabulario, es la de los caps. 6-36. Pero las diferencias ideológicas son notables, como puso de relieve Charles (en 19,1 y 22,4 el «gran juicio» es el final, mientras que en 84,4 es el diluvio; el relato de la caída de los ángeles del cap. 6 es diverso del de 86,1-3; según 1,4, Dios juzgará a los hombres en el Sinaí, mientras que en 90,20-26 lo hará en Palestina, etc.). Según Nickelsburg, los caps. 81 y 82 (más el 91) pudieron servir como «puente narrativo» entre la primera sección (caps. 1-36) y el conjunto de 83-90 y 92-105, creando así un «testamento henóquico» para su hijo Matusalén (cf. *infra).*

F) *Quinta parte: Libro de enseñanzas y castigos (Epístola de Henoc:* Gr) (caps. 91-104). El texto aparece claramente desordenado. Para muchos editores, el comienzo de la sección (o su colofón: cf. nuestra nota *ad loc.)* se halla en 92,1; el frag. de 93,11-14 es errático, sin que sepamos bien dónde encajarlo. Contiene, además, una interpolación nítida: el *Apocalipsis de las Semanas.* Según Dexinger (Bib), el orden primitivo de este fragmento era: 92,1; 93,3b-10; 91,11-17. Basta simplemente notar la radical ausencia de la figura del Mesías para considerarlo de otra mano que la que compuso 83-90. Tampoco puede encajarse dentro de las *Parábolas* ni en el *Libro de los vigilantes.*

Eliminada esta inserción, el resto presenta —en estilo y procedimientos literarios— cierta analogía con los caps. 1-36 (la expresión «no tendréis paz» y similares, que aparece en 94,6; 98,11; 99,13; 101,3, etcétera, la encontramos también en 13,1 y 16,4; se otorga a Dios los mismos títulos: «Santo y Grande»; «la Gran Gloria»: 14,1.20; 92,2, etcétera; hallamos la misma exaltación de la ley y sus proceptos, por ejemplo no comer sangre, junto con la misma oposición «orden de la naturaleza-desorden de los pecadores»), pero sus doctrinas se contraponen en otros puntos. Así, en 6-36 el juicio final se celebra antes del establecimiento del reino mesiánico (10,12), mientras que en esta sección ocurre al final (93,1-10). La resurrección de 10,17 desemboca en una felicidad temporal limitada, mientras que en 91,13s; 96,8 su fin es la felicidad eterna tras el juicio definitivo. Por consiguiente, los autores de ambas secciones son distintos. Se ha señalado varias veces que esta

sección contiene ideas semejantes a las de Qumrán, por lo que se ha pensado en una procedencia de un autor, o grupo, relacionado con aquella comunidad.

G) *Conclusión:* Está formada por tres fragmentos independientes: *a)* cap. 105; *b)* 106-7: fragmento del *Ciclo de Noé; c)* 108: exhortación final del redactor añadida a todo el conjunto de la obra para robustecer la confianza de los justos.

A lo largo de las líneas que preceden hemos mencionado varias veces la existencia de un *Ciclo de Noé.* En efecto, restos de un libro, o libros (apocalipsis?) de Noé han sido incorporados —poco hábilmente— por el redactor final de 1 Hen. Según Florentino García Martínez *(4QMss Ar. y el Libro de Noé,* en *Escritos de Biblia y Oriente* [Salamanca 1981; Bibliotheca Salmanticensis, Estudios 38] 212ss), los textos seguros que proceden del *Libro de Noé* (cf. Jub 10,13 y 21,10) son los siguientes: 1 Hen 10,1-3; 54,7-55,2; 60,7-10.24 y 106-107, siendo el resto altamente dudoso (cf. una discusión más detallada en el volumen I de esta obra, en el apartado correspondiente).

J. T. Milik, *The Books of Enoch. Aramaic Fragments of Qumran Cave 4* (Oxford 1976), ha publicado once fragmentos de un *Libro de los gigantes,* que pertenecía, sin duda, al Ciclo de Henoc y que debió de ocupar primigeniamente el segundo puesto en la colección tras el *Libro de los vigilantes.* La razón de su desaparición estriba, según Milik, *Problèmes de la littérature Hénochique à la lumière des fragments Araméens de Qumrân:* HThR 64 (1971) 373-375, a quien siguen Sacchi, p. 433, y Díez Macho (en el volumen I), en que el *Libro de los gigantes* tenía la audacia de afirmar el arrepentimiento de Semyaza y sus ángeles, a quienes otras partes del ciclo consideraban castigados sin remedio. Tal heterodoxia le valió la condena y sustitución por el *Libro de las parábolas,* cuyo nítido contenido mesiánico tenía gran interés para el último compilador, fuera éste judío o cristiano. Esta hipótesis no es, sin embargo, más que una mera sospecha, por lo que ha sido rechazada por J. C. Greenfeld y M. E. Stone, *The Enochic Pentateuc and the Date of the Similitudes:* HThR 70 (1977) 51-65.

Sobre los diversos estadios que condujeron a la *agrupación o redacción final* de 1 Hen no tenemos más que puras especulaciones. Recientemente, Nickelsburg ha visto en 1-36 y 92-105 dos partes de un «testamento de Henoc» que fueron unidas por medio de los caps. 81-82 y 91. Los caps. 83-90 son probablemente una adición posterior, pues contienen elementos que duplican datos contenidos en las dos primeras partes. Tal «testamento» se habría construido como un remedo de Dt 31-33. Las otras dos secciones importantes, 37-71 *(Parábolas)* y 72-82 *(Libro de la Astronomía),* eran totalmente independientes y fueron añadidas por el último redactor, en fecha posterior a la comunidad qumranita.

IV. FECHA, AUTOR, LUGAR DE COMPOSICION

Debemos proceder aquí también por apartados, dado que 1 Hen, como acabamos de ver, no es una obra unitaria.

A) *La introducción* (1-5) y la primera sección *(Libro de los vigilantes)* (6-36) aparecen como ya conocidas por el *Libro de los sueños* (83-90) y por Jub. Por otro lado, se han encontrado restos entre los fragmentos de Qumrán (s. II a. C.): han de ser, pues, anteriores. La mayoría de los comentaristas están de acuerdo en ver en 25,1 una alusión al estado de dependencia política en que se hallaba Israel (= «árbol caído»), y en 1,9 y 25,6 parece haber una alusión a las persecuciones de Antíoco Epífanes. Esta parte —al menos 6-36— sería anterior al año 166, fecha de la Revuelta Macabea.

Recientemente, Sacchi (432-440) ha intentado situar hacia el 400 antes de Cristo el núcleo más primitivo del *Libro de los vigilantes*. Pero sus argumentos no nos parecen convincentes: no vemos en absoluto claro que los caps. 6-8 no conozcan la inmortalidad del alma, por lo que serían anteriores al *Eclesiastés*. En nuestra opinión, tales capítulos ni la afirman ni la niegan. Tampoco nos parece probado que el autor de esta sección utilice sólo la fuente yahvista y no la sacerdotal del Pentateuco (es decir, se retrotraería a un momento en el que todavía no se habían unido). Tal supuesto se basa en la identificación, sin ningún resquicio de duda, de los nombres ʻIrad de Gn 4,18 y Yered (Yared) de Gn 5,18 (cf. Sacchi, nota 4 a p. 472s) y en la afirmación de que la caída de los ángeles tuvo lugar durante la época de ʻIrad (= Yared) hijo, como podría deducirse de 1 Hen 12,1 («antes de estos sucesos —antes de la caída de los vigilantes— Henoc estaba oculto»). Pero, en primer lugar, tal identificación nos parece dudosa (aunque sea cosa sabida que se repiten listas genealógicas de los estratos «yahvista» y «sacerdotal»); en segundo lugar, no se puede hacer mucho caso de las indicaciones cronológicas o geográficas de una obra tan reelaborada y retocada como 1 Hen.

La argumentación de Nickelsburg de que las luchas de los gigantes de 1 Hen 6-11 reflejan las guerras de los Diádocos, sucesores de Alejandro Magno *(Jewish Literature Between the Bible and the Mishna* [Londres 1981] 50-52) tampoco nos parece del todo convincente.

En conclusión, debemos contentarnos con afirmar que esta sección debió de ver la luz a lo largo del siglo II. Probablemente a comienzos, lo suficientemente pronto como para que en la misma centuria fuera copiada en Qumrán.

B) *Libro de las parábolas* (37-71) presenta los problemas más espinosos. La crítica tradicional veía en los reyes de esta sección a los Hasmoneos; en los poderosos, a los saduceos, y en los justos, oprimidos e inmolados, a los fariseos. Por ello se databa entre 94 y 79 a. C. (Alejandro Janneo) o entre 70 y 64 (final del reinado de Alejandro + Aristóbulo II) o, en todo caso, en época anterior al 64 a. C. La razón funda-

mental radicaba en que no se veía en el texto ninguna alusión a los romanos y se pensaba que el ataque de «partos y medos» de 56,5ss debía situarse en el espacio temporal que contempla la decadencia del Imperio seléucida y la primera intervención de los romanos en Palestina (antes del 64 a. C.). Recientemente, J. T. Milik, *The Books of Enoch...*, ha hecho revivir la tesis antigua (Hilgenfeld, Vernes, Kuenen; cf. una historia de la investigación en Martin, LXXXIX) de que las *Parábolas* son una obra cristiana, que debe datarse, por consiguiente, a finales del siglo III o comienzos del IV d. C. Sus argumentos son, en síntesis: las *Parábolas* no aparecen entre los fragmentos de Qumrán; utilizan los LXX y no el texto hebreo de la Biblia; se inspiran en la concepción neotestamentaria del Hijo del hombre; son afines a los OrSib (ss. II y III); no son citadas por los Padres de la Iglesia de los primeros siglos, y la alusión a los «medos y persas» del cap. 56 se refiere a Sapor I (s. III d. C.): derrota del emperador Valeriano.

Tal argumentación no ha convencido a nadie (cf. J. H. Charlesworth, *The SNTS Pseudepigrapha Seminars at Tübingen and Paris on the Books of Enoch:* NTS 25 [1979] 322). Las razones en contra pueden verse en Sacchi, 436ss; Díez Macho, t. I, *ad loc.;* Nickelsburg, *op. cit.*, 436-438; M. A. Knibb, *The Date of the Parables of Enoch: A critical Review:* NTS 25 (1979) 345-359; Ch. L. Mearns, *Dating the Similitudes of Enoch:* NTS 25 (1979) 360-369. He aquí un resumen de los principales argumentos: el que el *Libro de las parábolas* no aparezca en Qumrán no implica necesariamente que sea posterior al 68 después de Cristo; no toda la apocalíptica ha de figurar necesariamente entre los restos de los manuscritos del Mar Muerto; los LXX son una obra *judía* y pudo ser utilizada por el judío autor del *Libro de las parábolas,* y, si éste escribió en arameo, lo que parece acomodarse en su texto bíblico a los LXX pudo ser una base hebrea distinta de la que hoy conocemos; los Padres de la Iglesia sólo citan el *Libro de los vigilantes* y el apéndice final, y no otras partes del Ciclo; el carácter judío de la obra es innegable: nada hay de específicamente cristiano; el Mesías del *Libro de las parábolas* nada tiene que ver con el neotestamentario, muerto y resucitado; sería intolerable que un cristiano hubiera identificado a Henoc con el Hijo del hombre (cap. 71); la mención de los partos puede referirse al 40 a. C., cuando invaden Siria y Palestina y entronizan como rey a Antígono; incluso puede pensarse en una referencia atemporal y ahistórica, al antiguo motivo de la Sión atacada, tal como se refleja, por ejemplo, en los salmos 48 y 76 (Suter); el castigo de los reyes, al que se alude en 67,8-13, puede aludir tanto a Herodes el Grande como a una geografía mítica (Grélot) muy propia del ciclo henóquico; la lengua original del *Libro de las parábolas* es claramente semítica, probablemente aramea, y todo su ambiente es judío.

Aunque descartada la posición de Milik, la crítica no ha vuelto a la postura tradicional (datación: s. I a. C.), sino que se inclina a ver en las *Parábolas* un escrito ciertamente judío, compuesto en el siglo I d. C., más bien hacia el final. Pesa el argumento de la ausencia de fragmentos

en Qumrán en un momento en el que circulaba un ideario mesiánico semejante, como puede deducirse de los paralelos de 2 Bar 40,1s y 72, 2ss y 4 Esd 12,32s. El pasaje de 46,7 (fe en dioses que han fabricado con sus manos) se interpreta como una alusión a la dominación romana. Igualmente, 48,8, 62,9 y 63,1-12 (Knibb, *art. cit.*, 352), en los que se menciona la dominación de los «poderosos» sobre la «tierra árida», parecen referirse a un imperio superior al ámbito palestinense. En esta datación, naturalmente, la posible influencia de las *Parábolas* sobre la cristología del Hijo del hombre del NT queda en el aire (cf. *infra,* VI y VII).

En nuestra opinión, dado que la figura del Mesías de las *Parábolas* (como ha puesto de relieve Theisohn, cf. bibliografía), es una combinación de diversos estratos de tradición (el «Elegido» - «Hijo del hombre» - «Juez final» - «Siervo de Yahvé») que coincide en gran parte con la neotestamentaria, es de suponer *a priori* que pertenecezcan ambos *corpora* a un espacio cronológico similar (con Suter). Por otro lado, admitimos como gran dificultad que 48,8 pueda atribuirse a reyes judíos. Pero también existen otros pasajes (48,9-10; 45,2: los reyes y poderosos son unos renegados) que no pueden aplicarse a los romanos y que apuntan hacia los Hasmoneos. Mearns ha llamado la atención de que el *Testamento de Abrahán* polemiza contra el cap. 71 de las *Parábolas,* donde se constituye a Henoc como Hijo del hombre, y considera que 1 Cor 3,12-15 y 2 Cor 11,14 reflejan también sendos pasajes del TestAbr (C. W. Fishburne: *1 Cor 3,10-15 and The Test. of Abraham:* NTS 17 [1971] 109-15; añade otros dos: 1 Cor 2,9 y 1 Cor 15,52). Si esto es así, puesto que TestAbr precede a la carta a los Corintios, las *Parábolas* han de ser forzosamente anteriores a esos escritos.

Por otro lado, se han señalado puntos de contacto entre las *Parábolas* y los escritos de Qumrán que indican cierto parentesco ideológico. Así, entre otros, la constante denominación de Dios como el «Señor de los espíritus» y el que los elegidos sean revestidos con «vestiduras de gloria». Estas concomitancias indicarían una datación hacia principios de la era cristiana. Pero ningún argumento es absolutamente apodíctico, por lo que debemos contentarnos con señalar para las *Parábolas* una fecha aproximada: entre mediados del siglo I a. C. y finales del I d. C.

C) *Libro del curso de las luminarias celestes* (72-82). Este *Libro de la astronomía* es citado por Jub 4,17, por lo que debe remontarse al siglo III a. C. Primigeniamente su estructura debió de ser más amplia, como puede deducirse de los fragmentos hallados en Qumrán, algunos de los cuales han sido datados por los paleógrafos también hacia finales del siglo III a. C. (cf. Milik, *Books of Enoch...,* 8).

D) *Libro de las visiones/sueños* (83-90). En 90,6-17 se describe el cuarto período de la historia (desde los Macabeos hasta el reino mesiánico), que es la época del autor. Si el «cordero con un gran cuerno» de 90,9ss es Judas Macabeo, como parece muy posible, esta sección debió de escribirse antes de la muerte del héroe en el 160 a. C., aunque

llama la atención la ausencia de toda alusión al templo profanado por Antíoco IV Epífanes y su decreto aboliendo las costumbres judías (167 antes de Cristo). Si se refiere a Juan Hircano, habrá que retrasarla unos treinta años. El fragmento es, de todos modos, anterior a Jub 4,19, que lo cita expresamente. Por otro lado, el *Libro de los sueños* presupone al de los *vigilantes*.

E) *Libro de enseñanzas y castigos (Epístola de Henoc)* (91-105). En esta sección ven los críticos un reflejo de la situación de tensa lucha entre los fariseos, ortodoxos, y los saduceos, helenizados, ricos opresores y «apóstatas» (98,7; 100,10; 99,2, etc.), favorecidos estos últimos por la dinastía reinante. Como los caps. 94ss presuponen una etapa ya larga de angustias, hay que situar esta sección en la época de Alejandro Janneo (104-78 a. C.), que persiguió duramente a los fariseos y apoyó a sus enemigos, los saduceos. Esto último, sin embargo, es menos probable, pues no hay alusión a la época de bienandanza y tranquilidad durante los nueve años que duró el poderío de la reina. Una fecha más temprana ha sido propuesta por Nickelsburg. Basándose en que Jub 4,17-19 cita los «escritos» de Henoc y en que el lenguaje de 1 Hen 81,5-82,2; 91,3; 104,11-13 y 105,1 contiene resonancias de Jub, piensa que esta sección de 1 Hen es anterior a la fecha de composición de aquél y, por tanto, muy de comienzos del siglo II a. C.

El *Apocalipsis de las semanas* (93,3b-10; 91,11-17) es un caso aparte. Como no contiene ninguna alusión a los Macabeos, debe de ser anterior a la Revuelta (167-6). Hoy día, sin embargo, se ve en este fragmento, más que una lucha entre ideologías diferentes (ortodoxos y helenizados), una contraposición entre ricos y pobres en un ambiente sociológico semejante al de SalSl: siglo I a. C. (Milik; Sacchi).

F) Los fragmentos del *Libro de Noé* (cf. III, H) incorporados a 1 Hen han de tener una procedencia anterior. Tal libro aparece citado expresamente en Jub 10,13; 21,10, y el *Libro de los vigilantes* lo utiliza también. Debió de circular, por tanto, en el siglo III a. C.

En cuanto a los *autores* de las diversas secciones y al redactor final, nos encontramos en la mayor de las ignorancias. Por la ideología de la obra es claro, sin embargo, que —aparte los caps. 17-19, salidos quizá de la pluma de un judío helenizado— el conjunto de la obra procede de Palestina, como lo indica la presumible lengua original (cf. V), el conocimiento de la topografía y el conjunto de las doctrinas. No es improbable que el autor o redactor final fuera *ḥasid* o piadoso (fariseo?). Beer (p. 232) apunta hacia el norte de Palestina, porque allí tiene su patria el *Ciclo de Noé*, incorporado por nuestro desconocido autor, y porque los nombres del cap. 13 pueden situarse por ese ámbito, pero esto es inseguro.

Influencias de mentalidades exteriores en los autores o en el redactor han sido señaladas por Martin (pp. CI y ss). Como influjos de leyendas babilónicas pueden reseñarse las siguientes: la descripción de los malos espíritus (15,11); las aguas primordiales de la vida (17,4); los

libros de la vida (47,3) y el secreto del diluvio (89,1). También el *Libro de la astronomía* (72-82) denota la participación en teorías cosmológicas animistas babilónicas, aunque quizá fueran ya de dominio común en la Palestina de la época. Así, la concepción del fundamento de los cielos (18,5), la distinción del sexo de las aguas (54,8), las teorías sobre las puertas-ventanas del cielo y el carro del sol (también griego: 72,2.5); la atribución a los ángeles del gobierno de los astros, casi como si las estrellas fueran una materialización del espíritu angélico (cap. 82); el predominio del número *siete* (7 montañas, 7 ríos, 7 islas: 77,4-8; cf. 18, 6; 24,2; 32,1; 52,2). De Egipto debió de tomar el autor el emplazamiento del Hades en el oeste (22,1) y el dato de que la estancia de las almas se halla en las cavidades de una montaña *(ibíd.)*. En el mundo griego, aparte 17-79, pudieron inspirarse las luchas intestinas de los gigantes (titanes: 10,12) y las posibles alusiones, en 14,17, al ciclo de ocho años y, en 78,9, al de setenta y seis años de Calipo. Pero todo ello inmerso en una mentalidad fundamental veterotestamentaria que da un tono absolutamente judío al conjunto. Nuestros desconocidos autores, por tanto, debieron de ser judíos palestinos, así como el redactor final.

V. LENGUA ORIGINAL. BASE DE LA VERSION ETIOPICA

A) Existe hoy un consenso unánime en considerar que la lengua original de nuestro escrito es semítica. Aislados intentos del siglo XIX (Philippi; Volkmar) de ver en 1 Hen una composición originariamente en griego no se sostienen en absoluto y ni siquiera merecen consideración. Más difícil es decidir si la lengua original fue el hebreo o el arameo. Si, como apunta Knibb (pp. 6s), el descubrimiento de los fragmentos arameos de Qumrán es una baza importante para inclinar la balanza en pro del arameo (cf. E. Ullendorf, *An Aramaic «Vorlage» of the Ethiopic Text of Enoch?*, en *Atti del Convegno Internazionale di Studi Etiopici* [Acad. Naz. dei Lincei. Problemi attuali di Scienza e di Cultura, 48; Roma 1960] 259-267). Los estudios de Halévy (cf. bibliografía) y Charles *(Introd.*, 171-177) nos parecen absolutamente conclusivos de que, al menos párrafos, e incluso secciones enteras, pudieron componerse en hebreo. Y esto no debe extrañar, pues un caso similar se da en la Biblia hebrea, en la que el libro de Daniel contiene notables porciones en arameo.

El lector encontrará en las notas suficientes referencias al original semítico como explicación de diversas peculiaridades de nuestro texto actual, por lo que, para un análisis más profundo, debemos remitirnos sobre todo a la *Introducción*, antes citada, de R. H. Charles. Los argumentos básicos para postular un original semítico son: existencia de vocablos, en griego y etiópico, transliterados del heb./ar.; construcciones heb./ar. reproducidas literalmente en las versiones; el significado de los nombres propios y diversos juegos de palabras; la comprensión

del texto en algunos pasajes sólo resulta plenamente satisfactoria restaurando un original semítico.

B) La actual versión etiópica es una traducción del griego. La fecha de esta versión oscila entre 350-600, según los diversos especialistas (Charlesworth, *SNTS Seminar Report...*, 316). Aparte de alguna voz discordante (E. Ullendorf, cf. *supra)*, esta aserción es casi universalmente admitida. Nuestro texto etiópico actual sólo puede entenderse en algunos pasajes si, a la luz de los fragmentos griegos conservados, se supone una mala lectura de ese texto. Así, por ejemplo, 6,6: Αρδις, en vez del «original» Ιαρεδ εἰς; 8,1: μετ' αὐτά, por μέταλλα; 9,11: ἃ εἰς αὐτούς, por ἐᾷς αὐτούς; 14,24: βεβλημένος, leído como περιβεβλημένος; 18,5: στερέωμα, en lugar de στήριγμα; 18,9: καὶ ἃ ἐπὶ ἐκεῖνα, por κἀπέκεινα; 18,16: μυστηρίου, en vez del correcto μυρίων; 19,2: ὡς εἰρηναῖα, producto de la mala escansión de εἰς σειρῆνας; 22,8: χρημάτων, en vez del correcto κοιλωμάτων (reproducido en el gr. erróneamente como κυκλωμάτων); 102,7: ἰσώθησαν, en vez del correcto σωθήτωσαν, etc.

Sin embargo, las observaciones de Ullendorf-Knibb sobre cierto número de pasajes del etiópico, aclarando este texto a partir de un mal entendimiento directo (no a través del griego) de una base aramea, merecen toda consideración. Así (Knibb, II, 39ss), en 101,4 la confusión *malkē/mallahē* («reyes/marineros») es posible que se haya efectuado en el arameo mismo, puesto que el griego trae aquí el correcto ναύκληρος. En 18,10, el etiópico *yĕtgābeʾū*, «donde se juntan», y el griego συντελεσθήσονται, «donde consumarán», pueden explicarse por una confusión entre las raíces *suf* y *ʾasaf*. Igualmente en 52,9, donde traducimos «serán desechadas», el etiópico lee literalmente «serán negadas». Es posible que el traductor etíope, que se encontró con el arameo *yitkahadūn* (ambivalente: «negar/destruir»), empleara la misma raíz etiópica *(khd)*, que sólo significa «negar», etc. Cabe, pues, la posibilidad de que, aunque la versión se hiciera del griego, el traductor etíope pudiera tener delante también una base aramea. En concreto para las *Parábolas* se ha postulado una traducción directa del arameo (N. Schmidt: bibliografía). Esta hipótesis, sin embargo, ha sido severamente criticada por Fitzmyer, por falta de base suficiente.

VI. CONTENIDO TEOLOGICO

Como consecuencia de la composición final de 1 Hen sobre textos originariamente autónomos y de diferentes épocas (cf. III y IV), no es fácil presentar un cuadro ordenado de su ideario teológico, que presenta incluso algunas contradicciones. A pesar de ellas, y como indicábamos al comienzo de esta introducción, 1 Hen es una de las fuentes principales para el conocimiento de la teología judía cercana o posterior al cierre del Antiguo Testamento. Por ello haremos hincapié en lo que supone algún cambio con respecto a concepciones conocidas del AT.

A) *Dios.* Llama la atención el título (que se repite un centenar de veces) del «Señor de los espíritus» que le otorga el *Libro de las parábolas.* En el conjunto del texto, más que el aspecto misericordioso, el autor acentúa su durísima justicia, representando a Dios en ocasiones como alegrándose por la ruina del pecador (94,10).

B) *Angelología.* Estos seres existen desde la eternidad (14,1). Se dividen en dos clases: fieles y caídos. Los primeros, que reciben diversos nombres (santos: 47,2; espíritus: 69-12, etc.), son los que forman el ejército celeste (60,1; 61,10). Entre otras funciones sirven de intermediarios entre Dios y los malos ángeles, el mundo y el hombre. Son los encargados de escribir en los diferentes libros («de la vida»; «de premios y castigos») las acciones de los hombres (104,1) y ejecutan los castigos de Dios contra sus perversos colegas (10,4-5). Con una concepción un tanto parecida al animismo babilónico, son los ángeles los encargados de guiar las estrellas (82,10), hasta casi confundirse con ellas (cf. 18,13-16; 21,3-6). Entre estos espíritus destacan los arcángeles (cuatro en caps. 9-10; siete en cap. 20), que en 12,2-3; 39,12; 40,2; 61,12 y 71,7 son llamados «vigilantes».

Los ángeles caídos son tales por una doble falta: unirse con las mujeres (caps. 6-15) y revelar secretos perniciosos a la humanidad (escritura, armas, encantamientos: 8-9). Son los llamados «vigilantes» por antonomasia (10,9.15; 12,4; 13,10; 14,1.3; 15,2; 16,1-2; 91,15). Su castigo es doble: por un lado, se ven privados de sus hijos (10,9-12) y sufren un encierro en las entrañas de la tierra (10,5; 88,3); por otro, son definitivamente castigados al fuego eterno (10,6-13; 90,20-24). Según el cap. 19, mientras esperan el juicio final, pueden adoptar diversas formas (espirituales), y su tarea consiste en tentar a los hombres, instándoles a sacrificar a los demonios.

Estos últimos son otros «malos espíritus», diferentes a los anteriores, aunque también oprimen y combaten a los hombres (15,10). Son las almas de los gigantes muertos (los hijos de los vigilantes y las mujeres). Que los ángeles caídos y los demonios son dos clases distintas puede deducirse de 99,7.

En otros pasajes aparece otro tipo de seres celestiales malvados, los satanes. Están gobernados por Satán, su jefe (53,3). Los vigilantes se sometieron voluntariamente a su dominio y por eso cayeron (44,6). Se presentan delante del Señor para acusar a los seres humanos (40,7), a quienes tientan (69,4-6). Son los encargados también de castigar a los impíos (53,3; 56,1; 63,1). No aparece claramente por ningún lado que este tipo de seres malvados reciban un castigo divino especial, sino que son como la contrapartida maligna de la bondad de Dios, aunque dependiente de él.

C) *Origen del mal.* Este problema recibe una doble respuesta en 1 Hen.

1. En el *Libro de los vigilantes* (y también fundamentalmente en las *Parábolas),* el origen del mal se aclara explicitando la tradición de

Gn 6,1-4. El mal en el mundo tiene una causa suprahumana: son los ángeles los que han pervertido un orden divino y se han puesto bajo el dominio de Satán (53,3). Ese acto produce una contaminación angélica que tiende a extenderse por sí misma hacia la naturaleza y el hombre. Son, pues, los ángeles quienes han introducido el mal en el mundo enseñando la injusticia y descubriendo secretos (caps. 8-10). Especialmente ha sido la enseñanza de la escritura (69,6-11) la que ha pervertido un orden natural, pues no «han sido creados los hombres para semejante cosa: con pluma y tinta fortificar su fe».

Los autores de ambos libros parecen contar con que en el hombre existe una disposición congénita hacia el mal. La consecuencia es la muerte, pues si hubiera el ser humano «permanecido justo y puro, la muerte, que todo lo aniquila, no le hubiera alcanzado» *(ibíd.)*. En ninguna de las secciones de 1 Hen aparece la noción de pecado original humano. Es verdad que en 32,6 Adán y Eva son expulsados del paraíso por haber gustado del árbol prohibido, pero no se especifica que, como consecuencia de este acto primigenio de desobediencia, se haya extendido el pecado sobre la tierra, transmitiéndose de generación en generación.

Dios no elimina el mal, pues —como hemos visto— tolera la existencia de satanes, los espíritus de los gigantes (demonios) y las perversas operaciones de los ángeles caídos. A pesar de la tendencia al determinismo (todo está escrito en las «tablas celestiales»: 81,1; 93,2; 106, 19), el autor contempla la libertad en todos los ámbitos: ángeles, hombre e incluso estrellas (que pueden desviarse de su ruta: 18,15). La salvación es pura voluntad del hombre que elige la justicia. Pero los justos son pocos en número; en general, existe un fuerte contraste entre la obediencia a Dios de la naturaleza y el comportamiento de la mayoría pecadora (caps. 2-5; 100,6-7).

2. En el *Libro de enseñanzas y castigos (Epístola de Henoc)* no aparece el origen celeste del mal/pecado, sino que se destaca con vigor la naturaleza humana del mal y las pésimas consecuencias de la libertad. En 98,4 leemos: «El pecado no fue enviado a la tierra, sino que los hombres lo crearon de sí mismos».

D) *Vida de ultratumba. Resurrección.* El šeol está situado, según 22,1, en el oeste (concepción egipcia); según el resto del libro, bajo tierra (concepción hebrea y griega): cf. 63,10.

En el *Libro de los vigilantes* se describe detenidamente el šeol. Este ha dejado de ser ya, como lo es en general en el AT, la morada eterna de todos los muertos, lugar de olvido y silencio donde aquéllos llevan una vida de sombra (un reflejo de esta concepción puede verse en 9,10). Ahora, por el contrario, es el šeol un estado intermedio para los justos o un lugar de castigo para los pecadores. En 22,5ss aparece dividido en cuatro secciones. Las dos primeras son para los justos. Tras cierto tiempo saldrán de allí y recibirán una recompensa eterna en otro lugar. Los pecadores que no sufrieron ninguna pena durante su vida saldrán tam-

bién de allí e irán a la gehenna (27,2), donde sufrirán un castigo peor y sin fin (cf. caps. 26,27). Otros pecadores que penaron algo durante su vida permanecerán en el šeol con sufrimientos un tanto atenuados. En el *Libro de las parábolas* el šeol devuelve todos sus tesoros (cuerpo y alma de los muertos) para ser juzgados ante el Mesías (51,1ss). Los apóstatas judíos y otros pecadores serán castigados, probablemente, en otro lugar: la gehenna (48,9; 54,1-2; 62,12 = castigo temporal; 27,2s; 90,26 = eterno).

En la sección 5.ª (91-105) se habla de un šeol al que descienden también las almas de los justos en espera del juicio (102,5) y de un «lugar de castigo» (probablemente la gehenna) de fuego ardiente (91,9), donde serán castigados (¿espiritualmente?: 98,3) los judíos apóstatas y los pecadores en general. En la conclusión (108,3-6), la gehenna es también el castigo (¿de los espíritus solamente?: v. 6) de los pecadores. Se trata de un lóbrego y caótico desierto de fuego, que tiene los mismos rasgos que el llameante lugar de castigo de las estrellas desobedientes de 18,13 y 21,3.

La creencia en la *Resurrección* invade prácticamente todos los estratos de 1 Hen, pero cada uno introduce sus precisiones.

En el *Libro de los vigilantes* se dice expresamente que *todos* resucitarán —menos la cuarta clase de pecadores— para premio o castigo eternos. En 10,17 (y 5,9) se supone una época de bienandanza terrenal para los justos israelitas (una suerte de «milenarismo» indefinido), de donde se podría deducir que la resurrección es también corporal, al menos para estos afortunados. En el *Libro de los sueños* (83-90), la concepción es semejante en cuanto a la felicidad del reino mesiánico, pero a ella se unen todos los gentiles justos (90,33), que resucitan también. El *Libro de las parábolas* afirma claramente (51,1) una resurrección de todos, justos e injustos, israelitas o no, probablemente corporal también, para someterse luego al juicio del Mesías. La sección 5.ª (especialmente 91-94) parece dar a entender que sólo resucitarán las almas de los israelitas piadosos. Hasta ese momento han dormido el «sueño de los justos», custodiados por los ángeles (100,5), y luego ascenderán al cielo, donde gozarán de una felicidad espiritual y eterna.

E) *El Mesías. El juicio. El reino mesiánico.* Sólo en tres secciones de 1 Hen aparece la figura del Mesías, y en dos de ellas fugazmente. En 105,2 se afirma, fuera de todo contexto (algunos ven aquí una interpolación), la inhabitación de Dios y de su hijo, el Mesías, entre los justos. En el *Libro de los sueños* (90,37), un toro blanco, que luego se convierte en un órix, es la representación del Mesías. Nace de la misma comunidad, es un mero hombre (nada se dice de su preexistencia) y aparece después del juicio. Tiene como misión gobernar la comunidad de los justos y ante él tiemblan todas las naciones. Esta concepción es similar a la de SalSl 17.

La sección mesiánica por antonomasia en 1 Hen es el *Libro de las parábolas.* Aquí aparece el Mesías con los títulos de «Justo», «Elegido»

(53,6; 40,5), «Juez» y especialmente con el de «Hijo del hombre». Esta expresión, sin duda tomada de Dn 7 (Theisohn), recubre un griego ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου. Aparece en etiópico como «(ese/este) Hijo del hombre», «Hijo del varón» e «Hijo de la madre de los vivientes», que no son sino meras variantes combinatorias que podrían retrotraerse a otras tantas del original arameo *(bar našā; bareh digabrā'; bareh dibar našā')*. Tras el estudio de Theisohn (cf. bibliografía), parece claro que el autor de las *Parábolas* representa una línea de tradición que avanza sobre las concepciones de Dn 7 uniendo en una sola persona las figuras, primitivamente separadas, del Mesías-Rey-Elegido-Siervo de Yahvé-Juez justo (+ «Hijo del hombre»). Esta misma línea (en especial la unión Juez justo-Mesías) aparece en otros pseudoepígrafos, como ApBar(sir) 40,1s; 4 Esd 12,32s; TestXII (TestLev 18; TestJud 24) y Targum a Isaías 42,1.4 y 53,9, y no supone más que una simple progresión dentro del marco de ideas veterotestamentarias.

El Mesías de las *Parábolas* es un ser preexistente (48,2ss; 62,7) y espera la hora de su manifestación permaneciendo junto al «Anciano de días» o «Principio de días», es decir, preexistente por antonomasia (Dios): 46,1-2. El es el receptáculo de todos los dones divinos y en él habitan los espíritus de sabiduría, fuerza y justicia (49,3; 52,3.6, etc.). Actúa como revelador de los tesoros celestes (46,3), como vindicador de los justos ante los pecadores (39,7; 48,4; 51,5, etc.) y como Juez de todo. Sentado en el trono de su gloria (55,4), juzgará tanto a los ángeles (69,27) como a los humanos (61,8-13). Una tradición especial, que se emparenta con la recogida en Sab 4,10-15 (Nickelsburg, *Jewish Literature,* 222), hace que Henoc, tras su asunción a los cielos, se transforme en el Hijo del hombre (71,14), teoría esta ajena seguramente al autor de las *Parábolas.* Se ha interpretado como que Henoc es realmente el «Hijo del hombre» (G. Vermes, *Jesús, el Judío* [Barcelona 1977] 185s), es decir, el Mesías encarnado en el cuerpo celeste de Henoc, o como una comparación de ambos personajes basada en la justicia exquisita de ambos: «Tú, Henoc, eres (como) un Hijo del hombre que naciste en rectitud» (Díez Macho). En opinión de Suter, este fragmento refleja el desarrollo de otra tradición que luego se plasmará con entera claridad en 3 Hen. En este texto, Henoc aparece como el «Elegido» (6,3) y se transforma en el *Metatrón* o virrey celeste del Altísimo.

El juicio de Dios y su Mesías tiene dos momentos. Uno, el diluvio universal y la prisión de los ángeles caídos (54-55). Otro, el juicio final, del que se habla continuamente en las *Parábolas* y también en las restantes secciones (cf. 90-94). En el Sinaí (1,4), o en el Valle de Josafat (53,1), los ángeles llevan ante Dios los libros del cielo (47,3), donde están escritas todas las obras de los hombres (94,7). Luego, el Mesías pesa las acciones de cada uno y pronuncia sentencia (51,1).

La concepción del *reino mesiánico* varía también según las secciones. Curiosamente, la primera parte (6-36) no presenta la figura del Mesías, pero sí una especie de «milenarismo» feliz (5,7; 10,18-20) en la tierra después que haya desaparecido la injusticia de ella *(ibíd.).* Los justos

tendrán una larga, dichosa e inocente vida (5,8.9; 10,17; 25,6) de la que participarán los gentiles convertidos (10,21).

Las *Parábolas* presentan un reino en el que aparece la figura del Mesías, que habita entre los elegidos en una tierra y cielo transformados (45,4-6). Habrá una nueva «casa de reunión» o templo nuevo (53,6) y los justos vivirán descansados, libres de toda opresión de reinos terrenos y pecadores (53,7). Se reunirán los judíos de la diáspora (57), y de esta felicidad participarán también los gentiles convertidos (50).

El *Libro de los sueños* (90,28-38) y el *Apocalipsis de las semanas* (93,3-10; 91,11-17) hablan también de una nueva Jerusalén, terrestre, donde habitarán en paz y ventura los israelitas justos y los gentiles que no han perseguido a Israel. El Mesías surge del seno de la comunidad, tras el juicio, y gobierna a los elegidos (cf. *supra*).

El *Libro de enseñanzas y castigos* sitúa en el cielo el reino mesiánico, que tiene una duración eterna. Los justos —tras la derrota de los impíos y gentiles (91,7-9), condenados al fuego eterno (nada se dice expresamente de los gentiles justos que, al parecer, se condenarán también)— serán como los ángeles (104,4) y brillarán en su felicidad como las luminarias del cielo (104,2).

VII. INFLUENCIA EN LA LITERATURA POSTERIOR

En las excelentes introducciones de Charles y Martin encontramos una lista completa, a dos columnas la mayoría de las veces, de los contactos entre 1 Hen y la literatura judía posterior, el NT y la patrística junto con algunos apócrifos neotestamentarios. Dado que estas introducciones no son fácilmente accesibles, nos permitimos ofrecer al lector los datos más importantes, añadiendo algunos por nuestra cuenta.

A) *Literatura judía posterior*. El *Libro de los Jubileos* ofrece un buen número de contactos con 1 Hen, en especial 4,17-19.21-23, donde aparece un breve resumen de las diversas partes de nuestra obra. Otros pasajes son (citamos en primer lugar Jub y luego 1 Hen) 2,2 = 60,12-20; 3,10 y *passim* = 47,3; 4,15 = 6-8; 5,1-10 = 10,12; 12,6; 7,21-22 = 7,1 Gr[s]; 10,1-14 = 15,8-12; 16,26 y 21,24 = 10,16; 21, 12 = 3; 23,20-31 = 47-48.

ApBar(sir) recoge de Henoc el mito de Behemot y Leviatán (29,4 = 60,7-9), la idea de que los justos son como ángeles (29,5 = 104,46) y la caída de éstos (56,11-13 = 6,10).

4 Esd 6,49-52 (Leviatán y Behemot) = 60,8-10; 7,32 = 51,1 (resurrección); 7,55 = 104,2 y 72,10.

TestXII contiene ocho citas expresas de 1 Hen: TestLev 10,5 = 89,50; 16,1 = 89,59; 14,1 = 91,6.7; TestRub 5,6.7 = 6-9,2; TestLev 3,4 = 14,20 + 102,3; 16,2 = 99,2.14 + 104,9.10; 18,5 = 51,4; TestNef 3,5 = 6-9,2.

Probablemente, también AsMos 10,3s es un reflejo de 1,4s. Pero en lo que respecta a las citas de 1 Hen 37-82 no podemos afirmar con seguridad que sea Henoc quien haya influido en estas otras obras, o al revés. Lo mismo puede decirse de Jub, pues diversas partes del ciclo henóquico pueden ser más tardías (cf. IV).

B) *Contactos con el Nuevo Testamento.* Mt: 8,29 = 16,1; 13, 42-50 = 98,3; 19,28 = 52,5 + 108,12; 19,29 = 40,9; 25,41 = 54,45; 26,24 = 38,2; 28,18 = 52,4.

Mc: 12,25 = 51,4.

Lc: 1,52 = 46,4.5; 9,35 = 40,5; 10,20 = 104,1; 10,29 = 102,10; 12,5 = 104,8; 12,15-21 = 97,8-10; 16,8 = 108,11; 16,9 = 63,10; 16,19-31 = 98,9 + 103,5 + 104,5; 16,26 = 18,11 (Gr); 18,7 = 47, 1.2; 21,28 = 51,2.

Jn: 5,22 = 69,27; 8,12 = 48,4; 12,36 = 108,11; 14,2 = 39,4-5.

Hch: 3,14 = 53,6; 4,12 = 48,7; 10,4 = 99,3; 17,31 = 41,9; 22, 14 = 48,7?

Rom: 8,38 = 61,10; 9,5 = 77,1.

1 Cor: 6,11 = 48,7.

2 Cor: 5,2-4 = 62,15-16; 4,6 = 38,4.

Ef: 1,9 = 49,4; 5,8 = 108,11.

Flp: 2,10 = 48,5.

Col: 1,16 = 61,10; 2,3 = 46,3 + 49,3.

1 Tes: 5,3 = 62,4.

2 Tes: 1,7 = 61,10.

1 Tim: 1,9 = 93,4; 1,15 = 94,1; 5,21 = 39,1; 6,15 = 9,4; 6,16 = 14,21-22.

Heb: 4,13 = 9,5; 11,5 = 70,1-4; 11,10 = 90,29; 12,9 = Parab. *passim.*

1 Pe: 3,22 = 61,10.

2 Pe: 2,4 = 10,12.

1 Jn: 1,7 = 92,4; 2,1 = 53,6; 2,8 = 58,5; 2,15 = 108,8.

Jds: 5-6 = 10,4-12; 13 = 18,15; 14-15 = 1,9.

Ap: 2,7 = 25,4-6; 3,5 = 62,15 + 90,31; 3,12 = 90,29; 3,17 = 97,8; 3,20 = 62,14; 3,21 = 51,3; 4,2-6 = 14,15-23; 4,8 = 39,13; 5, 11 = 71,8; 6,10 = 22,12 + 47,2; 6,15-17 = 62,3-5; 7,1 = 69,22; 7, 15 = 45,4; 7,17 = 22,9; 8,4 = 99,3; 9,1 = 86,1; 9,14-15 = 66,1; 9,20 = 99,7; 10,5-7 = 16,1; 12,10 = 40,7; 13,14 = 54,6; 14,9-10 = 48,9; 14,13 = 81,4; 16,5 = 66,2; 17,14 = 9,4; 20,11-12 = 47,3; 20, 13 = 51,1; 20,15 = 90,26 + 108,3; 21,1 = 91,16; 22,3 = 25,6.

Algunos de estos contactos entre 1 Hen y el NT son livianos y se reducen a un uso común de sintagmas con contenido teológico similar, lo que puede indicar simplemente la procedencia, igualmente común, de una misma atmósfera espiritual. Respecto a los contactos del *Libro de las Parábolas,* especialmente lo que se refiere al Hijo del hombre y a la unión de éste con las figuras del Juez-Mesías-Elegido-Rey-Siervo de Yahvé (cf. VI, E) —de tan trascendental importancia teológica en 1 Hen

y en los evangelios sinópticos—, lo menos que puede decirse es que ambos *corpora* proceden del mismo ámbito teológico judío, que progresa sobre las concepciones de Dn 7. Siendo altamente probable que las *Parábolas* sean precristianas, podemos afirmar que nos encontramos aquí con las raíces judías de tales concepciones en Jesús y los evangelistas, aunque esto no signifique afirmar una dependencia *directa* del NT respecto a las *Parábolas*. Descartada, con suma probabilidad, la influencia cristiana en las *Parábolas,* queda rotundamente claro que la teología mesiánica de Jesús y los sinópticos no es una radical novedad respecto al Antiguo Testamento y al judaísmo helenístico, sino una continuidad con las doctrinas de los círculos apocalípticos.

Es también interesante señalar las concomitancias del NT en el ideario sobre el šeol-gehenna-infierno, el demonio-ángeles caídos y las doctrinas sobre el juicio, el reino mesiánico y la resurrección. Creemos que la lectura de VI (que se complementa con las listas de paralelos de este apartado) hará surgir en el ánimo del lector una comparación espontánea.

C) *Influjo en los primeros escritores cristianos.* La epístola de Bernabé (16,4 = 89,56) y Tertuliano *(De cultu femin.* 1,2,1; 2,10 = 8, 1-3) citan a 1 Hen expresamente como «Escritura». Es el origen del mal con la historia de los ángeles caídos, junto con la procedencia de los demonios, lo que parece interesar más a estos escritores. Resonancias y citas expresas de los caps. 6-9 encontramos en Justino *(2 Apol.* 5); Taciano *(Or. adv. Graecos,* 8.20); Atenágoras *(Leg.* 24s); Ireneo *(Adv. Haer.* 1,15,16; 4,36,4); Tertuliano *(De idol.* 9); Clemente de Alejandría *(Strom.* 3,9; 5,1); Comodiano *(Instructiones,* Migne PL 5,203-204); Cipriano de Cartago *(De hab. virg.* 14). Curiosamente —como hemos señalado antes—, no hay ninguna cita del *Libro de las Parábolas.* A partir del siglo IV, el libro cae en descrédito y queda excluido de manera oficial del canon de escritos sagrados.

VIII. HISTORIA DEL TEXTO

A) 1 Hen sólo se ha conservado íntegramente en la versión etiópica. En la actualidad se conocen *ca.* 40 mss. de esta versión, que son, en su mayoría, copias de la Biblia etiópica. Desde los primeros intentos de edición de R. H. Charles se han dividido los mss. en dos grupos (I y II; α y β), atendiendo al conjunto de sus lecturas. Los mss. más interesantes del grupo I son:

G = Brit. Mus. Orient. 485, s. XVI (probablemente el mejor).
M = Brit. Mus. Orient. 491, s. XVIII.
Q = Berlín Ms. Or. Petermann 11, s. XVI.
T = Abbadianus 35 (Coll. Ant. d'Abbadie. París), s. XVII.
U = Abbadianus 55, s. XV o XVI.
Lago Tana 9, s. XV.

Al grupo II pertenecen, entre otros:

A = Bodleianus 4. Ms. Or. 531, s. XVIII.
B = Bodleianus 5. Ms. Bruce 74, s. XVIII.
C = Frankfurt Ms. Or. Rüppel II 1, s. XVIII.
N = Brit. Mus. Orient. 499, s. XVIII. El mejor de este grupo con Ryl.
Ryl. 23: J. Rylands Univ. Library, Manchester, Ms. 23, s. XVIII.

Para una lista exhaustiva, cf. Knibb, II, 23ss.

En general, se admite, desde Flemming y Charles, la superioridad textual del grupo I, más antiguo; aunque también se está de acuerdo en que, en un buen número de pasajes, es el grupo II el que conserva la lectura más cercana al original. Hoy día se tiende a valorar más el grupo II, por dos razones: *a)* porque este grupo no presenta un texto uniforme, lo cual permite descubrir estadios muy antiguos de transmisión textual, y *b)* porque, aunque en general el grupo I conserva un tipo de texto anterior, está plagado de errores y debe contrastarse continuamente con el grupo II.

B) La versión griega nos es conocida por cuatro testigos:

1. *Codex Panopolitanus* (Gr o Gr^p si hay que distinguirlo del texto de Syncellus). Caps. 1-32 (19,3-21,9 en duplicado). Descubierto en Akhmim (Panópolis, Egipto) en 1886 y publicado en 1892 por U. Bouriant. También se denomina Fragmento de Gizeh. Reeditado por M. Black, *Apocalypsis Henochi graece* (Leiden 1970). Probablemente, del siglo VI.

2. *Codex Vaticanus Gr. 1809*. Publicado por el Card. A. Mai en 1844, *Patrum Nova Bibliotheca* (Roma) XI, contiene solamente 1 Hen 82,42-49.

3. Fragmentos conservados en la *Cronografía* de G. Syncellus (*ca.* 800). Cita 1 Hen 6-9,4; 8,4-10,14; 15,8-16,1. En algunos caps. (8-9) hay, pues, dos versiones. La edición más reciente es la de M. Black (*supra*) = Gr^s.

4. *Papiro Chester Beatty-Michigan*. Es un *codex* del s. IV que contiene 1 Hen 97,6-107,3. Publicado por C. Bonner, *The Last Chapters of Enoch in Greek* (Studies and Documents 8; Londres 1937). Ha sido reeditado por M. Black *(supra)*.

Para la versión aramea y copta, cf. el apartado correspondiente en este volumen. Un fragmento breve de una versión latina perdida, posiblemente de todo el libro, ha sobrevivido en un ms. del Mus. Británico del s. IX (Ms. Royal 5E XIII). Contiene un extracto del cap. 106. La edición más accesible es la de Charles (t. II de sus *Apocrypha,* pp. 278s).

La primera edición del texto etiópico de 1 Hen es la de R. Laurence, *Libri Enoch Versio Aethiopica* (Oxford 1838), hecha sobre el ms. A. La primera edición crítica fue la de A. Dillmann (sobre 5 mss.: ABCDE), *Liber Henoch aethiopice ad quinque codicum fidem editus* (Leipzig 1851). A ésta siguió la excelente de J. Flemming, *Das Buch Henoch, äthiopischer Text* (Leipzig 1902), sobre 14 mss., que imprime

fundamentalmente las lecturas del grupo I. Igualmente basada en este grupo es la de R. H. Charles, *The Ethiopic Version of the Book of Enoch* (Anecdota Oxoniensia, Semitic Series XI; Oxford 1906). Posteriormente, hasta 1978, no ha habido más edición que la de M. A. Knibb (in consultation with E. Ullendorf), *The Ethiopic Book of Henoch,* 2 vols. (Oxford 1978), texto, introducción, traducción y comentario.

Nuestra traducción sigue fundamentalmente el texto etiópico de Knibb (basado en Ryl. 23; cf. *supra,* texto tipo II), aunque sin ningún servilismo estricto. En los pasajes donde consideramos que la lectura del tipo I es superior, lo seguimos y señalamos en nota.

BIBLIOGRAFIA

1. *Traducciones con notas y comentarios*

Beer, G., *Das Buch Henoch,* en Kautzsch, *Die Apokryphen und Pseudepigraphen des AT* (Tubinga 1900. Rep. 1975) II, 217-311.

Charles, R. H., *Apocrypha and Pseudeprigrapha of the Old Testament in English* (Oxford 1913) II, 163-281.

Isaac, E., pp. 5ss de la edic. Doubleday, *Old Testament Pseudepigrapha* (Nueva York-Garden City 1983). Ed. J. M. Charlesworth.

Knibb, M. A., vol. II de su edición *(supra).*

Martin, F., *Le Livre d'Hénoch* (París 1906).

Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928) 355-451; 1291-1297.

2. *Estudios*

Black, M., *The Eschatology of the Similitudes of Enoch:* JTS 3 (1952) 1-10.

Caquot, A., *Recherches de Syntaxe sur le texte éthiopien d'Hénoch:* «Journal Asiatique» (1952) 487-96.

Caquot, A.-Geoltrain, P., *Notes sur le texte éthiopien des Paraboles d'Hénoch:* «Semitica» 13 (1963) 39-54.

Charlesworth, J. T., *The SNTS Pseudepigrapha Seminars at Tübingen and Paris on the Book of Enoch:* NTS 25 (1979).

Dahnis, E., *De Filio Hominis in V. T. et in Judaismo:* «Gregorianum» 45 (1964) 5-59.

Delcor, M., *Le livre des Paraboles d'Hénoch éthiopien. Le problème de son origine à la lumière des découvertes récentes:* ÉtBib 38 (1980) 5-53.

Dexinger, F., *Henochs Zehnwochenapokalypse und offene Probleme der Apokalyptikforschung* (Leiden 1977).

Fitzmyer, J. A., *Implications of the New Enoch Literature from Qumran:* ThSt 38 (1977) 332-45.

Grélot, P., *La géographie mythique d'Hénoch et ses sources:* RB 65 (1958) 5-26; 181-210.

Halévy, J., *Recherches sur la langue de la rédaction primitive du Livre d'Énoch:* «Journal Asiatique» 6 (1867) 352-95.

Knibb, M. A., *The Date of the Parables of Enoch: A Critical Review:* NTS 25 (1979) 345-59.

Kuhn, G. K., *Beiträge zur Erklärung des Buches Henoch:* ZAW 39 (1921) 240-75.

Mearns, C. L., *Dating the Similitudes of Enoch:* NTS 25 (1979) 360-69.

Milik, J. T., *Problèmes de la littérature hénochique à la lumière des fragments araméens de Qumrân:* HThR 64 (1971) 333-378.

Nickelsburg, G. W. E., *The Books of Enoch in Recent Research:* RelStR 7 (1981) 40-7.

Id., *Enoch 79-104: A study of Greek and Ethiopic Texts,* en Supplementary Volume a «Sion» (ed. M. E. Stone; Jerusalén 1976) 9-156.

Id., *Jewish Literature Between the Bible and the Mishna* (Londres 1980).
Id., *Riches, the Rich, and God's Judgement in I Enoch 92-105 and the Gospel according to Luke:* NTS 25 (1979) 324-44.
Sacchi, P., *Il «Libro dei Vigilanti» e l'apocalittica:* «Henoch» 1 (1979) 42-98.
Schmidt, N., *The Original Language of the Parables of Enoch,* en *Old Testament and Semitic Studies in Memory of William Reiney Harper* II (ed. by R. F. Harper, F. Brown, G. F. Moore; Chicago 1908) 329-49.
Suter, D. W., *Weighed in the Balance: The Similitudes of Enoch in Recent Discussion:* RelStR 7 (1981) 217-21.
Theisohn, J., *Der auserwählte Richter. Untersuchungen zum traditionsgeschichtlichen Ort der Menschen-Sohngestalt der Bilderreder des Aethiopischen Henoch* (Gotinga 1975).
Ullendorf, E., *An Aramaic Vorlage of the Ethiopic Text of Enoch?,* en *Atti del Convegno Internazionale di Studi Etiopici* (Roma 1960. Academia Nazionale dei Lincei. Problemi Attuali di Scienza e di Cultura 48) 259-267.

LIBRO 1 DE HENOC

I. INTRODUCCION

1 [1] Palabras de la bendición de Henoc: sobre cómo bendijo a los elegidos y a los justos que deberán estar presentes en el día de la aflicción fijado para apartar a todos los malvados y perversos. [2] Habló, pues, Henoc así:

—Hubo un varón justo, cuyos ojos fueron abiertos por Dios, que tuvo visiones santas y celestiales, lo que me han mostrado los ángeles, de quienes todo oí y comprendí lo que veía; visiones que no son para esta generación, sino para una lejana, que ha de venir. [3] Sobre los elegidos he hablado y acerca de ellos he dicho una parábola: saldrá el Santo y Grande de su morada, [4] y desde allí el Dios eterno caminará al Monte Sinaí, y se mostrará con su milicia y aparecerá con toda su fuerza desde

1,1 *bendición:* se inicia de modo semejante a la de Moisés en Dt 33,1. Comienza aquí una introducción del redactor (caps. 1-5), pero muy antigua, pues ya aparece en los frags. arameos. El autor se coloca en la línea de los antiguos profetas y exige acatamiento ante la autoridad de sus revelaciones.
elegidos... justos: son una misma cosa: 38,2; 39,6; 48,1; Sab 3,9; Mt 20,16; 1 Pe 2,9; Ap 17,14.
aflicción: período de calamidades antes de la venida del Mesías y del establecimiento del reino mesiánico. Cf. Mc 13,19; Lc 21,33; Ap 17,14.
malvados: gr.: «enemigos; pero los justos se salvarán».
2 *Habló... así...:* gr.: «Y entonando su trova dijo» (lit.: «pronunciando su parábola»): «Henoc, el hombre justo, a quien (Dios) le había abierto la visión del Santo del cielo. (Dios) me la mostró, oí las santas palabras de los santos, escuché de ellos todo y comprendí lo que veía. Lo que entendí no es para esta generación, sino que hablo para una que está aún lejos».
todo oí: cambio de la tercera a la primera persona gramatical, fenómeno no infrecuente en textos semíticos. Aquí en 12,1-3; 37,1ss; 70,1-3; 92,1.
no son para esta generación: hincapié en el sentido de aviso escatológico del conjunto de la obra. Al redactor, en realidad, no le interesan más que los momentos finales y el mundo futuro.
3 *parábola:* cf. Nm 24,3; Jub 27,1. En realidad se trata de una «trova profética».
Santo y Grande: la misma expresión en 10,1; 14,1; 25,3; 84,1, etc.
morada: cf. Miq 1,3; Is 26,21.
4 *caminará... Sinaí:* gr.: «caminará sobre la tierra, sobre el Monte Sinaí y, saliendo de su campamento, se aparecerá...». El lugar de la donación de la ley será el teatro del juicio futuro. El trasfondo de estas expresiones militares es la concepción de Dios rodeado en el cielo —el reino de Dios— por sus ángeles subordinados. Esto es simplemente la monoteización de la antigua cohorte de dioses inferiores subordinados a uno supremo.
temblarán: gr.: «Los vigilantes creerán y publicarán los misterios a todas las extremidades ⟨de la tierra⟩ y éstas se conmoverán». ¿Piensa el traductor griego aquí en unos «vigilantes» que no son ángeles caídos?

el cielo. [5] Temerán todos y temblarán los vigilantes, sobrecogiéndoles el temor y un gran temblor hasta los confines de la tierra. [6] Se estremecerán los altos montes, se humillarán los elevados collados y se derretirán como cera ante la llama. [7] Se hundirá la tierra, perecerá cuanto hay en ella, y tendrá lugar el juicio universal, incluso de los justos todos. [8] A éstos, sin embargo, dará paz (Dios), custodiará a los elegidos y habrá misericordia para ellos; serán todos de Dios, triunfarán, serán benditos y brillará para ellos la luz divina. [9] He aquí que llegará con miríadas de santos para hacer justicia, destruir a los impíos y contender con todos los mortales por cuanto hicieron y cometieron contra él los pecadores e impíos.

Orden de la naturaleza

2 [1] Contemplad toda la obra del cielo: cómo sus luminarias no cambian sus órbitas, saliendo y poniéndose todas regularmente, cada una a su tiempo sin transgredir su norma. [2] Mirad la tierra y reparad en la obra hecha sobre ella, desde el principio hasta su consumación, cómo no cambia ninguna obra de Dios mientras se manifiesta. [3] Observad el verano y el invierno: cómo toda la tierra se llena de agua, y las nubes, el rocío y la lluvia se detienen en ella.

5 *vigilantes:* se traduce así tradicionalmente el et. *teguhan,* «constantes (servidores)», epíteto usual de algunos ángeles. En el AT aparece solamente en Dn 4,10.14.20 (ar.: *ʿîrîn;* gr.: *egrḗgoroi).* Aquí, en 10,9.15; 12,4; 13,10; 14,13; 15,2; 16,1.2; 91,15 (ángeles caídos). Arcángeles, 12,2.3; 20,1; 39,125; 61,12; 71,7 (en estos tres pasajes la expresión literal es «los que no duermen»).

6 *estremecerán:* gr. añade: «caerán y se desmoronarán... de modo que las montañas desaparecerán...».
como cera: cf. Jue 5,5; 2 Pe 3,10.

7 *hundirá:* gr.: «se rasgará con una hendidura profunda».

8 Gr.: «Mas él hará la paz con los justos; la paz y el cuidado (de Dios) estarán con ellos, reposará sobre ellos su misericordia; serán todos de Dios. Les otorgará su benevolencia (¿por «prosperidad»?), bendecirá a todos, los ayudará y nos socorrerá...».
luz divina: cf. 38,4; 108,11.

9 *miríadas de santos:* cf. Dt 33,2 TM, no LXX; Dn 7,10. Aquí, probablemente ángeles; cf. 14,33 y 12,2 (distinción entre ángeles «normales» = «santos» y los «vigilantes»). Todo el v. está citado casi lit. en Jds 14,15. Cf. Dn 7 y Jr 25,31.
hicieron: gr. añade: «de todas las insolencias que pronunciaron y todo lo que contra él dijeron...».

2,1 *Contemplad:* contraposición «orden de la naturaleza/maldad de los humanos». Cf. también cap. 101. Otros mss.: «he investigado», en vez de *contemplad.*
su norma: cf. TestNef 3,2; SalSl 18,11-14. Gr. añade: «y con su aparición (sirven de señal) para sus fiestas» = SalSl, *ibíd.*

2 *hasta su consumación:* gr.: «cómo son perecederas y no cambian una sola cosa de las que hay sobre la tierra, sino que todas las obras de Dios son manifiestas».
mientras se manifiesta: Knibb traduce «como es manifiesto», pero nos parece dudoso que la conjunción *ʾenza* tenga ese significado.

3 *verano/invierno:* las dos estaciones *(qayiz-ḥoref)* de los hebreos. Cf. Gn 8,22; Is 18,6.

3 [1] Contemplad y mirad los árboles todos: cómo aparecen secos y despojados de sus hojas, salvo catorce especies perennes que mantienen las viejas hasta que llegan las nuevas, dos y tres inviernos.

4 [1] Contemplad también los días de verano, cuando el sol en sus principios se eleva y buscáis la umbría y protección a causa del ardor del sol, pues la tierra arde por la fogosidad del calor y no podéis pisarla, ni tampoco las rocas, a causa del calor.

Contraste con el ser humano

5 [1] Contemplad cómo los árboles se cubren de verde follaje y fructifican, advertid todo y sabed que estas cosas os las hizo el que vive eternamente; [2] que su obra está presente ante él cada año, y toda ella le sirve y no cambia, sino que, como ha decretado Dios, así se cumple todo. [3] Mirad cómo mares y ríos de consuno cumplen su función. [4] Pero vosotros no habéis perseverado ni cumplido los mandamientos de Dios, sino que habéis prevaricado y proferido orgullosas y graves palabras por vuestras bocas impuras contra su grandeza. Empedernidos de corazón, no tendréis paz; [5] por eso maldeciréis vuestros días, arruinaréis los años de vuestras vidas, se multiplicará la maldición eterna, y no os alcanzará misericordia.

Et	Gr^{p}
[6] En esos días, vuestro nombre servirá de maldición eterna a todos los justos, y os maldecirán, pecadores, por siempre.	[6] Entonces vuestros nombres serán eternamente malditos para todos los justos, y en vosotros serán malditos todos los malditos, y por vosotros jurarán todos los pecadores y los impíos. Pero los no pecadores se

3,1 *catorce:* Al igual que en *Geopon.* 11,1. En TestLev 9,12 se habla sólo de 12. Estas especies son las aptas para los sacrificios (cf. Jub 21,12).

5,1 El gr. lee: «... cómo las hojas verdes cubren los árboles y su fruto es su honor y su gloria. Considerad y comprended todas sus obras, pensad que el Dios viviente las ha hecho así y que él vive por los siglos de los siglos; todas las obras que ha hecho por siempre nacen de año en año así; considerad todo el honor que le devuelven sus obras, cómo no se desvían, sino que todo se produce según un orden...». Cf. aram. 5,1-2.

3 *función:* gr. añade: «y cómo no cambian sus acciones apartándose de sus órdenes».

4 *no habéis perseverado:* otra vez la contraposición «orden perfecto del cosmos/maldad de los hombres», tema central de la introducción.
empedernidos de corazón... paz: Prov 17,20 y Ez 3,7.
no tendréis paz: también en 12,5.6; 13,1; 16,4; 94,6; 98,11, etc. (sólo en los caps. 1-36; 91-104). Gr. añade: «porque habéis hablado (contra él) con vuestras mentiras»; cf. Sal 12,4; Is 48,22; Dn 7,8.

5 *maldición:* gr.: «Los años de vuestra perdición se multiplicarán en una maldición eterna; no habrá para vosotros misericordia ni paz».

Et	Gr^{p}
	alegrarán, obtendrán la remisión de sus pecados y toda suerte de misericordia, paz y benevolencia; para ellos habrá salvación, luz pura, y heredarán la tierra. Mas para vosotros los pecadores no habrá salvación, sino que sobre todos vosotros caerá la maldición y la destrucción.

7 Mas los elegidos tendrán luz, alegría y paz; ellos heredarán la tierra,
mientras que para vosotros, impíos, será la maldición. 8 Cuando se dé
a los elegidos sabiduría, todos ellos vivirán y no volverán a pecar, ni
por omisión ni por soberbia, pues los que tengan sabiduría serán humil-
des. 9 No volverán a pecar, ni serán castigados en todos los días de su
vida, ni morirán por castigo ni cólera (divina), sino que completarán
el número de los días de su vida, envejecerán en paz, y sus años jubilosos serán muchos en alegría y paz eterna durante todos los días de su vida.

II. LIBRO DE LOS VIGILANTES (así Gr^{s})

Caída de los ángeles y viaje celestial de Henoc

6 1 En aquellos días, cuando se multiplicaron los hijos de los hom-
bres, sucedió que les nacieron hijas bellas y hermosas. 2 Las vieron los
ángeles, los hijos de los cielos, las desearon y se dijeron:
—Ea, escojámonos de entre los humanos y engendremos hijos.

7 *luz:* cf. 108,11.15.
heredarán la tierra: Sal 37,11; Mt 5,4s.
8 *ni por omisión ni por soberbia:* cf. Lv 22,14 y Dt 17,12.
humildes: gr.: «... y en el hombre iluminado habrá luz, y en el sabio, inteligencia; y no cometerán más transgresiones...».
envejecerán... alegría y paz eterna: Is 35,10; 65,20; Zac 8,4; Ap 21,3-4.

6,1 Cambio brusco de tema. Los caps. 6-11 pertenecen a un ciclo de Noé que se fundió antiguamente con la tradición sobre los ángeles caídos. Según Nickelsburg, han de considerarse como adiciones secundarias los pasajes siguientes: 7,1*de;* 8,1-2.3; 9,6; 9,8*c;* 10,4-8 y 10,9-10. En 6,3-8; 9,7 y 10,11 aparece Semyaza como jefe de los ángeles perversos. También en 69,2. En el resto, el jefe es Azazel y no se menciona a Semyaza. En el libro de Henoc, pues, se funden imperfectamente tradiciones diversas. En este cap. y hasta 10,14 se ha conservado un fragmento de la versión griega de Syncellus (Gr^{s}). Cf. arameo.
2 *ángeles:* Gr^{s}: «Las desearon los vigilantes y se extraviaron tras ellas». Toda esta historia procede de Gn 6,1-4 y refleja un mito anterior (¿persa? = Bousset y Charles). Contrastan con Jub 4,15 (los ángeles descendieron a la tierra «para enseñar a los hijos de los hombres a practicar el derecho y la equidad»). *Angeles* e *hijos de los cielos* son una doble versión de *b^{e}ne ha$^{'e}$lohim* de Gn 6, 2 = *ággeloi tou theoû.* Sobre la caída de los ángeles, cf. también Hen(esl) 18,4 y 2 Pe 2,4.

3 Semyaza, su jefe, les dijo:

—Temo que no queráis que tal acción llegue a ejecutarse y sea yo sólo quien pague por tamaño pecado.

4 Le respondieron todos:

—Juremos y comprometámonos bajo anatema entre nosotros a no cambiar esta decisión y a ejecutarla ciertamente.

5 Entonces, juraron todos de consuno y se comprometiron a ello bajo anatema. 6 Eran doscientos los que bajaron a Ardis, que es la cima del monte Hermón, al que llamaron así porque en él juraron y se comprometieron bajo anatema. 7 Estos eran los nombres de sus jefes: Semyaza, que era su jefe supremo; Urakiva, Rameel, Kokabiel, Tamiel, Ramiel, Daniel, Ezequiel, Baraquiel, Asael, Armaros, Batriel, Ananel, Zaquiel, Samsiel, Sartael, Turiel, Yomiel y Araziel: 8 éstos eran sus decuriones.

Et

7 1 Y tomaron mujeres; cada uno se escogió la suya y comenzaron a convivir y a unirse con ellas, enseñándoles ensalmos y conjuros y

Gr^s

7 1 Estos y todos los demás, en el año 1170 del mundo, tomaron para sí mujeres y comenzaron a mancharse con ellas hasta el momento del

3 *Semyaza:* significando en aram. «mi nombre ha visto» o también «él ve el nombre».

6 *Ardis:* et. corrupto; Gr^S: «eran doscientos los que bajaron en los días de Yared sobre la cima del Monte Hermón»...
Ardis sería una mala lectura de 'Ιαρεδ εἰς (Halévi). Sobre Yared, cf. 106,13.
bajo anatema: juego de palabras a base de la etimolog. popular del Monte Hermón = heb. *ḥrm,* «anatema».

7 *Urakiba...* etc.: Nombres con diversas variantes en los mss. etíopes. Gr^P nombra también 21, mientras que Gr^S sólo contiene 20. Quizás tengan razón los dos primeros (200 ángeles = 20 decuriones y un jefe supremo). Gr^P lee: Semyaza, Aratak, Kimbrá, Sammané, Daniel, Arearos, Semiel, Iomiel, Chochariel, Ezequiel, Batriel, Satiel, Atriel, Tamiel, Baraquiel, Anantná, Toniel, Ramiel, Aseal; Raquiel y Turiel. Y Gr^S: Semyaza, Atarkuf, Arakiel, Chobabiel, Orammané, Ramiel, Sampsich, Zaquiel, Balquiel, Azalzel, Farmarós, Amariel, Anagemás, Tausael, Samiel, Sarinás, Eumiel, Turiel, Iumiel, Sariel.

Las tres listas proceden, probablemente, de una única, a través de diversas corrupciones. El diferente orden se explica porque Gr^P fue copiado de un ms. en el que los nombres, desde el cuarto en adelante, habían sido dispuestos en cuatro columnas y fueron leídos de arriba abajo en vez de izquierda a derecha (A. Lods, *Le Livre d'Hénoch* [París 1892] 106s). Para una reconstrucción y lista completa de variantes, cf. Knibb, II, 70-76, o Milik, 152-4. Etimologías propuestas a partir de las formas heb./ar.: *Semyaza:* «Mi nombre ha visto»; *Urakiba:* «Tierra del Poderoso»; *Rameel:* «Tarde de Dios» *(rmš'l); Kokabiel:* «Estrella de Dios»; *Tamiel:* «Dios es perfecto» (?); *Ramiel* (= *rmʿl:* «Trueno de Dios»); *Daniel:* «Dios ha juzgado»; *Ezequiel:* «Estrella caída de Dios»; *Baraquiel:* «Relámpago de Dios»; *Asael:* «Dios ha hecho»; *Armarós* (= *ḥrmn):* «Procedente del Hermón»; *Batriel:* «Lluvia de Dios»; *Ananel:* «Nube de Dios»; *Zaquiel:* «Dios ha ocultado» (= *str'l?); Samsiel:* «Sol de Dios»; *Sartael* (= *Sariel):* «Luna de Dios»; *Turiel:* «Montaña de Dios»; *Yomiel:* «Día de Dios»; *Araziel:* «Luz de Dios» (?).

7,1 *enseñándoles:* el comienzo de los males es el saber incoveniente. Cf. 69,9 y n. Cf. aram. para este cap.

Et

adiestrándolas en recoger raíces y plantas. [2] Quedaron encinta y engendraron enormes gigantes de tres mil codos de talla cada uno. [3] Consumían todo el producto de los hombres, hasta que fue imposible a éstos alimentarlos. [4] Entonces los gigantes se volvieron contra ellos y se comían a los hombres. [5] Comenzaron a pecar con aves, bestias, reptiles y peces, consumiendo su propia carne y bebiendo su sangre. [6] Entonces la tierra se quejó de los inicuos.

Gr^s

cataclismo. Estas les alumbraron tres razas. La primera, la de los enormes gigantes. [2] Estos engendraron a los *Nefalim,* y a éstos les nacieron los *Eliud.* Aumentaron en número, manteniendo el mismo tamaño y aprendieron ellos mismos y enseñaron a sus mujeres hechizos y encantamientos.

Et

8 [1] Azazel enseñó a los hombres a fabricar espadas, cuchillos, escudos, petos, los metales y sus técnicas, brazaletes y adornos; cómo alcoholar los ojos y embellecer las cejas, y de entre las piedras, las que son preciosas y selectas, todos los colorantes y la metalurgia. [2] Hubo gran impiedad y mucha fornicación, erraron, y se corrompieron sus costumbres. [3] Amezarak adiestró a los encantadores y a los que arrancan raíces; Armaros, cómo anular los encantamientos; Baraquiel, a los astrólogos; Kokabiel, los signos; Tamiel enseñó astrología; Asradel, el

Gr^s

8 [1] Azael, el décimo de los jefes, fue el primero en enseñarles a fabricar espadas, escudos y toda clase de instrumentos bélicos; también los metales de la tierra y el oro —cómo trabajarlos y hacer con ellos adornos para las mujeres— y la plata. Les enseñó también a hacer brillantes (los ojos), a embellecerse, las piedras preciosas y los tintes. Los hombres hicieron tales cosas para sí y para sus hijas; pecaron e hicieron errar a los santos. [2] Hubo entonces una gran impiedad sobre la tierra y corrompieron sus costumbres. [3] Luego, el gran jefe Sem-

2 *enormes gigantes:* cf. Sab 14,6; Eclo 16,7; 3 Mac 2,4; Jub 7,22s. Las tres razas de gigantes de Gr^s aparecen también en Gn 6,1-4: *gibborim, nephilim* y *ʾanše hašem.* No sabemos bien quiénes son los *Eliud* (corrupción por *elyon:* ¿«altísimo»?). En 86,4 y 88,2 pueden suponerse también tres clases de gigantes, lo que hace suponer a Beer que Gr^s es aquí original. Parece que este primer relato del diluvio es el más antiguo, pues no se menciona la inmortalidad de las almas (Sacchi) (?).

5 *bebiendo su sangre:* prohibido por la Ley (la sangre es portadora de la vida, propiedad exclusiva de Dios): Gn 9,4; 1 Sm 14,32-34; Hch 15,20.

8,1 *Azazel/Azael:* igual a Asael, «el décimo de los jefes» = Gr^s. Azazel *(sic)* aparece en Lv 16,8: nombre de un demonio que habitaba en el desierto. Para el redactor de 1 Hen sigue siendo una potencia hostil a Yahvé. Cf. Tg. Ps.Jon. a Gn 6,3. Curiosamente, el nombre no aparece en la lista del cap. 6.
metales: texto et. corregido de acuerdo con el gr. Para el contenido, cf. Tertuliano, *De cultu fem.* 1,2; 2,10; TestRub 5,5s. Cf. arameo.
alcoholar: con un sombreado de polvo finísimo de antimonio.
metalurgia: texto corregido con Charles. Et. liter.: «y el mundo se cambió».

3 *Amezarak:* este nombre no aparece en la lista et. precedente. Podría ser el que falta para completar el número 21 (20 decuriones, más el jefe). Knibb lo interpreta como una corrupción interna del et. por Semyaza.
Asradel: quizás corrupción del llamado antes *Sartael.*

Et

ciclo lunar. [4] Pero los hombres clamaron en su ruina y llegó su voz al cielo.

Gr[s]

yaza les enseñó los encantamientos de la mente, y las raíces de las plantas de la tierra. Farmarós les enseñó hechicerías, encantos, trucos y antídotos contra los encantos. El noveno les enseñó la observación de los astros. El cuarto, la astrología; el octavo, la observación del aire; el tercero les enseñó los signos de la tierra; el séptimo, los del sol; el vigésimo, los de la luna. Todos ellos comenzaron a descubrir los misterios a sus mujeres e hijos. Después de esto, comenzaron los gigantes a comerse las carnes de los hombres, [4] y éstos empezaron a disminuir en número sobre la tierra. S[2]: Entonces elevaron sus voces los hombres hasta el cielo y dijeron: presentad vuestro caso ante el Altísimo y nuestra perdición ante su gran Gloria, ante el Señor que reina sobre todos por su grandeza.

Intervención de los arcángeles

9 [1] Entonces miraron Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel desde el cielo, y vieron la mucha sangre que se derramaba sobre la tierra, y toda la iniquidad que sobre ella se cometía. [2] Y se dijeron:

—Clame la tierra desolada con el sonido de sus ayes hasta las puertas del cielo. [3] A vosotros, pues, santos del cielo, se quejan ahora las almas de los hombres diciendo así: «Llevad al Altísimo nuestro pleito».

[4] Y dijeron al Señor de reyes:

—Tú eres Señor de señores, Dios de dioses, Rey de reyes. [5] Tu trono glorioso permanece por todas las generaciones del universo; tú has creado todo y en ti está el omnímodo poder; todo ante ti está abier-

9,1 *Miguel...:* los cuatro arcángeles principales que están en los cuatro costados del trono de Dios, o como encargados de las cuatro partes de la tierra (Beer). Cf. cap. 20 para las etimologías.
Rafael: es la lectura del gr. El et. lee «Suriel».
2 Repite la idea de 7,6.
3 *santos del cielo:* cf. 1,9. Sobre la intercesión de los ángeles, cf. 15,2; 40,6; 47,2; 99,3 (con signo contrario). Job 5,1; 33,23; Zac 1,12; Ap 8,3; TestLev 3, 5; 5,6; Hen(esl) 7,5 (el hombre por los ángeles).
almas de los hombres: de los que han muerto: cf. v. 10.
4 *Señor de reyes:* texto corregido con el gr. Knibb lee: «dijeron al Señor, el Rey: Señor de señores, Dios de dioses», etc. Cf. 1 Tim 6,15.
5 *que pueda ocultársete:* Heb 4,13.

to y explícito; tú lo ves todo y nada hay que pueda ocultársete. 6 Tú has visto lo que ha hecho Azazel al enseñar toda clase de iniquidad por la tierra y difundir los misterios eternos que se realizaban en los cielos; 7 Semyaza, a quien tú has dado poder para regir a los que están junto con él, ha enseñado conjuros. 8 Han ido a las hijas de los hombres, yaciendo con ellas: con esas mujeres han cometido impureza y les han revelado estos pecados. 9 Las mujeres han parido gigantes, por lo que toda la tierra está llena de sangre e iniquidad. 10 Ahora, pues, claman las almas de los que han muerto, se quejan hasta las mismas puertas del cielo, y su clamor ha ascendido y no puede cesar ante la iniquidad que se comete sobre la tierra. 11 Tú sabes todo antes de que suceda; tú sabes estas cosas y las permites sin decirnos nada: ¿qué debemos hacer con ellos a causa de esto?

El diluvio

10 1 Entonces el Altísimo, Grande y Santo, dio una orden y envió a Arsyalalyur al hijo de Lamec, con estas palabras:

2 —Dile en mi nombre: «Ocúltate». Y revélale el final que va a llegar, pues va a perecer toda la tierra, y el agua del diluvio ha de venir sobre toda ella, y perecerá cuanto en ella haya. 3 Instrúyele, pues, que escape y quede su semilla para toda la tierra.

4 Y dijo también el Señor a Rafael:

—Encadena a Azazel de manos y pies y arrójalo a la tiniebla; hiende

6 Gr^{S}: «Tú ves todo lo que ha hecho Azael, lo que ha introducido y cuántas injusticias, pecados y engaños ha enseñado sobre la tierra árida. Pues ha revelado los misterios y ha desvelado al mundo las cosas celestiales. Y ⟨ahora⟩ los humanos ejercitan sus prácticas para conocer los misterios». Cf. Rom 16,25.

8 *revelado estos pecados:* se han propuesto diversas correcciones: «revelado el libertinaje» (gr.: *misētía* por *mísētra);* «revelado estos arcanos» (et.: *ḥebuʾat* por *ḥätweʿa).*

10 *almas:* Gr^{S}: «los espíritus de las almas». La desigación de los muertos como *pneumata* es quizá una acomodación de la versión griega a la mentalidad helenística.

11 *permites:* texto corregido con el gr. (et.: «y lo que a cada uno de ellos»). También podría interpretarse: «y lo que se refiere a cada uno» (Knibb). El autor no parece tener especiales dificultades con el problema de la presciencia divina del mal (cf. también v. 5) y su permisividad.

10,1 *Arsyalalyur:* Gr^{P}: Istrael; Gr^{S}: Uriel. Problamemente, el et. es una corrupción de Gr^{P}.

2 *Dile:* Gr^{S}: «Vete a Noé y dile... que un cataclismo va a venir sobre toda la tierra para destruir lo que hay sobre ella». 3 «Instruye al justo, al hijo de Lamec, sobre lo que ha de hacer. Así conservará su alma para la vida y escapará para siempre. De él nacerá un retoño que se mantendrá firme por todas las generaciones».

3 *toda la tierra:* otros mss.: «para todas las generaciones». Cf. 106,18; Eclo 44,17.

4 *Encadena:* cf. Ap 20,13.

Dudael: probablemente una localidad del desierto cercano a Jerusalén. Otros suponen un nombre imaginario (Dillmann: «caldero de Dios»). Si se admite que este nombre está por *Bet Ḥaduda* (Tg. Ps.Jon. a Lv 16,10.22), se tra-

el desierto que hay en Dudael y arrójalo allí. [5] Echa sobre él piedras ásperas y agudas y cúbrelo de tiniebla; permanezca allí eternamente; cubre su rostro, que no vea la luz, [6] y en el gran día del juicio sea enviado al fuego. [7] Vivifica la tierra que corrompieron los ángeles, anuncia su restauración, pues yo la vivificaré, para que no perezcan todos los hijos de los hombres a causa de todos los secretos que los vigilantes mostraron y enseñaron a sus hijos. [8] Pues se ha corrompido toda la tierra por la enseñanza de las obras de Azazel: adscríbele toda la culpa.

[9] Y a Gabriel dijo el Señor:

—Ve a ellos, a esos bastardos, réprobos y nacidos de fornicación, y aniquila de entre los hombres a éstos y a los hijos de los vigilantes. Sácalos, azúzalos unos contra otros, que ellos mismos se destruyan luchando, pues no han de ser largos sus días. [10] Y todos te rogarán por sus hijos, mas nada se concederá a sus padres, pues esperaron vivir casi eternamente; que habría de vivir cada uno de ellos quinientos años.

[11] Y a Miguel dijo el Señor:

—Ve, informa a Semyaza y a los otros que están con él, los que se unieron a las mujeres para corromperse con ellas en todas sus torpezas. [12] Y cuando todos sus hijos hayan sido aniquilados y hayan visto la perdición de sus predilectos, átalos por setenta generaciones bajo los collados de la tierra hasta el día de su juicio definitivo, hasta que se cumpla el juicio eterno. [13] En ese día serán enviados al abismo del fuego, al tormento, y serán encadenados en prisión eternamente. [14] Entonces, desde

taría del lugar donde se envía el chivo expiatorio. Habría, además, un juego de palabras: a Azazel se le echan encima *piedras ásperas y agudas* (heb. *ḥadud):* Beer.

5 Dos condenaciones sobre los ángeles caídos. La primera, en el desierto, encadenado y sujeto con piedras (v. 5). Aquí, *eternamente* significa «un amplísimo espacio de tiempo» (cf. vv. 10,12). La segunda (v. 6), en el día del juicio final, en el fuego. Cf. 2 Pe 2,4 y Jds 5.6; Is 24,21-22; Ap 20,1ss.

6 *fuego:* cf. 18,9ss; 21,7-10.

7 *vivifica:* o «cura», juego de palabras con la etimología de Rafael: 20,3.
no perezcan: gr.: «para que sanen su herida y no perezcan».
mostraron: texto corregido (et.: «mataron»).

9 *Unos contra otros:* cf. Jub 5,6-11. Los gigantes son destruidos, pero sus espíritus quedan libres para tentar a los hombres hasta el juicio final (15,11-16,1). Son, pues, estos espíritus (en parte angélicos, en parte humanos) los responsables del acoso demoníaco a la humanidad (cf. v. 5). La misma idea en Justino, *Apol.* II, 5,3 («... ángeles... han engendrado hijos, a los que llamamos demonios»). Cf. 15,8 y nota.

10 *rogarán:* cf. 12,6; 13,4-6; 14,7.
esperaron vivir: los hijos de los vigilantes. La frase es confusa.

11 *informa:* así el et. (gr.: «átalos»).
a Miguel dijo: cf. Jub 4,22.

12 *setenta generaciones:* aquí un tiempo indeterminado.
collados: gr.: «bajo los valles». En la mitología griega los titanes son también atados bajo tierra. Cf. 1 Pe 3,19s.

13 *abismo de fuego:* cf. 18,1; 90,24; Ap 20,10.14.15; Mt 25,41.

14 En este v. termina el texto gr. de Syncellus. Dindorf y Black editan un fragmento del mismo Sync., cuyo emplazamiento exacto ignoramos, pero que tiene relación con la rebelión de los ángeles y sus consecuencias. Dice así:

ese momento, arderá él y se deshará juntamente con ellos, y quedarán atados hasta la consumación de las generaciones. [15] Aniquila a todas las almas lascivas y a los hijos de los vigilantes por haber oprimido a los hombres. [16] Elimina toda opresión de la faz de la tierra, desaparezca todo acto de maldad, surja el vástago de justicia y verdad, transfórmense sus obras en bendición y planten con júbilo obras de justicia y verdad eternamente.

[17] Entonces serán humildes todos los justos, vivirán hasta engendrar a mil hijos y cumplirán en paz todos los días de su mocedad y vejez. [18] En esos días, toda la tierra será labrada con justicia; toda ella quedará cuajada de árboles y será llena de bendición. [19] Plantarán en ella toda clase de árboles amenos y vides, y la parra que se plante en ella dará fruto en abundancia. De cuanta semilla sea plantada en ella, una medida producirá mil, y cada medida de aceitunas producirá diez tinajas de aceite. [20] Purifica tú la tierra de toda injusticia, de toda iniquidad, pecado, impiedad y de toda impureza que se comete sobre ella: extírpalos de ella; [21] que sean todos los hijos de los hombres justos, y que todos los pueblos me adoren y bendigan, prosternándose ante mí. [22] Sea pura la tierra de toda corrupción y pecado, de toda plaga y dolor, y yo no volveré a enviar contra ella un diluvio por todas las generaciones, hasta la eternidad.

11 [1] En esos días abriré los tesoros de bendiciones que hay en el cielo para hacerlos descender a la tierra sobre las obras y el esfuerzo de los hijos de los hombres. [2] La paz y la verdad serán compañeras por siempre, en todas las generaciones.

«Acerca de la montaña por la que juraron y se ligaron con imprecaciones ante sus prójimos (cf. 6,6) ... que no se aparte de ella el frío, la nieve y las heladas y que no le amanezca el rocío, salvo para su maldición hasta el día del gran juicio. En aquel día será humillada, se quemará y se derretirá como la cera ante el fuego. Así se quemará por todas sus obras. Ahora os hablo a vosotros, hombres: Una gran cólera caerá contra vosotros y vuestros hijos y no se apartará de vosotros hasta el día de la matanza de vuestros hijos. Perecerán vuestros seres queridos y morirán en toda la tierra aquellos a quienes apreciáis, porque desde ahora la duración de su vida no sobrepasará los ciento veinte años (cf. Gn 6,3). Y no creáis que van a vivir más años. Desde ahora no hay escapatoria para ellos por la cólera que ha descargado sobre vosotros el rey eterno: no penséis que podréis evitarla».

15 *aniquila:* la misma tarea que Gabriel en v. 9. Esta orden —como puede deducirse por los vv. que siguen— se refiere más bien al juicio anterior al establecimiento del reino mesiánico. Se superponen, pues, aquí dos planos: el del diluvio (10,2) y el del juicio final.

16 *vástago:* probablemente, no el Mesías en particular, sino todo Israel. Cf. 62,8; 84,6; 93,2.5.10. De v. 17 a 11,2: descripción del reino mesiánico terreno.

17 *vejez:* texto corregido (et. y gr.: «sus sábados» = aram. *sebutehōn,* leído como *šabbatehōn.* Cf. Is 65,20.22; Zac 8,4.

11,2 *compañeras:* Sal 85,11; Is 32,17.

Visiones de Henoc acerca de los ángeles

12 Antes de estos sucesos, Henoc estaba oculto, y ninguno de los hijos de los hombres sabía dónde se escondía, dónde estaba ni qué era de él. [2] Su trato era con los ángeles y los vigilantes en sus días. [3] Yo, Henoc, bendecía al Señor y al Rey Eterno; y he aquí que los vigilantes me llamaron a mí, Henoc el escriba, y me dijeron:

[4] —Henoc, escriba justo, ve y haz saber a los vigilantes del cielo —que han dejado el empíreo y su puesto eternamente santo y se han corrompido con mujeres, actuando como los hijos de los hombres, tomando mujeres y corrompiéndose sobremanera en la tierra— [5] que no tendrán paz ni remisión de sus pecados, [6] pues no se regocijarán en sus hijos, verán el asesinato de sus predilectos, se lamentarán por la perdición de sus hijos y suplicarán continuamente, pero no alcanzarán misericordia ni paz.

13 Fue Henoc, y dijo a Azazel:

—No tendrás paz: contra ti se ha pronunciado la grave sentencia de atarte. [2] No alcanzarás reposo ni misericordia ni intercesión por la iniquidad que has enseñado y por los actos de blasfemia, violencia y pecado que has mostrado a los hombres.

[3] Yendo yo entonces, les hablé a todos juntos, y todos temieron, apoderándose de ellos el temor y el temblor. [4] Me rogaron que les escribiese un memorial de súplica para que obtuviesen perdón y que yo lo llevase ante el Señor del cielo, [5] pues ellos ya no podían hablar (con él) ni alzar sus ojos al cielo, avergonzados a causa de la culpa por la que habían sido condenados. [6] Entonces escribí un memorial de súplica y

12 Estas visiones ocupan los caps. 12-16. Se han conservado fragmentariamente y en desorden. Según Charles, el orden original sería como sigue: a Henoc le suplican que interceda por Azazel (frag. perdido); primera visión (perdida); respuesta en 13,1-2. Intercesión por los vigilantes (13,3; 12,3); segunda visión: 13,8. Respuesta a los vigilantes en 13,9-10. Ampliación del relato de la segunda visión en 14,2-16,2 (estado primigenio de los vigilantes, pecado, castigo). En 16,3-4 aparece un duplicado de 12,4-6. 16,3-4 más 12,1-2 serían como una introducción del editor. La misión de Henoc ante los ángeles malvados se configura con los motivos tradicionales de los envíos de los profetas.

1 *estos:* texto corregido (et.: «todos»).
oculto: gr.: «fue arrebatado...» como en Gn 5,24. Se trataría aquí de una desaparición temporal: cf. cap. 70.

2 *su trato era con los ángeles:* cf. Heb 11,5 y Eclo 44,16.

3 *Henoc, el escriba:* 12,4; 15,1; 92,1.

4 *justo:* apelativo frecuente, también del contenido del libro: 13,10; 14,1, etc.
y su puesto eternamente santo: Knibb (con Burkitt), combinando gr. y et., piensa aquí en una frase corrompida y reconstruye: «... han dejado... el santuario de la alianza eterna». Se concibe aquí a los ángeles caídos como sacerdotes infieles del templo celestial, al que abandonan.

5 Cf. 5,4; 13,1; 16,4.

13,1 *atarte:* cf. 10,4.

4 *lo llevase:* gr.: «leyera el suplicatorio ante el Señor».

6 *descanso:* trad. conjetural (et.: «y paciencia»).

ruego por sus almas, las acciones de cada uno y su petición para obtener perdón y descanso. [7] Me marché y permanecí en las aguas de Dan, en (el país de) Dan, que está a la derecha del occidente del Hermón, recitando su memorial de ruego hasta dormirme. [8] Y he aquí que tuve un sueño y experimenté visiones, viendo imágenes de castigos y ⟨ordenándoseme⟩ que hablase a los hijos del cielo y los increpara. [9] Me desperté y fui hacia ellos, que se encontraban reunidos haciendo duelo en Ubelseyael, entre el Líbano y Seneser, con los rostros cubiertos. [10] Les conté entonces cuantas visiones había tenido en mi sueño y comencé a decir estas palabras justas y a reprender a los vigilantes celestes.

Henoc reprende a los vigilantes

14 [1] Este libro (contiene) las justas palabras y la reprensión de los vigilantes desde la eternidad, según ordenó el Santo y Grande en aquella visión. [2] Vi en mi sueño lo que ahora digo con lengua carnal y con mi hálito, pues el Grande ha dado boca a los hombres para hablar con ella y entender en sus mentes. [3] El creó y concedió a los hombres comprender palabras de sabiduría, así también me creó a mí y me concedió reprender a los vigilantes, hijos del cielo.

[4] —Yo he escrito vuestro ruego, pero en mi visión se me ha mostrado que no os valdrá vuestra súplica en todos los días de la eternidad, pues firme es la sentencia contra vosotros: no tendréis paz. [5] Ya no subiréis al cielo por toda la eternidad, pues se ha decretado ataros a la tierra por todos los días de la eternidad. [6] Mas antes habréis de ver la ruina de vuestros hijos predilectos, y no os servirá el haberlos tenido, pues caerán por la espada delante de vosotros. [7] Ni valdrá vuestro ruego ni vuestros lloros y súplicas por ellos, y vosotros mismos no podréis pronunciar ninguna de las palabras del escrito que redacté.

7 *Dan:* afluente del Jordán. Visión al lado del río como en Ez 1,3 y Dn 8,2. (Cf. Josefo, *Ant.* 1,10,1). También juego de palabras con el heb. *din:* «juicio». *derecha del occidente:* Suroeste.

8 ⟨*ordenándoseme*⟩*:* gr.: «vino una voz que decía». *hijos del cielo:* cf. 6,2.

9 *Ubelseyael:* diversas grafías en los mss. et. Gr.: *Ebelsata* = ¿Abilene? ¿Juego de palabras con heb. *ʾabal,* «hacer duelo»?
Seneser: gr. «Senesel» = ¿Senir? Sobrenombre amorreo del Hermón: cf. Dt 3,9.
reprender a los vigilantes: cf. 1 Cor 6,3 y Tertuliano, *De cultu femin.* 1,2.

14,3 *El creó... sabiduría:* estas palabras pueden entenderse también como primitivamente unidas al v. anterior y comenzar el punto y aparte en *Así también me creó...*

6 *haberlos tenido:* gr.: «y no disfrutaréis de ellos». Ambas versiones proceden quizá del heb. *yeter,* que habría que traducir: «no os quedará ningún resto» (Beer).
caerán: 10,9; 12,6.

Visión de la morada de Dios

8 Se me ha mostrado una visión así:
He aquí que las nubes y la niebla me llamaban, el curso estelar y los
relámpagos me apresuraban y apremiaban, y los vientos en mi visión me
arrebataban raudos, levantándome a toda prisa ⟨y llevándome⟩ al cielo.
9 Entré hasta acercarme al muro construido con piedras de granizo, al
que rodea una lengua de fuego, y comencé a asustarme. 10 Entré en la
lengua de fuego y me acerqué adonde está la gran casa construida con
piedras de granizo, cuyo muro es como pavimento de lápidas pétreas, de
granizo. Su suelo es también de granizo, 11 y su techo, como curso de
estrellas y relámpagos, entre los cuales están los querubines ígneos; y su
cielo es (como) agua. 12 Había fuego ardiente alrededor de las paredes
y también la puerta se abrasaba en fuego. 13 Entré en esta casa que es
ardiente como fuego y fría como granizo, donde no hay ningún deleite
ni vida, y el miedo me obnubiló y el terror me sobrecogió. 14 Caí de bru-
ces temblando y tuve una visión:
15 He aquí que había otra casa, mayor que ésta, cuyas puertas esta-
ban todas abiertas ante mí, construida de lenguas de fuego, 16 y en todo
tan espléndida, ilustre y grande que no puedo contaros tanta gloria y
grandeza. 17 Su suelo era de fuego; por encima había relámpagos y ór-
bitas astrales; su techo, de fuego abrasador. 18 Miré y vi en ella un ele-
vado trono, cuyo aspecto era como de escarcha y (tenía en torno a sí)
un círculo, como sol brillante y voz de querubines. 19 Bajo el trono salían
ríos de fuego abrasador, de modo que era imposible mirar. 20 La Gran
Majestad estaba sentada sobre él, con su túnica más brillante que el sol
y más resplandeciente que el granizo, 21 de modo que ninguno de los
ángeles podía siquiera entrar ⟨a esta casa⟩; y el aspecto del rostro del
Glorioso y Excelso no puede verlo tampoco ningún hombre carnal.

8 *apremiaban:* gr.: «me conturbaban».
⟨y llevándome⟩: restituido con el gr.

10 *con piedras de granizo:* gr.: «eran como placas de piedra; todas eran de nieve e, igualmente, el pavimento».

11 *su cielo... agua:* es decir, el techo de la casa era límpido como el agua (Martin).

14 *de bruces:* 60,3 y 71,11; cf. Dn 8,18.

15 Gr.: «Vi otra puerta abierta ante mí y una casa mayor que la otra, toda ella edificada con lenguas de fuego». Paralelos bíblicos que describen la casa de Dios: Is 6; Ez 1 y 10; Dn 7,9s; Ap 4,1ss.

18 *elevado trono:* el autor sigue inspirándose en Is 6; Ez 1; 10; Dn 7. Cf. 71, 5-8 y Mt 23,22; AsMo 4,2.
y voz de querubines: gr.: «y una montaña de querubines». Texto corrompido. Probablemente, «un coro de querubines» (confusión en griego *oros/choros*). Knibb: probablemente alusión a las palabras de adoración de los querubines.

20 *túnica:* gr.: «Su túnica tenía el aspecto del sol, más brillante y blanca que la nieve».

21 *⟨a esta casa⟩:* restituido con el gr., que lee: «ningún ser humano podía ver su rostro a causa de su magnificencia y esplendor». Cf. Sal 104,2 y 1 Tim 6,16.

22 Fuego abrasador hay a su alrededor, gran fuego se alza ante él, y no hay quien se le acerque de los que están a su alrededor: miríadas de miríadas hay ante él, pero él no requiere santo consejo. 23 Los santísimos (ángeles) que están cerca de él no se alejan de noche ni de día, ni se apartan de él. 24 Permanecí mientras tanto con el vestido sobre el rostro, temblando. Pero el Señor me llamó por su boca y me dijo:

—Acércate aquí, Henoc, y ⟨escucha⟩ mi santa palabra.

25 Me hizo levantar y acercarme hasta la puerta, aunque yo miraba con el rostro hacia abajo.

Nueva reprensión a los vigilantes

15 1 Me dirigió la palabra y me dijo con su voz:

—Escucha; no temas, Henoc, varón y escriba justo, acércate aquí y escucha mi voz. 2 Ve y di a los vigilantes celestiales que te han enviado a rogar por ellos: Vosotros debierais haber rogado por los hombres; no los hombres por vosotros. 3 ¿Por qué habéis dejado el cielo alto, santo y eterno, habéis yacido con mujeres, cometido torpezas con las hijas de los hombres y tomado esposas, actuando como los hijos de la tierra, y engendrado hijos gigantes? 4 Vosotros, santos espirituales, vivos con vida eterna, os habéis hecho impuros con la sangre de las mujeres, en sangre mortal habéis engendrado, sangre humana habéis deseado, produciendo carne y sangre como hacen los que son mortales y perecederos. 5 Por eso les di mujeres, para que en ellas planten (sus semillas) y les nazcan hijos de ellas, para que así no falte criatura sobre la tierra. 6 Vosotros, por el contrario, erais al principio espirituales, vivos con vida eterna, inmortales por todas las generaciones del universo. 7 Por eso no os di mujeres, pues los (seres) espirituales del cielo tienen en él su morada. 8 Ahora, los gigantes nacidos de los espíritus y de la carne serán llamados malos espíritus en la tierra y sobre ella tendrán su morada. 9 Malos

22 *no requiere:* gr.: «Y toda palabra suya se convertía en obra». Cf. Eclo 42,21. El autor de 1 Hen acentúa expresamente el monoteísmo, ya que el *santo consejo* era la corte de dioses secundarios en el panteón babilónico.

24 *con el vestido:* Gr^{P}: «postrado sobre mi rostro»: βεβλημένος, del original leído como περιβεβλημένος por el traductor etíope.
⟨*escucha*⟩*:* suplido con el gr.

25 El gr. comienza así: «Y, acercándoseme uno de los santos, me despertó...». *con el rostro hacia abajo:* Evocación de Dn 10,15.

15,4 *sangre:* texto corregido en el gr. (et.: «sobre»).
produciendo carne y sangre: el ser del hombre como criatura. En el NT: Mt 16,17 y Gál 1,16.

7 *no os di:* cf. Mt 22,30 y par.

8 Desde este v. hasta 16,2 se ha conservado otro fragmento griego (Gr^{S}). Para el contenido, cf. 10,9. Otra tradición más extendida (Lactancio, *Instit.* 2,15) considera a los demonios no como espíritus procedentes de los cadáveces de los gigantes, sino como los ángeles caídos que operan contra el ser humano. *de los espíritus:* así con el gr.; et.: «del cuerpo».

9 *de arriba:* Gr^{P}: «... porque han nacido de lo alto y el principio de su generación y fundamento viene de los santos vigilantes». Gr^{S} omite el v. 10.

espíritus han salido de su carne, porque de arriba fueron creados y de santos vigilantes fue su principio y su primer fundamento. Mal espíritu serán sobre la tierra, y malos espíritus serán llamados. [10] Los espíritus de los cielos en el cielo tendrán su morada, y los espíritus de la tierra, que han nacido sobre la tierra, en ella tendrán su morada. [11] Los espíritus de los gigantes, los *nefilim,* oprimen, corrompen, atacan, pelean, destrozan la tierra y traen pesar; nada de lo que comen les basta, ni cuando tienen sed quedan ahítos. [12] Y se alzan esos espíritus contra los hijos de los hombres y sobre las mujeres, pues de ellos salieron.

16 [1] Desde los días del asesinato, destrucción y muerte de los gigantes, dondequiera que hayan salido los espíritus de su cuerpo, perezca su carne sin juicio: así perezca hasta que se cumpla el día de la gran consumación del gran juicio, con el cual el universo todo se consumará junto con (?) los vigilantes e impíos. [2] Ahora, pues, di a los vigilantes que te enviaron a interceder por ellos, que antes estaban en el cielo:

[3] —En el cielo, pues, estabais y, aunque no se os habían revelado todos sus arcanos, conocíais un misterio fútil, que habéis comunicado a las mujeres por la dureza de vuestro corazón, y con este misterio han multiplicado mujeres y hombres la maldad sobre la tierra.

[4] Diles también:

—Así, pues, no tendréis paz.

Viajes de Henoc. Primer viaje

17 [1] Me llevaron a un lugar donde los que están son como fuego abrasador, y cuando quieren, se aparecen como hombres. [2] Y me con-

11 *nefilim:* texto corregido. Nombre de los gigantes en el Gn hebreo. Los textos et. y gr. están corruptos: leyeron *Nephelas* («nubes») en vez de *nefilim* (Bouriant). Estos son los espíritus que se vengan de los hombres tentándolos continuamente.
nada de lo que coman les basta: texto conjetural (et.: «no comen nada»; gr.: «ayunos y sedientos»). Gr^{s} añade: «y producen visiones (o apariciones)». Knibb mantiene el texto et. y traduce: «no comen comida ni padecen sed y no son perceptibles».

16,1 Texto corrupto. Gr^{p}: «Desde el día del degüello, de la perdición y la muerte, desde esos días los espíritus procedentes del alma de sus carnes destruirán sin piedad. Así destruirán hasta el día de la consumación, del gran juicio, día en el que el gran eón (¿este mundo presente?) tendrá su fin».
3 Cf. Clemente de Alejandría, *Strom.* 3,9.
fútil: Gr^{p}: «Estabais en el cielo y ningún misterio os era oculto. Conocíais un misterio venido de Dios, pero lo revelasteis a las mujeres por vuestra dureza de corazón».
4 *paz:* cf. 5,4.

17 Los caps. 17-19 forman un bloque aparte de las secciones precedentes, aunque también muy primitivo, pues aparece en los frags. arameos. Los comentarios han señalado que están llenos de elementos griegos. El río del v. 5 es el Piriflegetón, y los cuatro del v. 6 han sido identificados como Estigia, Aqueronte, Cocito y Tártaro. Una alusión al océano puede hallarse en las «bocas» del v. 8. Así pues, estos caps. son una especie de *nekya,* o relato

dujeron a un lugar tormentoso, a un monte cuya cima llega hasta el cielo. [3] Vi los lugares de las luces y los truenos en los confines, en el fondo, donde están el arco de fuego, las flechas y sus aljabas, la espada ígnea y todos los relámpagos. [4] Me llevaron hasta las aguas de la vida y hasta el fuego de occidente, que recibe cada puesta del sol. [5] Llegué a un río ígneo, cuyo fuego fluye como agua y que desemboca en el gran mar situado a poniente. [6] Vi grandes ríos, llegué a la gran tiniebla y anduve por donde ningún mortal va. [7] Vi los montes de la tiniebla invernal y el desagüe del agua de todo el abismo. [8] Vi las bocas de todos los ríos de la tierra y la boca del abismo.

18 [1] Vi las cámaras de todos los vientos y vi cómo con ellas adornó (Dios) a toda la creación; vi los fundamentos de la tierra. [2] Vi la piedra angular de la tierra, los cuatro vientos que la sostienen y el fundamento del cielo. [3] Vi cómo los vientos extienden la bóveda celeste y están entre el cielo y la tierra: éstos son los pilares del cielo. [4] Vi a los vientos que hacen girar el cielo, haciendo ir al ocaso al globo solar y a todos los astros. [5] Vi a los vientos sobre la tierra, que llevan a las nubes; vi los

de un viaje a la región de los muertos. Sin embargo, contienen ideas muy hebreas con expresiones del AT (18,1.3.5.8). Por otro lado, 18,6-9 parece un duplicado de 24,1-3; 18,12-16 de 21,1-6, y 18,11 de 21,7-10. Sacchi opina que las expresiones de este cap. han sido tomadas de la tradición cosmológica egipcia.
se aparecen: cf. 19,1: se trata de ángeles caídos, no de demonios. Cf. Introducción.

3 *truenos:* cf. 41,3.
arco de fuego: No el arco iris, sino el que dispara los rayos. Cf. Sal 7,14; 18,14s; Hab 3,9. Las *flechas* serían los rayos.
espada ígnea: cf. Dt 32,41.

4 *aguas de la vida:* la expresión aparece en AT y NT en sentido espiritual (Sal 36,10; Ap 22,17, etc.). Pero aquí debe referirse a una concepción similar a la babilónica, según la cual las aguas, como fuente de la vida en general, proceden del fondo de la tierra.
fuego de occidente: gr.: «que es y proporciona todas las puestas de sol». Ambos textos presentan una idea exacta de esta concepción: el fulgor y fuego de los astros les viene dado por una masa ígnea exterior.

6 *ningún:* así con el gr. El texto et. lee: «allí donde va todo mortal», referido al Hades.

7 Gr.: «Vi los vientos invernales de las tinieblas y el lugar donde se vierten todas las aguas del abismo». El abismo corresponde al *tehom* hebreo (Gn 1,2) que alimenta a todos los mares y ríos de la tierra.

18,1 Cf. caps. 34-36; 41,4; 60,11.
cámaras: Jr 10,13; Job 37,9; Sal 135,7.
adornó: et. = a gr. *ekósmēsen.* Pero el verbo pudo tener aquí el sentido de «regir», «gobernar» (Lods).
fundamentos: 2 Sm 22,16; Jr 31,37; Miq 6,2.

2 *piedra angular:* Job 38,6.
cuatro vientos: probablemente no que los vientos sostengan la tierra, sino *vientos* como equivalentes a puntos cardinales y éstos concebidos como «columnas de la tierra»: Job 9,6 y Sal 75,4.

4 Cf. 72,5; 73,2.
al ocaso: gr. añade: «haciendo girar la rueda del sol».

5 *firmamento:* gr.: «el punto de apoyo del cielo en lo alto». Es ésta una con-

caminos de los ángeles; y en el confín de la tierra, el firmamento celeste superior. [6] Marché hacia el sur ⟨y vi el lugar⟩ que arde día y noche, donde están los siete montes de piedras preciosas, tres hacia oriente y tres hacia el sur. [7] De los que están hacia oriente, uno es de piedra coloreada, otro de perlas y otro de antimonio. Los que están hacia el sur son de piedra roja; [8] y el monte de en medio llega hasta el cielo, como el trono de Dios, y es de alabastro, y su pináculo, de zafiro. [9] Vi un fuego ardiente, y, más allá de esos montes [10] hay un lugar al otro lado de la tierra grande, donde se juntan las aguas. [11] Vi una profunda sima de la tierra con columnas descendentes de fuego celeste de infinita altura y profundidad. [12] Sobre aquella sima vi un lugar sobre el que no había firmamento, ni bajo él fundamento de tierra, ni agua, ni aves, sino que era un lugar desértico y terrible. [13] Allí vi siete estrellas como grandes montes envueltos en llamas. Pregunté acerca de ellas, y [14] respondió el ángel:

—Este es el lugar donde acaban los cielos y la tierra, el cual sirve de cárcel a los astros y potencias del cielo. [15] Los astros que se retuercen en el fuego son los que han transgredido lo ordenado por Dios antes de su orto, no saliendo a su tiempo: [16] se ha enojado con ellos y los ha encarcelado hasta que expíen su culpa en el año del misterio.

cepción babilónica que hace reposar las extremidades del firmamento sobre el horizonte. El firmamento termina donde la tierra acaba. El et. supone un gr. στήριγμα («punto de apoyo») leído como στερέωμα («firmamento»).

6 *⟨y vi el lugar⟩:* restituido con el gr. Cf. 24,1-3 (¿duplicado?). Jub 8,22. Al este de estas montañas se halla el jardín del Edén: cf. 32,1-2; 77,4; 52,1. El siete es número que indica plenitud: 4 Esd 6,42.

7 *antimonio:* así, según Dillmann (lat. *stibium*). Lit.: «piedra de curación».

8 *trono de Dios:* cf. 25,3; Ez 1,26. Para la unión «monte» con «divinidad», cf. Sal 36,7; Ez 28,14.
alabastro: et. *peka;* gr. *phouká,* que refleja una forma aramea paralela al hebreo bíblico *pūk* (acad. *lupakku:* «malaquita»), y que debería traducirse otra vez por «antimonio». Pero parece que en et. ha adquirido el valor de *alabastro.*

9 *más allá:* texto corregido con el gr. (et.: «y las cosas que están sobre todas las montañas». Se trata de una confusión: καὶ ἐπέκεινα entendido como καὶ ἃ ἐπὶ ἐκεῖνα.

10 Cf. 33,2; *donde se juntan:* Gr.: «donde se consumarán». ¿Confusión en el arameo entre las raíces *suf* y *ʾasaf?*
las aguas: Otros mss. et. leen «los cielos».

11 *profunda sima:* concepción semejante en Lc 16,26. Texto et. de todo el v. corregido conforme al gr. Para la idea del fuego celeste, cf. Gn 19,24; Ez 38,22.

13 *Pregunté acerca de ellas:* texto conjetural (et.: «Y como un espíritu que me preguntaba»).

15 *transgredido:* cf. Jds 13. En la astronomía del libro de Henoc —muy rudimentaria, como ha señalado Neugebauer— no es sorprendente el concepto de astros que «violan la norma eterna», es decir, frecuentes desviaciones de expectativas no calculadas con suficiente precisión. Tales desviaciones se atribuyen a la protervia de los ángeles que las dirigen (o bien las estrellas son en sí seres angélicos).

16 *año del misterio:* gr.: «diez mil años». Problablemente, corrupción del et. *mystēriou* por *myriōn.* Cf. Ap. 20,2-3.

19 [1] Continuó Uriel:

—Aquí permanecerán los ángeles que se han unido a las mujeres. Tomando muchas formas han corrompido a los hombres y los seducen a hacer ofrendas a los demonios como a dioses, hasta el día del gran juicio, en que serán juzgados hasta que se acabe con ellos. [2] Y sus mujeres, las que han seducido a los ángeles celestes, se convertirán en sirenas. [3] Yo sólo, Henoc, he visto la visión de los confines de todo, y ningún hombre la ha visto como yo.

Los siete arcángeles

20 [1] Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan: [2] Uriel, uno de los santos ángeles, que es el ángel del trueno y del temblor; [3] Rafael, uno de los santos ángeles, el (encargado) de los espíritus de los hombres; [4] Ragüel, uno de los santos ángeles, el que castiga al universo y a las luminarias; [5] Miguel, uno de los santos ángeles, encargado de la mejor parte de los hombres y de la nación; [6] Saraqael, uno

19,1 Cf. nota a 17.1.
tomando muchas formas: cf. TestRub 5,6. En Sab 2,24 comienza la identificación satán = serpiente del paraíso. Cf. Ap 12,9.
ofrendas a los demonios: Dt 32,17; Jub 1,11. Tertuliano, *De idol.* 4. Los ángeles caídos, que en el cap. 16 aparecen castigados sin posibilidad de actuar, son aquí libres para seducir a los hombres a hacer ofrendas a los demonios. En realidad, empiezan a confundirse las acciones de ambas clases de espíritus.
2 *sirenas:* así el gr. et.: «pacíficas» (mala escansión del gr. εἰς σ]ειρῆνας. En los LXX, σειρήν sirve para traducir «avestruz».
3 *visión de los confines:* texto del ms. G. Charles, Martin, Flemming, Beer, Fusella prefieren la lectura común (también del gr.): «la visión, el fin de todo». Pasaje citado por Orígenes, *De princip.* 4,35.

20 Este cap. tiene entidad aparte (no quedan tampoco restos en el arameo), y debería quizá estar situado antes del 9. En los caps. 1-19 y 21-36 se mencionan solamente cuatro arcángeles. La concepción de los siete ángeles es de origen babilonio. En su situación actual, quizá tenga la finalidad de servir como de prefacio a la actuación de los ángeles que guían a Henoc. El esquema literario de estos viajes visionarios es: llegada/visión/pregunta/respuesta angélica/bendición (Nickelsburg).
1 *vigilan:* gr.: «ángeles de las potencias».
2 *Uriel:* «Luz de Dios». Cf. 19,1; 21,5-9; 27,2 (como variante); 33,3; 4 Esd 4,1.
3 *Rafael:* «Dios cura». Cf. 22,3.6; 10,4; Tob 3,17; 12,14. En el judaísmo posterior es el patrón de los médicos.
4 *Ragüel:* «Deseo de Dios». Cf. 23,4.
5 *Miguel:* «Quién como Dios». Cf. 24,6; Dn 10,13.21; etc. En 40,9s se le llama «misericordioso y longánimo».
6 *Saraqael:* probablemente corrupción interna et. por *Sarel.* Sólo nombrado aquí (gr.: Sariel).
hacen pecar: otros mss. et. y el gr. leen: «hombres que pecan contra los espíritus». Esto hace pensar en el concepto cristiano de «pecado contra el Espíritu (Santo)» —Mc 3,29 y par.— que debió de apasionar a la cristiandad antigua hasta el punto de reflejarse en el *ẓulm an-nafs* coránico.

de los santos ángeles (encargado) de los espíritus del género humano que hacen pecar a los espíritus; [7] Gabriel, uno de los santos ángeles, (encargado) del paraíso, las serpientes y los querubines.

Segundo viaje: La cárcel final de los ángeles

21 Continué mi recorrido hasta el caos, [2] y vi algo terrible: vi
que ni había cielo arriba ni la tierra estaba asentada, sino (que era) un
lugar desierto, informe y terrible. [3] Allí vi siete estrellas del cielo atadas
juntas en aquel lugar, como grandes montes, ardiendo en fuego. [4] Entonces pregunté:

—¿Por qué pecado han sido atadas y por qué han sido echadas ahí?

[5] Respondió Uriel, uno de los santos ángeles, que iba conmigo guiándome:

—Henoc, ¿por quién preguntas y por quién averiguas e inquieres
fatigándote? [6] Éstas son aquellas estrellas que transgredieron la orden
de Dios Altísimo y fueron atadas aquí hasta que se cumpla la miríada eterna, el número de los días de su culpa.

[7] Y de allí fui a otro lugar, aún más terrible que aquél, y vi algo horrendo: un gran fuego que ardía y llameaba, pues en aquel lugar había una hendidura (que llegaba) hasta el abismo, lleno de grandes columnas ígneas, descendentes, cuya magnitud y grosor no pude ver ni conjeturar.
[8] Entonces exclamé:

—¡Qué horrible es este lugar y qué angustioso de mirar!

[9] Entonces me contestó Uriel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo. Me dijo así:

—Henoc, ¿por qué ese temor tuyo y turbación tan grandes?

⟨Respondí⟩:

—A causa de este terrible lugar y a la vista de este horror.

[10] Añadió:

—Este lugar es la cárcel de los ángeles, y aquí serán retenidos hasta la eternidad.

7 *Gabriel:* «Varón de Dios». Un duplicado de G^{p} (= G^{2}, ed. Black) añade un octavo ángel: «Remeiel, uno de los santos ángeles que Dios ha puesto sobre los resucitados. ⟨Y éstos son⟩ los siete nombres de los arcángeles...». Cf. Lc 1,19.26.

21 Este cap. parece contener glosas desplazadas del 18 y es otra descripción del *caos* (lit.: «hasta el lugar donde nada hay hecho»). Cf. Orígenes, *De princip.* 4,35.

3 *atadas juntas:* gr.: «arrojadas allí».

6 *eterna:* gr.: «de años» (error en el texto et.: *'alām,* «mundo», «eternidad» por *'ām,* «años».

7 *descendentes:* texto corregido con el gr. (et.: «a quienes se hacía descender»).

9 *⟨Respondí⟩:* restituido con el gr.

El šeol

22 1 De allí fui a otro lugar, y se me mostró en occidente un monte
grande y alto y una fuerte roca: 2 en medio de él había cuatro cavidades,
cuyo interior era muy profundo, ancho y liso ⟨tres oscuras y una lumi-
nosa, que tenía en medio una fuente de agua. Dije:⟩
—¡Qué lisas son estas cavidades, profundas y oscuras a la vista!
3 Entonces respondió Rafael, uno de los santos ángeles, que estaba con-
migo y me dijo:
—Estas cavidades son para que se reúnan en ellas los espíritus, las
almas de los muertos: para ello han sido creadas, para que agrupen a
todas las almas de los hijos de los hombres. 4 Estos lugares han sido he-
chos para que permanezcan aquí hasta el día de su juicio, hasta llegar su
plazo, que es grande hasta que llegue su gran juicio. 5 Y vi los espíritus
de los hijos de los hombres que habían muerto, cuyas voces llegaban
hasta el cielo, quejándose. 6 Entonces pregunté a Rafael, el ángel que
estaba conmigo:
—¿De quién es este espíritu, que se lamenta y cuya voz alcanza así
⟨el cielo⟩.
7 Me respondió:

22,1 *occidente:* descripción del lugar de condenación o espera *port mortem* de los hombres. En esta sección, el šeol se halla situado en el oeste, como los egipcios, no en el mundo subterráneo. El punto de vista hebreo tradicional —y mesopotámico— (šeol subterráneo) se encuentra en 63,10. En ese lugar se hallan tanto las almas de los justos como las de los pecadores, divididas en cuatro secciones. 1.ª (5-7): para los justos que sufrieron persecución e injusta muerte: su tipo es Abel; 2.ª (8-9): el resto de los justos; 3.ª (10-11): pecadores que vivieron sin experimentar ningún castigo en esta vida; 4.ª (12-13): pecadores perseguidos durante su vida mortal y asesinados por otros pecadores. En el día del gran juicio, los justos (secc. 1.ª y 2.ª) recibirán recompensas eternas. Los pecadores de la sección 4.ª no resucitarán ni saldrán del šeol, sino que seguirán sufriendo una pena más leve que los de la sección 3.ª Estos saldrán del šeol para ir a un lugar peor, a un castigo sin fin (cf. caps. 26.27.103,5-8). Charles cree que sólo hay tres lugares, pues la sección 1.ª, en su opinión, no describe un apartado, sino la visión de un alma particular (Abel) que pide venganza. Knibb ve cuatro lugares, pero del modo siguiente: 9[b]: para los justos en general; 10-11: impíos prósperos; 12: justos martirizados; 13: impíos que han sufrido en esta vida.

2 *cavidades:* con gr.; texto et. corrupto («hermosos lugares»: el traductor ha leído καλοί por el correcto κοῖλοι).
tres oscuras... Dije: restituido con el gr.
Qué lisas son estas cavidades: et. corrupto: «que ruedan» (en vez de κοιλώματα, el trad. ha leído aquí κυκλώματα).

3 *creadas:* gr.: «puestas aparte».

4 *plazo:* gr.: «hasta el tiempo perfectamente fijado en el que tendrá lugar el gran juicio».

5 *hijos de los hombres:* así, en plural, tanto en et. como en gr., aunque no concuerda con el v. 6. Charles corrige al singular (con el texto griego ed. por Radermacher-Flemming, 1901, *ad locum).*
quejándose: sobre sus gritos exigiendo justicia, cf. 9,10; 47,1; 98,3; 99,3; Ap 6,10; 4 Esd 4,35.

6 ⟨*el cielo*⟩*:* restituido con el gr.

7 *Abel:* Gn 4,10.

—Este es el espíritu salido de Abel, al que mató Caín, su hermano, al que denuncia hasta que perezca su simiente sobre la faz de la tierra y desaparezca su estirpe de la raza humana.

[8] Entonces pregunté sobre él y sobre el juicio de todo. Añadí:

—¿Por qué están separadas (esas cavidades) una de otra?

[9] Me respondió:

—Esas tres fueron hechas para separar los espíritus de los muertos. Así se separan las almas de los justos, (y permanecen) allí (donde) hay una fuente de agua viva y, sobre ella, una luz. [10] Del mismo modo se ha hecho (un lugar) para los pecadores, cuando mueren y son sepultados en la tierra sin que hubiera juicio contra ellos en su vida. [11] Aquí son apartadas sus almas, en este gran tormento, hasta el gran día del juicio, (para) venganza, tormento y castigo de esas almas de los que eternamente maldicen. Aquí los atará (Dios) por la eternidad. [12] Igualmente se ha apartado un lugar para las almas de los que se quejan refiriendo su pérdida, al haber sido asesinados en los días de los pecadores.

Et

[13] E igualmente se ha hecho con las almas de los hombres que no fueron justos, sino pecadores. Los que están llenos de culpa junto con los culpables permanecerán. Sus almas no serán aniquiladas en el día del juicio ni sacadas de aquí.

Gr

[13] Y ésta ha sido creada para los espíritus de los hombres que no serán santos, sino pecadores y que serán copartícipes de los impíos. Pero sus espíritus —puesto que los que aquí son afligidos serán menos castigados— no serán juzgados en el día del juicio ni resucitarán de aquí.

8 *juicio de todo:* gr.: «acerca de las cavidades»: probablemente el trad. et. ha leído κριμάτων en vez de κοιλωμάτων, corrupto a su vez en el gr. como κυκλωμάτων. Desde este v. hasta el 14, las variantes entre el et. y el gr. son más numerosas, pero ambas versiones reposan sobre una tradición única.

9 *tres:* sorprende el número. Hay que leer «las ⟨otras⟩ tres», o «cuatro», si se acepta la división en cuatro secciones (cf. nota a v. 1).

10 *fuente de agua:* la idea de que los condenados sufren una tremenda sed aparece en Lc 16,24. Por eso los justos están en un lugar del šeol donde hay agua.

11 *del juicio:* 45,2; 54,6; 94,9; 98,10.
eternamente maldicen: gr.: «eternamente malditos»; cf. Lc 16,23-25.
venganza: gr.: «la retribución de los espíritus».
por la eternidad: el et. presenta una glosa: «o también puede ser desde antes de la eternidad», propia de un editor posterior que se sintiera inclinado por la predestinación.

13 *santos:* el hecho de que el gr. no hable de justos *(díkaioi),* sino de *santos* *(hósioi:* propiamente «purificados por un rito») que serán *copartícipes* o «asociados» a los culpables y que no tendrán más castigo eterno que permanecer en su cavidad, hace pensar en la posibilidad de un texto corrompido en el que se hubiera aludido a un *limbo* para inocentes no acogidos a la alianza.
ni sacadas: no se alude aquí a una posible resurrección, pues se trata de almas inmortales, no de cuerpos.

14 Entonces bendije al Señor de la gloria con estas palabras:

—Bendito eres, mi Señor, Señor de la gloria y la justicia, que reinas eternamente.

23 1 De allí fui a otro lugar en el occidente, hasta los confines de la tierra. 2 Vi un fuego ardiente que fluía sin cesar ni terminar su flujo día y noche, sino que se mantenía siempre igual. 3 Pregunté así:

—¿Qué es esto que no cesa?

4 Entonces me respondió Ragüel, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo y me dijo:

—Esta corriente que has visto hacia occidente es el fuego que arde en todas las luminarias del cielo.

Las siete montañas y el árbol de la vida

24 1 De allí fui a otro lugar de la tierra, y me mostraron un monte de fuego que llameaba día y noche. 2 Fui hacia él y vi siete montes magníficos cada uno distinto de los otros, de piedras hermosas, todas preciosas, de magnífico aspecto y hermoso exterior. (Había) tres montes hacia el oriente, uno junto a otro, y tres hacia el sur, uno junto a otro, y vi profundos y ásperos abismos separados unos de otros. 3 Entre ellos estaba el séptimo monte, y su cima parecía como el asiento de un trono, rodeado por árboles aromáticos. 4 Entre ellos había un árbol como nunca he olido, y ninguno era como él. Exhalaba un perfume superior a todos; sus hojas, flores y madera nunca se ajaban, y su fruto era hermoso, parecido al racimo de la palmera. 5 Entonces dije:

—Espléndido árbol este, hermoso de ver, de follaje ameno y cuyo fruto es tan grato a la vista.

6 Entonces me respondió Miguel, su jefe, uno de los santos e ilustres ángeles, que estaba conmigo.

25 1 Me dijo:

—Henoc, ¿por qué preguntas sobre el aroma de este árbol, y qué deseas saber con tu pregunta?

2 Entonces le respondí yo, Henoc, así:

—Quiero saber todo, especialmente acerca de este árbol.

23,1 *occidente:* otra zona del mismo lugar occidental de 22,1.
2 *sin cesar:* cf. 17,4.
4 *que arde:* gr.: «que persigue» o pone en movimiento. Se refiere a la masa ígnea que, según el autor, proporcionaría luz y calor a los astros pasando de uno a otro.

24,1 *otro lugar:* probablemente aún en occidente. Cf. 28,1. El v. 1*a* falta en el gr.
3 *cima:* texto corregido con el gr. (et.: «y la cima de todos parecían...).
4 *he olido:* gr. añade: «y ninguna otra persona se había deleitado en él».
5 *Espléndido árbol:* cf. Gn 2,9; 3,22; Ap 2,7; 22,2.14. Sobre los efectos de este árbol en el reino mesiánico, cf. 25,6 y Ez 47,12.

25,1 Gr.: «... ¿por qué te admiras del perfume del árbol? ¿Por qué deseas saber la verdad?».

[3] Prosiguió:

—Este alto monte que has visto, cuya cima parece el trono del Señor, es su trono, donde se sentará el Santo y Gran Señor de la gloria, el Rey Eterno, cuando descienda a favorecer a la tierra. [4] Y este árbol aromático ningún ser humano tiene potestad para tocarlo hasta el gran juicio; cuando Dios haya tomado venganza de todo y lo conduzca hasta su consumación eterna, entonces este árbol será dado a los justos y humildes. [5] Vida se dará a los elegidos por sus frutos, y será trasplantado al norte, a lugar santo, en la casa del Señor, Rey Eterno. [6] Entonces se alegrarán con júbilo y se regocijarán; en el lugar santo entrarán con su aroma en sus huesos y vivirán sobre la tierra una larga vida, como vivieron tus padres en sus días, sin que les alcance pesar, dolor, tormento ni castigo.

[7] Entonces bendije al Rey de la gloria, Rey Eterno, por haber preparado tales cosas para los hombres justos y haber creado tal cosa, prometiendo que se la daría.

26 [1] De allí fui por el centro de la tierra y vi un lugar bendito y fecundo ⟨en el que había árboles⟩ de vástagos vivaces que brotaban de un árbol cortado. [2] Allí vi un monte santo; bajo él, hacia el oriente, había agua que fluía hacia el sur. [3] Y hacia oriente vi otro monte de la misma altura, habiendo entre ellos un valle profundo, poco ancho, por el que discurría agua hacia el monte. [4] Hacia el occidente de éste (ha-

3 *que has visto:* Cf. 18,6-9.
Rey Eterno: epíteto de Dios que sólo aparece en los caps. 1-36.
descienda a favorecer: cf. 77,1; Jub 1,26. Estos textos pueden referirse a la inhabitación de Dios entre los justos en el reino mesiánico.
4 *árbol aromático:* el árbol de la vida en el paraíso. Comer de su fruto proporciona a los justos vida eterna: 4 Esd 8,32; TestLev 18,11. Aquí cf. 25,6.
5 *lugar santo:* la nueva Jerusalén.
6 *se alegrarán:* Is 65,19; Ap 21,4.
entrarán: texto corregido con el gr. (et.: «lo llevarán»).
sobre la tierra: concepción milenarista como en Ap 20,4.
como vivieron: gr.: «más extendida en años que lo que han vivido tus padres».

26,1 *centro de la tierra:* Jerusalén, considerada como centro. Cf. Ez 38,12; Jub 8,19.
⟨en el que había árboles⟩: restituido con el gr. Cf. Ez 47,7ss; Ap 22,2.
árbol cortado: Israel: ¿Alusión a la derrota del 70 d. C.? (Charles). Sería entonces una glosa. Quizás sea simplemente una alusión a la doctrina del «resto»: Is 4,3; 6,12; Miq 5,6.
2 *monte Santo:* Sión.
había agua: el arroyo de Siloé.
3 *otro monte:* el Monte de los Olivos.
valle: el del Cedrón. El v. 3 reza así en el gr.: «... entre ambos hay una hendidura profunda, no ancha, a través de la cual el agua discurre por debajo, bajo la montaña».
4 *otro monte:* el llamado del «Mal Consejo».
había un valle: el de Hinnom (gehinnom o gehenna).
valles profundos: algunos mss. et. y el gr. leen aquí en singular.
había árboles: así todos los mss. et. Gr.: «*no* había árboles», más verosímil según el contexto.

bía) otro monte, más bajo que aquél, de poca altura, y un valle entre ambos, así como otros valles profundos y secos hacia el extremo de los tres montes. [5] Todos los valles eran profundos y poco anchos, de dura roca, y había árboles plantados en ellos. [6] Me maravillé de la roca, me maravillé del valle, mucho me maravillé.

27 Entonces pregunté:

—¿Para qué es esta tierra bendita y totalmene llena de árboles, y este valle maldito en medio?

[2] Entonces me respondió Rafael, uno de los santos ángeles, que estaba conmigo. Me dijo:

—Este valle maldito es para los malditos hasta la eternidad: aquí serán reunidos todos los que profieren por sus bocas palabras inconvenientes contra Dios y dicen duras cosas de su gloria. Aquí los reunirán y aquí será su suplicio, [3] y en los últimos tiempos tendrá lugar el espectáculo del justo juicio contra ellos, ante los justos, por la eternidad. Ahí bendecirán todos los días los que han obtenido misericordia al Dios de la gloria, Rey Eterno: [4] en los días de su juicio lo bendecirán por la misericordia de que los hizo partícipes.

[5] Entonces bendije al Señor de la gloria, la proclamé y canté como conviene a su grandeza.

El país de los aromas

28 [1] Desde allí fui hacia oriente, a la mitad de la montaña del desierto, y vi que era un despoblado solitario, [2] lleno sólo de árboles de esta semilla. [3] Y brotaba agua por encima, pareciendo desde arriba como abundante caudal que corría hacia el noroeste, y de todas partes subían el agua y la humedad.

27,1 *valle maldito:* la gehenna, porque allí se habían construido los altares para sacrificar a los niños (época de Manasés) y porque los caldeos lo habían transformado en un osario. En el libro de Henoc es el lugar donde se castiga no sólo a los malvados en general, sino, también, a los judíos apóstatas, ya corporalmente (48,9; 54,12; 62,12; 90,26), ya espiritualmente (caps. 91-94). Cf. Jr 7,31; Is 66,24; Mt 5,29; 18,9 y par.

2 *Rafael:* con Knibb. Uriel, sin embargo, está mejor atestiguado en los mss. Pero ninguno de los dos es apropiado, ya que el primero está encargado «de los espíritus de los hombres» (20,3), y Uriel, del «trueno y el temblor» (20,2).
suplicio: gr.: «aquí será su habitación».

3 *ante los justos:* cf. 48,9; 62,12.
obtenido misericordia: texto corregido con Charles (et.: «los misericordiosos»); gr.: «los impíos» (¿corrupto por los «piadosos»?).

5 *canté:* texto corregido con el gr. (et.: «y recordé su majestad como conviene»).

28,1 *desierto:* el et. *(madbara)* y el gr. *(mandobará)* han considerado nombre propio el arameo *mdbr*ʾ: «del desierto». Lo mismo en 29,1. Según Dillmann, este despoblado sería la *Arabah,* valle regado por el Jordán.

29 [1] De allí fui a otro lugar desde el desierto, me acerqué hacia el este de aquel monte [2] y vi allí los árboles del juicio, receptáculos especiales de aroma de incienso y mirra, y estos árboles eran diferentes.

30 [1] Y sobre estos lugares, sobre la montaña oriental, no lejos, vi otro lugar, valles de aguas inagotables. [2] Vi un árbol hermoso cuyo aroma era de almácigo, [3] y en los bordes de aquellos valles vi canela aromática. Y, siguiendo más allá, me acerqué hacia oriente.

31 [1] Y vi otro monte en el que había árboles; allí manaba agua, y de los árboles brotaba también algo como néctar, llamado *sarara* y gálbano. [2] Tras este monte vi otro en el que había árboles de áloe, que estaban llenos de (frutos) como almendras, duros. [3] Y, cuando se pulverizan estos frutos, son mejores que todo aroma.

32 [1] Tras haber olido estos perfumes, hacia el norte, mirando por encima de los montes, vi siete montes llenos de nardo puro, árboles aromáticos, canela y pimienta. [2] De allí me fui, sobre las cimas de aque-

29,2 *juicio:* así et. y gr. Probablemente hay que corregir aquí la base griega κρίσεως («juicio») en χρίσεως («unción») o suponer, como Praetorius, la corrupción de un aram. *dryḇ'* («árboles fragantes») en *ddyn'* («del juicio»), restituyendo así et. *bäläsan* («bálsamo») = «árboles de bálsamo». Pero este error («árboles del juicio») puede muy bien ser producto de la imaginación oriental plasmada en cuentos que circulan en oriente, donde los árboles actúan de jueces y fallan pleitos. De ello hay un reflejo en *Kalila wa-Dimna* (ed. Cairo, Maṭbaʿa Hindiyya [1923] 144), dato que nos hace recordar que Henoc (Idris) desempeña también un papel importante en el Corán y el Islam, que ha podido conocer una versión más o menos fragmentaria de este libro (cf. *Masʿūdī Murūg aḏ-Ḏahab* I [El Cairo 1958], que se hace eco de que a Henoc le fueron reveladas treinta *ṣaḥīfas* (libros), veintiuna a Adán y veintinueve a Set).
receptáculos: gr.: «... que exhalaban». El et. está probablemente corrompido.
diferentes: Radermacher propone corregir a partir del gr.: «y sus frutos eran como almendras».

30,1 *montaña oriental:* texto probablemente corrompido. Quizás haya que corregir: «Y pasando más allá hacia el occidente». Para los caps. 30-2, cf. Arameo.
no lejos: gr.: «lejos de allí».
2 *árbol hermoso:* gr.: «en la cual había árboles con un follaje aromático semejante al lentisco».

31,1 *sarara:* gr.: «sarran»: heb. *ṣarī;* gr. στύραξ: «goma productora de incienso».
2 *vi otro:* gr.: «al oriente de las extremidades de la tierra, y todos los árboles llenos... semejantes a almendras cuando están abiertas. Por esta razón es más oloroso que cualquier perfume».
3 *se pulverizan:* texto corregido con el gr. (et.: «se toma de estos frutos»).

32,1 *por encima de los montes:* frase enigmática, que omite el gr. ¿Duplicado de traducción en el etiópico?
2 *cimas de aquellos montes:* gr.: «sobre los orígenes de estas montañas» (corrupto).
Mar Eritreo: Golfo Pérsico, Océano Indico: cf. 77,6s.
me alejé de él: gr.: «me dirigí hacia las extremidades» (?) = Ακρων.
Zotiel: así el gr., probablemente un topónimo. El et. hace de él un ángel. Al gr. y et. subyace probablemente un texto geográfico, considerablemente corrompido por la mala inteligencia de los topónimos en los sucesivos copis-

llos montes, lejos hacia occidente, pasé al Mar Eritreo y me alejé de él y pasé por encima del Zotiel. [3] Llegué al paraíso justo y vi, además de aquéllos, otros muchos árboles que crecían allí, cuyo aroma era bueno. Eran grandes, excelentes y de mucha belleza, y vi el árbol de la ciencia, del que, si alguien come, adquiere gran sabiduría. [4] Se parece al algarrobo, y su fruto es como el racimo de uva, muy hermoso, y el aroma de este árbol sale y llega lejos. [5] Dije:

—¡Qué hermoso es ese árbol, qué hermoso y ameno de aspecto!

[6] Y me respondió el santo ángel Rafael, que estaba conmigo. Me dijo:

—Este es el árbol de la ciencia, del cual comieron tu anciano padre y tu anciana madre, que te precedieron, adquiriendo sabiduría y abriéndoseles los ojos, de modo que advirtieron que estaban desnudos y fueron expulsados del Paraíso.

Los confines de la tierra

33 [1] De allí fui hasta los confines de la tierra, y vi enormes bestias, distintas unas de otras, así como aves, diferentes unas de otras en aspecto, hermosura y voz. [2] Al oriente de donde estaban estas bestias vi los confines de la tierra, donde el cielo se apoya y se abren las puertas celestes. [3] Vi cómo salen los astros celestiales y conté las puertas por donde salen y anoté todas sus salidas, cada una según su número, nombre, constelaciones, posición, tiempo y mes, como me mostró Uriel, el ángel que estaba conmigo. [4] Todo me lo mostró y me lo anotó, y también me escribió sus nombres, leyes y funciones.

34 [1] De allí fui al norte, a los confines de la tierra, y vi la grande y gloriosa traza que hay en ellos: [2] Vi allí las tres puertas abiertas en el

tas. Algunos detalles de estos caps., a partir del 14, referentes a plantas aromáticas hacen pensar en algunas descripciones y *periplos* por el Mar Rojo y Arabia del Sur, como las reunidas por C. Conti Rossini en el índice de su crestomatía, *Arabica Meridionalis Epigraphica* (Roma 1931), de Teofrasto, Diodoro Sículo, Estrabón, Plinio, Pomponio Mela, etc. Así, por ejemplo, el Ακρων (o Ακρα: Flemming) arriba señalado es identificable con varios posibles topónimos que parecen reproducir el arábigo del sur *hgr,* mientras que *Zotiel* podría quizás conectarse con el (Cariati) Acitoali de la *Historia Naturalis* de Plinio. En cualquier caso, no puede aclararse este capítulo sin un estudio detallado de las fuentes geográficas del libro de Henoc.

3 *paraíso justo:* cf. 77,3; 68,23; 61,12. Aquí el jardín está situado al este (sin habitar). En 77,3, al norte, y en 70,3, al noroeste (habitado).
además de aquéllos: texto conjetural (et.: «más allá»); gr.: «llegué al paraíso justo y desde lejos vi árboles más numerosos que éstos. Había allí dos grandes, muy grandes, hermosos, magníficos e imponentes».

4 *algarrobo:* gr.: «... es semejante al pino por su altura, pero sus hojas se parecen al algarrobo...». La tradición de que su fruto es como *racimo de uva* es recogida luego por el Talmud.

33,3 *cómo salen los astros:* cf. caps. 72-82. Este cap., además, se superpone al 36.

34,1 Los caps. 34-36 son como un sumario del cap. 76.
gloriosa traza: cf. Ap 7,1.

cielo, por cada una de las cuales salen los vientos del norte, que, cuando soplan, producen frío, granizo, escarcha, nieve, rocío y lluvia. [3] Y por una de las puertas sopla para buen tiempo; pero, cuando lo hace por las otras dos puertas, es con fuerza y produce daño en la tierra, soplando fuertemente.

35 [1] De allí fui hacia occidente, a los confines de la tierra, y vi tres puertas celestes abiertas, tal como había visto en oriente: el mismo número de puertas y salidas.

36 [1] De allí fui al sur, a los confines de la tierra, y vi tres puertas celestes abiertas, de las que salía el ábrego, rocío, lluvia y viento. [2] Desde allí fui a oriente, a los confines del cielo, y vi tres puertas celestiales, abiertas hacia oriente, con puertas pequeñas encima. [3] Por cada una de estas puertas pequeñas pasan los astros celestiales y van hacia occidente por la órbita que se les ha indicado.

[4] Y cuando lo vi, bendije y en todo momento bendigo al Señor de la gloria que ha hecho grandes y magníficas maravillas para mostrar la grandeza de su obra a sus ángeles, a las almas de los hombres, para que alaben su obra y para que toda su creación vea el resultado de su poder y alaben la gran obra de sus manos y le bendigan eternamente.

III. LIBRO DE LAS REVELACIONES Y PARABOLAS

37 [1] Segunda visión, visión de sabiduría, que tuvo Henoc, hijo de Yared, hijo de Malalel, hijo de Cainán, hijo de Henós, hijo de Set, hijo de Adán. [2] Este es el comienzo de las sabias palabras que, levantando mi voz, dirigí a los que moran en la tierra:

[3] —Oíd, antiguos, y contemplad vosotros, los que luego viviréis, las palabras del Santo que pronuncio ante el Señor de los espíritus. Mejor hubiera sido decir estas cosas antes, pero tampoco a los venideros negaremos el principio de la sabiduría. [4] Hasta ahora no me había sido

35,1 *oriente:* Charles propone, de acuerdo con el cap. 34, cambiarlo por «norte» o, mejor, transponer todo el cap. tras 36,3.

36,1 *y viento:* atetizado por los editores, porque rompe el paralelismo tres-tres.
2 *a oriente:* parece un duplicado de 33,2-3.

37,1 *segunda visión:* el conjunto de lo narrado hasta ahora sería la primera (cf. 1,2), según el último redactor. Aquí comienza, sin embargo, el *Libro de las parábolas,* originalmente una unidad en sí misma, como lo demuestra este comienzo solemne y típico (cf. Introducción III, C).
3 *antiguos:* ¿sus antepasados citados en la genealogía de v. 1? Cf. 54,7; 70,4. Probablemente mero exordio retórico.
principio de la sabiduría: Término técnico que indica la contenida en los escritos esotéricos de los apocalípticos (un reflejo en 1 Cor 2,6ss).
Señor de los espíritus: 104 veces aparece esta expresión en el *Libro de las parábolas* (Charles). También en 2 Mac 3,23s. No aparece en el AT ni el NT (cf., sin embargo, Nm 16,22 LXX; 27,16 y Heb 12,9).
4 *sabiduría:* cf. 93,10 y Hen(esl) 47,3.

otorgada por el Señor de los espíritus la sabiduría que he recibido por fin como yo pensaba, según la voluntad del Señor de los espíritus, por quien me ha sido concedida la participación en la vida eterna, [5] habiéndome correspondido tres parábolas. Empecé entonces a hablar a los que moran en la tierra:

Primera parábola (38-44). Juicio de los malvados

38 [1] —Cuando aparezca la comunidad de los justos y sean juzgados los pecadores por su pecado y apartados de la faz de la tierra; [2] cuando se manifieste el Justo ante los rostros de los justos, los elegidos, cuyas acciones se pesan ante el Señor de los espíritus, y se muestre la luz a los justos y elegidos que habitan sobre la tierra, ¿dónde estará la morada de los pecadores y dónde el descanso de los que han negado al Señor de los espíritus? Más les hubiera valido no haber nacido. [3] Cuando se revelen los arcanos de los justos serán juzgados los pecadores y apartados los impíos de ante los justos y escogidos. [4] Desde ese momento no habrá poderosos ni encumbrados que posean la tierra, ni podrán mirar la faz de los santos, pues la luz del Dios de los espíritus aparecerá en el rostro de los santos justos y elegidos. [5] Los reyes poderosos perecerán entonces y serán puestos en manos de los justos y santos, [6] y ya no habrá quien interceda por ellos ante el Señor de los espíritus, pues la vida se les acabará.

39 [1] En esos días ocurrirá que descenderán los hijos de los elegidos y santos desde el alto cielo, y será su semilla una con los hijos de los hombres. [2] En esos días tomará Henoc los libros del celo y la cólera, y los de tumulto y turbación, y no habrá misericordia para ellos, ha dicho el Señor de los espíritus.

5 *parábolas:* cf. 1,3 y n.
moran en la tierra: cf. 37,2; 54,9; Ap 14,6.

38,1 *comunidad de los justos:* descenderá del cielo en el día del juicio: cf. 53,6; 72,8. Concepción similar en Mt 25,34; Heb 12,22s; Ap 21,2; SalSl 17,18.
apartados: 1,1; 38,3; 41,2, etc., y Sal 1,4.
2 *el Justo:* otros mss.: *la justicia.* Cf. para este título del Mesías Is 53,11; Hch 3,14; 7,52.
la luz: cf. Is 9,1s; Dn 12,3. Aquí en 40,9; 48,3; 62,14.
negado al Señor: cf. Mt 10,33 y par.
no haber nacido: cf. Mt 26,24 y par.; Hen(esl) 41,2.
3 *los arcanos de los justos:* concepción parecida en Mt 13,11 y par.
4 *que poseen la tierra:* cf. 46,4-8; 48,8-10; 53,5, etc.
5 *reyes y poderosos:* ¿alusión a los reyes macabeos —Juan Hircano, Aristóbulo y Alejandro Janneo— junto con los saduceos, opuestos a los «piadosos»? Pero cf. 46,7.
en manos: cf. 48,9.

39,1-2 Los editores ven aquí, con razón, una interpolación procedente del bloque de caps. 6-36 (se refiere a los ángeles caídos).
elegidos: El mismo apelativo para los ángeles en 1 Tim 5,21.

La morada de los justos. El Elegido

[3] En esos días me arrebató una tormenta de viento de la faz de la tierra y me puso en el borde de los cielos. [4] Allí tuve otra visión: la morada de los santos y el lecho de los justos. [5] Allí vieron mis ojos su morada con los ángeles justos y su lecho con los santos. Imploraban, rogaban y rezaban por los hijos de los hombres, y la justicia brotaba como agua ante ellos, y la misericordia como rocío por la tierra: así es entre ellos eternamente. [6] En esos días vieron mis ojos al Elegido por la justicia y la fe, en cuya vida habrá justicia, y los justos y elegidos serán innumerables ante él por toda la eternidad. [7] Vi su morada bajo la égida del Señor de los espíritus, y todos los justos y escogidos resplandecían ante él como luz de fuego, y sus bocas estaban llenas de bendición, y sus labios alababan el nombre del Señor de los espíritus. La justicia ante él no se agotaba, ni la verdad cesaba junto a él. [8] Allí quise morar, y deseó mi espíritu tal mansión, donde ya tenía parte, pues así me fue asignada ante el Señor de los espíritus. [9] En esos días alabé y exalté el nombre del Señor de los espíritus con bendición y loa, pues él me había confirmado en bendición y gloria, según voluntad del Señor de los espíritus. [10] Largo tiempo contemplaron mis ojos este lugar, que bendije y alabé así:

—Bendito es y sea bendecido desde el principio y hasta la eternidad. [11] Ante él no hay fin. El sabe, antes de ser creado el mundo, qué será de éste y de cada generación. [12] Te bendicen los que no duermen y permanecen ante tu gloria; te bendicen, alaban y exaltan, diciendo: «Santo, Santo, Santo, Señor de los espíritus, (que) llena la tierra de espíritus».

[13] Allí vieron mis ojos a todos los que no duermen, permaneciendo ante él, bendiciéndola con estas palabras: «Bendito eres tú y bendito es el nombre de Dios por los siglos de los siglos». [14] Y se desvió mi rostro, pues no puede mirarlo.

3 *tormenta de viento:* cf. 52,1; 2 Re 2,11.
4 *morada de los santos:* cf. Jn 14,2; Hen(esl) 61,2. Cf. con cap. 22. Por una parte, parece aludirse aquí al destino final tras el fin del mundo; por otra, aún existen sobre la tierra hombres por quienes interceder (v. siguiente). *de los justos:* cf. 39,7.8; 41,2.
5 Afirmación de la comunión de los santos. Cf. Am 5,24.
6 *esos días:* otros mss. «en ese lugar».
Elegido: Mesías o Hijo del hombre (caps. 46ss); otros mss. «los elegidos» (así Knibb). Título del Mesías en Lc 23,35.
la fe: en el sentido del aram. *hemanutā:* «fe y fidelidad». Cf. 1 QpHab 8, 2-3: la fe (heb. *ʾemunā)* es signo de elección.
7 *égida:* lit. «alas». Cf. Sal 91,4.
8 *ya tenía parte:* es decir, había sido predestinado. Cf. 71,14-17.
12 *los que no duermen:* cf. 40,2; 41,12; 71,7.
Santo...: Is 6,3.
14 *se desvió:* interpretación de Flemming y Dillmann del «se transformó» del texto et. Se trata claramente de un exceso de luz. Cf. AscIs 7,25.

Los cuatro arcángeles

40 Vi después de esto millares y miríadas, sin número ni cuento, de los que permanecen ante la gloria del Señor de los espíritus. [2] Miré y, a los cuatro lados del Señor de los espíritus, vi cuatro rostros, distintos de los que permanecen ante Dios, cuyos nombres conocí, pues me los hizo saber el ángel que venía conmigo y me mostraba todo arcano. [3] Y oí las voces de aquellos cuatro rostros que pronunciaban alabanzas ante el Señor de la gloria. [4] La primera bendecía al Señor de los espíritus por los siglos de los siglos. [5] Y oí una segunda voz que bendecía al Elegido y a los elegidos que están pendientes del Señor de los espíritus. [6] Y oí una tercera que rogaba y rezaba por los que moran en la tierra, implorando en el nombre del Señor de los espíritus. [7] Y una cuarta oí, que expulsaba a los satanes y no los dejaba entrar adonde estaba el Señor de los espíritus para acusar a los que moran en la tierra. [8] Después de esto, pregunté al ángel de paz que iba conmigo y me mostraba todo lo oculto quiénes eran los cuatro rostros que había visto y cuyas palabras había oído y anotado. [9] Me respondió:

El primero es Miguel, el misericordioso y longánimo; el segundo, Rafael, encargado de las enfermedades y heridas de los hijos de los hombres; el tercero, Gabriel, encargado de todo poder, y el cuarto, llamado Fanuel, encargado de la penitencia para esperanza de los que heredarán la vida eterna.

[10] Estos son los cuatro ángeles del Señor de los Espíritus, cuyas cuatro voces oí en aquellos días.

40,1 *millares:* cf. Dn 7,10; Mt 26,53; Ap 5,11. Este cap. se relaciona con el 20 y el 41; en parte, con 34ss.
2 *rostros:* cf. la expresión «los ángeles de la faz» de Is 63,9 y Jub 1,37; 2,1, etc.
permanecen: otros mss.: «los que no duermen».
5 *Elegido:* cf. 39,6.
6 *rogaba:* cf. TestLev 3,5.
7 *satanes:* son distintos de los ángeles caídos y de los demonios (13,5; 14,5), que no pueden presentarse ante el cielo. El pecado de los vigilantes es hacerse servidores de Satán (54,6). Todos los satanes obedecen a un jefe: 53,3. Su función es triple: *a)* tentar a hombres y a ángeles (54,6); *b)* acusar a los hombres ante Dios (aquí); *c)* ejecutar el castigo de Dios sobre los condenados (53,3; 56,1; 62,11; 63,1). El Talmud confunde ya a los satanes con los ángeles caídos (Martin-Charles).
8 *ángel de paz:* cf. TestAs 6,6; TestDan 6,5. La expresión procede probablemente de Is 33,7 (heb. *malʾakē šalom).*
9 *Miguel...:* cf. 20,2ss con sus etimologías. Panuel («volveos hacia Dios») aparece sólo en 40,9; 54,6 y 71,8.9.13. En 9,11 es reemplazado por Uriel. Las funciones de estos ángeles se deducen de sus nombres, salvo en el caso de Miguel, que debería ser «encargado de la alabanza», ya que significa «quién como Dios».
heredarán: Hch 11,18; 2 Cr 7,10; Mt 19,29.

41 [1] Después de esto vi todos los arcanos de los cielos, cómo está dividido el reino y cómo son pesadas las acciones de los hombres en la balanza. [2] Allí vi la morada de los elegidos y el lecho de los santos; allí vieron mis ojos a todos los pecadores, siendo allí expulsados y arrastrados los que niegan el nombre del Señor de los espíritus, sin poder permanecer a causa del castigo que procede del Señor de los espíritus. [3] Allí vieron mis ojos los arcanos de los relámpagos y el trueno; los secretos de los vientos: cómo eran repartidos para soplar sobre la tierra; y los de las nubes y el rocío. Allí vi por dónde salían en aquel sitio y cómo se saturaba de polvo desde allí la tierra. [4] Allí vi las cámaras cerradas, desde las que se distribuyen los vientos: la cámara del granizo, de la niebla y de las nubes, una de las cuales está encima de la tierra desde el principio del mundo. [5] Vi las cámaras del sol y la luna, por dónde salen y dónde regresan. Vi su glorioso regreso y cómo el uno es superior a la otra, y sus órbitas magníficas, de las que no se apartaban en su marcha ni en más ni en menos, sino que se guardan fe mutuamente, según juramento que cumplen. [6] Pues sale antes el sol y hace su recorrido, según la orden del Señor de los espíritus, cuyo nombre es eternamente perdurable. [7] Y tras esto (viene) el recorrido oculto y visible de la luna, que realiza su periplo orbital en ese lugar, día y noche. Uno está frente a la otra ante el Señor de los espíritus alabando y loando sin cesar, pues su alabanza es para ellos descanso. [8] Pues el sol brillante, de movimiento infatigable, sirve para bendecir y maldecir, y el recorrido de la luna es para los justos luz y para los pecadores tiniebla, en el nombre de Dios que separó la luz de la oscuridad, distribuyó las almas de los hombres y confirmó las de los justos en nombre de su justicia. [9] Pues ni siquiera un ángel puede detenerlo ni ningún poder impedirlo, pues el Juez ve a todos y a todos juzga él.

41,1 *el reino:* probablemente el reino mesiánico en los cielos.
pesadas: cf. 61,8; Job 31,6; Prov 16,2; Dn 5,27. SalSl 5,6.
2 *morada... niegan:* como en 38,2.
3-8 Forma un bloque aparte que conecta con 43,1-2; 44; 49 y 69,13-25. Sobre los vientos, cf. caps. 18 y 34-36. Para Sacchi, la digresión es sólo aparente. Al final del cap., opina, la astronomía se inserta en el tema del juicio: Dios es juez perfecto a quien nadie puede obstaculizar, de igual modo que el orden del universo es también perfecto.
4 *desde principio del mundo:* ¿alusión a la nube que cubría la tierra al principio de la creación?
5 *del sol y la luna:* caps. 72 y 73.
7 *loando sin cesar:* cf. Sal 148,3.
8 *para bendecir y maldecir:* se refiere quizá a la influencia de los astros, que se entiende unas veces positiva y otras negativa.
distribuyó: se refiere probablemente a cierta predestinación. Cf. 108,11-15.
9 Debe leerse tras el v. 2. El Juez es el Mesías; cf. Hch 17,31; Jn 5,22.

La sabiduría

42 [1] La sabiduría no encontró lugar donde morar, y fue su morada el cielo. [2] Salió la sabiduría a morar entre los hijos de los hombres y no encontró aposento. Volvió la sabiduría a su lugar y se asentó entre los ángeles. [3] Pero la injusticia salió de su cámara, encontró lo que no buscaba y moró entre ellos, como lluvia en el desierto y rocío en tierra sedienta.

Secretos astronómicos

43 [1] Vi además relámpagos y astros celestiales y vi que Él los llamaba por sus nombres y atendían. [2] Vi la balanza justa: cómo eran pesados (los astros) según sus luces, su anchura en el espacio y el día de su orto. Su recorrido producía relámpagos y tenía lugar según el número de los ángeles, guardándose mutua fe. [3] Y pregunté al ángel que iba conmigo y me mostraba lo oculto:

—¿Qué son éstos?

[4] Me respondió:

—El Señor de los espíritus te ha mostrado su significado simbólico: éstos son los nombres de los santos que moran en la tierra y creen en el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos.

44 [1] Otra cosa vi acerca del relámpago: cómo ascienden algunas de las estrellas y se vuelven relámpago y no pueden dejar su apariencia.

Segunda parábola (45-57)

45 [1] Esta es la segunda parábola para los que niegan el nombre de la morada de los santos y del Señor de los espíritus.

42 Cap. interpolado o fuera de lugar. Sacchi cree ver en esta concepción de la sabiduría-justicia el influjo del «Maestro de Justicia» de Qumrán.
1 *su morada el cielo:* 74,3; Jub 28,12ss; Bar 3,29. Cf. con Eclo 24,7s.11.
2 Cf. Prov 1,20; 8; 9,1-10. Pero la sabiduría volverá en tiempos mesiánicos: 5,8; 48,1; 91,10.

43,1 *por sus nombres:* cf. Sal 146,4; Is 40,26.
2 *según el número de los ángeles:* en 21,6 las estrellas son responsables por sí mismas de su transgresión (ángeles personificados). Aquí depende de los ángeles. Cf. Hen(esl) 14,2 y 19,2.
mutua fe: cf. 41,5.
4 *significado simbólico:* lit.: «su parábola». Aquí las estrellas son un símil de los santos (o tienen con ellos una relación mística: así Beer, apoyándose en Dn 12,3): 46,7; Dn 8,10; Mt 13,43. Martin ve aquí una corrupción textual.

44,1 *se vuelven relámpago:* probablemente, estrellas fugaces.

45,1 *nombre:* es la representación de la totalidad de la persona o cosa. Los que lo niegan (es decir, la existencia de la vida futura) son los saduceos (Mt 22,23).

2 —No subirán al cielo ni a la tierra llegarán: tal será la suerte de los pecadores que niegan el nombre del Señor de los espíritus: serán así reservados para el día de aflicción y duelo. 3 En ese día se sentará el Elegido en trono de gloria y escogerá entre sus obras, y sus lechos no tendrán número; sus almas se fortalecerán en ellos cuando vean en mi Elegido y a los que invocan mi nombre santo y glorioso. 4 En ese día asentaré entre ellos a mi Elegido y transformaré el cielo, volviéndolo bendición y luz eterna. 5 Transformaré la tierra, haciéndola bendición, y asentaré en ella a mis elegidos, pero los que cometen pecado y extravío no la pisarán. 6 Pues yo he mirado y saciado de paz a mis justos y los he asentado junto a mí; pero está cerca ante mí el juicio de los pecadores para eliminarlos de la faz de la tierra.

El Hijo del hombre

46 Allí vi al que posee el «Principio de días», cuya cabeza es blanca como lana, y con él vi a otro cuyo rostro es como de apariencia humana, mas lleno de gracia, como uno de los santos ángeles. 2 Pregunté a uno de los santos ángeles, que iba conmigo y me mostraba todos los secretos, acerca de aquel Hijo del hombre, quién era, de dónde venía y por qué iba con el «Principio de días». 3 Me respondió así:

—Este es el Hijo del hombre, de quien era la justicia y la justicia

2 *ni a la tierra llegarán:* probablemente, a la «nueva», es decir, al reino «milenarista» (cf. 25,6).
día de aflicción: 1,1; 50,2; 94,9, etc.
3 *Elegido:* cf. 39,6; 40,5. El Elegido como Juez delegado de Dios en 51,3; 55,4; 61,8, etc.; OrSib 3,286.
trono de gloria: Mt 19,18.
escogerá: así liter. Es probable que se trate de una mala traducción et. del aram. *ybḥr,* «escogerá»/«probará».
sus obras: de los hombres.
4 *transformaré el cielo:* cf. Is 65,17 y 66,22 para el comienzo de esta concepción, que llega a su plenitud en Ap 21.
5 *transformaré la tierra:* Is 65,17; 66,22ss; 4 Esd 7,75. En el NT, claramente en 2 Pe 3,13 y Ap 21,1.

46,1 *«Principio de días»:* et.: *rǝʾsä mäwaǝl;* lit.: «cabeza de días», es decir, «eterno», epíteto de la divinidad. Para el «Hijo del hombre», cf. Introducción VI E y VII C.
lleno de gracia: Jn 1,14, epíteto del Logos; aquí probablemente se refiere a la belleza corporal.
2 *Hijo del hombre:* esta expresión refleja tres locuciones del et.: 1.ª) «hijo del hombre»: 46,2.3.4; 48,2. 2.ª) «hijo del varón»: 62,5; 69,29; 71,14; 3.ª) «hijo de la prole de la madre de los vivientes: 62,7.9.14; 63,11; 69,26; 70,1; 71,17. Las tres traducen el gr. ὁ υἱὸς τοῦ ἀνθρώπου. La figura es individual y, con suma probabilidad, es el inmediato precedente del uso neotestamentario. Cf. Introducción VI, E y VII, C
3 *justicia:* cf. Is 9,3.7; Jr 23,5. Es el «esquema eterno del orden cósmico, que comprende también la ley y la suerte de cada uno en este mundo» (Sacchi, *ad locum).*
tesoros de lo oculto: cf. Col 2,3.

moraba con él. El revelará todos los tesoros de lo oculto, pues el Señor de los espíritus lo ha elegido, y es aquel cuya suerte es superior a todos eternamente por su rectitud ante el Señor de los espíritus. [4] Este Hijo del hombre que has visto levantará a los reyes y poderosos de sus lechos y a los fuertes de sus asientos, aflojará las bridas de los poderosos y destrozará los dientes de los pecadores. [5] Echará a los reyes de sus tronos y reinos, porque no lo exaltan ni alaban, ni dan gracias porque se les ha dado el reino. [6] Humillará el rostro de los poderosos y los llenará de vergüenza: la tiniebla será su morada; gusanos, su lecho; y no tendrán esperanza de levantarse de él, porque no exaltan el nombre del Señor de los espíritus. [7] Estos son los que erigen como árbitros a los astros del cielo, levantan la mano contra el Altísimo, pisotean la tierra y moran en ella mostrando iniquidad en todas sus obras. Su fuerza está en su riqueza, y su fe, en los dioses que forjaron con sus manos negando el nombre del Señor de los espírtus, [8] persiguiendo sus casas de reunión y a los creyentes que se apegan al nombre del Señor de los espíritus.

47 [1] En esos días se habrá elevado la plegaria de los justos y la sangre del justo desde la tierra ante el Señor de los espíritus. [2] En esos días unirán sus voces los santos que moran en lo alto de los cielos y rogarán, rezarán, alabarán, darán gracias y bendecirán el nombre del Señor de los espíritus por la sangre de los justos que fue derramada y para que no sea inútil la plegaria de los justos ante el Señor de los espíritus, para que se les haga justicia y no haya de ser eterna su paciencia. [3] En esos días vi al «Principio de días» cuando se sentó en su trono de

4-6 Cf. Is 14,9.11; Sal 3,7.
5 *de sus tronos:* cf. Is 52,15 y Lc 1,52. Nueva referencia a los Hasmoneos, que persiguen a los «piadosos» (?); o quizás alusión a los reyes paganos en general: cf. 38,5.
se les ha dado: Sab 6,23; Rom 13,1.
gusanos, su lecho: ¿alusión a la muerte de Herodes el Grande? Sobre Herodes Agripa I, cf. Hch 12,23.
7 *como árbitros:* texto corregido (et.: «que juzgan a los astros»). También podría suponerse: «que adoran a los astros».
en todas sus obras: el et. añade: «y todas sus obras son injusticia» (glosa).
en su riqueza: cf. Sal 99,6.
con sus manos: Is 2,8; Hch 19,26.
8 *persiguiendo:* otros mss. leen: «y serán arrojados de sus casas de reunión y de los creyentes que se apegan...». Así Knibb, pero es una lectura improbable.
casas de reunión: como en Sal 74,8 (heb.: *mo'adim).*

47,1 *del justo:* en sentido colectivo, no mesiánico.
2 *santos:* ángeles.
fue derramada: persecuciones de los Seléucidas y Hasmoneos. Cf. 97,5 y Ap 6,9-10.
3 *libros de los vivientes:* aquí parece referirse a aquellos en los que se anotan las *buenas y malas acciones* de los hombres: 81,4; 89,61-64; 90,17, etc.; cf. Sal 56,9; Is 65,6; Ap 20,12-15; Jub 30,20ss. Los editores suelen distinguir entre estos dos tipos de libros, pero las fronteras son difusas, incluso con las «tablas celestiales», que también contienen los hechos de los hombres: Hen(et) 81,1 y 2.

gloria y los libros de los vivientes fueron abiertos ante él. Y toda la cohorte del cielo superior y su cortejo estaba en pie ante él. [4] El corazón de los santos se llenó de alegría, pues se había cumplido el cómputo de la justicia, había sido oída la plegaria de los justos y la sangre del inocente era reclamada ante el Señor de los espíritus.

Preexistencia del Hijo del hombre

48 [1] En ese lugar vi la fuente de justicia: es inagotable y en torno a ella hay muchas fuentes de sabiduría. Todos los sedientos beben de ellas y se llenan de sabiduría, siendo su morada con los justos, santos y elegidos. [2] En aquel momento fue nombrado aquel Hijo del hombre ante el Señor de los espíritus, y su nombre ante el «Principio de días». [3] Antes de que se creara el sol y las constelaciones, antes de que se hicieran los astros del cielo, su nombre fue evocado ante el Señor de los espíritus. [4] El servirá de báculo a los justos para que en él se apoyen y no caigan; él es la luz de los pueblos, y él será esperanza de los que sufren en sus corazones. [5] Caerán y se prosternarán ante él todos los que moran sobre la tierra y bendecirán, alabarán y cantarán el nombre del Señor de los espíritus. [6] Por esto fue elegido y escogido junto a él antes de crearse el mundo y por la eternidad. [7] Lo reveló a los santos y justos la sabiduría del Señor de los espíritus, pues reservó el lote de los justos porque aborrecieron y desecharon este mundo inicuo, y aborrecieron todas sus obras y maneras en el nombre del Señor de los espíritus, por cuyo nombre son salvos, pues ha sido él el vindicador de sus vidas. [8] En esos días estarán cabizbajos los reyes de la tierra y los poderosos que poseían el mundo por las acciones de sus manos, pues en el día de su angustia y estrechez no se salvarán. [9] En manos de mis elegidos los pondré como paja al fuego, como plomo en el agua, y así arderán ante la faz de los santos y se hundirán ante el rostro de los justos, sin que se

4 *cómputo:* lit.: «número» que interpretamos aquí, con Knibb, como gr. *métron:* «cómputo» o «medida».

48,1 *fuente de justicia:* cf. Is 55,1 y espec. 1QS 3,19.
y su nombre ante el «Principio de días»: repetición paralela de la idea anterior. «Nombrar su nombre» es concederle la existencia (cf. 45,1).
3 Afirmación clara de la preexistencia del Mesías, Hijo del hombre, al igual que la de la Sabiduría en Prov 8,22-31. Cf. 62,7 y 4 Esd 12,32; 13,26.
4 *se apoyen:* 61,3.
luz de los pueblos: Is 42,6; 49,6; Jn 8,12.
esperanza: Is 61,1s = Lc 4,18.
7 *el lote de los justos:* cf. Col 1,12.
este mundo inicuo: cf. con Jn 14,17; 15,19 y 17,14s.
por cuyo nombre: 1 Cor 6,11; Hch 4,12.
8 *día de su angustia:* 38,4-6; 45,2; 62,5.10.
9 *en manos:* 27,2.3; 38,5; 90,26.
como paja...: Ex 15,7.10; Abd 18; Mal 4,1.
arderán: el infierno siempre como fuego: Mt 18,8 y par.; Ap 20,14, etc.
ante la faz de los santos: Ap 14,10.

halle de ellos huella. [10] En el día de su angustia habrá tranquilidad sobre la tierra; ante él caerán y no se levantarán, ni habrá quien les tienda la mano y los levante, pues negaron al Señor de los espíritus y a su Mesías. ¡Bendito sea el nombre del Señor de los espíritus!

49 [1] La sabiduría ha sido derramada como agua, y la gloria no se agota ante él jamás. [2] Pues es fuerte en todos los arcanos de justicia, y la iniquidad, como tiniebla, se disipará sin quedarle entidad, pues se ha levantado el Elegido ante el Señor de los espíritus; su gloria es para toda la eternidad, y su fuerza, para todas las generaciones. [3] En él moran el espíritu de sabiduría, el espíritu de entendimiento, el de enseñanza y fuerza, y el espíritu de los que han fallecido en la justicia. [4] El gobierna los arcanos, y no hay quien pueda decir ante él palabra vana, pues es el Elegido del Señor de los espíritus como él ha querido.

Conversión de los gentiles

50 [1] En estos días habrá un cambio para los santos y escogidos: la luz del día permanecerá sobre ellos, y gloria y honor volverán a los santos. [2] En el día de la angustia se volverá contra los pecadores su propia maldad, y triunfarán los justos en el nombre del Señor de los espíritus. Y lo hará ver a otros para que se arrepientan y dejen la obra de sus manos; [3] no tendrán gloria en el nombre del Señor de los espíritus, pero en su nombre serán salvos, y el Señor de los espíritus se compadecerá de ellos, pues mucha es su misericordia. [4] Justo es él en su juicio; ante su gloria, la iniquidad no prevalecerá en el juicio. Quien no se arrepienta ante él, perecerá. [5] «A partir de este momento, no me compadeceré», ha dicho el Señor de los espíritus.

10 *no se levantarán:* Sal 36,12.
tienda la mano: cf. la parábola del rico en el infierno: Lc 16,24ss.
Mesías: liter.: «Ungido», pero ya en sentido técnico de mesías-salvador.

49,1 *como agua:* Is 11,9.
arcanos de justicia: cf. 46,3 y n. Se trata, por tanto, de desvelar no sólo el orden espiritual, sino la estructura y disposición del cosmos, como reflejo también del orden-justicia divinos.
se disipará: cf. Job 14,2.
para toda la eternidad: cf. Is 9,6; Miq 5,2.
3 Is 11,2s, aplicado también en el NT al Mesías: cf. Lc 4,18 con cita expresa de Is 61,1s.
4 *palabra vana:* cf. 62,3; 67,9.

50,1 *cambio... luz del día:* la opresión de los pecadores sobre los justos es como la noche; la liberación (juicio final), la luz del día.
2 *se arrepientan:* se trata de los momentos inmediatamente anteriores al gran juicio, cuando todavía hay posibilidad de penitencia (90,30-34). Luego, no hay ninguna (cap. 63 y v. 5 de este cap.). Los *otros* son especialmente los gentiles, que no pecaron contra el nombre de Dios; *no tendrán la gloria* (de los judíos), pero al menos se salvarán.

Resurrección de los muertos

51 [1] En esos días la tierra devolverá su depósito, el šeol retornará lo que ha recibido, y la destrucción devolverá lo que debe. [2] Y él elegirá a los justos y santos de entre ellos, pues estará cerca el día en que éstos sean salvados. [3] El Elegido en esos días se sentará sobre mi trono, y todos los arcanos de la sabiduría saldrán de su prudente boca, pues el Señor de los espíritus se los ha dado y lo ha ensalzado. [4] En esos días danzarán los montes como cabritos y los collados retozarán como corderos hartos de leche, y todos se convertirán en ángeles en el cielo. [5] Sus rostros brillarán de júbilo, pues en esos días el Elegido se habrá alzado y la tierra se alegrará; los justos morarán sobre ella y los elegidos por ella irán y andarán.

Las siete montañas de metal

52 [1] Después de aquellos días, en aquel lugar donde había tenido todas las visiones de lo oculto —pues había sido arrastrado por un torbellino que me había empujado a occidente—, [2] allí mismo vieron mis ojos todos los arcanos del cielo, todo lo que ha de tener lugar sobre la tierra: el monte de hierro, el de cobre, el monte de plata, el de oro, el de estaño y el de plomo. [3] Pregunté al ángel que iba conmigo. Le dije:

—¿Qué son estas cosas que he visto en secreto?

[4] Me respondió:

—Todas estas cosas que has visto serán para el poder del Mesías, para que sea fuerte y se enseñoree de la tierra.

[5] Y añadió aquel ángel de paz:

—Espera un poco y verás, se te revelará todo lo que está oculto, lo que ha dispuesto el Señor de los espíritus. [6] Estos montes que ven tus ojos, el monte de hierro, el de cobre, el de plata, el monte de oro, el de estaño y el de plomo, serán todos ante el Elegido como cera en el

51,1 *devolverá:* la tierra devuelve el cuerpo, el šeol, el alma; la *destrucción* (heb.: *Abbadon:* cf. Ap 9,10s) es un epíteto del «infierno», sinónimo del šeol: lugar donde las almas esperan la resurrección de los cuerpos. El autor no especifica, pero parece suponer aquí una resurreción de todos, como 4 Esd 7,32.37; TestBen 10,6-8. En la teología judía, sin embargo, prevalece la idea de que sólo los israelitas justos resucitarán (Josefo, *Ant.* 18,1-3 y *Bell.* 2, 8,14).
2 *estará cerca:* Lc 21,28.
3 *sabiduría:* 48,1.7; 49,1.
lo ha ensalzado: cf. Jn 17,1.
4 Cf. Sal 114,4.6; TestLev 18,5.
en ángeles: Sal 114,4 y Lc 20,34-36.

52,1 *en aquel lugar:* en el cielo: 39,3.
2 *monte de hierro...:* seis reinos sucesivos del mundo (que cederán ante el empuje del Mesías), como en Dn 2,31-45 las diversas partes de la estatua.
5 *añadió:* lit.: «dijo». Quizás el v. 4 —la primera respuesta— sea una interpolación (?).

fuego y como el agua que baja de arriba sobre esos montes, pues serán débiles ante sus pies. [7] Ocurrirá en esos días que no se salvará nadie con oro ni plata, ni podrá escapar. [8] No habrá hierro para la guerra, ni nada que ponerse como peto, ni servirá el bronce, ni el estaño valdrá ni contará, ni se querrá el plomo. [9] Todas estas cosas serán desechadas y habrán de desaparecer de la faz de la tierra, cuando aparezca el Elegido ante la faz del Señor de los espíritus.

El valle del juicio y la gehenna

53 [1] Allí vieron mis ojos un valle profundo de salidas abiertas, y todos los que moran en la tierra, el mar y las islas llevaban a él presentes, dones y regalos, pero el valle profundo no se llenaba. [2] Sus manos cometen maldades, y todo lo que producen (los justos) lo devoran malamente los pecadores. De la faz del Señor de los espíritus desaparecerán los pecadores y de la faz de la tierra serán apartados sin cesar por la eternidad. [3] Pues vi a los ángeles castigadores que estaban aprestando todas las herramientas de Satán. [4] Pregunté al ángel de paz, que iba conmigo:

—Estas herramientas, ¿para quién las preparan?

[5] Me respondió:

—Las preparan para los reyes y poderosos de esta tierra, para que por ellas perezcan. [6] Después de esto mostrará el justo Elegido su casa de reunión: desde entonces no serán ya rechazados a causa del nombre del Señor de los espíritus. [7] Y estos montes no serán ante su justicia (tan firmes) como tierra, los collados serán como fuente de agua, y descansarán los justos de la opresión de los pecadores.

54 [1] Miré, volviéndome a otro lado de la tierra, y vi allí un valle profundo que ardía en llamas. [2] Llevaban a los reyes y a los poderosos y los arrojaban en aquel valle. [3] Allí vieron mis ojos los utensilios que se hacían para ellos, grillos de hierro de peso incalculable. [4] Pregunté así al ángel de paz, que iba conmigo:

—Estos grillos, ¿para quién se preparan?

7 Cf. Sof 1,18.
9 *desechadas:* o «destruidas» (lit.: «negadas»). Cf. Os 2,20; Miq 4,3; Zac 9, 10, etc.

53,1 *valle profundo:* cf. Joel 3,2: quizás el Valle de Josafat o «juicio de Yahvé». Lugar imaginario, localizado luego en el Valle del Cedrón.
presentes... no se llenaba: los pecadores, para procurar su salvación, llevan presentes al Señor. Este ya no los acepta (cf. 50,2), pues proceden de actos injustos (v. 2). Así Knibb.
3 *ángeles castigadores:* cf. 40,7; 54-3-5; Ap 6,8; 9,11.
casa de reunión: 38,1; 62,8.
7 *(tan firmes) como tierra:* cf. 52,2: los reinos terrenos. Cf. Is 64,3; Zac 4,7.

54,1 *valle profundo:* la Gehenna; cf. 48,9 y 56,3s.

[5] Me respondió:

—Estos se disponen para la hueste de Azazel, para sujetarlos y echarlos a la parte inferior del lugar de condenación: con ásperas piedras se cubrirán sus quijadas como ha ordenado el Señor de los espíritus. [6] Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel los sujetarán en ese gran día y los arrojarán al horno ardiente en ese día, para que quede vengado de ellos el Señor de los espíritus por su iniquidad, por la que se hicieron servidores de Satán y sedujeron a los que moran en la tierra.

Fragmento del ciclo de Noé. El diluvio

[7] En esos días surgirá el castigo del Señor de los espíritus, abriéndose todos los depósitos de agua de encima de los cielos y las fuentes ⟨de debajo de cielos⟩ y tierra, [8] juntándose todas, agua con agua, la de encima del cielo, masculina, la de debajo de la tierra, femenina. [9] Perecerán todos los que moran sobre la tierra y los que moran bajo los confines del cielo. [10] En esto habrán conocido su iniquidad, que han cometido sobre la tierra, y por ella perecerán.

55 [1] Después de esto se arrepintió el «Principio de días» y dijo:

—He hecho perecer en vano a todos los que estaban en la tierra.

[2] Y juró por su gran nombre:

—En adelante, no haré tal a todos los que están sobre la tierra, sino que pondré una señal en los cielos que dará fe entre ellos y yo hasta la eternidad, mientras siga el cielo sobre la tierra.

Juicio final de los ángeles caídos

[3] Y esto ocurre por mi mandato: cuando quiera tomarlos por mano de mis ángeles, en día de duelo y dolor, ante esta mi cólera y mi cas-

5 *Azazel:* cf. 10,4. Aquí se trata del segundo juicio.

6 Cf. 10,6; 21,7-10; 90,24; Mt 25,41.
servidores de Satán: Ap 13,14. En 40,7 los satanes tienen como tarea presentar ante Dios los pecados de los hombres. En 53,3 se encargan de castigar a los malvados. Aquí, el jefe de los vigilantes, Azazel, y toda su cohorte son castigados por hacerse servidores de Satán, es decir, una personificación superior del mal. Esto es un reflejo de un dualismo, aún no totalmente superado, de bien-mal. Pasado el tiempo, Azazel, Semyaza, Satán y la serpiente serán una misma cosa, al igual que se perderá la distinción entre ángeles caídos y demonios.

7 Fragmento del Libro de Noé, quizás partes desplazadas del cap. 106. Se trata, evidentemente, del diluvio.
⟨de debajo de cielos⟩: texto reconstruido por Flemming. Pero se trata, probablemente, de dos clases de agua: la del cielo, arriba, y la de la tierra, abajo.
femenina: división de acuerdo con la cosmología babilónica.

55,1 *en vano:* sigue a Gn 8,21.

2 *juró:* cf. Gn 9,11.

3 Aquí vuelve a conectarse con la secuencia del cap. 54.
⟨precisamente por eso⟩: adición de Charles.

tigo... ⟨precisamente por eso⟩ permanecerá en ellos mi cólera y mi castigo —dice el Señor, el Señor de los espíritus—. [4] Reyes poderosos que habitáis la tierra: habréis de ver a mi Elegido, sentado en el trono de mi gloria, juzgar a Azazel, a toda su compañía y toda su hueste en nombre del Señor de los espíritus.

56 [1] Vi allí a las huestes de los ángeles castigadores, caminando y tomando azotes de hierro y bronce. [2] Y pregunté así al ángel de paz, que iba conmigo:

—¿Contra quién van éstos recogiendo instrumentos de castigo?

[3] Me dijo:

—Cada uno para sus elegidos y predilectos, para que sean arrojados al abismo profundo del valle. [4] Y cuando se llene ese valle de elegidos y preferidos suyos, se agotarán los días de su vida, y los de su ruina serán desde entonces incontables.

Ultimo combate contra Israel

[5] En esos días se reunirán los ángeles y se lanzarán a oriente, donde están los partos y medos, incitarán a los reyes, y entrará en ellos el espíritu de revuelta, los instigarán (a levantarse) de sus tronos, y surgirán como leones de su cubil y como lobos hambrientos en medio de su rebaño. [6] Subirán y hollarán la tierra de mis elegidos, y se convertirá ésta ante ellos en era y camino trillado. [7] Pero la ciudad de mis justos será un tropiezo para sus caballos: se suscitará una guerra intestina, y su mano derecha prevalecerá sobre ellos. Nadie conocerá a su prójimo, a su hermano, ni el hijo a su padre y su madre, hasta que a consecuencia de sus muertes haya multitud de cadáveres y su castigo no sea vano. [8] En esos días abrirá su boca el šeol y se hundirán en él, y su ruina no cesará: el šeol tragará a los pecadores a la vista de los elegidos.

4 Afirmación retórica.

56,3 *elegidos y predilectos:* dicho en tono irónico. Se refiere probablemente a los vigilantes caídos y demonios. Otros ven aquí a los hombres seducidos por los ángeles (1 Cor 11,10).

5 *partos y medos:* combate último (vv. 5-8) de los reyes de este mundo contra los justos (israelitas). El autor se inspira en Ez 38 y 39. Los *partos* y *medos* son los reyes más poderosos en su momento y equivalen a Gog y Magog de Ezequiel. Aquí, sin embargo, los reyes no son impulsados por Dios como en Ez 38,14-17, sino por ángeles, como en Dn 10,13ss. Charles, *ad loc.,* ha señalado que esta descripción colorista, con su dominio universal, legiones de ángeles y la presencia inmediata de Dios que aniquila a los enemigos por sí misma, no encaja bien con la pintura del Mesías de 37-69. Se trataría de una tradición diferente.

8 *abrirá su boca:* cf. Nm 16,31-33; Is 5,14.
no cesará: texto dudoso.

Reunión de la diáspora

57 [1] Ocurrió después de esto que vi otro ejército de carros, montados por hombres que llegaban sobre los vientos, de oriente y occidente hasta el mediodía. [2] Se oyó el estrépito de sus carros y, cuando ocurrió esta conmoción, los santos del cielo lo advirtieron, las columnas de la tierra se movieron de su emplazamiento, y se oyó de punta a punta de los cielos durante un día. [3] Todos cayeron y adoraron al Señor de los espíritus, y éste fue el fin de la segunda parábola.

Tercera parábola (58-71)

58 [1] Comencé a decir la tercera parábola sobre los justos y los elegidos. [2] Bienaventurados vosotros, justos y elegidos, porque vuestra suerte es magnífica. [3] Los justos estarán a la luz del sol, y los elegidos, a la luz de la vida eterna; no tendrán fin los días de su vida, y los días de los santos serán sin número. [4] Buscarán la luz y encontrarán la justicia junto al Señor de los espíritus. Paz a los justos en nombre del Señor del mundo. [5] Después de esto se dirá a los santos que busquen en el cielo los arcanos de la justicia, la suerte de la fe, pues ha brillado ésta como el sol sobre la tierra, y la tiniebla ha desaparecido. [6] Habrá una luz infinita y, por cierto número de días, no entrarán, pues primero habrá desaparecido la tiniebla y se habrá establecido la luz ante el Señor de los espíritus, y la luz de la verdad permanecerá eternamente ante el Señor de los espíritus.

Secretos astronómicos

59 [1] En esos días vieron mis ojos los arcanos de los relámpagos y luminarias y su ordenamiento que brilla para bendición y maldición,

57,1 *otro ejército:* retorno de los judíos dispersos en la época mesiánica: Is 27,13; 43,5; Tob 13,12; 2 Mac 2,18; Zac 1,11ss; Bar 2,27ss.
sobre los vientos: es decir, de todas las direcciones de la tierra (¡menos del norte!).

58,1 *tercera parábola:* fragmentaria. Según Charles, pertenecerían a ella los capítulos 58; 61-64; 69,26-29. El resto, hasta el cap. 71, contiene diversas interpolaciones, especialmente del ciclo de Noé. Aunque el tema principal sigue siendo el juicio, el autor insiste más en la felicidad de los justos que en el castigo de los impíos.
3 *a la luz:* cf. 38,4; 108,11-15; Dn 12,2.
5 *arcanos de la justicia:* la felicidad reservada en secreto hasta el momento.
la tiniebla ha desaparecido: 1 Jn 2,8.

59 Quizá nos hallamos ante un fragmento de un apocalipsis de Noé. Pero el texto también puede pertenecer a las *Parábolas;* al menos ha sido reelaborado por el redactor (aparecen expresiones típicas: «Señor de los espíritus»; «bendición/maldición»).
1 *bendición-maldición:* cf. 41,8 y n.; Job 36,31; 37,5.

como quiso el Señor de los espíritus. [2] Allí vi los arcanos del trueno, cuando retumba en las alturas del cielo y se oye su ruido. Me mostró las moradas de la tierra junto con el ruido del trueno tanto para paz y bendición como para maldición, según palabras del Señor de los espíritus. [3] Después de esto me mostraron todos los arcanos de las luminarias y los relámpagos que brillan para bendición y hartura.

Libro de Noé

60 [1] En el año 500, en el séptimo mes, el 14 del mes, en vida de Noé, en aquella parábola vi que un gran temblor sacudía lo más alto del cielo y que la hueste del Altísimo y los ángeles, miles de miles y miríadas, se agitaba en gran conmoción. [2] Vi entonces al «Principio de días» sentado en el trono de su gloria y a los ángeles y justos que estaban en su derredor. [3] A mí me sobrevino gran temblor, me entró miedo, y mi cintura cedió totalmente. Todo mi ser se derritió y caí de bruces. [4] Pero Miguel mandó a otro ángel de los santos, que me levantó, y cuando lo hizo, volví en mí, pues no había podido resistir la visión de aquella hueste y aquel estremecimiento y trepidación del cielo. [5] Me dijo Miguel:

—¿Por la visión de tales cosas te has conturbado? Hasta hoy ha durado el día de su misericordia, y ha sido misericordioso y longánimo con los que moran sobre la tierra. [6] Cuando lleguen el día, la fuerza, el

2 *trueno:* cf. 60,13-15.
Me mostró... espíritus: texto probablemente corrompido. Se ha propuesto leer: «me mostró las moradas del relámpago»...

60,1 *En el año 500:* en Gn 5,32 se dice esto de Noé; Henoc no vivió más que trescientos sesenta y cinco años (Gn 5,23).
Noé: texto corregido (el et. lee «Henoc») con los editores (cf. antes y v. 8: «el séptimo varón desde Adán» es Henoc, antepasado de Noé). Knibb mantiene «Henoc» argumentando que el cap. no es unitario.
parábola: en vez de «visión»: cambio del redactor para unir estos fragmentos con las «parábolas» de Henoc.
hueste: cf. 40,1; 71,8.
«Principio de días»: como en 46,1.
justos: según el AT, sólo cinco patriarcas habían muerto al alcanzar Noé los quinientos años. Por ello, *justos* es una adición del redactor, que piensa en el juicio final (Martin).
3 *temblor:* cf. 14,14 y Dn 8,17.
4 *Miguel:* cf. 20,5 y 40,9 sobre sus funciones.
5 *longánimo:* cf. 60,25; 61,13; 1 Pe 3,20.
6 *no se prosternan:* la negación sólo aparece atestiguada en un ms. et. Para el contenido, cf. 4 Esd 7,37.
justo juicio: o «justa ley» *(mspt,* en heb., tiene ambos significados: Charles). Según Knibb, se debe leer «justo Juez»; en arameo *dîn* significa tanto *juez* como *juicio.*
como alianza: alusión a Dn 9,4.
[entonces... padres]: restituido por Flemming a este que parece ser su sitio.

poder y el juicio que ha preparado el Señor de los espíritus para los que no se prosternan ante el justo juicio, para los que lo niegan y para los que toman su nombre en vano, día preparado para los justos como alianza y para los pecadores como inquisición, [entonces matará a los pequeños con sus madres y a los hijos con sus padres (v. 24*c*)].

Leviatán y Behemot

7 En ese día serán asignados los dos monstruos, el femenino llamado Leviatán, para morar en el abismo del mar sobre las fuentes de las aguas, 8 y el masculino denominado Behemot, que ocupará con su pecho el desierto inmenso llamado Dendayn, al oriente del Paraíso, donde moran los escogidos y justos, donde fue recibido mi antepasado, el séptimo varón desde Adán, el primer hombre que creó el Señor de los espíritus. 9 Pedí a otro ángel que me mostrara la fuerza de esos monstruos, cómo se separaron en un día y fueron lanzados, uno al abismo del mar y el otro a la aridez del desierto. 10 Me dijo:

—Tú, hijo de hombre, ¿quieres saber ahora lo que está oculto?

Y añadió (v. 24) el ángel de paz que estaba conmigo:

—Estos dos monstruos, creados de acuerdo con la grandeza de Dios, son criados para que no sea vano el castigo del Señor: (v. 25) cuando se asiente el castigo del Señor de los espíritus sobre ellos se posará de modo que no proceda en vano contra ellos; luego habrá juicio en misericordia y paciencia.

7-10 Digresión sobre Leviatán y Behemot. El primero aparece en Job 3,8 e Is 27,1 como monstruo marino, y en Job 40,25ss como el cocodrilo; Behemot aparece como animal anfibio (hipopótamo) en Job 40,15. Aquí el autor combina estos datos con concepciones mitológicas babilónicas (dos monstruos: uno femenino, *Tiamat*, y otro masculino, *Kingu*). Cf. 4 Esd 6,49-52 y 2 Bar 29,4.

7 *en ese día:* el de la creación.
serán asignados: lit.: «separados uno de otro». Un ms. emplea el verbo en pasado: «fueron asignados», lo que ofrece mejor sentido.
abismo del mar: las aguas primigenias, de las que proceden los ríos y las fuentes: cf. v. 16 y Gn 7,11.

8 *Dendayn:* diversas variantes en los mss. que sugieren un original *D'dān,* no conectado, por tanto, con *Dudael* de 10,4. Probablemente sea un nombre simbólico cuyo significado desconocemos. Sin embargo, J. T. Milik, en *Problèmes de la littérature hénochique à la lumière des fragments araméens de Qumrân:* HTR 64 (1971) 348s, ha relacionado ambos nombres con aram. *dd'* o *ddyn* («dos pechos») y los ha identificado con la localidad mesopotámica de Mashu.
Paraíso: cf. cap. 32.
séptimo varón: Jub 7,39; Jds 14.

10 *hijo de hombre:* Noé. Este uso, no mesiánico —como en Ez 2,1; 4,1; 6,2; 7,2, etc.—, no es corriente en 1 Hen.
Y añadió: Restituimos el orden presumiblemente primitivo. Los vv. 11-23 constituyen otra interpolación sobre fenómenos atmosféricos.

(24) *son criados:* lit.: «alimentados». Dillmann ve aquí el reflejo de una leyenda, según la cual los hombres que perecieron en el diluvio sirvieron de pasto a estos dos monstruos.

Revelaciones meteorológicas

[11] Me habló también el otro ángel que iba conmigo y me mostraba lo oculto, lo primero y lo último, en lo alto del cielo y en lo profundo de la tierra, en los confines y cimientos del cielo [12] y en las cámaras de los vientos. (Me indicó) cómo se dividen los vientos y cómo son pesados, cómo se cuentan sus fuentes según la fuerza de cada uno, y la de la luz de la luna, así como las clases de las estrellas por sus nombres y todo tipo de división; [13] el trueno con sus lugares de caída y todas las divisiones que se hacen en el relámpago para que brille, y sus huestes... cómo obedecen rápidamente. [14] Pues el trueno tiene pausas en la duración dada a su voz, y trueno y relámpago no son separables uno del otro en nada; (aunque) no son uno, por (un mismo) espíritu van ambos sin separarse. [15] Cuando brilla el relámpago, da su voz el trueno, y entonces el espíritu reposa, dividido por igual entre ambos, pues la cámara de sus tiempos es de arena. Cada uno de ellos es retenido a su tiempo (como) por una brida, y vuelve o es impulsado hacia adelante por el poder del espíritu, según la multitud de las comarcas de la tierra. [16] El espíritu del mar es masculino y fuerte, y según el poder de su fuerza con brida lo sujeta, y así es rechazado y dispersado en todos los montes de la tierra. [17] El espíritu de la escarcha es su ángel, y el espíritu del granizo es un buen ángel. [18] El espíritu de la nieve ha escapado (de su cámara) a causa de su fuerza, y en él hay un espíritu especial, y lo que de él se eleva es como humo, y se llama hielo. [19] El espíritu de la niebla no se une con ellos en sus cámaras, sino que tiene una cámara propia,

11 *otro ángel:* cf. 46,2.
lo primero y lo último: pasado y futuro; o comienzo y fin del mundo.

12 *son pesados:* concepción parecida en Ap 7,1s y quizás Mc 4,39.
fuentes: así et. Flemming propone enmendar: «las puertas de los vientos, según su fuerza y equilibrio; la fuerza de la luz de la luna...». El et. contiene tras *luna* una glosa que dice: «¡y qué fuerza tan justa!».

14 *tiene pausas:* así et.; Halévy propone leer: «pues el trueno tiene reglas firmes para la duración del sonido que le ha sido fijado».
duración dada a su voz: Knibb (literalm.): «tiene intervalos fijos (que) le han sido dados a su voz para esperar». Martin: «tiene pausas para retener su voz (como) le ha sido dado».

15 *es de arena:* la separación entre el brillo del relámpago y el sonido del trueno (su *hueste:* v. 13) es fija, como medida por un reloj de arena. Según Knibb, *ad loc.*, la mentalidad de los vv. 13-15 es la siguiente: de una cámara que contiene los rayos y truenos, en su momento apropiado, el espíritu deja salir a dos de ellos y se ocupa de que la fuerza de ambos quede equilibrada («dividido por igual entre ambos» = luz/sonido). Como un jinete que maneja las riendas, el espíritu retiene o impulsa el relámpago o el trueno según conviene al equilibrio de ambos.

16 *lo sujeta... dispersado:* las mareas, que alimentan las fuentes en los *montes.*

17 *un buen ángel:* contra la creencia popular de que lo gobierna un demonio malvado (por sus destrozos).

18 *ha escapado:* probablemente hay que entender que «la nieve cae por su peso», si bien tiene su espíritu.

19 *hay gloria en la luz y en la tiniebla:* es decir, la niebla se produce lo mismo de noche que de día; *gloria* quizás sea glosa.
hay luz: así con el ms. T; los eds. (salvo Beer) la suprimen.

pues en su curso hay gloria en la luz y en la tiniebla, en invierno y en verano, y en su cámara hay luz y un ángel en ella. [20] El espíritu del rocío tiene su morada en los confines del cielo, conexa con las cámaras de la lluvia; su curso es en invierno y verano, y sus nubes y las de la niebla están juntas, y una da a la otra. [21] Cuando el espíritu de la lluvia se mueve de su cámara, llegan los ángeles, la abren y lo sacan, y cuando se dispersa sobre toda la tierra, se une con el agua que hay sobre ésta... [22] Las aguas son para los que habitan sobre la tierra, pues el alimento de la tierra viene del Altísimo, que está en el cielo, y por esto tiene medida la lluvia, y los ángeles la reciben. [23] Todas estas cosas vi, hasta el paraíso de los justos.

Medición del paraíso y de los justos. El Elegido

61 [1] Vi en aquellos días que se daban a esos ángeles largas cuerdas, y se pusieron alas y volaron, yendo al norte. [2] Pregunté al ángel así:
—¿Por qué han cogido esas cuerdas tan largas y han partido?
[3] Me respondió:
—Han ido a medir.
Y el ángel que iba conmigo continuó:
—Estos traen a los justos sus medidas y sus cuerdas, para que se afiancen en el nombre del Señor de los espíritus por toda la eternidad. [4] Los elegidos comenzarán a morar con los elegidos, y éstas son las medidas que se darán a la fe y que fortificarán la justicia. [5] Estas medidas pondrán al descubierto todos los secretos de la profundidad de la tierra: los que perecieron en el desierto, los que fueron devorados por los peces del mar y las bestias, para que vuelvan y se afiancen en el día del Elegido, pues nadie se pierde ante el Señor de los espíritus y nadie puede perecer. [6] Y todos los que están en lo alto del cielo recibieron una orden, fuerza, voz y luz como fuego. [7] Y le bendecían a él lo primero

21 *sobre ésta...:* el texto et. sigue: «y cuando se une en todo momento con el agua que hay en la tierra...». O es ditografía o se ha perdido la continuación.
23 *paraíso de los justos:* aquí siguen los vv. 24 y 25, que hemos situado entre 10 y 11.

61,1 *esos ángeles:* en el texto conservado no se habla de ellos.
se pusieron alas: cf. 1 Cr 21,16. Según Milik, el que los ángeles «se pongan alas» es un signo de la composición tardía del *Libro de las parábolas* (cf. Introducción IV).
yendo al norte: cf. 70,3 y 77,3: en una de sus partes está el paraíso.
3 *se afiancen:* la visión de las cuerdas y medidas (del cielo futuro o de la comunidad de los justos en el reino mesiánico) ha de servirles de confianza.
4 *que se darán a la fe:* como recompensa a la fe y la justicia.
5 Otra afirmación de la creencia en la resurrección: aquí de los justos sólo, pero no es excluyente. Cf. 51,1; 91,10; 92,3; 100,5.
7 *lo primero de todo:* traducción conjetural. Et.: *maqdema qāl:* «antes de la voz». Diversas interpretaciones entre los editores: «a una voz» (Beer); «con su primera voz» (Flemming-Charles); «antes que a nada» (Dillmann-Knibb-Fusella). Nuestra versión supone que *él* es el Elegido, que salva a los justos.

de todo, lo exaltaban y alababan con sabiduría, y eran sabios en palabras y en espíritu de vida. [8] El Señor de los espíritus colocó al Elegido sobre el trono de su gloria, y juzgará todas las acciones de los santos en lo alto del cielo; con balanza serán pesadas sus acciones. [9] Cuando alce su rostro para juzgar sus ocultos caminos según palabra del nombre del Señor de los espíritus y sus senderos según los caminos de justo juicio del Señor Altísimo, hablarán todos a una voz y bendecirán, alabarán, exaltarán y santificarán el nombre del Señor de los espíritus. [10] Llamará a toda la cohorte celestial, a todos los santos en la altura, la cohorte de Dios, querubines, serafines, coros y a todas las potestades y dominaciones, al Elegido, a la otra hueste y a los que están en la tierra y sobre el agua. [11] En ese día elevarán una sola voz y bendecirán, alabarán, santificarán y exaltarán en espíritu de fe y sabiduría, en espíritu de paciencia y clemencia, de justicia, paz y bondad, y dirán todos a una:

—Bendito es y sea el nombre del Señor de los espíritus por la eternidad hasta la eternidad.

[12] Lo bendecirán todos los que no duermen, en lo alto del cielo. Lo bendecirán todos los santos que están en el cielo, y todos los elegidos que moran en el paraíso de la vida, y todo espíritu de luz que puede bendecir, alabar, exaltar y santificar tu nombre bendito, y todo ser humano por encima de su capacidad alabará y bendecirá tu nombre por los siglos de los siglos. [13] Pues grande es la misericordia del Señor de los espíritus, longánimo, y ha revelado todas sus obras y toda la medida de sus obras a los justos y elegidos en el nombre del Señor de los espíritus.

Juicio de reyes y poderosos

62 [1] Así ha ordenado el Señor a los reyes, poderosos y encumbrados y a los que habitan la tierra:

Parece dudoso, sin embargo, ver alguna relación con el prólogo del Evangelio de Juan, como propone Fusella, *ad locum.*

8 *trono de su gloria:* 45,3; 47,3; 72,2; 79,27, etc.
y juzgará: el juicio de los vv. 8-11 quizá sea la confirmación de los ángeles *(santos del cielo)* y espíritus fieles. De los justos se habla a partir del v. 12, y de los pecadores, en el cap. 62.

10 *coros:* traducimos así *ophanim* (cf. 14,11; 20,7; 71,7). El vocablo aparece en Ez 1,15-16 y son las ruedas del carro de Dios, personificadas luego en ángeles. Estas tres primeras clases de espíritus aparecen también juntas en el Talmud. Cf. Hen(esl) 20,1.
potestades: este orden angélico aparece en el NT: Rom 8,38; Col 1,16; Ef 1, 21; 3,10; 2 Tes 1,7; 1 Pe 3,22. Cf. también TestLev 3,8.
en la tierra y *sobre el agua:* es decir, espíritus de rango inferior. Cf. 66,1.

12 *los que no duermen:* cf. 1,5 y n. Aquí distintos de los «santos»: ángeles de menor dignidad.
tu nombre: cambio brusco a la segunda persona. Cf. 1,2 y n.

13 *longánimo:* 60,5.

62,1 Cf. pasajes paralelos en 46,4-8; 48,8-10; 53-54,3.
frentes: lit.: «cuernos», símbolo de poderío: Sal 75,4; Dn 7,7; 8,3; Ap 12,3; 13,1; 17,3.

—Abrid los ojos y levantad vuestras frentes (a ver) si podéis conocer al Elegido.

[2] El Señor de los espíritus está sobre su trono glorioso, el espíritu de justicia fluye sobre el Elegido, y la palabra de su boca matará a todos los pecadores e inicuos, que desaparecerán de su faz. [3] En ese día se alzarán todos los reyes, poderosos y encumbrados y los que poseen la tierra, y verán y sabrán que él se sienta en su trono glorioso y que en su presencia se hace justicia a los justos y que no hay palabra vana que ante él se diga. [4] Les entrará dolor como a mujer que está de parto y le es difícil parir, cuando llega su niño a la boca del útero y le es difícil el parto. [5] Se mirarán unos a otros, consternados, cabizbajos y sobrecogidos de dolor cuando vean a aquel Hijo del hombre sentado en su trono glorioso. [6] Los reyes, los poderosos y cuanto poseen la tierra alabarán, bendecirán y exaltarán al que reina en todo lo oculto. [7] Pues desde el principio estuvo oculto el Hijo del hombre, y el Altísimo lo guardó por su poder y lo reveló a los elegidos. [8] Será sembrada la congregación de los elegidos y santos, y se erguirán ante él todos los elegidos en ese día. [9] Caerán de bruces ante él todos los reyes, poderosos y encumbrados y los que gobiernan la tierra; se prosternarán y esperarán en aquel Hijo del hombre, le rogarán y le pedirán misericordia. [10] Pero este Señor de los espíritus los urgirá a salir pronto de su presencia: sus rostros se llenarán de vergüenza, y la tiniebla cubrirá sus rostros. [11] Y los entregará a los ángeles castigadores, para que paguen por cuanto oprimieron a sus hijos y a sus elegidos. [12] Serán espectáculo para los justos y sus elegidos, con el que se regocijarán, pues la cólera del Señor de los espíritus se fijará sobre ellos y su espada se embriagará de ellos. [13] Los justos y los elegidos serán salvos en ese día y ya no verán el rostro de los pecadores e inicuos. [14] El Señor de los espíritus habitará en ellos; con ese Hijo del hombre morarán y comerán, se acostarán y se levantarán por los si-

2 *está sobre su trono:* Dillmann y Charles corrigen «asentó al Elegido» con el v. 5. Cf. Is 11,4.
3 *palabra vana:* 49,4.
4 *como a mujer:* Is 13,8; 1 Tes 5,3.
5 *unos a otros:* Is 13,8.
Hijo del hombre: otros mss.: «hijo de mujer», que debe interpretarse como error (influencia del v. 4) o como interpolación cristiana.
sentado en su trono glorioso: Mt 19,28; 25,31.
8 *sembrada:* así la mayoría de los mss. y eds. (en 10,6, los justos son comparados a una planta). Quizá haya que corregir, sin embargo, «será recordada» con T, ya que la comunidad de los santos ha de ser plantada *antes* del juicio de los malvados.
congregación: 38,1.
11 *los entregará:* texto corregido con Flemming (et.: «y los ángeles castigadores los tomarán...»). Cf. 40,7; 53,3-54,2.
12 *espectáculo:* cf. 48,9.
su espada se embriagará: cf. 63,11 y Is 24,5-6; 34,5, etc.
14 *habitará:* cf. Is 60,19; Sof 3,15-17; Zac 2,9.
morarán: 45,4; Lc 22,29-30; Ap 3,20.
por los siglos de los siglos: la misma idea, expresada por el pueblo, en Jn 12,24.

glos de los siglos. [15] Los justos y elegidos se alzarán de la tierra, dejando de bajar el rostro y llevando vestiduras de gloria. [16] Ese será vestido de vida junto al Señor de los espíritus: vuestras ropas no se raerán, ni pasará vuestra gloria ante el Señor de los espíritus.

Condena de reyes y poderosos

63 [1] En esos días rogarán los poderosos y los reyes que poseen la tierra a sus ángeles castigadores, a los que habrán sido entregados, que les concedan un breve descanso para prosternarse y adorar al Señor de los espíritus y confesar su pecado ante él, [2] bendiciéndolo, alabando al Señor de los espíritus y proclamando:

—Bendito es el Señor de los espíritus, señor de reyes, de poderosos, de ricos, Señor de gloria, de sabiduría, ante el cual es patente todo lo oculto. [3] Tu poder es por todas las generaciones, y tu gloria, eterna. Profundos e innumerables son todos tus arcanos, y tu justicia no tiene cómputo. [4] Ahora nos damos cuenta que debemos loar y bendecir al Señor de reyes y al que reina sobre todos los reyes.

[5] Y añadirán:

—¡Quién nos proporcionará alivio para alabar, loar y confesarlo ante su gloria! [6] Ahora deseamos encontrar un poco de descanso y no lo encontramos, somos expulsados y no lo recibimos; la luz se ha apartado de nosotros, y la tiniebla es nuestra morada por la eternidad. [7] Porque no hemos confesado ante él ni alabado el nombre del Señor de los reyes, ni le hemos alabado por todas sus obras, porque nuestra esperanza radicaba en nuestro cetro y nuestra gloria. [8] Pero en el día de nuestra aflicción y duelo no nos salvó ni encontramos reposo para confesar que fiel es nuestro Señor en todas sus acciones, juicio y justicia, y que su sentencia no hace acepción de personas. [9] Saldremos de su presencia a causa de nuestras acciones; todo nuestro pecado ha sido contado exactamente.

[10] Entonces dirán (a los ángeles castigadores):

15 *vestiduras de gloria:* los mss. y eds. dudan entre *gloria* y *vida* como en v. 16; cf. 108,12 y 2 Cor 5,3; Ap 3,4; 4,4; 6,11; 4 Esd 2,39.45, Hen(esl) 22,8. Tales vestiduras son el cuerpo nuevo de los resucitados.

16 *no se raerán:* Dt 8,4 y 29,5.

63,1 *confesar su pecado:* remordimientos tardíos, ya inútiles: cf. Sab 5,6-23 y Lc 16,19-31.

2 *alabando:* cf. 46,5.

3 *tus arcanos:* cf. 49,2.

6 *nuestra morada:* 46,6, y aquí, v. 10.

8 *fiel es nuestro Señor:* cf. Jub 4,21.

10 *(a los ángeles castigadores):* o a sí mismos: El et. es impreciso, pues no distingue entre pron. demostrativos y reflexivos.
bienes inicuos: Lc 16,9.11; Eclo 5,8.
no nos libran: 52,7; 53,1s.
oneroso: trad. conjetural (et. lit.: «de bajar desde la llama al peso del šeol»). Sacchi-Tusella: la llama puede ser una imagen del tormento interior del malvado, que pasa así de una pena a otra.

—Saciada está nuestra alma de bienes inicuos, pero no nos libran de bajar al oneroso šeol.

11 Después de esto se llenarán sus rostros de tiniebla y vergüenza ante aquel Hijo del hombre, y serán expulsados de su presencia, y la espada morará ante su rostro entre ellos. 12 Así ha dicho el Señor de los espíritus:

—Esta es la norma y condena de los poderosos, reyes, encumbrados y los que poseen la tierra, ante el Señor de los espíritus.

64 1 Y vi otras formas ocultas en este lugar. 2 Oí la voz de un ángel que decía:

—Estos son los ángeles que bajaron a la tierra y revelaron lo oculto a los hijos de los hombres y los sedujeron a cometer pecado.

Henoc predice el diluvio

65 1 En aquellos días vio Noé que la tierra declinaba y estaba cerca su ruina. 2 Alzó sus pies de allí y fue a los confines de la tierra y gritó a su abuelo Henoc, con voz amarga, tres veces:

—¡Oyeme, óyeme, óyeme!

3 Continuó:

—Dime, ¿qué es lo que sucede sobre la tierra que está tan afligida y tiembla? ¡No sea que perezca yo con ella!

4 Luego hubo gran conmoción sobre la tierra, se oyó una voz del cielo, y caí de bruces.

5 Llegó Henoc, mi abuelo, se puso a mi lado y me dijo:

—¿Por qué me has invocado llorando amargamente? 6 El Señor ha dado una orden contra los que moran en la tierra, para que sea éste su fin, pues han conocido todos los secretos de los ángeles, la violencia de los satanes y toda su oculta fuerza, la de los que hacen magia, la de los encantamientos y la de los que fabrican imágenes fundidas en toda la tierra. 7 (Saben) además cómo se obtiene plata de la arena y cómo se producen metales maleables sobre la tierra. 8 Pues el plomo y el estaño

64,2 *ángeles:* según 55,4 y 90,24, han sido definitivamente condenados antes.

65 Otro fragmento del Ciclo de Noé. El motivo del diluvio aparece en cap. 60 y, más extensamente, en 106. Rompe el tema central de la tercera parábola que es la felicidad de los justos en el reino mesiánico y el castigo de poderosos y pecadores.
vio Noé: El relato cambiará luego a primera persona.

2 *de allí:* el fragm. no dice de dónde.
extremidades de la tierra: subyace la concepción de que allí empieza el cielo.

5 La respuesta sigue en el v. 9. Los vv. 6-8 representan, quizás, la orden de Dios anunciada por la voz del v. 4.

6 *secretos:* cf. caps. 6-8.

8 Probablemente, todo el v. es una glosa aclaratoria.
y un ángel en ella: al igual que con los fenómenos atmosféricos de 60,12ss.
lo hace láminas: texto corregido (et.: «y un ángel que está allí y es preeminente») a base de una sugerencia de Halévy. Knibb prefiere: «y un ángel que está en ella; y ese ángel los distribuye».

no se obtienen de la tierra como los primeros: hay una fuente que los produce y un ángel en ella, de pie, el cual los hace láminas.

[9] Tras esto, me tomó mi abuelo Henoc de la mano, me alzó y añadió:

—Vete, pues he preguntado al Señor de los espíritus por esta conmoción que hay sobre la tierra, [10] y me ha dicho: «A causa de su iniquidad se ha cumplido la sentencia, y ya no serán tenidos en cuenta ante mí: por las brujerías que han llegado a saber, la tierra perecerá y los que sobre ella moran». [11] Para éstos no habrá jamás conversión, pues les mostraron lo oculto, y han sido ya juzgados; mas no a ti, hijo mío, pues sabe el Señor de los espíritus que eres puro e inocente de la acusación por los secretos. [12] Ha confirmado tu nombre entre los santos y te guardará de todos los que moran sobre la tierra, y ha instituido en justicia tu linaje para ser reyes y recibir gloria, pues de él fluirá eternamente la fuente de los justos y santos innumerables.

66 [1] Después de esto me mostró a los ángeles castigadores preparados para venir y soltar toda la fuerza de las aguas de debajo de la tierra, para ser condena y ruina de todos los que moran y habitan sobre la tierra. [2] Ordenó el Señor de los espíritus a los ángeles que salían no alzar las manos, sino vigilar, pues estos ángeles están a cargo de la fuerza de las aguas. [3] Y me retiré de la presencia de Henoc.

Promesa de Dios a Noé

67 [1] En aquellos días me dirigió Dios la palabra y me dijo:

—Noé, tu suerte ha llegado arriba hasta mí, una suerte sin reproche, de amor y rectitud. [2] Ahora los ángeles están preparando (una construcción de) madera, y, cuando salgan para esta misión, pondré mi mano sobre ella y la preservaré. Habrá de ella simiente de vida, y tendrá lugar un cambio, para que no quede la tierra vacía. [3] Estableceré tu semilla ante mí eternamente; diseminaré a los que moran contigo en la faz de la tierra y no los probaré (otra vez) sobre ella: será bendita (tu descendencia) y se multiplicará sobre la tierra en nombre del Señor.

10 *brujerías:* texto corregido (et.: «meses»; confusión aram. *ḥdšm,* «meses» por *ḥršm,* «brujerías»: Halévy).
11 *Estos:* es decir, los ángeles que se corrompieron (Knibb: los «seres humanos»).
12 *ha instituido en justicia:* la frase es ambigua. Probablemente hay que entender: «ha determinado a tu justo linaje para que sean reyes».

66,1 *ángeles castigadores:* en este fragm. están a cargo de las aguas del diluvio. En la segunda parábola, por el contrario (cf. caps. 53-54), se encargan del castigo definitivo de los reyes y poderosos, mientras que hay otros ángeles encargados de las aguas (65,11-23).

67,1 *sin reproche:* 65,11.
2 *los ángeles están preparando:* cf. 89,1 y Gn 6,14-21, donde es Noé quien la fabrica.
para esta misión: es decir, para «soltar la fuerza de las aguas»: 66,1.
simiente de vida: repoblación de la tierra a partir de Noé.
3 Alusión a Gn 8,21 y 9,1.

Castigo de los ángeles y poderosos

[4] Encerrarán a esos ángeles, que enseñaron iniquidad, en aquel valle llameante que me había enseñado antes mi abuelo Henoc, en occidente, junto a los montes de oro, plata, hierro, estaño y plomo. [5] Vi aquel valle, en el que había gran conmoción y agitación de aguas. [6] Y, mientras todo esto ocurría, surgió de aquel metal fundido y de la agitación, que en aquel lugar movía las aguas, un olor de azufre y se unió con aquellas aguas, y aquel valle de los ángeles seductores se puso a arder bajo aquella tierra. [7] Por sus valles salían ríos de fuego, donde eran castigados aquellos ángeles que sedujeron a los que moran en la tierra. [8] Aquellas aguas, en esos días, servirán como remedio del cuerpo para los reyes, poderosos, encumbrados y moradores de la tierra, pero (también) como castigo del espíritu. La lujuria llena sus almas, de modo que se castigará a sus carnes, pues han negado al Señor de los espíritus y, viendo su castigo cotidiano, no confiesan su nombre. [9] Cuanto más arden sus carnes, mayor es el cambio en su espíritu para siempre, [pues no hay quien diga ante el Señor de los espíritus palabra vana], [10] pues les alcanza el juicio porque creen en la lujuria de su carne a la vez que niegan al Espíritu del Señor. [11] Estas mismas aguas, en aquellos días, sufrirán un cambio, pues cuando sean castigados aquellos ángeles en esos días se volverán ardientes las fuentes de las aguas, y cuando salgan los ángeles cambiarán aquellas aguas de las fuentes y se enfriarán.

[12] Oí entonces a Miguel, que decía:

—Este juicio con que serán castigados los ángeles es un testimonio para los reyes y poderosos que poseen la tierra. [13] Pues estas aguas de

4 *aquel valle llameante:* ¿la gehenna de 54,1? Aquí está situado al lado de los montes de oro, etc., en occidente, mientras que los montes metálicos de 52 y 54 están en otro lado de la tierra (54,1).

5 *agitación de aguas:* unión de rasgos del diluvio con el valle del castigo. Para Martin (*ad loc.* siguiendo a Dillmann), la concepción es que el agua del diluvio penetra en este valle llameante, se mezcla con el metal fundido y se produce una gran perturbación, después el valle exhala un fuerte olor a azufre y se producen los ríos de fuego (vv. 5-7).

8 *como remedio del cuerpo:* algunos mss. dicen: «remedio del alma y del cuerpo» (en este caso tendríamos una concepción tricotómica del hombre: cuerpo-alma-espíritu). Desde Dillmann se ha visto aquí una alusión a fuentes termales (que procedían del contacto del agua con el fuego que «arde por debajo»: v. 6) citadas por Josefo, *Ant.* 17,6,5 y *Bell.* 1,33,5 y 7,6,3. Una parte de esas aguas, durante la vida, sirve para mejorar los achaques del cuerpo, pero tras la muerte, el fuego del infierno —que ha calentado esa agua— será un castigo para su (cuerpo) y espíritu.
viendo su castigo cotidiano: sabiendo el castigo de los ángeles (v. 12). Otros editores interpretan: el calor que experimentan los poderosos en los baños termales ha de recordarles lo que les espera en el otro mundo, como en v. 13.

9 *[pues... palabra vana]:* interpolación procedente de 49,4.

10 *Espíritu del Señor:* Expresión única del conjunto de 1 Hen. Cf. Mc 3,29: blasfemia contra el Espíritu Santo.

13 *reyes:* texto corregido (et.: «ángeles»; confusión en la base hebrea entre *melakim,* «reyes», y *malʾakim,* ángeles: Halévy).

castigo son medicina de la carne de los reyes y (sirven para) la lujuria de su carne, pero no ven ni creen que estas aguas cambiarán y se convertirán en fuego que arde eternamente.

68 [1] Tras esto, me dio mi abuelo Henoc en un libro la explicación de todo lo oculto y las parábolas que le habían sido otorgadas, y me las reunió en las palabras del *Libro de las parábolas*. [2] En ese día habló así Miguel a Rafael:

—La fuerza del espíritu me arrebata y me enoja ante la dureza del castigo de los secretos, el juicio de los ángeles. ¿Quién puede resistir la dureza de la ejecución del castigo, ante el cual se deshacen aquéllos?

[3] Habló de nuevo Miguel a Rafael:

—¿Quién hay cuyo corazón no se ablande por eso, ni se estremezcan sus riñones por esta sentencia emanada contra los que han sido así expulsados?

[4] Pero ocurrió que, cuando estuvo ante el Señor de los espíritus, dijo así Miguel a Rafael:

—No estaré yo en favor de ellos ante la vista del Señor, pues el Señor de los espíritus se enojó con ellos porque obraron como si fueran el Señor. [5] Por eso les alcanzará la sentencia oculta eternamente, pues ni ángel ni hombre recibirán su suerte, sino ellos solos habrán recibido su sentencia eternamente.

Nombres y funciones de los ángeles caídos y satanes

69 [1] Tras esta sentencia, (Dios) los consternará y hará objeto de cólera, pues mostraron eso a los que moran en la tierra. [2] Estos son los nombres de aquellos ángeles: el primero de ellos, Semyaza; el segundo, Artaquifa; el tercero, Armen; el cuarto, Kokabiel; el quinto, Turiel; el

ni creen: al sumergirse en las aguas termales deberían pensar en el fuego que les aguarda.

68,1 El redactor es consciente de combinar dos ciclos: el de Noé y el *Libro de las parábolas* de Henoc.

2 Halévy —reconstruyendo la base heb. de este extraño versículo, mal entendida por el traductor— propone leer: «El rigor del castigo me conmueve y me hace temblar ante la dureza del castigo de los secretos, el juicio de los ángeles. ¿Quién podrá soportar (la vista) de este duro juicio, firmemente ejecutado, sin sentirse afectado?

5 *su suerte:* es decir, ningún otro ángel o ser humano será tan duramente castigado.

69,1 *(Dios):* en el texto en impersonal.

2 *Estos son los nombres:* nos encontramos aquí con dos tradiciones diferentes. La primera es la de este verso. A pesar de las variantes de los mss., debidas probablemente a errores de copia, coincide sustancialmente con las dos del cap. 6 (et. y gr.; la lista debió de ser tomada de ese capítulo e insertada aquí en un estadio posterior del texto). En ella se habla de los *ángeles caídos*. La segunda, a partir del v. 4, nombra a los *satanes*. En las *Parábolas,* ambas clases de ángeles se distinguen (cf. 40,7 y n.). Aquí parecen confundirse. *Semejanza:* cf. 6,1ss y n.

sexto, Ramiel; el séptimo, Daniel; el octavo, Nuael; el noveno, Baraquel; el décimo, Azaziel; el undécimo, Armaros; el duodécimo, Batriel; el decimotercero, Basasaiel; el decimocuarto, Hananiel; el decimoquinto, Turiel; el decimosexto, Samsiel; el decimoséptimo, Satarel; el decimoctavo, Tumiel; el decimonoveno, Turiel; el vigésimo, Yomiel; el vigésimo primero, Azazel.

[3] Estos son los jefes de sus ángeles, y los nombres de sus jefes de centuria, media centuria y decuria. [4] El nombre de jefe es Yeqún, que fue el que sedujo a todos los hijos de los ángeles santos, los hizo bajar a la tierra y los sedujo por medio de las hijas de los hombres. [5] El segundo se llama Asbeel: éste enseñó mala traza a los hijos de los ángeles santos y los sedujo a corromper su carne con las hijas de los hombres. [6] El tercero se llama Gadreel: éste enseñó todos los golpes mortales a los hijos de los hombres; él sedujo a Eva, y enseñó instrumentos mortíferos a los hijos de los hombres: escudo, cota, espada de combate y todo instrumento mortal de los humanos; [7] de sus manos salieron contra los que moran en la tierra desde aquel día hasta la eternidad. [8] El cuarto se llama Penemué: éste mostró a los hijos de los hombres lo amargo y lo dulce, y todos los arcanos de su sabiduría. [9] El enseñó a los hombres la escritura con tinta y papel, a causa de lo cual son muchos los que se extravían desde siempre y hasta siempre, hasta este día. [10] Pues los hombres no fueron creados para semejante cosa: con pluma y tinta fortificar su fe. [11] Pues no fue creado el hombre sino como los ángeles, para permanecer justos y puros, y la muerte que todo aniquila no los hubiera alcanzado; sin embargo, a causa de ese saber suyo perecen y por esta fuerza son consumidos. [12] El quinto se llama Kasdeyae: éste es el que

4 *Yeqún:* «Incitador». Sin embargo, en 6,3 es Semyaza el que impulsa a los ángeles a unirse con las mujeres.
hijos de los ángeles santos: probable corrupción por «todos los santos ángeles» (Schmidt) o «todos los hijos santos de Dios» = ángeles (Charles). No es cuestión de los *hijos,* sino de los ángeles mismos (heb.: *bᵉnē ʾelohim).*

5 *Asbeel:* «El que abandona a Dios» (Hoffmann); «Pensamiento de Dios» (Schmidt).

6 *Gadreel: ʿdryʾl:* «Dios es mi auxilio». En 8,1 es Azazel el que enseña a fabricar armas.

8 *Penemué:* relacionado con el arameo *pnymy:* «el interior». Este nombre puede estar corrompido.

9 He aquí la prehistoria de la doctrina «más vale ignorar lo que no es conveniente saber».

11 *no los hubiera alcanzado:* la misma doctrina en Sab 1,13-14 y 2,23-24: es el saber inconveniente el que, por envidia del diablo, ha traído la muerte al mundo. Según 98,4, el hombre tiene en ello su participación responsable: aquí —como en Eclo 25,24— el autor afirma claramente que la muerte es consecuencia del pecado.
son consumidos: texto corregido (et.: «me consume»).

12 *Kasdeyae:* alteración de Kazbiya = Kasbeel (?). Se ha propuesto también el significado de «caldeos» (ar.: *casdaya).*
el golpe a mediodía: cf. «el demonio meridiano» de Sal 91,6 LXX.
macho: O «fuerte» (et.: *tabāʿet).* Texto enigmático. Más tarde, en los gnósticos, se encuentra el hombre mágico de *Tantabaot,* que podría estar relacionado con éste (Beer).

mostró a los hijos de los hombres todos los malos golpes de los espíritus y demonios: el golpe al feto en la matriz para que aborte, el golpe al espíritu, la mordedura de serpiente y el golpe a mediodía, hijo de la serpiente de nombre macho. [13] Esta es la tarea de Kasbeel, jefe del juramento, que lo mostró a los santos cuando moraba en lo alto, en la gloria; su nombre es Beqa.

[14] Este dijo a Miguel, el santo, que les enseñara el nombre oculto para que lo pronunciaran en juramento, para que temblasen ante este nombre y juramento los que habían mostrado a los hijos de los hombres todo lo oculto. [15] Esta es la fuerza de este juramento, pues es fuerte y recio, y puso este juramento, Akae, en la mano del santo Miguel. [16] Estos son los secretos de este juramento... y son fuertes en su juramento... y el cielo fue colgado antes de ser creado el mundo y hasta la eternidad en él. [17] Y por él la tierra se asentó sobre el agua, y de ocultos montes llegarán hermosas aguas, desde la creación del mundo hasta la eternidad. [18] Por este juramento fue creado el mar y se le puso cimiento de arena para la hora de su furia, y no lo pasará desde la creación del mundo hasta la eternidad. [19] En este juramento los abismos se afirmaron y alzaron y no se moverán de su sitio desde la (creación) del mundo hasta la eternidad. [20] Por este juramento, el sol y la luna completan su órbita y no violan su norma desde la (creación) del mundo hasta la eternidad, [21] y por ese juramento las estrellas cumplen su curso: él las llama por sus nombres y le responden desde la (creación) del mundo hasta la eternidad.

[22] E igualmente los espíritus de las aguas, del aire y de todos los

13 *tarea:* texto corregido (et.: «número: confusión *mnyn* por *'nyn).*
Kasbeel: quizás Kazbiel: «Infiel a Dios» (Martin).
jefe del juramento: Kasbeel debió de tomar la iniciativa por la que los ángeles se solidarizaron en el crimen. Este papel lo desempeña Semyaza en 6,3-6. Martin ofrece otra explicación, que tiene en cuenta los vv. siguientes *(ad locum):* se trataría del «gran juramento divino» por el cual todos los seres se obligan a cumplir regularmente sus obras. Su nombre sería Beka (o *Akae,* del v. 15). Kasbeel consigue de Miguel que le revele ese nombre inefable so pretexto de hacer temblar con él a los malos ángeles. Este juramento tendría una potencia sin límites y sería la palabra que Dios utilizaría para crear cielos y tierra (vv. 16-18), y el juramento que obliga al universo a seguir sus leyes (vv. 20ss). Knibb, por su parte, ve en esta sección (13-25) la alusión a *dos* juramentos distintos que se han confundido luego en la transmisión del texto. Uno, el de los ángeles caídos, en los días de Yared (13-14; cf. 6, 3-6); otro, el juramento divino (cuya base sería el «nombre inefable», cf. v. 14), usado por Dios para crear (vv. 15-25).

14 *nombre oculto:* probablemente, el nombre inefable (heb.: *šem ha-meporeš)* de Dios, base del juramento.

16 *y son fuertes:* otros mss. leen: «y él es fuerte». Texto con lagunas.

17 *se asentó sobre el agua:* Sal 24,2; 136,6.
llegarán hermosas aguas: cf. Sal 104,6.10.

18 Cf. Job 38,8-11.

19 Cf. Prov 8,24ss.

21 *las llama por su nombre:* cf. Sal 147,4; Is 40,26.

22-24 Interpolados: cf. 41,3-9; cap. 59. Estas concepciones se ven reflejadas también en Jn 5,4 y Ap 7,1.

vientos y sus caminos, según todas las direcciones de los vientos. [23] Allí se guardan las cámaras de la voz del trueno y la luz del relámpago; allí se custodian las del granizo y las de la escarcha, niebla, lluvia y rocío. [24] Todos ellos confiesan y alaban al Señor de los espíritus y lo loan con toda su fuerza, siendo su alimento toda loa, pues alaban, loan y exaltan el nombre del Señor de los espíritus por los siglos de los siglos. [25] Sobre ellos es poderoso este juramento y por él se guardan, y sus recorridos se mantienen y no se alteran sus órbitas.

Conclusión de la tercera parábola

[26] Tuvieron gran alegría, bendijeron, alabaron y exaltaron (a Dios), pues les había sido revelado el nombre de ese Hijo del hombre. [27] Y se sentó sobre su trono de gloria y fue dada la primacía del juicio al Hijo del hombre, que quitará y aniquilará a los pecadores de la faz de la tierra y a los que corrompieron el mundo. [28] Con cadenas serán atados, serán encerrados conjuntamente en un lugar de perdición, y toda su obra desaparecerá de la faz de la tierra. [29] Y ya no habrá nada que se corrompa, pues ese Hijo del hombre ha aparecido y se ha sentado en el trono de su gloria. Todo mal se irá y desaparecerá ante él, y las palabras de ese Hijo del hombre serán firmes ante el Señor de los espíritus.

Esta es la tercera parábola de Henoc.

Asunción de Henoc

70 [1] Y ocurrió después de esto que, estando aún en vida, fue asunta su persona ante ese Hijo del hombre y el Señor de los espíritus, lejos de los que moran sobre la tierra. [2] Y ascendió en el carro del Espíritu

23 Resumen de 60,11-23.
26 Se vuelve al tema de las *Parábolas:* el Hijo del hombre, la alegría de los elegidos, el castigo de los malos. El empalme, sin embargo, con el cap. 58 es inseguro.
el nombre: cf. 48,7; 62,7; Ap 2,17; 3,12.
27 *trono de gloria:* 45,3.
primacía de juicio: o «la totalidad del juicio» (Jn 5,22.27).
28 *con cadenas...:* resume los caps. 53-56.
desaparecerá: 38,1.

70 Este cap. es considerado, desde Dillmann, como una interpolación: no parece posible que el autor primigenio haya hecho a Henoc describir su propia traslación. Además, en 71,1 siguen todavía las visiones. Martin supone que el final de las *Parábolas* podría ser 71,1-13.
1 *fue asunta su persona:* lit.: «su nombre».
ante ese Hijo del hombre: preexistente: cf. 46,2 y 48,2. Este v. contradice a 71,14.
2 *carro del Espíritu:* muy apropiado por ser Henoc un profeta. Otros traducen: «carro del viento», contraposición a «carro de fuego» de 2 Re 2,11 (Elías). Cf. 87,3; 89,52.

y salió su persona de entre ellos. [3] Desde aquel día no fui contado entre ellos, y (el Señor) me puso entre dos puntos cardinales, norte y occidente, donde tomaban las medidas los ángeles para medirme el lugar de los elegidos y los justos. [4] Allí vi a los primeros padres y a los justos que moran desde la eternidad en este sitio.

Dos visiones previas

71 [1] Ocurrió después de esto que mi espíritu fue arrebatado y ascendió al cielo, y vi a los hijos de los santos ángeles andando sobre llamas de fuego; sus vestidos y túnicas eran blancas y sus rostros resplandecían como granizo. [2] Y vi dos ríos ígneos, y la luz de aquel fuego brillaba como jacinto; caí entonces de bruces ante el Señor de los espíritus. [3] El ángel Miguel, uno de los arcángeles, me tomó de la mano derecha, me levantó y me llevó adonde estaban todos los secretos, me mostró todos los arcanos de la clemencia y la justicia. [4] Me mostró todos los secretos de los confines de los cielos y todas las cámaras de los astros y las luminarias todas, de donde salían a la presencia de los santos.

[5] Y el Espíritu arrebató a Henoc a lo más alto del cielo. Vi allí, en medio de aquella luz, como una construcción de piedra de escarcha, y en medio de esas piedras había lenguas de fuego vivo. [6] Vio mi espíritu el círculo de fuego que rodea aquella casa por los cuatro lados y los ríos llenos de fuego vivo que rodean aquella casa. [7] En torno a ella había serafines, querubines y coros: éstos son los que no duermen y guardan el trono de su gloria. [8] Vi innumerables ángeles, miles y miríadas, que rodeaban aquella casa, y Miguel, Rafael, Gabriel y Fanuel, y los santos ángeles de arriba del cielo entraban y salían de aquella casa. [9] Salieron de allí Miguel, Rafael y Fanuel y muchos santos ángeles sin número, [10] y con ellos el «Principio de días», cuya cabeza era blanca y pura como lana, y su vestidura, indescriptible. [11] Caí de bruces, y toda mi carne se

3 *no fui contado:* Gn 5,24.
entre... norte y occidente: es decir, en el paraíso: cap. 24.
medidas: cf. 61,1. Lit.: «cuerdas».
4 *a los primeros padres:* cf. 61,12. Según el texto hebreo bíblico, sólo Adán había muerto. El autor sigue la cronología de los LXX.

71,1 La primera visión ocupa los vv. 1-4. La segunda, los vv. 5-11. Los vv. 12-13 forman una transición y los vv. 14-17 parecen adición.
hijos de los santos ángeles: cf. 69,4.
2 *ríos ígneos:* cf. 14,9 y Dn 7,10.
4 *secretos de los confines:* cf. 60,11-23.
5 *el Espíritu:* otros mss.: «y él trasladó a mi espíritu...»
como una construcción: cf. 14,9-17.
7 *serafines:* cf. 39,13; 61,10.
8 *miríadas:* 14,22; pero en este pasaje los ángeles no entran, como aquí.
Fanuel: 40,9; 54,6. No aparece en la lista del cap. 20, pero sí en 40,9.
10 *Sobre el «Principio de días»:* cf. 46,1.
11 Los mismos fenómenos en 60,3.

disolvió y mi espíritu se trastornó. Grité en alta voz con gran fuerza, y bendije, alabé y exalté.

[12] Y estas bendiciones que salían de mi boca eran gratas ante el «Principio de días». [13] Y llegó éste con Miguel, Gabriel, Rafael y Fanuel, y miles y miríadas de ángeles sin número. [14] Llegó a mí aquel ángel, me saludó y me dijo:

—Tú eres el Hijo del hombre que naciste para la justicia; ella ha morado en ti, y la justicia del «Principio de días» no te dejará.

[15] Y añadió:

—El invoca para ti la paz en nombre del siglo venidero, pues de ahí ha salido la paz desde la creación del mundo, y así será contigo por los siglos de los siglos. [16] Todos marcharán por tu camino, no dejándote la justicia nunca. Contigo será su morada, contigo su suerte, y de ti no se separarán por los siglos de los siglos. [17] Habrá así largura de días (en la época) de ese Hijo del hombre, y tendrán los justos paz e irán por el camino recto en nombre del Señor de los espíritus eternamente.

IV. LIBRO DEL CURSO DE LAS LUMINARIAS CELESTES

72 [1] *Libro del curso de las luminarias del cielo.* Cada una como es según sus clases, ascendiente, tiempo, nombres, ortos y meses, tal como

14 *el Hijo del hombre:* Beer, Vermes y otros, siguiendo a Bousset y Dalman, opinan que nos encontramos aquí ante otra tradición que eleva a Henoc a la categoría de Mesías e Hijo del hombre. Esta tradición parece estar recogida también (?) en Hen(esl) 22,6 y 67,2. Charles considera que tal interpretación ha sido posteriormente unida al nombre de Henoc por un redactor que encontró este fragmento errático y cambió la 3.ª persona en 2.ª (Henoc) en los vv. 14 y 16, pero no en 15 y 17. La posición de Charles parece muy verosímil, pero (como notan Fusella-Sacchi, *ad loc.)* este pasaje, presente en todos los mss. et., debe remontarse al arquetipo griego, aunque no al *autor original,* ya que 14-17 muestra claros signos de reelaboración. De todos modos, añaden, la identificación Hijo del hombre con Henoc excluye cualquier posibilidad de reelaboración cristiana y pudo ser uno de los motivos que excluyeron finalmente a 1 Hen del canon del NT (cf. Introducción VI E y VII B).

15 *siglo venidero:* o «el otro mundo»: el reino mesiánico, o la eterna felicidad reservada a los justos. Cf. Mt 12,32 y par.; Ef 1,21; Heb 6,5.

17 *largura de días:* o «esa época será eterna»; o «los justos vivirán muchos años (en la época) de». Lit.: «largura de días con ese Hijo del hombre».
irán: texto corregido (et.: «el camino recto para los justos»).

72 Cf. Hen(esl) 11. Este capítulo podría ser la continuación del 19. Para muchas notas sobre temas astronómicos somos deudores de J. Samsó y J. Vernet, a quienes agradecemos su colaboración. Toda esta sección pretende, con sus cálculos repetidos, mostrar la uniformidad y el orden de la creación de Dios. Tales cálculos tienen también como fin la defensa de un calendario solar de trescientos sesenta días (más los cuatro intercalares). Al igual que a Jub, al autor de 1 Hen le interesa que las fechas de las fiestas religiosas acontezcan en días fijos cada año, cosa imposible si se sigue un calendario lunar.

1 *ascendiente:* lit.: «señorío sobre». Cf. 79,2.
ortos: Es posible que el voc. et. *muladatihomu,* único testimonio en el léxico

me mostró Uriel, su guía, el santo ángel, que estaba conmigo; y toda su descripción como él me enseñó, según cada año del mundo, hasta la eternidad, hasta que se haga nueva creación que dure hasta siempre.

El sol

2 Esta es la primera ley de las luminarias: la luminaria sol tiene su salida por las puertas del cielo que dan a oriente, y su puesta por las puertas del cielo, a occidente. 3 Yo vi seis puertas por las que sale el sol y seis por las que se pone. La luna sale y se pone por estas puertas, así como los guías de los astros con sus guiados. Seis están a oriente y seis a poniente del sol, todas ellas correspondiéndose unas con otras exactamente, y hay muchas ventanas a la derecha e izquierda de aquellas puertas. 4 Primeramente surge la luminaria mayor, llamada sol, cuyo círculo es como el del cielo, y está toda llena de fuego brillante y ardiente. 5 Los carros en que sube los impulsa, soplando, el viento. Y se pone el sol desde el cielo, regresando por el norte, para ir a oriente, dejándose guiar para entrar por aquella puerta, iluminando la faz del cielo.

6 Así sale el primer mes por la puerta grande: sale por la que es la

de Dillmann de esta acepción, sea sólo una mala lectura por «cada una según sus días».
nueva creación: cf. 45,4; 91,15; Is 65,17; 2 Pe 3,13; Ap 21,2.
2 *puertas:* cf. caps. 33-36. Sal 19,5; Hen(esl) 13. Según O. Neugebauer, *Notes on Ethiopic Astronomy:* Or 33 (1964) 49-71, las puertas son arcos del horizonte que contienen los ortos y ocasos del curso solar anual. Su origen último es babilónico. La errónea identificación con los signos del zodíaco se debe quizás a la influencia de la astronomía árabe.
3 *se pone:* al formar la órbita lunar con la eclíptica un ángulo de sólo 5° son frecuentes las confusiones de ambos.
guías de los astros: cf. 75,1.
ventanas: Quizás aluden a ortos y ocasos de los planetas, no coincidentes, naturalmente, con los del sol y la luna.
derecha e izquierda: sur y norte, respectivamente.
4 *luminaria mayor:* cf. 41,5-7 y Gn 1,16.
círculo: los astros son redondos como lo es el cielo: 73,2.
5 *carros:* cf. 2 Re 23,11. El sol en las mitologías babilónica y griega viaja también en carro. En 18,4 y 78,2 este carro es llevado por el viento.
6 *primer mes:* heb. Nisán: de mediados de marzo a mediados de abril. Se trata del calendario babilónico en versión palestinense. El copto-etiópico, por el contrario, comienza en septiembre. El autor sigue el uso esenio —no farisaico— designando los meses por un número y no por el nombre (Sacchi).
seis puertas: Para el autor, las doce puertas celestes corresponden a los doce signos babilónicos del zodíaco: seis puertas al oriente y seis a occidente por las que el sol sale y se pone, respectivamente. El sol entra por esas puertas dos veces cada vez durante un mes (los días 4 y 6, de marzo a mayo; 6 y 4, de junio a agosto, antes de los equinoccios de primavera y otoño; 3 y 1, de septiembre a noviembre, y 1 y 3, de diciembre a febrero, desde otoño hasta el comienzo de marzo). Puesto que el sol describe unas veces un semicírculo y otras un círculo de diverso tamaño, se producen los aumentos y disminuciones de los días y noches. Las dieciocho partes de que se habla en los vv. 10ss están en conexión con las seis puertas. El redactor piensa que el día

cuarta de esas seis puertas que dan al levante del sol. [7] En esa cuarta puerta, por la que se levanta el sol en el primer mes, hay doce ventanas abiertas por las que sale la llama cuando se abren a su tiempo. [8] Cuando el sol sale al cielo, lo hace por esa cuarta puerta treinta mañanas y desciende exactamente por la cuarta puerta del occidente celeste. [9] En esa época, cada día va siendo más largo y cada noche más corta, hasta la trigésima mañana. [10] En ese día, el día es dos partes más largo que la noche, siendo el día exactamente diez partes y la noche ocho. [11] Y el sol sale por aquella cuarta puerta, y se pone por la misma, pero vuelve a la quinta puerta de oriente, saliendo y poniéndose por ella treinta mañanas. [12] Entonces se alarga el día en una parte, siendo el día once partes y reduciéndose la noche a siete. [13] Vuelve el sol a levante y entra en la sexta puerta; y sale y se pone por la sexta puerta treinta y una mañanas a causa de su signo. [14] En ese momento es más largo el día que la noche, siendo el doble de ésta, pues tiene el día doce partes y la noche se acorta, siendo de seis partes. [15] Entonces el sol se alza de modo que disminuye el día y se alarga la noche, y vuelve el sol a oriente y entra por la sexta puerta y sale y se pone por ella treinta mañanas. [16] Cuando terminan las treinta mañanas, el día ha disminuido exactamente en una parte, siendo de once partes, y la noche, de siete. [17] El sol sale a occidente por esta sexta puerta y va a oriente y sale por la quinta puerta treinta mañanas y se pone en occidente de nuevo en la quinta puerta de poniente. [18] En ese día disminuye el día una parte, siendo de diez partes, y la noche, de ocho. [19] Y el sol sale de esa quinta puerta, y se pone en la quinta puerta de poniente; sale por la cuarta puerta a causa de su signo treinta y una mañanas y se pone en occidente. [20] En ese momento se iguala el día con la noche, siendo equivalentes y teniendo la noche nueve partes, y el día, nueve. [21] Sale el sol en esa puerta y se pone en occidente; vuelve a oriente y sale por la tercera puerta treinta mañanas y se pone en poniente por la tercera puerta. [22] En ese momento la noche es más larga que el día, alargándose cada noche y disminuyendo el día cada veinticuatro horas hasta treinta mañanas, cuando la noche tiene diez partes exactamente, y el día, ocho. [23] Y sale el sol por esa tercera puerta y se pone en la tercera puerta de poniente; vuelve a oriente y sale el sol por la segunda puerta de oriente treinta mañanas, e igualmente se pone

aumenta una parte al pasar el sol por las puertas 4, 5, 6, 3, 2 y 1, es decir, en total seis partes. De este modo, el día más largo (que corresponde a la sexta puerta) es el doble que la noche (= 6 + 6 partes). Estas doce partes, más las seis de la noche —en ese momento— hacen dieciocho partes (Beer).

8 *treinta mañanas:* el autor conoce el año solar de trescientos sesenta y cinco días, pero piensa en uno de trescientos sesenta y cuatro (52 sábados). Computa así ocho meses de treinta días y cuatro de treinta y uno. Uno de éstos (en el equinoccio o en el solsticio) cuenta treinta y uno precisamente por la adición del que falta.

10 *dos partes:* lit.: «en una doble parte».

12 *en una parte:* texto corregido (et.: «en dos partes»: error obvio).

13 *su signo:* el solsticio de verano.

18 *una parte:* en los mss. se lee «dos partes», obviamente erróneo.

por la segunda puerta de poniente del cielo. [24] En ese día la noche tiene once partes, y el día, siete. [25] En ese día el sol sale y se pone por la segunda puerta de oriente y occidente y vuelve a oriente, a la puerta primera, durante treinta y una mañanas, y se pone por la primera puerta al oriente del cielo. [26] En ese día la noche se alarga, siendo el doble del día, pues tiene la noche doce partes exactamente, y el día, seis.

[27] (Entonces) ha alcanzado el sol el afelio y, pasándolo, comienza su recorrido entrando por la primera puerta treinta mañanas, y poniéndose en occidente por enfrente. [28] En ese día ha disminuido la noche una parte de su longitud, siendo la noche once partes, y el día, siete. [29] El sol vuelve y entra por la segunda puerta de oriente treinta mañanas, saliendo y poniéndose. [30] En ese día la noche disminuye en su longitud, siendo de diez partes, y el día, de ocho. [31] En ese día sale el sol por esa segunda puerta y se pone en occidente; vuelve a oriente y sale por la tercera puerta treinta y una mañanas, y se pone por el occidente del cielo. [32] En ese día disminuye la noche, siendo de nueve partes, y el día, de nueve, igualándose día y noche. El año tiene exactamente trescientos sesenta y cuatro días, [33] y la longitud o brevedad del día y la noche difieren según el curso solar. [34] Por su causa se alarga su recorrido día a día y se acorta noche a noche. [35] Esta es la ley y curso del sol, y su ciclo cada vez que vuelve; sesenta veces vuelve y sale esa gran luminaria eterna llamada sol. [36] Esa que sale es la gran luminaria, designada por su aspecto, como ordenó el Señor. [37] Así sale y entra sin menguar ni descansar, sino corriendo día y noche en su carrera, y su luz brilla siete veces más que la luna, aunque los tamaños de ambos son iguales.

24 *afelio:* Knibb, literalmente: «las divisiones de su viaje».
27 Según Martin *(ad locum),* faltan dos vv.: uno «explicando cómo el sol vuelve por las puertas que ya ha atravesado. Otro, señalando que, tras el solsticio de invierno, el astro pasa durante treinta mañanas por las primeras puertas de oriente y occidente».
28 *una parte:* algunos mss. leen «una novena parte», que imprimen Martin y Flemming.
33 *curso solar:* todo este capítulo es estudiado por O. Neugebauer, *A History of Ancient Mathematical Astronomy* (1975), que ofrece también unas tablas de la duración del día y la noche a lo largo del año.
34 En esta sección, la duración del día y de la noche varía entre ocho y dieciséis horas: eso supone que el autor tomó datos de una obra ya existente, pues tales duraciones no se dan en Palestina (Martin).
35 *sesenta veces:* es decir, dos meses en cada puerta. En realidad, por las puertas 1, 3, 4 y 6, son sesenta y una veces; cf. v. 22 = año de trescientos sesenta y cuatro días.
36 *ordenó:* cf. Gn 1,16.
37 *siete veces:* cf. 73,2 y 78,4; Is 30,26; Hen(esl) 11,2.
iguales: se trata del tamaño aparente, según tradición tolemaica (Almagesto 5, 14). Cf. también Lucrecio, *De rer. nat.* 5,564-91. De lo contrario, el autor se contradeciría en 73,1: la luminaria *pequeña.*

La luna

73 [1] Después de esta ley vi otra, la de la luminaria pequeña llamada luna. [2] Su círculo es como el círculo del cielo; el carro en que monta lo impulsa, soplando, el viento, y según una medida se le da luz. [3] Cada mes su salida y entrada cambian, y sus días son como los del sol y, cuando su luz es normal, es un séptimo de la luz solar. [4] Así sale su creciente por levante: sale la mañana trigésima y en ese día aparece y os sirve de principio de mes el día 30, junto con el sol en la puerta por la que éste sale. [5] Su creciente es visible en un séptimo, y todo su círculo está vacío, sin luz, salvo aquel séptimo, que es catorceavo de su luz. [6] Y cuando recibe un séptimo y medio de su luz, ésta aumenta en un séptimo y la mitad. [7] Se pone con el sol, y cuando éste se levanta ella lo hace con él; recibe la mitad de una parte de su luz, y en esa noche, al comienzo de su mañana —al principio del día lunar—, la luna se pone con el sol y permanece oscura en esa noche en trece partes y media. [8] En ese día aparece exactamente con un séptimo y sale declinando por el oriente del sol, y en los días que le quedan brilla con las trece partes (restantes).

Años lunares y solares

74 [1] Otro recorrido y ley suyos vi, por cuya ley hace su curso mensual. [2] Todo esto me mostró el santo ángel Uriel, que es su guía, y anoté sus posiciones como me mostró, y anoté sus meses como eran y el

73,2 *círculo del cielo:* podría ser una referencia a la eclíptica. Cf. 72,3 y n. *cambian:* debido al desfase entre los períodos trópico y sinódico de la luna.
3 *salida... entrada:* es decir, su lugar de salida y entrada.
4 *creciente por levante:* la luna nueva. Lit.: «su comienzo por levante».
5 *visible:* texto corregido (et.: «alejado»). «Las fases de la luna aparecen tratadas en 73,4-8 y caps. 74 y 78, pero los datos no casan entre sí. En estos dos últimos caps. parece que el año lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro días: seis meses de veintinueve días y seis de treinta, respectivamente. En el mes de veintinueve días hay un intervalo de catorce días de la luna nueva a la llena, y de quince en el mes de treinta días. En 73,4-8 parece que se trata de un mes de veintinueve días. En el primer día de este mes aparece 1/14 de la luz total de la luna (es decir, 1/7 de su mitad = v. 5); en el segundo día aparecen 2/14, etc. Los vv. 7s piensan en un mes de treinta días; en el primer día de tal mes aparece 1/28 de la luz total (es decir, la mitad de la séptima parte de la mitad de la luz: v. 7); en el segundo día, 1/14 (es decir, una séptima parte de la mitad de luz lunar); en el tercer día, 2/14, etcétera. Pero la interpretación del v. 6 parece imposible, ya que sus cifras no ofrecen sentido» (Knibb, *ad locum).*
6 Diversas variantes en los mss. Knibb lee: «su luz aumenta en una séptima parte y media». Charles *(ad locum)* interpreta: 1/7 + 1/14 de 1/2 = 3/28 de la totalidad de la luna es lo que se ilumina cuando faltan catorce días para la luna llena.
7 Se trata de un mes de treinta días (cf. *supra),* por lo que el crecimiento dura entonces quince días. En el primero de ellos, la luna sólo recibe 1/28 de luz, por lo que es prácticamente invisible. En el segundo día recibe ya 1/14 y empieza a verse.

aspecto de su luz hasta cumplirse quince días. [3] Por séptimos completa toda su tiniebla, y por séptimos también completa toda su luz en oriente y en occidente. [4] En determinados meses cambia las puestas, y en determinados meses hace un curso especial. [5] En dos meses se pone con el sol por aquellas dos puertas de en medio, la tercera y la cuarta. [6] Sale siete días, hace su giro y regresa por la puerta donde sale el sol; en ella completa toda su luz y se aparta del sol, y en ocho días entra por la sexta puerta por la que sale el sol. [7] Cuando se levanta el sol por la cuarta puerta, (la luna) sale durante siete días, hasta que sale por la quinta; y de nuevo vuelve en siete días a la cuarta puerta y completa toda su luz, declina y entra por la puerta primera en ocho días. [8] Y de nuevo vuelve en siete días a la cuarta puerta por la que sale el sol. [9] Así vi sus posiciones según salen las lunas y se pone el sol.

[10] Con esos días, acumulándose en cinco años, el sol alcanza treinta días de adelanto, siendo así que todos los días que alcanza un año de aquellos cinco, al cumplirse, son trescientos sesenta y cuatro días. [11] La diferencia del sol y los astros resulta ser de seis días; en cinco años, llega a treinta días, pues la luna se atrasa con respecto al sol y los astros treinta días. [12] El sol lleva años exactos, todos ellos según su posición eterna, sin que su posición nunca se adelante o retrase un día, sino que cambia el año justa y precisamente cada trescientos sesenta y cuatro días. [13] Tres años son mil noventa y dos días; cinco años son mil ochocientos veinte días, de modo que ocho años son dos mil novecientos doce días. [14] Los días de la luna por sí llegan en tres años a mil sesenta y dos días, y en cinco le faltan cincuenta días, [15] resultando que cinco años son mil setecientos setenta días, de modo que para la luna ocho años son dos mil ochocientos treinta y dos días, [14b] pues a la suma se añade (mil) y sesenta y dos días. [16] En ocho años faltan ochenta días: todos los días que faltan en ocho años son ochenta. [17] El año se completa justamente según sus

74,4 *curso especial:* es decir, independientemente del sol.
5 *se pone con el sol:* como luna nueva y llena.
tercera y cuarta: ± octubre y ± mayo por la tercera, y ± abril y ± septiembre por la cuarta, refiriéndose a los novilunios.
6 *sale siete días:* mientras va creciendo.
sale el sol: la tercera.
por la sexta: pasando por la cuarta y quinta.
10-11 En estos dos vv. el autor es poco preciso, pues piensa unas veces en un año de trescientos sesenta días (sin los cuatro intercalares; es decir, trescientos cincuenta y cuatro, año lunar, más seis días de diferencia = trescientos sesenta: cf. 75,2) y otras en uno de trescientos sesenta y cuatro: v. 10.
12 *El sol:* texto corregido por estar en contradicción con v. 10. Todos los mss. dicen *la luna.* Error del arquetipo o del último redactor. El año lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro días (78,15), y el solar, trescientos sesenta y cuatro (claramente en 74,10).
16 *En ocho... días:* probablemente glosa.
ocho años: tomando, quizás, como punto de referencia el ciclo de ocho años griego (las olimpíadas); cada ocho años se intercalaban tres meses de treinta días, justamente en los años tercero, quinto y octavo. De ahí el interés en calcular el número de días de tres, cinco y ocho años lunares y solares, y sus diferencias respectivas.

posiciones y las del sol, saliendo por las mismas puertas por donde sale y se pone éste treinta días.

Días intercalares, estrellas, sol

75 [1] Los guías de los quiliarcas, que están a cargo de toda la creación y de todos los astros, se ocupan también de esos cuatro (días) intercalares; no se apartan de su función, según el cómputo del año, y éstos sirven a los cuatro días que no se cuentan del cómputo anual. [2] Por su causa, los hombres se equivocan con ellos, pues estas luminarias sirven justamente para las posiciones del orbe, uno en la primera puerta, otro en la tercera, otro en la cuarta y otro en la sexta puerta, cumpliéndose la armonía del orbe en 364 posiciones. [3] Pues Uriel —el ángel al que el Señor de la gloria puso sobre todas las luminarias celestes en el cielo y en el mundo— me mostró los signos, tiempos, años y días para que rijan la faz de los cielos, se vean sobre la tierra, y sean guías del día y de la noche el sol, la luna, las estrellas y todas las creaciones que giran en todos sus carros celestiales.

[4] Asimismo me mostró Uriel las doce puertas abiertas en el círculo de las carrozas del sol en el cielo, por donde salen los rayos del sol y el calor sobre la tierra, cuando se abren en los momentos que les están determinados; [5] y las de los vientos y espíritu del rocío, cuando se abren en su (momento) fijado en los confines del cielo. [6] Doce puertas vi en el cielo, en los confines de la tierra, por las que salen el sol, la luna, las estrellas y todos los cuerpos celestes de oriente y occidente. [7] Y había muchas ventanas abiertas a izquierda y derecha. Cada ventana, en su momento, produce calor semejante al de aquellas puertas por donde salen los astros según les ha ordenado (Dios), y por donde se ponen, según su número. [8] Vi carrozas en el cielo que corren por el orbe encima de aquellas puertas, en las cuales circulan los astros que no se ponen. [9] Y una era mayor que todas: la que da la vuelta a todo el orbe.

75,1 *guías de los quiliarcas:* cf. cap. 82. A los cuatro puntos cardinales corresponden cuatro puntos fijos en el interior del año (en los dos solsticios y los dos equinoccios). Tales puntos son los cuatro días intercalares, con los que el calendario solar con meses de treinta días suma los trescientos sesenta y cuatro días del curso solar (Sacchi).
se ocupan también: et. lit.: «con».
que no se cuentan: popularmente.
2 *se equivocan:* omitiéndolos (cf. 74,1-11).
del orbe: cf. 82,5.
armonía: cf. Hen(esl) 48,1.
3 *signos:* del zodíaco; cf. 72,13,19.
carros celestiales: cf. 72,5.
5 Texto probablemente corrompido o quizás glosa.
7 *izquierda y derecha:* norte y sur, respectivamente, como en 72,3.
8 *encima:* en varios mss.: «y debajo».
que no se ponen: las estrellas circumpolares con paralelo de declinación por encima del horizonte y, por consiguiente, sin ortos ni ocasos.
9 *Y una:* ¿la Osa Mayor?

Los doce vientos

76 [1] En los confines de la tierra vi doce puertas abiertas a todos los vientos, por las que éstos salen y soplan sobre aquélla. [2] Tres de ellas abiertas delante del cielo; tres, a occidente; tres, a la derecha del cielo, y tres, a la izquierda. [3] Las tres primeras están en la dirección de oriente; tres, en la dirección del norte; las tres siguientes, a la izquierda, hacia el sur, y las (otras) tres, hacia el oeste. [4] Por cuatro de ellas salen vientos de bendición y paz, y por aquellas ocho salen vientos de castigo que, cuando son desencadenados, aniquilan la tierra, el agua que hay sobre ella, a cuantos sobre ella moran y todo lo que hay en agua o tierra firme.

[5] El primer viento, llamado oriental, sale por la primera de aquellas puertas, dirigida a oriente e inclinada al sur: por ella sale devastación, calor y ruina. [6] Por la segunda puerta, central, sale templanza: por ella viene lluvia, fruto, paz y rocío. Por la tercera puerta, que da al norte, sale frío y sequía. [7] Tras éstos están los vientos del sur, que salen por tres puertas. Por la primera de ellas, inclinada hacia levante, sale viento caliente; [8] por la puerta central, junto a ella, procede buen aroma, rocío, lluvia, paz y vida. [9] Por la tercera puerta, orientada a occidente, vienen rocío, lluvia, langosta y destrucción. [10] Después están los vientos del norte [también llamado usualmente mar]. De la séptima puerta, que da a oriente [inclinándose al sur], salen rocío, lluvia, langosta y destrucción. [11] De la puerta situada justamente en el centro proceden vida, lluvia, rocío y paz; por la tercera puerta, que da a occidente [inclinándose al norte], salen niebla, escarcha, nieve, lluvia, rocío y langosta. [12] Después de éstos están los vientos de occidente: por la primera puerta, que da al norte, salen rocío, escarcha, frío, nieve y helada; [13] de la puerta central proceden rocío, lluvia, paz y bendición, y por la última puerta, que da al sur, salen sequía, destrucción, ardor y ruina. [14] Terminaron las doce puertas de los cuatro puntos cardinales, cuyas reglas todas de castigo y paz te he mostrado, hijo mío, Matusalén.

76,1 *todos los vientos:* es decir, todas las direcciones o puntos cardinales.

3 *norte:* así, unánimemente, todos los mss. Sin embargo, hay que leer *sur,* y luego: «las otras tres siguientes a la izquierda, hacia el norte». Según la manera usual de expresarse de los hebreos, el oriente está *delante del cielo,* es decir, frente al espectador; a la derecha está el *sur,* y a la izquierda, el *norte.* Con este cambio se ponen de acuerdo los vv. 2 y 3. Martin, *ad locum,* señala que la confusión *norte-sur* es frecuente entre los etíopes (cf. *Lexicon* de Dillmann, col. 180 y 334).

4 *vientos de castigo:* cf. Ap 7,1ss. Para caps. 76-78, cf. Arameo.

5 *inclinada al sur:* es decir, «viento del este rolando al sur» = «sureste». Igualmente en v. 7: «sur rolando a levante», etc.

10 *[llamado... mar]:* glosa, tal vez de origen egipcio, pues es allí donde se llama al norte *al-wagh al-baḥrī:* «la dirección del mar» (en heb. *yam,* «mar», sería «occidente»). Las frases entre corchetes son consideradas por los editores como glosas.

12 *vientos:* algunos mss. añaden: «cuatro».

14 *cuatro puntos:* texto corregido (et.: «puertas»).
Matusalén: 82,1; 83,1.

Puntos cardinales. Ríos e islas

77 [1] Llaman al primer punto cardinal oriental, pues es el primero, y al segundo llaman sur, pues ahí el Altísimo baja; especialmente desciende ahí el eternamente Bendito. [2] El punto cardinal de occidente se llama imperfecto, pues ahí menguan todas las luminarias del cielo y descienden. [3] El cuarto punto, llamado norte, se divide en tres partes, una de las cuales es morada de hombres, otra contiene mares, abismos, selvas, ríos, tiniebla y niebla, y en la tercera (está situado) el paraíso de justicia. [4] Siete altos montes vi, más altos que todos los montes de la tierra, de los que salía escarcha [y pasan días, estaciones y años]. [5] Siete ríos vi sobre la tierra, mayores que todos, de los que uno va de occidente a desembocar al Mar Grande; [6] los (otros) dos van del norte al mar, a desembocar en el Mar Eritreo por oriente, [7] y los cuatro restantes salen por el lado del norte hasta sus mares: dos, hasta el Mar Eritreo; y los otros dos desembocan en el Mar Grande [otros dicen que en el desierto]. [8] Siete grandes islas vi en el mar y en tierra, dos en tierra y cinco en el Mar Grande.

Precisiones sobre el sol y la luna

78 [1] Los nombres del sol son así: uno Oryares y otro Tomases. [2] La luna tiene cuatro nombres: uno, Asonya; el segundo, Ebla; el tercero,

77,1 *primero:* etimología basada en heb. *qedem* (et.: *qadāmāwī*). Las restantes no son claras a partir del etiópico.
desciende: juego de palabras: heb. «sur» = *dārōm* = *dār rām:* «habitáculo del Altísimo», o *yārad rām:* «el Altísimo desciende».

2 *imperfecto:* heb. *ʾaḥarōn,* «último» = gr. ὑστερῶν, que también puede significar «imperfecto».

3 *norte:* heb. *ṣafōn,* dividido en tres partes (según los tres sentidos del verbo). La primera, habitación de los hombres: «ocultar»; la segunda, receptáculo de aguas, inaccesible, oscura: «ocultarse» en nifal; la tercera, el paraíso: de «reservar» (Dillmann, Halévy).
morada de hombres: ¿los hiperbóreos? Para este v., cf. arameo.
paraíso: 60,8; 70,3.

4 *y pasan... años:* frase fuera de lugar: corrompida o desplazada.
siete altos montes: no pueden ser los mismos que los de 18,6; 24,2 y 32,1. Charles nota la recurrencia del número 7 en este libro, como en todos los escritos judíos en general: 18,6; 24,2; 32,1; 61,11; 72,37; 91,16; 93,10 (cf. Introducción IV E).

5 *de occidente:* Knibb prefiere la lectura «de oriente». El río es el Nilo.
Mar Grande: el Mediterráneo (cf. Nm 24,6).

6 *dos:* Tigris y Eúfrates.

7 *dos hasta el Mar Eritreo:* Indo y Ganges: el nombre del mar estaría en sentido amplio, desde el mar Arábigo hasta el océano Indico (Dillmann).
Mar Grande: ¿Caspio y Negro conjuntamente? (Beer). Los ríos pueden ser varios.
[Otros... desierto]: glosa.

78,1 Este cap. tal vez sea continuación del 73. Halévy relaciona las etimologías que siguen con las dos estaciones de Palestina (invierno y verano) y con las cuatro fases de la luna.

Benase, y el cuarto, Erae. [3] Estas son las dos grandes luminarias, cuyo círculo es como el del cielo, siendo la medida de ambos círculos igual. [4] En el círculo solar hay siete partes de luz, con las que supera a la luna, y con cierta medida la luz es transferida (a la luna) hasta gastarse una séptima parte del sol. [5] Los dos se ponen y entran por las puertas de occidente, girando por el norte y saliendo por las puertas de oriente sobre la faz del cielo. [6] Cuando la luna sale, aparece en el cielo, teniendo la mitad de un séptimo de luz, y en catorce días completa toda su luz. [7] Se le transfieren quince partes de luz hasta que el día decimoquinto se completa su luz, según el signo del año, hasta llegar a ser quince partes. La luna crece en mitades de un séptimo (de luz). [8] Al menguar, el primer día disminuye en un catorceavo de su luz, y el segundo, a trece partes; el tercero a doce; el cuarto, a once; el quinto, a diez; el sexto, a nueve; el séptimo, a ocho; el octavo, a siete; el noveno, a seis; el décimo, a cinco; el undécimo, a cuatro; el duodécimo, a tres; el decimotercero, a dos; el decimocuarto, a medio séptimo de toda su luz, y el decimoquinto día desaparece todo lo que restaba. [9] En determinados meses, la luna tiene veintinueve días, y en uno veintiocho.

[10] Otra disposición me mostró Uriel: cuándo se transfiere luz a la luna y por dónde se toma del sol. [11] Todo el tiempo que avanza la luna va aumentando su luz respecto al sol, hasta el decimocuarto, en que se completa su luz, y cuando se enciende toda, es su luz plena en el cielo. [12] El primer día se llama novilunio, pues en ese día se levanta sobre ella la luz. [13] Aparece llena exactamente cuando el sol baja por poniente; sale por oriente de noche y brilla durante todo ese tiempo hasta que sale el sol ante ella y se ve la luna frente al sol. [14] Por donde sale la luz de la luna, por allí disminuye de nuevo hasta desaparecer toda su luz. Así pasan los días de luna y queda su círculo vano, sin luz. [15] Por tres meses su ciclo es de treinta días, y por otros tres de veintinueve, en los que tiene lugar su mengua en el primer período —y por la primera puerta— de ciento setenta y siete días. [16] En la época de su salida aparece durante tres meses de treinta días cada uno, y durante tres meses

Oryares: Etimología heb.: *ʾor herem,* «luz del sol» (fuerte, verano).
Tomases: heb. *ḥammāh,* «sol» (débil, invierno).
Asonya... ʾErae: heb. *ʾîšōn yah,* «hombrecito de Yahvé» (cf. 78,16) = luna llena; heb. *lᵉbānāh,* «perfume» o «astro pálido» = cuarto menguante; *ben keseh,* «cubierto, invisible», y *yārēah,* «luna» = luna nueva. La primera y tercera son inseguras (Halévy).

5 *por el norte:* cf. 72,5.

6 *toda la luz:* cf. 73,5.6. Aquí habla el autor de catorce días entre la luna nueva y la llena; en vv. 7-8, piensa en quince.

7 *quince partes:* cf. 73,7.8.

9 *y en uno veintiocho:* Charles *(ad locum)* ve aquí un influencia del ciclo de sesenta y seis años de Calipo, que corrige el de 19 (también conocido por los babilonios) de Metón. Al fin del ciclo, para compensar las sumas respectivas de los años lunares y solares, Calipo quitaba un día al último mes del ciclo, con lo que resultaba uno de veintiocho días.

15 *primer período:* primera parte del año (dividida en dos partes: tres meses de treinta días y tres de veintinueve).

aparece veintinueve días. [17] En la noche se muestra durante veinte días como un hombre, y de día es como el cielo, pues no hay ninguna otra cosa en ella sino su luz.

Perversión futura de la naturaleza por el pecado

79 [1] Ahora, hijo mío, te he mostrado todo y ha terminado la disposición de todos los astros de los cielos. [2] Y me enseñó toda la disposición de éstos cada día y en todo momento, [3] junto con la mengua de la luna que tiene lugar en la sexta puerta, pues en ésta es plena la luz y desde ella es el principio de su mengua. [4] (También me mostró) ⟨su disminución⟩ que se efectúa en la primera puerta a su tiempo, hasta cumplirse ciento setenta y siete días, (es decir), en el cómputo de semanas, veinticinco semanas y dos días. [5] Y cómo se retrasa, respecto al sol, según la disposición de los astros, cinco días exactamente en un período de tiempo, y cuándo se cumple esta posición que ves. [6] Esta es la figura y modelo de toda la luz que me mostró Uriel, el gran ángel, que es su guía.

80 [1] En aquellos días me dirigió la palabra Uriel y me dijo:

—Todo te lo he mostrado, Henoc, y todo te lo he revelado, para que vieras este sol, esta luna y a los que guían las estrellas del cielo, y a todos los que las cambian, su acción, tiempo y salida. [2] En los días de los pecadores, los años serán cortos, y la semilla en sus predios y tierras será tardía; todas las cosas en la tierra se transformarán y no aparecerán a su tiempo: la lluvia será negada, y el cielo la retendrá. [3] Entonces el fruto de la tierra será tardío, no brotará a su tiempo, y el fruto de los árboles se retraerá de sazón. [4] La luna cambiará su régimen y no se mostrará a su tiempo. [5] En esos días se verá en el cielo, y llegará... al borde del gran carro en occidente, y brillará mucho más que la

17 *como un hombre:* alusión al «rostro» de la luna, tantas veces comparado a un rostro humano. Para los vv. 15-17, cf. arameo.

79,1 *hijo mío:* algunos mss. insertan «Matusalén».
2 Aquí el redactor parece Matusalén, pero no así en 80,1.
4 ⟨*su disminución*⟩: texto restaurado con Flemming. Knibb: «y desde ella es el principio del mes; y su disminución tiene lugar...».
5 Cf. 74,11 (seis días).

80,1 *las cambian:* los vientos; cf. 72,5 y 73,2.
2 Relación profunda entre el cosmos y el comportamiento humano.
5 *llegará:* el et. añade la «esterilidad» (corrupción textual).
gran carro: texto corrompido. Knibb lo interpreta como referido a la luna. Beer (con Halévy) ve aquí una corrupción del texto original (el traductor confundió *šamayim,* «cielos», con *šemeš,* «sol», y *raʿab,* «hambre-esterilidad», con *ʿereb,* «la tarde») y lee: «se verá cómo el sol por la tarde es transportado en el último gran carro de occidente y brilla más...». Charles enmienda: «En esos días el sol saldrá por la tarde; y su gran carroza viajará hacia el oeste causando daño».

luz normal. [6] Muchos astros principales violarán la norma, cambiarán sus caminos y acción, no apareciendo en los momentos que tienen delimitados. [7] Toda la disposición de los astros se cerrará a los pecadores, y las conjeturas sobre ellos de los que moran en la tierra errarán al cambiar todos sus caminos, equivocándose y teniéndolos por dioses. [8] Mucho será el mal sobre ellos, y el castigo les llegará para aniquilarlos a todos.

Las tablas celestiales

81 [1] Me dijo:

—Mira, Henoc, las tablas celestiales y lee lo que está escrito en ellas, entérate de cada cosa.

[2] Miré las tablas celestiales, leí todo lo escrito y supe todo; y leí el libro de todas las acciones de los hombres y todos los seres carnales que hay sobre la tierra, hasta la eternidad. [3] Entonces bendije al gran Señor, al Rey de la gloria eterna, por haber hecho toda la obra del mundo, y alabé al Señor por su paciencia con los hijos de Adán. [4] Exclamé entonces:

—Bienaventurado el hombre que muere justo y bueno, sin que le haya sido adscrita ninguna iniquidad ni se la encuentre en el día del juicio.

[5] Aquellos siete santos me acercaron y colocaron en tierra ante la puerta de mi casa y me dijeron:

—Informa de todo a Matusalén, tu hijo, y enseña a todos tus hijos que ningún mortal es justo ante el Señor, pues él los creó. [6] Durante un año te dejaremos con tus hijos hasta que nuevamente tengas fuerzas para enseñarles, escribirles estas cosas y dar testimonio de ellas a todos tus hijos. Y al segundo año serás arrebatado de entre ellos. [7] Sea fuerte tu corazón, pues los buenos enseñan a los buenos justicia, el justo con el justo se alegra, y se desean buenas cosas entre sí. [8] En cambio, el peca-

6 Texto corregido (et.: «muchos jefes de las estrellas del mandato»).
7 *teniéndolos por dioses:* cf. Hch 7,42.

81,1 *tablas celestiales:* cf. 93,2; 103,2; 106,19. Cf. una concepción similar en Ex 25,9.40. La presencia divina y la concepción popular de modelos celestes para lo terreno se plasma en la idea de las «tablas celestiales» (Dillmann).
3 *gloria eterna:* o «el Rey eterno de la Gloria». Cf. 22,4.
paciencia: texto corregido (et.: «... paciencia y le bendije a causa de los hijos»).
4 *adscrita ninguna iniquidad:* et. lit.: «sobre el que no se haya escrito ningún libro de iniquidad»: Cf. 89,61-64; 90,17; 89.7; 104,7. Cf. Is 65,6; Dn 7,10; Ap 20,12.
5 *siete:* otros mss.: «tres». Probablemente se refiere a los siete arcángeles del cap. 20. En esta sección no han sido nombrados.
ningún mortal es justo: cf. Job 9,2; Sal 14,1.
pues él los creó: es decir, conoce bien (que son pecadores), pues él los ha creado.
6 *enseñarles, escribirles:* cf. caps. 91ss y 82,1.

dor con el pecador muere, el renegado con el renegado se hunde, [9] y los que hacen justicia mueren por obra de hombres y se reúnen por obra de malvados.

[10] En aquellos días terminaron de hablar conmigo, y vine a mis gentes, bendiciendo al Señor del mundo.

Recapitulación: Los días intercalares. Guías de estaciones y meses

82 [1] Ahora, hijo mío, Matusalén, voy a decirte todas estas cosas y te las escribiré: todo te lo he revelado y te he dado los libros de todo esto. Conserva, hijo mío, el libro de mano de tu padre, para darlo a las generaciones eternamente. [2] Sabiduría te he dado, a ti, a tus hijos y a tus descendientes, para que transmitan a sus hijos por generaciones esta sabiduría superior a su pensamiento. [3] Pues no duermen los que comprenden, sino que escuchan con sus oídos para aprender esta sabiduría, más grata que buen manjar al que come. [4] Bienaventurados los justos, bienaventurados todos los que discurren por caminos de justicia, sin pecar como los malvados, durante todo el número de los días en que va el sol por el cielo, entrando por las puertas y saliendo treinta días con los quiliarcas de la disposición de los astros, los cuatro que se añaden, que distinguen entre las cuatro partes del año, a las que guían, y con las que entran cuatro días. [5] A causa de ellos se equivocan los hombres, no contándolos en el cómputo de cada año, pues yerran en ellos los hombres y no los conocen exactamente. [6] Pues entran en el cómputo del año y en verdad están intercalados desde siempre, uno en la primera puerta; otro, en la tercera; otro, en la cuarta, y otro, en la sexta, completándose el año en trescientos sesenta y cuatro días. [7] Verdadera es su relación y exacto su cómputo intercalado, pues las luminarias, meses, fiestas, años y días me las mostró Uriel, inspirándomelas, a quien por mi causa el Señor de toda la creación del mundo dispuso sobre la fuerza de los cielos. [8] El tiene poder noche y día en los cielos para hacer brillar la luz a los hombres: sol, luna, estrellas y todas las potestades del cielo que circulan en sus órbitas.

9 *se reúnen:* es decir, en el lugar del premio eterno. Cf. Is 57,1 y Sab 4,7ss.

82,1 Cf. Hen(esl) 33,9.
te las escribiré: cf. con 33,4, donde el que escribe es Uriel.
generaciones eternamente: cf. Tertuliano, *De cultu feminarum* 1,3,1. También puede traducirse: «generaciones del mundo».
2 *Sabiduría:* es decir, la contenida en estos libros.
3 Cf. Sal 19,11: 119,103; Hen(esl) 48,7.
4 *sin pecar:* los que no aceptan este calentario son pecadores: Jub 6,32.38.
5 Conecta con cap. 75,2.
cómputo de cada año: texto corregido con Beer (et.: «en el [curso] total del mundo»: confusión de *'alam,* «mundo», por *'amat,* «año»).

[9] Esta es la ley de los astros que se ponen en su lugar y tiempo, en en sus fiestas y meses. [10] Estos son los nombres de los que los guían, guardándolos de modo que entren en su momento, según sus leyes, momentos, meses, ascendientes y posiciones. [11] Los cuatro guías que separan las cuatro estaciones del año aparecen primero, y después de ellos los doce taxiarcas que separan los meses y los años en trescientos sesenta y cuatro días con los quiliarcas que dividen los días. Para los cuatro días intercalares, (hay) los (mismos) cuatro guías que separan las estaciones del año. [12] De entre estos quiliarcas, entre guía y guiado se intercala uno tras cada posición, pero sus guías separan.

[13] Estos son los nombres de los guías que separan las cuatro estaciones fijas del año: Melkiel, Helemmelek, Meleyal y Narel. [14] Y los nombres de los que los guían son Adnarel, Iyasusael e Iyelumiel. Estos tres siguen tras los taxiarcas: cada uno sigue a los tres taxiarcas que van detrás de los toparcas que separan las cuatro estaciones del año. [15] Al principio del año sale primero y domina Melkiel, que es llamado Sol del Sur: todos los días de su ascendiente en los que domina son noventa y un días. [16] Estas son las señales de los días que aparecen sobre la tierra en los momentos de su ascendiente: sudor, calor y calma; todos los árboles fructifican, las hojas salen en todos los árboles, (hay) cosechas de trigo, rosas y de todas las flores que brotan en el campo, y los árboles

9 *Esta es la ley:* cf. 72,1 y 79,1. La razón de preferir el año solar al lunar es puramente litúrgica; cf. nota a 72,1. Para los vv. 9-13, cf. arameo.

10 *según sus leyes:* Flemming lee: «los que los disponen según sus lugares». Beer: «los que los llevan a sus lugares».

11 He aquí, según Beer *(ad locum)*, el sistema astral de esta sección astronómica de 1 Hen: el redactor distingue: 1) cuatro *guías* o *toparcas,* puestos al frente de los cuatro días intercalares y de las cuatro estaciones del año: *Melkiel:* primavera; *Helemmelek:* verano; *Meleyal:* otoño, y *Narel:* invierno. 2) doce taxiarcas, o guías de los meses: *Berkeel* = Nisán (marzo-abril); *Zelebsael* = Iyyar (abril-mayo); *Heloyasef* = Siwán (mayo-junio); *Gedael* = Tammuz (junio-julio); *Keel* = Ab (julio-agosto); *Heel* = Elul (agosto-septiembre). No están consignados los nombres para la tercera estación del año. Los del invierno faltan también, aunque quizás sean los del v. 14, que parece un conglomerado: *Adnarel* = Tébet (diciembre-enero), *Iyasusael* = Schebat (enero-febrero) e *Iyelumiel* = Adar (febrero-marzo). 3) Los quiliarcas, al frente de los trescientos sesenta y cuatro días del año. 4) Los siete días de la semana están bajo la dirección de los siete arcángeles (?).
y los años en trescientos sesenta y cuatro días: «Y para los trescientos sesenta días hay quiliarcas que se encargan de la separación de los días» (Beer).

12 Texto corrompido.

13 *Melkiel:* heb.: *ʾelimelek,* leído casi al revés (Halévy); *Helemmelek:* heb.: *ʾelimelek,* «Yahvé es el rey»; *Meleyal:* heb.: «lleno de Yahvé»; *Narel:* heb.: «Yahvé es la luz». *Adnarel,* etc. (cf. nota a v. 11). Estos nombres corresponderían a los perdidos del otoño e invierno. Etimologías inciertas para los restantes.

15 *principio del año:* primavera-verano, tres meses: cf. v. 17.
Sol del sur: Beer y Flemming leen: «Taamani y Sol» (corrupción textual a partir del heb. *šemeš tēmany,* «sol del sur»).

de invierno se secan. [17] Estos son los nombres de los guías bajo los que están: Berkeel, Zelebsael, y otro que se añade, un quiliarca, Heloyasef; así se completan los días de su ascendiente. [18] El segundo guía, que va tras él, es Helemmelek, al que llaman Sol Brillante, siendo todos los días de su luz noventa y uno. [19] Estas son las señales de sus días sobre la tierra: ardor y sequedad; los árboles llevan su fruto a sazón y producen todos sus frutos maduros y hechos; las ovejas se aparean y preñan, se recogen todos los frutos de la tierra y todo lo que hay en campos y lagares. (Todo eso) ocurre en los días de su ascendiente. [20] Estos son los nombres, normas y guías de estos quiliarcas: Gedeyal, Keel, Heel, y el nombre del quiliarca intercalado con ellos, Asfael. Así terminan los días de su ascendiente.

V. LIBRO DE LAS VISIONES/SUEÑOS

Primera visión. El juicio: diluvio

83 [1] Ahora te mostraré, hijo mío, Matusalén, todas las visiones que he tenido; delante de ti las contaré. [2] Dos visiones tuve antes de tomar mujer, ninguna de las cuales se parecía a la otra. La primera cuando aprendía a escribir, y la segunda, antes de tomar a tu madre; vi entonces una terrible visión y, a causa de ella, imploré al Señor. [3] Estaba yo acostado en casa de mi abuelo Malalel cuando vi en una visión que el cielo se precipitaba, desaparecía y caía sobre la tierra. [4] Y, cuando caía sobre la tierra, vi que ésta era tragada por el gran abismo, que se amontonaba monte sobre monte, se hundía collado sobre collado, altos árboles eran arrancados de raíz, tirados y tragados por el abismo. [5] Me vino entonces la palabra a mis labios y comencé a gritar: ¡Ha perecido la tierra! [6] Malalel, mi abuelo, me levantó, pues yo estaba acostado a su lado, y me dijo:

[7] —¿Por qué gritas así, hijo, y por qué tales ayes?

Le conté toda la visión que había tenido y me dijo:

—Cosa terrible has visto, hijo, y grave sueño has tenido: los secretos de todo el pecado de la tierra y cómo ha de ser tragada por el abismo

17 *Berkeel:* probablemente heb. «bendición de Yahvé»; *Zelebsael:* quizás heb. *zlbʾl,* «éste es el corazón de Yahvé». *Heloyasef:* heb. *ʾelyosef* = «Yahvé añade (?)», juego de palabras con la raíz heb. *yasaf* = «añadir».

18 *El segundo guía:* verano y otoño.

20 *Gedeyal...:* etimologías inciertas. *Asfael:* heb., *ʾsfyʾl:* «reuniones de Dios», si no es una inversión de Heloyasef. De los seis meses restantes nada se dice en el texto. Este v. es posiblemente un fragmento de lo que se ha perdido.

83,2 *tomar mujer:* cf. Gn 5,21. Cf. también 85,3: el nombre de su mujer era Edna (igualmente en Jub 4,20); Tob 7,2. Los editores suelen ver aquí una alusión a la virginidad como virtud profética (Jr 16,2). Pero Henoc en sus traslaciones no hace alusión a si estaba o no casado.

y desaparecer con gran ruina. [8] Ahora, hijo mío, levántate y ruega al Señor de la gloria, pues eres creyente, para que deje un resto sobre la tierra y no la aniquile toda. [9] Hijo mío, del cielo vendrá todo esto a la tierra y sobre ella habrá gran ruina.

[10] Entonces me levanté, recé, rogué, pedí y escribí mi oración para las generaciones del orbe, cosas todas que te mostraré, hijo mío, Matusalén. [11] Cuando salí fuera, abajo, y vi el cielo, el sol que salía por oriente, la luna que bajaba por poniente y algunas estrellas, toda la tierra y todo lo que él hizo al principio, alabé al Señor del juicio y le rendí honor, pues había sacado al sol de las ventanas de oriente, y había subido y salido a la faz del cielo y había empezado a marchar por el camino que le fue indicado.

Plegaria de Henoc

84 [1] Alcé mis manos con justicia y bendije al Santo y Grande, hablé con el hálito de mi boca y con la lengua de carne que hizo Dios para los seres carnales, los hombres, para que con ella hablen, pues les dio hálito, lengua y boca para hablar con ellos:

[2] —Bendito eres tú, Señor, Gran Rey, poderoso en tu majestad, Señor de toda la creación del cielo, Rey de reyes y Dios de todo el mundo. Tu divinidad, realeza y grandeza permanecen eternamente, y tu poder por todas las generaciones. Todos los cielos son tu trono eterno, y toda la tierra escabel de tus pies, por los siglos de los siglos. [3] Pues tú has hecho y posees todo, y ninguna obra te es imposible, y ninguna sabiduría te ha escapado ni se aparta de su sitio, tu trono, ni de tu faz. Tú sabes, ves y oyes todo, y nada se te oculta, pues todo lo ves. [4] Ahora tus ángeles celestiales pecan, y tu cólera permanece sobre la raza humana hasta el gran día del juicio. [5] Ahora, Dios, Señor y Gran Rey, te pido y ruego que atiendas mi súplica, dejándome posteridad sobre la tierra y no exterminando a todo ser humano, ni dejando desnuda la tierra, de modo que sea eterna la ruina. [6] Ahora, pues, Señor mío, extermina de la

8 *Señor de la gloria:* 25,3.7; 27,3; 36,4, etc.
10 *escribí:* cf. 84,2.
11 *y vi el cielo...:* alegría de Henoc por no haberse realizado aún su sueño.
hizo: texto corregido (et.: «conoció»).
Señor del juicio: epíteto de Dios que aparece sólo en este lugar.

84,1 *lengua de carne:* 14,2. La plegaria-bendición que sigue depende quizá del cap. 9 (plegaria angélica).
2 *escabel:* cf. Is 66,1; Hch 7,49.
3 *trono:* quizás glosa (Dillmann). Cf. Eclo 1,1; Is 66,1.
te es imposible: cf. Jr 32,17.27.
sabiduría: Sab 9,4.
de su sitio: texto corregido (et. «de su vida»).
4 *gran juicio:* el diluvio, no el final. Cf. v. 5. Pero en 19,1 es el juicio final; igualmente en 91-94.
5 *Gran Rey:* cf. 91,13.
6 *plantel:* cf. 10.16.

tierra a los hombres que te han enojado, pero a los justos y rectos mantenlos para plantel de semilla eterna; no escondas tu rostro a la súplica de tu siervo, Señor.

Segunda visión. Comienza la historia de la salvación

85 [1] Después vi otro sueño; te indicaré todo el sueño, hijo mío. Tomó la palabra Henoc y dijo a su hijo Matusalén:

—A ti te digo, hijo mío, escucha mi palabra; presta tu oído a la visión del sueño de tu padre. [3] Antes de tomar a tu madre, Edna, tuve una visión en mi lecho. He aquí que salía un toro de la tierra, el cual era blanco, y tras él, una ternera, y con ella salieron dos becerros, uno de los cuales era negro, y el otro, rojo. [4] El becerro negro corneó al rojo y lo persiguió por la tierra, y no pude ya ver a aquel becerro rojo. [5] El negro creció y se llegó a él una novilla, y vi que de él salían muchos toros que se le parecían y lo seguían en pos. [6] Pero la primera ternera salió de junto al toro primero, buscando al becerro rojo y no lo encontró, y dio por él grandes gemidos, buscándolo. [7] Vi que se llegó el primer toro a ella y la calmó, y desde entonces no gritó. [8] Luego parió otro toro blanco, y luego parió muchos toros y novillas negros. [9] Vi en mi sueño a aquel toro blanco y cómo éste creció y se hizo un gran toro blanco, del que salieron muchos toros blancos que se le parecían. [10] Y empezaron a engendrar muchos toros blancos que se les parecían y seguían uno al otro.

Caída de los ángeles

86 [1] También vi con mis ojos, cuando dormía, el cielo encima. Y he aquí que un astro caía del cielo, se levantaba, comía y pastaba

85,3-10 Resumen de Gn 2-5.
3 *una visión en mi lecho:* cf. Dn 4,10.
toro: Adán. Los héroes nacionales de la historia de Israel son comparados a animales domésticos. Los enemigos, a bestias salvajes o animales inferiores. Cf. Ez 34,3.6.8 y 39,17. Los colores son también simbólicos: el blanco es la justicia; el negro, la iniquidad, y el rojo, el martirio o la violencia. Los ángeles malos aparecen como astros; los buenos, como hombres.
ternera: Eva.
becerros: Caín (negro); Abel (rojo).
5 *novilla:* Awán, esposa y hermana de Caín: cf. Jub 4,1.9.
6 *dio grandes gemidos:* heb.: *ʾbl,* juego de palabras con el nombre de Abel: *ḥbl.*
8 *otro toro blanco:* Set. Cf. Jub 4,7.
negros: Cainitas y otra descendencia, no elegida (blancos: v. 9.10), de Adán y Eva.
10 *seguían uno al otro:* sucesión de las patriarcas.

86,1 *astro:* el príncipe de los ángeles perversos: Semyaza (cf. 6,3) o también Azazel: cf. 10,4. El autor sigue aquí una línea de pensamiento parecida a 69,4: peca primero un líder, que luego seduce a los demás.

entre aquellos toros. [2] Luego vi toros grandes y negros. Y aconteció que todos cambiaron sus apriscos, pastos y novillas y empezaron a gritar unos a otros. [3] También vi en la visión que miraba al cielo y que veía muchos astros que habían bajado y se precipitaban del cielo hacia aquella estrella primera y pastaban entre aquellas novillas y toros. [4] Los miré y vi que todos tenían sus penes erectos como caballos y empezaron a cubrir a las novillas de las vacas, y todas se preñaron y parieron elefantes, camellos y asnos. [5] Y todos los toros los temieron y se espantaron de ellos, que comenzaron a morder con los dientes, a devorar y herir con sus cuernos. [6] Comenzaron, pues, aquéllos a comerse a estos toros, y he aquí que todos los hijos de la tierra temblaron y se estremecieron ante ellos, huyendo.

87 [1] También vi que empezaban a herirse unos a otros y a devorarse y que la tierra empezó a gritar. [2] Alcé mis ojos al cielo y vi en mi visión que salían de allí como hombres blancos: salieron cuatro de aquel lugar con (otros) tres. [3] Y aquellos tres que salieron luego me tomaron de la mano y me levantaron de las generaciones de la tierra, me subieron a un lugar alto y me mostraron una torre (que surgía) alta de la tierra, siendo bajos todos los collados (a su lado). [4] Y me dijeron:

—Quédate aquí hasta que veas todo lo que ha de acontecer a esos elefantes, camellos y asnos, a los astros y a los toros todos.

88 [1] Y vi a uno de aquellos cuatro que habían salido antes. Cogió aquella primera estrella que había caído del cielo, la ató de pies y manos y la tiró a una sima que era estrecha y profunda, espantosa y oscura. [2] Uno de ellos desenvainó una espada y la entregó a los elefantes, camellos y asnos, que empezaron a herirse unos a otros, mientras toda la tierra temblaba por ellos. [3] Entonces vi en la visión que uno de los cuatro que habían salido (antes) tiró... de los cielos, reunió a la fuerza a todos los grandes astros, cuyos penes eran como de caballo, los ató a todos de manos y pies y los arrojó a un barranco de la tierra.

2 *toros grandes y negros:* puede ser una distinción entre setitas (los grandes) y cainitas (los negros).
gritan unos a otros: Beer y Milik prefieren la lectura «vivir unos con otros».
4 *a cubrir:* cf. 7,1; Gn 6. Pecado de los «hijos de Dios», los ángeles, con las «hijas de los hombres».
elefantes... asnos: diversas clases de gigantes: cf. 7,2 y Gn 6,1-4.
5 *que:* lit.: «y ellos»; se refiere (a pesar de «los cuervos») a los elefantes, camellos, asnos.

87,2 *hombres blancos:* los ángeles fieles (cf. Dn 7,13); aquí en número de siete (arcángeles): cf. 9,1. Los cuatro son: Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel. Cf. el cap. 20 y 81,5; 91,22s.
3 *torre:* esta atalaya puede bien simbolizar el paraíso; cf. 60,8.

88,1 Todo el cap. se relaciona con 10,1-14.
a uno: Rafael: cf. 10,4ss.
2 *uno de ellos:* Gabriel: cf. 10,9.
3 *tiró...:* texto corrompido. Falta el complemento directo de *tiró*. Cf. cap. 10.
uno: Miguel; así en 10,12-14.

El diluvio

89 [1] Y uno de los cuatro fue al toro blanco y le enseñó un secreto,
mientras él temblaba. Aquél, nacido toro, se hizo hombre y se fabricó
una gran arca y se quedó en ella, permaneciendo con él tres toros en el
arca, protegidos. [2] Y alcé de nuevo mis ojos al cielo y vi un alto tejado,
con siete canales sobre él, los cuales vertían mucha agua en un cercado.
[3] Vi de nuevo que unas fuentes se abrían sobre la tierra en ese gran cer-
cado y que el agua comenzaba a brotar y elevarse sobre el suelo, y con-
templaba el cercado hasta que vi que todo el suelo estuvo cubierto de
agua. [4] Era mucha el agua, la niebla y la oscuridad. Vi la altura del agua,
la cual se elevaba ya por encima del cercado y se derramaba por arriba
y quedaba en la tierra. [5] Y todos los toros del cercado se reunieron, hasta
que los vi hundirse: fueron tragados y perecieron en el agua. [6] Pero el
arca flotaba sobre el agua, mientras todos los toros, elefantes, camellos
y asnos se iban al fondo, junto con todos los animales, de modo que no
pude verlos, pues no lograron salir, perecieron y se hundieron en el
abismo. [7] Luego vi en la visión que fueron apartados los canales del alto
tejado, se cerraron las grietas de la tierra y se abrieron otros abismos.
[8] El agua comenzó a bajar por ellas, hasta que se descubrió el suelo, y el
arca se posó en tierra, se desvaneció la tiniebla y hubo luz. [9] El toro
blanco que se había hecho hombre salió del arca, y los tres toros con
él. Uno de los tres era blanco, parecido a aquél; otro era rojo como
sangre, y otro negro, y el toro blanco se alejó de ellos.

Patriarcas. Estancia en Egipto

[10] Comenzaron a engendrar bestias del campo y aves, y hubo de ellos
toda clase de especies: leones, panteras, perros, lobos, hienas, jabalíes,
zorras, conejos, cerdos, halcones, buitres, milanos, águilas y cuervos,
y entre ellos nació un toro blanco. [11] Y empezaron a morderse unos a

89,1 Cf. arameo de este cap. Aunque conoce y participa de la tipología que conecta en 1 Hen 6-11 la historia primitiva con los últimos tiempos, el redactor de esta sección distingue claramente dos períodos. La caída de los ángeles, el nacimiento de los gigantes, su destrucción y el diluvio son eventos del *pasado*. Por eso, en 89,1-9 presenta el autor un relato detallado del diluvio, mientras que en los caps. 6-11 el diluvio es sobre todo un tipo del juicio *futuro,* que es lo que allí verdaderamente interesa (Nickelsburg).
uno de los cuatro: Uriel en 10,1-3.
toro blanco: Noé. Cf. 6,14. Los otros tres son Sem, Cam y Jafet.
se fabricó: en 67,2 el arca la construyen los ángeles.
7 Para esta concepción, cf. Jub 6,26.
9 *blanco:* semitas; *rojos:* jafetitas; *negros:* camitas.
se alejó: murió.
10 *toro blanco:* Abrahán.
11 *empezaron a morderse:* Gn 11,1-9.
onagro: Ismael: Gn 16,12.
toro blanco: Isaac.

otros. El toro blanco que había nacido entre ellos engendró un onagro y un toro blanco juntamente, y el onagro se multiplicó. [12] El otro que había nacido de él engendró un jabalí negro y una oveja blanca: aquél engendró muchos cerdos, y la oveja engendró doce corderos. [13] Cuando crecieron los doce corderos, entregaron a uno de ellos a los asnos, y los asnos a su vez entregaron la oveja a los lobos, y la oveja creció entre lobos. [14] El Señor hizo venir a las once ovejas a morar y pastar con ella entre lobos, y se multiplicaron, convirtiéndose en muchos rebaños de ovejas. [15] Los lobos comenzaron a temerlas y oprimirlas, hasta el punto de acabar con sus crías tirándolas a un río de mucha agua: las ovejas comenzaron a clamar por sus hijos y a quejarse ante el Señor. [16] Una oveja que se había salvado de los lobos huyó y marchó a los onagros. Y vi que las ovejas clamaban, gritaban e imploraban a su señor con toda su fuerza.

Bajó el dueño de las ovejas, a la voz de éstas, desde su alto edificio, fue a ellas y las miró. [17] Llamó a la oveja que había escapado de los lobos y le habló sobre éstos, a fin de que les advirtiera que no tocasen a las ovejas. [18] La oveja fue a los lobos, según lo dicho por el dueño, y otra oveja la encontró y fue con ella. Entraron ambas juntas a la asamblea de los lobos y les hablaron y advirtieron que en adelante no tocasen a las ovejas. [19] Entonces vi que los lobos ejercieron todo su poder más duramente con las ovejas, y éstas clamaron. [20] El dueño llegó a sus ovejas y comenzó a golpear a los lobos, los cuales empezaron a gemir; las ovejas callaron y desde entonces no gritaron.

El éxodo

[21] Vi que las ovejas dejaron a los lobos, cuyos ojos quedaron cegados, pero ellos salieron tras las ovejas con todo su poder. [22] El dueño de las ovejas —cuyo rostro era magnífico, glorioso y terrible de apariencia— fue con ellas, guiándolas, y todas las ovejas le siguieron. [23] Pero los lobos comenzaron a perseguir a las ovejas hasta encontrarlas en una laguna. [24] Esta se hendió: se levantó el agua por un lado y otro ante sus rostros, y el dueño que las guiaba se alzó entre ellas y los lobos. [25] Estos no habían visto aún a las ovejas y ellas anduvieron por en medio de la laguna. Pero los lobos siguieron a las ovejas corriendo tras ellas por la laguna. [26] Cuando vieron al dueño de las ovejas, volvieron para escapar de su vista, pero la laguna se volvió a juntar, recobrando su naturaleza inmeditamente, llenándose de agua y subiendo hasta cubrir a los lobos. [27] Vi que perecían todos los lobos que habían seguido a las ovejas y que se hundieron.

12 *jabalí:* Esaú; *oveja:* Jacob, luego extendido a todo el pueblo: Sal 74,1; 79,13; 100,3; Jr 23,1.
13 *a uno de ellos:* José; *asnos:* comerciantes madianitas; *lobos:* egipcios.
16 *una oveja:* Moisés.
18 *otra oveja:* Aarón.
21 Ex 12,31-39.

28 Pero las ovejas cruzaron el agua y salieron al desierto, donde no
hay agua ni hierba, y empezaron a abrir los ojos y ver. Vi que el dueño
de las ovejas las apacentaba y daba agua y hierba, y aquella oveja iba
guiándolas. 29 Subió la oveja a la cima de una alta roca, y el dueño de las
ovejas lo mandó a ellas. 30 Entonces vi al dueño de las ovejas que se
alzaba ante ellas con aspecto grandioso, terrible y poderoso. Todas las
ovejas lo vieron y se asustaron de su rostro. 31 Todas temieron y tem-
blaron ante él, y gritaban tras la oveja que estaba con ellos, [o sea, la
otra oveja que estaba entre ellos]:

—No podemos mantenernos ante nuestro dueño ni mirarlo.

32 Volvió la oveja que los guiaba a subir a la cima de la roca, y las
ovejas comenzaron a cegarse y a desviarse del camino que les había mos-
trado, sin que la oveja lo supiera. 33 El dueño de las ovejas se encolerizó
con ellas sobremanera; lo supo también aquella oveja, la cual bajó de la
cima de la roca y se fue a las ovejas y encontró que la mayoría estaban
cegadas y erraban. 34 Cuando la vieron, temblaron ante su faz y quisieron
volver a sus apriscos. 35 Pero la oveja tomó consigo a otras, fue contra
las que habían errado y empezó entonces a matarlas, y las ovejas te-
mieron ante ella, y aquella oveja hizo volver a las que habían errado, y
retornaron a sus rediles. 36 Vi también en esta visión que aquella oveja
se hacía hombre, construía una casa al Señor de las ovejas y metía a
todas las ovejas en aquella casa. 37 Vi cómo yacía la oveja que había
encontrado a la que guió a las otras, y vi que perecían todas las ovejas
grandes y que las pequeñas se alzaban en su lugar, entraban en un prado
y se acercaban a un río. 38 La oveja que las guió, que se había hecho
hombre, se separó de ellas y yació; y todas las ovejas lo buscaron y gri-
taron por ella sobremanera. 39 Mas vi que dejaban de gritar por aquella
oveja y cruzaban aquel curso de agua, surgiendo otras ovejas que las
conducían en lugar de las que habían yacido, y las guiaron. 40 Vi que las
ovejas entraban en un lugar hermoso, en tierra amena y magnífica; vi
que las ovejas se hartaban, y aquella casa (estaba) entre ellos en la tierra
amena.

28 *abrir los ojos:* para reconocer la potencia y soberanía de Dios: Ex 14,31.
30 Teofanía del Sinaí: Ex 19.
31 *[o sea la otra oveja]:* glosa errónea. El v. se refiere a Ex 20,19, que trata sólo de Moisés.
35 Cf. Ex 32,26-29.
36 Tabernáculo de la alianza.
37 *río:* el Jordán.
39 *otras:* texto corregido (et.: «todas»). Charles propone corregir «dos»: Josué y Caleb.
40 Entrada en la tierra prometida. *Amena* y *magnífica:* llamada «tierra del esplendor» = espléndida en Dn 11,16.4.1.

41 Unas veces se abrían sus ojos y otras se cegaban, hasta que surgió
otra oveja, que las condujo e hizo volver a todas, y se abrieron sus ojos.
42 Los perros, zorros y jabalíes comenzaron a devorar las ovejas, hasta
que el dueño de las ovejas suscitó de ellas a un carnero que las guiase.
43 Este carnero comenzó a herir aquí y allí a los perros, zorros y jabalíes,
hasta exterminarlos a todos. 44 Se abrieron los ojos de la oveja y vio al
carnero entre ellas, que había dejado de loarlo y había empezado a herir
a las ovejas y a hollarlas, conduciéndose desordenadamente. 45 El dueño
de las ovejas envió la oveja a otra oveja y la constituyó en carnero para
guiar a las ovejas en lugar del carnero que había dejado de loarle. 46 Fue
a ella y le habló a solas, elevó al carnero y lo hizo juez y guía de ovejas.
A todo esto, los perros oprimían a las ovejas. 47 El primer carnero per-
siguió al segundo, y se alzó el segundo carnero y huyó ante él. Vi que
derribaban los perros al primer carnero. 48 Pero se alzó el segundo car-
nero y guió a las ovejas pequeñas; este carnero engendró muchas ovejas
y yació, y una oveja pequeña fue carnero en su lugar, juez y guía de
aquellas ovejas. 49 Crecieron y se multiplicaron las ovejas, y todos los pe-
rros, zorros, y jabalíes temieron y huyeron de él. Este carnero hirió y
mató a todas las bestias y ellas ya no pudieron ni siquiera robar una
de entre las ovejas. 50 La casa se hizo grande y amplia y fue construida
para las ovejas; ⟨y⟩ una torre alta y elevada fue construida sobre la
casa para el Señor de las ovejas. La casa era baja, pero la torre era alta
y elevada, y el dueño de las ovejas se puso sobre la torre y ante él colo-
caron una mesa llena.

41 Samuel.
42 Saúl; *perros,* etc.: filisteos, ammonitas, edomitas; cf. 1 Sm 4-7.
43 Gr.: «... y golpeó con fuerza a las zorras y jabalíes e hizo perecer a muchos de ellos... también acosó a los perros». Sobre las victorias de Saúl, cf. 1 Sm 11,1-15; 13,3; 14,47.52.
44 *de la oveja:* Samuel. Gr.: «ovejas»: erróneo.
que había dejado de loarlo: lit.: «había renunciado a su gloria», corregido diversamente por los editores. Gr.: «hasta que se desvió de su camino y comenzó a proceder injustamente».
45 David. Gr.: «envió a este cordero contra el otro cordero y lo constituyó en carnero». La unción de David se narra en 1 Sm 16,1-13.
47 Batalla de Gelboé: 1 Sm 31.
48 Salomón.
49 Este v. (con el gr.) debería ir antes del 48, pues se refiere a los éxitos de David: 2 Sm 5,17.25; 21,15-22; 8,2 y 10,1-12,31.
50 Construcción de Jerusalén y del templo. Texto lleno de variantes. Beer lee: «aquella casa se hizo grande y amplia, y se construyó para la oveja una torre grande y alta; tal torre se construyó sobre la casa del Señor de las ovejas». Knibb: «Aquella casa se hizo grande y amplia, y para las ovejas se construyó una torre alta sobre esa casa, para el Señor de las ovejas». Sin embargo, en el v. 54 parece que la *casa del dueño* y su *torre* se refieren al templo.

Los dos reinos

[51] Vi nuevamente que las ovejas se habían extraviado e iban por muchos caminos y habían dejado la casa suya, y el dueño de las ovejas llamaba a algunas de entre ellas y las enviaba a las ovejas, pero éstas comenzaron a matarlas. [52] Una de ellas se salvó y no fue muerta; saltó y gritó contra las ovejas, y quisieron matarla; pero el dueño de las ovejas la salvó de manos de éstas. La subió a mi lugar y la colocó conmigo. [53] Y envió muchas otras ovejas a aquéllas a dar testimonio y lamentarse por ellas. [54] Entonces vi que, cuando dejaban la casa del dueño y su torre, erraban totalmente y sus ojos se cegaban. Vi al dueño de las ovejas que hacía gran mortandad en ellas, en sus prados, hasta clamar las ovejas por tales muertes y abandonar su lugar. [55] El las dejó en manos de leones, panteras, lobos y hienas, y en poder de zorros y todas las bestias; y empezaron todos los animales salvajes a devorar las ovejas. [56] Vi que (el Señor) dejó su torre y su casa y cómo puso a todas las ovejas en manos de leones y bajo el poder de toda bestia, para que las devorasen y comiesen. [57] Yo comencé a clamar con toda mi fuerza y a llamar al dueño de las ovejas, haciéndole mirar hacia ellas, que eran comidas por todas las bestias salvajes. [58] El callaba viéndolas y se alegraba porque eran comidas, devoradas y desaparecían, pues las había dejado en manos de toda bestia para alimento.

Los setenta pastores

[59] Llamó a setenta pastores y los despachó a las ovejas para apacentarlas, diciendo a los pastores y a sus zagales:

51 *habían dejado:* defección de las tribus del norte: los dos reinos.
algunas: los profetas.
matarlas: por ejemplo, Jezabel en 1 Re 18,4.
52 *una de ellas:* Elías. Cf. Mal 3,23s = LXX 4,4.
54 *claman:* los israelitas llaman a los reyes vecinos en su ayuda (2 Re 16,7-18; Is 30), pero con ello entregan *(abandonan)* su lugar (Israel en general, Jerusalén en particular).
55 *leones...:* asirios, babilonios, egipcios, etc.
58 Cf. Jr 12,9; Ez 34,5.
59 *setenta pastores:* según Dillmann, los sucesivos regentes paganos del territorio de Israel y Judá hasta el reino mesiánico. El número 70 se inspiraría libremente en Jr 25,11: los setenta años de cautiverio del pueblo. La comparación «pastores = reyes» es conocida también en el mundo griego: cf. Hom., *Il.* 2,243. Según Beer, serían los tipos celestes de los príncipes paganos. Pero ya antes, desde J. C. K. Hoffmann *(Schriftbeweis* I [Nordlingen [2]1857] 422) y E. Schürer *(Geschichte des jüd. Volkes im Zeitalter Jesu Christi* III [Leipzig 1898] 190-209), se había impuesto la opinión de que se trata de setenta ángeles encargados de regir a Israel *sucesivamente* desde el dominio asirio-babilónico hasta el reino mesiánico. La base para esta afirmación es, en síntesis, la siguiente: los setenta pastores existen contemporáneamente y reciben su misión conjuntamente (89,59); han de proteger a las ovejas; el que lleva la cuenta —un ángel— es llamado «otro» en 89,61; Dios habla directamente con ellos; en el juicio son clasificados junto a los ángeles caídos

—Cada uno de vosotros apacentará desde ahora las ovejas: haced todo lo que os diga. [60] Os las entregaré bien contadas y os diré de ellas las que perecerán, y las haréis perecer.

Y les entregó aquellas ovejas. [61] Llamó a otro y le dijo:

—Atiende y mira todo lo que hacen los pastores con esas ovejas, pues harán perecer de ellas a más de las que les he ordenado; [62] anota todo exceso y aniquilación que hagan los pastores, cuántas aniquilan por mi orden y cuántas por su cuenta: apunta a cada uno de los pastores toda aniquilación propia. [63] Léeme el número, a cuántas aniquilan por su cuenta y a cuántas entregan a ruina, para que eso me sirva de testimonio contra ellos, para saber toda la obra de los pastores, para medirlos y ver lo que hacen, si guardan o no el mandato que les di. [64] Que no sepan esto; no les indiques nada ni les reprendas, sino escribe cada aniquilación de los pastores en su momento y hazme llegar todo.

Primer período: hasta Ciro

[65] Y vi, cuando aquellos pastores apacentaban cada uno en su momento, que empezaban a matar y a destruir más de lo que se les había ordenado y que dejaban las ovejas en poder de leones. [66] A la mayoría de las ovejas las comieron y devoraron los leones, panteras y jabalíes con ellos; y quemaron la torre y minaron la casa. [67] Me entristecí muchísimo por la torre, pues fue destruida la casa de las ovejas, y ya no pude ver si las ovejas entraban en la casa. [68] Los pastores y sus zagales entregaron las ovejas a todas las bestias salvajes para que las devorasen. Cada uno de ellos recibía en su momento un número de ellas, y de cada uno se escribía en el libro cuántas perdía. [69] Cada uno mataba y hacía perecer a más de la norma, por lo que comencé a llorar y gemir por las ovejas. [70] Asimismo vi en mi sueño al que escribía, cómo anotaba las que perecían cada día por causa de aquellos pastores y cómo subía, exponía y mostraba todo aquel libro al dueño de las ovejas: todo lo que

(90,21-25). Sacchi *(ad loc.)* opina que son efectivamente ángeles, pero malvados, puestos por Dios al frente de su pueblo para castigarlo. Los *zagales* serían los distintos ángeles subalternos, o los reyes y magnates de la tierra. Toda esta concepción se inspira en el mundo veterotestamentario: los ángeles guardianes de las naciones; el término «pastor» usado para describir a los jefes del pueblo de Dios (Is 56,11; Ez 34), junto con la idea de que tales pastores son remisos en el cumplimiento de su deber (Zac 13,7).

61 *a otro:* Miguel: cf. 90,14-22. Este ángel es equivalente al de Dn 12,1 y al de TestMo 10,2.

63 *medirlos:* texto corregido con Flemming. Knibb: «para entregarlos» (a la destrucción).

65-71 Primer período de la regencia de los setenta pastores: dominio asirio-babilónico (v. 66: leones, panteras) hasta Ciro (536). Los jabalíes pueden ser los edomitas: cf. v. 12 y Abd 10-12; Is 63,1-14.

66 *la torre:* saqueo de Jerusalén (586 a. C.) con la destrucción del templo.

68 Con Knibb. Beer, con Dillmann, lee: «y de cada uno de ellos escribía el otro (ángel) en el libro».

habían hecho, todas las que habían apartado cada uno de ellos y todas las que habían entregado a la ruina. [71] El libro era leído ante el dueño de las ovejas, quien (también) tomaba el libro de su mano, lo leía, sellaba y guardaba.

Segundo período: desde el dominio persa hasta Alejandro Magno

[72] Entonces vi que los pastores apacentaban doce horas, y he aquí que tres de las ovejas volvieron, llegaron, entraron y comenzaron a construir lo derruido de la casa. Pero los jabalíes se lo impidieron de modo que no pudieron (continuar). [73] Pero nuevamente empezaron a construir como antes y levantaron la torre, que se llamaba torre alta; comenzaron de nuevo a poner ante la torre una mesa, pero todo el pan sobre ella era inmundo y no era puro. [74] Además, estas ovejas tenían cegados los ojos y no veían, y los pastores lo mismo. Fueron entregadas a los pastores para perecer en gran número, y ellos hollaban con sus pies a las ovejas y se las comían. [75] El dueño de las ovejas estuvo callado hasta que se dispersaron todas las ovejas por el campo y quedaron mezcladas, sin que las salvaran (los pastores) de manos de las bestias. [76] El que escribía el libro lo subió, mostró y leyó ante el dueño de las ovejas; le rogaba por ellas y suplicaba, señalándole toda la conducta de los pastores y dando testimonio ante él contra todos los pastores. [77] Luego tomó el libro, lo puso a su lado y salió.

90 [1] Continué viendo hasta el momento en que habían apacentado así treinta y cinco pastores y habían cumplido todos su período como los primeros.

72-77 Segundo período: desde el dominio persa hasta Alejandro Magno.
72 *doce horas:* doce períodos (no iguales en tiempo): a cada una corresponde un pastor. Cf. 90,1. Los cuatro períodos están divididos así: 12 + 23 + 23 + 12.
tres: Zorobabel, Esdras y Nehemías.
jabalíes: aquí los samaritanos.
impidieron: cf. Esd 4 y Neh 4.
73 *inmundo:* cf. Mal 1,7. El autor se refiere a las relaciones con los extranjeros (Esd 9-10). Según Sacchi, por el contrario, el sentido es más general: contaminación total del judaísmo oficial. El redactor se situaría cerca de la mentalidad esenia.
75 *se dispersaron:* quizá se refiera a la diáspora de comienzos de la época helenística (desde el 330 a. C.).

90,1 *treinta y cinco:* texto corregido. Et.: 36 o 37: ambos erróneos. Debe ser 35, la mitad de 70, que es la suma de dos períodos (23 + 12 reyes); cf. 89,72 y 90,5.17.
otros: tercer período: dominio de los sucesores de Alejandro (Tolomeos y Seléucidas).

Tercer período: dominio de los sucesores de Alejandro

Luego, otros las recibieron en sus manos para apacentarlas en sus períodos, cada pastor el suyo. [2] Entonces vi en mi sueño que habían llegado todas las aves del cielo, águilas, buitres y cuervos. Las águilas guiaban a todas las aves, y comenzaron a devorar a las ovejas, a sacarles los ojos y comer su carne. [3] Las ovejas gritaban, pues las aves devoraban su carne. Grité y gemí en mi sueño contra aquel pastor que apacentaba las ovejas. [4] Y vi que eran comidas las ovejas por perros, águilas y milanos. No les dejaron ninguna carne, ni piel ni tendones, hasta que quedaron en pie sólo sus huesos. Estos cayeron a tierra y quedaron pocas ovejas. [5] Y vi por algún tiempo apacentar a veintitrés, que completaron con sus épocas cincuenta y ocho períodos.

Cuarto período: desde los Macabeos hasta el reino mesiánico

[6] He aquí que nacieron corderos de aquellas ovejas blancas y comenzaron a abrir sus ojos, a ver y a gritar a las ovejas. [7] Pero las ovejas no les gritaban, ni escuchaban sus palabras, sino que eran sordas en extremo, y sus ojos eran total y absolutamente ciegos. [8] Y vi en el sueño cuervos que volaban sobre los corderos; cogieron a uno de ellos, despedazaron a las ovejas y se las comieron. [9] Vi que les salieron cuernos a los corderos, pero los cuervos se los quitaban. Vi que brotaba un gran cuerno a una de las ovejas y se les abrían los ojos. [10] Los miró y se abrieron sus ojos, y gritó a las ovejas. Lo vieron los corderos y corrieron todos a ella. [11] Sin embargo, todas las águilas, buitres, cuervos y mi-

2 *águilas:* aparecen nuevos depredadores, los griegos, que guían al resto de los opresores: egipcios = Tolomeos y sirios = Seléucidas.
3 *aquel pastor:* ¿Tolomeo I Lagos, que invade Jerusalén en 320? (Beer).
4 *pocas ovejas:* como consecuencia de las luchas entre Tolomeos y Seléucidas por el dominio de Palestina. Los perros son aquí los samaritanos. Para Martin son aún los filisteos (cf. Eclo 50,25-26).
carne ni piel: cf. Miq 3,2s.
5 *cincuenta y ocho períodos:* sumando a los 23 reyes de este tercer período los 23 + 12 del primero y segundo. Beer corrige el texto: 23 pastores = «23 períodos».
6 Comienzo del cuarto período: desde los Macabeos hasta la época del redactor.
corderos: los «piadosos» (*ḥasidim*), partido de los «fieles a la ley» (constituido como tal antes del levantamiento de Matatías: 1 Mac 2,42). Estos se oponían a los «helenistas», que contemporizaban con los paganos.
comenzaron a abrir sus ojos: a mantener rectas doctrinas sobre la resurrección, el juicio, el reino mesiánico, etc. El autor es uno de estos *corderos.*
8 *a uno:* quizás Onías III, asesinado por Menelao (cf. 2 Mac 4,33ss).
9 *cuernos:* los cinco hermanos Macabeos.
un gran cuerno: Judas Macabeo, o Juan Hircano; probablemente el primero.
10 *miró:* Charles y Beer corrigen el texto: «y los apacentó». Epoca de entusiasmo religioso del pueblo. Los corderos serían sus jefes en esos momentos.
11 Se refiere probablemente a los ataques de Antíoco IV y su general Apolonio contra Jerusalén.

lanos despedazaban aún a las ovejas, volaban sobre ellas y las devoraban. Las ovejas callaban, mientras que los corderos gritaban y clamaban.
[12] Los cuervos luchaban y peleaban con él; querían quitarle el cuerno y
no podían. [13] Vi que llegaron los pastores, las águilas, los buitres y los
milanos, y gritaron a los cuervos para que despedazaran el cuerpo de
aquel cordero. Pelearon con él y lucharon; y él luchaba con ellos y gritó
para que viniera ayuda. [14] Vi que llegó el hombre que había escrito los
nombres de los pastores y los subía ante el dueño de las ovejas, y lo
ayudó, salvó y dejó en claro que habían bajado para ayudar al cordero.
[15] Vi que llegó a ellos el dueño de las ovejas con cólera, y todos los que
lo vieron huyeron y cayeron todos cegados ante su rostro. [16] Todas las
águilas, buitres, cuervos y milanos se reunieron y trajeron consigo las
bestias del campo. Fueron todos juntos y se ayudaron para quebrar aquel
cuerno del cordero. [17] Vi cómo el hombre que escribía el libro según
orden del Señor abrió el libro de la perdición que habían causado los
doce últimos pastores e indicó al dueño de las ovejas que habían hecho
perecer a más que los anteriores.

Comienzo del reino mesiánico

[18] Vi que se llegó a ellos el dueño de las ovejas y tomó en su mano
la vara de su cólera y golpeó la tierra, que se abrió. Todas las bestias y
aves del cielo dejaron de estar junto a las ovejas y fueron tragadas por
la tierra, que las cubrió. [19] Vi que se dio a las ovejas una gran espada,
y salieron las ovejas contra todas las bestias salvajes a matarlas, y todas
las bestias y aves del cielo huyeron ante ellas. [20] Vi que era construido
un trono en la tierra amena, y se sentaba en él el dueño de las ovejas,

12 *y no podían:* si se trata de Judas Macabeo, se alude aquí a sus victorias contra los generales sirios relatadas en 1 Mac 3-8. Si se refiere a Juan Hircano, habría una alusión a la lucha contra Antíoco VIII Sidetes (1 Mac 16,18ss; Josefo, *Ant.* 13,8,2.

13 A partir de este v., los editores opinan que el texto aparece duplicado: los vv. 16-18 serían repeticiones de 13-15. El orden, según Charles, sería 13(16)-19-14(17)-15(18)-20. Para ello son necesarias algunas enmiendas. Los vv. 16-18 pueden ser una puesta al día del texto original (Nickelsburg).

14 *aquel hombre:* un ángel, según nota a 89,59. Cf. 87,2. Martin (y tras él Milik, p. 44) propone identificar este sueño de Henoc con el episodio de 2 Mac 11,6-12: un caballero (= Miguel), vestido de blanco y con armadura de oro, combate contra Lisias en pro de los judíos.
dejó en claro que había bajado: así con Flemming (corrigiendo «todo» en «que»); Knibb: «y le mostró todo, (a saber) que su ayuda estaba llegando».

16 *bestias:* texto corregido (et.: «ovejas»).

17 *el hombre:* ángel (cf. 87,2). Final del cuarto período y comienzo (v. 20) del reino mesiánico. Cf. 47,3.

18 El v. tiene reminiscencias de Nm 20,11, 16,31s y Ex 14,16.
vara de su cólera: Lam 3,1; Is 10,5.

19 *espada:* cf. Jl 4,13; Zac 9,13. Léase este v. tras 13.

20 *tierra amena:* 89,40 y n. El juicio es en esta tierra: valle de Josafat; cf. 53.
y el otro: texto corregido (et.: «y cogieron todos los libros»). Probablemente Miguel.

y el otro cogía los libros sellados y los abría ante el dueño de las ovejas. [21] El dueño llamó a los siete primeros hombres blancos y mandó que trajeran ante él al primer astro que precedió a los astros de penes como de caballo, y trajeron a todos ante él. [22] Y dijo al hombre que escribía ante él, que era uno de los siete blancos:

—Toma a estos setenta pastores a quienes entregué las ovejas y mataron a más de las que les había ordenado.

[23] Entonces vi a todos atados, todos de pie ante él. [24] Primero fue el juicio de los astros: fueron juzgados, resultaron culpables y marcharon al lugar de condena. Los echaron en un lugar profundo, lleno de fuego llameante y de columnas incandescentes. [25] Y los setenta pastores fueron juzgados, resultaron culpables y fueron arrojados también al abismo de fuego. [26] Vi en aquel momento que se abría un abismo como el anterior, en medio de la tierra, lleno de fuego. Trajeron a las ovejas ciegas y fueron todas juzgadas. Resultaron culpables, fueron arrojadas a aquella sima de fuego y comenzaron a arder. Y esta sima estaba a la derecha de la casa. [27] Entonces vi a las ovejas arder y sus huesos quemarse.

La nueva Jerusalén

[28] Me levanté para ver hasta que él enrolló la vieja casa. Sacaron todas las columnas, vigas y ornamentos de la casa, enrollados junto con ella; los sacaron y echaron en un lugar al sur de la tierra. [29] Vi que trajo el dueño de las ovejas una casa nueva, más grande y alta que la primera, y la puso en el lugar de la que había sido recogida. Todas sus columnas y ornamentos eran nuevos y mayores que los de la antigua que había quitado, y el dueño de las ovejas estaba dentro. [30] Vi a todas las ovejas que quedaron y cómo todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo caían prosternándose ante las ovejas, suplicándoles y obedeciéndolas en todas sus órdenes.

[31] Luego, aquellos tres que vestían de blanco y me habían tomado

21 *siete primeros:* cf. cap. 20; Tob 12,16; Ap 1,4.
aquel primer astro: 86,1.
que precedió a aquellos astros: suprimiendo en el et. la glosa: «y la primera estrella que cayó primero».
24 Cf. 18,11s; 21,7s; 54,6.
25 Los pastores son juzgados con los ángeles caídos (cf. 89,59 y n.).
26 *a la derecha:* es decir, al sur: los judíos infieles condenados a la gehenna.
28 La nueva Jerusalén, pero terrena (cf. Introducción II E); Ez 40ss; Is 54,11ss; Ag 2,7; 4 Esd 7,26. Cf. con Heb 11,10; Ap 21,2.10.
29 *el dueño de las ovejas estaba dentro:* así con Knibb; Flemming: «y todas las ovejas tenían cabida dentro de ella».
30 *prosternándose:* conversión de los gentiles. Cf. Is 14,2; 66,12 y SalSl 17.
sus órdenes: lit.: «palabras»; también traducible: «en todas las cosas» = «en todo».
31 *aquellos tres:* cf. 87,2.
del cordero: Elías (?). Cf. 89,52 (oveja, no cordero).
antes de que fuera el juicio: extraño aserto, quizás fuera de sitio, pues el juicio ha tenido lugar en los vv. 23-26.

de la mano, los que antes me habían hecho subir, me hicieron ascender (otra vez), cogido de la mano del cordero, y me sentaron entre las ovejas, antes de que fuera el juicio. [32] Las ovejas eran todas blancas, y su lana, espesa y pura. [33] Todos los que habían perecido y habían sido dispersados, todas las bestias del campo y todas las aves del cielo se reunieron en esa casa. El dueño de las ovejas se alegró muchísimo, pues todos eran buenos y habían vuelto a su casa. [34] Vi que depusieron la espada que había sido entregada a las ovejas, la volvieron a su vaina y la sellaron ante el dueño. Todas las ovejas fueron convocadas a la casa, que no tenía cabida para todas. [35] Los ojos de todas estaban abiertos: veían bien y no había entre ellas ninguna que no viera. [36] Vi también que esta casa era grande, amplia y muy llena. [37] Vi que nacía un toro blanco, de grandes cuernos, y cómo todas las bestias del campo y aves del cielo lo temían y le suplicaban en todo momento. [38] Vi que se transmutaban las especies y se convertían todas en toros blancos, y el primero era entre ellos un órix [que es un animal grande] con grandes cuernos negros en la cabeza, y el dueño de las ovejas se alegró por él y por todos los toros. [39] Y yo me dormí entre ellos, me desperté y vi todo.

[40] Esta es la visión que vi cuando me dormí. Me desperté, bendije al Señor justo y le alabé. [41] Luego, lloré con gran llanto, y mis lágrimas no se detenían, sin poder contenerme, viéndolas caer por todo lo que había contemplado, pues todo llegará y se cumplirá: se me había ido revelando la conducta de los hombres. [42] Esa noche recordé el primer sueño, lloré por él y me estremecí, pues había visto aquella visión.

33 *perecido... dispersados:* Is 11,11s; 26,19.
se alegró muchísimo: cf. con 89,58; también Is 62,3-5; 65,19. Afirmación de un reino mesiánico no judío en exclusiva. Cf. Lc 15,32.

34 *no tenía cabida:* Is 49,19s: Zac 10,10.

37 *toro blanco:* el Mesías. Cf. Introducción. Aquí no tiene apenas cometido, pues el reino ha sido ya instaurado, el juicio ha tenido lugar. Cf. con 48,2 y 70,1, donde se afirma la preexistencia del Mesías. Son, pues, dos tradiciones diferentes, o bien el autor no tiene en cuenta aquí la cronología y por «nacía» hay que entender «aparecía» (Martin).

38 *órix:* el original hebreo, meramente transcrito en griego como ῥῆμα, ha dado lugar al et. *nägär,* «palabra», que ha requerido una glosa posterior para indicar que se trata de un animal, fácilmente identificable con el órix del desierto, citado a menudo en poesía árabe antigua *(mahāt)* y erróneamente tomado por «vaca salvaje». Otros editores suponen una confusión en el original hebreo *mlh,* «palabra», por *tlh,* «cordero». En este caso, el Mesías toro se convertiría en cordero. Pero esto tiene menor sentido.
por él y por todos: texto corregido (et.: «por ellos»).

42 *primer sueño:* caps. 83-84. Este es el nombre que aparece como título de esta sección en el Pap. Chester-Beatty-Michigan.

VI. LIBRO DE ENSEÑANZAS Y CASTIGOS

(Epístola de Henoc)

91 [1] Ahora, hijo mío, Matusalén, llámame a todos tus hermanos y reúneme a todos los hijos de tu madre, pues una voz me llama y me ha sido infundido espíritu para mostraros todo lo que os ocurrirá hasta la eternidad.

[2] Fue entonces Matusalén, llamó a todos sus hermanos y reunió a sus parientes. [3] Habló así a todos sus hijos sobre la justicia:

—Oíd, hijos de Henoc, todas las palabras que os digo: escuchad bien la palabra de mi boca, pues voy a hablaros y amonestaros. Queridos: amad la rectitud, y marchad con ella. [4] No os acerquéis a la rectitud con corazón doble y no os mezcléis con los que tienen dos corazones, sino caminad en justicia, hijos míos; ella os guiará por buenos caminos y os servirá de compañera. [5] Pues sé que arreciarán las condiciones de violencia sobre la tierra, se cumplirá un gran castigo sobre ella, acabará toda iniquidad, será cortada de raíz y desaparecerá su fábrica entera. [6] Pero nuevamente volverá la iniquidad a ser total sobre la tierra, y ésta contendrá toda acción inicua, toda violencia y culpa por segunda vez. [7] Pero, cuando crezca la iniquidad, el pecado, la blasfemia y la violencia en todas las acciones, y aumente la perversidad, la culpa y la impureza, vendrá el gran castigo del cielo contra todos éstos, y saldrá el Santo Señor con cólera y castigo para sentenciar a la tierra. [8] En esos días será cortada la violencia de raíz, y las raíces de la iniquidad con las de la mentira serán aniquiladas de bajo el cielo. [9] Todo será dado al fuego ardiente: las imágenes paganas y sus templos. Los sacarán de toda la tierra, serán lanzados al castigo del fuego y perecerán en cólera y recio castigo eternos. [10] Se levantará el justo de su sueño, se alzará la sabiduría, y les será otorgada. [11] Entonces será desarraigada la iniquidad y los pecadores perecerán por la espada. De entre ellos, los blasfemos

91,1 *Epístola de Henoc:* así en el gr.
hermanos: cf. 81,5.6 y Hen(esl) 57,2 y 1,10: Matusalén, Regim, Riman, Ucham, Chermion y Gaidad. Los vv. 1-11, junto quizás con el cap. 92, son el prólogo de esta sección (cf. 92,1). Para los caps. 91-93, cf. arameo.
3 *sobre la justicia:* así con Knibb, Beer y Charles; Flemming y Dillmann = «hijos de la justicia».
4 *corazón doble:* Sal 12,3; Sant 1,8.
5 *gran castigo:* el diluvio.
las condiciones de violencia: Charles enmienda: «la violencia debe crecer».
9 *templos:* lit.: «torres». Según este v. hay una reprobación universal de los paganos, lo que contradice a 90,33 y a la segunda parte del v. 14.
10 Los vv. 12-17 de este cap. están desplazados. Deben situarse al final del cap. 93. Knibb los traduce seguidos, según los mss. Charles opina que el original tendría la siguiente secuencia: 92/91,1-19/93,1-14/91,12-17. Los fragmentos arameos confirman la inserción de estos vv. en el «Apocalipsis de las semanas».
11 Repite la idea del v. 8, por lo que ha sido considerado interpolación por algunos editores.

serán separados en todo lugar, y los que traman violencia e incurren en blasfemia perecerán por el hierro.

[18] Ahora os hablo, hijos míos, os muestro los caminos de justicia y os mostraré también los de la violencia, para que sepáis lo que ocurrirá. [19] Oídme, hijos míos: id por senderos de justicia, no vayáis por caminos de violencia, pues eternamente perecen los que van por caminos de iniquidad.

92 [1] Libro escrito por Henoc, el escriba —pues él escribió toda esta enseñanza de sabiduría, loada por todos los hombres y norma reguladora para toda la tierra—, para todos mis hijos que moran en la tierra y para las generaciones posteriores que obren en rectitud y paz. [2] No se entristezca vuestro espíritu a causa de los tiempos, pues días ha dado el Santo y Grande para todo. [3] Se levantará el justo del sueño, se levantará y andará por caminos de justicia, y todo su camino y andadura será en bien y clemencia eternos. [4] El será clemente con el justo, le dará rectitud eterna y poder; vivirá (el justo) en bondad y justicia y andará en luz eterna. [5] El pecado perecerá en la tiniebla por la eternidad y no existirá desde ese día hasta la eternidad.

Apocalipsis de las diez semanas

93 [1] Después de esto comenzó Henoc a hablar de los libros. [2] Dijo Henoc:

92,1 *Libro:* este cap. parece un colofón añadido por el redactor para justificar el ensamblaje de las secciones astronómicas con los discursos apocalípticos. En algún momento, quizás, pudo ser el fin del Libro de Henoc. Otros editores lo entienden como el principio de lo que ahora es la sección final (92.94-105), pero los frags. arameos lo sitúan también después del cap. 91 (Knibb, II, 14). De cualquier modo, esas «generaciones futuras» son las contemporáneas del autor (cf. 1,1-2; 37,2), que practican la justicia y la paz.
escriba: 12,3; 15,1.
—pues... tierra—: presumiblemente, glosa del redactor.
2 *días... para todo:* cf. Job 24,1 y Ecl 3,1-17.
4 *en luz eterna:* cf. 38,4 y 1 Jn 1,7; 2,11.
5 *y no existirá:* cf. 10,20.

93,1 El «Apocalipsis de las diez semanas» forma una unidad en sí mismo y es como un resumen de la historia del mundo dividida en diez períodos de desigual duración. Cada uno de ellos está caracterizado por un acontecimiento importante. La primera semana, por el nacimiento de Henoc; la segunda, por el diluvio; la tercera, por la vocación de Abrahán, etc. Las siete primeras semanas pertenecen (en realidad, no en la hipótesis de la visión) al pasado, y las tres últimas al futuro (establecimiento del reino mesiánico, revelación de la verdadera religión a todos los hombres, juicio final). Como en 89,59, la historia aparece marcada por el número 70 (7 × 10). El contenido de esta sección se parece más al bloque 83-90, aunque no procede de la misma mano. Según Dexinger (Bib.), la estructura primigenia de este apocalipsis era: 92,1; 93,3b-93,10; 91,11-17.
hablar de los libros: cf. sobre todo 104,10-13; 105,1-2.
2 *retoño recto:* cf. 10,16.
tablas celestiales: cf. 47,3.

—Sobre los justos, los elegidos del mundo y el retoño recto, yo, Henoc, os hablaré y sobre ellos os haré saber, hijos míos, según lo que se me mostró en visión celestial y supe de palabra de los santos ángeles, y comprendí por las tablas celestiales.

[3] Comenzó, pues, Henoc a hablar de los libros y dijo:

—Yo nací el séptimo, en la primera semana, cuando el juicio y la justicia aún duraban. [4] Tras mí surgirá, en la segunda semana, una gran maldad y brotará la mentira; habrá un primer final y entonces se salvará un hombre; tras cumplirse esto crecerá la iniquidad y habrá una ley para los pecadores. [5] Después, en la tercera semana, en su final, será elegido un hombre como vástago de justo juicio, y tras él surgirá el vástago justo por siempre. [6] Tras eso, en la cuarta semana, en su final, tendrán lugar las visiones de los santos y justos, y se les dará una ley y un cercado para todas las generaciones. [7] Luego, en la quinta semana, al concluir, se alzará eternamente la casa gloriosa y real. [8] Luego, en la sexta semana, todos los que en ella vivan serán ciegos, y todos sus corazones caerán en la impiedad, apartándose de la sabiduría. En ella subirá un hombre, y en su final arderá en llamas la casa del reino, y en ella se dispersará todo el linaje de la raíz escogida. [9] Luego, en la séptima semana, surgirá una generación malvada cuyos actos serán muchos, todos ellos malignos. [10] Al concluir serán elegidos los justos escogidos de la planta eterna y justa, los cuales recibirán sabiduría septuplicada sobre toda su creación. [11] Pues ¿quién hay entre todos los hijos de los hombres

3 *séptimo:* cf. Jud 14.
aún duraban: el tema de la edad de oro es tópico común a todas las literaturas.
4 *gran maldad:* cf. 6,6 y 106,3. El autor nada dice de la caída de los ángeles.
primer final: el diluvio.
un hombre: Noé.
habrá una ley: ¿la alianza con Noé: Gn 9,1ss?
5 *un hombre:* Abrahán.
vástago justo: el pueblo de Israel.
6 *visiones:* los milagros y teofanías divinas durante la peregrinación por el desierto (?).
Ley: la Torá, recogida en el Pentateuco.
cercado: Palestina. Según Beer, la tienda de la reunión.
7 *casa:* el templo de Salomón.
8 *ciegos:* época de la separación de los reinos de Israel y Judá. Cf. 89,41.
hombre: Elías (?).
9 *luego:* saqueo de Jerusalén y exilio.
en la séptima: desde el exilio hasta la época del redactor. Cf. 89,73-75.
10 *sabiduría septuplicada...:* se refiere, probablemente, al cúmulo de libros, revelaciones y especulaciones esotéricas que abundaban en su época. A esta «sabiduría» pertenece el mismo libro de Henoc; cf. 37,4 y Sab 7,15-21.
11-14 Estos vv. parecen romper el hilo del apocalipsis y quizás sean una inserción posterior. Podrían encajar en el *Libro de las luminarias* (caps. 72-79). Sin embargo, los frags. arameos —que los presentan seguidos— no favorecen esta hipótesis. ¿Interpolación antiquísima?
11 *la voz del Santo:* el trueno (?). Cf. Job 37,4s; Sal 29.
pensar como él: cf. Job 5,9; 38,33. Nickelsburg sugiere una comparación de todo el v. con Dt 5,26: una idea que se refiere originalmente a Israel en su totalidad se aplica aquí a una secta que posee una «ciencia» especial.

que pueda oír la voz del Santo sin estremecerse?, ¿quién puede pensar como él?, ¿quién puede mirar toda la obra celestial? [12] ¿Quién hay que pueda comprender la obra del cielo y ver el alma o el espíritu, que pueda hablar o subir y ver sus fines y comprenderlos, o hacer algo semejante? [13] ¿Qué hombre hay que pueda conocer el ancho y el largo de la tierra, y a quién se han mostrado todas sus medidas? [14] ¿O es que hay quien sepa lo largo del cielo, cuál es su altura y en qué está fijado, y cuál es el número de las estrellas y dónde descansan todas las luminarias?

91 [12] Después habrá otra semana justa, la octava, a la que se dará una espada para ejecutar una recta sentencia contra los violentos y en la que los pecadores serán entregados en manos de los justos. [13] Al concluir, adquirirán casas por su justicia. [14] Luego, en la semana novena, se revelará el justo juicio a todo el mundo, y todas las acciones de los impíos desaparecerán de sobre toda la tierra, y el mundo será asignado a eterna ruina, pues todos los hombres mirarán hacia caminos de rectitud. [15] Luego, en la décima semana, en la séptima parte, será el gran juicio eterno, en el que tomará (Dios) venganza de todos los vigilantes. [16] El primer cielo saldrá, desaparecerá y aparecerá un nuevo cielo, y todas las potestades del cielo brillarán eternamente siete veces más. [17] Después habrá muchas semanas innumerables, eternas, en bondad y justicia, y ya no se mencionará el pecado por toda la eternidad.

Nuevas exhortaciones

94 [1] Ahora os digo, hijos míos, amad la justicia y marchad por ella, pues los caminos de la justicia merecen ser tomados, mas los de la

12 *alma... espíritu:* Dillmann lo entiende como referido al Espíritu divino.
sus fines: texto ambiguo. Beer se inclina por «las extremidades del cielo». Martin: el final o fondo de la naturaleza de las cosas. Charles propone enmendar: «sus causas».
13 *ancho y largo:* Job 38,4s.

91,12 *la octava:* comienza el final de los tiempos.
se dará una espada: cf. 90,19; 38,5.
serán entregados: 38,5.
13 *adquirirán casas:* cf. Is 65,21. Comienza una etapa (¿milenarista?) de prosperidad de los justos; cf. Ap 20.
una casa: El templo, igual que en Ez 40-47,12.
14 *semana novena:* principios del juicio final. Pero antes ha de «revelarse el justo juicio», es decir, se verá claro cuál es la verdadera religión (todo el mal desaparecerá, todos los pueblos mirarán los caminos rectos). Quizás sea ésta una idea parecida a la necesaria proclamación del evangelio por toda la tierra (Mc 13,10) antes del juicio final.
15 *vigilantes:* texto corregido (et.: «entre» por «todos»). Knibb añade: «y el gran cielo eterno que se separará de entre los ángeles» (ditografía).
16 *nuevo cielo:* Is 65,17ss; 2 Pe 3,13; Ap 21,1. Falta la mención de la tierra nueva.
siete veces: cf. Is 30,26.

94,1 *amad la justicia:* 91,3. Desde aquí hasta el cap. 105 se extiende una larga sección parenética en la que abundan las amenazas contra los pecadores.
caminos de iniquidad: cf. Sal 1,6.

iniquidad pronto se destruyen y desaparecen. [2] A determinados hombres de una generación (venidera) les serán revelados caminos de violencia y muerte, pero se alejarán de ellos y no los seguirán. [3] Ahora a vosotros justos os hablo: no vayáis por mal camino ni por senderos de muerte, ni os acerquéis a ellos, para que no perezcáis, [4] sino buscad y elegid para vosotros justicia y vida escogida e id por caminos de paz, para que viváis y prosperéis. [5] Mantened en los pensamientos de vuestros corazones mis palabras: que no se borren de ellas, pues sé que los pecadores aconsejan a los hombres hacer de la sabiduría un mal, de modo que no haya ningún lugar para ella y no falten nunca las tentaciones. [6] ¡Ay de aquellos que construyen iniquidad y violencia y cimientan mentira, pues pronto serán aniquilados y no tendrán paz! [7] ¡Ay de aquellos que construyen sus casas con pecado, pues serán destruidas desde el cimiento y por la espada caerán! ¡Y los que adquieren oro y plata pronto sucumbirán al castigo! [8] ¡Ay de vosotros, ricos, pues os confiáis a vuestra riqueza; de ella habréis de salir porque no recordáis al Altísimo en los días de vuestra riqueza! [9] Habéis blasfemado y cometido iniquidad y os habéis hecho dignos del día de efusión de sangre, del día de la tiniebla y del gran juicio. [10] Esto os anuncio y os hago saber: que os aniquilará el que os ha creado, y en vuestra caída no habrá misericordia, pues vuestro creador se gozará de vuestra ruina. [11] Y vuestros justos en esos días servirán de reproche para los pecadores e impíos.

Tristeza de Henoc y ayes por los pecadores

95 [1] ¡Ojalá fueran mis ojos nube de agua para llorar por vosotros, para verter mis lágrimas como nube y desahogar la tristeza de mi corazón! [2] ¿Quién os ha permitido cometer odio y maldad? ¡Que el castigo os encuentre, pecadores! [3] No temáis, justos, a los pecadores, pues Dios los devolverá a vuestra mano, para que los juzguéis como queráis. [4] ¡Ay

2 *determinados hombres:* los profetas (?) o los justos en general.
3 *senderos de muerte:* cf. Prov 14,12.
ni os acerquéis: cf. 91,4; 104,6.
5 *de la sabiduría un mal:* cf. con 69,9ss. Se refiere, probablemente, a los saduceos y helenizantes. La sabiduría atañe fundamentalmente a las cosas de Dios, la ley y su cumplimiento.
ningún lugar: cf. 42,1.
6 *Ay de aquellos...:* como en Is 5,8-25 y Mt 23,13ss y par.
no tendrán paz: cf. 5,4; 98,11; 99,13; 101,3, etc.
7 *construyen:* cf. Jr 22,13.
8 *ricos:* cf. Sal 49,7; Prov 11,28; Mt 6,19; Lc 18,24.
9 *día de la tiniebla:* cf. 45,2.
10 *se gozará:* cf., por el contrario, Ez 18,23; 33,11; Lc 15,10; 2 Pe 3,9.

95,1 *nube:* Jr 8,23.
2 *odio:* trad. conjetural; lit.: «reproches».
3 La participación de los justos en el juicio recuerda 91,12, y la fraseología refleja un contexto de «guerra santa» como en Nm 21,34; Dt 3,2 y Jos 8,1 (Nickelsburg).
4 *anatemas:* conjuros mágicos contra los enemigos (?).

de vosotros, que lanzáis anatemas irremisibles: la medicina estará lejos de vosotros a causa de vuestros pecados! [5] ¡Ay de vosotros que retribuís mal a vuestro prójimo, pues recibiréis según vuestras obras! [6] ¡Ay de vosotros, falsos testigos, y los que expendéis iniquidad, pues pronto pereceréis! [7] ¡Ay de vosotros, pecadores, que perseguís a los justos, pues seréis entregados y perseguidos inicuamente, y duros os serán sus yugos!

96 [1] Mantened la esperanza, justos, pues pronto perecerán los pecadores ante vosotros, y tendréis poder sobre ellos como queríais. [2] En el día del duelo de los pecadores se alzarán y elevarán como águilas vuestros descendientes, y vuestro nido será más alto que el de los buitres. Como liebres subiréis y entraréis por siempre en los barrancos de la tierra y las grietas de la roca ante los inicuos, mas ellos suspirarán por vuestra causa y llorarán como arpías. [3] Pero vosotros, que sufrís, no temáis, pues tendréis medicina; una luz resplandeciente brillará para vosotros, y voz de reposo oiréis desde el cielo. [4] ¡Ay de vosotros, pecadores, pues vuestra riqueza os hace parecer justos, pero vuestros corazones os reprochan que sois pecadores; este hecho será contra vosotros testimonio y recuerdo de maldades! [5] ¡Ay de vosotros, que coméis la flor del trigo y bebéis lo mejor de la cabecera de la fuente y pisáis a los humildes con vuestra fuerza! [6] ¡Ay de vosotros, que podéis beber agua en todo momento, pues pronto tendréis vuestro merecido; pereceréis y os secaréis, pues habéis abandonado la fuente de la vida! [7] ¡Ay de vosotros que cometéis iniquidad, mentira y blasfemia, pues será contra vosotros recordatorio para mal! [8] ¡Ay de vosotros, poderosos, que oprimís con fuerza al justo, porque llegará el día de vuestra perdición! En esos momentos, en el día de vuestro castigo, llegarán a los justos muchos buenos días.

97 [1] Creed, justos, que los pecadores se convertirán en objeto de oprobio y perecerán en el día de la iniquidad. [2] Tened sabido, (pecado-

5 *retribuís mal:* cf. Prov 20,22; Rom 12,7.
6 *expendéis:* como jueces.

96,1 *tendréis poder:* cf. 91,12.
2 El v. está compuesto de alusiones bíblicas: *águilas:* Is 40,31; *nido:* Jr 49,16; Job 39,27; *subiréis:* Is 2,10.21.
en los barrancos: como en refugios totalmente seguros (?). Es extraño que los justos sean comparados a liebres, símbolos del temor.
arpías: et.: *ṣēdanāt.* Beer, Martin y Charles traducen: «sirenas», basándose en la vers. etiópica de Is 13,21 LXX: *benōt yaʿanat;* gr.: *seirēnes,* pero aquí tiene poco sentido. (El extraño *seirēnes* de los LXX en Is, ¿no podría deberse a una influencia del heb. *seirin,* «sátiros», que sigue a continuación?).
3 *luz resplandeciente:* cf. 5,7; 38,4; 45,4; 50,1, etc.
5 *la flor del trigo:* Dt 32,14; Sal 81,17.
cabecera de la fuente: Charles propone enmendar (con Am 6,6) «bebéis vino en grandes copas». Nickelsburg (NTS 25 [1979] 329): «bebéis vino escanciándolo de la crátera» (et., lit.: «bebéis la fuerza de la raíz de la fuente» = κρατηρίζειν leído como κράτη ῥίζης).
6 *fuente de la vida:* Jr 2,13; 17,13; cf. Is 1,28.

97,1 *iniquidad:* es decir, cuando se ponga fin a la iniquidad.
2 Cf. 94,10 y nota.

res), que el Altísimo recordará vuestra ruina, y se gozarán los ángeles del cielo en vuestra perdición. [3] ¿Qué habréis de hacer, pecadores, y adónde huiréis en ese día del juicio, cuando oigáis la voz de la plegaria de los justos? [4] Vosotros, (justos), no seréis como aquellos contra los que dará testimonio esta frase: «fuisteis compañeros de los pecadores». [5] En esos días ascenderá la plegaria de los justos al Señor, pero a vosotros os llegarán los días de vuestro juicio. [6] Toda la historia de vuestra iniquidad será leída ante el Grande y Santo, se sonrojarán vuestros rostros y será derribada toda obra que se asentó en la iniquidad. [7] ¡Ay de vosotros, pecadores que estáis en medio del mar y sobre la tierra!, ¡qué mal recuerdo tienen de vosotros! [8] ¡Ay de vosotros, que adquirís plata y oro injustamente, y decís: «hemos adquirido riqueza, tenemos propiedades, y hemos conseguido lo que quisimos; [9] hagamos ahora lo que pensamos, pues hemos reunido plata, llenado nuestros tesoros, y son muchos, como agua, los cultivadores de nuestros predios»! [10] Como agua fluirá vuestra mentira, pues no os quedará riqueza, sino que pronto se os arrebatará, pues cuanto adquiristeis fue en iniquidad y vosotros seréis entregados a gran maldición.

Desgracias de insensatos y pecadores

98 [1] A vosotros, sabios y necios, os aseguro bajo juramento que habréis de ver mucho sobre la tierra. [2] Pues vosotros, los hombres, os echáis encima más adorno que las mujeres, y más vestidos de color que una muchacha en realeza y poder; ¡la plata, el oro, púrpura, honor y las viandas fluyen como agua! [3] Por ello no hay enseñanza y sabiduría, y por ello perecerán junto con sus propiedades, con toda su gloria y honor. ¡En oprobio, muerte y gran miseria será arrojado su espíritu al horno de fuego! [4] Os juro, pecadores, que como ningún monte se hizo

3 *la voz de la plegaria:* cf. 47,2 y Ap 6,10.
4 Otro grupo de mss. lee la frase sin la negación y la dirige a los pecadores.
6 *será leída:* cf. 89,61; 90,17; 98,7; 99,3, etc.; Is 65,6; Mal 3,16; Dn 7,10; Ap 20,12.
se sonrojarán: cf. 46,6; 62,10; 63,11.
9 *hagamos ahora:* Eclo 11,19; Lc 12,17ss.
los cultivadores: gr.: «y son muchos los bienes en nuestras casas».

98,1 *necios:* gr.: «no a vosotros los necios».
mucho: gr.: «muchas impiedades».
2 *la plata:* texto corregido (et.: «en la plata»), como sugiere el posible sentido. La frase es ambigua. Otros editores la entienden así: «En la realeza... y viandas, ellos fluyen como el agua», es decir, pierden su personalidad por el apego a su riqueza. Es posible, sin embargo, que el tema sea la queja del sabio (cf. v. 3) de lo poco en que se tiene a la ciencia (= sabiduría = recta religión), mientras otros disfrutan de riqueza. Gr.: «la plata, el oro serán entre ellos como alimento y en sus casas como agua fluirán».
3 *horno de fuego:* Mt 13,42.50.
4 ¿Significa este versículo una negación de la culpabilidad de los ángeles en la producción del pecado en la humanidad? Cf. 91,3 y notas.

ni se hará esclavo, ni ninguna colina sierva de mujer, así tampoco el pecado fue enviado a la tierra, sino que los hombres lo crearon de sí, y gran maldición tendrán los que lo hicieron. [5] A ninguna mujer se dio esterilidad, sino que por obra de sus manos muere sin hijos. [6] Os juro, pecadores, por el Santo y Grande, que es notorio en los cielos el mal que habéis cometido y que ninguno de vuestros actos violentos está encubierto ni oculto. [7] No os ilusionéis en vuestro espíritu, ni digáis en vuestros corazones que no sabéis ni véis (que) todo pecado es anotado en el cielo, cada día, ante el Altísimo. [8] Sabed desde ahora que toda la violencia que cometéis se anota cada día, hasta el momento de vuestro juicio. [9] ¡Ay de vosotros, necios, pues pereceréis por vuestra necedad; no escucháis a los sabios: nada bueno encontraréis! [10] Sabed ahora que sois dignos del día de ruina; no esperéis vivir, pecadores, sino que partiréis y moriréis, pues no conoceréis redención, porque meceréis el día del gran juicio, el día de duelo y gran ruina de vuestro espíritu. [11] ¡Ay de vosotros, empedernidos de corazón, que hacéis mal y os alimentáis de sangre! ¿De dónde coméis, bebéis y os hartáis tan bien? De todo lo bueno que ha multiplicado el Señor Altísimo sobre la tierra. Pero no tendréis paz. [12] ¡Ay de vosotros, los que amáis los actos inicuos! ¿Por qué esperáis algo bueno para vosotros? Sabed que habéis de ser puestos en manos de los justos, que os cortarán el cuello y os matarán sin compasión. [13] ¡Ay de vosotros, que os gozáis en el duelo de los justos, pues no se os cavará (siquiera) sepultura! [14] ¡Ay de vosotros, que declaráis nula la palabra de los justos, pues no tendréis esperanza de vida! [15] ¡Ay de vosotros, los que escribís mentiras y palabras de los impíos, pues éstos escriben sus engaños para que se les oiga y se olvide lo demás! ¡No tendrán paz, y de muerte súbita morirán!

5 *obras de sus manos...:* cf. con Jn 9,2. Gr. añade: «Porque (Dios) no determinó que la sierva fuera sierva. No viene esto dado de arriba, sino que ha ocurrido por la opresión. Del mismo modo tampoco la injusticia proviene de arriba, sino de la transgresión. De igual modo tampoco la mujer ha sido creada estéril, sino que por sus propios pecados ha sido castigada con la esterilidad, y sin hijos morirá».

7 *anotado:* cf. 97,6; 99,3. Gr.: «... que no se sabrá, ni se verá, ni se contemplarán vuestros pecados, y que no quedan escritos ante el Altísimo».

9 *nada bueno:* gr. añade: «Los malos, por el contrario, sí (os rodearán)».

10 *merecéis:* cf. 94,5.

11 *de sangre:* Gn 9,4; Hch 15,29; Jub 7,28-32.
no tendréis paz: 5,4.

13 *sepultura:* cf. Jr 8,2; Is 14,20.

15 *se les oiga... lo demás:* Knibb: «de modo que (los hombres) puedan oírlas y no olviden (sus) locuras»; Beer: «para que los hombres puedan oírlas y no las olviden». Gr.: «los que escribís... frases que inducen al error. Ellos las escriben y hacen errar a muchos con sus engaños. [16] Vosotros andáis errados. No habrá para vosotros alegría, sino que pereceréis rápidamente». El v. puede referirse a las obras escritas de los adversarios (prohelénicos) de los «piadosos».

Nuevos ayes contra los impíos

99 [1] ¡Ay de vosotros, los que obráis impiedad, alabáis la mentira y la enaltecéis, pues pereceréis y no tendréis buena vida! [2] ¡Ay de aquellos que alteran la palabra recta y violan la Ley eterna, no considerándose pecadores; por el suelo han de ser pisoteados! [3] Preparaos en esos días, justos, para alzar vuestras oraciones como recordatorio: ponedlas como testimonio ante los ángeles, para que recuerden el pecado de los pecadores ante el Altísimo. [4] En esos días se conmoverán las gentes, y se alzarán los linajes de los pueblos en el día de la destrucción. [5] En esos días los indigentes saldrán, desgarrarán a sus hijos y los arrojarán. De ellos se apartarán sus hijos, y arrojarán a sus lactantes y no volverán a ellos ni compadecerán a sus seres queridos. [6] De nuevo os juro, pecadores, que el pecado está a punto para el día de la sangre incesante. [7] Los que adoran a piedras, los que se esculpen ídolos de oro, plata, madera y barro, los que no tienen conocimiento y adoran a malos espíritus y demonios y a todo ídolo... ¡de ellos no les puede venir ninguna ayuda! [8] Se hundirán en la impiedad por la necedad de su corazón y sus ojos quedarán ciegos por el temor de su corazón y la visión de sus sueños. [9] Por ellos caerán en la impedad y en el temor, pues hicieron todas sus obras en la mentira y adoraron a piedras. ¡A un tiempo perecerán! [10] En esos días, bienaventurados todos los que reciben la palabra de sabiduría y la conocen, y siguen los caminos del Altísimo yendo por su justo camino, no prevaricando con los prevaricadores. ¡Esos tales se

99,1 *pereceréis:* lit.: «habéis (ya) perecido» = perfecto profético. Gr.: «Ay de vosotros que urdís engaños y que con vuestras obras mentirosas adquirís honor y gloria. Estáis perdidos y no habrá para vosotros salvación». Según Martin, se recriminan en este v. las obras literarias perniciosas, especialmente las helenísticas.

2 *alteran:* los que siguen interpretaciones no rectas de la ley (¿saduceos?). Charles ve aquí una condena de los que admiran la literatura helenística.
eterna: según las concepciones judías de la época, la ley preexistía desde toda la eternidad y durará para siempre (cf. Eclo 24,9; P.Abot 6,10; Mt 5,18).
no considerándose: otros eds.: «haciéndose lo que no eran antes, pecadores».
pisoteados: gr.: «seréis tragados por la tierra».

3 *como recordatorio:* cf. 47,2; 97,3.
ante los ángeles: cf. 9,2-11; Ap 8,4.
recuerden: cf. 97,6.

4 *se conmoverán:* Mt 24,6.
destrucción: gr. añade: «del pecado».

5 *se apartarán:* probable corrupción textual. Quizás deba enmendarse «las gestantes» en vez de «los indigentes», y «abortarán sus hijos» en vez de «de ellos se apartarán sus hijos» (cf. Knibb, *ad loc.).*

7 *adoran a piedras:* Ap 9,20.
malos espíritus: gr.: «los que adoran fantasmas, demonios, impiedades, espíritus malvados y toda suerte de error». Cf. 16,1; 19,1.

8-9 Gr.: «Errarán por la insensatez de su corazón; y las visiones de vuestros ensueños os inducirán a error. Vosotros y vuestras mentirosas obras que fabricasteis, que tallasteis en piedra... ¡de una vez pereceréis!». Sobre el contenido, cf. Sab 14,12-31; Rom 1,21-32; Ap 9,20s.

salvarán! [11] ¡Ay de vosotros, que extendéis el mal a vuestro prójimo, pues en el šeol encontraréis la muerte! [12] ¡Ay de vosotros, que hacéis cimientos con pecado y falsedad, y producís amargura en la tierra, pues por ello pereceréis! [13] ¡Ay de vosotros, que construís vuestras casas con fatiga ajena, siendo toda su construcción ladrillo y piedra pecaminosa! ¡Os digo que no tendréis paz! [14] ¡Ay de aquellos que rechazan la medida y herencia eterna de sus padres y cuyas almas siguen a los ídolos, pues no tendrán reposo! [15] ¡Ay de aquellos que perpetran la iniquidad, ayudan a la violencia y matan a su prójimo, hasta el día del gran juicio, [16] pues él derribará vuestra gloria, verterá el mal en vuestros corazones, alzará el soplo de su cólera, para haceros perecer a todos por la espada! Y todos los justos y santos recordarán vuestro pecado.

El juicio. Sus preliminares

100 [1] En esos días lucharán padres contra hijos en un mismo lugar, y los hermanos, unos contra otros, caerán muertos, hasta correr cual río su sangre. [2] Pues el hombre no retirará su mano de matar a sus hijos ni a sus nietos, y el pecador no contendrá la mano contra su hermano apreciado; del alba hasta la puesta del sol se matarán. [3] El caballo andará hasta el pecho en sangre de pecadores, y el carro se hundirá (en ella) hasta lo alto. [4] En esos días, los ángeles bajarán a los escondrijos y reunirán en un lugar a todos los que prestaron su ayuda al pecado, y se alzará el Altísimo en ese día para hacer gran juicio entre los pecadores. [5] A todos los justos y santos dará a los santos ángeles por custodios para que los guarden como a la niña del ojo, hasta que haya acabado todo mal y todo pecado y, aunque duerman los justos largamente,

11 *šeol:* sobre la condenación en sí se añade la muerte. Cf. con 22,13. Aquí, šeol es lugar de condenación eterna. Cf. 63,10 y 103,7.
12 Beer con Flemming y Charles traducen: «Ay de vosotros, que utilizáis una medida falsa y engañosa y tentáis a otros en la tierra, pues por ello pereceréis»; cf. Prov 9,1; Am 8,5; Os 12,8.
13 *fatiga ajena:* Jr 22,13.
14 *medida:* gr.: «los cimientos». Se trata de la ley.
no tendrán reposo: gr. añade: «porque os perseguirá el espíritu del error».
16 *recordarán:* efecto contrario al de la impetración de los ángeles (cf. 15,2; 47,2), con lo que se apresurará el castigo.

100,1 *lucharán:* las revueltas y matanzas señalan el comienzo del reino mesiánico: cf. 56,7; 99,5; Zac 14,13; Ez 38,21; Mt 10,21.34; 24,10. En realidad, esta idea puede ser una remodelación de la historia de los gigantes malvados que se matan entre sí antes del primer juicio (diluvio).
3 *caballo:* Ap 14,20.
hasta lo alto: gr.: «hasta los ejes».
4 Mt 13,41.49.
5 *custodios:* Sal 90,11.
niña del ojo: Dt 32,10; Sal 17,8.
duerman... largamente: desde su muerte a la resurrección; aquí, probablemente, al comienzo del juicio final. Gr.: «y desde aquel momento los piadosos tendrán un sueño tranquilo y no habrá quien los aterrorice». No se trata, por tanto, de los justos en vida.

no tendrán que temer. [6] Los sabios verán la verdad y los hombres terrenales comprenderán todas las palabras de este libro y sabrán que su riqueza no puede salvarlos en la ruina de su pecado. [7] ¡Ay de vosotros, pecadores, que causáis duelo a los justos en el día de fuerte angustia y los abrasáis con fuego, pues seréis retribuidos según vuestras acciones! [8] ¡Ay de vosotros, empedernidos de corazón, que sois diligentes en entender la maldad, pues ha de sobreveniros el temor, y no habrá quien os ayude! [9] ¡Ay de vosotros, pecadores, pues por las palabras de vuestra boca y por la obra de vuestras manos —que vuestra impiedad hizo— en ardor de ígnea llama os abrasaréis! [10] Sabed ahora que los ángeles averiguarán vuestras acciones en el cielo preguntando al sol, la luna y las estrellas acerca de vuestro pecado, pues sobre la tierra hacéis contra los justos (inicuo) juicio. [11] Dará testimonio contra vosotros toda nube, niebla, rocío y lluvia, pues a todos se les impedirá descender sobre vosotros y estar donde vuestro pecado. [12] Ahora, ofreced regalos a la lluvia para que no se niegue a bajar sobre vosotros, y al rocío, a ver si de vosotros recibe oro y plata para que descienda. [13] Cuando caiga sobre vosotros escarcha, nieve, frío, todos los vientos helados y todas sus plagas, en esos días no podréis resistirlos.

Contraposición naturaleza-seres humanos

101 [1] Contemplad el cielo, hombres celestiales, y toda la obra del Altísimo, temedle, y no obréis mal ante él. [2] Si cierra las ventanas del cielo e impide a la lluvia y al rocío bajar a la tierra por vuestra causa, ¿qué habréis de hacer? [3] Si dirige su cólera contra vosotros por todas vuestras acciones, no podréis dirigirle vuestras súplicas, ya que pronunciáis palabras duras y terribles contra su justicia: no tendréis paz. [4] ¿No

6 *hombres terrenales:* lit.: «hijos de la tierra», quizás heb. *ʿam haaretz,* el pueblo ignorante de la ley.
riqueza: Sof 1,18. Gr.: «entonces verán los prudentes, los hijos de la tierra comprenderán las palabras de esta carta y sabrán que su riqueza no puede salvarlos cuando se derrumbe la injusticia».
7 *abrasáis con fuego:* cf. 2 Mac 7,3. Alusión a las persecuciones de Alejandro Janneo y saduceos contra los «piadosos».
retribuidos: 95,5.
11 *estar donde:* texto corregido; Charles, Flemming, Knibb: «y pensar en vuestros pecados».
12 *no se niegue a bajar:* Jr 3,3.

101,1 *hombres celestiales:* lit.: «hijos del cielo», contrapuesto a «terrenales» de 100,6 como conocedores y observantes de la Ley. Cf. TestLev 4,2 y P.Abot 3,22.
3 *palabras duras:* 5,4; cf. 27,2. Gr.: «Si envía su ira contra vosotros y vuestras obras, ¿no habríais de temerle? ¿Por qué pronunciáis con vuestras bocas palabras duras y altisonantes contra su grandeza?
4 *marineros:* et.: «reyes», que parece reflejar un mal entendimiento del original (heb./arm.: *malkē,* «reyes», por *mallaḥē,* «marineros»). Igualmente en v. 9. Gr.: «... sus navíos son agitados por las olas y la borrasca. Zarandeados por la tormenta, se llenan de miedo y arrojan al mar todos sus bienes y propiedades...».

veis a los marineros de los barcos cómo son zarandeadas sus naves por las olas y sacudidas por los vientos, y sienten angustia? [5] Temen por esto, porque todas sus mejores propiedades salen al mar con ellos y no barruntan cosa buena en sus corazones, pues el mar puede tragárselos y perecer en él. [6] ¿Acaso no es todo el mar, sus aguas y su movimiento obra del Altísimo, el cual ha sellado toda su obra y lo ha sujetado todo con arena? [7] Teme su reprimenda y se seca y mueren todos los peces y cuanto hay en él; pero vosotros, pecadores que estáis sobre la tierra, no lo teméis. [8] ¿Acaso no hizo él los cielos, la tierra y cuanto hay en ambos? ¿Quién dio enseñanza y sabiduría a cuantos se mueven sobre la tierra y a los que están en el mar? [9] ¿Acaso no temen los marineros de los barcos al mar? Pero los pecadores no temen al Altísimo.

102 [1] En esos días, cuando lance sobre vosotros fuego atormentador, ¿adónde huiréis y en dónde os salvaréis? [2] Cuando lance su voz contra vosotros, ¿acaso no os agitaréis y temeréis? [2] Todas las luminarias se estremecen con gran temor y toda la tierra se agita, tiembla y trepida. [3] Todos los ángeles cumplen sus órdenes y quieren ocultarse ante el Grande en gloria; tiemblan y se agitan los hijos de la tierra; pero vosotros, pecadores, sois eternamente malditos y sin paz. [4] No temáis vosotras, almas de los justos; mantened la esperanza los que habéis muerto en la justicia. [5] No os entristezcáis porque bajó tristemente vuestra alma al šeol y no fue retribuida vuestra carne durante la vida según vuestra bondad, sino por el día en que fuisteis pecadores y por el día de maldición y castigo...

[6] Cuando morís, dicen de vosotros los pecadores: «Los justos han muerto igual que nosotros: ¿de qué les han servido sus obras? [7] Han

6 *sujetado... con arena:* Jr 5,22: Job 9,7; 38,8ss.
7 *Teme su reprimenda:* cf. Is 50,2. Beer considera que el trasfondo de la frase es el mito babilónico del inmenso dragón marino que se levanta continuamente contra Dios y al que Dios amenaza una y otra vez.
8 *enseñanza y sabiduría:* razón en el hombre e instinto en los animales.

102,2 *luminarias se estremecen:* Mt 24,29.
3 *y quieren... tiemblan:* quizás glosa, pues no tiene sentido que tiemblen tras cumplir los mandatos de Dios (Zuntz).
sin paz: cf. 5,4; 9,6; 98,11.16; 99,13.
4 El clímax de la «Carta» se alcanza en 102,4-104,8: disputa sobre la existencia de una retribución tras la muerte.
5 *šeol:* cf. 63,10.
sino por el día... castigo: texto probablemente corrompido. Charles corrige: «aguardad el día del juicio de los pecadores y el día de maldición y castigo». Martin: «... sino porque (vuestra alma) ha descendido al šeol en un día en el que fuisteis (como) pecadores, y en el día de la maldición y del castigo». Gr.: «puesto que los días que vivisteis, días eran de pecadores y de malditos sobre la tierra».
6 *justos han muerto:* Ecl 3,19; Sab 3,2. Gr.: «... dirán los pecadores que los piadosos han muerto según el destino».
7 Tanto el gr. como el et. no son claros aquí al indicar quién habla en cada v. Lo más probable es: vv. 6.7.8: discurso de los pecadores; 9 y 10: réplica del autor; 11: contrarréplica de los pecadores.

muerto como nosotros, en tristeza y tiniebla: ¿Qué han tenido de más que nosotros? Desde ahora somos iguales: [8] ¿Qué reciben y qué ven eternamente? Pues he aquí que también ellos han muerto y desde ahora, por toda la eternidad, no verán la luz».

[9] Yo os digo a vosotros, pecadores: os basta comer, beber, pecar, desnudar al hombre, adquirir posesiones, robar y ver buenos días. [10] ¿Habéis visto qué pacífico fue el final de los justos, contra los que no pudo hallarse ninguna violencia hasta su muerte?

[11] «Perecieron y fue como si no hubieran existido y bajaron al šeol sus almas en duelo».

Recompensa de los justos

103 [1] Yo os juro ahora a vosotros, justos, por la gloria del Grande, el Honorable, el Fuerte en reinado y grandeza, os juro [2] que conozco el misterio y he leído las tablas celestiales, he visto el libro de los santos y he encontrado lo escrito en él y anotado acerca de ellos: [3] que todo bien, júbilo y honor está preparado y escrito para las almas de los que murieron en justicia y que mucho bien os será dado a vosotros en galardón por vuestro esfuerzo y que vuestra suerte será mejor que la de los vivos. [4] Vivirán vuestros espíritus, de los que habéis muerto en justicia. Se alegrarán, regocijarán sus espíritus y no perecerá su recuerdo ante la faz del Grande por todas las generaciones de la eternidad: no temáis, pues, ahora, su escarnio. [5] ¡Ay de vosotros pecadores, cuando morís en vuestro pecado y dicen vuestros iguales:

—¡Bienaventurados los pecadores; han visto (cumplidos) todos sus días, [6] y ahora han muerto buenamente en riqueza: duelo y asesinato no vieron en sus vidas, con gloria han muerto, sin que se les hiciera juicio en su vida!

8 Gr.: «Que resuciten y se salven, y nos verán a nosotros comer y beber por siempre». El et. se explica por leer ἰσώθησαν en vez de σωθήτωσαν.
9 *adquirir posesiones:* notable cambio respecto al ideario común del AT; ahora, en época apocalíptica, abundar en riquezas no es signo de bendición divina.
11 Contrarréplica de los pecadores (cf. v. 7); gr. (vv. 10-11): «ved, pues, a los que se justifican a sí mismos, cómo ha sido su fin, ya que no hubo en ellos ningún acto de justicia hasta que murieron. Perecieron [11] y se transformaron como en algo inexistente, y sus almas bajaron con dolor al Hades» (expansión de la crítica de los pecadores en vv. 6-8; la respuesta [vv. 9-10 et.] se ha perdido); cf. Job 14,10.14; Ecl 3,9; 10,4-6.10.

103,2 *tablas celestiales:* cf. 47,3; 93,2. Gr.: «he leído las tablas del cielo y he visto la escritura que tiene autoridad».
libro de los santos: así los editores en general. Charles: «libros santos». Para la expresión, cf. 47,3; 98,7.
3 *júbilo y honor:* gr.: «bienes, júbilo, honor»; cf. 39,4-6; 91,10; Sal 3,1-6; Ap 14,13.
4 *su escarnio:* Sab 5,3.
5 Flemming: «Ay de vosotros, muertos en pecado, cuando muráis en la riqueza de vuestro pecado y digan...».

[7] —Saber que al šeol bajarán sus almas; mal les irá, y su duelo será grande. [8] En tiniebla, prisiones y llama, a gran tormento entrará vuestra alma y grave castigo tendrá por toda la eternidad. ¡Ay de vosotros, pues no tendréis paz! [9] No digáis acerca de los justos y buenos que antes vivieron: «En los días de nuestra aflicción, sufrimos trabajos, vimos toda aflicción, soportamos muchos males, hemos sido exterminados, diezmados, y hemos humillado nuestro espíritu. [10] Hemos perecido sin que nadie nos ayude con palabras u obras; nada hemos encontrado, hemos padecido y perecido sin esperar tener vida de un día para otro. [11] Esperábamos ser cabeza y somos cola; hemos pasado penalidades trabajando y no hemos disfrutado de nuestro esfuerzo, hemos servido de manjar a los pecadores, y los inicuos agravaron sobre nosotros su yugo; [12] se enseñorearon de nosotros los que nos odian y hieren, hemos doblado el cuello ante los que nos aborrecen y no nos han compadecido. [13] Hemos querido marchar de su lado, huyendo para descansar, y no hemos hallado adónde escapar y salvarnos de ellos. [14] En nuestro duelo nos hemos quejado de ellos ante los príncipes, hemos clamado contra los que nos devoran y no atendieron nuestro clamor ni quisieron escuchar nuestra voz. [15] Ayudan a los que nos roban y devoran, y a los que nos han diezmado. Encubrieron su violencia y no quitaron los yugos de los que nos consumen, dispersan y matan. Encubren nuestra matanza y no recuerdan que han levantado sus manos contra nosotros».

7 *šeol:* aquí es lugar de castigo definitivo (= šeol + gehenna) como en Jub 7,29.
8 *entrará vuestra alma:* Knibb, Beer: «entrarán vuestros espíritus en el gran juicio, y el gran juicio durará por toda la eternidad».
9 *de nuestra aflicción:* aquí son los pecadores quienes hablan sarcásticamente en persona de los justos. Los mss. varían entre la 1.ª y 3.ª persona plural. Charles, Martin, Beer prefieren la 3.ª persona, con lo que se afirma con más claridad que quienes hablan son los pecadores. Desde Dillmann, sin embargo, se ha visto también en el texto (en 1.ª persona) una queja amarga de los justos. El texto griego mantiene la 1.ª persona, pero comienza: «No digáis, pues, (vosotros) los que fuisteis justos y santos durante vuestra vida...», lo que es más lógico. Beer y otros ven como trasfondo de esto verso la polémica entre saduceos y fariseos. Los primeros, ricos y aliados con los extranjeros, se burlan de los segundos, los «piadosos».
diezmados: cf. 28,62. Desde aquí hasta v. 11 hay diversas reminiscencias de Dt 28.
10 *nos ayude:* Dt 28,29.
11 *somos cola:* Dt 28,13.
su yugo: Dt 28,48.
12 Gr.: «Los que dominan, nuestros enemigos, nos zahieren con aguijones y nos encierran».
14 Gr.: «Imploramos a gritos a los que nos oprimían y hacían violencia, pero no aceptaron nuestras súplicas, ni quisieron oír nuestra voz».
15 Gr.: «No nos ayudaron, no encontrando motivo de queja contra los que nos hacían violencia y nos devoraban, sino que los hicieron comportarse más duramente con nosotros, nos mataron y diezmaron. No elevan ninguna denuncia sobre nuestros asesinatos y no hacen memoria de los pecados de estos pecadores». En esta peyorativa descripción de los gobernantes ve Charles una alusión al comportamiento de Alejandro Janneo respecto a los «justos» (los fariseos). Martin, por el contrario, opina que se refiere a los Seléucidas (cf. 2 Mac 3,4-6 y 4,43-50).

Confianza en los justos

104 [1] Os juro, justos, que en el cielo os recordarán los ángeles para bien ante la gloria del Grande y que vuestros nombres están escritos ante la gloria del Grande. [2] Tened esperanza, pues antes habéis sido escarnecidos con maldades y aflicciones, pero ahora brillaréis como las luminarias del cielo. Brillaréis y seréis vistos, y las puertas del cielo se os abrirán.

Et

Perseverad en vuestra exigencia de juicio, y éste aparecerá, pues él pedirá cuentas a los príncipes de todos vuestros duelos, y a todos los que ayudaron a los que os robaban. [4] Esperad, no abandonéis vuestra esperanza, pues tendréis gran gozo como los ángeles del cielo. [5] ¿Qué habríais de hacer? No tendréis que esconderos en el día del gran juicio ni seréis hallados pecadores: la sentencia eterna se alejará de vosotros por toda la eternidad.

Gr

[3-4] Vuestro clamor será oído, y el juicio que a gritos pedís se hará manifiesto contra todo lo que colabora en vuestra opresión y contra los que fueron copartícipes de los que os violentaron y os devoraron. [5] ⟨No temáis⟩ el mal en el día del gran juicio: no se os tendrá como pecadores. ⟨Pero vosotros, pecadores,⟩ seréis despojados, y sobre vosotros caerá una sentencia eterna por todas las generaciones de los siglos.

[6] Ahora no temáis, justos, cuando veáis que los pecadores se fortifican y prosperan en sus caminos, ni seáis sus compañeros, sino alejaos de su violencia, pues habréis de ser socios de la hueste del cielo. [7] Pues decís vosotros, pecadores: «No se investigará ni escribirá ninguno de nuestros pecados». ¡Pero están escribiendo vuestros pecados cada día! [8] Pero ahora yo os señalo que la luz y la tiniebla, el día y la noche ven todos vuestros pecados. [9] No seáis impíos en vuestros corazones, no mintáis, no alteréis la palabra verdadera, ni desmintáis la palabra del Santo y Grande, ni rindáis honor a vuestros ídolos, pues toda vuestra mentira e impiedad no es justicia, sino gran pecado. [10] Ahora yo conozco

104,1 *recordarán:* cf. 15,2; 40,5; 47,2; 89,76.
2 *como las luminarias:* Dn 12,3; Mt 13,43. El gr. comienza así el v.: «Tened buen ánimo, porque habéis envejecido entre males y angustias».
Brillaréis y seréis vistos: texto común adoptado por los editores. Knibb: «Brillaréis como las luminarias del cielo y seréis vistos, y las puertas...».
4 *como los ángeles del cielo:* cf. Mt 22,30.
5 *día del gran juicio:* cf. 19,1; 84,4; 94,9, etc. Bonner, Torrey, Knibb opinan que este v. está corrompido tanto en gr. como en et. y que todo él es una amenaza a los pecadores que rezaría más o menos así: «en el día del gran juicio vosotros, pecadores, seréis despojados y sobre vosotros caerá una sentencia...».
10 *muchos pecadores:* gr.: «los pecadores alteran ⟨las palabras⟩ de la verdad y escriben contra ellas; hacen errar a la mayoría, mienten y forjan grandes falsedades y reescriben las Escrituras a su nombre». (¿Denuncia de otros apócrifos no ortodoxos?).

este misterio: muchos pecadores cambian la palabra recta, la alteran y hablan malas palabras, mienten, inventan grandes ficciones y escriben libros acerca de sus discursos. [11] ¡Si tradujeran todas las palabras con rectitud en sus lenguas, sin cambiar ni disminuir las mías, sino que rectamente escribieran todo lo que antes he testificado sobre ellos! [12] Yo sé otro misterio, pues a los justos y sabios son dados libros para gozo, rectitud y gran sabiduría. [13] A ellos se dan los libros, creen en ellos y gozan, y son retribuidos todos los justos que en ellos conocieron los rectos caminos.

105 [1] En esos días, dice el Señor, se ha de llamar a los hijos de la tierra y se les dará testimonio de la sabiduría (de estos libros). [2] Hacédselos conocer, pues sois sus guías, así como las recompensas sobre la tierra. [3] Pues mi Hijo y yo nos uniremos con ellos eternamente en los senderos rectos durante su vida, y tendréis paz. Alegraos, hijos de la rectitud. Amén.

Libro de Noé

Et	Gr
106 [1] Al cabo de unos días, tomó mi hijo Matusalén, para su hijo Lamec, una mujer, que se preñó de él y tuvo un hijo.	[1] Tras cierto tiempo tomé mujer para mi hijo Matusalén. Ella le parió un hijo y le puso por nombre Lamec. La justicia había estado humillada hasta aquel día. Cuando tuvo edad conveniente tomó para sí mujer y ésta le parió un hijo.

11 *en sus lenguas:* probablemente, griego y arameo.
12 *libros:* puede referirse a los escritos esotéricos de revelaciones que circulaban entre los círculos de «piadosos» y que proporcionaban un «aumento de sabiduría» (Dn 12,4.10). Gr.: «mis libros».
13 Gr.: «En ellas creerán, y todos los justos sentirán gran gozo en aprender de ellas todos los caminos de la verdad».

105,1 *dice el Señor:* fórmula hebrea *(ne'um 'adonay)* para introducir un testimonio profético. Empleándola, el redactor da un tono elevado a lo que escribe. Martin y Charles ponen en duda la pertenencia de este cap. al bloque 91-104. De hecho falta en gr., pero el arameo contiene fragmentos de este capítulo. (Knibb 14). Los *hijos de la tierra* son aquí simplemente los seres humanos, pero «pecadores» en 100,6 y 102,3. Sólo aquí aparece el Mesías en toda la sección; se habla sólo de la vida terrenal de los justos (2a) y no de la vida inmortal en el cielo, idea que predomina en esta sección.
2 *mi Hijo y yo:* habla Dios. Su Hijo es el Mesías: único lugar en el libro de Henoc en que se le denomina «Hijo de Dios» (Sal 2,7; 4 Esd 7,28; 13,32). *Amén:* obviamente, el final del Libro de Henoc estuvo aquí en una recensión más antigua.

106 Conecta con el cap. 65, hasta quizás el 70. Este fragmento —¿apocalipsis de Noé?— debió de tener una vida autónoma, como lo demuestran los restos de la versión latina y el hecho de que en los fragmentos arameos haya aquí una clara separación (dos líneas en blanco: Knibb 15).
1 *un hijo:* Noé. La genealogía es Henoc→Matusalén→Lamec→Noé. La versión latina (impresa en Charles, *op. cit.*, 278ss) precisa: «cuando Lamec

[2] La carne de éste era blanca como escarcha y roja como las rosas; sus cabellos, blancos como lana, y sus ojos, hermosos. Cuando abrió los ojos, iluminó toda la casa como el sol, y toda ella brilló mucho. [3] Y cuando fue tomado de mano de la comadrona abrió la boca, y habló con el Señor justo. [4] Se asustó de él Lamec, su padre, huyó y se llegó a su padre Matusalén. [5] Le dijo:

—He tenido un hijo extraño, que no es como los hombres, sino que se parece a los hijos de los ángeles del cielo, pues su naturaleza es otra, no como la nuestra: sus ojos son como rayos de sol, y su rostro, luminoso. [6] Me parece que no es mío, sino de los ángeles, y temo que tenga lugar algún portento en sus días sobre la tierra. [7] Aquí estoy, padre, para rogarte y pedirte que vayas a Henoc, nuestro padre, y oigas de él la verdad, ya que él habita con los ángeles.

[8] Cuando Matusalén oyó las palabras de su hijo, vino a mí, a los confines de la tierra, pues oyó que yo estaba allí, y gritó. Oí su voz, fui a él y le dije:

—Aquí estoy, hijo mío, ¿por qué has venido a mí?

[9] Y me respondió así:

—Por grave cuita he venido a ti, y a causa de una visión atormentadora me he acercado. [10] Padre mío, óyeme ahora, pues a Lamec, mi hijo, le ha nacido un niño que no es semejante a él, ni su naturaleza como la humana, pues su color es más blanco que escarcha y más rojo que las rosas; su cabello, más blanco que la lana, y sus ojos, como rayos de sol; y, al abrirlos, iluminó toda la casa. [11] Cuando fue tomado de la partera, abrió la boca y bendijo al Señor del cielo. [12] Su padre Lamec se asustó y huyó a mí, pues no cree que sea de él, sino imagen de los ángeles del cielo. Y he aquí que he venido a ti, para que me digas la verdad.

[13] Le respondí yo, Henoc, con estas palabras:

—El Señor producirá cosas nuevas en la tierra: esto ya lo vi en una

tenía trescientos cincuenta años, le nació un hijo». El autor sigue aquí la cronología samaritana, según la cual Henoc sobrevivió ciento ochenta años al nacimiento de Noé (según Gn 5,21ss TM/LXX, Noé había muerto antes de este suceso).

2 *blancos como lana:* gr. añade: «rizados y brillantes». El et. menciona también curiosamente sus bucles *(demděmāhu),* que los editores suelen considerar glosa. Lat.: «sus cabellos eran siete veces más blancos que la lana, y ningún hombre podía mirar de frente su cuerpo».

3 *habló con el Señor:* gr. (más correcto): «alabó al Señor». Lat.: «adoró».

5 *hijos de los ángeles del cielo:* cf. cap. 6; 69,4 y 71,1. Lat.: «le contó todo por si no fuera un hijo suyo, sino un enviado de Dios».

7 Lat.: «Dijo Matusalén: no puedo saber nada si no vamos adonde está nuestro padre Henoc».

8 *a los confines:* cf. 65,2.
y gritó: gr. añade: «Padre mío, escucha mi voz y ven hacia mí».
por qué: texto corregido (et.: «puesto que»).

11 *cuando fue tomado:* otros mss. etiópicos y el gr. leen: «se levantó entre las manos de la partera».

13 *cosas nuevas:* cf. Nm 16,30: prodigios castigadores. Gr.: «El Señor va a renovar (su) ley sobre la tierra, y de este mismo modo, hijo, lo contemplo

visión y te lo dije, pues en la generación de mi padre, Yared, no observaron la palabra del Señor desde lo alto del cielo. [14] He aquí que cometieron pecados, transgredieron la ley, se unieron a mujeres y cometieron con ellas pecado, casándose con ellas y teniendo de ellas hijos. [15] Gran ruina vendrá sobre toda la tierra, habrá un diluvio y gran ruina en un año. [16] Y ocurrirá que este hijo que os ha nacido quedará sobre la tierra, y se salvarán sus tres hijos con él: cuando mueran todos los hombres que hay sobre la tierra, se salvarán él y sus hijos. [17] Engendrarán (los ángeles) sobre la tierra gigantes, no de espíritus, sino de carne; habrá gran castigo sobre la tierra, y ésta será lavada de toda corrupción. [18] Y ahora haz saber a tu hijo Lamec que el nacido es realmente su hijo y ponle por nombre Noé, pues os servirá de resto. El y sus hijos se salvarán de la destrucción que vendrá sobre la tierra por todos los pecados y toda la iniquidad que en sus días tendrá lugar sobre ella. [19] Pero después de esto habrá mayor iniquidad que la cometida antes sobre la tierra, pues conozco los secretos de los santos, ya que el Señor me los ha mostrado y hecho conocer y los he leído en las tablas celestiales.

107 [1] En ellas vi escrito que una generación tras otra pecará, hasta que surja una generación justa, se destruya la culpa y desaparezca el pecado de la tierra, aconteciéndole todo bien. [2] Ahora, hijo mío, ve, haz saber a tu hijo Lamec que el niño nacido es realmente su hijo y que no es falsedad.

[3] Cuando oyó Matusalén las palabras de su padre Henoc, y lo vio —pues le había mostrado todo lo oculto—, se volvió y puso a aquel niño el nombre de Noé, pues él habría de regocijar a la tierra de toda ruina.

en visión y te lo he mostrado...» (cf. cap. 65). Lat.: «se ha anunciado a mi hijo que después quinientos años...» (sigue v. 15).
mi padre Yared: 6,6 (Gn 5,18). Según 12,1, Henoc fue asunto «antes de estos sucesos» (la caída de los ángeles). ¿Cómo pudieron, pues, suceder en época de su padre? Gr.: «en la generación de Yared, mi padre, transgredieron la palabra del Señor, (separándose) de la alianza del cielo».
desde lo alto del cielo: así lit. el et. Charles corrige: «algunos de los ángeles del cielo».

14 Gr.: «y han engendrado (hijos) no semejantes a los espíritus, sino carnales» (cf. v. 17).

15 Gn 7,11ss.

17 Probablemente, todo el v. es glosa. Quizás haya que leerlo tras el v. 14 como una traducción alternante que luego pasó al texto en este lugar.

18 *de resto:* gr.: «ése es hijo suyo en justicia y en verdad... el es un resto sobre el que podréis descansar, junto con sus hijos, de la corrupción de la tierra, de todos los pecadores y de todas las maldades». La raíz hebrea *nwh* en hifil participio puede significar «lo que se deja». Cf. 107,3.

19 *tablas celestiales:* cf. 81,1; 93,1-3; 94,19. Cf. arameo.

107,3 *el nombre de Noé:* etimología popular: en heb. *nḥ* significa «hacer reposar», entre otras acepciones. Cf. Gn 5,29.

108 [1] Otro libro escribió Henoc para su hijo Matusalén y para los que vinieran tras él y guardaran la ley en los días postreros.

[2] Los que obráis bien, esperad esos días hasta que acaben los que obran mal y termine el poder de los culpables. [3] Esperad vosotros hasta que pase el pecado, pues sus nombres han de desaparecer de los libros santos y su semilla perecerá por siempre. Sus espíritus morirán, clamarán y aullarán en un lugar desierto e informe, y arderán en fuego, pues allí no hay tierra. [4] Allí vi algo cual nube informe, pues era tan profunda que no pude verla; contemplé una llama de fuego brillante y como montañas brillantes que giraban, agitándose de lado a lado. [5] Y pregunté a uno de los santos ángeles que estaban conmigo y le dije:

—¿Qué es esto brillante, pues no es cielo sino sólo llama de fuego ardiente, gritos, llanto, aullidos y fuerte dolor?

[6] Me respondió:

—Este lugar que ves aquí es donde son arrojados los espíritus de los pecadores y blasfemos, los que obran mal y los que alteran todo lo que el Señor por boca de los profetas ha predicho que habría de suceder. [7] Pues algunas de esas cosas estaban escritas y anotadas en lo alto, para que las leyeran los ángeles y supieran lo que habría de acontecer a los pecadores y a los espíritus de los humildes, a los que atormentan su carne y son retribuidos por Dios, a los que sufren escarnio a causa de malos hombres, [8] a los que han amado a Dios y no al oro y la plata, ni ningún bien de este mundo, a los que dieron su carne al tormento [9] y a los que desde que existieron no desearon los manjares de esta tierra, sino se hicieron como soplo que pasa: esto guardaron y el Señor lo probó mucho, mas sus espíritus fueron hallados puros para bendecir su nombre. [10] En los libros he anotado todas sus bendiciones y las recompensas de los mismos, pues se ha visto que éstos fueron más amantes del cielo que de sí mismos en el mundo y, cuando hombres malvados los pisoteaban y oían de sus labios injurias y blasfemias y sufrían escarnio, me bendecían.

108 Es un verdadero apéndice al *corpus* henóquico. Falta en gr. y aram. El tono de este fragmento es más ascético que el resto.
2 *esperad:* alude a la tardanza del juicio. Cf. 2 Pe 3,4.
3 *libros santos:* otros mss.: «del libro de la vida y de los libros santos»; cf. 47,3.
espíritus morirán: 22,13; 99,11: tormento igual a la muerte, sin morir.
en un lugar desierto e informe: cf. 18,12-16 y 21,1-7: como lugar de castigo de los ángeles.
arderán en fuego: al igual que los ángeles caídos. Cf. 18,15; 21,3.
4 Cf. 18,13 y 21,3.
5 *llanto:* cf. «llanto, crujir de dientes» de Mt 8,12; 22,13; Lc 13,28, etc.
7 *escritas y anotadas:* cf. 47,3 y nota.
espíritus de los humildes: cf. Mt 5,5. Este concepto incluye también a los «pobres» y «despreciados» como en heb. *anniyyim* y *anawim.*
sufren escarnio: Mt 5,11.
8 *ningún bien de este mundo:* cf. Mt 6,19-21; 1 Jn 2,15.
10 *me bendecían:* cambio brusco. Aquí y en 11-12 es Dios quien habla.

[11] Y ahora llamaré a los espíritus de los buenos, (que son) la generación de la luz, y transfiguraré a los que nacieron en las tinieblas, los que en su carne no recibieron honor, como merece su fe. [12] Situaré en una luz brillante a los que amaron mi santo nombre y los pondré uno a uno en su trono de gloria.

[13] Resplandecerán por tiempo ilimitado, porque justo es el juicio de Dios, pues a los fieles guardará con fidelidad en la morada de los rectos caminos. [14] Verán cómo los nacidos en oscuridad son arrojados a las tinieblas, mientras brillan los justos. [15] Y clamarán los pecadores al verlos brillar, mientras que ellos irán adonde por días y épocas han sido destinados.

11 *generación de la luz:* cf. Qumrán, Regla de la comunidad, *passim;* Ef 5,9; Lc 16,8; Jn 12,36, etc. También 1 Hen 38,4 y 61,12. Desde el v. 7 hasta aquí reina un espíritu ascético que los comentaristas han comparado con el de los esenios.

12 *trono de gloria:* Ap 3,21; AscIs 9,10.

13 Habla el redactor.

14 *arrojados a las tinieblas:* cf. 103,4 y espec. Mt 22,13 y 25,30.

15 *verlos brillar:* Dn 12,25. Cf. 104,2 y Lc 16,23.

A. de Santos Otero

LIBRO DE LOS SECRETOS DE HENOC

(Henoc eslavo)

INTRODUCCION *

I. HISTORIA DEL TEXTO

El *Libro de los secretos de Henoc,* conservado únicamente en eslavo —al que, para abreviar, designaremos aquí *Henoc eslavo* o simplemente Hen(esl)—, es uno de los pseudoepígrafos del Antiguo Testamento que más han atraído la atención de los investigadores desde hace ya más de un siglo. Esto se debe no sólo a su carácter apocalíptico y a las múltiples connotaciones de carácter filosófico, religioso, cosmogónico y moral vinculadas a su temática, sino también a las extrañas circunstancias en que un escrito tan vetusto ha llegado hasta nosotros.

Hasta 1880, en que A. N. Popov *(Bibliografičeskie,* 66-139) publicó por primera vez una redacción completa de Hen(esl), no se conocían de este apócrifo más que fragmentos diseminados en diversas compilaciones rusas y publicados por el mismo Popov *(Obzor,* 164-169), A. N. Pypin *(Ložnye,* 15-16) y N. S. Tichonravov *(Pamjatniki* I, 19-23, 26-31). Algunos de estos fragmentos han sido transmitidos en códices de gran valor y antigüedad —p. ej., el *Merilo pravednoe* del s. XIV (cf. la última edición en M. N. Tichomirov, *Merilo,* 71-76)—, pero son demasiado breves para poder ofrecer una imagen aproximada de lo que representa textualmente el *Henoc eslavo.* Así se explica la ambigüedad de criterios que reinaba en la filología rusa antes de 1880 en relación con nuestro apócrifo: mientras unos lo confundían con el *Henoc etiópico,* otros llegaban incluso a negar la existencia de una versión eslava del libro de Henoc. El descubrimiento de Popov puso fin a esta confusión y dejó claro de una vez para siempre que Hen(esl) constituye un monumento literario completamente distinto de su homónimo etíope y que fue traducido al eslavo en época remota. A este mérito se une el de haber dado a la publicidad un texto que —gracias sobre todo a las traducciones de Bonwetsch *(Das slavische)* y Charles *(The Book, The Apocrypha)*— habría de servir de base para la mayor parte de los ensayos sobre el *Henoc eslavo* aparecidos en Europa y América durante la primera mitad del siglo XX.

La repercusión internacional del descubrimiento de Popov está, sin embargo, en proporción inversa al valor documental del manuscrito por él dado a conocer. Se trata, en efecto, de uno de los testigos más adulterados de Hen(esl), escrito el año 1679 como parte de un códice proveniente de Poltava, que hoy se encuentra en la colección A. I. Chludov de Moscú (cf. su descripción en A. N. Popov, *Bibliografičeskie,* 66-73). Más aún que su época tardía, son las continuas incorrecciones, las alteraciones del texto e incluso la división en capítulos con subtítulos

* Las citas bibliográficas que aparecen en este trabajo tienen como referencia la bibliografía que se inserta en orden alfabético en pp. 157ss.

redactados por el propio copista (aún mantenida en las dos ediciones de Charles) los elementos más condicionantes del valor documental de este códice.

Como contrapartida del manuscrito de Poltava, en 1884 publicó el filólogo yugoslavo St. Novaković *(Apokrif,* 67-81) un nuevo texto de Hen(esl) contenido en el ms. serbio núm. 151 de la Biblioteca Nacional de Belgrado (ss. XVI-XVII). Este códice, destruido en 1941, ofrecía una redacción extremadamente sucinta del texto eslavo en comparación con el documento anterior. Y es precisamente a partir de este momento cuando aflora el problema de las dos redacciones del *Henoc eslavo:* la «larga» y la «breve» (denominadas A y B, respectivamente, en las traducciones de Charles y Bonwetsch, RL y RB en las notas que acompañan a la presente versión). Las relaciones entre ambas y, sobre todo, la cuestión de prioridad con vistas al texto original del *Henoc eslavo* son temas que han ocupado durante decenios la atención de los investigadores y que no han encontrado hasta el día de hoy una solución plenamente satisfactoria.

Ya con anterioridad a la publicación de Novaković había dado comienzo el filólogo ruso M. I. Sokolov a la búsqueda de nuevo material manuscrito. Este trabajo habría de llenar la mayor parte de su vida, sin darle tiempo, desgraciadamente, de hacer una elaboración orgánica de los resultados de su investigación, que fueron recogidos por su discípulo M. N. Speranskij en una edición póstuma aparecida en 1910. Sin embargo, es precisamente a M. I. Sokolov a quien se debe el hallazgo y la publicación de los manuscritos más antiguos y valiosos hasta ahora conocidos de Hen(esl). Entre éstos destaca el códice núm. 321 de la Biblioteca nacional de Belgrado, con un texto búlgaro medieval del s. XVI (red. larga), y el núm. 3 (18) de la colección A. S. Uvarov de Moscú, con un texto ruso del s. XV (red. breve). La obra de Sokolov, publicada por Speranskij, comprende además el estudio y la edición de otros documentos eslavos de menor valía, entre los que se encuentra un gran número de textos fragmentarios de origen ruso, pertenecientes en su mayor parte a la redacción breve.

Es una lástima que el trabajo de Sokolov —aún hoy día fundamental para el estudio de Hen(esl)— haya sido en gran parte preterido por la investigación posterior. Si las numerosas discusiones llevadas a cabo en Europa occidental sobre el *Henoc eslavo* hubieran tenido como punto de partida los textos hallados por Sokolov en lugar de apoyarse casi exclusivamente en las traducciones de Charles —que revierten a su vez en el texto tardío de Popov—, hubieran podido ahorrarse algunos malentendidos en el enjuiciamiento crítico de nuestro apócrifo.

El año 1952 publicó el ilustre eslavista A. Vaillant una nueva edición del texto original, acompañada de una versión francesa. Algunos investigadores consideran este trabajo como definitivo en orden a la fijación textual de Hen(esl), pero no tienen en cuenta que uno de los méritos principales de Vaillant es el de haber elaborado a base de los ma-

teriales decubiertos y publicados por Sokolov un texto aceptable y correcto de la redacción «breve» del *Henoc eslavo.* No es exacto tampoco afirmar que Vaillant haya demostrado de una manera contundente, y con argumentos filológicos, la prioridad de esta redacción sobre la «larga» (en contra de la opinión mantenida anteriormente por Bonwetsch, Charles y Sokolov). La labor de Vaillant ha consistido más bien en aceptar este postulado —formulado anteriormente por N. Schmidt *(The two recensions)* en un sentido distinto— y en intentar confirmarlo *a posteriori* en su edición, haciendo depender todo el material eslavo conocido de la versión que ofrece el manuscrito por él considerado como el mejor representante de la redacción «breve».

Este método de trabajo hubiera sido legítimo en el caso de haber probado de antemano con argumentos fehacientes que todo el material que ha llegado hasta nosotros en los manuscritos eslavos depende en último término de una traducción original única. Pero ni Vaillant se plantea este problema ni el estudio de los manuscritos ofrece argumentos apodícticos en este sentido (p. ej., faltas comunes en todos los códices, atribuibles al traductor). Todo indica, por el contrario, que las dos redacciones en que se agrupan los documentos eslavos conocidos existían ya en la lengua original y que, por tanto, o el *Henoc eslavo* fue traducido dos veces de dos originales distintos, o un copista eslavo se encargó posteriormente de traducir e incorporar a la primera versión eslava elementos característicos de una segunda redacción original. En ambos casos tendríamos una explicación adecuada de la diversidad de lecturas que contradistingue los dos grupos principales de manuscritos eslavos. Esta solución, formulada ya en 1921 por N. Schmidt en el trabajo citado, encuentra una confirmación *ad absurdum* en la edición de Vaillant, ya que ni las numerosas conjeturas textuales a que éste se ve obligado a recurrir para hacer plausible su tesis, ni la cadena de *remaniements* que él supone en la tradición manuscrita eslava (cf. pp. xv-xxiv) dan una explicación convincente de la disparidad existente en las dos redacciones del *Henoc eslavo.*

Por otra parte, cabe constatar que —además de los materiales utilizados por Vaillant para su edición de la redacción breve— existen otros manuscritos pertenecientes a esta misma redacción que en su tiempo le pasaron inadvertidos a Sokolov. Uno de ellos es, por ejemplo, el códice núm. 45.13.4 de la biblioteca de la Academia de Ciencias de la URSS (s. xvi), descrito por V. I. Sreznevskij en 1904 y estudiado últimamente por N. A. Meščerskij *(K istorii,* 95ss). El elenco más completo de manuscritos eslavos de Hen(esl) fue publicado por A. I. Jacimirskij *(Bibliografičeskij obzor,* 81-88) en 1921.

De todo lo anterior se desprende que, si bien una edición crítica de ambas redacciones del *Henoc eslavo* continúa siendo un *desideratum* para el quehacer científico, las muchas aportaciones textuales realizadas hasta el presente han puesto al descubierto una riqueza documental extraordinaria que permite un enjuiciamiento por lo menos aproximado del contenido de nuestro apócrifo.

II. CONTENIDO

El *Henoc eslavo* narra en 24 capítulos —la subdivisión en 68 de las ediciones de Bonwetsch y Charles es de origen secundario— el rapto de Henoc al cielo, donde, entre otras cosas, le es dado a conocer el secreto de la creación, el funcionamiento de los astros, la medida del tiempo, el origen de los fenómenos meteorológicos, la suerte del hombre después de esta vida, el papel de los espíritus incorpóreos en el gobierno del mundo, así como sus funciones ante el trono de Dios y, finalmente, el porvenir de la humanidad después del diluvio. Fruto de esta visita al empíreo son los «366 libros» en que Henoc deja consignado por escrito todo lo que ha visto y que luego entrega personalmente a sus hijos antes de ser trasladado definitivamente al cielo a la edad de trescientos sesenta y cinco años. Entremezclada con esta narración se encuentra una gran cantidad de preceptos morales y consejos de toda clase. Como colofón se añade un episodio sobre el nacimiento portentoso de Melquisedec, encaminado, según parece, a demostrar la sucesión sacerdotal ininterrumpida —a pesar del diluvio— a través de Matusalén, Nir (hermano de Noé) y el propio Melquisedec.

Lo mismo que toda la literatura pseudoepigráfica en torno a Henoc, nuestro apócrifo debe su inspiración a una leyenda antiquísima que hace de este patriarca el conocedor de los secretos de la creación e inventor de la escritura y en la que desempeña un papel primordial su desaparición misteriosa de la tierra, narrada en Gn 5,23-24. Dado que el testigo más antiguo de estas leyendas que conocemos es Hen(et), cabe preguntarse, en primer lugar, qué relaciones existen entre este pseudoepígrafo y el *Henoc eslavo*. Ante todo hay que dejar bien sentado que se trata de dos monumentos literarios completamente distintos entre sí en el fondo y en la forma. Frente a la distribución caótica del material apocalíptico contenido en lo que se ha llamado «el pentateuco de Henoc», el *Henoc eslavo* ofrece una descripción clara y gradual del rapto y visiones del patriarca según el esquema característico de los «siete cielos». Un tema tan ampliamente desarrollado en Hen(et) como el mesiánico (cf. cap. 37-71) está totalmente ausente de Hen(esl).

Estas diferencias de carácter fundamental no excluyen, sin embargo, un buen número de analogías existentes, que van incluso más allá del tema común en que ambos pseudoepígrafos se inspiran. Así, por ejemplo, la historia trágica de los *vigilantes* —verdadero *leit-motiv* de los capítulos 6-31 de Hen(et)— tiene su réplica en las alusiones a los *ángeles rebeldes* y a los *grigori* de nuestro apócrifo (cf. 4,2-7 y 7,1ss), si bien las diferencias entre ambos relatos son muy notables (cf. notas a 4,7 y 7,1.5). Lo mismo cabe decir de los datos astronómicos contenidos en Hen(et) 72-82, algunos de los cuales —p. ej., los que se refieren a las entradas y salidas del sol a través de las «doce puertas»— pueden encontrarse en el cap. 6 del *Henoc eslavo*. En esta serie de analogías hay que incluir también la comparecencia de Henoc ante el trono de Dios, que Hen(esl) 9 describe en términos que recuerdan muy de cerca el viaje

de Henoc al cielo, del que habla el cap. 14 del texto etiópico. Tales afinidades no suponen ciertamente un calco del *Henoc eslavo* sobre el apócrifo más antiguo, pero sí constituyen una prueba de que su autor conocía una versión de la leyenda henóquica análoga a la contenida en el texto de Hen(et) que nosotros conocemos.

Como contrapartida a la riqueza de su tradición manuscrita, cabe señalar la ausencia total de testigos de Hen(esl) fuera del área eslava. Sabemos que se trata de una traducción hecha, con toda probabilidad, del griego alrededor del siglo XI, pero nada sabemos de su original y tampoco son conocidas versiones paralelas antiguas en que poder apoyarnos para enjuiciar cabalmente su contenido (sobre los vestigios de una hipotética versión latina, cf. lo dicho en la nota a 11,57). También en este aspecto se distingue nuestro apócrifo de su homónimo más antiguo, cuyo texto —además de la versión íntegra en etíope— ha sido transmitido fragmentariamente en fuentes griegas y arameas. A esta circunstancia se debe en gran parte la proliferación de hipótesis en torno al origen y carácter de Hen(esl), sobre todo si se tiene en cuenta que buena parte de los investigadores no tienen acceso a su texto sino a través de traducciones modernas más o menos fiables.

III. ORIGEN Y EPOCA DE COMPOSICION

La tesis que postula un origen netamente judío para Hen(esl) es sin duda la más compartida por los investigadores desde finales del siglo pasado hasta nuestros días. Baste citar a este respecto los nombres de Charles, Bonwetsch, Bousset, Harnack, Schürer, Székely, Riessler, Schmidt, Eissfeldt, Scholem, Pines, Delcor, Denis, Kamlah, Meščerskij, Philonenko, Stichel, etc. El carácter hebreo del *Henoc eslavo* queda bien patente —aun dejando aparte su temática, tan característica de la literatura apocalíptica judía— en expresiones continuamente repetidas como «ante la faz del Señor» o en otras no tan frecuentes, pero no menos significativas, como «la heredad sempiterna» (cf. 5,9 y nota; 22,1) o «sacudir el yugo al que se está uncido» (cf. 5,13 y nota). La angelología de Hen(esl) es netamente hebrea, tanto en sus funciones (cf. caps. 8-11) como en sus nombres: *Satanael* (cf. 11,74 y nota), *Otanim* (cf. 9,1 y nota), *Vrevoel* (cf. 10,1 y nota), *Adoel* (cf. 11,8 y nota), *Ar(u)chas* (cf. 11, 16 y nota), *Samoel* y *Ragüel* (cf. 11,88 y nota), *Ariuch* y *Pariuch* (cf. 11, 94 y nota), etc. Lo mismo cabe decir de la nomenclatura de los meses —sólo conservada en la redacción larga (cf. 13,68 y nota; 19,1-7)— y de lugares especiales como *Achuzan* (cf. 16,2 y nota). El calendario lunisolar de trescientos sesenta y cuatro días al año, característico de la redacción breve, es también sin duda alguna de origen judío (cf. sobre esto la nota a 6,10).

Los preceptos rituales referentes a las ofrendas e inmolaciones de animales puros (cf. 2,1-5; 13,54-55; 15,9-13.23-28; 21,17) son igual-

mente exponentes del carácter judío en general e indican a la vez que en la época en que se compuso nuestro apócrifo estaban todavía en uso dichos sacrificios rituales. Estos datos —unidos al precepto de visitar el templo tres veces al día (cf. 13,88 y nota)— son considerados por la mayor parte de los investigadores como indicio de que el núcleo originario de Hen(esl) fue compuesto antes de la destrucción del templo el año 70 d. C. Estos mismos preceptos dan pie para pensar que el origen del *Henoc eslavo* hay que buscarlo en una comunidad judía de características peculiares, no siempre coincidentes con las del judaísmo oficial de Jerusalén (cf. notas a 15,10.12), que se podría localizar en Egipto (cf. notas a 6,6; 10,8; 11,4.11) o bien en Palestina, de acuerdo con los citados preceptos rituales.

Charles optó decididamente por el ambiente judío-helenístico de Alejandría, fundándose en una larga serie de argumentos (p. ej., en las citas según los LXX y en las referencias al Eclesiástico), que en realidad sólo afectan a la redacción «larga», como demostró posteriormente Schmidt *(The two recensions)*.

En esta misma redacción aparece una serie de datos relativos al cómputo del calendario (cf. notas a 6,11.17.20.26) difícilmente compaginables con la fecha de composición arriba indicada, como sugirió primeramente Maunder *(The date)* y luego probó Fotheringham *(The Easter)*. De todo esto se deduce que lo que bien pudo surgir en ambiente alejandrino entre el siglo V y el VI no fue el núcleo fundamental de Hen(esl), sino una refundición del mismo —adobada con una buena cantidad de erudición helenística— que ha llegado hasta nosotros a través de los manuscritos de la redacción larga del *Henoc eslavo*. En la redacción breve, tal como la conocemos hoy, no aparecen tan evidentes muestras de interpolaciones posteriores, pero sería simplista y arriesgado afirmar que ella acapara de modo exclusivo el núcleo original de Hen(esl). De hecho, aun aquellos que aceptan como base textual la edición de Vaillant no pueden por menos de manifestar sus reservas sobre su integridad ante episodios de origen indudablemente antiguo, que en la redacción breve dan la sensación de encontrarse «truncados» (cf., p. ej., Pines, *Eschatology,* 74). Hay, por otra parte, abundancia de pasajes que, por el hecho de haber sido transmitidos únicamente por la redacción larga, han sido considerados a la ligera como interpolaciones medievales, mientras que un estudio comparativo de los mismos demuestra que son de origen muy remoto; por ejemplo, la descripción del paraíso (cf. nota a 5,3-6), el mito de Satanael (cf. nota a 7,5) y la formación de Adán (cf. notas a 11,57.63). El hecho, finalmente, de que la redacción breve —según la edición de Vaillant— ofrezca en ocasiones un texto más amplio que la propia redacción larga (cf. notas a 13,105; 15,19; 17,1; 22,30; 23,8.13. 23.53) y de que un mismo manuscrito (el núm. 3 [18] de la colección de A. S. Uvarov) sea considerado por Vaillant como el mejor exponente de la redacción breve, mientras que su primer editor, Sokolov, lo consideró en 1899 como perteneciente a la redacción larga y años más tarde como representante de una redacción «intermedia», muestra lo difícil y arries-

gado que es fijar una línea divisoria y definitiva entre ambas redacciones sobre la base del material manuscrito que poseemos.

Vaillant y Daniélou están de acuerdo en líneas generales con la hipótesis del sustrato judío que acabamos de exponer, pero piensan que el origen de Hen(esl) no se puede explicar adecuadamente sin las connotaciones cristianas que ellos creen descubrir en diversos pasajes (p. ej., 4, 1-7; 5,9; 7,1-13; 13,35-44.90-102; 23) y, por ello, consideran nuestro apócrifo como un producto típico de la literatura judeo-cristiana, al igual que, por ejemplo, la *Ascensión de Isaías*. Sobre los argumentos en favor de esta tesis —cuya credibilidad sería ciertamente mayor si la interpretación de los pasajes aducidos no fuera con frecuencia tan divergente—, cf. las notas a 4,7; 5,9; 7,1; 13,35ss; 23,26. Algo semejante cabe decir de la teoría de Rubinstein, quien, partiendo de una interpretación peculiar del episodio de Melquisedec (cap. 23), intenta demostrar el origen netamente cristiano de todo el apócrifo (cf. notas a 2,5; 13,35ss.88; 15,10; 23,26).

Mención aparte merecen los que abiertamente propugnan, por razones distintas, un origen medieval de Hen(esl). A Maunder le corresponde ciertamente el mérito de haber abierto en su día el debate sobre los datos del calendario contenidos en la redacción larga, considerada hasta 1918 como anterior a la breve (cf. A. S. Maunder, *The date;* J. K. Fotheringham, *The date;* íd., *The Easter;* K. Lake, *The date;* R. H. Charles, *The date;* N. Schmidt, *The two recensions),* pero su teoría sobre el origen *bogomil* de Hen(esl) es ingenua y carece de todo fundamento. Lo mismo cabe decir de una variante de esta tesis expuesta el año 1925 por J. Ivanov *(Bogomilski knigi),* quien atribuye a la secta medieval de los Bogomiles no el origen, pero sí ciertos pasajes de nuestro apócrifo (cf. sobre esto las notas a 7,5; 10,9; 11,74).

La tesis del origen medieval ha sido últimamente resucitada por el conocido qumranista J. T. Milik, para quien la composición de Hen(esl) hay que buscarla en el ambiente monástico de Bizancio entre el siglo IX y el siglo X *(The books,* 110ss). Milik pretende hacer plausible su punto de vista a base de una erudición de valor más bien desigual en el campo bizantino-eslavo (cf. notas a 10,3 y 11,94), pero en realidad es su teoría sobre el origen y la evolución de la literatura henóquica en general —cuyo carácter hipotético ha sido ya señalado (cf., p. ej., A.-M. Denis: «Le Muséon» 90 [1977] 462-469)— lo que le obliga a aceptar como consecuencia el origen medieval del *Henoc eslavo.*

El carácter fundamentalmente judío de Hen(esl) no está en contradicción con el impacto de doctrinas filosóficas de muy diversa índole que afloran en él. Así, por ejemplo, las elucubraciones cosmogónicas del capítulo 11 ofrecen no sólo puntos de contacto con la doctrina de Filón (cf. nota a 11,4) y las especulaciones de la gnosis judía sobre el «Gran eón de la creación» (cf. nota a 11,6), sino también paralelismos sorprendentes con la cosmogonía zoroástrica (cf. notas a 10,8 y 11,6) y egipcia (cf. notas a 11,11.29). Las analogías con la filosofía de Zaratustra y sus

discípulos son aún más evidentes en el capítulo 15 —donde se habla de la pervivencia del «alma de los animales» y de la responsabilidad del hombre respecto a las bestias (cf. nota a 15,6-9)— y en el 17, que describe el estadio escatológico de la creación en términos casi idénticos a los del *Gran Bundahišn* y del *Dēnkart* (cf. nota a 17,2).

Cabe preguntarse si un escrito al que se atribuye un origen tan remoto y cuyo contenido refleja una ideología tan rica no ha dejado huellas en la literatura de los primeros siglos. Charles *(The book)* fue muy lejos en este punto y pretendió encontrar citas del *Henoc eslavo* en los *Testamentos de los XII Patriarcas* (Sim 5; Lev 14; Jud 18; Nef 4; Dan 5, etcétera). Pero ni en este caso —como demostró Schürer: «Theol. Literaturzeitung» (1896) 347-350— ni en otros análogos, como en el del *Apocalipsis de Baruc* (caps. 6-9; cf. nota a 6,6), se puede demostrar una dependencia real respecto a Hen(esl). Lo único que dan pie a suponer los rasgos coincidentes en estos escritos —de carácter más bien fortuito— es la existencia de una fuente de inspiración común. De muy distinta manera hay que enjuiciar las palabras de Orígenes «sed et in Enoch libro his similia describuntur» *(De principiis* I, 3.2). Dado el contexto del pasaje en cuestión, no cabe duda de que Orígenes conoció y citó «un libro de Henoc» cuyas doctrinas cosmológicas hoy nos son conocidas únicamente por el *Henoc eslavo* (cf. nota a 11,4), lo cual constituye a la vez un argumento válido en favor de la época de composición antes indicada. Sobre otros pasajes en la literatura cristiana antigua relacionados con Hen(esl), pero sin que se les pueda considerar como citas de éste, cf. las notas a 6,6; 11,57.63.74.

IV. ORIGINAL DEL ARQUETIPO ESLAVO

Lo expuesto hasta ahora sobre el carácter del *Henoc eslavo* no prejuzga nada sobre la procedencia de la versión en que su texto ha llegado hasta nosotros. No se trata aquí, claro está, de especular sobre la lengua en que fue compuesto originariamente nuestro apócrifo —cuestión, hoy por hoy, prácticamente insoluble—, sino simplemente de saber si la versión eslava que poseemos fue traducida del hebreo o bien del griego. Por lo que se refiere a la redacción *larga,* los indicios que delatan un original griego son tan significativos (cf., p. ej., lo apuntado en las notas a 11,48.63) que no dejan lugar a duda. La redacción *breve* —más cercana sin duda al núcleo fundamental del apócrifo— es considerada también por la mayoría de los investigadores como traducción del griego. Más aún que los términos helenísticos que el traductor no quiso o no supo verter al eslavo (p. ej., *finekъ* [6,6], *grigori* [7,1], *archistratigъ* [11,93], *stichyi* [10,4]), hablan en este sentido los numerosos calcos eslavos sobre palabras o expresiones griegas, como *mnogoočityi* (= πολυόμματος, cf. notas al título), *věkъ veliky* (= ὁ μέγας αἰών, cf. nota a 11,12), *blagotvorenie/dobrotvorenie* (= εὐποιΐα, cf. notas a 8,2 y

11,77), *nerǫkotvorenъ* (= ἀχειροποίητος, cf. notas a 9,12 y 11,84), *sъkrušenъ* (= συντετριμμένος, cf. nota a 13,52), *bezlobьe* (= ἀκακία, véase nota a 23,9). Es muy significativo también en este aspecto observar que la transcripción de los nombres propios hebreos se ajusta generalmente a un patrón helenístico (p. ej., *Ado-il, Vrevo-il, Ragu-il,* etc.) y que incluso ciertas desinencias conservadas en nombres como *Ar(u)chas* (11,16) y *Achuzan* (16,2) bien pudieran denotar la presencia de una forma griega intermediaria (cf. las notas correspondientes a los lugares citados). Finalmente, cabe constatar que la sintaxis de Hen(esl) sigue mucho más de cerca el modelo griego que el semítico, lo cual resulta evidente de manera particular en los recursos utilizados por el traductor eslavo para suplir la carencia de artículo en su propia lengua.

N. A. Meščerskij rechaza esta tesis con el argumento general de que préstamos griegos pertenecen al acervo lexical de la lengua eslava ya desde los comienzos de la literatura escrita —lo cual nadie pone en duda— y postula un original hebreo para la redacción breve de nuestro apócrifo *(K istorii,* 105ss). Su argumentación positiva en este sentido se centra en una serie de analogías de carácter más bien ideológico y ritual que él encuentra entre Hen(esl) y la espiritualidad de la comunidad de Qumrán —tal como ésta es conocida por los documentos del Mar Muerto *(Sledy,* 139ss)— y en la existencia de un tercer libro de Henoc escrito en lengua hebrea, de que da fe la edición de H. Odeberg *(3 Enoch),* publicada en 1928. Más que la fuerza probativa de estas analogías, lo que realmente mueve a Meščerskij a buscar el origen de la versión eslava en un original hebreo es la tesis propugnada por él desde hace años —y recibida con escepticismo en los medios de investigación—, según la cual un buen número de monumentos de la literatura rusa antigua fue traducido directamente del hebreo al ruso en una época tan temprana como la de Kiev (s. XI). Por este mismo motivo sitúa él la traducción original de Hen(esl) [red. breve], no en el ámbito sudeslavo —como parece reclamar la tradición manuscrita—, sino en la propia Rusia.

V. LA VERSION ESPAÑOLA

La traducción del *Henoc eslavo* que ofrecemos a continuación —la primera que aparece en castellano— está hecha a base del texto publicado por Sokolov según el ms. núm. 321 de la Biblioteca Nacional de Belgrado *(Materialy i zametki* [1899] 1-80), perteneciente a la redacción larga. Se trata de un códice misceláneo del s. XVI, escrito en búlgaro medieval, que fue destruido durante la segunda guerra mundial juntamente con la casi totalidad del fondo de manuscritos de la citada biblioteca. Ha sido descrito este documento primero por V. Makušev («Russkij Filologičeskij Vestnik» VI/4 [1881] 324) y luego por Lj. Stojanović *(Katalog Narodne Biblioteke u Beogradu* [Belgrado 1903] 225-230). Un estudio pormenorizado de él puede verse en Sokolov, *Materialy i*

zametki (1910) 10-32. El texto de Hen(esl) está contenido en los folios 269-323, y —a pesar de su ortografía defectuosa y de sus frecuentes incorrecciones gramaticales— es sin duda el testigo más valioso y mejor conservado de la redacción larga.

De lo expuesto anteriormente sobre las relaciones existentes entre ésta y la breve (cf. apartados I y III) se deduce que el texto en cuestión —lejos de ser la obra de un refundidor eslavo del s. XIII, como pretende Vaillant (pp. XV-XXII)— representa la traducción eslava de un original griego interpolado, que debió de surgir en ambiente alejandrino entre los siglos V y VI de nuestra era. Dicha traducción se hizo con toda verosimilitud alrededor del siglo XI en uno de los países eslavos del sur, probablemente en Bulgaria. Ahora bien, discernir en este texto de una manera definitiva y tajante lo que corresponde al núcleo original de Hen(esl) [s. I] y lo que se debe a interpolaciones alejandrinas o posteriores es, hoy por hoy, por lo menos tan difícil como probar que el texto conservado en los manuscritos de la redacción breve es el único que refleja exactamente el contenido original del *Henoc eslavo.*

La presente versión parte de este hecho, sin olvidar que unas dos terceras partes del texto en cuestión son patrimonio común de ambas redacciones, ya que su coincidencia en los pasajes respectivos es casi literal. Para que el lector pueda apreciar más fácilmente este fenómeno se han introducido dos tipos diversos de letra en el texto impreso: *normal* —correspondiente a las partes concordantes— y *cursiva* para aquellos pasajes que en la redacción larga reflejan una versión propia. Para más detalles —además de las variantes registradas en las notas a esta versión— puede verse el aparato crítico de Sokolov y de Vaillant con amplias referencias a los demás testigos de ambas redacciones.

La traducción que ofrecemos pretende ser ante todo una versión exacta del original eslavo, pero sin incurrir en las irregularidades y retorcimientos de lenguaje a que llevaría el apoyarse de una manera esclava en un texto medieval con frecuencia iterativo y no pocas veces problemático. Los casos en que esta actitud pudiera provocar alguna desviación del sentido literal vienen señalados expresamente en el comentario a pie de página.

La división en capítulos y versículos corresponde a la adaptada por Sokolov en su citada edición. De esta distribución se aparta Vaillant únicamente en lo tocante a los versículos, mientras que Bonwetsch y Charles han adoptado —bajo la influencia del códice de Poltava— una disposición completamente distinta del texto.

La transcripción latina de nombres y palabras procedentes de la escritura cirílica está hecha de acuerdo con las normas científicas al uso, contándose como únicas excepciones las de nombres bíblicos que ya de suyo poseen una forma peculiar en la grafía castellana, como Henoc (no *Enoch),* Melquisedec (no *Melchisedech),* Gabriel (no *Gavriil),* etc.

[Archeografičeskaja Kommissija], *Velikie Minei Četii sobrannye Vserossijskim Mitropolitom Makariem. Dekabr' dni 25-31* (Moscú 1912) col. 2496-2499.

Bauer, J. B., *Clavis Apocryphorum Supplementum, complectens voces versionis germanicae Libri Henoch Slavici* [etc.] (Graz 1980).

Beer, G., *Kautzsch* (Tubinga 1900, reimpr. Hildesheim 1962) 218.

Bonwetsch, G. N., *Die christliche vornicänische Litteratur in altslavischen Übersetzungen,* en A. Harnack, *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius* I/2 (Berlín 1893, Leipzig ²1958) 913-914.

Id., *Das slavische Henochbuch* (Abhl. d. Götting. Gesellschaft d. Wissenschaften, phil.-hist. Klasse, NF Bd. I, Nr. 3, Berlín 1896).

Id., *Die Bücher der Geheimnisse Henochs, das sogenannte Henochbuch* (Texte und Untersuchungen Bd. 44, Heft 2, Leipzig 1922).

Bousset, W., *Die Religion des Judentums im späthellenistischen Zeitalter* Tubinga ³1926) 22, 485, 488-489.

Burkitt, F. C., *Jewish and Christian Apocalypses* (Londres 1914) 75s.

Charles, R. H./Morfill, W. R., *The Book of the Secrets of Enoch, translated from the Slavonic* (Oxford 1896).

Charles, R. H., «Hastings' Dictionary of the Bible» I (1898) 708-711.

Charles, R. H. [and N. Forbes], en R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament* II (Oxford 1913) 425-469.

Charles, R. H., *The date and place of writing of the Slavonic Enoch:* «Journal of Theological Studies» 22 (1921) 161-163.

Charlesworth, J. H. [et alii], *The Pseudepigrapha and Modern Research with a Supplement* (SBL Septuagint and Cognate Studies Series, 7s] (Chico/Cal. 1981).

Coleman, G. B., *The Phenomenon of Christian Interpolation into Jewish Apocalyptic Texts. A Bibliographical Survey and Methodological Analysis* (Ph. D. Diss., Vanderbilt University 1976) 87ss.

Daniélou, J., *Théologie du judéochristianisme* (Bibliothèque de Théologie 1, París 1958) 25-28.

Delcor, M., *Melchizedek from Genesis to the Qumran Texts and the Epistle to the Hebrews:* «Journal for the Study of Judaism» 2 (1971) 115-135.

Delling, G., *Bibliographie zur jüdisch- hellenistischen und intertestamentarischen Literatur 1900-1965* (Texte und Untersuchungen, Bd. 106 106², Berlín 1969) 99 (Berlín ²1975) 160.

Denis, A.-M., *Introduction aux Pseudépigraphes d'Ancien Testament* (Leiden 1970) 28-29.

Eiss, W., *Der Kalender des nachexilischen Judentums (mit Ausnahme des essenischen Kalenders):* «Die Welt des Orients» 3 (1964-66) 44-47.

Eissfeldt, *Einl.* 843-844.

Förster, M., *Adams Erschaffung und Namensgebung. Ein lateinisches Fragment des s. g. slavischen Henoch:* «Archiv für Religionswissenschaft» 11 (1908) 477-529.

Fotheringham, J. K., *The date and the place of writing of the Slavonic Enoch:* «Journal of Theological Studies» 20 (1919) 252.

Id., *The Easter Calendar and the Slavonic Enoch:* «Journal of Theological Studies» 23 (1922) 49-56.

Franko, I., *Apokrify i Legendy I* (L'vov 1896) 39-64.

Goodenough, E. R., *Jewish Symbols in the Greco-Roman Period,* t. VI (Nueva York 1956) 126-217, VII (1958) 87-134, VIII (1958) 22-118 y 167-218, IX (1964) 124-174.

Gorskij, A. V./Nevostruev, K. I., *Opisanie slavjanskich rukopisej Moskovskoj Sinodal'noj Biblioteki* II/2 (Moscú 1895) 626-627, II/3 (Moscú 1862) 739.

Gry, L., *La création en sept jours d'après les Apocryphes de l'Ancien Testament:* RSPT 2 (1908) 289ss.

Id., *Quelques noms d'anges et d'êtres mystérieux en II Hénoch:* RB 49 (1940) 195-204.

Harnack, A., *Geschichte der altchristlichen Literatur bis Eusebius* II/1 (Berlín 1896, Leipzig ²1958) 564.

Ivanov, J., *Bogomilski knigi i legendi* (Sofia 1925, ²1970) 165-191 [reproducción fragmentaria de RL(B) según la edición de M. I. Sokolov, *Materialy i zametki* (1899), con introducción y comentarios].

Ivšič, St., *Hrvatski glagoljski apokrif o Melhisedekovu rodjenju i spasenju za općega potopa:* «Nastavni vjesnik» 39 (1930-31) 101-108.

Jacimirskij, A. I., *Bibliografičeskij obzor apokrifov v južnoslavjanskoj i russkoj pis'mennosti (spiski pamjatnikov).* I: *Apokrify vetchozavetnye* (Petrogrado 1921) 81-88.

Jančuk, N., *K voprosu ob otraženii apokrifov v narodnom tvorčestve* (Izvestija otdelenija russkago jazyka i slovesnosti 12, kn. 1, San Petersburgo 1907) 125-143.

Kamlah, E., *Die Form der katalogischen Paränese im neuen Testament* (Tubinga 1964) 160-162.

Kuev, K., en [P. Dinekov et allii], *Christomatija po starobъlgarska literatura* (Sofía ³1974) 162-168 [versión moderna búlgara; faltan los caps. 11, 13-17 y 20-24].

Lake, K., *The date of the Slavonic Enoch:* «The Harvard Theological Review» 16 (1923) 397-398.

Levin, A. G., *The Tree of Life [Gn 2,9; 3,22-24] in Jewish, Gnostic and Early Christian Texts* (Diss. Theol. microfilm, Cambridge/Mass. 1966) 46-52.

Loisy, A., *Un nouveau livre d'Hénoch:* «Revue d'histoire et de littérature religieuse» 1 (1896) 28-57.

Maunder, A. S., *The date and place of writing of the Slavonic Book of Enoch:* «The Observatory» 41 (1918) 309-316.

Meščerskij, N. A., *Sledy pamjatnikov Kumrana v staroslavjanskoj i drevnerusskoj literature:* «Trudy otdela drevnerusskoj literatury» 19 (1963) 130-147.

Id., *K istorii teksta slavjanskoj knigi Enocha:* «Vizantijskij Vremennik» 24 (1964) 91-108.

Id., *K voprosu ob istočnikach slavjanskoj knigi Enocha:* «Kratkie soobščenija Instituta Narodov Azii, 86. Istorija i filologija Bližnego Vostoka» (Moscú 1965) 72-78.

Id., *Apokrify v drevnej slavjano-russkoj pis'mennosti (vetchozavetnye apokrify):* «Metodičeskie rekomendacii po opisaniju slavjano-russkich rukopisej» II/1 (Moscú 1976) 270ss.

Milik, J. T. [with the collab. of M. Black], *The Books of Enoch. Aramaic Fragments of Qumrân Cave 4* (Oxford 1976) 107-125.
Novakovič, St., *Apokrif o Enochu:* «Starine» 16 (1884) 67-81.
Odeberg, H., *3 Enoch, or the Hebrew Book of Enoch* (Cambridge 1928).
Otto, R., *Reich Gottes und Menschensohn* (Munich ³1954) 160, 162-164.
Petkanova, D., *Apokrifi* (Stara bъlgarska literatura I, Sofía 1981) 49-63 y 350-352 [reproduce —con pequeños aditamentos— la versión fragmentaria de K. Kuev].
Philonenko, M., *La cosmogonie du livre des secrets d'Hénoch:* «Religions en Egypte hellénistique et romaine» (Colloque de Strasbourg 16-18 mai 1967) 109-116.
Pincherle, M., *Il libro di Enoch* (Scienza e Ignoto 9, Faenza 1977).
Pines, S., *Eschatology and the Concept of Time in the Slavonic Book of Enoch:* «Types of Redemption» (= «Numen», Suppl. 18; Leiden 1970) 72-87.
Popov, A. N., *Bibliografičeskie materialy sobrannye A. P., vyp. IV* (Čtenija obščestva istorii i drevnostej rossijskich pri Moskovskom universitete 1880 g., kn. 3, Moscú 1880) 66-139.
Id., *Obzor chronografov russkoj redakcii* II (Moscú 1869) 164-169.
Porfir'ev, I. Ja., *Apokrifičeskie skazanija o vetchozavetnych licach* (Kazan 1872-73) 198-232.
Id., *Skazanija o vetchozavetnych licach i sobytijach po rukopisjam Soloveckoj Biblioteki* (Sbornik otedelenija russkago jazyka i slovesnosti 17,1; San Petersburgo 1877) 51-53.
Pypin, A. N., *Ložnye i otrečennye knigi russkoj stariny* (Pamjatniki starinnoj russkoj literatury izdavaemye grafom G. Kuševevym-Bezborodko III, San Petersburgo 1862) 15-16).
Repp, F., *Textkritische Untersuchungen zum Henoch-Apokryph des Cod. Slav. 125 der Österreichischen Nationalbibliothek:* «Wiener slavistisches Jahrbuch» 10 (1963) 56-68.
Riessler, P., *Altjüdisches Schrifttum ausserhalb der Bibel* (Augsburgo 1928) 452-473.
Rost, L., *Einleitung in die alttestamentlichen Apokryphen und Pseudepigraphen, einschliesslich der grossen Qumran-Handschriften* (Heidelberg 1971) 82-84.
Rubinstein, A., *Observations on the Slavonic Book of Enoch:* JJS 13 (1962) 1-21.
Santos Otero, A. de, *Die handschriftliche Überlieferung der altslavischen Apokryphen* Bd. I-II (Berlín/Nueva York 1978, 1981).
Schmidt, N., *The two recensions of Slavonic Enoch:* JAOS 41 (1921) 307-312.
Scholem, G., *Ursprung und Anfänge der Kabbala* (Berlín 1962) 62-65.
Schürer, E., *Geschichte des jüdischen Volkes* III (Leipzig ⁴1909) 290-294.
Id. [Recensión de Bonwetsch]: «Theologische Literaturzeitung» (1896) 347-350.
Smirnov, A., *Knigi apokrifičeski-apokalipsičeskie, judejskie:* «Bogoslovskaja Enciklopedija» XI (San Petersburgo 1910) col. 379-380.
Sokolov, M. I., *Materialy i zametki po starinnoj slavjanskoj Literature M. Sokolova, vyp. III.* VII: *Slavjanskaja kniga Enocha pravednago. Teksty, latinskij perevod i issledovanie. Posmertnyj trud avtora prigotovil k izdaniju M. Speranskij* [Čtenija obščestva i drevnostej rossijskich pri Mos-

kovskom Universitete 1899 kn. IV, pp. 1-112; 1910 kn. IV, pp. 11-182, 1-167] (Moscú 1910).

Id., *Feniks v apokrifach ob Enoche i Varuche,* en «Novyj sbornik statej po slavjanovedeniju, sostavlennyj i izdannyj učenikami V. I. Lamanskago» (San Petersburgo 1905) 395-405.

Speranskij, M. N. *Iz istorii russko-slavjanskich literaturnych svjazej* (Moscú 1960) 93-94.

Stichel, R., *Die Namen Noes, seines Bruders und seiner Frau. Ein Beitrag zum Nachleben jüdischer Überlieferungen in der ausserkanonischen und gnostischen Literatur und in Denkmälern der Kunst* (Abhl. der Akademie der Wissenschaften in Göttingen, phil.-hist. Klasse, 3. Folge, 112; Gotinga 1979) 42-54.

Székely, St., *Bibliotheca apocrypha* I (Friburgo 1913) 227-242.

Tichomirov, M. N., *Merilo pravednoe po rukopisi XIV veka* (Moscú 1961) 71-76.

Tichonravov, N., *Pamjatniki otrečennoj russkoj literatury* I (San Petersburgo 1862) 19-20, 20-23, 26-31.

Turdeanu, E., *Apocryphes bogomiles et apocryphes pseudobogomiles:* RHR 138/139 (1950) 22-52 y 176-218 [reproducido en E. Turdeanu, *Apocryphes slaves et roumains de l'Ancien Testament* (Leiden 1981) 1-74 y 436-437].

Id., *Dieu créa l'homme de huit éléments et tira son nom des quatre coins du monde:* «Revue des études roumaines» 13/14 (1974) 163-194 [reproducido en la obra de Turdeanu acabada de citar, pp. 404-435].

Vaillant, A., *Le livre des secrets d'Hénoch* (Textes publiés par l'Institut d'Études Slaves 4, París 1952, ²1976).

SIGLAS UTILIZADAS EN LAS NOTAS AL TEXTO

RB = Redacción breve.

RB(U) = Códice núm. 3 (18) de la colección de A. S. Uvarov (s. XV), Moscú, Gosudarstvennyj Istoričeskij Muzej.

RB(N) = Códice núm. 151 de la Biblioteca Nacional de Belgrado (ss. XVI-XVII).

RL = Redacción larga.

RL(B) = Códice núm. 321 de la Biblioteca Nacional de Belgrado (s. XVI).

RL(P) = Códice ruso de Poltava del año 1679, perteneciente a la colección A. I. Chludov, Moscú, Gosudarstvennyj Istoričeskij Muzej.

LIBRO DE LOS SANTOS SECRETOS DE HENOC,

varón sabio y gran artífice, a quien el Señor quiso arrebatar a sí para que pudiera ver la vida superior y fuera testigo ocular del reino sapientísimo, grande, inescrutable e inmutable de Dios omnipotente; de la mansión magnífica, gloriosa, refulgente y dotada de muchos ojos, reservada a los servidores del Señor; del trono inconmovible de Dios; de los distintos órdenes y formaciones de los ejércitos incorpóreos; del entramado inefable de la gran multitud de elementos; del aspecto multiforme y del canto inenarrable del ejército de los querubines, así como de la luz inconmensurable.

1 [1] En aquel tiempo dijo Henoc: *Al llegar a los ciento sesenta y*
cinco años engendré a mi hijo Matusalén y después viví doscientos años
más hasta cumplir los trescientos sesenta y cinco. [2] En el mes primero,
en el día designado del primer mes, en el primer día me encontraba yo,
Henoc, solo en casa y descansaba en mi lecho durmiendo. [3] Y durante
el sueño invadió mi corazón una gran pena, hasta el punto de que exclamé
llorando a lágrima viva: «¿Qué cosa querrá decir esto?». [4] En esto se
me aparecieron dos varones de una estatura descomunal, tal como yo
no había tenido ocasión de ver sobre la tierra. [5] Su faz era como un sol

Título: «De los libros secretos acerca del rapto de Henoc el justo» [RB(U)]. «Libro acerca de los secretos de Henoc, hijo de Ared, hombre sabio y amante de Dios» [RL(P)]. El resto de este amplio título hasta 1,1 está contenido en términos análogos a los de nuestro texto de base [RL(B)] en RB(U) y RL(P), mientras que varios manuscritos de RB lo omiten.

artífice (chǫdožnikъ); RB(U): *knižnikъ* (= γραμματεύς, escribano) en consonancia con Hen(et) 15,1.
a quien ... a sí (egože prięt gospodъ i vъzljubitъ ego): el texto está corrompido. Sokolov traduce «quem dominus accepit et adamavit». RB(U): *vidite ljubite,* que Vaillant corrige por *vidite[lju by]ti* (= «pour être le voyant»).
de muchos ojos (mnogoočityi) = πολυόμματος. RB(U) aplica éste y los precedentes epítetos al «trono de Dios».

1,1 *doscientos años más:* este inciso, que no se encuentra en RB, delata una clara dependencia del texto griego de los LXX.

2 *primero:* equivalente al mes de Nisán. Que éste fuera el primer mes del año judío se desprende —además de otros testimonios —de la información de Flavio Josefo *(Ant.* 3,10.5). Algunos de los nombres de los meses según el calendario hebreo posexílico aparecen citados posteriormente en este apócrifo (13,68; 19,2.6).
en el día designado (vъ naročit[yi] denъ): puede significar también «el día memorable» (= ἐπίσημος). Se trata probablemente de una referencia al día de la Pascua (15 de Nisán).

3 *llorando:* sobre la causa de la aflicción de Henoc en este pasaje se ha especulado bastante. Lo más probable es que no haya sido el Génesis la fuente de inspiración en este caso, sino Hen(et) 83 (cf. Vaillant, p. IX; Rubinstein, 6-7).

5 *sus vestidos eran como ... (oděanie ich pěnie razděanie).* RB(U): *oděanija eju pěniju razdajaniju.* La frase no tiene sentido, aunque Sokolov —al margen del

refulgente, sus ojos semejaban antorchas ardiendo y de sus labios salía fuego; sus vestidos eran como [...] con abundancia de púrpura; sus alas brillaban más que el oro y la blancura de sus manos superaba a la de la nieve. [6] Y poniéndose a mi cabecera, me llamaron por mi nombre. [7] Yo desperté de mi sueño y vi claramente aquellos dos varones que estaban a mi lado. Me levanté en seguida y me postré de hinojos ante ellos, sobrecogido de pavor, hasta tal punto que el miedo hizo cambiar el color de mi rostro. [8] Mas ellos me dijeron:

—Henoc, ten ánimo de verdad y no te asustes, pues el Señor de la eternidad nos ha enviado a ti: sábete que hoy vas a subir al cielo con nosotros. [9] Comunica, pues, a tus hijos y a todos tus domésticos lo que tengan que hacer aquí abajo con tu hacienda, mientras tú estés ausente. Y que nadie te busque hasta tanto que el Señor te restituya a los tuyos.

[10] *Y obedeciendo prontamente, salí de mi casa y cerré las puertas, tal como me habían indicado.* [11] Entonces llamé a mis hijos Matusalén, Regim y *Gaidad* y les comuniqué cuanto me habían dicho aquellos varones admirables.

2 [1] Escuchad, hijos míos: No sé adónde voy ni con qué voy a encontrarme. [2] Vosotros no os apartéis de Dios, sino caminad ante la faz del Señor y tened en cuenta sus juicios. [3] No mancilléis las preces de vuestra salvación, para que el Señor no rebaje el fruto del trabajo de vuestras manos. No escatiméis vuestras ofrendas al Señor, y él no dejará tampoco vacíos los graneros de aquellos que le son generosos. [4] Bendecid a Dios con los primogénitos de vuestros establos y con las primicias de vuestras vacas, y seréis bendecidos eternamente. [5] No os apartéis del Señor ni adoréis a dioses vanos, dioses que no han creado los cielos y la tierra ni ninguna de las otras criaturas, pues tanto ellos como quienes los adoran han de perecer. Y que el Señor confirme vuestros corazones en su temor. [6] Ahora, pues, hijos míos, que nadie me busque hasta tanto que el Señor me devuelva a vuestro lado.

3 [1] Y sucedió que, cuando acabé de hablar a mis hijos, me llamaron aquellos dos hombres y —tomándome sobre sus alas— me llevaron al primer cielo, [2] *y me colocaron sobre las nubes. Y, cabalgando sobre éstas, pude contemplar en un plano más elevado el aire, y más elevado aún vi el éter.* [3] Por fin me colocaron en el primer cielo y me mostraron un piélago mucho más grande que el mar terrestre. [4] Y trajeron a mi presencia a los señores y jefes de los órdenes estelares, y me presentaron a los

códice— traduce: «vestis eorum pennae diversae visu». Vaillant corrige: *pěnъnoe razdajanie* (= «une diffusion d'écume»).

11 *Gaidad:* este nombre se encuentra entre los hijos de Henoc según la versión de los LXX, pero no aparece en RB.

2,5 Las admoniciones precedentes relativas a las ofrendas y sacrificios son consideradas por Charles —juntamente con las que aparecen posteriormente (13, 54-55)— como una prueba del carácter judío de Hen(esl), opinión a la que se opone Rubinstein (p. 13).

3,2 *cabalgando (i se gręděachǫ):* lit. «y he aquí que caminaban».

doscientos ángeles que mandan sobre las estrellas y el mundo sideral, volando con sus alas alrededor de todos los astros. 5 Allí pude contemplar los depósitos de nieve y de hielo —así como a los ángeles que vigilan sus terribles almacenes— y los depósitos de las nubes, por donde éstos entran y salen. 6 Me mostraron asimismo los depósitos de la escarcha —(suave) como ungüento de aceite y cuyo aspecto aventaja al de todas las flores de la tierra— y a los ángeles encargados de su costudia, con poder para cerrarlos y abrirlos.

4 1 De nuevo me cogieron aquellos hombres y me llevaron al segundo cielo, *(donde) me mostraron tinieblas mucho más densas que las de la tierra.* 2 Allí vi unos cautivos en cadenas, colgados y esperando el juicio sin medida. 3 Estos ángeles tenían un aspecto más tétrico que las tinieblas de la tierra y se lamentaban sin cesar a cada instante. 4 Y pregunté a los hombres que me acompañaban:

—¿Por qué razón están éstos sometidos a un tormento continuo?

Y me respondieron:

5 «Estos son los apóstatas del Señor, los que no han obedecido sus mandatos, sino que —siguiendo su propio albedrío— *han apostatado juntamente con sus cabecillas, que ahora se encuentran encerrados en el quinto cielo.*

6 Y me dio una gran lástima de ellos. Aquellos ángeles se prosternaron entonces ante mí y me dijeron:

—Hombre de Dios, ruega al Señor por nosotros.

7 Yo les respondí diciendo:

—¿Quién soy yo, hombre mortal, para interceder por unos ángeles? ¿Quién sabe adónde iré yo mismo a parar y qué es lo que me está reservado y quién será el que va a rogar por mí mismo?

5 1 Entonces los hombres me sacaron de allí y me llevaron al tercer cielo, colocándome en medio del paraíso. 2 Es éste un lugar de una bondad incomprensible, en el que pude ver toda clase de árboles en pleno florecimiento, cuyos frutos estaban en sazón y olían agradablemente. (Vi asimismo) alimentos de toda especie que habían sido traídos allí y despedían al bullir un aroma suavísimo. 3 Y en el centro se encontraba el

5 *depósitos [s(o)krovišta]:* lit. «los tesoros». Esta expresión se repite posteriormente (13,21) y recuerda otras análogas en Hen(et) (cf., p. ej., 54,7-8; 60, 19-20).

4,3 *a cada instante (po vsę časy):* lit. «a cada hora».

7 El rigor de que da muestra aquí Henoc en relación con los «ángeles caídos» parece estar en contradicción con la piedad que luego manifiesta para con los *grigori* de 7,1ss. En este comportamiento del protagonista ve Rubinstein (páginas 6-10) una clara dependencia de nuestro apócrifo en relación con Hen(et), manifestada en el intento de coordinar los datos que sobre los *vigilantes* da este apócrifo por una parte y el libro de Daniel (4,10.14) por otra. Cf. en sentido análogo Daniélou, p. 26.

5,3 *árbol de la vida:* cf. Gn 2,9.

participa ... frutos (imatъ ot vsěch saždennych drěvъ i vsěch plodovъ): el

árbol de la vida, precisamente en el mismo lugar en que suele reposar el Señor cuando sube al paraíso. *Este árbol, indescriptible tanto por su calidad como por la suavidad de su aroma, es de una hermosura superior a todas las cosas existentes. Por cualquier lado que se le mire tiene un aspecto como de color rojo y gualda, parece como de fuego y cubre todo el paraíso; (al mismo tiempo) participa de todos los demás árboles y de todos los frutos y tiene sus raíces dentro del paraíso, a la salida de la tierra.* [4] *El paraíso está situado entre la corrupción y la incorrupción.* [5] *Allí brotan dos fuentes: de la una mana leche y miel (y de la otra) vino y aceite, formando cuatro caudales que discurren alrededor (del paraíso) plácidamente y salen al jardín del Edén entre la corrupción y la incorrupción. Desde allí siguen su curso subdividiéndose en cuarenta (meandros), atravesando palmo a palmo la tierra y observando la evolución de su ciclo como los demás elementos de la atmósfera.* [6] Allí no hay traza de árboles estériles, sino que todos y cada uno producen frutos sazonados y es un lugar de bendición. [7] De la vigilancia del paraíso están encargados trescientos ángeles, brillantes en extremo, que con voz incesante y canto agradable sirven al Señor todos los días. [8] Y exclamé:

—¡Qué bueno es este lugar!

[9] A lo que los dos hombres repusieron:

—Este lugar, Henoc, está reservado a los justos que estén dispuestos a soportar toda clase de calamidades en su vida y mortifiquen sus almas y cierren sus ojos a la injusticia y hagan un juicio equitativo, dando pan al hambriento, vistiendo al desnudo, levantando a los caídos y ayudando a los huérfanos y ofendidos; a los que caminen sin defecto ante la faz del Señor y a él solo sirvan. A todos éstos está reservado este lugar como herencia sempiterna.

sentido de esta expresión es que el «árbol de la vida» constituye en sí una síntesis de todos los demás árboles con sus respectivos frutos. Sobre el «árbol de la sabiduría» cf. Hen(et) 32,3-6.

3-6 Esta descripción del paraíso —ausente de RB— se encuentra redactada en términos análogos en el tratado polémico Διάλεξις Παναγιώτου καὶ Ἀζυμίτου, compuesto probablemente a finales del siglo XIII y traducido seguidamente al eslavo. Mientras que Sokolov (*Materialy* [1910] 137-138) veía en esta coincidencia una prueba de la antigüedad de la versión eslava (RL) de Hen(esl), Vaillant (p. XVI) pretende ver en la traducción eslava del citado tratado bizantino la fuente de inspiración del pasaje que nos ocupa. Probablemente ninguna de las argumentaciones es válida, sino que se trata sencillamente de una fuente común para ambos documentos. Cf. en este sentido Bonwetsch (*Die Bücher*, p. XVI), Meščerskij (*K istorii*, 104) y últimamente Stichel, 46-47.

9 *lugar ... reservado (město ... ugotovanno estъ)* = ἡτοιμασμένον: en esta expresión ve Daniélou (p. 26) —siguiendo a Vaillant— reminiscencias cristianas que recuerdan diversos pasajes neotestamentarios, como Mt 25,34; Jn 14,2-3 y Ap 12,6. Una expresión análoga se encuentra, sin embargo, también en el TestLev 3,2. A esto se añade que «la herencia sempiterna», que cierra este catálogo parenético (v. 9) y que se encuentra asimismo en otros pasajes de Hen(esl) (p. ej., 22,11), delata una dicción de cuño claramente hebreo. Cf. sobre este punto Kamlah, 160-162.

mortifiquen sus almas (i ozlobęt duše ich): esta expresión recuerda la de κακώσετε τὰς ψυχὰς ὑμῶν (Nm 29,7).

[10] Entonces me llevaron aquellos hombres a la región boreal y me mostraron un lugar terrible, donde se dan cita toda clase de tormentos: tiniebla impenetrable y niebla opaca sin un rayo de luz, un fuego oscuro que se inflama continuamente y un torrente de fuego que cruza por doquier, fuego por una parte y hielo por otra, quemando y helando (a la vez). [11] Las cárceles son de espanto, y sus guardianes —brutales e implacables— llevan armas crueles y torturan sin compasión. [12] Entonces exclamé:

—¡Ay de mí, qué lugar éste tan terrible!

[13] A lo que los dos hombres respondieron:

—Este lugar está preparado, Henoc, para los que no veneran a Dios y cometen perversidades en la tierra, (tales como) embrujos, conjuros, encantamientos por malos espíritus; a los que se ufanan de sus propias fechorías; a los que asaltan a los hombres a escondidas, *oprimiendo a los pobres y sustrayéndoles sus pertenencias;* a los que se enriquecen a sí mismos a costa de aquellos a quienes humillan; a los que, teniendo posibilidad de saciar a los hambrientos, los matan de hambre; a los que, pudiendo vestir al desnudo, lo despojan en su misma desnudez y, finalmente, a los que —lejos de reconocer a su Creador— adoran a dioses fatuos y sin alma, forjando ídolos y adorando la obra abominable de sus manos. A éstos les está reservado este lugar como herencia perpetua.

6 [1] Entonces me cogieron aquellos hombres y me llevaron hasta el cuarto cielo, donde me hicieron ver el recorrido, desplazamientos y toda la irradiación de luz así del sol como de la luna. [2] Y pude medir sus trayectorias y cotejar su resplandor, comprobando que el sol tiene un haz de luz siete veces más intenso que el de la luna. [3] Vi también sus órbitas y los carros en que ambos son transportados, que avanzan como el viento a una velocidad vertiginosa y giran noche y día sin descanso. [4] Hay asimismo cuatro estrellas de primera magnitud a la derecha del carro del sol, *cada una de las cuales tiene bajo sus órdenes mil estrellas,* y otras cuatro a la izquierda, *cada una de las cuales tiene igualmente mil estrellas a sus órdenes, haciendo un total de ocho mil estrellas, que acompañan al sol continuamente.* [5] *De día conducen el carro quince miríadas de ángeles y de noche mil ángeles.* Angeles hexaptérigos preceden al carro, *mientras que un centenar de espíritus celestes se encargan de darles fuego.* [6] *Y hay espíritus volantes que tienen el aspecto de dos pájaros,*

11 *guardianes (a̅ggeli):* lit. «los ángeles».
13 *oprimiendo ... pertenencias:* en lugar de este inciso se lee en RB(U): *iže rešat igo vęzęšče* (= «a los que sacuden el yugo a que están uncidos»). En esta última expresión ve Pines (p. 73) un hebraísmo que curiosamente no se encuentra en la Biblia hebrea, sino en la literatura posbíblica.

6,2 Cf. Hen(et) 72,37; 73,3.
3 *giran (chodęštema že vъzvraštaǫštimasę):* lit. «yendo y volviendo».
5 *hexaptérigos (po šestъ krylъ):* «de seis alas».
6 *fénix (finéksъ)* = gr. φοίνιξ: un episodio paralelo sobre el ave fénix se encuentra también en ApBar(gr) 6-7; es probable que ambos relatos procedan de

uno parecido al fénix y otro semejante al calcedrio, ambos con cara de león y pies, cola y cabeza de cocodrilo; son como de color purpúreo, igual que el arco iris de las nubes; su tamaño es de novecientas medidas; sus alas son de ángeles, correspondiendo doce a cada uno. Estos son los que arrastran la carroza del sol —trayendo consigo el rocío y el calor— [7] y, siguiendo las órdenes del Señor, (lo) hacen girar y él se pone y sale de nuevo entre el cielo y la tierra con el fulgor de sus rayos.

[8] Entonces me llevaron los dos varones a la parte oriental de este cielo y me enseñaron las puertas por las que sale el sol a su debido tiempo, de acuerdo con las circunvoluciones de la luna a lo largo del año *y con arreglo a la cifra del calendario de día y de noche.* [9] Y vi seis puertas grandes, abiertas, *cada una de las cuales medía sesenta y un estadios y cuarto.* No sin haber tomado medida escrupulosamente, pude apreciar tal magnitud, que corresponde a las puertas por las que el sol sale, avanza hacia el ocaso, *se equilibra y entra en todos los meses.* [10] Por la puerta primera sale cuarenta y dos días, por la segunda treinta y cinco, por la tercera treinta y cinco, por la cuarta treinta y cinco, por la quinta treinta y cinco y por la sexta cuarenta y dos. Luego vuelve atrás —partiendo de la sexta puerta a medida que pasa el tiempo— y entra por la quinta puerta treinta y cinco días, por la cuarta treinta y cinco, por la tercera treinta y cinco, por la segunda treinta y cinco. Y así se terminan los días

una fuente común. La fábula correspondiente del ave fénix, íntimamente relacionada con Egipto, es citada por lo demás en un documento cristiano tan antiguo como es la primera carta de Clemente Romano a los Corintios (25,1-5). Este nombre, unido al de *chalkedrii,* reaparece poco después en el v. 14 de este capítulo (cf. también 8,6, donde se habla de siete fénix en un contexto distinto). Véase Sokolov *(Feniks,* 404-405) y Stichel (pp. 46-47), con abundante bibliografía.

calcedrio (chalkedrii): el nombre de este pájaro acompañante del fénix falta en RB. En el tratado bizantino anteriormente citado (5,3-6) aparece bajo la forma de χαλέδρις. Charles (p. 436) preferiría ver en *chalkedrii* una transcripción de χαλκύδραι, serpientes o dragones volantes, análogos a los mencionados en Hen(et) 20,1.

con cara de león (obrazi ich lъvovъ): Sokolov traduce erróneamente «facies eorum boum» (de bueyes).

7 *sale (vъschodęt):* por *vъschodit.*

8 *calendario (časoberie):* lit. «horario» (ὡρολόγιον).

9 *seis puertas:* parece aludirse aquí simplemente a una división del año en seis partes, quedando como incógnita la medida de los «sesenta y un estadios y cuarto».

se equilibra (sъravněǫt sę): lit. «se igualan»; es una alusión a los equinoccios y solsticios. Las salidas y puestas del sol a través de las «doce puertas» distribuidas por todo el año vienen expresadas en términos análogos en Hen(et) (cf., p. ej., 72,2-4).

10 *y así se terminan...:* según este cómputo, resulta un total de trescientos sesenta y cuatro días para el año, duración equivalente a la del calendario solar judío preexílico, al que también parece ajustarse Hen(et) 72,32. Es interesante observar que este mismo calendario antiguo judío —sustituido después del exilio por el luni-solar babilónico— parece haber sido también la norma de la comunidad de Qumrán. Meščerskij *(K istorii,* 95; *Sledy,* 140) ve en esta coincidencia un indicio más del origen hebraico de Hen(esl).

del año al ritmo de las cuatro estaciones. [11] De nuevo me llevaron aquellos varones a la parte occidental del cielo y me mostraron seis grandes puertas, abiertas y situadas frente por frente en la misma disposición que las de la parte oriental. Por ellas se pone el sol *de acuerdo con el cómputo de trescientos sesenta y cinco días y cuarto,* y de esta manera, a través de las puertas occidentales, llega el sol a su ocaso. [12] Cuando éste sale de las puertas occidentales, *cuatrocientos ángeles le quitan su corona* y se la llevan al Señor, haciéndole girar juntamente con su carroza, con lo que el sol se queda sin luz las siete horas de la noche. [13] *Y a la hora octava de la noche traen los ángeles —cuatrocientos— la corona y se la ponen de nuevo.* [14] *Entonces los elementos llamados fénix y calcedrio entonan un cántico, por lo que todas las aves agitan sus alas en señal de júbilo al Dador de la luz y cantan así:* [15] *«Está llegando el Dador de la luz para dársela a su creación».*

[16] Y me enseñaron el cómputo de la trayectoria del sol y las puertas por donde entra y sale. [17] Estas son las grandes puertas que Dios hizo (como) calendario del año; por esta razón el sol es un objeto grandioso de la creación. [18] Otro cómputo referente a la luna me mostraron aquellos varones: todas sus trayectorias y circunvoluciones, así como las doce puertas grandes y eternas del lado oriental, por las que entra y sale la luna en el tiempo habitual. [19] Por la primera (puerta) entra exactamente treinta y un días en la zona solar, por la segunda exactamente treinta y cinco días, por la tercera exactamente treinta días, por la cuarta exactamente treinta días, por la quinta treinta y un días de manera excepcional, por la sexta exactamente treinta y un días, por la séptima exactamente treinta días, por la octava treinta y un días de manera excepcional, por la novena treinta y un días exactamente, por la décima treinta días exactamente, por la undécima treinta y un días exactamente y por la duodécima veintidós días exactamente. [20] Y de la misma manera por las puer-

11 *trescientos sesenta y cinco días y cuarto:* este nuevo cómputo de RL se conoce desde tiempo inmemorial en Egipto, pero no figura en RB y contradice lo dicho últimamente.
14 *cantan así:* el códice añade *glasy svoimi* (= «con sus voces»).
17 *objeto ... creación;* RL(P) intercala: *obchoždenię emu do k i ī lětъ i paki isperva načinaetsę* (= «su circuito [el del sol] dura veintiocho años y luego comienza otra vez desde el principio»). Este inciso —ignorado por los otros manuscritos— contiene una alusión al ciclo solar de veintiocho años, según el cual cada veintiocho años vienen a caer todos los días del año en el mismo día de la semana. La referencia más antigua a este ciclo se encuentra verosímilmente en la carta del monje español León al arcediano Sesuldus, escrita sobre el año 627 (cf. Fotheringham, *The Easter,* 51-52).
18 *doce puertas:* sobre el paso de la luna por las puertas del sol, cf. Hen(et) 72,3; 73,4; 74,5.10.
19 *por la tercera:* RB(U) asigna treinta y un días a esta puerta, con lo que resulta un total de trescientos sesenta y cuatro días al año en conformidad con Hen(et) 74,12.
20 A pesar de que el número de días asignado a cada uno de los meses oscila según los manuscritos, no cabe duda de que el autor de este episodio tenía en mente el calendario juliano, haciendo comenzar el año con el mes de marzo y concluyéndolo con el de febrero. Este calendario data del año 45 a. C. y ofrece

tas occidentales —en correspondencia con el circuito y el número de las puertas orientales— marcha y cumple el año día tras día.
[21] *El año solar consta de trescientos sesenta y cinco días y un cuarto, mientras que el lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro, que hacen doce meses. Contando a veintinueve días por mes, le faltan once días con relación al ciclo solar, que son las epactas de la luna. Este gran ciclo comprende quinientos treinta y dos años.* [22] *En cuartos marcha durante tres años, el cuarto (año) lo cumple exactamente:* ésta es la razón por la que (los cuartos) no entran en cuenta —fuera del firmamento— *tres años consecutivos* y por la que no son añadidos al número de los días, ya que ellos cambian los tiempos del año, dos nuevos meses de plenilunio y otros dos de cuarto menguante. [23] Y cuando se han acabado las puertas occidentales, da la vuelta y pasa a las orientales con su luz. [24] Y así marcha ella día y noche *por los círculos celestes, por debajo de las restantes órbitas, más rauda que el viento del cielo.* [25] Y hay también espíritus que vuelan, correspondiendo a cada ángel seis alas. [26] *El ciclo lunar tiene siete cómputos y verifica una revolución completa cada diecinueve años.* [27] En medio del cielo vi soldados armados que servían al Señor con tímpanos e instrumentos musicales y cantaban ininterrumpidamente una agradable melodía, causándome un gran deleite el escucharlos.

7 [1] Entonces me cogieron aquellos dos varones y me llevaron en volandas al quinto cielo, donde vi una cantidad innumerable de guerreros

notables diferencias con el alejandrino, de uso preponderante en Egipto: cf. Fotheringham, *The Easter,* 51-52.

21 *trescientos sesenta y cinco días y un çuarto:* cf. nota a v. 11.
quinientos treinta y dos años: este cómputo resulta de multiplicar el ciclo metónico de diecinueve años (cf. 6,26 y nota) por el de los veintiocho años (cf. 6,17 y nota) y parece haber sido inventado por Ammianus el año 412 (Fotheringham, *The Easter,* 53). La tesis de Charles (*The date,* 162), que consideraba este inciso como espurio por no encajar en el contexto inmediato, es a todas luces improbable en lo que se refiere a RL. Respecto a los demás datos de este pasaje —igualmente ausentes de RB— cabe decir lo siguiente: el conocimiento de que el año solar supera en once o doce días a la suma de los doce meses lunares es ciertamente de origen inmemorial, pero no ocurre lo mismo con el mecanismo de las «epactas de la luna», inventado para averiguar la «edad de la luna» en un día fijo del calendario, por ejemplo, el día primero del año. Charles (*The date,* 162) piensa encontrar una alusión clara a dichas «epactas» en Hen(et) 72-82. Para Fotheringham (*loc. cit.*), sin embargo, la alusión más antigua data del año 243 de nuestra era, en la obra *De Pascha computus* [ed. Hartel CSEL 3/III (Viena 1871) 248-271].

22 *cambian (prěměněǫt):* esta explanación del año bisiesto puede interpretarse como indicio de que el autor de Hen(esl) tiene por norma el calendario juliano (cf. nota a 6,20).

24 Cf. Hen(et) 73,2.

26 Referencia al ciclo de los diecinueve años inventado por el astrónomo griego Metón (432 a. C.) e introducido a partir del s. III de nuestra era en el cómputo pascual. El uso de este ciclo —ausente de RB— es para Charles un indicio de que Hen(esl) fue escrito en Egipto. El argumento no es del todo fehaciente, ya que este ciclo no era desconocido de los escritores judíos de Palestina.

7,1 *grigori:* bajo este grecismo se esconde la palabra ἐγρήγοροι, que el traductor de Hen(esl) no quiso o no supo traducir. Su correspondencia con el hebreo *ʿyr*

llamados grigori. [2] Su aspecto era como de hombres, si bien su estatura era mayor que la de los grandes gigantes; su faz era triste y el silencio de sus labios era perpetuo. [3] Y no había nadie que sirviera en el quinto cielo. [4] Entonces dije a los dos varones que me acompañaban:

—¿Por qué están tan tristes y (tienen) sus rostros compungidos y su boca taciturna y por qué no hay servicio en este cielo?

[5] (A lo que) me repusieron los dos varones:

—Estos son los grigori *que apostataron del Señor —doscientas miríadas en total— juntamente con su caudillo Satanael,* [6] *y los que siguieron sus huellas y se encuentran ahora aherrojados y sumergidos en una espesa niebla en el segundo cielo.* [7] *Estos son los que, desde el trono del Señor, descendieron a la tierra, al lugar llamado Hermón, y rompieron la promesa en la cima del monte Hermón, mancillando la tierra con sus fechorías.* [8] Las hijas de los hombres *cometen muchas abominaciones en todas las épocas de este siglo, conculcando la ley, mezclándose (con ellos) y engendrando a los grandes gigantes, los monstruos y la gran iniquidad.* [9] *Y por esta razón (el Señor) los condenó en un gran juicio,* mientras que ellos lloran a sus hermanos *y esperan su confusión en el día grande del Señor.*

[10] Entonces dije a los grigori:

—Yo he visto a vuestros hermanos (y he sido testigo) de sus obras, de sus tormentos y de sus grandes plegarias; [11] he rogado también por ellos, pero Dios los ha condenado (a estar) bajo la tierra hasta el fin de ésta y del cielo por los siglos.

(= «vigilante») de Dn 4,10 es clara, pero mayor es aún su afinidad con los «vigilantes» de Hen(et) 10,7.15; 12,2; 14,1.3 y 15,9. El castigo implacable de que son objeto éstos en el citado apócrifo contrasta, sin embargo, con el trato misericordioso que les dispensa el *Henoc eslavo* en este capítulo. Esta divergencia, que permite diversas explicaciones (cf. 4,1 y nota a 4,7), ha sido utilizada por Vaillant (p. x) como argumento en favor del origen judeocristiano de Hen(esl).

3 *sirviera (i ne bě služenia):* lit. «no había servicio»; cf. 6,27 y 7,12.

5 *Satanael:* alusiones al mito de Satanael, como la contenida en este pasaje, se encuentran con frecuencia en Hen(esl); por ejemplo, 11,39.74. En tales referencias han visto algunos investigadores (Maunder, 314-315; Ivanov, 188) una huella del influjo bogomil, llegando incluso a afirmar que Hen(esl) fue compuesto, o por lo menos refundido, en el área de influencia de esta secta medieval. La inconsistencia de tales elucubraciones salta a la vista con sólo tener en cuenta que el mito de Satanael —tal como viene expuesto en Hen(esl)— no tiene nada que ver con el dualismo radical o mitigado de los Bogomiles (cf. A. de Santos Otero, art. *Bogomilen,* en *Theol. Realenzyklopädie* VII [1981] 28-42). Una amplia exposición sobre la antigüedad y la ortodoxia del mito de Satanael, así como sobre sus relaciones con Hen(esl), puede verse en Turdeanu, *Apocryphes,* 38-48; 181-187. Véase además M. Dando, *Satanaël:* «Cahiers d'études cathares 2e sér.» 83 (1979) 3-21, 84 (1979) 3-15, 85 (1980) 14-32, 86 (1980) 3-16, 87 (1981) 3-24 y H. E. Gaylord, *How Satanael lost his «-el»:* JJS 33 (1982) 303-309.

6 Cf. 4,4-5.

7 Cf. Hen(et) 6,6-7 y 69,2, donde se citan los nombres de los jefes.

8 Cf. Gn 6,1-4 y Hen(et) 9,8-10; 12,4; 15,3-5.

11 *he rogado:* contradicción con lo dicho en 4,6-7.

[12] Y añadí:

—¿Por qué os contentáis con estar esperando a vuestros hermanos y no prestáis servicio ante la faz del Señor? Estableced vuestros servicios y servid ante la faz del Señor para no enojar al Señor vuestro Dios hasta el fin.

[13] Ellos escucharon mi amonestación y se alinearon en cuatro formaciones en este cielo. Y he aquí que mientras yo me encontraba con aquellos varones, sonaron cuatro trompetas a la vez con gran potencia, y los grigori cantaron al unísono, y su voz subió hasta la faz del Señor.

8 [1] Entonces me sacaron de allí los dos varones y me llevaron al sexto cielo. Y allí vi siete formaciones de ángeles, (todos) muy brillantes y gloriosos en extremo: su faz era más resplandeciente que los rayos del sol en todo su vigor y no se podían apreciar diferencias (entre ellos), ni en su cara, ni en su figura exterior, ni en el atuendo de su vestido. [2] (Su oficio) es formar órdenes y estudiar el curso de las estrellas, la revolución del sol y el cambio de la luna; ellos contemplan la virtud y el desorden del mundo, a la vez que formulan órdenes e instrucciones (y entonan) dulces cánticos y toda alabanza de gloria. [3] *Estos son los arcángeles, que están por encima de los ángeles* y ponen en armonía toda la vida del cielo y de la tierra. [4] (Hay) ángeles al frente de los tiempos y de los años, ángeles que están sobre los ríos y el mar y ángeles que tienen a su cargo los frutos de la tierra y el conjunto de plantas *que sirven de alimento a cualquiera de los animales.* [5] Y (hay finalmente) ángeles para cada una de las almas humanas, (encargados de) consignar por escrito todos sus actos y sus vidas ante la faz del Señor. [6] Entre ellos hay siete fénix, siete querubines y siete ángeles hexaptérigos que son una misma voz y cantan al unísono y cuyo canto es inenarrable. [7] (Mientras tanto) el Señor goza de su pedestal.

9 [1] (Entonces) me levantaron de allí aquellos hombres y me llevaron al séptimo cielo. Allí (percibí) una gran luz y vi todas las grandes milicias de fuego (que forman) los arcángeles y los seres incorpóreos: las virtudes, las dominaciones, los principados, las potestades, los querubi-

12 *hasta el fin;* RB(U) añade: «y para que él no os arroje de este lugar».
13 *con gran potencia (glasom velikom):* lit. «con una gran voz».

8,1 *siete formaciones de ángeles (ž četъ ag̃glъ);* RB(U): *z̄ ag̃gl sočtanъ* (= «siete ángeles en grupo»).
2 *virtud (blagotvoręnie* = gr. εὐποιΐα): lit. «el bien obrar». RB(U) omite esta palabra y centra la misión de estos ángeles en la regulación del curso de los astros.
6 *fénix:* cf. 6,6 y nota.
7 *goza (raduǫt sę):* lit. «se alegra(n)».

9,1 *orden brillante de los otanim (světlostoanie otanimskoe):* el orden de los «otanim» aparece también en Hen(et) 61,10 y 71,7. Este término hebreo *(ofannim)* corresponde exactamente a las «ruedas» de la visión de Ezequiel (Ez 1,15-16; 10,9).

nes, los serafines, los tronos y diez escuadrones de los ángeles de muchos ojos, así como el orden brillante de los otanim. [2] Entonces cogí miedo y me puse a temblar, lleno de congoja. [3] Luego me asieron los dos varones y me pusieron en medio de aquéllos, quienes me dijeron:

—Henoc, ten ánimo y no temas.

[4] Y me mostraron de lejos al Señor, que estaba sentado en su altísimo trono. Y (vi cómo) los ejércitos celestiales, después de entrar, se iban colocando *en diez gradas* según su categoría y adoraban al Señor, retirándose después a sus puestos contentos y alegres, (sumergidos) en una luz inmensa *y cantando himnos en voz queda y suave.* Pero los gloriosos que están a su servicio no se retiran de noche ni de día, sino que continúan firmes ante la faz del Señor y hacen su voluntad. Los querubines y *los serafines* se mantienen alrededor del trono y los hexaptérigos lo cubren (con sus alas), mientras cantan *en voz baja* ante la faz del Señor. [5] Cuando hube presenciado estas cosas *me dijeron los dos varones:*

—Henoc, hasta aquí teníamos órdenes de acompañarte.

Luego se separaron de mí y no he vuelto a verlos. [6] Así, pues, me quedé solo en los confines del cielo y lleno de angustia caí sobre mi rostro y me dije a mí mismo: «¡Ay de mí! ¿Qué es lo que me acaba de suceder?». [7] Entonces envió el Señor uno de sus gloriosos arcángeles —Gabriel—, quien me dijo:

—Ten ánimo, Henoc, y no temas; levántate, vente conmigo para permanecer ante la faz del Señor para siempre.

[8] A lo que yo respondí:

—¡Ay de mí!, Señor mío, que mi alma ha huido de mí, (presa) del temor y la angustia; llama de nuevo a mi lado a los dos varones que me trajeron hasta aquí, pues en ellos tenía puesta mi confianza y en su compañía quiero marchar ante la faz del Señor.

[9] Entonces me cogió Gabriel como (si fuera) una hoja llevada por el viento, me levantó en vilo y me colocó ante la faz del Señor. [10] Y vi al Señor cara a cara: su faz irradiaba poder y gloria, era admirable y terrible

3 *quienes:* el paso del dual al plural operado aquí en eslavo indica que el sujeto de esta nueva oración no son ya «los dos varones» que han acompañado hasta aquí a Henoc, sino los seres incorpóreos encargados ahora de atenderle.

4 *después de entrar (vъ stǫpivše):* se puede interpretar también «después de dar un paso al frente». RB(U): *nastupajušti* (= «avanzando»).
gloriosos (slavni) = gr. ἔνδοξοι (?).

6 *me quedé solo (azъ ostach edinъ);* RB(U): *postaviša mę ... edinago* (= «me dejaron solo»).

7 *para siempre (vъ věky)* = gr. εἰς τοὺς αἰῶνας (?): véase la misma expresión poco después (v. 16).

9 *faz del Señor;* RL(P) intercala aquí: «Y vi el octavo cielo —que en lengua hebrea se llama *muzaloth* (= *mazzalot*)—, donde se origina el cambio de los tiempos, de la sequía y de la humedad, y de los doce signos del zodíaco que se encuentran sobre el séptimo cielo. Y vi asimismo el cielo noveno —llamado en hebreo *kuchavim* (= *kokavim*)—, donde están ubicadas las mansiones celestes de los doce signos del zodíaco. Finalmente, en el décimo cielo —*ʿarabot*— contemplé la visión de la faz del Señor como un hierro incandescente que al salir del fuego echa centellas y abrasa».

e inspiraba a la vez temor y pavor. [11] ¿Quién soy yo para describir la esencia inabarcable del Señor, su faz admirable e inefable, el coro bien instruido y de muchas voces, [12] el trono inmenso no hecho a mano, [13] *los coros* que están a su alrededor y los ejércitos de los querubines y de los serafines con sus cánticos incesantes? [14] Y ¿quién será finalmente capaz de perfilar la imagen de su belleza inmutable e inenarrable y la grandeza de su gloria? [15] Entonces caí de hinojos y adoré al Señor. [16] Y él me dijo por su propia boca:

—Ten ánimo, Henoc, y no temas: levántate y permanece ante mí para siempre.

[17] Entonces Miguel, jefe de las milicias del Señor, me levantó y me llevó ante la faz del Señor. [18] Y dijo el Señor a los que le servían, como para tentarlos:

—Que se acerque Henoc para permanecer ante mi faz para siempre.

[19] Y, postrándose los gloriosos ante el Señor, exclamaron:

—Que se acerque según tu palabra.

[20] Entonces dijo el Señor a Miguel:

—Acércate y despoja a Henoc de sus vestiduras terrenales, úngelo con mi buen aceite y vístelo con los vestidos de mi gloria.

[21] *Miguel obró de acuerdo con lo que le había dicho el Señor* y me ungió y me vistió. [22] El aceite aquel tenía un aspecto más resplandeciente que el de una gran luminaria, su ungüento (parecía) como rocío bienhechor y su perfume era como la mirra, resplandeciendo como los rayos del sol. [23] Y me miré a mí mismo y (comprobé que) era como uno de sus gloriosos, sin que se pudiera notar diferencia alguna en el aspecto.

10 [1] Llamó entonces el Señor a uno de sus arcángeles por nombre Vrevoil, *más ágil en sabiduría que todos los demás arcángeles* y (encargado) de consignar por escrito todas las obras del Señor. [2] Y dijo el Señor a Vrevoil:

11 *bien instruido (mnogoučenny):* posible confusión con *mnogoočъnyi* (= «de muchos ojos»).

12 *no hecho a mano (nerǫkotvoręnni):* se trata probablemente de un calco del griego ἀχειροποίητος.

16 *para siempre:* cf. v. 7.

22 *como ... del sol (jako luče slnčne lъstęšte sę):* lit. «como rayos del sol brillantes».

10,1 *Vrevoil;* RB(U): *Vereveil;* RL(P): *Pravuil;* RB(N): *Vretil.* Las diferencias que ostenta este nombre en las tres primeras variantes son fácilmente explicables teniendo en cuenta —entre otras cosas— el origen geográfico de los respectivos códices. Sin perderse en las conjeturas de Gry *(Quelques,* 195-199), que quisiera ver en la forma *Pravuil* una alusión a la acción inspiradora del espíritu «inebriante», y pasando por alto la etimología que para *Vrevoil* señala Vaillant (= *brʾ* [crear], *bo* [en él] y *ʾel;* cf. p. XII), cabe pensar que el ser aquí aludido es la contrapartida eslava del arcángel *Uriel* de Hen(et). Lo que no resulta tan convincente es la equivalencia morfológica de ambos nombres propuesta por Milik (p. 110) a base de la forma *Vretil,* que apenas se encuentra respaldada en la tradición manuscrita eslava.

—Saca los libros de *mis* archivos, entrega una pluma a Henoc y díctale los libros.

[3] Vrevoil se dio prisa y me trajo los libros —excelentes por la mirra— y me entregó de su propia mano la pluma de *taquígrafo.* [4] Luego fue recitando todas las obras del cielo, de la tierra y de todos los elementos, su desplazamiento y sus trayectorias, *así como su manera de tronar según los signos del zodíaco; asimismo el sol, la luna y las estrellas con sus trayectorias y cambios;* las estaciones y los años, *los días y las horas,* las subidas de las nubes y las salidas de los vientos; *el número* de los ángeles, las canciones de las milicias armadas, todo asunto humano, toda lengua de los cánticos, *las vidas de los hombres,* los mandamientos y enseñanzas, los cánticos de dulce melodía y todo aquello que conviene saber. [5] Vrevoil me estuvo dando instrucciones durante treinta días y treinta noches, sin que dejaran sus labios de hablar, y yo no tuve un momento de reposo, consignando por escrito todos los signos *de la creación.* [6] Y cuando, al cabo de treinta días y treinta noches, terminé, me dijo Vrevoil:

—Esto era lo que yo tenía que contarte y que *tú has consignado por escrito.* [7] Siéntate y haz un registro de *todas las almas humanas, incluso de las que no han nacido, y de los lugares que les están preparados desde*

3 *libros excelentes por la mirra (knigy izęštenъi izmyrnęm);* RB(U): *izoščreni zmureniemъ;* RL(P): *izęščni i zmirny.* A través de las citadas variantes se vislumbra claramente el sentido de este pasaje: los libros que recibe Henoc están, de una manera o de otra, «tratados con mirra». Pero existe aún otra variante contenida en un códice de la colección de Barsov del año 1701 (hoy en el Museo Histórico de Moscú; cf. la edición en Sokolov [1910] 133-142), que reza así: *knigi ispeščreny izmirniem.* La importancia de esta variante es tanto más relativa cuanto que procede de un códice escrito por lo menos dos siglos más tarde que RB(U) y RL(B), pero Milik (pp. 111-112) se fija precisamente en ella para forjar un argumento de tipo lexicológico que, a su modo de ver, prueba «irrefutablemente» el origen medieval de Hen(esl). Sin embargo, la argumentación del conocido qumranista no puede ser más hipotética: no contento con hacer depender de la tardía variante de Barsov el testimonio de los demás códices eslavos, prescinde de su sentido obvio (equivalente a «libros adornados con mirra») para ver en ella la prueba de un fallo de traducción en el original eslavo que llevaría a un supuesto griego de βιβλία συρμαιόγραφα (= «libros escritos en minúscula»), expresión que, según él, aparece por primera vez vinculada al *scriptorium* de Studios a principios del siglo IX. Aun salvando las respetables distancias que van desde los comienzos de la tradición manuscrita eslava hasta la variante de Barsov y de ésta al supuesto malentendido en el original griego, la argumentación de Milik no es en manera alguna concluyente, ya que —entre otras cosas— queda aún por probar cuándo se acuñó por vez primera el término συρμαιογραφεῖν (cf. sobre este punto Stichel, 48, y su recensión en «Byzantinoslavica» 39 [1978] 63-67).

4 *elementos (stychyi)* = στοιχεῖα.
signos del zodíaco (životgrъměnie): este término, compuesto de *životъ* [= animal] y *grъměnie* [= trueno]) es usual en los tratados eslavos de astrología llamados *Gromniki* (= βροντολόγια), que tienen por objeto dar a conocer las diversas significaciones anejas al fenómeno meteorológico del «trueno», según el signo del zodíaco bajo el cual se produzca. Diversos textos de *Gromniki* pueden verse en Tichonravov, II, 361-374. Otra alusión a este fenómeno se encuentra en 11,53.

siempre, [8] *ya que todas las almas están predestinadas desde antes de que fuera hecha la tierra.*

[9] Yo me estuve sentado el doble de treinta días y treinta noches y apunté exactamente todo, llegando a escribir trescientos sesenta y seis libros.

11 [1] Y me llamó el Señor y me dijo:

—Henoc, siéntate a mi izquierda juntamente con Gabriel.

[2] Yo entonces me prosterné ante el Señor, y él me dijo:

[3] —Henoc, todo cuanto ves y todas las cosas, ya sean estables o transitorias, han sido creadas por mí. [4] Yo voy a darte razón ahora, en primer lugar, de todo lo que creé, partiendo de lo no existente, y de lo que (hice visible), partiendo de lo invisible. [5] Ni siquiera a mis ángeles he descubierto mis secretos, ni les he manifestado su propio origen; ellos tampoco han podido comprender mi creación infinita e incomprensible, que yo ahora te explico a ti. [6] Antes de que llegaran a existir las cosas visi-

8 *las almas están predestinadas:* en esta doctrina platónica sobre la preexistencia de las almas ve Charles (*The Apocrypha,* 444) un rasgo característico del helenismo judío enraizado en Egipto. Para otros investigadores, la creación de las almas aquí esbozada recuerda más bien la doctrina de Zaratustra, que atribuye al principio Ahura Mazda la creación de un mundo espiritual con anterioridad al visible (cf. sobre este punto Otto, 163).

9 *trescientos sesenta y seis libros:* la explicación de RL según la cual Henoc escribió sus trescientos sesenta y seis libros en dos tiempos es más plausible que la conjetura que, a base de RB, hace Vaillant (p. 27, n. 16, y p. 97, n. 2), obligando a Henoc a «recopiar» en el segundo tiempo lo que ya había escrito en el primero. Una alusión a este pasaje se encuentra, por otra parte, en la obra de origen bogomil titulada *Interrogatio Iohannis,* donde se habla de sesenta y siete (o setenta y seis) libros confiados a Henoc por Satán para que fuera difundido el culto de éste por toda la tierra. Lejos de poderse probar con esta alusión el origen bogomil de Hen(esl), lo único que esta referencia manifiesta es que los Bogomiles de la Edad Media rechazaban el *Henoc eslavo,* considerándolo de origen satánico por la cosmología —a todas luces antidualista— expuesta sobre todo en el capítulo siguiente (cf. Turdeanu, *Apocryphes,* 185-186).

11,1 *juntamente con Gabriel (sъ gavriilom);* RB(U): *bliže gavrila* (= más cerca de Gabriel»).

4 *de todo lo que creé...:* a este pasaje parece haberse referido Orígenes (*De principiis* I, 3. 2), cuando —citando al Pastor de Hermas (*Mand.* 1,1)— dice: «Nam et in eo libello [...] quem Hermas conscripsit, ita refertur: primo omnium crede quia unus est Deus, qui omnia creavit atque composuit, qui cum nihil esset prius, esse fecit omnia [...]. Sed et in *Enoch* libro his similia describuntur». Fuera del *Henoc eslavo* (cf. también 13,61-62) no se encuentra eco alguno de esta alusión de Orígenes. El versículo en cuestión coincide, por otra parte —casi literalmente— con la frase de Filón (*De somn.* 1,13): [...] οὕτω καὶ ὁ θεὸς τὰ πάντα γεννήσας οὐ μόνον εἰς τὸ ἐμφανὲς ἤγαγεν, ἀλλὰ καὶ ἃ πρότερον οὐκ ἦν ἐποίησεν.

6 *cosas visibles;* RB(U) intercala: «la luz se abrió y yo en medio de la luz», que luego reaparece en RL(B) v. 11. El episodio de 6-11 describe la creación en términos muy parecidos a los que utiliza la especulación zoroástrica —ya a alguna distancia de las fuentes de Zaratustra— para explicar el origen del mundo. No cabe duda de que los dos principios mencionados por Hen(esl)

bles, yo era el único que se paseaba en lo invisible como el sol de oriente a occidente y de occidente a oriente. (Más aún), mientras que el sol tiene su reposo, yo no encontraba descanso, porque todo estaba sin hacer. 7 Entonces pensé poner un fundamento y crear la naturaleza visible. 8 Y di órdenes en las alturas para que descendiera de lo invisible un ser visible. Y descendió Adoil, grande en extremo, 9 y al mirarle (vi) que tenía en su vientre una gran luz. 10 Y le dije: «Abrete Adoil, y que se haga visible lo que está naciendo de ti». 11 Al abrirse salió *una gran luz y yo me encontré en medio de ella.* 12 *Y cuando parecía que iba siendo llevada la luz, salió de ella el gran eón, mostrando* todas las cosas que *yo había pensado crear.*

13 Y vi que (esto) era bueno. Luego puse un trono y me senté sobre él, 14 y dije a la luz: «Sube *por encima de mi trono,* condénsate y sé el fundamento de las cosas de lo alto». 15 Y no existe cosa alguna por encima de la luz. 16 De nuevo me incliné, eché un vistazo desde mi trono y di por segunda vez una voz en las regiones inferiores, diciendo: «Que salga de lo invisible una cosa *invisible* y consistente». Y salió Ar(u)chas, duro, pesado y de un color rojo intenso. 17 *Entonces dije: «Abrete Ar(u)chas, y que se me manifieste lo que está naciendo de ti».* 18 *Y se abrió y salió el eón tenebroso, extremadamente grande, que llevaba (en*

[Adoil y Ar(u)chas] ofrecen ciertas analogías con los antagónicos de Ohrmazd (Ormuz) y Ahriman en la literatura pahlevi (cf. Otto, 148-149, y Philonenko, 110ss). Por otra parte, no puede negarse que la función del «gran eón de la creación» (v. 12) ofrece connotaciones sorprendentes con las especulaciones gnósticas de la cabalística judía (cf. Scholem, 64-65).

8 *descendiera (da sъnidet);* RB(U): *da vzydet* (= «que subiera»).
Adoil: Adoel. Sobre la significación posible de este nombre se han hecho las más diversas conjeturas. Mientras Charles *(The Apocrypha, 445)* se pregunta si no habrá que buscar alguna analogía con el hebreo *yad-ʾel* (= «mano de Dios»), Gry *(La création,* 289) propone la identidad *Adoel-Uriel,* presuponiendo para ello una aliteración a todas luces inverosímil. Milik (p. 113) llega a imaginar un híbrido greco-semítico: ᾅδης-*ʾel.* La propuesta más aceptable según el contexto sería la de Vaillant (p. XI: *ʿad-oʾel* = «su eternidad», «su eón»), si no fuera por la dificultad gramatical de unir la palabra *ʿad* con un sufijo pronominal (cf. Scholem, 64).

11 *Al abrirse (i razdrěši sę):* lit. «y se disolvió». En lugar de la «gran luz» de RL se lee en RB(N) «una gran piedra». Probablemente es esta variante tardía la que ha movido a Charles *(The Apocrypha,* 445) a ver en este pasaje una adaptación del mito egipcio sobre «el huevo del universo» como origen de la luz. Pero, aun prescindiendo de este detalle, el hecho de que, según este pasaje, salga la primera criatura del vientre del Creador encaja perfectamente en las figuraciones cosmogónicas del antiguo Egipto (cf. Philonenko, 114).

12 *gran eón (věkъ veliky)* = gr. μέγας αἰών; cf. nota a 11,6.

13 Gn 1,4.

17 *Ar(u)chas' (archas');* RB(U): *aruchazъ*. También este nombre se presta a muy diversas interpretaciones. Charles *(The Apocrypha,* 445) no excluye la posibilidad de una simple transcripción de ἀρχή. Milik (p. 113) lo hace derivar del hebreo *ʾaruḳah* (= «cuenca geográfica») con la terminación -ας de un supuesto intermediario griego ʼΑρουχας. Vaillant (p. XII) piensa más bien en el yuxtapuesto hebreo *ʿaruḳ-ʿaz,* que equivaldría al griego στερέωμα (= «fundamento»), de acuerdo con el v. 19.
rojo intenso: así los códices. Sokolov corrige en «negro».

sí) la creación de todas las regiones inferiores. [19] Vi que estaba bien y le dije: «Baja ahora a la región inferior y solidifícate». Y quedó convertido en el fundamento de las cosas inferiores. [20] Mas por debajo de las tinieblas no existe ninguna otra cosa.

[21] *Entonces mandé que se hiciera una combinación de luz y tinieblas, diciendo: «Sé espesa y rodeada de luz». Luego la extendí y así fue el agua.* [22] Y la extendí por encima de las tinieblas, por debajo de la luz, y así di consistencia a las aguas, esto es, el abismo. [23] *Entonces puse un fundamento de luz al círculo del agua y forjé siete círculos interiores, formando algo parecido al cristal, a la vez húmedo y seco, esto es, el vidrio, el hielo y el circuito de las aguas y de los otros elementos.* [24] *Y yo mismo indiqué a cada cual su camino, a las siete estrellas, cada una en su cielo para que así avanzaran.* [25] *Y vi que estaba bien. Entonces separé la luz de las tinieblas, esto es, a través del agua, aquí y allá. Y dije a la luz: «Sé tú día». Y di orden a las tinieblas de que fueran noche.* [26] *Entonces sobrevino la tarde y luego la mañana, esto es, el primer día.* [27] *De esta misma manera di consistencia a los círculos del cielo. Y mandé que todas las aguas de las regiones inferiores, que están bajo el cielo, se reunieran en un solo contingente y que sus ondas se secaran. Y así ocurrió.* [28] *Y de estas ondas hice piedras duras y grandes.* [29] *Con las piedras mezclé elemento árido y a (esta) sequedad la llamé tierra.* [30] *Y al centro de* la tierra lo llamé precipicio, esto es, abismo. [31] Al mar lo reuní en un solo lugar y lo sujeté con un yugo. Y dije al mar: «Con esto te doy unos confines eternos para que no queden separadas tus aguas». [32] Y asimismo forjé un firmamento y lo fijé sobre las aguas. [33] *Y a este día* lo llamé *el primero de la creación. Entonces sobrevino la tarde y luego la mañana, y resultó el día segundo.*

[34] A todas las milicias celestiales las doté *de una naturaleza de fuego.* [35] *Entonces lanzaron mis ojos una mirada a la piedra firme y durísima y con el fulgor de mi vista recibió el rayo una naturaleza acuosa, fuego en el agua y agua en el fuego, sin que aquélla extinga a éste y sin que éste seque a aquélla.* [36] *Por esta razón el rayo es más intenso y más brillante que el fulgor del sol, así como el agua blanda es más consistente que la dura piedra.* [37] Luego hice saltar del pedernal un gran fuego. Y del fuego creé las formaciones de los ejércitos incorpóreos, *diez miríadas de ángeles, así como sus armas ígneas y sus vestiduras, semejantes a la llama ardiente.* [38] *Entonces di órdenes de que cada uno se pusiera en su formación correspondiente.* [39] *Pero uno del orden de los arcángeles, apartándose*

25 *estaba bien:* cf. Gn 1,4-5.
27 *Y así ocurrió:* cf. Gn 1,9.
29 Un paralelo con las doctrinas cosmológicas contenidas en la narración de *José y Asenet* 12,3 [ὁ πήξας τοὺς λίθους τοὺς μεγάλους ἐπὶ τῆς ἀβύσσου τοῦ ὕδατος] encuentra Philonenko (*Joseph et Aseneth* [Leiden 1968] 168) en este pasaje.
31 *queden separadas:* lit. «no se rompan».
33 *el primero de la creación (prъvozdanni):* probable calco de πρωτόκτιστος. *el día segundo:* cf. Gn 1,8.
39 *inaudito (nemoštnǫę):* lit. «imposible». Cf. Is 14,13-14. Otras alusiones a la

juntamente con la formación que estaba a sus órdenes, concibió el pensamiento inaudito de colocar su trono por encima de las nubes que están sobre la tierra para así poder equipararse con mi fuerza. [40] *Yo entonces lo lancé desde la altura juntamente con sus ángeles, y él se mantuvo volando en el aire continuamente sobre el abismo.* [41] *Y así creé todos los cielos.* [42] *En esto se hizo el tercer día.*

[43] Y al tercer día ordené a la tierra que produjera árboles grandes, montes, hierbas dulces de todas las especies y toda clase de simientes para sembrar. [44] *Y planté el paraíso y lo cerré, colocando (como vigías) armados ángeles de fuego.* [45] *Y así hice la renovación de la tierra.* [46] *En esto sobrevino la tarde y la mañana, el día cuarto.*

[47] *Y el día cuarto mandé que surgieran grandes luminarias en los círculos de los cielos.* [48] *En el primer círculo, el más alto, coloqué a la estrella Cronos; en el segundo, más bajo, coloqué a Afrodita; en el tercero a Ares, en el cuarto al Sol, en el quinto a Zeus, en el sexto a Hermes y en el séptimo a la Luna.* [49] *Y con estrellas de menor magnitud adorné el éter inferior.* [50] *Y puse al sol para que iluminara el día y a la luna y las estrellas para que esclarecieran la noche.* [51] *Y (determiné) que el sol pasara por cada uno de los signos del zodíaco,* [52] *y los doce signos del zodíaco están (en función del) recorrido de la luna.* [53] *Y fijé los nombres de éstos, sus presagios de los truenos, sus horóscopos y el cálculo del tiempo según su posición en la órbita.* [54] *Entonces sobrevino la noche y la mañana, el día quinto.*

[55] Al quinto día di órdenes al mar, y éste engendró peces y pájaros muy diversos, todos los reptiles que se arrastran sobre el suelo, *los cuadrúpedos que caminan sobre la tierra y los volátiles (que surcan) el aire, el sexo masculino y femenino y (finalmente) todas las almas que respiran, pertenecientes a cualquiera de los animales.* [56] *Y en esto sobrevino la tarde y luego la mañana, el día sexto.*

[57] *El sexto día* di órdenes a mi Sabiduría para que creara al hombre,

caída de Satanás: 7,5 y 11,74. Sobre el mito de Satanael, cf. lo dicho en las notas correspondientes a estos versículos.

43 *hierbas dulces (trěvǫ sladkǫę);* RB(U): *tvaru životnu,* que Vaillant (p. 33) traduce: «toute herbe à froment».

47 Cf. Gn 1,16-18.

48 *Cronos* = Saturno, *Afrodita* = Venus, *Ares* = Marte, *Zeus* = Júpiter, *Hermes* = Mercurio. El nombre griego dado a los planetas —sólo conservado en RL— es una prueba más del origen helénico de esta redacción.

51 *por cada uno ... zodíaco (po koemuždo životu):* lit. «por cada uno de los animales».

53 *presagios ... truenos (život grěměnie):* cf. nota a 10,4.
horóscopos (novoroždenia): lit. «los nuevos nacimientos».

57 Los versículos 57-59 contienen el episodio de la formación de Adán (partiendo de elementos), que —con algunas variantes— ha sido objeto de una enorme difusión en las áreas culturales eslava y occidental. Ya a partir del s. VII se encuentran documentos latinos redactados en forma de preguntas y respuestas (p. ej., *joca monachorum)* que describen la formación de Adán a base de siete u ocho elementos. En estas fuentes latinas quiso ver M. Förster *(Adams Erschaffung,* 477-481) una huella —hasta incluso una traducción— del *Henoc eslavo.* El planteamiento de la cuestión no es en realidad tan sen-

partiendo de siete elementos, a saber: su carne de la tierra, su sangre de rocío y del sol, sus ojos del abismo de los mares, sus huesos de piedra, su pensamiento de la celeridad angélica y de las nubes, sus venas y sus cabellos de hierbas de la tierra, su alma de mi propio espíritu y del viento. [58] *Y le doté de siete sentidos: oído en relación con la carne, vista para los ojos, olfato para el alma, tacto para los nervios, gusto para la sangre, consistencia para los huesos y dulzura para el pensamiento.* [59] *Y me ingenié para que hablara palabras sagaces. Creé al hombre partiendo de la naturaleza visible e invisible, de ambas a la vez, muerte y vida; y la palabra conoce la imagen lo mismo que a cualquier otra criatura, pequeña en lo grande y grande en lo pequeño.*

[60] *Y le dejé establecido en la tierra como un segundo ángel, honorable, grande y glorioso.* [61] *Y le constituí como rey sobre la tierra, teniendo a su disposición un reino gracias a mi Sabiduría.* [62] *Y entre mis criaturas no había nada parejo a él sobre la tierra.* [63] *Y le asigné un nombre que consta de cuatro elementos: Oriente, Occidente, Norte y Sur.* [64] *Y puse a su disposición cuatro estrellas insignes, dándole por nombre Adán.* [65] *Le doté de libre albedrío y le mostré dos caminos, la luz y las tinieblas. Entonces le dije: «Mira, esto es bueno para ti y aquello malo».*

cillo como imaginaba Förster por el año 1908, pues además de Hen(esl) en su redacción larga —RB no contiene este episodio—, la formación de Adán a base de siete u ocho elementos está contenida en un sinnúmero de textos eslavos de carácter erotapocrítico que forman parte de la compilación «Conversatio trium Hierarcharum» (cf. A. de Santos Otero, *Die handschriftliche Überlieferung der altslavischen Apokryphen* II [Berlín 1981] cap. XVI, números 31, 41, 45, 54, 61, 71, 102, 106, 107, 110). Precisamente en estas *erotapocrisis* eslavas pretende encontrar Vaillant (p. 101) la fuente de inspiración de este pasaje en Hen(esl), cometiendo un error parecido al de Förster, pero en sentido contrario. La solución más aceptable es la de una fuente común para todos los testimonios latinos y eslavos sobre la formación de Adán, fuente que —según la opinión de Turdeanu *(Dieu créa l'homme,* 189)— bien pudo ser un apócrifo bizantino escrito en prosa continua, hoy perdido. *sus venas:* la correlación «venas y cabellos - hierbas de la tierra» en el presente contexto tiene concomitancias bien patentes en la cosmogonía zoroástrica (cf. R. C. Zaehner, *Zurvan - a Zoroastrian Dilemma* [Oxford 1955] 134-146).

58 *siete sentidos (z̄ estъstvъ):* lit. «siete naturalezas» (φύσεις).

63 *Oriente ... Sur:* estos cuatro componentes del nombre de Adán tienen como única explicación el acróstico griego subyacente [᾿Α(νατολή), Δ(ύσις), ῎Α(ρκτος), Μ(εσημβρία)] que —al ser traducido al eslavo— perdió su sentido (la tentativa de Meščerskij *[Sledy,* 146] de explicar este pasaje sin recurrir al griego no es en manera alguna convincente). Por otra parte, la existencia del acróstico de Adán en la literatura antigua consta documentalmente ya a partir del s. III (cf., p. ej., OrSib 3,24-26). La versión adoptada por Hen(esl) —que relaciona los cuatro puntos cardinales con otras tantas estrellas— se encuentra en el tratado *De montibus Sina et Sion,* 4, atribuido falsamente a san Cipriano (ed. Hartel, CSEL 3/III [Viena 1871] 108). Este episodio es una prueba fehaciente de que la redacción larga de Hen(esl) fue traducida directamente del griego y no interpolada ulteriormente por un copista eslavo del s. XIII, como pretende Vaillant (p. XVII).

65 *dos caminos:* la doctrina de los «dos caminos» (cf. Bern 18,1), así como la «imputabilidad de la ignorancia» (v. 66), es considerada por Charles *(The Apocrypha,* 449-450) como un rasgo típico del helenismo judío alejandrino.

Todo con el fin de ver si me profesaba amor u odio y para (darle ocasión de) declararse en su descendencia como mi amante. [66] *Yo conocía bien su propia naturaleza, pero él la ignoraba. Por ello la ignorancia es peor que el pecado, ya que no puede por menos de pecar. Y dije: «Después del pecado no hay otra cosa sino la muerte».*

[67] *Entonces puse a su disposición un cobertizo, le sumergí en un sopor, y él se quedó dormido.* [68] *Y, mientras dormía, le quité una costilla y le hice una mujer,* [69] *para que por la mujer le llegara la muerte.* [70] *Luego tomé la última letra de su nombre y le di a ella el nombre de «madre», esto es, Eva. Adán - la madre = el terrestre y la vida.* [71] *Y acoté también un espacio dentro del Edén en su parte oriental, por ver si guardaba el compromiso y cumplía el mandamiento.* [72] *Asimismo hice que le fueran abiertos los cielos de par en par con el fin de que viera a los ángeles que estaban cantando un himno de victoria. Y una luz sin sombras inundó para siempre el paraíso.*

[73] *Entonces comprendió el diablo que yo iba a crear otro mundo, al ver que yo había sometido a Adán todas las cosas que había sobre la tierra para que él reinase y dispusiera de ellas.* [74] *El diablo es un demonio de las regiones inferiores, pues al huir del cielo quedó convertido en Satanás, después de haberse llamado Satanael. Por ello se desplazó de los ángeles sin cambiar su naturaleza, sino (sólo) su pensamiento —de la misma manera que la inteligencia es común a justos y pecadores— y cayó en la cuenta de su propia condenación y del pecado que había cometido anteriormente.* [75] *Por ello maquinó contra Adán, adentrándose de esta manera en el paraíso y engañando a Eva, pero sin tocar a Adán.* [76] *Y por su ignorancia los maldije.* [77] *Mas a los que anteriormente había bendecido, no los maldije; y a los que anteriormente no había bendecido, tampoco los maldije; ni al hombre maldije, ni a la criatura, sino al fruto nefasto del hombre. Pues de hecho el fruto de la virtud (se obtiene) a fuerza de sudor y de trabajo.* [78] *Y dije: «Tierra eres y a la tierra irás a parar, de la que te saqué; yo no voy a aniquilarte, sino que te hago volver allí mismo de donde te saqué; después puedo sacarte otra vez con ocasión de mi segunda venida».* [79] *Y bendije a todas mis criaturas visibles e invisibles.* [80] *Y (llegó) el día séptimo, en el que descansé de todos mis trabajos.*

67 *cobertizo (sěnъ):* probablemente en el sentido de «sombra».
sopor: cf. Gn 2,21.

70 *madre (mati):* lo mismo que en la voz griega correspondiente, coincide aquí la primera letra del nombre eslavo con la última de *Adam.* Cf. Gn 3,20.

74 *Satanael:* este cambio de nombre —al que ya hace referencia el *Evangelio de Bartolomé* 4,25 (cf. A. de Santos Otero, *Los evangelios apócrifos* [Madrid ³1975] 559)— es una parte integrante del mito de Satanael en Hen(esl) (cf. 7,5; 11,39 y notas correspondientes).

77 Cf. Gn 3,17.
virtud (dobrotvorenię): cf. lo dicho en relación con *blagotvorenie* (nota a 8,2).

78 Cf. Gn 3,19.

79 Al margen del códice se lee: «Y Adán permaneció en el paraíso cinco horas y media».

80 Cf. Gn 2,2.

[81] *Y al día octavo fijé yo el mismo día, para que el día octavo fuera el primero, primicias de mi descanso, y para que (éstos) se conviertan en símbolos de los siete mil y para que él sea el principio de los ocho mil; pues así como el primer día cae en domingo, así lo hace también el día octavo, para que el día del domingo pueda repetirse indefinidamente.*

[82] Y ahora, Henoc, cuanto acabo de decirte, *todo lo que tú has comprendido* y visto tanto en los cielos como en la tierra y todo lo que tú has anotado en tus libros, todo ello concebí crearlo por mi Sabiduría y (lo) he llevado a cabo desde el fundamento más alto hasta el más bajo (y) hasta el fin. [83] En mi creación no he tenido testigo ni heredero. [84] Yo soy eterno e increado, [85] mi pensamiento es inmutable, no tengo otro consejero *que mi propia Sabiduría* y mis dichos son (a la vez mis) hechos. [86] Mis ojos escudriñan todo, y cuando dirijo mi mirada al universo, éste se queda quieto, temblando de miedo; y si le vuelvo la espalda, se desintegra. [87] Entiende, pues, Henoc, y date cuenta de quién te está hablando: toma esos libros que tú mismo has escrito, [88] y yo pongo a tu disposición a Samoil y a Ragüil, que son quienes te han traído hasta mí. [89] Baja a la tierra y da cuenta a tus hijos de todo lo que te he dicho y de cuanto has podido ver desde el cielo más bajo hasta mi trono. [90] Todas las milicias y todas las potestades las he creado yo, y no hay nadie que se me oponga o que no me obedezca, pues todos acatan mi monarquía y se rinden a mi poder absoluto. [91] Entrégales los libros de tu puño y letra y que ellos los lean y me reconozcan como Creador del universo, y entiendan que no hay otro (creador) fuera de mí, [92] y transmitan los libros escritos por ti de hijos a hijos, de generación a generación y de parientes a parientes. [93] Y yo te daré, Henoc, como mediador a Miguel —mi archiestratega— para (que custodie) el escrito de tus manos y los escritos de las manos de tus padres, Adán, Set, *Enós, Cainán, Maleleil*

81 *descanso (ne-dělo):* lit. «no-trabajo».
siete mil: los días de la semana son interpretados aquí como símbolo de los siete mil años atribuidos a la duración del mundo. Esta concepción está basada en una idea de origen inmemorial, según la cual una unidad de mil años equivale a un día de «la semana del mundo» (cf. Charles, *The Apocrypha,* 451).
83 *testigo (sъ věstnikъ):* probable confusión con *sъvětnikъ* (= «consejero»). *heredero (naslědnikъ);* RB(U): *slědnikъ* (= «continuador»).
84 *increado (nerọkotvoren):* ἀχειροποίητος (ver nota a 9,12).
87 *Entiende (položi umъ svoi):* lit. «aplica tu razón».
88 *Samoil;* RB(U): *Semeil;* RB(N): *Semil.*
Ragüil; RB(U): *Rasuil. Raguil* [= Ragüel] aparece también en Hen(et) (20,4; 23,4) y pudiera ser, según Milik (p. 112), la forma aramea *reʿû-ʾel* correspondiente al hebreo *raṣû-ʾel* (= «favorito de Dios»).
89 Cf. Hen(et) 81,5.
92 Cf. Hen(et) 82,2.
93 *archiestratega (archistratigъ)* = gr. ἀρχιστρατηγός. Sobre las atribuciones del arcángel Miguel, cf. Hen(et) 20,5.
escritos ... Adán: referencia al apócrifo *Libro de Adán,* conocido bajo distintos títulos *(Vida de Adán y Eva, Apocalipsis de Moisés,* etc.).

y Ared, tu padre, ya que yo no los destruiré jamás. [94] He dado órdenes a mis ángeles Ariuch y Pariuch —a quienes mandé a la tierra *como guardianes de ellos— y he dado asimismo órdenes a los tiempos* para que los vigilen, de modo que no perezcan en el futuro diluvio que yo haré sobrevenir sobre tu linaje.

[95] Conocida como me es la malicia de los hombres, yo sé que no aguantarán el yugo que yo les imponga, sino que *han* rechazado (de antemano) mi yugo, aceptando otro distinto; *han* sembrado semillas hueras, *han* adorado a dioses vanos y *han* rechazado mi soberanía, quedando toda la tierra manchada de injusticias, injurias, adulterios e idolatría. [96] Y por esta razón haré sobrevenir un diluvio sobre la tierra, quedando ésta sumida en un lodazal inmenso, [97] y preservaré a un varón justo de tu tribu con toda su casa, el cual estará dispuesto a obrar según mi voluntad. [98] Y de su simiente surgirá al cabo otra generación numerosa, *pero muchos de sus miembros* serán insaciables en alto grado. [99] Y en el decurso de esta generación *les descubriré* los libros escritos por ti y por tus padres. Los mismos guardianes de la tierra se encargarán de enseñárselos a los varones fieles —a mis siervos que no pronuncian mi nombre en vano—, y *éstos* se los comunicarán a la otra generación, y *aquéllos, una vez que los hayan leído,* serán glorificados en la posteridad más aún que al principio. [100] Ahora pues, Henoc, te doy una tregua de treinta días para que los pases en tu casa y comuniques a tus hijos y a tus domésticos todo esto de mi parte, para que escuchen lo que les digas y para que lean y entiendan que no existe otro (dios) fuera de mí y cumplan tus mandamientos y comiencen (a leer) los libros escritos de tu mano. [101] Y, después de treinta días, yo te enviaré mi ángel para que te saque de la tierra y de entre tus hijos (y te traiga) a mi lado.

12 [1] El Señor llamó a uno de sus ángeles principales —tétrico y terrible— y lo colocó a mi lado. [2] Su apariencia era de color blanco como la nieve y sus manos (parecían) de hielo, *como las de aquel que padece un frío intenso.* [3] El refrigeró mi rostro, pues yo no podía aguantar el miedo *que me infundía el Señor, de la misma manera que no es posible*

94 *Ariuch ... Pariuch;* RB(U): *Arioch i Marioch.* De acuerdo con su teoría sobre el origen medieval de Hen(esl), propone Milik (p. 110) la equivalencia de estos nombres con los de *Hârût* y *Mârût* de las leyendas muslímicas, que, bajo las formas helenizadas de 'Αρώτ y Μαρώτ, reaparecen en el tratado antiislámico del monje Joasaf (PG 154, 628). Probablemente no es necesario ir tan lejos ni perderse en las elucubraciones etimológicas de Gry *(Quelques,* 199-200), pues el nombre *Arioc* —aunque no aplicado a ángeles— aparece ya en diversos lugares del AT (p. ej., Gn 14,9; Jdt 1,6; Dn 2,14), como ya indicaba Charles *(The Apocrypha,* 452).

95 *soberanía:* lit. «mi unidad».

96 cf. posteriormente 22,16-18.

99 *les descubriré (javlę im);* RB(U): *javęt sę* (= «aparecerán»).

100 *treinta días:* en Hen(et) 81,6 se le da, en cambio, un año de plazo.
de mi parte (ot lica moego): lit. «de mi faz».

12,3 *intemperie (mraza vъzdušnago):* lit. «el hielo del aire».

aguantar el fuego de un horno, ni la canícula del sol, ni la helada de la intemperie. [4] *Y me dijo el Señor:*

—Henoc, ningún hombre podrá mirarte a la cara sin que tu rostro haya sido refrigerado aquí.

[5] *Luego dijo a aquellos dos hombres que me habían subido anteriormente:*

—Que baje Henoc con vosotros dos a la tierra y esperadle allí hasta el día prefijado.

[6] *Y ellos me colocaron de noche en mi lecho.* [7] *Matusalén estaba esperando mi llegada, haciendo guardia día y noche junto a mi cama, y al percatarse de mi advenimiento quedó sobrecogido de temor.* Yo le dije que se reunieran todos mis familiares, y entonces les hablé (de esta manera):

13 [1] —*Escuchad, hijos míos,* lo que es según el beneplácito del Señor. [2] Yo he sido enviado a vosotros en el día de hoy de parte del Señor para deciros *todo cuanto ha ocurrido, ocurre actualmente* y ocurrirá hasta el juicio del Señor. [3] *Escuchad,* hijos míos, pues no os hablo hoy por mi propia boca, sino por la del Señor, que me ha enviado a vosotros. [4] Pues vosotros estáis percibiendo las palabras de mis labios —de un hombre que ha sido creado igual que vosotros—, pero yo se las he oído al Señor de su propia boca de fuego, ya que la boca del Señor es como un horno ardiente y sus ángeles son como llamas que salen (de él). [5] Vosotros, hijos míos, estáis viendo mi rostro, el de un hombre que ha sido creado como vosotros, pero yo he contemplado la faz del Señor, semejante a un hierro candente que, al sacarlo del fuego, despide centellas *y abrasa.* [6] Vosotros estáis viendo mis ojos, los de un hombre que ha sido creado igual que vosotros, pero yo he visto los ojos del Señor como un haz de rayos del sol que infunde pavor a los ojos humanos. [7] Vosotros, hijos míos, contempláis la diestra de quien os está ayudando —un hombre hecho igual que vosotros—, pero yo he contemplado la diestra del Señor, que cubre el cielo entero, en trance de ayudarme. [8] Vosotros veis el volumen de mi cuerpo, análogo al vuestro, pero yo he visto el volumen del Señor, inconmensurable e incomparable, que no conoce limitación. [9] Vosotros estáis escuchando las palabras de mis labios, pero yo he oído el verbo del Señor como un gran trueno, en medio de la confusión incesante de las nubes. [10] Ahora, pues, hijos míos, escuchad la exhortación de un padre terrenal.

Pavoroso es y desapacible presentarse ante la faz de un rey de la tie-

13,2 *de parte del Señor (ot ustъ gospodnichъ):* lit. «por boca del Señor».
4 *ángeles (aggli):* posible confusión con *g(la)g(o)ly* (= «palabras»). Cf., sin embargo, Sal 104,4.
6 *ha sido creado (znameniem):* sin sentido en este contexto. Probablemente se trata de una confusión con el gen. *zdana* (= «creado») que figura en RB(U).
7 *os está ayudando (pomagaǫštu vam);* RB(U): *pomavajušči* («que hace señas»).
10 *padre;* RB(U): «de un rey».
apuro (bolěznъ): lit. «enfermedad», «debilidad».

rra; terrible y lleno de zozobra, porque la voluntad del rey es muerte y la voluntad del rey es vida. ¡Cuánto más será comparecer ante la faz de un rey, *que es a la vez rey de los ejércitos del cielo y de la tierra! ¿Quién podrá salir airoso de este apuro sin medida?* [11] *Ahora bien, hijos míos, yo conozco todas las cosas: unas porque las he oído de labios del Señor y otras porque las he visto con mis propios ojos* desde el principio hasta el fin y desde el fin hasta el retorno. [12] Yo (conozco) todo y todo lo he consignado por escrito en los libros: los cielos con sus confines y su plenitud y todos los ejércitos con sus movimientos los he medido yo, y he anotado también la multitud sin número de las estrellas. [13] ¿Qué hombre (es capaz) de contemplar sus revoluciones y sus órbitas? Ni los ángeles siquiera conocen su número, pero yo he consignado todos sus nombres. [14] Yo he medido el perímetro del sol y he contado sus rayos, su salida cada mes, sus ocasos y todas sus trayectorias, anotando sus nombres. [15] Yo he medido el perímetro de la luna y su proceso menguante cada día y los eclipses que experimenta cada día y cada hora. [16] *Yo he fijado las cuatro estaciones, y a base de las estaciones he diseñado cuatro círculos, y en los círculos he fijado los años* y también los meses y, partiendo de los meses, he calculado los días, y a base de los días he medido las horas y (las) he contado y anotado.

[17] Yo he examinado y consignado por escrito todos los alimentos de la tierra, todas las semillas —*sembradas o sin sembrar*— *que produce el suelo y toda clase de vegetales, hierbas y flores, así como sus perfumes y sus nombres.* [18] He escudriñado igualmente los habitáculos de las nubes, sus leyes, sus alas, sus lluvias y sus aguaceros. [19] Yo he descrito el fragor del trueno y del rayo. [20] Me han sido mostradas las llaves y sus guardianes, así como su subida y su salida y el rumbo sosegado que toman, pues sujetas a un vínculo se elevan y se dejan caer, no sea que a fuerza de cólera y de furor obliguen a desplomarse a las nubes airadas y destruyan todo lo que hay sobre la tierra. [21] Yo he descrito los depósitos de nieve, los almacenes de hielo y los aires glaciales, y he observado cómo a su debido tiempo los cancerberos llenan con ellos las nubes sin vaciar sus propios aljibes. [22] Yo he descrito la cámara de los vientos y he observado con mis propios ojos cómo sus guardianes llevan pesas y medidas: primero (los) colocan en las balanzas, luego en las medidas y (finalmente los) dejan caer con pericia y con mesura sobre la tierra para no hacerla temblar con su soplo huracanado. [23] *Yo he medido toda la tierra: los montes, los cerros, los campos, los árboles, las piedras, los ríos y todo lo que existe.* [24] *Yo he registrado la altura que hay desde la tierra hasta el séptimo cielo y la profundidad hasta el infierno más bajo.*

14 Cf. Hen(et) 88,1 sobre los nombres del sol.
15 *experimenta (uštepstvia iže taet):* lit. «los eclipses que oculta».
17 *alimentos (krъmstvuema):* puede interpretarse también como «todas las cosas gobernadas», derivándolo de *krъma* (= «timón de una nave»).
18 *sus leyes (ustavy);* RB(U): *usta* (= «sus orificios»).
aguaceros (kaplę dъždevnie): lit. «gotas de lluvia».
21 *almacenes de hielo:* cf. 3,5 y nota.
22 *cámara de los vientos:* cf. Hen(et) 60,12.

[25] (Yo he descrito asimismo) el lugar del juicio y el infierno inmenso, abierto y lleno de gemidos, [26] *y he visto cómo sufren los cautivos* en espera del juicio sin medida. [27] Yo tengo registradas todas las causas de los que van a ser juzgados, así como todos sus juicios *y todas sus acciones.* [28] *He visto también a todos los antepasados de la (primera) época, incluidos Adán y Eva,* y he suspirado y llorado a causa de la perdición por su impiedad. *¡Ay de mí por mi flaqueza y (la) de mis antepasados!* [29] Entonces me puse a pensar en mi interior y exclamé: «Dichoso el hombre que no ha nacido, o que —habiendo nacido— no ha pecado ante la faz del Señor, para que no venga a parar a este lugar y no tenga que soportar el agobio de este recinto». [30] Y vi a los cancerberos y vigilantes de las puertas del infierno, erguidos como áspides enormes: sus rostros (semejaban) antorchas apagadas, sus ojos eran de fuego y sus dientes —desnudos— (les llegaban) hasta el pecho. [31] Yo me dirigí a ellos y les dije:

—¡Ojalá no os hubiera visto nunca ni hubieran llegado a mis oídos vuestras acciones y pluguiese a Dios que *nadie hubiera traído* a los de mi raza a vuestro lado! *¡Por el corto lapso de tiempo que han tenido para pecar en esta vida tienen que sufrir eternamente en la vida perdurable!*

[32] *Entonces ascendí con dirección a oriente hasta el paraíso del Edén, donde está reservado a los justos el descanso. (Este lugar) está abierto hasta el tercer cielo y se encuentra aislado de este mundo.* [33] *Y hay guardianes apostados junto a las puertas enormes por donde sale el sol, ángeles de fuego que cantan incesantemente himnos de victoria y se alegran del advenimiento de los justos.* [34] *Y en su última venida sacará él a Adán y a todos los antepasados y los traerá aquí para que gocen: de la misma manera que un hombre invita a sus íntimos a comer con él y ellos acuden y charlan ante su palacio, mientras esperan alegremente el banquete, el placer honesto, la riqueza inmensa* y (finalmente) el gozo y la alegría en la luz y en la vida perdurable.

[35] Yo os digo a vosotros, hijos míos: Bienaventurado el que teme el nombre del Señor, le sirve constantemente ante su faz, le hace sus ofrendas con temor en esta vida y vive con rectitud (los días de) su vida y (luego) muere. [36] Bienaventurado aquel que juzga equitativamente, *no a causa de una recompensa, sino por justicia, y sin (dejarse llevar por)*

25 *gemidos (plačęšta):* lit. «gimiente».
30 *sus rostros...;* RB(U): «sus rostros eran como víboras, sus ojos como antorchas apagadas».
32 *aislado (zatvorenъ):* lit. «cerrado», «acotado».
34 *sacará él a Adán...:* cf. *Evangelio de Nicodemo* (Descensus) 5,3; 8,1; *Evangelio de Bartolomé* 1,9.
35ss *Bienaventurado...:* esta serie de ocho bienaventuranzas (vv. 35-45), a las que sigue otra con las correspondientes maldiciones (vv. 90-102), es interpretada por Vaillant (p. x) como prueba de influencia cristiana y reflejo de Mt 5,3-10. Las analogías entre ambos pasajes se reducen, sin embargo, a aspectos externos (p. ej., número de bienaventuranzas en el primer inciso, estilo parenético, etc.), sin que pueda encontrarse en todo este contexto un contenido típicamente cristiano (cf. Rubinstein, 11-12, y lo dicho en la nota a 5,9).

la esperanza de recibir alguna cosa, (pues) luego se encontrará él también con un juicio imparcial. [37] Bienaventurado el que viste a los desnudos y da su pan a los hambrientos. [38] Bienaventurado el que hace un juicio justo al huérfano y a la viuda y presta su ayuda a cualquier víctima de la injusticia. [39] Bienaventurado el que abandona el camino temporal de este fatuo mundo y marcha por la vía recta *que conduce a la vida inacabable.* [40] Bienaventurado el que siembra semilla de justicia, pues cosechará el séptuplo. [41] Bienaventurado aquel en quien habita la verdad y es veraz para con su prójimo. [42] Bienaventurado aquel en cuya boca (anida) la misericordia y la mansedumbre *en su corazón.* [43] Bienaventurado el que considera toda obra del Señor como creada por Dios y la engrandece, [44] pues las obras del Señor son rectas, mientras que las obras del hombre unas son buenas y otras malas, y por sus obras se conoce al artífice.

[45] Yo, hijos míos, he medido y registrado toda obra y toda medida y toda balanza equilibrada de acuerdo con el mandato del Señor, y en todas estas cosas he encontrado diferencias. [46] Un año es más estimable que (otro) año, y asimismo un hombre es más estimable que (otro) hombre: éste a causa de su mucha hacienda, el otro por la sabiduría de su corazón: éste a causa de *algún grado de* inteligencia, el otro por su habilidad; el uno porque es taciturno, *el otro por su pureza; el uno por su fortaleza, el otro por su buena presencia; el uno por su juventud, el otro por la agudeza de su ingenio; unos por la gallardía de su cuerpo y otros (finalmente) por la exuberancia de sus sentimientos (que les lleva) a hacerse escuchar en todas partes.* [47] Pero no hay nadie más grande que aquel que teme al Señor: éste será más glorioso en la otra vida. [48] El Señor hizo al hombre con sus propias manos a imagen de su rostro: pequeño o grande, el Señor le ha creado. [49] Quien haga ultrajes al rostro de un hombre, ultraja también el rostro del rey y menosprecia el rostro del Señor. El que desprecia el rostro de un hombre, desprecia también el rostro del Señor. [50] *Aquel que sin motivo se enfurece contra un hombre será alcanzado también por la cólera del Señor.* [51] El que escupe a un hombre en la cara, será objeto de ludibrio en el juicio grande del Señor. [52] Bienaventurado el varón que no deja a su corazón guiarse por el odio hacia su prójimo, que presta su ayuda al encausado, levanta al que se encuentra molido y es misericordioso con el que lo necesita, [53] pues el día del gran juicio toda medida y balanza y cualquier clase de pesas estarán colgadas en su fiel *—esto es, en su equlibrio— y él estará en la tienda* y reconocerá su medida, y con arreglo a ella recibirá su recompensa.

38 Cf. Is 1,17.
39 *camino temporal (vrěmęnna);* RB(U): *priměnna* (= «cambiante»).
40 Cf. Eclo 7,3.
44 *artífice:* aquí intercala RB(U) los versículos 16-17, que había omitido anteriormente.
45 *balanza equilibrada:* cf. Job 31,6.
46-47 Cf. Eclo 23,7 y 10,20ss.
48 Cf. Sab 6,7.
52 *molido (sъkrušenъ):* lit. «contrito» (= συντετριμμένος).

[54] Si alguien es diligente en hacer sus ofrendas ante la faz del Señor, el Señor acelerará también la cosecha de su trabajo y le hará un juicio justo. [55] Si alguien multiplica las lámparas ante la faz del Señor, el Señor multiplicará también sus graneros *en el reino supremo.* [56] Ahora bien, ¿cuándo va a tener el Señor necesidad de pan, o de una lámpara, o de una oveja, o de un buey, o de otra ofrenda cualquiera? No, lo que él exige es *un corazón puro, y con todo esto pone en prueba el corazón del hombre.* [57] *Si alguien ofrece a un rey terrenal un don cualquiera albergando en su interior pensamientos de infidelidad, ¿no montará en cólera el rey —si es que lo advierte— irritado por su ofrenda y lo entregará a la justicia?* [58] *O si un hombre hace injusticia a otro, engañándole con buenas palabras, pero con malas intenciones, ¿no se percatará de ello en su propio corazón y se juzgará a sí mismo por no haber obrado justamente?* [59] Mas cuando el Señor envíe su luz inmensa, en ella tendrá lugar un juicio *justo e imparcial, tanto para los buenos como para los malos,* del que nadie podrá sustraerse.

[60] Y ahora, hijos míos, reflexionad en lo íntimo de vuestros corazones y escuchad las palabras de vuestro padre: todo cuanto os anuncio de parte del Señor. Tomad estos libros escritos por vuestro padre, leedlos, y en ellos reconoceréis todas las obras del Señor. [61] *Muchos libros ha habido desde el comienzo de la creación y aún habrá hasta el fin del mundo, pero ni uno siquiera de ellos os revelará (tanto) como éste, escrito de mi mano: si os atenéis a él con firmeza, no pecaréis contra el Señor.* [62] Pues no hay otro fuera del Señor *ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los infiernos, ni sobre base alguna.* [63] El Señor fijó un fundamento sobre lo desconocido y extendió los cielos sobre lo visible, asentó la tierra sobre las aguas y dio al agua un fundamento inconsistente: él fue quien sin ayuda de nadie hizo criaturas sin número. [64] ¿Quién ha contado el polvo de la tierra, o la arena del mar, o las gotas de la lluvia, o el rocío de las nubes, o el soplo de los vientos? [65] ¿Quién es el que entretejió tierra y mar con vínculos indisolubles y talló las estrellas del fuego y adornó el cielo? [66] *El (fue quien) colocó el sol en medio de ellas para que camine por los siete círculos del cielo, y quien puso ciento ochenta y dos tronos para que descienda en el día corto y otros ciento ochenta y dos para que descienda en el día largo,* [67] *así como los dos grandes tronos que éste tiene por encima de los tronos de la luna para descansar de sus*

56 Compárese esta actitud, aparentemente contraria a los sacrificios, con lo expresado en 15,9-13 y 21,17.
58 *no ... obrado justamente (jako ne vъ pravdǫ sǫdъ estъ):* lit. «porque su juicio no es justo».
60 *de parte (ot ustъ):* lit. «de labios».
62 Cf. Is 45,5 y Dt 4,35.
64 Cf. Eclo 1,2.
67 *tronos de la luna (vyše měsečnych prěstolъ):* esta expresión puede interpretarse también «por encima de los tronos de los meses». La palabra «trono» *(prěstolъ)* equivale aquí a «día», resultando así ciento ochenta y dos días, que van desde el solsticio de verano al solsticio de invierno, más ciento ochenta y dos en el sentido contrario (= trescientos sesenta y cuatro días).

movimientos de ida y vuelta. [68] *A partir del día 17 del mes de Pamovus baja hasta el mes de Fivif, y desde el día 17 del mes de Fivif sube (otra vez). Y así va recorriendo el sol todos los círculos del cielo.* [69] *Y luego, cuando llega cerca de la tierra, ésta se regocija y hace crecer sus frutos; mas cuando se aleja, la tierra se llena de tristeza, sin que los árboles y los frutos puedan germinar.* [70] *Todo esto —medido y sopesado escrupulosamente— lo ha establecido él en la medida de su sabiduría, tanto lo que es visible como lo invisible:* [71] pues siendo él mismo invisible, ha creado todo lo que se ve, partiendo de lo invisible.

[72] *Así os hablo a vosotros, hijos míos:* Repartid estos libros a vuestros hijos, a toda vuestra familia y a vuestros parientes. [73] A aquellos que tuvieran la cordura de temer a Dios y aceptarlos, les serán más placenteros que manjares suculentos de la tierra, y ellos los leerán y se aficionarán a ellos; [74] mientras que los necios —que no conocen al Señor ni tienen temor de Dios— no los aceptarán, sino que se desharán de ellos *considerándolos como una carga.* [75] Bienaventurado el que aguante su yugo y se aficione a ellos, *como el que está arando,* en el día del gran juicio. [76] Por mi parte, os juro, hijos míos, *pero sin hacer un juramento ni por el cielo, ni por la tierra, ni por otra criatura hecha por Dios, pues el Señor ha dicho: «En mí no hay juramento ni injusticia, sino verdad»; y si en los hombres no hay verdad, que juren por la palabra «sí, sí» o «no, no».* [77] *Así, pues, yo os juro «sí, sí»* que, antes de que el hombre empezara a existir *en las entrañas de su madre, a todos y a cada uno* les he deparado un lugar *para sus almas,* así como un peso y una balanza *en relación con el tiempo que van a vivir en este mundo,* para que en ella sea pesado el hombre. [78] *Sí, hijos, no os engañéis,* allí ha sido preparado de antemano un lugar para cada alma humana. [79] Yo he consignado por escrito todas las acciones del hombre, y ninguno *de los nacidos sobre la tierra* podrá ocultarse *ni esconder sus acciones, (pues) yo veo todo como en un espejo.*

[80] Ahora pues, hijos míos, apurad con paciencia y mansedumbre el número de vuestros días, para que heredéis el siglo sin fin que ha de venir por último. [81] Cualquier herida, llaga o quemadura, cualquier mala palabra, y si os sobreviene una desgracia o infortunio por causa del Señor, sufridlo todo por el Señor. [82] Y aunque seáis capaces de devolver

68 *Pamovus:* se trata probablemente del nombre del mes egipcio *Phamenoth,* correspondiente al hebreo *Tammuz* (= junio-julio). En RL(P) se lee en su lugar *Civan* (= Sivan: mayo-junio).
Fivif: transcripción del griego ϑηβήϑ. Se trata del mes hebreo *Thebeth* (= diciembre-enero). RL(P): *fevanъ/fevadъ.*

70 *medido y sopesado (drobnym časoměriem):* lit. «con una medida minuciosa de las horas».

75 *como ... arando (jako orǫšti);* RB(U): *jako obręštetъ e* (= «pues los encontrará»).

76 *juramento:* esta prohibición del juramento —ausente de RB— es una clara interpolación cristiana (cf. Mt 5,34-35).

81 *quemadura (izgonit):* sin sentido en el contexto. Se trata probablemente de una confusión con *znoj* (= «quemadura») de RB(U).

cien veces la afrenta, no se la devolváis al vecino ni al extraño, [83] pues Dios es quien (la) devuelve por vosotros, y él hará de vengador el día grande del juicio, *para que no seáis vengados aquí por los hombres, sino allí por el Señor.* [84] Que cada uno de vosotros gaste el oro y la plata en favor de su hermano, y así recibiréis un tesoro colmado en el otro mundo. [85] Tended vuestras manos al huérfano, a la viuda *y al advenedizo* según vuestras posibilidades. [86] Ayudad al fiel en sus penas, y no os alcanzará a vosotros la tribulación, ni cuando estéis holgando en la abundancia, ni cuando os llegue el tiempo del agobio. [87] Cualquier yugo áspero y pesado —si os sobreviene por causa del Señor— *aguantadlo y cortadlo,* y así obtendréis vuestra recompensa en el día del juicio. [88] Por la mañana, al mediodía y por la tarde es conveniente ir al templo del Señor *de la gloria,* hacedor de todo. [89] *Pues todo espíritu le alaba y toda criatura visible e invisible le ensalza.*

[90] Bienaventurado el hombre que abre su boca a la alabanza y ensalza al Señor *de todo su corazón.* [91] Maldito el que abre su corazón al ultraje *y ultraja al pobre* y calumnia al prójimo. [92] Bienaventurado el que abre su boca para bendecir y alaba a Dios. [93] Maldito el que abre su boca a la maldición y calumnia todos los días de su vida ante la faz del Señor. [94] Bienaventurado el que ensalza todas las obras del Señor. [95] Maldito el que ultraja a cualquiera de las criaturas del Señor. [96] Bienaventurado el que tiene sus ojos puestos en la elevación del trabajo de sus manos. [97] Maldito el que se fija en el (trabajo) ajeno para destruirlo. [98] Bienaventurado el que es fiel a los fundamentos de los padres antiguos. [99] Maldito el que corrompe las leyes de *sus antepasados* y de sus padres. [100] Bienaventurado el que siembra la paz del amor. [101] Maldito el que destruye a los que viven pacificados en el amor. [102] Bienaventurado aquel que, sin hablar de la paz, la fomenta en su corazón para con todos. [103] Maldito aquel que tiene la paz en su labios, pero no en su corazón. [104] Todo esto quedará bien patente en la balanza y en los libros del día del juicio. [105] Entonces, pues, hijos míos, no digáis: «Nuestro padre está con Dios *e intercede por nosotros* para librarnos con sus plegarias de nuestros pecados», *(pues) allí no hay nadie que ayude al hombre que ha pecado.* [106] Ved que yo he consignado por escrito todas las acciones que han cometido los hombres *anteriormente y sigo anotando todo lo que se opera en los hombres hasta el fin del mundo.* [107] Nadie podrá borrar lo que he escrito con mi mano, [108] pues Dios ve todo, *hasta los malos pen-*

83 Cf. Rom 12,19.
84 *colmado (plъno);* RB(U): *plotno* (= «carnal»), sin sentido en el contexto.
85 Cf. Eclo 7,32 y Dt 27,19.
87 *aguantadlo y cortadlo (ponesěte i otrěžite):* sentido contradictorio. Cf. Sal 2,3.
88 Cf. Sal 55,18. En este precepto de visitar el templo tres veces al día ve Charles *(The Apocrypha,* 461) —con razón— una prueba del carácter judío de Hen(esl). En sentido contrario, véase Rubinstein, 11-12.
103 Cf. Ez 13,10. Sobre las bienaventuranzas que preceden, cf. lo dicho en la nota a 13,35ss.
105 *hijos míos;* RB(U) intercala: «Guardad vuestros corazones de toda injusticia, id en pos de la balanza de la luz por los siglos».

samientos de los hombres —vanos como son—, cuando yacen en lo más recóndito del corazón.

[109] Ahora pues, hijos míos, escuchad todas las palabras de vuestro padre, cuanto os estoy diciendo, *para que no vayáis a decir un día apesadumbrados: «¿Por qué no nos advirtió nuestro padre esta nuestra necedad a su debido tiempo?».* [110] Que estos libros que os acabo de dar sean la recompensa de vuestro descanso. No los escondáis; enseñádselos a todos los que quieran (verlos), para ver si así reconocen (como tales) las obras maravillosísimas del Señor. [111] He aquí, pues, hijos míos, que se ha acercado el día de mi emplazamiento y se me cumple el tiempo prefijado, urgiéndome *para que me marche,* y los ángeles que han de acompañarme *están ya sobre la tierra en espera de sus órdenes.* [112] Mañana subiré al cielo empíreo, a mi heredad sempiterna. Por ello os mando, hijos míos, que obréis toda clase de virtud ante la faz del Señor.

14 [1] Entonces respondió Matusalén a su padre, diciendo:

[2] —¿Qué es lo que te gusta, Henoc, para que preparemos algo de comer ante tu faz y tú bendigas nuestras casas, así como a tus hijos y a todos tus familiares? Así la gente se sentirá honrada en tu persona y luego podrás irte según el beneplácito del Señor.

[3] Respondió Henoc a su hijo, diciéndole:

[4] —Escucha, hijo: Desde que el Señor me ungió con el ungüento de su gloria no he vuelto a probar bocado, *ni mi alma ha vuelto a acordarse de los placeres terrenales,* ni me apetece nada de la tierra. [5] Pero (ahora) llama a tus hermanos, a todos tus domésticos y a los ancianos del pueblo, para que yo les hable y luego me marche como procede.

[6] Se dio prisa Matusalén y llamó a sus hermanos Regim, Riman, Uchan, Chermion *y Gaidad,* así como a todos los ancianos, citándoles ante la faz de su padre Henoc. Estos se postraron ante él y Henoc los contempló y les dio la bendición. Luego se dirigió a ellos, diciendo:

15 [1] —Escuchad, hijos, en vida de vuestro padre. *Por causa de Adán* bajó el Señor a la tierra con objeto de visitar a las criaturas que él mismo había formado *milenios atrás y cuando —después de ellas— creó a Adán.* [2] Y llamó el Señor a todos los animales y reptiles de la tierra y a todas las aves que vuelan por el aire y los condujo ante la presencia de Adán, nuestro padre, para que él diera su nombre a todos los cuadrúpedos. [3] El puso su nombre a cada uno de los seres que viven sobre la tierra, [4] y el Señor le hizo rey de todos ellos y le sometió a todos, (reduciéndolos) a la categoría de seres inferiores y haciéndolos mudos y

112 *empíreo (vyšnęǫ):* lit. «superior».

14,2 *ante tu faz:* cf. Gn 27,4.
5 *llama a tus hermanos:* cf. Hen(et) 91,1.
como procede (jako ž[e] prědležit mi): lit. «según lo que me es propuesto».
6 *Regim ... Chermion;* RB(U): *Regim, Ariim, Achazuchan, Charimion.* Cf. 1,11.

15,1 *en vida (vъ dni):* lit. «en los días».
2 Cf. Gn 2,19-20.

sordos, para que le estuvieran sujetos y le obedecieran a él, *así como a cualquier otro hombre.*

[5] El Señor ha hecho, pues, al hombre dueño de todos sus bienes [6] y *no juzga* ni un alma de las *bestias a causa del hombre,* sino que *juzga a las almas humanas* a causa del alma de las bestias en el gran eón. [7] *Pues al hombre* le ha sido deparado un lugar especial, *y de la misma manera que todas las almas humanas están contadas, asimismo las de las bestias, sin que pueda perecer ni una de estas* almas creadas por el Señor hasta el día del gran juicio. [8] Y todas las almas *de las bestias* acusan al hombre que mal las apacienta. [9] *Quien se porta mal* con el alma de las bestias, se porta mal con su propia alma, [10] porque el hombre escoge para hacer sus ofrendas a animales puros a fin de asegurar la salud de su alma, e inmolando aves puras *y simientes* es como el hombre asegura la curación de su alma. [11] Todo aquello que os sea ofrecido para comer, atadlo por las cuatro extremidades; esto es curación, *(quien lo) hace bien, se cura* y sana su alma. [12] Todo el que sacrifica una bestia sin atarla, *da muerte* a su propia alma y se porta inicuamente *con su cuerpo.* [13] El que maltrata a escondidas a cualquier animal —cosa reprochable— comete una iniquidad contra su propia alma. [14] El que inflige un daño a un alma humana, daña a su propia alma, y no habrá salvación *para su cuerpo ni perdón* por los siglos. [15] El que comete un homicidio, acarrea la muerte a su propia alma y mata a su propio cuerpo: para él no habrá salvación jamás. [16] El que empuja a un hombre hacia la trampa, se enredará a sí mismo; y no habrá salvación para él por los siglos. [17] El que coacciona

6-9 A partir del v. 6 se habla aquí de los animales en términos que recuerdan muy de cerca la filosofía de Zaratustra en sus fuentes más antiguas. Cabe destacar en este sentido el amor que se inculca a los animales puros y la responsabilidad del hombre respecto a ellos (vv. 6.9.13). La vida ultraterrena del alma de las bestias (v. 7) y, sobre todo, la queja del alma de los animales (v. 8) es análoga a la «queja del alma del buey» contenida en una de las *Gāthās* de Zaratustra *(Yasna* 29) [cf. traducción de J. Duchesne-Guillemin, *Zoroastre: étude critique avec une traduction commentée des Gâthâ* (París 1948) 195-198]. Véase, en relación con esto, Otto, 162-163, y Pines, 76-77 y 84.

10 Cf. Nm 28,31. Los preceptos sobre la pureza de los animales destinados al sacrificio, así como sobre los ritos de inmolación, son claros indicios del carácter judío de Hen(esl). En contra de esta opinión —generalmente aceptada—, considera Rubinstein (pp. 13-15) esta normativa demasiado incompleta para ser judía (falta, p. ej., lo relativo a los *holocaustos)* y ve en ella un simple preámbulo de la narración contenida en el capítulo 20 y siguientes sobre el sacerdocio de Matusalén-Nir-Melquisedec.

12 El modo aquí descrito de atar las cuatro patas de la víctima antes del sacrificio —sobre ello se insiste en 21,17— parece ser un rito especial contrapuesto a la costumbre consignada en la *Misná* de atar cada una de las extremidades delanteras con la correspondiente trasera. Este detalle podría interpretarse, según Pines (p. 75), como indicio de que Hen(esl) procede de una secta judía que no practicaba el ritual del sacrificio acostumbrado en Jerusalén. A esto habría que añadir las diferencias de calendario de que ya se habló en la nota a 6,10.

13 *cosa reprochable (zlo zakonъ estъ):* lit. «(esto) es mala ley».

16 Cf. Sal 9,16.

a otro hombre a un pleito *no se librará de la venganza eterna* en el gran juicio. [18] *Al que es injusto para con cualquier alma humana de hecho o por palabra, no se le hará justicia por los siglos.*

[19] Ahora, pues, hijos míos, guardad vuestros corazones de toda acción injusta que repugna al Señor. [20] Lo que un hombre pide a Dios para sí, esto ha de (procurar) hacer él mismo a toda alma viviente. [21] Pues yo sé muy bien (lo que aguarda) en el gran eón: hay muchas moradas preparadas para el hombre, buenas para los buenos y malas para los malos en cantidad innumerable. [22] Bienaventurado aquel que frecuenta las casas buenas, pues en las malas no hay *descanso ni (ganas de) volver.* [23] *Escuchad, hijos míos, pequeños y grandes:* Si un hombre promete en su corazón hacer ofrendas *de su propio trabajo* ante la faz del Señor y no lo lleva a cabo con sus manos, entonces el Señor apartará *su rostro* de la obra de sus manos, y él no podrá obtener *(el fruto) del trabajo de sus manos.* [24] Pero si lo cumple (maquinalmente) con sus manos, mientras que su corazón protesta, entonces no cesará la pesadumbre de su corazón, murmurando continuamente sin obtener éxito alguno.

[25] Bienaventurado el varón que pacientemente ofrece dones ante la faz del Señor: él los hace y (así) obtendrá la remisión de sus pecados. [26] Si cumple su palabra *antes de tiempo, no tendrá (oportunidad) de arrepentirse.* Y si deja pasar el plazo prefijado y luego lo cumple, se quedará sin bendición *y no tendrá (oportunidad) de arrepentirse después de la muerte.* [27] *Pues toda obra que lleva a cabo el hombre antes de tiempo o a destiempo, es un escándalo ante los hombres y un pecado ante Dios.* [28] El hombre que viste al desnudo y da su pan al hambriento, obtendrá su recompensa. [29] Pero si su corazón protesta, *se acarreará a sí mismo dos* males: perderá lo que da y no obtendrá a cambio *la debida* recompensa. [30] Y si el menesteroso, después de saciar su corazón *y abrigar sus carnes,* se muestra arrogante, echará a perder *lo que sufrió con su indigencia* y no obtendrá la recompensa de la virtud, [31] pues todo hombre arrogante *y todo corazón orgulloso* son objeto de abominación por parte del Señor. [32] *Toda palabra mendaz está agudizada por la injusticia y queda yugulada al filo de una espada mortífera, sin que este tajo tenga remedio jamás.*

16 [1] Al hablar así Henoc a sus hijos y a los príncipes del pueblo, se apercibió la gente —propios *y extraños*— de que el Señor llamaba a sí a Henoc, y tomaron consejo entre sí diciendo:

19 RB(U) intercala: «y particularmente de toda alma viviente, en cuanto (la) ha creado el Señor».
21 *moradas (chranilišta):* lit. «depósito». RB(U): *chraminy* (= «habitaciones»). Aunque estos términos pudieran interpretarse a primera vista como alusión a Jn 14,2, no hay que perder de vista el paralelismo del resto del versículo con Eclo 39,25.
22 *volver (ni vъzvraštenia);* RB(U): *obraštenija* (= «estancia»).
29 Cf. Dt 15,10.
32 Cf. Eclo 21,4.

16,1 *besemos (cěluem):* significa también «saludar» (ἀσπάζεσθαι).

—Vayamos y besemos a Henoc.

[2] Y se reunieron hasta dos mil hombres y vinieron al lugar (llamado) Achuzan, donde se encontraba Henoc con sus hijos. [3] Llegaron, pues, los ancianos del pueblo *y todo el sinedrio, y se inclinaron* y besaron a Henoc, diciendo:

[4] —*Padre nuestro, Henoc,* bendito seas en nombre del Señor, rey eterno. [5] Ahora da tu bendición a tus hijos y a todo el pueblo, para que nos sintamos hoy honrados en tu presencia, *ya que tú eres glorificado* ante la faz del Señor por toda la eternidad. [6] Pues él te ha escogido a ti *por encima de todos los hombres de la tierra y te ha constituido como escribano de toda su creación visible e invisible,* como redentor de los pecados de los hombres *y como ayuda de tus familiares.*

[7] Respondió Henoc a su gente, diciéndoles a todos:

17 [1] —Escuchad, hijos míos: Antes de que nada existiera y antes de que fueran hechas todas las cosas creó el Señor todas sus criaturas visibles e invisibles. Pensad *cuánto tiempo hubo de transcurrir, teniendo en cuenta* que después de todo esto creó al hombre a su imagen *y semejanza* y le dotó de ojos para ver, de oídos para oír, de corazón para pensar y de discreción para aconsejar. [2] El Señor disolvió el eón a causa del hombre *e hizo todas las criaturas por causa del mismo* y dividió (el eón) en edades; luego de las edades hizo los años, de los años hizo los meses y de los meses los días, *y a los días los agrupó en número de siete, y en éstos fijó las horas, y las horas las subdividió en espacios menores,* para que el hombre considere las edades y cuente los años, los meses, los días, las horas, los cambios, el principio y el fin, y pueda medir su vida desde el comienzo hasta la muerte, *y (finalmente) para que considere sus pecados y consigne por escrito sus acciones, tanto las buenas como las malas.* [3] *Pues ningún hecho queda oculto ante el Señor, para que todo*

2 *Achuzan (achuzanъ);* RB(U): *azuchanъ*. La forma *achuzanъ* es, con toda seguridad, preferible a la variante de RB(U). Esta palabra está relacionada muy probablemente con el hebreo *ʾaḥuz* (= «tomado», «asido»: Vaillant, p. XII), o más bien *ʾaḥuzah* con la terminación del acusativo griego -ας (= propiedad especial de Dios»; cf. Milik, 114), término que en el AT significa con frecuencia «Jerusalén» o «el templo».

17,1 *todas las cosas;* RB(U) intercala: «estableció el Señor el eón de la creación» (cf. 11,12 y nota).
para pensar: cf. Eclo 17,3.5.

2 *eón:* prescindiendo de las connotaciones que «el gran eón de la creación» pueda tener con la gnosis judía (cf. lo dicho en la nota a 11,6), es evidente el paralelo que ofrece el presente relato de la creación (vv. 2-6) con algunas teorías de la cosmología zoroástrica expuestas en el *Gran Bundahišn* (1,24; 26,3) y en el *Dēnkart* (cf. Pines, 77-83). En estas obras de la literatura pahlevi se describe cómo *Ohrmazd* (Ormuz) creó en primer lugar «el tiempo del gran dominio», haciéndolo finito al dividirlo en días, meses, años, etc. El estadio escatológico comienza —lo mismo que en Hen(esl)— con la desaparición de estas divisiones temporales, volviendo «el tiempo del gran dominio» a ser uno e infinito.
dividió (razměri podrobnu)): lit. «las midió al detalle».

hombre sea consciente de sus propias acciones y nadie conculque ninguno de sus mandamientos, (sino) que conserve firmemente el escrito de mi mano de generación en generación.

[4] Cuando se acaben todas las cosas *visibles o invisibles,* que el Señor ha creado, entonces todos los hombres se presentarán ante el juicio grande del Señor. [5] Entonces tocarán a su fin las edades, dejarán de existir los años, los meses y los días, las horas desaparecerán y dejarán de contarse, surgiendo (otra vez) un eón único. [6] Entonces se reunirán en el gran eón todos los justos que hayan escapado del gran juicio del Señor, y el gran eón (re)surgirá para los justos, y (éstos) serán eternos. [7] No habrá para ellos trabajo, ni enfermedad, ni tribulación, ni ansiedad por lo inevitable, ni violencia, ni noche, ni tinieblas, sino que una gran luz estará con ellos: una gran muralla indestructible y un paraíso inmenso *e incorruptible.* [8] *Pues todo lo corruptible pasará, y llegará lo incorruptible,* surgiendo el cobijo de una morada eterna.

[9] Ahora pues, hijos míos, preservad vuestras almas de toda injusticia —(de todo) cuanto es abominable al Señor—; [10] caminad con temor ante su faz y servidle sólo a él. [11] Cualquier ofrenda que presentéis al Señor, que sea justa, *(pues) las injustas son objeto de abominación por parte de él.* [12] *Porque el Señor ve todo lo que el hombre piensa en su corazón —lo que su razón le aconseja—, ya que cualquier pensamiento es (como) una ofrenda ante él.* [13] Si eleváis vuestra vista al cielo, allí está el Señor, pues él ha hecho los cielos. [14] Si dirigís vuestra mirada hacia la tierra, allí está el Señor, *pues él ha sido quien le ha dado su fundamento y quien ha colocado sobre ella toda su creación.* [15] Si consideráis la profundidad del mar y lo que está por debajo de la tierra, allí está el Señor, porque él ha creado el universo. [16] *No adoréis las obras del hombre ni las de Dios, dejando a un lado al Señor de toda la creación,* pues ninguna acción podrá ocultarse a la faz del Señor.

[17] Id, hijos míos, por el camino de la paciencia, de la mansedumbre, de la compunción, de la tribulación, *de la fe, de la justicia, de la promesa, de la debilidad, del ridículo, de los azotes, de la tentación, de la necesidad, de la desnudez, amándoos unos a otros hasta que salgáis de este siglo de sufrimiento para ser herederos del siglo sempiterno.* [18] Bienaventurados los justos que escapen del juicio grande del Señor, pues su fulgor será siete veces mayor que el del sol. [19] *Pues en este siglo de todas las cosas han sido segregadas siete partes: de la luz, de las tinieblas, de la comida, del placer, de la amargura, del paraíso y del tormento. Todo esto lo he consignado por escrito para que (lo) leáis y entendáis.*

18 [1] Mientras conversaba Henoc con los suyos, dejó caer el Señor niebla sobre la tierra y sobrevino una oscuridad (que) envolvió a los que estaban con Henoc. [2] Entonces tomaron apresuradamente los ángeles a Henoc y lo llevaron hasta el cielo más alto, donde el Señor le acogió y

13 Cf. Sal 139,8.

le colocó delante de sí por toda la eternidad. [3] Y, al retirarse las tinieblas de la tierra, se hizo luz y la gente miraba sin comprender cómo Henoc había sido arrebatado. Entonces alabaron a Dios y se fueron a sus casas.

19 [1] *Henoc nació, pues, el día 6 del mes de Pamovus y vivió trescientos sesenta y cinco años.* [2] *Fue arrebatado al cielo el día 1 del mes de Nisán y permaneció en el cielo sesenta días,* [3] *escribiendo todas las señales de todas las cosas que Dios creó.* [4] *Llegó a escribir trescientos sesenta y seis libros, y se los entregó a sus hijos.* [5] *Luego permaneció en la tierra treinta días, conversando con ellos,* [6] *y de nuevo fue raptado al cielo durante el mismo mes de Pamovus, en el mismo día 6 en que había nacido y a la misma hora.* [7] *De igual modo que a todo hombre le es común la naturaleza oscura de la vida presente, asimismo (le es también común) la concepción, el nacimiento y el tránsito de esta vida. En la hora en que es concebido, en esa misma hora nace y muere.*

20 [1] Se apresuró Matusalén en compañía de todos sus hermanos y de todos los hijos de Henoc y construyó un altar en el lugar llamado Achuzan, donde fue arrebatado Henoc. [2] Luego cogieron corderos y bueyes, convocaron a todo el pueblo e inmolaron un sacrificio ante la faz del Señor. [3] Y acudió la gente al festejo trayendo regalos para los hijos de Henoc, e hicieron fiesta alegrándose y regocijándose durante tres días.

21 [1] Al tercer día, al atardecer, se dirigieron los ancianos del pueblo a Matusalén, diciéndole:

[2] —Comparece ante la faz del Señor, ante la faz de todo el pueblo y ante la faz del ara del Señor y serás glorificado entre los tuyos.

[3] Respondió Matusalén a sus gentes:

—*Esperad, oh varones, hasta tanto que* el Señor, Dios de mi padre Henoc, en persona (se digne) suscitar un sacerdote sobre su pueblo.

18,3 *sin comprender (i ne razuměšę);* RB(U): «y comprendieron».
a sus casas: RB(N) pone fin aquí al texto eslavo, omitiendo los restantes capítulos sobre el sacerdocio de Matusalén, Nir y Melquisedec. Quizá haya sido ésta la razón por la que tanto Charles *(The Book,* 85ss) como Bonwetsch *(Die Bücher,* 107ss) hayan incluido en sus ediciones estos capítulos como simples apéndices. Se trata, sin embargo, de una parte integrante de Hen(esl), como atestigua, por una parte, la casi totalidad de los manuscritos conocidos, y por otra, el hecho de que incluso RB(N) inserta en el capítulo 17 un extracto de la leyenda mencionada.

19,1 *Pamovus:* cf. nota a 13,68.
trescientos sesenta y cinco años: Cf. 1,1.
4 *trescientos sesenta y seis libros:* cf. 10,5.9.
6 Repartiendo los noventa días que, según este relato, separan el primero del segundo rapto entre los meses correspondientes *(Nisán, Iyyar, Sivan, Pamovus),* resulta un promedio de veintinueve días para cada mes: se trata, pues, de meses lunares (cf. W. Eiss, 46-47).
20,1 *Achuzan:* cf. nota a 16,2.

[4] Y la gente se pasó toda la noche siguiente en el lugar llamado Achuzan, esperando en balde. [5] Matusalén, por su parte, permaneció al pie del altar y oró al Señor, diciendo:

[6] —(Señor) de todo eón, tú que eres único y has escogido a mi padre Henoc, suscita un sacerdote para tu pueblo y haz cuerdos sus corazones, para que conciban temor de tu gloria y hagan todo según tu voluntad.

[7] Matusalén se quedó luego dormido, y se le apareció el Señor en una visión nocturna, diciéndole:

[8] —Escucha, Matusalén. Yo soy el Señor, Dios de tu padre Henoc. [9] Escucha la voz de estas gentes y mantente firme al pie de mi altar. Yo te glorificaré en presencia de todo el mundo y tú serás famoso todos los días de tu vida.

[10] Se levantó Matusalén de su sueño y bendijo al Señor, que se le había aparecido. [11] Entonces se le acercaron apresuradamente los ancianos del pueblo, y el Señor Dios dispuso el corazón de Matusalén para que diera oídos a la voz del pueblo, y se dirigió a ellos:

[12] —El Señor Dios: que (su) beneplácito sea sobre estas gentes ante mis ojos.

[13] Entonces Sarsan, Charmis y Zazas —ancianos del pueblo— se dieron prisa y vistieron a Matusalén con vestiduras espléndidas, poniéndole una corona brillante sobre su cabeza. [14] Y se apresuró la gente a traer corderos, bueyes y aves —todo ello escrupulosamente seleccionado—, para que Matusalén los sacrificara en nombre del Señor y en nombre del pueblo. [15] Subió Matusalén al altar del Señor, *y su rostro se iluminó como el sol cuando alcanza su cenit,* y toda la gente iba en pos de él. [16] Luego se detuvo Matusalén ante el altar del Señor, y toda la gente se quedó de pie alrededor del altar. [17] Entonces los ancianos del pueblo cogieron los corderos y los bueyes y los ataron por las cuatro patas, los pusieron encima del altar y dijeron a Matusalén:

[18] —Toma este cuchillo y degüella (las víctimas) cuidadosamente elegidas ante la faz del Señor.

[19] Elevó Matusalén sus brazos al cielo e invocó al Señor de esta manera:

[20] —Fíjate, Señor, quién soy yo para estar al frente de tu altar y a la cabeza de estas gentes. [21] Mira ahora a tu siervo y a todo este pueblo, *para que todo sea examinado en este momento,* y da gracia a tu siervo en presencia de esta gente, para que comprendan que tú eres el que has constituido un sacerdote para tu propio pueblo.

[22] Y ocurrió que, mientras oraba Matusalén, sufrió el altar una sacudida y saltó el cuchillo que yacía sobre él, viniendo a caer en las manos de Matusalén a la vista de todo el pueblo. [23] Entonces se puso la gente a temblar y glorificó al Señor, [24] (a la vez que) Matusalén se llenaba de gloria a partir de aquel día ante la faz del Señor y ante la faz de todo el

21,13 *Charmis:* este nombre aparece dos veces en el AT: Ex 6,14 y Jdt 6,15.
15 RB(U): «subió Matusalén al altar del Señor como la estrella de la mañana en su ascensión».
17 *por las cuatro patas (po četi[re] nogy):* cf. 15,11-12 y nota.

pueblo. [25] Empuñó, pues, Matusalén el cuchillo e inmoló todo lo que
había sido traído por el pueblo. [26] La gente se entregó entonces al rego-
cijo y a la alegría en presencia del Señor y en presencia de Matusalén
durante aquellos días. [27] Luego se retiró cada cual a su hogar.

22 [1] A partir de aquel día, comenzó Matusalén a estar al pie del
altar *ante la faz del Señor* y de todo el pueblo. *Y durante diez años
consecutivos se mantuvo esperando la heredad eterna,* no sin amonestar
convenientemente a toda la tierra y a todo su pueblo. [2] Y no se dio el
caso de un solo hombre que cambiara vanamente (su actitud) en relación
con el Señor en vida de Matusalén. [3] El Señor bendijo a Matusalén y se
mostró complacido con sus sacrificios, con sus dones y con los (diversos)
ministerios que (éste) desempeñó ante la faz del Señor. [4] Cuando llegó,
pues, el tiempo del tránsito en la vida de Matusalén, se le apareció el
Señor en una visión nocturna, diciéndole:
[5] —Escucha, Matusalén. Yo soy el Señor, Dios de tu padre Henoc.
[6] Quiero que sepas que han tocado a su fin los días de tu vida y que se
ha acercado la hora de tu descanso. [7] Llama a Nir, hijo de tu hijo Lamec
—el segundo por orden de nacimiento después de Noé—, [8] revístele de
tus vestiduras sacerdotales, ponle al pie de mi altar [9] y anúnciale todo
lo que va a acaecer en los días (de su vida), ya que se acerca el tiempo
de la destrucción de la tierra entera, así como de todo hombre y de todo
animal que vive sobre la tierra. [10] Durante sus días sobrevendrá una con-
fusión muy grande sobre la tierra, [11] pues el hombre se ha hecho envi-
dioso para con su prójimo, unas gentes *se han ensoberbecido* contra otras
y hay nación que ha declarado la guerra, llenándose la tierra de abomi-
nación, de sangre y de todo mal. [12] Y para colmo han abandonado a su
Creador, adorando a dioses fatuos, al firmamento de los cielos, a la anda-
dura de la tierra y a las olas del mar. [13] El adversario se engreirá y gozará
en sus hazañas para mayor quebranto mío. [14] Toda la tierra trastornará
su orden, y todo árbol y todo fruto permutará sus simientes en espe-
ra del tiempo de la catástrofe. [15] Y se cambiarán asimismo —para mi
dolor— todas las naciones de la tierra. [16] Entonces daré órdenes al abis-
mo, que se precipitará sobre la tierra, y el depósito inmenso de las aguas
del cielo se volcará también sobre la tierra, (formando) una gran masa
caótica al estilo de la materia primigenia. [17] Con ello se deshará todo el
armazón de la tierra, siendo ésta objeto de una gran convulsión y que-
dando privada a partir de este día de su natural consistencia. [18] Entonces
preservaré yo a Noé, *hijo primogénito* de tu hijo Lamec, [19] y haré surgir

22,7 El nombre Nir (hebreo *nyr* = «luz») aparece en 2 Re 2,8. Es posible que este personaje haya sido creado por el autor de Hen(esl) a imitación de Noé, de quien figura como hermano. Sobre la posible identidad *Noé-Nir,* partiendo de la forma griega Νῶερ (= Noé) —que se lee en algunas inscripciones a partir del s. v—, cf. Stichel, 52-54.

15 *para mi dolor (ves želanie moe):* frase probablemente corrompida, que pudiera corregirse *vъ žalěnie moe* (cf. Vaillant, 71).

17 *convulsión:* alusión al diluvio [cf. Hen(et) 65-67,3].

de su simiente otro mundo, y su simiente durará por los siglos *hasta la*
segunda catástrofe, cuando los hombres vuelvan a pecar de la misma
manera ante mi faz.
20 Se levantó Matusalén de su sueño, que le dejó muy preocupado,
21 y llamó a todos los ancianos del pueblo para comunicarles todo cuanto
había dicho el Señor y toda la visión que le había sido revelada por el
Señor. 22 El pueblo se llenó de pesadumbre por aquella visión y le res-
pondió:
23 —El Señor es muy dueño de obrar como le plazca; 24 ahora, pues,
Matusalén, obra tú en conformidad con lo que el Señor te ha dicho.
25 Llamó, pues, Matusalén a Nir, hijo de Lamec, *hermano menor de*
Noé, y le puso las vestiduras sacerdotales en presencia de todo el pueblo;
luego le colocó al pie del altar y le dio instrucciones sobre las funciones
que había de desempeñar en el pueblo. 26 Y dijo Matusalén al pueblo:
—He aquí a Nir, que a partir de hoy estará al frente de vosotros
como jefe y como guía.
27 A lo que respondió el pueblo:
—Que así nos acaezca *según tu palabra* y que la voz del Señor tenga
su cumplimiento, tal como te habló a ti.
28 Mientras hablaba Matusalén al pueblo *desde el altar,* se le turbó el
espíritu; luego se arrodilló y elevó sus manos al cielo para orar al Señor
29 y, mientras oraba, exhaló su espíritu *en el Señor.*
30 Se apresuró, pues, Nir con todo el pueblo y construyeron un se-
pulcro a Matusalén *en el lugar llamado Achuzan.* 31 Luego, revestido de
sus ornamentos y con antorchas (en las manos), iba Nir rodeado de un
gran esplendor, mientras el pueblo levantaba el cuerpo de Matusalén y
—después de rendirle honores— lo depositaba en el sepulcro que le
habían construido. Una vez cubierto éste, exclamaron:
32 —Bienaventurado ha sido Matusalén ante Dios y ante todo el
pueblo.
33 *Y cuando se disponía cada uno a retirarse,* se dirigió Nir al pueblo:
34 —Daos prisa y traed corderos, bueyes, tórtolas y palomas para
inmolarlas hoy ante la faz del Señor, y ya os iréis luego a vuestras
casas.
35 La gente dio oídos al sacerdote Nir y trajeron (los animales) a toda
prisa, atándolos al pie del altar. 36 Luego tomó Nir en sus manos el cu-
chillo sacerdotal e inmoló *todo lo que habían traído* y lo sacrificó ante
la faz del Señor. 37 Se regocijó todo el pueblo en presencia del Señor,
aclamando aquel día al Señor, Dios de Nir y del cielo y de la tierra. 38 Y
a partir de aquel día hubo paz y orden en toda la tierra mientras vivió
Nir: doscientos dos años. 39 Luego se apartó la gente de Dios, y empezó
a haber rencillas entre unos y otros, conspirando unos pueblos contra
otros y alzándose una nación en plan de guerra contra otra. 40 *Y aunque*
(demostraban) unanimidad con su labios, sus corazones estaban dividi-

30 *Achuzan;* RB(U) añade: «y le pusieron incienso, caña (aromática) y muchas oblaciones».

dos. [41] *Pues el demonio comenzó a reinar por tercera vez: la primera (había sido) antes del paraíso, la segunda en el paraíso y la tercera se prolongó desde la salida del paraíso* hasta el diluvio. [42] *Y sobrevino la lucha* y una gran revolución. [43] Al oír esto, el sacerdote Nir se afligió en extremo y dijo para sí: [44] *«Ahora acabo de comprender verdaderamente* que ha llegado el tiempo y (se ha cumplido) la palabra que dijo el Señor a Matusalén, padre de mi padre *Lamec.*

23 [1] He aquí que la mujer de Nir —por nombre Sopanima— era estéril y no pudo nunca parirle (un hijo) a Nir. [2] Pero, encontrándose Sopanima ya en edad avanzada, concibió el día de la muerte en su seno, sin que Nir hubiera dormido con ella *ni la hubiera tocado* desde el día en que el Señor *le había encomendado su ministerio* ante el pueblo. [3] Cuando Sopanima cayó en la cuenta de su embarazo, se llenó de vergüenza y rubor y se mantuvo escondida todo el tiempo *hasta el parto,* sin que nadie lo notara. [4] *Al cumplirse los doscientos ochenta y dos días y hacerse inminente* el término del alumbramiento, se acordó Nir de su mujer y la llamó a su casa para hablar con ella. [5] Marchó, pues, Sopanima al lado de su marido, encontrándose encinta y en vísperas ya de parir. [6] Al verla, Nir sintió una gran vergüenza y le dijo:

—¿Qué es lo que has hecho, mujer, para traerme este oprobio en presencia de todo este pueblo? [7] Apártate de mí ahora mismo y vete allá donde concebiste la vergüenza de tu vientre, no sea que me manche las manos en ti y peque ante la faz del Señor.

[8] Sopanima respondió a su marido:

—Señor mío, mira que ha llegado el tiempo de mi vejez y el día de mi muerte [9] sin que yo pueda saber cómo ha sido concebida *la intemporalidad y la esterilidad* de mi vientre.

[10] No dio crédito Nir a las palabras de su mujer y la intimó por segunda vez:

—Apártate de mí, no sea que vaya a golpearte y peque ante la faz del Señor.

[11] Y aconteció que, mientras Nir dirigía la palabra a Sopanima, su mujer, ésta cayó a sus pies y expiró. [12] Llenóse Nir de aflicción y dijo para sí: «¿No habrá ocurrido esto a causa de mis palabras, *ya que el hombre peca por pensamiento y por palabra ante la faz del Señor?* [13] Ahora tendrá el Señor piedad de mí —lo sé bien seguro dentro de mi cora-

23,1 *Sopanima:* Rubinstein (p. 18) interpreta este nombre de la madre de Melquisedec como «fin de la desgracia» *(swf ʾwnym).* Stichel (p. 51) piensa más bien en una transcripción desfigurada de un supuesto epónimo griego *Σηθόνυμος (= «la que lleva el nombre de Set»).

8 *mi vejez;* RB(U) añade: «y no ha habido en mí juventud».

9 *intemporalidad ... esterilidad (bezъlětie i neplodstvo):* texto probablemente corrompido. RB(U): *bezlobъe* (= gr. ἀκακία).

13 *sobre ella;* RB(U) añade: «y se apareció a Nir el arcángel Gabriel y le dijo: No pienses que tu mujer Sofonim ha muerto por culpa suya; este niño que ha nacido de ella es fruto de justicia y yo lo recibiré en el paraíso, para que tú no seas padre de un regalo de Dios».

zón— por no haber puesto mis manos sobre ella. [14] *De nuevo te glorifico a ti, Señor, porque nadie de entre los hombres ha tenido conocimiento de este hecho que ha realizado el Señor».* [15] Nir cerró entonces apresuradamente las puertas de su casa y se fue donde su hermano Noé para contarle lo acaecido con su mujer. [16] Noé se apresuró y volvió en compañía de su hermano *a la casa de Nir con motivo de la muerte de Sopanima, conversando los dos entre sí sobre el estado de su embarazo en trance ya de parir.* [17] Y dijo Noé a Nir:

—No te preocupes, hermano mío, pues Dios ha encubierto hoy nuestra vergüenza, ya que nadie del pueblo sabe esto. [18] Ahora démonos prisa y enterrémosla *a escondidas,* y que el Señor cubra *el oprobio* de nuestra vergüenza.

[19] Colocaron, pues, a Sopanima en un lecho, le pusieron una mortaja negra y la encerraron *en casa, (dejándola) lista para el entierro;* (luego) excavaron una tumba en secreto. [20] En aquel momento salió a luz un niño del cadáver de Sopanima, quedándose sentado sobre el lecho *a su derecha.* [21] Y cuando entraron Noé y Nir con intención de enterrar a Sopanima, se encontraron con el niño que estaba sentado junto al cadáver de su madre y limpiaba su vestido. [22] Se quedaron estupefactos Noé y Nir, *(presa) de un gran temor,* pues el niño *—que daba la sensación de tener unos tres años—* tenía un cuerpo perfecto y hablaba por su propia boca, bendiciendo al Señor. [23] Noé y Nir le contemplaron atentamente (y observaron) que había un sello sacerdotal sobre su pecho y que tenía un aspecto glorioso. [24] Y exclamaron:

—He aquí que Dios renueva la sangre sacerdotal después de nosotros según su beneplácito.

[25] Se dieron prisa Noé y Nir y lavaron al niño, poniéndole las vestiduras sacerdotales, ofreciéndole el pan santo —(que) él comió— [26] y dándole por nombre Melquisedec. [27] A continuación tomaron el cuerpo de Sopanima, le quitaron la mortaja negra, lo lavaron, le pusieron vestiduras espléndidas en sumo grado y construyeron un mausoleo para él.

23 *atentamente;* RB(U) intercala aquí: «diciendo, éste viene del Señor, hermano mío».

24 *sangre sacerdotal (s[vę]štenie ot krova):* posible transposición por *krovъ s(vę)štenija.*

26 El nacimiento portentoso de Melquisedec —alrededor del cual gira todo el capítulo 23— ha sido y continúa siendo objeto de una gran controversia entre los investigadores. Los que consideran este episodio como interpolación puramente cristiana se apoyan sobre todo en ciertas analogías con el nacimiento virginal de Jesús (Vaillant, p. XI) o en cierto paralelismo con Heb 7,3.11.12, donde se habla de Melquisedec como hombre *sine genealogia* y se contrapone su sacerdocio al de Aarón (cf. Daniélou, 26-27; Milik, 114-115, y Rubinstein, 5-6 y 14-20 [quien vincula a esta interpretación el origen del apócrifo entero]). Más convincentes que estas analogías parecen ser las que se observan entre el nacimiento de Melquisedec —tal como viene narrado en este pasaje— y el de Noé, contenido en diversas fuentes de origen judío [p. ej., 1QapGn col. 2,1 y Hen(et) 106,5ss]. Cf. en este sentido Delcor, 129-130; Pines, 74, y Stichel, 48-52.

[28] Luego vinieron Noé, Nir y Melquisedec y le hicieron un enterramiento público. [29] Y dijo Noé a su hermano Nir:

—Guarda por ahora al niño en secreto, pues la gente se va haciendo malévola sobre toda la tierra *y comienza ya a apartarse de Dios* y, si se enteran, lo matarán. [30] Después de esto partió Noé para su lugar.

[31] Durante los días de Nir comenzaron a multiplicarse las grandes iniquidades sobre la tierra, [32] (por lo que) Nir fue presa de una gran aflicción —sobre todo por causa del niño— y exclamó:

—*¡Ay de mí, Señor eterno!* En mis días han comenzado a multiplicarse todas las iniquidades sobre la tierra, y entiendo que nuestro fin está próximo, *y más aún el de toda la tierra a causa de las iniquidades de los hombres.* [33] Ahora, pues, Señor, (dime) qué visión tienes deparada a este niño, cuál va a ser su suerte y qué he de hacer con él, no sea que vaya también él a precipitarse en la perdición juntamente con nosotros. [34] Escuchó el Señor a Nir y se le apareció en una visión nocturna, diciéndole:

[35] —No puedo aguantar ya *más las grandes iniquidades* que se han perpetrado en la tierra; (por ello) voy a enviar ahora una gran catástrofe sobre ella *y quedará destruido todo su entramado.* [36] Por el muchacho no te preocupes, Nir, pues dentro de poco voy a enviar a mi archiestratega Miguel, quien se hará cargo del niño y lo colocará en el jardín del Edén, *en el paraíso, donde Adán pasó anteriormente siete años, teniendo siempre los cielos abiertos hasta que pecó.* [37] Este muchacho no correrá la suerte de los que perezcan *en esta generación,* pues yo (lo) he designado para que sea sacerdote de los sacerdotes eternamente, Melquisedec, y le constituiré *como cabeza de todos los sacerdotes que han existido hasta ahora.*

[38] Despertó Nir de su sueño y bendijo al Señor, que se le había aparecido, diciendo:

[39] —Bendito sea el Señor Dios de mis padres, que me anunció cómo había hecho surgir en vida mía un gran sacerdote de las entrañas de mi mujer Sopanima. [40] Pues yo no tenía ningún otro hijo *en esta generación para que llegara a ser sumo sacerdote, pero éste es hijo mío y siervo tuyo y tú eres el gran Dios,* [41] ya que te has dignado contar(le) en el número de tus siervos y sumos sacerdotes Set, Enós, Rusi, Amilam, Prasidam, Maleleil, Seroc, Arusan, Aleem, Henoc, Matusalén y de *mí,* tu siervo Nir. [42] Melquisedec será el jefe de *estos trece sacerdotes que ha habido anteriormente.* [43] *Y en la postrera generación surgirá de nuevo otro Melquisedec como punto de partida de (otros) doce sacerdotes.* [44] *Y luego vendrá el jefe de todos, el gran Pontífice, Verbo de Dios y Fuerza para obrar milagros estupendos, más famosos que todos los que han tenido lugar (hasta hoy).* [45] *Este Melquisedec será sacerdote y rey en el lugar de Achuzan, esto es, en el centro de la tierra, donde fue creado Adán, y allí mismo será emplazado luego su sepulcro.* [46] *Acerca de*

33 *suerte (sǫdъ):* lit. «(su) juicio».
41 Los nombres de esta lista difieren bastante según los manuscritos.

este pontífice está escrito de antemano que también él será sepultado allí donde está el centro de la tierra, [47] *de la misma manera que Adán dio sepultura en el mismo sitio a su hijo Abel, a quien había asesinado su hermano Caín, pues yacía tres años ya insepulto hasta que vio cómo un pájaro denominado cuervo enterraba a su polluelo.* [48] Yo sé que ha llegado una gran confusión y que esta generación se extinguirá en ella y que todo perecerá [49] fuera de mi hermano Noé, (quien) se salvará. Luego nacerá de su raza un renuevo, surgirá otro pueblo, [50] y habrá otro Melquisedec —jefe de los sacerdotes en medio del pueblo—, que reinará y servirá al Señor.

[51] Después de que el muchacho hubo permanecido cuarenta días en la casa de Nir, dijo el Señor a Miguel:

[52] —Baja a la tierra donde el sacerdote Nir, toma contigo a *mi* niño Melquisedec, que se encuentra con él, y colócale en el jardín del Edén para (su) custodia. [53] Pues se acerca ya la hora, y voy a dejar caer todo el agua sobre la tierra para que perezca todo lo que hay en ella.

[54] Miguel se dio prisa y descendió de noche, mientras Nir se encontraba durmiendo en su lecho. Miguel se le apareció y le dijo:

[55] —Así habla el Señor: Nir, entrégame el muchacho que te encomendé.

[56] Pero Nir no reconoció a quien le estaba hablando y, lleno su corazón de confusión, dijo:

[57] —¿Por ventura se ha enterado la gente de lo del niño y (quieren ahora) cogerlo y matarlo, pues el corazón de este pueblo se ha pervertido ante los ojos del Señor?

[58] Dijo, pues, *Nir a quien le dirigía la palabra:*

—Ni el muchacho está conmigo, ni yo sé quién eres tú.

[59] Respondió el que *me* hablaba:

—No tengas miedo, Nir, pues yo soy el archiestratega del Señor. El me ha enviado y yo voy a llevarme hoy al muchacho conmigo: me iré con él y lo depositaré en el paraíso del Edén, *donde permanecerá para siempre.* [60] *Y cuando llegue la generación duodécima y hayan transcurrido mil setenta años, nacerá un hombre justo en esta raza, a quien el Señor invitará a subir al monte en que quede parada el arca de Noé, tu hermano. Y allí hallará a otro Melquisedec, quien habrá vivido siete años consecutivos en este mismo lugar, escondido del pueblo idólatra, para que éste no le haga perecer. Le sacará de allí y éste será sacerdote y primer rey en la ciudad de Salim [Jerusalén], origen de los sacerdotes a imagen de este Melquisedec. Y transcurrirán tres mil cuatrocientos treinta y dos años, partiendo desde el principio y la creación de Adán,*

47 *insepulto:* cf. ApMo 40-42.
53 *hay en ella;* RB(U) añade: «y yo haré surgir otra generación, y Melquisedec será el sumo sacerdote de ella».
60 Este pasaje —sólo contenido en RL— presenta grandes analogías con la narración del Pseudo-Atanasio sobre Melquisedec (cf. *Bibliotheca hagiogr. graeca* III, 2268-2268b), donde Abrahán —el «hombre justo» de Hen(esl)— es el encargado de encontrar al Melquisedec escondido.

hasta que llegue esta época. Y después de este Melquisedec se sucederán sacerdotes en número de doce hasta (que venga) el gran Higúmeno —esto es, guía— que hizo todas las cosas visibles e invisibles.

[61] Acordóse entonces Nir del sueño anterior y (le) dio crédito y respondió a Miguel, diciendo:

[62] —Bendito sea el Señor que te ha enviado hoy a mí: bendice, pues, ahora a tu siervo Nir, *ya que me ha llegado la hora de salir de este mundo,* toma al muchacho y obra con él tal como el Señor te ha dicho.

[63] Cogió Miguel al niño *la noche misma en que descendió* y se lo llevó sobre sus alas, depositándolo en el paraíso del Edén. [64] Nada más levantarse Nir a la mañana siguiente, se fue a la casa y no encontró al muchacho, por lo que —lejos de alegrarse— se llenó de pena, *pues no tenía otro hijo fuera de él.* [65] *Así murió Nir, y no hubo más sacerdotes en el pueblo,* [66] *sobreviniendo a partir de este momento una gran confusión sobre la tierra.*

24 [1] *Citó el Señor a Noé en el monte Ararat, entre Asiria y Armenia —en tierras de Arabia junto al mar—* [2] *y le dijo que construyera un arca de trescientos codos de larga, cincuenta de ancha, treinta de alta, con dos plataformas en medio y puertas de un codo.* [3] *Los trescientos codos de ellos equivalen a quince mil de los nuestros, y los cincuenta de ellos son dos mil quinientos de los nuestros, y los treinta de ellos son novecientos de los nuestros, y un codo de ellos equivale a cincuenta de los nuestros.* [4] *Con arreglo a este cómputo siguen ateniéndose los judíos a aquellas medidas del arca de Noé —según había indicado a éste el Señor— y así ajustan continuamente sus pesas y medidas hasta el día de hoy.* [5] *El Señor Dios abrió, pues, las cataratas del cielo y llovió sobre la tierra ciento cincuenta días seguidos, con lo que pereció toda carne.*

[6] *Al cumplir Noé los quinientos años, engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.* [7] *Y cien años después del nacimiento de los tres hijos, entró en el arca el día 18 del mes de Yuars [= Iyyar] según los hebreos, Famenoth según los egipcios.* [8] *El arca estuvo flotando durante cuarenta días, pero ellos permanecieron en ella ciento veinte.* [9] *Entró en el arca a los seiscientos años de edad y salió teniendo seiscientos un años, el día 28 del mes de Farmuth según los egipcios y Nisán según los judíos.* [10] *Después del diluvio vivió todavía trescientos cincuenta años y murió habiendo cumplido los novecientos cincuenta en Dios, nuestro Señor, a quien corresponde la gloria desde el principio, ahora y hasta el fin de todos los siglos. Amén.*

24,5 Cf. Gn 7,11-12.21.
6 Cf. Gn 5,32.
9 Cf. Gn 8,13.
10 Cf. Gn 9,28-29.

M.ª ANGELES NAVARRO

LIBRO HEBREO DE HENOC

(Sefer Hekalot)

INTRODUCCION

I. DESCRIPCION GENERAL DEL LIBRO

El llamado «Libro hebreo de Henoc» o «3 Henoc» —cuyo verdadero título, al parecer, como veremos más adelante, es *Sefer Hekalot* («Libro de los palacios»)— no pertenece a los apócrifos del Antiguo Testamento propiamente dichos. Sin embargo, se suele incluir en este tipo de colecciones debido a que, si bien su fecha de composición es tardía, recopila remotas tradiciones, y desde el punto de vista literario, entronca con la antigua tradición sobre Henoc recogida en los otros dos libros referentes a este personaje.

El texto trata de la visita de R. Yišmael al cielo para «contemplar la visión de la *merkabah* (carro/trono de Dios)». Los capítulos 1-3 son introductorios: describen el ascenso de R. Yišmael y cómo el ángel Metatrón lo toma bajo su tutela. Interrogado por R. Yišmael, el ángel declara ser Henoc, hijo de Yared, que ascendió al cielo y fue transformado en Metatrón (caps. 4-16). A continuación diserta el ángel sobre la organización y actividades del mundo celestial (caps. 17-40); describe con detalle los diversos tipos de seres angélicos y todo lo que rodea al carro divino, sede del trono de la gloria, así como el impacto que produce en los habitantes del cielo la recitación de la *qeduššah* o trisagio. Finalmente, Metatrón se convierte en el guía de R. Yišmael durante un viaje de visiones celestiales (caps. 41-48): le enseña toda clase de cosas secretas y le revela los nombres divinos. La obra concluye con un *excursus* acerca de los nombres de Metatrón.

Sin embargo, como señala P. S. Alexander [1], toda esa ordenación desaparece después de un examen más atento y se hace evidente que el libro está compuesto de muy diversas, y a veces contradictorias, unidades de tradición. Así, por ejemplo, el redactor de la obra une libremente tres sistemas angelológicos originalmente independientes: *a)* el que aparece en el cap. 17; *b)* el del cap. 18, y *c)* el de los caps. 19-22 y 25-29. Incluso en la sección correspondiente a la ascensión de Henoc (3-15/16), que constituye el núcleo de la obra, mezcla no menos de tres relatos distintos sobre el tema (cf. 4,2-10; 6; 7) [2].

Siguiendo a Gruenwald [3], podemos decir que 3 Henoc es el más largo y completo de los escritos de *Hekalot* (cf. *infra)* y que, por el modo como funde diversas tradiciones, puede considerarse como una novela o gran sumario de las tradiciones esotéricas judías místicas y apocalípticas.

[1] *The Historical Setting of the Hebrew Book of Enoch:* «Journal of Jewish Studies» 28 (1977) 157.
[2] Cf. *ibid.*
[3] *Apocalyptic,* 191.

II. TITULO, AUTOR Y FECHA DE COMPOSICION

La mayoría de los manuscritos y ediciones impresas de esta obra comienzan usualmente con el título de *Sefer Hekalot* («Libro de los palacios»), seguido del epígrafe *wa-yithallek Ḥanok 'et ha-'Elohim,* etc. (Gn 5,25: «Y Henoc caminó en compañía de Dios...»). Hugo Odeberg fue quien, al publicar en 1928 la edición del texto hebreo del libro y su traducción al inglés, introdujo el título de 3 Henoc o Libro hebreo de Henoc en el mundo científico. Esto se debió a que en el manuscrito que él eligió como base aparece el encabezamiento de *Sefer Ḥanok* («Libro de Henoc»). Sin embargo, según Greenfield[4], dicho encabezamiento se debe a una adición tardía y en tal manuscrito se encuentran a continuación el título y el epígrafe antes aludidos, como en los otros textos de la obra. Es posible que Odeberg fuera influido por Jellinek en la elección del título, ya que este autor llamó *Henoch Buch* a los capítulos de la obra que publica en su *Bet ha-Midrasch* (Leipzig-Viena 1853-1877) V, pp. XLI-XLIII y 170-190. Jellinek justificó esta titulación por el uso que se hace de ella en las obras de Mosés de León y Menaḥem Recanati. Greenfield[5] pone de relieve la escasa importancia de ese uso y expone una serie de razones en contra del título «Libro de Henoc». Señala, por ejemplo, que en los círculos de los *ḥasidim* askenazíes, donde esta obra se conservó, copió e incrementó, no se utilizó nunca tal título. Añade además que Henoc no aparece en este libro como una entidad independiente: su papel es el de Henoc-Metatrón asimilado a una tradición muy antigua sobre Metatrón (cf. *infra*). En los auténticos libros de Henoc, las revelaciones se hacen a Henoc; en cambio, aquí Henoc-Metatrón, en gran parte de obra, no es sino un pretexto para comunicar una gran cantidad de material esotérico que forma parte de la tradición de *Hekalot.*

Sin embargo, aunque «Libro hebreo de Henoc» o «3 Henoc» no sea el título adecuado, desde el punto de vista literario, como indica Gruenwald[6], el libro está relacionado con la antigua tradición sobre Henoc y parece que, a pesar de su tardía fecha de composición, contiene bastante material que deriva de la literatura henóquica.

Actualmente, la obra es quizá más conocida por la denominación de Odeberg que por su, al parecer, verdadero título de *Sefer Hekalot.* En la práctica, los libros o artículos que tratan sobre el tema citan normalmente ambos títulos cuando se hace alusión a esta obra, poniendo de relieve generalmente que el verdadero es *Sefer Hekalot.*

Nada podemos decir acerca del redactor o compilador del «Libro hebreo de Henoc» que nos es desconocido. Respecto al lugar de composición, Alexander[7] coincide con la opinión de Odeberg[8] en que la obra fue redactada en Babilonia. El misticismo de *Hekalot* tuvo cierta-

[4] Cf. *Prolegomenon,* en H. Odeberg, *3 Enoch...* XXIIss.
[5] Cf. *ibid.*
[6] *Apocalyptic,* 192.
[7] *Op. cit.,* 165.
[8] *3 Enoch...,* Introducción, 37.

mente sus raíces en Palestina —«3 Henoc» en particular está en deuda con los círculos apocalípticos de Palestina por sus tradiciones acerca de Henoc—, pero alcanzó su pleno florecimiento en Babilonia.

H. Odeberg, que dedica las páginas 23-43 de su Introducción al «origen y fecha de composición del "Libro hebreo de Henoc"», data la obra entre los siglos III y IV d. C. Esta opinión fue ya criticada por G. Scholem en la reseña que realizó sobre el libro de Odeberg [9]. Scholem rebate la afirmación de Odeberg, que considera a «3 Henoc» tan antiguo como el material conservado en el tratado *Ḥagiga* del Talmud babilónico, arguyendo que, mediante un examen puramente filológico, es evidente que el compilador de la obra tuvo tal material talmúdico ante sí. El mismo Scholem, en publicaciones posteriores, data el libro que nos ocupa entre los siglos V y VI d. C., aunque señala que gran parte del material en él contenido es antiguo e importante [10].

Gruenwald [11] corrobora la opinión de Scholem señalando que el libro fue escrito o compilado en época postalmúdica, probablemente en el siglo VI. Critica a su vez dura e irónicamente la datación de J. T. Milik [12], que atribuye la obra a la literatura cabalista de los siglos XII o XIII.

P. S. Alexander, en su artículo dedicado a la situación histórica del «Libro hebreo de Henoc» estudia minuciosamente la posible datación de los capítulos 3-15/16 de la obra, que él considera el núcleo central alrededor del cual se desarrollaron recensiones más largas. Después de su análisis señala como *terminus ad quem* para los citados capítulos *ca.* 850 después de Cristo y como *terminus post quem ca.* 450 d. C., y añade: «Posteriores análisis nos capacitarán para aproximar un poco estos límites, pero en el estado actual de nuestros conocimientos sería probablemente engañarse a uno mismo el pensar que podemos ser mucho más precisos» [13].

III. SECCIONES DE LA OBRA

Ofrecemos a continuación la división de «3 Henoc» en secciones según aparece en la edición de Odeberg (cf. pp. 19-20 de su Introducción):

1) Introducción, caps. 1 y 2.
2) Fragmento referente a Henoc-Metatrón, caps. 3-16 (en él va incluido un fragmento adicional sobre la ascensión de Moisés, cap. 15 B).
3) Sección sobre angelología, caps. 17-22; 25-28,6. Aparecen aquí tres sistemas angelológicos diferentes: *a)* el del cap. 17; *b)* el del cap. 18, y *c)* el de los caps. 19-22 y 25-28,6.

[9] G. Scholem, «Kiryat Sefer» 6 (1929-1930) 63-64.
[10] Cf., por ejemplo, *Jewish Gnosticism...* (²1965) 7, n. 19.
[11] *Apocalyptic,* 192.
[12] *The Books of Enoch: Aramaic Fragments of Qumran Cave 4* (Oxford 1976) 125-135.
[13] Cf. Alexander, *op. cit.,* 164-165.

4) Sección sobre el juicio divino, caps. 28,7-33,2.
5) La *qeduššah* o trisagio celesial, caps. 35; 36; 38-40.
6) Descripción del mundo de la *merkabah* o carro divino y de los aspectos cuasifísicos de las regiones celestiales, caps. 23; 24; 33, 3-5; 34; 37 y los caps. adicionales 22 B y 22 C.
7) Metatrón muestra a R. Yišmael diversas maravillas celestes, tales como: *a)* las «letras místicas o cósmicas», cap. 41; *b)* cosas opuestas que se equilibran mediante la acción de determinados nombres divinos, cap. 42; *c)* la cortina *(pargod)* del trono de la gloria, donde todos los acontecimientos pasados, presentes y futuros están reflejados, cap. 45; *d)* constelaciones y planetas, cap. 46; *e)* los espíritus de los que aún no han nacido, los de los que ya han muerto y las almas de los ángeles castigados, capítulos 43, 44 y 47; *f)* temas de carácter apocalíptico, cap. 44, 7-10; 45,5; 48 A.
8) Los nombres divinos, cap. 48 B.
9) Breve fragmento sobre Henoc-Metatrón, cap. 48 C.
10) Los nombres de Metatrón, la transmisión de los secretos a Moisés, la protesta de los ángeles, la cadena de la tradición.

IV. EL MISTICISMO DE LA «MERKABAH» Y LA LITERATURA DE «HEKALOT»

El libro que nos ocupa pertenece a la llamada literatura de *Hekalot,* literatura de tipo místico cuyos documentos más destacados parecen haber sido editados en los siglos V y VI d. C. Casi todo el material se ha conservado en forma de breves opúsculos o fragmentos de diversa longitud de lo que debieron ser obras voluminosas. Gran parte de este material no ha sido aún publicado y la historia de muchos textos espera todavía un esclarecimiento. La mayoría de los tratados son llamados «libros de *Hekalot*», es decir, descripciones de los «palacios» o «vestíbulos» celestiales a través de los cuales pasa el visionario hasta llegar al séptimo, el último, donde logra la visión del trono de la gloria divina [14].

Los misterios del trono de Dios constituyen un tema particularmente relevante, que en gran medida estableció la pauta para las formas más antiguas del misticismo judío. Este misticismo no aspira a un entendimiento de la verdadera naturaleza de Dios, sino a la percepción del fenómeno del trono en su carro *(merkabah)* tal y como se describe en el primer capítulo del libro bíblico de Ezequiel, tradicionalmente llamado *ma'aseh merkabah* [15], y al conocimiento de los misterios del mundo del trono celestial.

La expresión *ma'aseh merkabah* fue utilizada por los rabinos para

[14] Cf. G. Scholem, *Major Trends,* 44-45.
[15] Cf. íd., *Kabbalah,* en *Enc. Jud.* 11, col. 497.

designar el complejo de especulaciones, homilías y visiones relacionadas con el trono de la gloria y el carro donde se halla situado y todo lo que pertenece a ese mundo divino. La expresión en sí no aparece en Ezequiel y se deriva de 1 Cr 28,18. La primera mención de la *merkabah* con este sentido místico la encontramos en Eclo 49,8. La terminología e ideas del misticismo de la *merkabah* se encuentran ya en un fragmento de un himno de los documentos del Mar Muerto donde los ángeles alaban la imagen del trono del carro [16]. Tanto la Misná como el Talmud (*Ḥag.* 2,1 y la *gemará* correspondiente en los dos *talmudes,* babilónico y jerosolimitano) muestran que en el siglo I de nuestra era existían tradiciones místicas dentro de esta área y se pusieron severas limitaciones a la discusión pública de tales temas: «La historia de la creación (*ma'aseh ber'ešit,* es decir, el cap. 1 del Génesis) no debe exponerse ante dos personas, ni el capítulo sobre el carro (*ma'aseh merkabah,* Ez 1) ante una persona, a no ser que se trate de un sabio y ya tenga conocimiento independiente de la materia» (*Ḥag.* 2,1). La implicación de Yoḥanán b. Zakkay y sus discípulos en esta clase de exposiciones demuestra que aquellas especulaciones esotéricas podían crecer en el mismo corazón del judaísmo rabínico en desarrollo [17].

Palestina fue la cuna del movimiento místico judío. Conocemos los nombres de los más importantes representantes del pensamiento místico y teosófico entre los maestros de la Misná. Pertenecían, como se ha indicado, al grupo de los discípulos de Yoḥanán b. Zakkay, hacia finales del siglo I d. C. En círculos farisaicos y tannaíticos el misticismo de la *merkabah* se convirtió en una tradición esotérica de la cual se encuentran diversos fragmentos en el Talmud y Midrás. Varias tradiciones recogen las dificultades de Yoḥanán b. Zakkay y Aquiba en este estudio. La mayor parte de los detalles acerca de la conducta de los rabinos sobre el tema de la *merkabah* se encuentran en el Talmud de Jerusalén, *Ḥag.* 2 y en el babilónico *Šab.* 80 *b.* Tradiciones de este tipo se hallan también, por ejemplo, en *Ber.* 7 *a, Hull.* 91 *b, Meg.* 24 *b,* en el principio de *Genesis Rabbah, Tanḥuma, Midraš Tehillim, Midraš Rabbah* a Levítico, Cantar de los Cantares y Eclesiastés. Algunas tradiciones se han conservado en *Seder Eliyahu Rabbah* y en pequeños tratados como *Abot de R. Natan* y *Masseket Derek Ereṣ* [18]. Hay buenas razones para pensar que algunos elementos importantes de esta tradición espiritual se mantuvieron vivos en pequeños círculos esotéricos; los escritores que, al final de la época talmúdica, compusieron los escritos de *Hekalot* parece que recibieron importantes sugerencias de dicho sector. Estos escritos, al igual que la literatura pseudoepigráfica, no aparecen bajo el nombre de sus redactores, sino que se atribuyen a Yoḥanán b. Zakkay, Elizer b. Hircanos, Aquiba y Yišmael. Tales auténticos personajes son introducidos

[16] Editado por Strugnell, VT Suppl. 7 (1960) 336; cf. traducción cast. en M. Jiménez y F. Bonhomme, *Los Documentos de Qumrán* (Madrid 1976) 213-214.
[17] Cf. *jḤag.* 2,1 y *bḤag.* 14 *b.* Cf. también Nicolás Sed, *La mystique,* 41-46.
[18] Cf. Scholem, *Merkabah Mysticism,* en *Enc. Jud.* 11, col. 1386.

como los principales protagonistas de los escritos, los «héroes» de la acción mística, los guardianes y depositarios de una sabiduría secreta [19].

De la exposición sobre la *merkabah,* que transmitían en voz baja los rabinos, se diferencia la contemplación extática experimentada como un ascenso a los cielos o, utilizando su terminología, un descenso a la *merkabah,* entrando en el *pardes* (paraíso). Esto no era tema de exposición e interpretación, sino de visión y experiencia personal. Ese paso, que conecta de nuevo las revelaciones de la *merkabah* con la tradición apocalíptica, se menciona en el Talmud junto con otras tradiciones exegéticas. En *Ḥag.* 14 *b* encontramos el relato de los cuatro sabios que «entraron en el *pardes*». La suerte que corrieron demuestra que nos hallamos ante experiencias espirituales que fueron alcanzadas mediante la contemplación y el éxtasis. Šimón b. Azzay «vio y murió»; Ben Zoma «vio y fue herido» (mentalmente); Eliša b. Abuya gritó *aḥer* («otro») [20], abandonó el judaísmo rabínico y «cortó los tallos»; al parecer, se convirtió en dualista gnóstico; solamente Aquiba «entró en paz y salió en paz» o, según otra lectura, «ascendió en paz y descendió en paz». De este modo, Aquiba, figura central en el mundo del judaísmo, es también el legítimo representante de un misticismo que cae dentro de las fronteras del judaísmo rabínico. Por eso Aquiba y Yišmael, que fue su compañero y rival en materias halákicas, se convirtieron en los pilares centrales y principales intérpretes en la literatura pseudoepigráfica posterior dedicada a los misterios del trono/carro *(merkabah)* de Dios, es decir, la literatura de *Hekalot* [21].

Como hemos indicado, las obras más destacadas de esta literatura parecen haber salido a la luz en los siglos V y VI, cuando el movimiento místico estaba aún vivo y en pleno vigor. Es difícil datar exactamente los diversos escritos, pero, en opinión de Scholem [22], todos apuntan al período anterior a la expansión del Islam.

Considerando estos escritos de un modo general, los temas principales de que trata la literatura de *Hekalot* son: ascensiones celestiales, revelación de secretos cosmológicos o de otro tipo y método especial secreto de estudiar y memorizar la Torá. Estos temas suelen plasmarse en descripciones de las ascensiones y descripciones de la aparición de ángeles que revelan secretos. Se ofrecen también detalladas descripciones acerca de los diversos métodos o prácticas por medio de los cuales se logran las experiencias o revelaciones deseadas. De hecho, como apunta Gruenwald [23], la literatura de *Hekalot* se podría definir en conjunto como guías técnicas o manuales para místicos, aunque precisamente, como veremos más adelante, en este punto el libro hebreo de Henoc no coincide con la mayoría de los textos de *Hekalot.* G. Scholem [24] define las obras

[19] Cf. íd., *Major Trends,* 41-42.
[20] Cf. 3 Hen 16.
[21] Cf. Scholem, *Kabbalah,* 499.
[22] Cf. *Major Trends,* 44.
[23] Cf. *Apocalyptic,* 98-99.
[24] Cf. *Major Trends,* 46.

de *Hekalot* como textos que no son *midrašim,* es decir, exposiciones de pasajes bíblicos, sino una literatura *sui generis* con un propósito propio. Son esencialmente descripciones de una experiencia religiosa genuina para la que no se busca ninguna sanción en la Biblia. En resumen, añade Scholem, pertenecen a una clase junto con los escritos apócrifos y apocalípticos más que con el midrás tradicional.

V. OBRAS PRINCIPALES DE LA LITERATURA DE «HEKALOT»

Dado que en el aparato crítico de nuestra traducción del «Libro hebreo de Henoc» se hacen reiteradas alusiones a estas obras, creemos oportuno dar al lector no especializado una pequeña orientación acerca de ellas.

Re'uyot Yeḥezkel («Las visiones de Ezequiel») es la obra que Scholem cataloga como el texto más antiguo de *merkabah* que poseemos. De las diversas ediciones del texto hebreo, la mejor de las que conocemos hasta la fecha es la de I. Gruenwald [25]. Aunque no es un libro de *Hekalot* en el sentido estricto del término —de hecho, la palabra *hekal* no aparece en el texto—, la obra enumera las diversas cosas que el profeta Ezequiel vio en su contemplación de la *merkabah.* En realidad se trata de un midrás místico sobre el primer capítulo de Ezequiel. Probablemente se compuso en el siglo IV o V d. C. en Palestina [26].

Hekalot Zutreti (o *Zutrati)* («Palacios pequeños o menores»), o *Hekalot* de R. Aquiba, es con toda probabilidad el texto más antiguo de *Hekalot* que poseemos. Se trata de una colección de varios pasajes breves pertenecientes al misticismo de la *merkabah,* algunos de los cuales están redactados en arameo. Se ha datado hacia el siglo II o III d. C. en Palestina [27]. Según nuestras noticias, el texto en su integridad no ha sido publicado hasta ahora, aunque unas tres cuartas partes las editó S. Musajoff en su colección de textos de *merkabah: Merkabah Šelemah* (Jerusalén 1921) [28].

Hekalot Rabbati («Grandes palacios»), o *Hekalot* de R. Yišmael, está escrito en hebreo y se trata de la obra más importante de *Hekalot* que se ha conservado. Este libro, junto con el anteriomente citado, recibe a veces en fuentes medievales y manuscritos antiguos el nombre de *Hilkot Hekalot.* La división interna de *Hekalot Rabbati* en *halakot* («leyes») se ha mantenido en algunos manuscritos, la mayoría de los cuales se dividen en 30 capítulos. El cuerpo principal de la obra consiste en 26 capítulos, mientras que los últimos cuatro, a veces cinco, que se añaden a los anteriores pertenecen a las especulaciones sobre el *sar torá* («príncipe de la Torá»), que tratan de la técnica secreta del estudio de

[25] En «Temirin» 1 (1972) 101-139.
[26] Cf. Gruenwald, *Apocalyptic,* 134-141.
[27] Cf. *ibíd.,* 142ss.
[28] Cf. Scholem, *Jewish Gnosticism,* 6.

la ley y su memorización. Contamos con un número relativamente elevado de manuscritos, y hay varias ediciones impresas del texto [29]. En la Edad Media, el libro fue ampliamente conocido como *Pirqe Hekalot* («Capítulos de los palacios»).

Maʿaseh Merkabah, texto publicado por Scholem en el apéndice C de su *Jewish Gnosticism* [30], contiene una interesante combinación de dos clases de tradiciones de la *merkabah:* ascensos celestiales y súplicas de los ángeles en conexión con las prácticas del *sar torá* [31].

Merkabah Rabbah, compilación de varios textos técnicos y difíciles sobre *merkabah,* atribuido en su mayor parte a R. Yišmael y parcialmente a R. Aquiba. Su tema principal son las técnicas teúrgicas para suplicar a los ángeles que desciendan a la tierra y revelen secretos al hombre. Se imprimió parcialmente en la colección de Musajoff *Merkabah Šelemah,* fols. 1-6, y se conserva en varios manuscritos [32]. Quizá esta obra contiene la formulación más antigua del *šiʿur qomah* («la medida del cuerpo de Dios»), que posteriormente fue copiada como una obra aparte y que se desarrolló en el *Sefer ha-Qomah,* popular en la Edad Media [33].

Sefer Hekalot, o «Libro hebreo de Henoc», al que está dedicado el presente trabajo.

Masseket Hekalot («Tratado de Hekalot») consta de siete capítulos, que describen el trono y el carro. Es la obra más frecuentemente publicada de este tipo de literatura [34]. Se conoce también como *Maʿaseh Merkabah* o *Pirqe Hekalot* [35].

Esta lista se puede completar con otros textos citados y estudiados por Scholem [36] y por Gruenwald [37].

VI. LOS CIRCULOS DE LOS MISTICOS DE «HEKALOT»

Otro aspecto relevante del misticismo de la *merkabah* es el de los círculos de iniciados en los que probablemente se desarrolló. Hemos mencionado ya que los libros de *Hekalot* tratan el tema de las técnicas y preparación para el ascenso celestial. Sin embargo, debido a que nues-

[29] Las más conocidas son: A. Jellinek, *Bet ha-Midrasch* III, 83-108; V, 167-169. Sh. A. Wertheimer, *Batei Midrashot* I, 67ss. Véase una crítica de estas ediciones en G. Scholem, *Jewish Gnosticism,* 6 y n. 14, y en I. Gruenwald, *Apocalyptic,* 150, n. 2.

[30] Págs. 101-117.

[31] Cf. Gruenwald, *Apocalyptic,* 181-187.

[32] Cf. *ibid.,* 174-180.

[33] Cf. Scholem, *Jewish Gnosticism,* 36-42.

[34] Por ejemplo, en A. Jellinek, *Bet ha-Midrasch* II, 40-47; Sh. A. Wertheimer, *Batei Midrashot* I, 51-62 y 387-390.

[35] Cf. Gruenwald, *Apocalyptic,* 209-212.

[36] Cf. *Jewish Gnosticism,* 5-7, y *Merkabah Mysticism,* en *Enc. Jud.,* col. 1387-88.

[37] Es de destacar aquí el gran valor de su libro *Apocalyptic,* que trata en su mayor parte de la literatura de *Hekalot* y que dedica además un capítulo al análisis de cada una de las obras conocidas hasta la fecha.

tro libro de Henoc se aparta en ese aspecto de las otras obras de esta literatura y no menciona nada de ello, remitimos al lector interesado a los lugares donde puede hallar información acerca de dichos círculos y sus prácticas [38].

VII. CONTENIDO MISTICO Y TEOLOGICO DE «3 HENOC»

P. S. Alexander dedica un apartado de su interesante artículo *The Historical Setting of the Hebrew Book of Enoch* [39], ya citado anteriormente, a la «ortodoxia» de «3 Henoc». Recoge en él las opiniones expresadas por anteriores autores y realiza un buen resumen del estado de la cuestión. Recogemos a continuación los puntos más relevantes del citado artículo. Supone, como punto de partida, que la literatura de *Hekalot* está íntimamente relacionada con la tradición esotérica mencionada en el Talmud, ya que tras las investigaciones de Scholem y de Liebermann no hay duda de que el misticismo de *Hekalot* y el esoterismo talmúdico pertenecen al mismo movimiento místico. Hay que subrayar que esta tradición esotérica se desarrolló en el verdadero corazón de las comunidades rabínicas. Los mismos textos de *Hekalot* declaran firmemente sus vínculos con la tradición rabínica. Tanto Odeberg como Scholem consideraron dichos textos como básicamente «ortodoxos» si se los valora según el simple criterio de si son monoteístas o muestran el debido respeto a la Torá [40].

Sin embargo, sigue Alexander [41], es difícil no percibir una tensión entre ciertos aspectos de la tradición esotérica y las ideas teológicas prominentes en los textos clásicos exotéricos del judaísmo rabínico. Así, por ejemplo, es poco usual en dichos textos rabínicos el enorme énfasis con que se pone de relieve en la literatura de *Hekalot* la trascendencia de Dios. La presencia divina se manifiesta en el trono de la gloria en el séptimo palacio, que se ubica en el séptimo cielo. Según algunas tradiciones, su morada real es aún más remota, ya que, como se refleja en *Masseket Hekalot,* cap. 7 [42], Dios desciende al trono de la gloria a través de los novecientos cincuenta y cinco cielos que hay sobre los siete cielos [43]. Este concepto de trascendencia se expresa en términos cosmológicos muy concretos: las «dimensiones de los cielos» es un motivo común en los textos esotéricos. La trascendencia de Dios se recalca también en el relato de 3 Hen 5,10-14, que trata del desplazamiento de la *Šekinah* al más alto cielo en la generación de Enós.

[38] Cf., por ejemplo, Scholem, *Major Trends,* 47-54; Gruenwald, *Apocalyptic,* 98-109; y el interesante artículo de Ira Chernus, *Individual and Community in the Redaction of the Hekhalot Literature:* HUCA 52 (1981) 253-274.

[39] *Op. cit.,* 173-180.

[40] Odeberg, *3 Enoch,* 39-41; Scholem, *Jewish Gnosticism,* 9-13.

[41] *Op. cit.,* 174.

[42] BhM II, 45.

[43] Cf. también 3 Hen 48 A, 1 y nota.

Aunque en los textos rabínicos clásicos se afirme a veces la trascendencia de Dios, continúa Alexander[44], su lenguaje no es tan extremo como el de la literatura de *Hekalot,* y subraya además que el concepto de la trascendencia física de Dios es inherente a la tradición mística, ya que constituye un presupuesto indispensable en la doctrina de la ascensión del adepto a través de los cielos para alcanzar la divina presencia.

El vacío que deja la retirada de Dios a las alturas se llena en los textos de *Hekalot* con ejércitos de ángeles que median entre Dios y el mundo. Los más elevados órdenes angélicos son descritos con un lenguaje que parece más apropiado para una descripción de la divinidad, incluso el tetragrama divino forma parte de sus nombres; caso extremo es el de Metatrón, al que se llama «el Yahvé menor» (3 Hen 12,5). El acceso directo a la presencia de Dios parece contemplarse en estos textos como un privilegio reservado a un pequeño grupo de extáticos que conocían la técnica del ascenso a través de los cielos y de cómo pasar ante los feroces ángeles guardianes[45].

Según Scholem[46], nos encontramos aquí, en los textos de *Hekalot,* ante una «verdadera gnosis rabínica». Alexander[47] pone en tela de juicio la opinión de Scholem, ya que para él cuanto más hincapié se hace en el calificativo de «verdaderamente rabínico» queda más en duda la exactitud del término «gnosis». Reconoce que hay ciertas coincidencias, pero pone de relieve diferencias fundamentales entre los clásicos sistemas gnósticos y las ideas transmitidas en los textos de *Hekalot.* Alexander considera que hay indudablemente un fuerte componente judío en el gnosticismo y que algunos de esos elementos judíos del gnosticismo aparecen también en los textos que nos ocupan —el caso más llamativo es el del «Yao menor»/«Yahvé menor»—, pero indica que hay muchas maneras de explicar esos nexos. Se puede suponer, continúa, que el gnosticismo y el misticismo de la *merkabah* se influyeron mutuamente, ya fuera de manera directa, ya por mediación de un tercero (es decir, el gnosticismo judío genuino o la magia judía). También es posible que ambos surgieran de una raíz común (quizás la apocalíptica o el gnosticismo judío precristiano). Sin embargo, concluye, es prematuro clasificar como «gnósticos» estos textos judíos hasta que las relaciones entre el misticismo de la *merkabah* y el gnosticismo hayan sido más plenamente exploradas, ya que existen diferencias fundamentales entre las visiones del mundo que presentan ambos sistemas.

De la discusión sobre la ortodoxia de «3 Henoc», Alexander[48] saca las siguientes conclusiones: 1) el misticismo de la *merkabah* de la literatura de *Hekalot* (incluido «3 Henoc») emanó de círculos que pertenecían al judaísmo rabínico y que de un modo general se pueden calificar de «ortodoxos»; 2) a pesar de ello, sus enseñanzas se ganaron la crítica de

[44] *Op. cit.,* 175.
[45] Cf. Alexander, *op. cit.,* 175-176.
[46] *Jewish Gnosticism,* 10.
[47] *Op. cit.,* 179.
[48] *Op. cit.,* 180.

algunas autoridades rabínicas; 3) probablemente existió una forma menos «ortodoxa» de esta enseñanza, que pudo constituir una gnosis genuinamente judía [49].

VIII. METATRON

Este ángel, al que se concedió una situación especial en la doctrina esotérica desde el período tannaítico en adelante, es el principal protagonista de nuestra obra. Se trata de una figura controvertida: si bien gozó de gran predicamento entre los círculos místicos del judaísmo, no ocurrió lo mismo dentro del rabinismo oficial, pues sus escasas apariciones en el Talmud no dejan de traslucir cierta crítica. En el Talmud babilónico se menciona a Metatrón en tres lugares solamente: *Ḥag.* 15 *a*, *San.* 38 *b* y *A. Z.* 3 *b*, y las dos primeras referencias están relacionadas con polémicas contra los herejes.

En *Ḥag.* 15 *a* se dice —en relación con el relato de los cuatro sabios que entraron en el paraíso *(pardes)* de 14 *b* (cf. *supra)*— que, al ver Aḥer (Eliša b. Abuya) a Metatrón sentado en el cielo, pues se le había concedido tal permiso para escribir los méritos de Israel, exclamó: «Quizás hay dos poderes». Inmediatamente Metatrón fue castigado con sesenta latigazos de fuego (cf. 3 Hen 16). El relato de *San.* 38 *b* también confiere a Metatrón una posición especial: es el ángel del Señor mencionado en Ex 23,21. En cierta ocasión dijo un hereje a R. Idí: «Dijo (el Señor) a Moisés: *sube a Yahvé tú* (Ex 24,1), ¿no debería decir: *sube a mí?*». «Eso —le respondió (R. Idí)— (lo dijo) Metatrón, cuyo nombre es parecido al de su maestro, como dice el versículo: *porque mi nombre está en él* (Ex 23,21)». «En tal caso, deberíamos rendirle culto a él». «Dice (el mismo versículo —repuso R. Idí—) *no te rebeles (tmr) contra él,* (es decir), no me confundas con él *(tmyrny)*». «Siendo así, ¿por qué dice él *no perdonará vuestra rebelión* (ibíd.)?». «En nuestro criterio, no lo aceptaríamos ni como mensajero, porque dice lo escrito: *Y (Moisés) respondió: Si no vienes personalmente, no nos hagas partir de aquí* (Ex 33,15)». Por último, la referencia de *A. Z.* 3 *b* sólo señala a Metatrón como maestro celestial de las almas de los que han muerto en la infancia (cf. 3 Hen 48 C, 12).

Encontramos también diversas referencias a Metatrón en el Midrás y Targum. De todas ellas y de las posteriores en escritos místicos más tardíos se desprende que en la figura de Metatrón se combinaron dos tradiciones diferentes [50]. Una se refiere a un ángel creado con la creación del mundo, o incluso antes, al que se encomendaron las más elevadas tareas en el reino celestial. Esta figura asumió muchas de las funciones específicas del arcángel Miguel. Ambos ángeles tienen una especial rela-

[49] En esta misma línea expuesta por Alexander están las argumentaciones de Gruenwald, que también critica la afirmación de Scholem (cf. nota 46), en *Apocalyptic,* 110-118.

[50] Cf. Scholem, *Metatron,* en *Enc. Jud.* 11, col. 1444.

ción con el pueblo de Israel como sus abogados celestiales; ambos son sumos sacerdotes del tabernáculo celestial; lo que se dice en un texto acerca de Metatrón se dice en otro acerca de Miguel [51]. Incluso en un texto tan importante como es *Re'uyot Yeḥezkel* (cf. *supra)* aparece Metatrón como un nombre secreto de Miguel [52]. Sin embargo, Metatrón y Miguel no se identifican en ninguno de los textos de *Hekalot*. Además, la conexión entre Metatrón y Miguel debió de permanecer oscura, y Metatrón se desarrolló como un ángel independiente, aunque asumió muchos de los atributos de Miguel [53]. Hay también cierta identificación entre el Metatrón de «3 Henoc» y el ángel Yaho'el —cuyo nombre está también ligado a las especulaciones sobre Ex 23,21—, principalmente por el modo en que este último es descrito en ApAbr 10. Hay que añadir que, en la lista de los nombres de Metatrón del cap. 48 D de «3 Henoc», aparece Yaho'el como el primero de tales nombres. Así, pues, como afirma Alexander [54], parece que en «3 Henoc» Metatrón absorbió al originalmente independiente ángel Yaho'el. Lo mismo podría decirse respecto a Metatrón y el ángel 'Anafi'el [55].

Otra tradición independiente asocia a Metatrón con Henoc, que ascendió al cielo y fue transformado en ángel y que además se convirtió en el escriba celestial que recuerda los hechos humanos. Este papel se confiere también a Henoc en Jub 4,23: «Y allí (en el cielo) está escribiendo setencia y juicio eternos y toda la maldad de los hijos de los hombres». La ausencia de esta segunda tradición en el Talmud o en los midrases más importantes está evidentemente conectada con la repugnancia de los talmudistas a contemplar a Henoc de un modo favorable y, en particular, el relato de su ascensión al cielo [56].

Nuestra obra se hace eco de ambas tradiciones referentes a Metatrón. El autor o redactor las une e intenta conciliarlas, pero todavía es posible rastrearlas a lo largo del libro.

Respecto al origen y significado del nombre de Metatrón se han expuesto muchísimas teorías [57], pero aún no se conoce una explicación plenamente satisfactoria. Las más significativas de las etimologías propuestas son las que derivan el nombre del griego: *(ho) meta thronon* («el trono próximo al trono [divino]» o «el segundo trono»). Liebermann [58], en un breve artículo dedicado al tema, concluye que, después de haber combinado todas las fuentes, tanto antiguas como tardías, se llega a la

[51] Cf. Alexander, *op. cit.*, 162ss, y N. Sed, *La mystique cosmologique juive*, 279-288, y el cuadro comparativo que este autor ofrece de las funciones de estos dos ángeles según los diversos textos en la pág. 277.

[52] Cf. Scholem, *Jewish Gnosticism*, 46, y Alexander, *loc. cit.*

[53] Cf. Alexander, *op. cit.*, 163.

[54] *Op. cit.*, 161.

[55] Cf. nota a 3 Hen 6,1 y el artículo de J. Dan, *Anafiel, Metatron, and the Creator* (en hebreo): «Tarbiz» 52 (1983) 447-457.

[56] Cf. Scholem, *Metatron*, 1445.

[57] Cf., por ejemplo, Odeberg, *3 Enoch*, 125-142; Scholem, *Metatron*, 1446.

[58] *Metatron, the meaning of his name and his functions*, en Gruenwald, *Apocalyptic*, 235-241.

impresión definitiva de que Metatrón es un título y puede usarse tanto como adjetivo y como sustantivo —exactamente como *synthronos,* en griego—. Metatrón, en opinión de este autor, debió de llevar originalmente otro nombre, pero después fue elevado al rango de Metatrón y, finalmente, asumió tal nombre como sustantivo [59]. Alexander [60], por su parte, opina que el nombre de Metatrón puede no tener una etimología concreta, sino que se trata quizá de una *vox mystica,* como Adidirón o Dafdafirón, las cuales abundan en los textos de *Hekalot.*

En «3 Henoc» encontramos otros dos apelativos de Metatrón que merecen una atención especial: *Yahve ha-qatan* («Yahvé menor» o «pequeño Yahvé» en 3 Hen 12,5) y *Na'ar* («Joven», en caps. 3 y 4). Scholem [61] indica que el primer epíteto responde a una tradición muy antigua, conectada con el ángel Yaho'el (cf. *supra),* mencionado en el Apocalipsis de Abrahán, en cuyo cap. 10 se establece que en él está el nombre divino (tetragrama). Al parecer, la designación de «Yahvé menor» se aplicó primeramente a Yaho'el. Y antes incluso de que Yaho'el se identificara con Metatrón, designaciones tales como «Yaho (o Yao) menor» o «Yaho mayor» pasaron al uso gnóstico y son mencionadas en varios contextos en la literatura gnóstica copta y también en la mandea, ninguna de las cuales menciona a Metatrón.

Respecto a la otra apelación que Metatrón recibe, la de *Na'ar,* hay que entenderla en la doble acepción que este término tiene en la Biblia como «joven» y como «sirviente». De hecho, a pesar de que la explicación dada acerca de este nombre en 3 Hen 4 apoya la primera acepción, en otros textos referentes a Metatrón es claramente notorio que el término *na'ar* se aplica en el sentido de «sirviente» [62].

IX. MANUSCRITOS Y EDICIONES

Enumeraremos en primer lugar los textos utilizados por Odeberg en su edición de «3 Henoc» tal como aparecen en las páginas 17-18 de su Introducción. En las notas críticas de nuestra traducción hemos mantenido las siglas aquí utilizadas para designar los diferentes textos.

A: Oxford, Bodleiana Ms. Opp. 556, fols. 314ss. Contiene los capítulos 1-48 A, B, C y D. Es el manuscrito base de la edición de Odeberg.

B: Bodleiana Ms. Mich. 175, fols. 18*b*ss. Contiene los caps. 3-22; 23; 24, y, después de los caps. 15 y 22, respectivamente, los frags. adicionales de los caps. 15 B y 22 B y C.

C: Bodleiana Ms. Mich. 256, fols. 25 *a*ss. Contiene los caps. 3-12 y 15.

[59] *Ibid.,* 240.
[60] *Op. cit.,* 162.
[61] Cf., por ejemplo, *Jewish Gnosticism,* 43, y *Metatron,* 1444.
[62] Cf., por ejemplo, Scholem, *Jewish Gnosticism,* 49-50; Gruenwald, *Apocalyptic,* 198.

D: Fragmentos conservados en las ediciones impresas del «*Sefer Hekalot* del *tanna* R. Yišmael, sumo sacerdote», Lemberg 1859 y Warsaw 1864. Están contenidos aquí los caps. 1-28,5 *a*.
E: Fragmentos impresos en la edición de Jellinek, *Bet ha-Midraš* V, 170-190. Contienen los caps. 1-15, 23-48 A.
F: Fragmentos sobre Henoc-Metatrón insertados al final de la letra *Alef* en las ediciones impresas del *Alfabeto de R. Aquiba* (Cracovia 1579) fols. 9 *c*-11 *d*, correspondientes al cap. 48 B, C y D.
G: Los mismos fragmentos en la reedición del *Alfabeto de R. Aquiba* (Amsterdam 1708) fol. 11 *a*-12 *b*.
H: Los mismos fragmentos en el *Alfabeto de R. Aquiba,* impreso en el *Bet ha-Midraš* de Jellinek, vol. II.
K: Bodleiana Ms. Mich. Add. 61, fol. 13 *a,* que contiene una breve recensión del cap. 48 B y 48 C.
L: British Museum Add. 27199 (escritos de Elʿazar de Worms copiados por Elías Levita), contiene los caps. 3-12, 15, 16 (fols. 11 *b*-114 *b*); 13, 14 y 15 B (fol. 116 *a-b: Lm);* 48 C, 3-10, 12, 48 D (fol. 115 *a-b: Lm);* 22 B y 22 C (fol. 126 *a: Lmr);* 22 C, 19,2-7 (fol. 78 *a,* 81 *a: Lo).*

La elección del manuscrito base realizada por Odeberg para su edición del texto hebreo de «3 Henoc» fue ya criticada por Scholem en la reseña que de tal obra hizo[63] en 1929. Scholem reprocha a Odeberg el no haber utilizado manuscritos europeos de fácil acceso, tales como Roma 180, de la Colección Casanatensis, o Munich 22 y 24, que él consideraba de mucha mayor calidad. Greenfield, en su *Prolegomenon* a la reimpresión de la obra de Odeberg[64], señala también los defectos de tal manuscrito y añade a los textos indicados por Scholem: Vaticano 228 y Firenze Laurenziana 44/13, a los que califica de buenos textos.

Sin embargo, a pesar de las deficiencias señaladas, la edición de Odeberg es la única completa de «3 Henoc» y la más científicamente elaborada con que contamos hasta la fecha. Por ello la hemos utilizado como base de nuestra traducción.

Respecto a traducciones de la obra, sólo conocemos la inglesa de Odeberg, que acompaña a la edición del texto hebreo y algunos breves fragmentos que aparecen en libros o artículos dedicados a la literatura de *Hekalot* o al propio «3 Henoc».

Queremos, por último, manifestar nuestro agradecimiento a Miguel Pérez Fernández por las valiosas sugerencias que nos ha dado sobre algunos pasajes de nuestra traducción y por habernos facilitado el borrador de su traducción castellana del *Pirqe de R. Eliezer,* cuya publicación aparecerá en breve.

[63] En «Kiryat Sefer» 6 (1929-1930) 63-64.
[64] *3 Enoch,* p. XXVI.

BIBLIOGRAFIA

Alexander, P. S., *The Historical Setting of the Hebrew Book of Enoch:* «Journal of Jewish Studies» 28 (1977) 156-180.

Alf. R. Aquiba: Alfabeto de R. Aquiba, en BhM III, 12-64.

ARN: *Abot de R. Natán,* texto hebreo editado por Salomon Schechter, en Viena 1887; trad. inglesa de J. Goldin, *The Fathers according to Rabbi Nathan* (New Haven 1955).

BhM: *Bet ha-Midrasch,* cf. Jellinek.

Blumenthal, David R., *The Merkabah Tradition and the Zoharic Tradition* (Understanding Jewish Mysticism. A source Reader; Nueva York 1978).

Chernus, Ira, *Individual and Community in the Redaction of the Hekalot Literature:* HUCA 52 (1981) 253-274.

Id., *Mysticism in Rabbinic Judaism* (Berlín-Nueva York 1982).

Dan, Joseph, *Anafiel, Metatron, and the Creator* (en hebreo): «Tarbiz» 52 (1983) 447-457.

Danby, Herbert, *The Mishnah. Translated from the Hebrew with Introduction and Brief Explanatory Notes* (Oxford 1933).

Enc. Jud.: Encyclopaedia Judaica (Jerusalén 1971-1972).

Epstein, I. (ed.), *The Babylonian Talmud translated into English with Notes, Glossary and Indices.* 18 vols. (Soncino Press; Londres 1935-1961).

Ginzberg, L., *The Legends of the Jews* (7 vols.; Filadelfia 1909-1938).

Gonzalo Rubio, C., *La angelología en la literatura rabínica y sefardí* (Barcelona 1977).

Gruenwald, I., *Apocalyptic and Merkabah Mysticism* (Leiden-Colonia 1980).

Heinemann, Joseph, *Prayer in the Talmud. Forms and Patterns* (Berlín-Nueva York 1977).

Hek. Rab.: Hekalot Rabbati, en BhM III, 83-108, y V, 167-169.

Jellinek, A., *Bet ha-Midrasch* (6 vols.; Leipzig-Viena 1853-1877; Jerusalén ^{3}1967).

Mass. Hek.: Masseket Hekalot, en BhM II, 40-47.

Musajoff, Sh., *Sefer Merkabah Šelemah* (Jerusalén 1921).

Odeberg, H., *3 Enoch or the Hebrew Book of Enoch* (Cambridge 1928; reimpr. Nueva York 1973).

Pérez Fernández, M., *Tradiciones mesiánicas en el Targum palestinense* (Valencia-Jerusalén 1981).

PRE: *Pirqe de R. Eliezer,* en G. Friedlander, *Pirqê de Rabbi Eliezer, Translated and Anotated with Introduction and Indices* (Nueva York 1916; reimpr. 1970).

Scholem, G., *Jewish Gnosticism, Merkabah Mysticism and Talmudic Tradition* (Nueva York ^{2}1965).

Id., *La Cábala y su simbolismo* (Madrid 1978).

Id., *Kabbalah,* en *Enc. Jud.* 11, col. 489-653.

Id., *Major Trends in Jewish Mysticism* (Nueva York, Schoken Books; 3.ª ed. revisada 1978).

Id., *Metatron,* en *Enc. Jud.* 11, col. 1443-1446.

Id., *Les origines de la Kabbale* (París 1966).

Sed, Nicolas, *La Mystique cosmologique juive* (París 1981).

Sirat, Colette, *Les théories des visions surnaturelles dans la pensée juive du Moyen-Âge* (Leiden 1969).
Urbach, E., *The Sages. Their Concepts and Beliefs,* 2 vols. (Jerusalén 1975).
Id., *Traditions about Merkabah Mysticism in the Tannaitic Period* (en hebreo), en *Studies in Mysticism and Religion presented to Gershom G. Scholem* (Jerusalén 1967) 1-28.

Entregado ya el presente trabajo al editor, nos ha llegado la noticia de la aparición de una nueva traducción inglesa del libro hebreo de Henoc, que desgraciadamente no hemos podido consultar durante la realización de la nuestra. Se trata de la obra de P. Alexander *3 (Hebrew Apocalypse of) Enoch. A new Traslation and Introduction,* en J. M. Charlesworth (ed.), *Old Testament Pseudoepigrapha* I (Garden City-Nueva York 1983).

LIBRO HEBREO DE HENOC

(Sefer Hekalot)

«Henoc caminó en compañía de Dios y después desapareció, porque Dios se lo llevó» (Gn 5,24).

R. Yišmael asciende al cielo para contemplar la visión del carro divino («merkabah») y Metatrón se hace cargo de él

1 [1] Dijo R. Yišmael: Cuando ascendí a lo alto para contemplar la visión de la *merkabah,* fui introducido en los seis palacios que están uno dentro del otro; [2] tan pronto como alcancé la puerta del séptimo palacio, comencé a orar ante el Santo, bendito sea, y, dirigiendo hacia arriba la mirada, dije: [3] «Señor del mundo, te ruego que, en esta hora, hagas válido para mí el mérito de Aarón ben Amram, que amaba la paz y perseguía la paz, el cual recibió de tu gloria la corona del sacerdocio en el monte Sinaí, para que Quesfiel, el príncipe, y los ángeles que están con él no tengan poder sobre mí ni me arrojen de los cielos». [4] Inmediatamente me asignó el Santo, bendito sea, a Metatrón su siervo, el ángel, el príncipe de la presencia, el cual extendió sus alas y con gran alegría salió a mi encuentro para librarme del poder de aquéllos. [5] Ante sus propios ojos me tomó de la mano y me dijo:

—Entra en paz ante el rey altísimo y excelso para contemplar la imagen de la *merkabah.*

[6] Entonces penetré en el séptimo palacio y él me condujo al campamento de la *Šekinah* y me colocó ante el Santo, bendito sea, para contemplar la *merkabah.*

[7] En cuanto me divisaron, los príncipes de la *merkabah* y los sera-

1,1 *uno dentro del otro:* lit. «habitación dentro de habitación». Palacios dispuestos en círculos concéntricos.
3 *hagas válido:* lit. «causes, motives».
amaba ... paz: cf. P. Abot 1,12. La idea del sacerdote como hombre de paz aparece en Mal 2,6 y se relaciona con Aarón en la interpretación que de este versículo bíblico se hace en ARNa 12.
perseguía la paz: cf. Sal 34,15.
Quesfiel: con D y E; A, «*Qafṣiʾel*». En *Hek. Rab.* 18 (BhB III, 97) este ángel es uno de los guardianes de la puerta del sexto palacio; en cambio, aquí parece que lo es de la del séptimo.
6 *campamento:* D y E, «visión». Cf. nota a 18,4 y cap. 37.
ante ... sea: D y E, «ante el trono de la gloria».
7 *príncipes de la merkabah:* cf. nota a 22,10.
serafines: clase de ángeles descrita en el cap. 26.

fines llameantes fijaron su mirada en mí. A causa del aspecto fulgurante de sus ojos y de la esplendorosa imagen de sus rostros fui en seguida presa de temblores y estremecimientos, perdí el equilibrio y quedé aletargado hasta que el Santo, bendito sea, los amonestó diciendo:

[8] —Siervos míos, mis serafines, mis querubines y mis *ʾofannim,* velad vuestros ojos ante Yišmael, mi hijo, mi amado y mi gloria, para que deje de temblar y estremecerse.

[9] Al punto llegó Metatrón, el príncipe de la presencia, y, devolviéndome el aliento, me puso en pie. [10] Pero hasta que transcurrió una hora no tuve aún fuerza para entonar un cántico ante el trono de la gloria del rey glorioso, el más poderoso de todos los monarcas, el más excelso de todos los soberanos.

[11] Pasada una hora, el Santo, bendito sea, abrió para mí las puertas de la *Šekinah,* las puertas de la paz, las de la sabiduría, las de la fuerza, las del poder, las puertas del lenguaje *(dibbur),* las de la poesía, las puertas de la santidad *(qeduššah)* y las del cántico. [12] Iluminó mis ojos y mi corazón con expresiones de salmo *(tehillah),* loa *(šebaḥ),* júbilo *(rinnah),* acción de gracias *(todah),* cántico *(zimrah)* y glorificación *(peʾer),* himno y proclamación del poder de Dios. Cuando abrí la boca y entoné un cántico de alabanza ante el Santo, bendito sea, respondieron a continuación las *ḥayyot* santas, que están por debajo y por encima del trono de la gloria, diciendo:

—Santo, santo, santo, bendita sea la gloria de Yahvé desde su lugar.

Las clases más altas de ángeles indagan acerca de R. Yišmael. Metatrón les responde

2 [1] Dijo R. Yišmael: Entonces las águilas de la *merkabah,* los *ʾofannim* llameantes y los serafines de fuego devorador interrogaron a Metatrón diciéndole:

8 *querubines:* descritos en el cap. 22.
ʾofannim: descritos en el cap. 25.
velad vuestros ojos: cf. 22 B, 5ss.

11 *puertas:* las de los tesoros celestiales.
puertas de la «Šekinah»: expresión difícil de comprender, como indica Odeberg en nota *ad loc.* Jellinek, en E, sugiere la corrección de *Šekinah* por *binah* («inteligencia»). En el cap. 8 del presente libro la enumeración de las puertas de los tesoros celestiales comienza precisamente con *šaʿare binah* («puertas de inteligencia»).

12 *proclamación del poder de Dios:* en el texto hebreo aparece sólo el término *ʿaz* u *ʿoz* («poder, fuerza»), ofrecemos la interpretación de Odeberg.
el Santo ... sea: D y E, «trono».
ḥayyot: descritas en el cap. 21. Son las encargadas de recitar la *qeduššah* o proclamación solemne de la santidad de Dios, que en la liturgia judía es la tercera bendición de la plegaria *ʿamidah* o *šemone ʿesre* («dieciocho bendiciones»).
Santo ... santo: con D y E; en A sólo aparece una vez el término «santo».

2,1 *águilas:* en Ez 1,10 se describe uno de los cuatro rostros de las *ḥayyot* como de águila, y en 10,14 se dice lo mismo respecto a los querubines.

[2] Joven, ¿por qué razón permites a un nacido de mujer que venga y contemple la *merkabah?* ¿A qué nación y tribu pertenece? ¿Cuál es su condición?

[3] Metatrón respondió del siguiente modo:

—Pertenece al pueblo de Israel, al cual eligió el Santo, bendito sea, de entre setenta naciones para ser su pueblo; es de la tribu de Leví, a la que corresponde realizar la ofrenda alzada *(terumah)* en su nombre, y de la estirpe de Aarón, al que escogió el Santo, bendito sea, para ejercer su ministerio y a quien por sí mismo ciñó la corona del sacerdocio en el Sinaí.

[4] Inmediatamente hablaron ellos:

—En verdad es digno de contemplar la *merkabah.*

Y añadieron:

—«¡Dichoso el pueblo que esto tiene!» (Sal 144,15).

Metatrón tiene setenta nombres, pero Dios le llama «joven»

3 [1] Dijo R. Yišmael: En aquel momento pregunté a Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—¿Cómo te llamas?

[2] Me respondió:

—Tengo setenta nombres, que corresponden a las setenta lenguas existentes en el mundo, y todos ellos están basados en el nombre de mi rey, el Santo, bendito sea, pero mi rey me llama «joven».

Metatrón es el propio Henoc que fue trasladado al cielo en la época del diluvio

4 [1] Dijo R. Yišmael: Pregunté a Metatrón:

—¿Por qué eres llamado con el nombre de tu creador, (por qué) con

2 *Joven:* cf. Introducción acerca de este apelativo de Metatrón.

3 *de ... naciones:* con D, lit. «lenguas»; en A tan sólo aparece la palabra «lengua».
a la que ... alzada: con D; A, «que (guardan) la *terumah*». Odeberg traduce «al que él colocó aparte como contribución a su nombre». G. Scholem puso ya en tela de juicio la veracidad de la tradición que presenta a R. Yišmael como sumo sacerdote (cf. *Major Trends...*, 356, n. 3), de la cual este versículo se hace eco.

3 Los textos B, C y L comienzan en este capítulo.

1 *Dijo ... presencia:* el texto C presenta la siguiente variante: «Cuando ascendí a la *merkabah* pedí a Metatrón que me escribiera todo lo que está escrito acerca del ángel, el príncipe de la presencia, y le dije».

2 *setenta nombres:* en el cap. 48 B aparece la lista de los nombres de Metatrón. *todos ... sea:* con B, C, D, E y L; aunque hay ligeras variantes entre ellas. A, «todos ellos están basados en el nombre de Metatrón».

4,1 *eres llamado:* con C y D; A, «tú llamas».

setenta nombres? Y siendo tú el más grande de todos los príncipes, el más elevado de todos los ángeles, el más amado entre los siervos, el más honorable entre los ejércitos y el más excelso de todos los poderosos en cuanto a realeza, magnificencia y gloria, ¿por qué te llaman «joven» en los altos cielos?

[2] Respondió diciéndome:

—Porque soy Henoc ben Yared. [3] Cuando la generación del diluvio pecó —pues con sus obras se habían corrompido— diciendo a Dios: «Apártate de nosotros, que no queremos saber de tus caminos» (Jb 21, 14), entonces el Santo, bendito sea, me sacó de entre ellos para que sirviera de testigo contra ellos ante todos los habitantes del mundo a fin de que no digan: «El misericordioso es cruel, [4] pues qué pecado cometieron todas aquellas multitudes, sus mujeres, sus hijos y sus hijas, sus caballos y sus mulos, sus ganados y haciendas, y todas las aves que en el cielo había; todo lo cual hizo desaparecer del mundo el Santo, bendito sea, por medio de las aguas del diluvio juntamente con ellos»; y para que tampoco digan: «Aunque pecaron los de la generación del diluvio, ¿qué pecado cometieron las bestias y las aves para perecer junto con ellos?». [5] Por esta razón el Santo, bendito sea, me hizo ascender a los altos cielos mientras ellos aún vivían, y ante sus propios ojos, para que sirviera de testigo contra ellos en el mundo futuro, y me nombró príncipe y soberano entre los ángeles servidores. [6] Entonces se presentaron

2 *yo soy:* con B, D, C, E y L; A, «porque él (el joven) es también Henoc...».

3 *para que sirviera ... ellos:* la idea de que el traslado de Henoc al cielo se produjo para que sirviera de testigo contra los pecados de la humanidad aparece en Jub 4,21ss, donde la función de testigo de Henoc constituye la parte esencial de su oficio de escriba.
para que no ... cruel: con B, C, D, E y L; A, «el misericordioso no es cruel».

4 *pues qué pecado ... juntamente con ellos:* con A, D, E y L; B y C presentan un texto algo diferente, pero con el mismo sentido. La pregunta sobre el pecado de los animales queda sin respuesta. En la literatura rabínica también se plantea esta cuestión; cf., por ejemplo, Gn R. 28,8, que cita Gn 6,12, donde se establece que en la generación del diluvio incluso los animales pecaron; de modo similar bSan. 108 *a*. Cf. también Jub 5,2.

5 *me nombró príncipe y soberano:* con C y L, lit. «me puso como, me convirtió en»; D y E, «me unió a los ángeles servidores como príncipe y soberano». En A aparece el término *ziggewani,* y la raíz verbal *zgw* no está atestiguada en hebreo; podría tratarse de un error del copista por *zwg* («unir, aliar»), como aparece en D y E.

6 *Entonces:* B, C y L añaden: «cuando el Santo, bendito sea, me hizo subir a los altos cielos».
Uzzah, Azzah y Azzael: aparecen aquí como ángeles servidores, pero en el cap. 5 ayudan a los idólatras. La mayor parte de las tradiciones conservadas los presentan como ángeles caídos. Están vinculados a las especulaciones centradas en torno al fragmento de Gn 6,1-4. En algunas de las fuentes aparecen sólo dos nombres, Azzah y Azzael, y ésa parece ser la mejor lectura; cf. nota de Odeberg *ad loc.*
los más antiguos: en hebreo *rišonim,* «primeros». Un paralelo notable de este fragmento se halla en bSan. 38 *a,* donde aparece el término *rišonim* referido a un primer orden de ángeles que hizo Dios antes de crear al hombre y que se opusieron a tal creación. Debido a ello, Dios los quemó, lo mismo que a

tres de los ángeles servidores, Uzzah, Azzah y Azzael, y expusieron cargos contra mí en los altos cielos. Dijeron ante el Santo, bendito sea:

—¿Acaso los más antiguos no manifestaron convenientemente ante ti: «no crees al hombre aún»?

Contestó el Santo, bendito sea, diciéndoles:

—«Yo lo he hecho y lo seguiré llevando, lo sostendré y libraré» (Is 46,4).

[7] Tan pronto como me vieron, dijeron ante él:

—¡Señor del universo!, ¿cuál es la condición de éste que ha subido hasta lo más alto? ¿No es acaso uno de los descendientes de aquellos que perecieron en los días del diluvio? ¿En calidad de qué está en el firmamento *(raqiaʿ)?*

[8] De nuevo el Santo, bendito sea, replicó diciéndoles:

—Y ¿cuál es vuestra condición para que entréis a hablar conmigo? Yo me complazco en éste más que en todos vosotros, de modo que será príncipe y jefe sobre vosotros en los altos cielos.

[9] Al punto se enderezaron y salieron a mi encuentro; se prosternaron ante mí y dijeron:

—Dichoso tú y dichosos los que te engendraron, pues tu creador ha puesto en ti su complacencia.

Y ya que soy el menor y más joven entre ellos en días, meses y años, por eso me llaman «joven».

La idolatría de la generación de Enós es la causa de que Dios retire su «Šekinah» de la tierra. Azzah, Uzzah y Azzael ayudan a los idólatras

5 [1] Dijo R. Yišmael: Metatrón, el príncipe de la presencia, me dijo:

—Desde el día en que el Santo, bendito sea, expulsó al primer hom-

un segundo orden. Los del tercer orden dijeron: «Señor del universo, ¿qué ganaron los anteriores *(rišonim)* con haberte hablado? El mundo es tuyo; haz con él lo que te plazca». Respecto a la oposición angélica a la creación del hombre, cf. también Gn R. 8,5.

7 Como señala Gruenwald, *Apocalyptic...*, 198-199, en las objeciones presentadas por los ángeles en este capítulo se combinan dos tradiciones de oposición angélica al hombre. La primera refleja la oposición a la creación del hombre —cf. P. Schäfer, *Rivalität zwischen Engeln und Menschen* (Berlín 1975) 75ss—, mientras que la segunda se opone al ascenso de seres humanos al cielo; cf. J. Schultz, *Angelic Opposition to the Ascension of Moses and the Revelation of the Law:* «Jewish Quarterly Review» (1970-71) 282-307.

5 A lo largo de este capítulo y del siguiente, Metatrón ofrece una versión diferente de su ascenso a los cielos. Gruenwald, *Apocalyptic...*, 201, coincide con Odeberg (cf. nota *ad loc.)* al juzgar que el cap. 4, por un lado, y los capítulos 5 y 6, por otro, representan dos líneas diferentes de tradición respecto a la ascensión de Henoc. Aquí se asocia dicho acontecimiento con la retirada de la *Šekinah* de la tierra. La presencia inicial de Dios en el jardín Edén es un tema constante en la literatura haggádica, pero en contraste con lo que tal literatura establece —que Dios subió al primer cielo después de cometerse el

bre del jardín de Edén, la *Šekinah* moraba sobre un querubín bajo el árbol de la vida, [2] y los ángeles servidores se agrupaban e iban bajando desde el cielo en destacamentos, desde el firmamento en compañías, desde el cielo en batallones para cumplir su voluntad en el mundo entero. [3] El primer hombre y su generación se asentaron junto a la puerta del jardín de Edén para contemplar la imagen radiante del resplandor de la *Šekinah*. [4] Pues tal resplandor recorría el mundo de uno a otro confín, siendo 365.000 veces mayor que el del globo del sol; y en quien se beneficiaba de ese resplandor de la *Šekinah* no quedaba mosca ni mosquito, ni enfermaba ni padecía, ningún espíritu maligno tenía poder sobre él, ni podía causarle daño, y no sólo eso, sino que tampoco los

pecado original—, 3 Hen da otra versión: Dios ascendió más tarde, en época de Enós (Gn 4,26). Hay que tener en cuenta, como anota Gruenwald, *loc. cit.*, que el tema del ascenso de Dios de la tierra al cielo es haggádico y nada tiene que ver con la temática de la literatura de *Hekalot;* incluso en la literatura apocalíptica, añade dicho autor, se considera siempre a Dios como habitante del cielo, y su presencia en el paraíso tal y como se describe en ApMo 22,3-4 es una excepción a la regla.

1 *desde el día:* B, C y L, «en el día».
desde el día ... la «Šekinah» moraba: como ejemplo de la tradición haggádica aludida anteriormente citaremos Gn R. 19,7, donde por boca de Abba bar Kahana se dice: «Al principio, la *Šekinah* estaba entre los habitantes de la tierra, pero desde que el primer hombre pecó partió la *Šekinah* al primer *cielo;* pecó Caín, y se alejó al segundo cielo; con el pecado de la generación de Enós, al tercer cielo; con el de la generación del diluvio, al cuarto cielo; con el de la generación de la dispersión (torre de Babel), al quinto cielo; con el de los sodomitas, al sexto cielo, y con el de los egipcios en época de Abrahán, al séptimo cielo», hasta que apareció Abrahán, que la hizo descender al sexto cielo, y así los descendientes de Abrahán hasta Amram la hicieron bajar sucesivamente de cielo en cielo hasta el primero. Moisés consiguió hacerla descender de nuevo a la tierra y erigió el tabernáculo.
sobre un querubín: cf. 22,12,16; 24,1,17.
bajo el árbol de la vida: hay aquí puntos de contacto obvios con 2 Hen 8,3; la única diferencia estriba en que el paraíso descrito en 2 Hen es la morada celestial (tercer cielo) de retribución para justos y compasivos, mientras que el jardín aquí descrito se mantiene aún en su entorno terrestre original. Según Gruenwald, *Apocalyptic...*, 50-51, dondequiera que ese paraíso se localice la teofanía de Dios sobre el árbol de la vida es equivalente a sus teofanías en el templo y en su trono de gloria. Cf. también ApMo 22,3,4.

2 Cf. ApMo 17,1; 22,3ss. Cf. también *Alf. de R. Aqiba* (BhM III, 15): «Cuando el primer hombre veía el sábado *(šabbat)*, abría su boca en alabanza del Santo, bendito sea, ... entonces los ángeles servidores bajaban en destacamentos desde los cielos», e *ibíd.*, p. 60: «(Cuando Dios creó a Eva y se la llevó a Adán), toda la corte celestial descendió con ellos al jardín Edén».

3 *y su generación:* E y L, «y Eva».
resplandor de la «Šekinah»: en hebreo *ziw Šekinah*, expresión que aparece repetidamente en esta clase de literatura. La habilidad para «mirar» el resplandor de la *Šekinah* era, al parecer, una de las culminaciones de la experiencia mística; cf. Ira Chernus, *Mysticism...*, 75 (el cap. V del libro está dedicado a este tema). Sobre la discusión acerca del concepto *ziw Šekinah*, cf. las opiniones divergentes de I. Abelson, *The Immanence of God in Rabbinical Literature* (Londres 1912) 85-98, y E. E. Urbach, *The Sages...*, 44-47.

4 *365.000:* con B, C, D, E y L; A, «65.000».
se beneficiaba: lit. «utilizaba»; D y E, «contemplaba».

ángeles podían dominarlo. [5] Cuando el Santo, bendito sea, salía y entraba: del jardín a Edén, de Edén al jardín, del jardín al firmamento *(raqia')*, del firmamento al jardín de Edén, entonces todos contemplaban el resplandor de la imagen de su *Šekinah*, y nadie sentía daño alguno; [6] hasta que aparecieron los pertenecientes a la generación de Enós, que fue el cabecilla de todos los idólatras que en el mundo han sido. [7] Y ¿qué hicieron los de la generación de Enós? Recorrer el mundo de extremo a extremo, transportando cada uno plata, oro, piedras preciosas y perlas en montones como montañas y colinas para convertirlos en ídolos en los cuatro puntos cardinales. Erigieron ídolos en cada rincón del mundo con una medida de mil parasangas. [8] E hicieron descender al sol y a la luna, a planetas y estrellas y los colocaron ante (los ídolos) —a su derecha y a su izquierda— para que los sirvieran del mismo modo que habían atendido al Santo, bendito sea, pues se ha dicho: «Todo el ejército celeste estaba en pie junto a él, a derecha e izquierda» (1 Re 22,19). [9] Y ¿qué poder tenían para hacerlos descender? Ellos no habrían podido hacerlo si Uzzah, Azzah y Azzael no les hubieran enseñado sortilegios capaces de hacerlos bajar y los hubieran utilizado. De no haber sido así, no habrían podido hacerlos descender. [10] Entonces los ángeles servidores presentaron cargos contra ellos ante el Santo, bendito sea, diciendo ante él:

—¡Señor del universo! ¿Qué te pasa con los hombres?, pues se ha

5 *salía y entraba:* según Odeberg (cf. nota *ad loc.)*, la idea de este movimiento divino se deduce probablemente de Gn 3,8, que en Nm R. 13,4 se interpreta en este sentido, aunque en dicho pasaje midrásico se dice que la *Šekinah* tiene su morada permanente en el cielo, desde donde va y viene.
del jardín a Edén: el jardín Edén es un gran todo del que Edén es una parte; cf. Gn R. 15. En bBer. 34 *b* se marca la diferencia entre ambos: «El jardín es una cosa y Edén otra».

6 *que fue ... sido:* E lo omite. Odeberg, en nota *ad loc.*, señala que en la literatura rabínica los pecados cardinales de idolatría, adulterio, derramamiento de sangre, invocar el nombre de Dios en vano y las hechicerías se asocian indiscriminadamente a las generaciones de Enós, del diluvio y de la torre de Babel; sin embargo, cf. Lam. R., *Petiḥah* 24: «La generación de Enós fueron los cabecillas de los idólatras».

7 *¿qué hicieron ... Enós?:* E lo omite.
en montones ... colinas: lit. «en montañas y montañas, colinas y colinas». C, «que se encontraban en montañas y colinas».

8 *habían atendido:* con B, C, D, E y L, donde aparece la raíz *šmš* en la conjugación piel; en A lo hace en hitpael: «hacer uso de, utilizar».

9 *Uzzah, Azzah y Azzael:* C y L, «Azzah y Azzael»; D, «Azzah y Azziel»; E, «Uzzah y Azzael». Cf. nota a 4,6. La tradición aquí expuesta desciende directamente de la expresada en los pseudoepígrafos, especialmente 1 Hen 6,7,8, donde Semiazaz y Asael, entre otros líderes de los ángeles caídos, corrompen a la humanidad; cf. nota de Obeberg *ad loc.*
sortilegios ... utilizado: C lo omite; L, «el arte de los sortilegios».

10 *«¿Qué es el hombre ... para que de él te acuerdes?»:* este versículo bíblico, como indica Odeberg en nota *ad loc.*, se utilizó tradicionalmente para expresar la animosidad de los ángeles contra el hombre; cf., por ejemplo, Gn R. 8,5 —en relación con la creación del hombre— entre otros paralelos que Odeberg menciona.

dicho: «¿Qué es el hombre (*'enoš*) para que de él te acuerdes, (y el ser humano (*ben 'adam*) para que te ocupes de él)» (Sal 8,5). No se dice aquí *ma 'adam*, sino *ma 'enoš*, porque él (Enós) es la cabeza de los idólatras. [11] ¿Por qué has dejado lo más elevado de los altos cielos, la morada de tu glorioso nombre y el excelso y elevado trono que está en lo alto de *Arabot*, y has venido a pernoctar con los hijos del hombre que adoran a los ídolos y a ellos te han igualado? Ahora tú estás en la tierra y los ídolos también. [12] ¿En calidad de qué estás tú entre los moradores de la tierra que adoran a los ídolos?

[13] De inmediato el Santo, bendito sea, apartó su *Šekinah* de la tierra, de entre ellos. [14] Entonces se presentaron los ángeles servidores, las tropas de los ejércitos y las fuerzas armadas de *Arabot* —mil batallones y diez mil ejércitos— y, portando trompetas y con cuernos (*šofarot*) en las manos, rodearon a la *Šekinah* con toda clase de cánticos. Subió él a los altos cielos, pues se ha dicho: «Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de las trompetas» (Sal 47,6).

Henoc es elevado al cielo junto con la «Šekinah». Las protestas de los ángeles son contestadas por Dios

6 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando el Santo, bendito sea, deseó elevarse a lo alto, envió primero a Anafiel Yahvé, el príncipe, y éste me tomó de entre ellos ante

11 *lo más elevado... Arabot:* con A, D y E; los otros textos presentan diversas variantes que no afectan al sentido.
Arabot: lit. «nubes». Es el nombre del séptimo cielo; cf., por ej., bḤag. 12 *b* y ARN 37.
Ahora ... también: esta frase y el versículo siguiente se omiten en B; C presenta el siguiente texto en el mencionado pasaje: «Y ahora que tú estás en la tierra, tu condición será como la de los que bajan a la tierra y adoran a los ídolos».

6 La conexión entre el alejamiento de la *Šekinah* y la ascensión de Henoc aparece también en el cap. 48 C 1, aunque allí, como en el cap. 4, se asocia con los pecados de la generación del diluvio en vez de con la idolatría de la generación de Enós.
1 *envió... Anafiel:* como anota Gruenwald, *Apocalyptic...*, 202, la práctica de enviar a un ángel para elevar al vidente al cielo es característica de algunos escritos apocalípticos, pero no aparece en la literatura de *Hekalot*. En 2 Hen 1-3 se habla de dos ángeles que vinieron para llevar a Henoc al cielo y en ApAbr 10 vemos que Yaoel fue enviado para elevar al vidente. Sin embargo, en 1 Hen ningún ángel realiza esta misión: sólo aparecen ángeles guías de los viajes celestiales.
Anafiel: en *Hek. Rab.* 22-23 (BhM III, 99-100) se describe a este ángel como uno de los guardianes de la puerta del séptimo palacio. Hay que observar que muchas de las cosas que se dicen allí acerca de Anafiel se encuentran en otros lugares en conexión con Metatrón. Por ejemplo, en *Hek. Rab.* 22,4 leemos que Anafiel es el «siervo (*'ebed*) que se llama según el nombre de su señor», similares palabras se utilizan para Metatrón; cf. *Hek. Rab.* 26,8 (BhM III,

sus propios ojos y me transportó con gran gloria sobre un carro de fuego con caballos de fuego, servidores de gloria, haciéndome subir así con la *Šekinah* a los altos cielos. [2] Tan pronto como alcancé los altos cielos, las santas *ḥayyot*, los *ʾofannim*, los serafines, los querubines, las ruedas *(galgallim)* de la *merkabah* y los ministros de fuego devorador percibieron mi olor desde lejos, a una distancia de 365.000 parasangas, y dijeron:

—¿Qué olor a nacido de mujer y qué sabor de gota blanca es éste que asciende a lo alto? ¿Acaso hay un mosquito entre los que «dividen llamas de fuego»? (Sal 29,7).

[3] Respondió el Santo, bendito sea, diciéndoles:

—¡Siervos míos, ejércitos míos: mis querubines, mis *ʾofannim*, mis serafines!, ¡no toméis a mal este asunto! Ya que todos los hijos del hombre han renegado de mí y de mi gran reino, pues se han ido a adorar a los ídolos, he apartado mi *Šekinah* de entre ellos y la he ascendido a lo alto. Y éste que he tomado de en medio de ellos es un elegido entre los habitantes del mundo y vale lo que todos ellos juntos en lo que a fe, rectitud y capacidad de acción respecta. Lo he tomado como tributo mío en mi mundo de debajo de todos los cielos.

104), 3 Hen 10. El culto que rinden los ángeles a Anafiel en *Hek. Rab.* 22,2 es como el que rinden a Metatrón en 3 Hen 14. En opinión de Gruenwald, *Apocalyptic...*, 202, se puede decir que Metatrón recibió el rango y oficios de Anafiel. Cf. también 16,5 y 18,18.
con gran gloria: B, C y L, «sobre un gran querubín».
sobre un carro de fuego con caballos de fuego: como en la ascensión de Elías (2 Re 2,11). Odeberg señala, en nota *ad loc.*, que en la literatura mística los rasgos bíblicos adscritos a Elías son referidos a Henoc, y viceversa.
servidores: B, D, E y L, «y un sirviente»; C, «y con cantos».
2 *las santas ... devorador:* las mencionadas aquí son las cinco clases de ángeles de la *merkabah* de la sección angelológica: caps. 21, 25, 26, 22 y 19. «Los ministros de fuego devorador» debe referirse a los ángeles servidores en general —cuya sustancia es fuego— o a ángeles que se encargan del fuego que mana de debajo del trono de la gloria (cf. sobre esto 33,4).
percibieron mi olor: para esta expresión cf. Gn R. 34,10. B y E, «mi espíritu».
desde lejos: con B, C, D, E y L; A, «entre olores».
¿Qué olor ... a lo alto?: así A; los otros textos presentan variantes que no afectan al sentido. Para la expresión «nacido de mujer», cf. bŠab. 88 *b*: «Dijo R. Yehošúa b. Leví: cuando Moisés subió a lo alto, hablaron los ángeles servidores ante el Santo, bendito sea: Señor del universo, ¿qué tiene que hacer entre nosotros un nacido de mujer?».
gota blanca: gota de semen.
3 *Siervos míos...:* cf. 1,8. Paralela a esta expresión es la atribuida a Dios en *Hek. Rab.* 29,2 (BhM III, 106) en relación con la protesta de los ángeles contra la revelación del «secreto» a los *yorede merkabah*.
ejércitos míos: con B, C, D, E y L; A, «mi ejército de (querubines)».
fe: con D y E; A, «imagen, forma».

Henoc es elevado sobre las alas de la «Šekinah» al lugar del trono, de la «merkabah» y de las huestes angélicas

7 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando me tomó de entre los pertenecientes a la generación del diluvio, el Santo, bendito sea, me hizo ascender en las alas del viento de la *Šekinah* al firmamento *(raqiaʿ)* altísimo y me introdujo en los grandes palacios que están en lo alto del firmamento de *Arabot,* donde se encuentran el glorioso trono de la *Šekinah,* la *merkabah,* las tropas de la cólera, los ejércitos del furor, los *šin ʾanim* de fuego, los llameantes querubines, los *ʾofannim* ardientes, los ministros llameantes, los *ḥašmallim* relampagueantes y los radiantes serafines. Y allí me colocó para atender día tras día al trono de la gloria.

Las puertas de los tesoros del cielo se abren para Metatrón

8 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el príncipe de la presencia:

—Antes de designarme para atender el trono de la gloria, el Santo,

7 Este capítulo ofrece otra versión, muy breve, de la traslación de Henoc al cielo, la cual se conecta con el pecado de la generación del diluvio y también, al parecer, con el ascenso de la *Šekinah.* El texto B coloca este capítulo al final del cap. 14.

1 *firmamento de Arabot:* el más alto de los cielos, donde se encuentran los más prominentes habitantes de ellos. Cf. *Mass. Hek.* 5 (BhM II, 43), donde se dice que en el séptimo palacio se halla el trono de la gloria, los carros de los querubines, los campamentos de los serafines, *ʾofannim, ḥayyot,* las ruedas de fuego devorador, los carros de llama, los *ḥašmallim* de esplendor y majestad, etc.
el glorioso trono de la «Šekinah»: B, C y L, «la gloria de la *Šekinah*».
la merkabah: B, «los carros de».
šinʾanim: C, «satanes» (acusadores). El nombre de estos ángeles deriva de Sal 68,18, donde aparece el término *šinʾan,* que algunos interpretan como una categoría angélica y otros lo vierten como «repetición». En la literatura posterior aparecen frecuentemente como una clase de ángeles en la enumeración de los órdenes angélicos.
ministros llameantes: cf. 6,2.
ḥašmallim: otra clase de ángeles. Su nombre deriva del término *ḥašmal* de Ez 1,4, que suele traducirse como «electro». En Ḥag. 13 *b* son interpretados como ángeles *(ḥayyot),* que a veces están en silencio *(ḥaš)* y a veces hablan *(mallel):* «guardan silencio cuando la palabra emana del Santo, bendito sea, y hablan cuando él ha cesado de hablar».
para atender...: es ésta una función tradicional de Metatrón; cf. 48 C 4 y *Hek. Rab.* 11,1 (BhH III, 91).

8,1 *puertas:* de los tesoros celestiales, que son confiados a Metatrón; cf. 10,6 y 48 C 3. Las cualidades abstractas aquí enumeradas tienen un marcado paralelismo con las citadas como los agentes por los que Dios creó el mundo en, por ejemplo, bḤag. 12 *a* y ARN 37; cf. también 3 Hen 41,3. En nuestra traducción hemos seguido el texto de A, los otros textos varían en lo que respecta

bendito sea, abrió para mí trescientas mil puertas de inteligencia, trescientas mil puertas de prudencia, trescientas mil puertas de vida, trescientas mil puertas de «favor y gracia» (*ḥen wa-ḥésed*), trescientas mil puertas de amor, trescientas mil puertas de Torá, trascientas mil puertas de humildad, trescientas mil puertas de manutención, trescientas mil puertas de misericordia, trescientas mil puertas de temor de Dios.

[2] Entonces el Santo, bendito sea, me añadió sabiduría sobre sabiduría, inteligencia sobre inteligencia, prudencia sobre prudencia, conocimiento sobre conocimiento, misericordia sobre misericordia, Torá sobre Torá, amor sobre amor, benevolencia sobre benevolencia, bondad sobre bondad, humildad sobre humildad, poder sobre poder, fuerza sobre fuerza, vigor sobre vigor, esplendor sobre esplendor, belleza sobre belleza, hermosura sobre hermosura. Fui honrado y adornado con todas estas cualidades buenas y dignas de loa más que todos los hijos de los cielos.

Henoc recibe bendiciones del Altísimo y es adornado con atributos angélicos

9 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el príncipe de la presencia: —Después de (concederme) todas esas cualidades, puso el Santo, bendito sea, su mano sobre mí y me bendijo con 5.360 bendiciones. [2] Crecí y aumenté de tamaño tanto como lo que mide el mundo a lo ancho y a lo largo. [3] El hizo que me salieran setenta y dos alas, treinta y seis a un lado y treinta y seis al otro, siendo cada una de las alas como el contenido del mundo. [4] Fijó en mí 365.000 ojos, y cada uno de ellos era como la luminaria mayor. [5] Y ningún tipo de esplendor, brillo, hermosura o belleza que se encuentre en todas las luces del universo dejó él sin fijar en mí.

al orden en que se exponen los atributos y en el nombre de algunos de ellos.
puertas de vida: hay referencias frecuentes a los «tesoros de vida» en el cielo; cf., p. ej., Hag. 12 *b*, donde se dice que en *Arabot* están los tesoros de vida, y 3 Hen 10,6.
puertas de Torá: cf. *Alf. de R. Aqiba* (BhM III, 43-44): «El Santo, bendito sea, encomendó a Moisés el cuidado de todo Israel, de todos los tesoros de la Torá, de todos los tesoros de sabiduría, de todos los tesoros de conocimiento, etc.».

9 La metamorfosis de Henoc en ángel es el tema del presente capítulo; en el capítulo 15 aparece otra versión de esta transformación.
1 *5.360:* con B, C y L; A, «mil, 305 mil»; D y E, «mil, 365 mil».
2 El inmenso tamaño de los ángeles más importantes es un motivo constantemente reiterado; cf., p. ej., 21,1; 22,3; 25,4; 26,4, etc. Cf. también Ḥag. 13 *a*.
4 *365.000 ojos:* así en el texto hebreo; Odeberg traduce, sin embargo, 365; en la edición de Jellinek (BhM V, 174), también 365.000. El cuerpo de un príncipe angélico cubierto de ojos es una característica habitual en este tipo de descripciones; cf. 22,8; 25,2; 26,6.
como la luminaria mayor: se dice también de los ojos de Serafiel en 26,6.
5 *en todas las luces del universo:* con B, C y L; A, «alabanza, luces del universo».

Dios coloca a Metatrón en un trono a la puerta del séptimo palacio y anuncia a través del heraldo que Metatrón es en lo sucesivo el representante de Dios y gobernador sobre todos los príncipes de los reinos y todos los seres celestiales, salvo los ocho altos príncipes llamados por el nombre de Yahvé, su rey

10 [1] Dijo R. Yišmael: «Me dijo Metatrón, el príncipe de la presencia:

—Todas estas cosas realizó para mí el Santo, bendito sea: me hizo un trono similar al trono de la gloria y extendió sobre mí una cortina de esplendor y brillante apariencia, de belleza, gracia y merced, semejante a la cortina del trono de la gloria, en la que todas las clases de luminarias que hay en el mundo fueron fijadas. [2] Colocó el trono junto a la puerta del séptimo palacio y me hizo sentar en él. [3] Y en cada uno de los cielos salió el heraldo para proclamar acerca de mí: «Este es Metatrón, mi siervo, al que he colocado como príncipe y soberano sobre todos los príncipes de mi reino y sobre todos los hijos del cielo, a excepción de los ocho grandes príncipes, los honorables y temibles, que son llamados Yahvé, por el nombre de su rey. [4] Todo ángel y todo príncipe que tenga algo que decir ante mí, que vaya ante él y se lo diga a él. [5] Y toda palabra que él os diga en mi nombre, la observaréis y la cumpliréis. Porque he encomendado al príncipe de la sabiduría y al príncipe del entendimiento que lo instruyan en la sabiduría de las cosas celestiales y de las terrenales, en la sabiduría de este mundo y en la del mundo venidero. [6] Además he puesto a su cargo todos los tesoros de los palacios de *Arabot* y todos los depósitos de vida que tengo en los altos cielos.

10,1 *me hizo:* con D y E; los demás textos lo omiten.
trono: en la literatura rabínica parece reflejarse la opinión de que «nadie está sentado en el cielo», como se expone en bḤag. 15 *a*. El asignar un asiento o trono a algún príncipe angélico o a cualquier otro ser junto a Dios podía poner en peligro el reconocimiento de la absoluta soberanía y unidad de la divinidad; cf. 3 Hen 16. Según el pasaje talmúdico citado, el privilegio de estar sentado le fue concedido a Metatrón debido a su función de «escriba»: se le permitió «sentarse para escribir los méritos de Israel». Sin embargo, como señala Odeberg en nota *ad loc.*, se pueden encontrar bastantes ejemplos de tronos asignados a ángeles o muertos meritorios; cf., p. ej., 1 Hen 108,2.
cortina: para este concepto, cf. nota a 45,1.
de esplendor ... semejante a la cortina: B, C y L lo omiten.

3 *heraldo:* el motivo del heraldo celestial que anuncia los decretos importantes de Dios aparece también en *Hek. Rab.* 6 (BhM III, 88).
Este: con C; los demás textos lo omiten.
ocho grandes príncipes: según Gruenwald, *Apocalyptic...*, 203, parece que el redactor piensa en los siete arcángeles descritos en el cap. 17, que, juntamente con Anafiel, eran los encargados de los siete cielos.

6 *depósitos de vida:* o «tesoros de vida»; cf. nota a 8,1 y 4 Esd 8,54 («tesoros de inmortalidad»), *Alf. de R. Aqiba* (BhM III, 26,44).

Dios revela todos los misterios y secretos a Metatrón

11 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—El Santo, bendito sea, me reveló desde entonces todos los misterios de la Torá, todos los secretos de la sabiduría y todas las profundidades de la ley perfecta; todos los designios del corazón de las criaturas, todos los secretos del universo y todos los secretos de la creación fueron revelados ante mí del mismo modo que fueron revelados ante el hacedor de la creación. [2] Mucho velé para contemplar profundos secretos y misterios maravillosos. Antes de que el hombre piense algo ocultamente, yo lo veo; y antes de que el hombre haga algo, yo lo veo. [3] Y no hay nada en lo más alto ni en lo más profundo del mundo que de mí se oculte.

Dios viste a Metatrón con un vestido de gloria, pone una corona real en su cabeza y le llama «Yahvé menor»

12 [1] Dijo R. Yišmael: «Me dijo Metatrón, el príncipe de la presencia:

—Porque el Santo, bendito sea, me amó con un amor mayor que a todos los seres celestiales, hizo para mí un vestido de gloria, en el que toda clase de luminarias estaban fijas, y me vistió con él. [2] Hizo para mí un manto de honor, en el que estaban fijos toda clase de belleza, esplen-

11 El hecho de que Metatrón esté en posesión de todos los secretos y misterios es una característica esencial de las tradiciones que le conciernen; cf. 48 C 4,7. En el capítulo anterior los ángeles «príncipe de la sabiduría y príncipe del entendimiento» son los que revelan a Metatrón los secretos; aquí es el propio Dios. Odeberg, en nota *ad loc.*, señala un importante paralelo: 2 Hen 23 y 24; en el cap. 23, el ángel Vretil habla a Henoc de «todas las obras del cielo y de la tierra», etc., y en el 24 es el mismo Dios quien revela a Henoc «los secretos de la creación».

1 *desde entonces:* B, C y L, «la fuente de».
los misterios de la Torá: en hebreo *ṣitre Torah,* término técnico que denota la esencia interna de la que la Torá es expresión, forma, fenómeno. La interpretación mística intenta encontrar esos misterios por medio del estudio; cf., por ejemplo, P. Abot 6,1: «A todo el que se ocupa en el estudio de la Torá por ella misma ... se le revelan los secretos de la Torá *(raze Torah)*».
y todas las profundidades de la ley: con B, E y L; A, laguna; C, «todos los secretos del entendimiento y todas las profundidades del misterio de la Torá».
ley perfecta: en hebreo *torah temimah,* expresión que deriva de Sal 19,8. Cf. *Alf. de R. Aqiba* (BhM III, 14): «Si no hay ley perfecta todo el universo entero no subsiste», y viceversa.
todos los designios ... universo: B, C, y L lo omiten.

12 Un paralelo próximo a este capítulo se encuentra en 2 Hen 22,5-11.

1 *vestido de gloria:* cf. 2 Hen 22,8. Ponerse el «vestido de gloria» es una condición necesaria para entrar en los cielos más altos; cf. AscIs 9,2-11. «Vestidos de gloria» son asignados al justo y al elegido; cf. 1 Hen 62,15-16.
estaban fijos: con C; A, B, D, E y L lo omiten.

dor, brillo y majestad. [3] Hizo para mí una corona real, en la que estaban fijas cuarenta y nueve piedras de aspecto comparable a la luz del globo del sol [4] y cuyo fulgor recorría los cuatro confines del firmamento de *Arabot,* los siete cielos y los cuatro confines del mundo, y la ciñó sobre mi cabeza. [5] El me llamó el «Yahvé menor» ante toda su corte celestial, pues se ha dicho: «Porque mi nombre está en él» (Ex 23,21).

Dios escribe con una pluma de fuego sobre la corona de Metatrón las letras cósmicas por las que cielos y tierra fueron creados

13 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todos los cielos:

—Porque el Santo, bendito sea, me amó y me quiso con amor y merced mayores que a todos los seres celestiales, escribió con su propio dedo y con un estilo ígneo sobre la corona que estaba en mi cabeza las letras por las que fueron creados cielos y tierra, las letras con las que fueron creados mares y ríos, las letras con las que fueron creadas montañas y colinas, las letras con las que fueron creados planetas y estrellas, relám-

3 *corona:* frecuentemente se describe a los príncipes angélicos llevando coronas, definidas a menudo como «coronas de gloria»; cf. 16,1,2; 17,8; 18,1-22, etc. En 3 Hen la corona real es emblema especial de Metatrón y de los setenta y dos príncipes de los reinos, gobernadores celestiales de las naciones del mundo.

5 *corte:* en el texto hebreo *familia.* El uso de este término para designar a los ángeles del séquito de Dios es peculiar de los rabinos; cf. Urbach, *The Sages...,* 177ss.
Yahvé menor: cf. Introducción.

13,1 *letras:* las letras del alfabeto utilizadas por Dios en la creación del mundo desempeñaron un papel prominente en el misticismo judío; cf. G. Scholem, *Der Name Gottes und die Sprachtheorie der Kabbala:* «Judaica» 3 (1970) 7ss. Pero, como señala Gruenwald, *Apocalyptic...,* 203-204, aquí solamente se dice que fueron escritas sobre la corona de Metatrón. Odeberg, en nota *ad loc.,* sugiere que tal descripción de la corona se hace probablemente para resaltar su correspondencia con la de Dios, así como trono y cortina de Metatrón se corresponden con los divinos; cf. 10,1. En *Alf. de R. Aqiba* (BhM III, 50) leemos: «Estas son las veintidós letras con las que toda la Torá fue dada a las tribus de Israel y están grabadas con cálamo ígneo sobre la corona temible y terrible del Santo, bendito sea (cf. 3 Hen 29,1); y cuando el Santo, bendito sea, deseó crear el mundo, inmediatamente descendieron todas ellas y permanecieron en pie ante él». Entre las diversas tradiciones místicas de la creación por medio de letras se encuentra la de que Dios creó el mundo por medio de las veintidós letras, doctrina fundamental del *Sefer Yeṣirah.* Cf. también Ber 55 *a,* donde se dice que «Bezazel sabía combinar las letras con las que cielos y tierra fueron creados». En el presente versículo no se dice qué letras ni cuántas son, pero podría tratarse de las veintidós tradicionales, que son mencionadas en 48 D 5.
por las que fueron creados ... mares y ríos: con B, D, E y L; A lo omite.
ruidos: en hebreo *qolot,* probablemente indica «truenos».
y todos los órdenes: con B, D y E; A, «sobre los órdenes de la creación todos ellos».

pagos, vientos, terremotos y ruidos, nieve y granizo, huracán y tempestad: las letras con que se creó todo lo que el mundo necesitaba y todos los órdenes de la creación. [2] Cada letra hacía brotar una y otra vez algo parecido a relámpagos, una y otra vez algo parecido a antorchas, una y otra vez algo parecido a llamas de fuego, una y otra vez algo parecido a la salida del sol, la luna y los astros.

Todos los más altos príncipes, los ángeles de los fenómenos naturales y los ángeles planetarios y siderales temen y tiemblan a la vista de Metatrón coronado

14 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando el Santo, bendito sea, ciñó esta corona sobre mi cabeza, temblaron a causa mía todos los príncipes de los reinos que están en lo alto del firmamento de *Arabot* y las huestes todas de cada cielo: incluso los príncipes de los *ʾelim,* los príncipes de los *ʾerʾellim* y los príncipes de los *ṭafṣarim,* superiores a todos los ángeles servidores que sirven ante el trono de la gloria, temblaban y temían por mi causa cuando me veían.
[2] Hasta Sammael, el príncipe de los acusadores, superior a todos los príncipes de los reinos que hay en lo alto, temía y temblaba por mi causa.
[3] Incluso el ángel del fuego y el del granizo, el del viento, el ángel del relámpago, el de la cólera, el del trueno, el de la nieve y el de la lluvia,

14 Según señala Gruenwald, *Apocalyptic...,* 204, hay que anotar que muy pocos de los ángeles mencionados en otros escritos de *Hekalot* se mencionan también en 3 Hen; de hecho, 3 Hen presenta una angelología diferente: la mayoría de los ángeles mencionados en nuestro texto desempeñan cargos cosmológicos, y sus nombres derivan de los nombres hebreos de los objetos y fenómenos naturales que corresponden a la misión que les ha sido confiada. Se puede aducir, por tanto, sigue Gruenwald, que la angelología de 3 Hen es de naturaleza cosmológica, como la de la literatura apocalíptica de Henoc, y hay que distinguirla de la de tipo mágico que se encuentra en el *Sefer ha-razim* y en los Papiros Mágicos.

1 *los príncipes de los «ʾelim ... ṭafṣarim»:* con B y L; A, «los príncipes de los *ʾerʾellim* v los príncipes de los *ʾelim ṭafṣarim* y los príncipes de los *ʾerʾellim*».
ʾelim: ángeles cuyo nombre deriva del texto hebreo de Éx 15,11 y Ez 32,21. La *Mekilta* sobre el primer pasaje explica *ʾelim* como aquellos que sirven ante el Santo Uno en los altos cielos, indicando así que se trata de ángeles.
ʾerʾellim: su nombre deriva del texto hebreo de Is 33,7. El término aparece aplicado a ángeles en Ket. 104 *a.*
ṭafṣarim: término derivado de Jr 51,27 y Nah 3,17. Estos y los anteriores aparecen también en 3 Hen 39,2.

2 *Sammael:* cf. 26,12 y nota, donde aparece como «príncipe de Roma». Al representar a Roma, el principal opresor de Israel, se convierte también en líder de todas las naciones gentiles y de los príncipes que acusan a Israel en el cielo.

3 Cf. 2 Hen 4-6 y los nombres característicos de los ángeles en 1 Hen 6,7 y cap. 8. Sobre ángeles, espíritus o demonios planetarios, cf. 1 Hen 60,15-22; 2 Hen 16,7; Jub 2,2; 4 Esd 6,41, etc. La enumeración de los ángeles y sus funciones varía ligeramente en los diversos textos de 3 Hen.

el ángel del día y el de la noche, el ángel del sol, el de la luna, el de los planetas y el de las estrellas, los cuales bajo su poder rigen el mundo, temblaban y se espantaban ante mí cuando me miraban.

[4] Estos son los nombres de los que rigen el mundo: Gabriel, el ángel del fuego; Baradiel, el ángel del granizo *(barad)*; Rujiel, encargado del viento *(ruaḥ)*; Baraquiel, encargado de los relámpagos *(beraquim)*; Zaamiel, encargado de la cólera *(zaʿam)*; Ziquiel, encargado de las chispas *(ziqim)*; Ziiel, encargado de los temblores *(zewaʿot)*; Zaafiel, encargado de la tempestad *(zaʿaf)*; Raamiel, encargado de los truenos *(reʿamim)*; Raašiel, encargado del terremoto *(raʿaš)*; Šalgiel, encargado de las nieves *(šelagim)*; Matariel, encargado de la lluvia *(maṭar)*; Šimšiel, encargado del día; Lailiel, encargado de la noche *(laylah)*; Galgaliel, encargado de la rueda *(galgal)* del sol; Ofanniel, encargado de la rueda *(ʾofan)* de la luna; Kokbiel, encargado de los astros *(kokabim)*; Rahatiel, encargado de las estrellas. [5] Todos éstos, cuando me veían, caían sobre su rostro, pues no podían contemplarme debido a la majestad, gloria y belleza resplandeciente de la corona de gloria sobre mi cabeza.

Metatrón, transformado en fuego

15 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todos los cielos:

—Tan pronto como el Santo, bendito sea, me tomó a su servicio para atender al trono de la gloria y a las ruedas de la *merkabah* y todas las necesidades de la *Šekinah*, inmediatamente mi carne se transformó en llamas, mis tendones en fuego llameante, mis huesos en brasas de retama ardiente, la luz de mis párpados en resplandor de relámpagos, los globos de mis ojos en antorcha de fuego, los cabellos de mi cabeza en llamas ardientes, todos mis miembros en ígneas alas y todo mi cuerpo en fuego encendido. [2] A mi diestra se encendían llamaradas de fuego, a mi izquierda ardían antorchas, a mi alrededor viento de tempestad y huracán soplaban, ante mí y detrás de mí trueno acompañado de seísmo.

4 El texto de B omite este versículo.
Šimšiel: su nombre deriva de *šemeš*, «sol».
Al final de este capítulo, el texto B ofrece una recensión del cap. 7, y L una versión del cap. 15 B.

15 Como señala Gruenwald, *Apocalyptic...*, 204-205, curiosamente volvemos a encontrar aquí la metamorfosis de Henoc en Metatrón; un lugar más apropiado para este capítulo hubiera sido detrás del cap. 8, pues las palabras que inician los caps. 8 y 15 son casi idénticas y la separación de ambos es realmente artificial. Los detalles de la transformación de Henoc recuerdan 2 Hen 22.

2 *ardían antorchas:* con B, C, D, E y L (entre ellos, ligeras variantes); A, corrompido.
viento de ... soplaban: con B, D y E; A, corrompido.

(Fragmento adicional. Ascensión de Moisés)

15 B [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, príncipe de la presencia y príncipe sobre todos los príncipes, el que permanece ante el que se eleva sobre todos los dioses, el que entra bajo el trono de la gloria y tiene un gran tabernáculo de luz en lo alto, el que trae el fuego de la sordera y lo coloca en los oídos de las santas *ḥayyot* para que no oigan el sonido de la palabra *(dibbur)* que sale de la boca del Poderoso *(geburah)*:

[2] —Cuando Moisés ascendió a lo alto, realizó ciento veintiún ayunos hasta que se abrieron para él las moradas del *ḥašmal* y vio el corazón en el corazón del león. Vio innumerables compañías de ejércitos alrededor de él. Ellos quisieron quemarlo, pero Moisés pidió misericordia en primer lugar para Israel y después para sí mismo. Entonces el que se sienta sobre la *merkabah* abrió las ventanas que están sobre las cabezas de los querubines y salieron al encuentro de Moisés mil ochocientos abogados, y el príncipe de la presencia, Metatrón, con ellos. Recibieron las plegarias de Israel y las colocaron como corona en la cabeza del Santo, bendito sea. [3] Ellos dijeron: «Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es uno» (Dt 6,4), y su rostro brillaba y se regocijaba a causa de la *Šekinah*.

15 B Este fragmento adicional que presentan los textos B y L conserva parte de una «Ascensión de Moisés» que ha sido conectada a la tradición de Metatrón, presentándolo como intermediario entre Dios y Moisés (cf. 48 D 7). Gruenwald, *Apocalyptic...*, 205, n. 40, piensa que este fragmento debe ser considerado como una versión mística del relato que aparece en bŠab. 88 *b*, lo mismo que otra versión de la misma historia que se halla en *Pesikta Rabbati* (ed. Friedmann) 96 *b*-98 *b* y otra, ligeramente diferente del relato de *Pesikta Rabbati*, conocida como *Ma'ayan ḥokmah;* cf. Jellinek, BhM I, 58-61.

1 *Poderoso:* cf. nota a 28,3.

2 *las moradas del ḥašmal:* el término *ḥašmal* se deriva de Ez 1,4 y se interpreta como un nombre angélico (cf. nota a 7,1) o como una materia celestial. Según Odeberg, nota *ad loc.*, sea cual sea el significado de «las moradas del *ḥašmal*», indica aquí el lugar más alto o central del cielo.
el corazón en el corazón del león: así B; L, «que era blanco como el corazón del león». La expresión es de significado oscuro; según Odeberg, se refiere a las *ḥayyot* de acuerdo con Ez 1,10.
ventanas: por las que se entran las plegarias de los hombres ante la presencia de la divinidad.
mil ochocientos abogados: así B; L añade: «de Israel». Son ángeles que interceden en favor de Israel.
como corona: así B; L lo omite.

3 Es difícil determinar en el texto hebreo los sujetos de las oraciones del presente versículo. «Ellos» debe referirse probablemente a los ángeles abogados mencionados en el v. anterior.
«Escucha Israel...»: recitación del *šema'*, confesión de fe israelita compuesta de tres pasajes del Pentateuco: Dt 6,4-9; 11,13-21; Nm 15,37-41.
y su rostro ... Šekinah: así B; L, «y el rostro de la *Šekinah* brilló y se regocijó».
Contestó: en el texto hebreo aparece en plural; Odeberg considera que debe corregirse por el sentido.
«Escucha ... eterno?»: así B; L solamente: «Yahvé el vivo y eterno» (cf. Dn 6,27).

Dijeron a Metatrón, príncipe de la presencia: «¿Quiénes son éstos y a quién dan todo ese honor y esa gloria?». Contestó: «Al glorioso Señor de la casa de Israel». Dijeron: «Escucha Israel: el Señor, nuestro Dios, es uno. ¿A quién puede darse mayor honor y majestad sino a ti, Yahvé, la divina majestad, el rey vivo y eterno?». [4] Entonces habló Aktariel Yah Yehod Sebaot y dijo a Metatrón, el príncipe de la presencia: «Todo lo que él pida ante mí no se lo hagas volver de vacío. Escucha su oración y cumple su voluntad, ya se trate de algo grande o pequeño». [5] Al punto dijo Metatrón, el príncipe de la presencia, a Moisés: «¡Hijo de Amram! No temas, porque ahora Dios se complace en ti. Solicita tu deseo con orgullo y fortaleza, pues la tez de tu rostro brilla desde uno a otro confín del mundo». Pero Moisés le replicó: «Quizás estoy en pecado». Le dijo Metatrón: «Recibe las letras de un juramento por el que no hay revocación de la alianza».

Eliša b. Abuya (Aḥer) cae en la herejía al contemplar a Metatrón sobre su trono. El ángel es castigado por ello

16 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todo el cielo:

—Al principio yo me sentaba sobre un gran trono a la puerta del séptimo palacio y juzgaba a todos los seres celestiales, la corte celestial, por la autoridad del Santo, bendito sea. Repartía yo grandeza, realeza, dignidad, gobierno, honor y alabanza, diadema y corona de gloria a todos los príncipes de los reinos cuando me sentaba en el tribunal celestial. Los príncipes de los reinos estaban en pie junto a mí, a mi derecha e izquierda, por la autoridad del Santo, bendito sea. [2] Pero cuando Ajer llegó

4 *Aktariel... Sebaot:* debe tratarse aquí de un nombre de Dios y no de un ángel. Como nombre divino aparece en Ber. 7 *a,* donde es precisamente R. Yišmael, quien cuenta que vio a Aktariel Yah, Yah Sebaot cuando cumplía servicio en el santo de los santos, y éste le dijo: «Yišmael, hijo mío, bendíceme». También Aktariel aparece como nombre de ángel, pero generalmente sin el apéndice Yah Sebaot; cf. nota de Odeberg *ad loc.*
pequeño: con L; B lo omite.
5 *porque ahora Dios se complace en ti:* con B; L lo omite.
tu deseo: así B; L, «tu necesidad».
letras: o «señales».

16 Este capítulo presenta una versión de la apostasía de Eliša b. Abuya (Ajer) diferente de la que aparece en bḤag. 15 *a.* Odeberg considera que se trata probablemente de una adición. El texto de E omite los caps. 16-22.
1 *seres celestiales:* lit. «hijos del cielo».
la corte celestial: lit. «familia de lo alto»; cf. nota a 12,5. Así A; B, D y L lo omiten.
tribunal celestial: en el texto hebreo *yešibah šel maʿla.*
2 *Ajer:* D y L, «Eliša b. Abuya, que es (llamado también) Ajer». Sobre esta conocida figura rabínica, cf. Ḥag. 15 *a;* jḤag. 77 *b;* Rut R. 6; Ecl R. a 7, 8,26; P. Abot 4,25.

para contemplar la visión de la *merkabah,* fijó sus ojos en mí y temió y tembló a causa mía. Su espíritu estaba tan asustado que se le salía de dentro por el terror, horror y pavor que yo inspiraba al verme sentado en un trono como un rey con todos los ángeles servidores en pie junto a mí, como siervos, y todos los príncipes de los reinos, ceñidos de coronas, rodeándome. [3] Entonces abrió su boca y dijo: «En verdad hay dos poderes divinos en el cielo». [4] Inmediatamente surgió una voz divina desde el cielo, de delante de la *Šekinah,* diciendo: «Volved, hijos apóstatas (Jr 3,22), excepto Ajer». [5] En ese instante llegó Anafiel, el príncipe, el honorable, glorificado, amado, maravilloso, temible, venerable, en comisión del Santo, bendito sea, y me dio sesenta golpes con látigos de fuego y me hizo permanecer de pie.

Los príncipes de los siete cielos, del sol, la luna, planetas y estrellas y sus séquitos angélicos

17 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todo el cielo:

—Siete son los grandes príncipes, hermosos, temibles, maravillosos, honorables, que están a cargo de los siete cielos. Ellos son: Miguel, Gabriel, Šatquiel, Šajaquiel, Bakariel, Badariel y Pajriel. [2] Cada uno de ellos es el príncipe del ejército de un cielo. A cada uno le acompañan 496.000 miríadas de ángeles servidores. [3] Miguel, el gran príncipe, tiene a su cargo

3 Cf. Ḥag. 15 *a.* Aquí, como en el Talmud, la herejía de Ajer es considerada entre las más abominables, ya que niega la unidad absoluta de la divinidad.
4 *voz divina:* en hebreo *bat qol.*
desde el cielo: B, D y L lo omiten.
«Volved ... Ajer»: al igual que en Ḥag. 15 *a,* a Ajer se le niega el perdón, sin dejarle siquiera la posibilidad del perdón por medio del arrepentimiento. Cf. Urbach, *The Sages...,* 465-466.
5 *Anafiel:* con B, D y L; A, «Aniyel». Cf. nota a 6,1. En Ḥag. 15 *a* no se especifica quiénes son los ejecutores del castigo.

17 Comienza aquí lo que Odeberg denomina «sección angelológica», que trata exclusivamente de los diferentes ángeles, príncipes y órdenes angélicos. Comprende los caps. 17-22; 25-28,6. El presente capítulo expone un sistema angelológico descendente, de los órdenes más elevados a los más bajos. Los capítulos 17-21 no aparecen en el texto de B; sólo constan en A y D.
1 *Miguel ... Pajriel:* B, «Miguel y Gabriel, Šatquiel y Baradiel y Šajquiel y Baraquiel y Sidriel». Es de notar que el orden y forma de los nombres de los príncipes de los siete cielos, los arcángeles, difieren de los del v. 3 y que las lecturas de A y B son distintas. De hecho, parece que hubo una gran indecisión desde antiguo acerca de los nombres de estos siete ángeles. Odeberg afirma que entre las fuentes conservadas, desde 1 Hen 20 a la Cábala medieval, no hay dos que presenten exactamente el mismo orden y los mismos nombres.
3 Respecto a los nombres, distribución y contenido de los siete cielos, que varían según las fuentes, cf. el cap. V de la obra de Nicolas Sed, *La mystique cosmologique juive,* 263-277, donde se ofrecen además unos interesantes cuadros comparativos según las diversas fuentes.

el séptimo cielo, el más alto, que está en *Arabot*. Gabriel, príncipe del ejército, es el encargado del sexto cielo, que está en *Makón*. Šatquiel, príncipe del ejército, es el encargado del quinto cielo, que está en *Maón*. Šajaquiel, príncipe del ejército, tiene a su cargo el cuarto cielo, que está en *Zebul*. Badariel, príncipe del ejército, está encargado del tercer cielo, que está en *Šejaquim*. Barakiel, príncipe del ejército, tiene a su cargo el segundo cielo, que está en lo alto *(merom)* de *Raquía*. Pajriel, príncipe del ejército, es el encargado del primer cielo, que está en *Wilón*, en *Šamáyim*.

4 Inferior a ellos es Galgaliel, el príncipe encargado de la rueda *(galgal)* del sol. Su gente son noventa y seis importantes y honorables ángeles que hacen correr la rueda del sol en *Raquía*. 5 Inferior a ellos es Ofanniel, el príncipe encargado de la rueda *(ʾofan)* de la luna. Con él hay ochenta y ocho ángeles que hacen correr la rueda de la luna 354.000 parasangas cada noche, cada vez que la luna permanece en oriente en su órbita. Y ¿cuándo se asienta en oriente en su órbita? Dijeron: «En el día dieciséis de cada mes». 6 Inferior a ellos es Rahatiel, el príncipe que está a cargo de las estrellas. Con él hay setenta y dos ángeles importantes y honorables. ¿Por qué se llama Rahatiel? Porque hace correr *(marhiṭ)* a las estrellas en sus órbitas y cursos 339.000 parasangas cada noche, desde el este al oeste y desde el oeste al este; pues el Santo, bendito sea, hizo una sola tienda para todos ellos —para el sol, la luna, las estrellas y los planetas—, la cual recorren por la noche de oeste a este.

Šatquiel ... Maón: D lo omite.
Šajaquiel: D, «Šataquiel».
Badariel: D, «Baradiel».
Barakiel: D, «Baraquiel».
que está en lo alto de Raquía: D, «que está en *Raquía*».
Pazriel: D, «Sidriel».
primer: con D; A lo omite.
que está en Šamáyim: según Odeberg (nota *ad loc.)*, se trata de una glosa, pues *Šamáyim* es sinónimo de *Wilon* como nombre del primer cielo.

4-7 Los cuerpos celestes se dividen aquí en cuatro categorías: sol, luna, planetas y constelaciones, como en Ḥag. 12 *b*, y también coinciden ambos textos en asignar tales cuerpos al segundo cielo, el *Raquía*. Cada una de las cuatro categorías ha sido encomendada a un príncipe específico acompañado de ayudantes. En el presente sistema, dichos príncipes están supeditados a los siete arcángeles como gobernadores de los siete cielos. Los nombres de los ángeles príncipes coinciden con 14,4. Sobre la idea de ángeles que «mueven los cuerpos celestes», cf. 1 Hen 72-82; 2 Hen 11,3-5, etc. Las partes finales de los vv. 5 y 6 son algo oscuras. Odeberg piensa que se trata de restos de exposiciones sobre el curso de los cuerpos celestes como las que aparecen en 1 Hen 72-82.

4 *Inferior a ellos es:* (aquí y en sucesivos versículos) lit. «por debajo de ellos está».
Galgaliel: D, «Galguiel».
hacen correr: con D; A, «hacen descender».
D añade al final del v.: «365.000 parasangas cada día».

5 *Inferior a ellos:* con D; A, corrompido.
ochenta y ocho: D, «sesenta y ocho».
hacen correr: con D; A, «hacen descender».
Y ¿cuándo ... cada mes: D lo omite.

[7] Inferior a ellos es Kokbiel, el príncipe encargado de todos los planetas (*kokabim*). Con él hay 365.000 miríadas de ángeles servidores, importantes y honorables, que hacen correr a los planetas de ciudad en ciudad, de provincia en provincia, en el *Raquía* de los cielos.

[8] Superiores a ellos son setenta y dos príncipes de reinos en lo alto, que corresponden a las setenta y dos lenguas del mundo. Todos ellos ciñen reales coronas, visten hábitos reales y se cubren con reales vestiduras. Todos ellos cabalgan sobre reales corceles y sus manos empuñan cetros reales. Cuando cada uno de ellos se desplaza por *Raquía,* van corriendo ante él reales sirvientes con gran pompa y boato, del mismo modo que se desplazan los príncipes en la tierra: en carroza, con jinetes y numerosas huestes, con gloria, grandeza, alabanza, loa y ornato.

La jerarquía angélica y el homenaje que reciben los ángeles de rango superior por parte de los inferiores

18 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todo el cielo:

—Los ángeles del primer cielo, cuando ven a su príncipe, descienden de sus cabalgaduras y caen sobre su rostro. El príncipe del primer cielo, cuando ve al príncipe del segundo cielo, desmonta, se despoja de la corona de gloria que está sobre su cabeza y cae sobre su rostro. El príncipe del segundo cielo, cuando ve al príncipe del tercer cielo, se quita la co-

7 *hacen correr:* con D; A, «hacen descender».

8 *Superiores a ellos:* lit. «por encima de ellos». En opinión de Odeberg, este fragmento está más de acuerdo con la sección angelológica de caps. 19ss, a la que pudo haber pertenecido originalmente, ya que el principio de esa sección no aparece en el presente libro. El hecho de que este v. 8 comience con la expresión «superiores a ellos» da pie a esa suposición. Si lo relacionamos con los versículos anteriores, no se sabe si estos ángeles son superiores a las 365.000 miríadas de ángeles ayudantes de Kokbiel o a los príncipes y ángeles de los cuerpos celestes en general. Se rompe además aquí la gradación descendente en la enumeración de la jerarquía angélica mantenida a lo largo de todo el cap. 17. La función de los príncipes mencionados en este v. 8 es la de líderes de los destinos de las naciones; son los representantes en el cielo de los reinos de la tierra. La idea de los guardianes celestiales de las naciones aparece en Dn 10,20,21 y es plenamente desarrollada en 1 Hen 89,59ss (en la alegoría de los setenta pastores); *Targ. Jer.* a Gn 11,7,8; bYom. 77 *a;* Sukk. 29 *a;* Gn 68,77; Ex R. 21; Lv R. 29, etc. Generalmente, su número es setenta, correspondiente al número de naciones (lenguas) del mundo según Gn 10.

18 Este capítulo se encuentra solamente en los textos D y A e introduce una exposición independiente de la jerarquía angélica. Según Gruenwald, *Apocalyptic...*, 205, la descripción de los ángeles dada aquí parece derivar de *Hek. Rab.* 11,1 (BhM III, 91), aunque en esta obra se explicita (22,2; BhM III, 99) que los ángeles no se rinden homenaje uno a otro: sólo ante el *sar hapanim* («príncipe de la presencia») deben postrarse, y eso se debe a un permiso especial de Dios.

1 *corona de gloria:* cf. nota a 12,3.

rona de gloria que lleva en la cabeza y cae sobre su rostro. El príncipe del tercer cielo, cuando ve al príncipe del cuarto cielo, se quita la corona de gloria que lleva en la cabeza y cae sobre su rostro. El príncipe del cuarto cielo, cuando ve al príncipe del quinto cielo, se quita la corona de gloria que lleva en la cabeza y cae sobre su rostro. El príncipe del quinto cielo, cuando ve al príncipe del sexto cielo, se quita la corona de gloria que lleva en la cabeza y cae sobre su rostro. El príncipe del sexto cielo, cuando ve al príncipe del séptimo cielo, se quita la corona de gloria que lleva en la cabeza y cae sobre su rostro.

[2] El príncipe del séptimo cielo, cuando ve a los setenta y dos príncipes de reinos, se quita la corona de gloria que lleva en la cabeza y cae sobre su rostro.

[3] Los setenta y dos príncipes de reinos, cuando ven a los guardianes de la puerta del primer palacio, que está en *Arabot,* el más alto cielo, se quitan la corona real de su cabeza y caen sobre su rostro. Los guardianes de la puerta del primer palacio, cuando ven a los guardianes de la puerta del segundo palacio, se quitan la corona de gloria de su cabeza y caen sobre su rostro. Los guardianes de la puerta del segundo palacio, cuando ven a los guardianes de la puerta del tercer palacio, se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro. Los guardianes de la puerta del tercer palacio, cuando ven a los guardianes de la puerta del cuarto palacio, se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro. Los guardianes de la puerta del cuarto palacio, cuando ven a los guardianes de la puerta del quinto palacio, se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro. Los guardianes de la puerta del quinto palacio, cuando ven a los guardianes de la puerta del sexto palacio, se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro. Los guardianes de la puerta del sexto palacio, cuando ven a los guardianes de la puerta del séptimo palacio, se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro.

[4] Los guardianes de la puerta del séptimo palacio, cuando ven a los cuatro grandes príncipes, los honorables, encargados de los cuatro cam-

3 El texto D inserta el título «el orden de los palacios» al comienzo de este versículo y presenta una versión mucho más resumida. El tema de los siete palacios *hekalot,* que representa un papel destacado en *Hek. Rab.,* se encuentra en la presente obra bastante desplazado del centro de interés. Aquí no se da el nombre ni se indica el número de guardianes; en cambio, en *Hek. Rab.* 15 (BhM III, 94) se dice que cada palacio está guardado por ocho ángeles cuyos nombres se especifican.

4 *los cuatro grandes príncipes:* según las diversas fuentes citadas por Odeberg en nota *ad loc.,* son Miguel, Gabriel, Rafael y Uriel.
campamentos de la «Šekinah»: en el cap. 37 se mencionan junto a los «cuatro carros de la *Šekinah*»; en el 35 se dice que todas las miríadas de campamentos de ángeles se ordenan en cuatro filas encabezadas por un príncipe de ejército respectivamente. Los cuatro grandes príncipes mencionados aquí son probablemente los mismos de 35,3. En ese caso, los campamentos de la *Šekinah* son las cuatro compañías de ángeles servidores dispuestos junto al trono de la gloria, especialmente en su aspecto de intérpretes de la *qeduššah;* cf. nota de Odeberg *ad loc.*

pamentos de la *Šekinah,* se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro.

5 Los cuatro grandes príncipes, cuando ven a Tagás, el gran príncipe, honrado con cántico y loa, a la cabeza de todos los seres celestiales, se quitan la corona de gloria de la cabeza y caen sobre su rostro.

6 Cuando Tagás, el grande y honrado príncipe, ve a Barattiel, el gran príncipe de tres dedos en lo alto de *Arabot,* el cielo más elevado, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

7 Cuando Barattiel, el gran príncipe, ve a Hamón, el príncipe grande, temible, honorable, agradable y venerable, que hace temblar a todos los seres celestiales al llegar el momento de decir «Santo» (tres veces), pues se ha dicho: «Al ruido del estruendo *(hamon)* huyen los pueblos, ante su estrépito se dispersan las naciones» (Is 33,3), Barattiel se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

8 Cuando Hamón, el gran príncipe, ve a Tutresiel, el gran príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

9 Cuando Tutresiel Yahvé, el gran príncipe, ve a Atrugiel, el gran príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

10 Cuando Atrugiel, el gran príncipe, ve a Naaririel Yahvé, el gran príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

11 Cuando Naaririel Yahvé, el gran príncipe, ve a Sasniguiel, el gran príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

12 Cuando Sasniguiel Yahvé ve a Zazriel Yahvé, el gran príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

13 Cuando Zazriel Yahvé, el príncipe, ve a Geburatiel Yahvé, el príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

5 *Tagás:* Odeberg indica que este nombre aparece en la plegaria atribuida a R. Hammuna ben Sabha (Or. 6577, fol. 13 *a;* Add. 27187, fol. 67 *b;* Add. 27199, fol. 299 e. a.) y en otra anónima en Add. 15299 fol. 104 *b.* Pero en estos casos se trata de un nombre divino.
el gran príncipe, honrado: en el texto aparece en arameo.

6 *el grande y honrado príncipe:* en arameo en el texto.
Barattiel: D, «Atafiel».
de tres dedos: también las *ḥayyot* (en 33,3) tienen tres dedos.

7 *hace temblar:* el miedo que sienten los miembros de la corte celestial cuando llega el momento de recitar la *qeduššah* es descrito, p. ej., en el cap. 38.

8 *Tutresiel:* nombre que aparece frecuentemente con diversas variantes, muchas de las cuales son enumeradas en *Hek. Rab.* 12 (BhM III, 92-93). A menudo aparece como nombre de Dios *(Hek. Rab.* 11,2; 12; 13; 15). D añade «Yahvé» después del nombre.

9 *Atruguiel:* D, «Atrugniel Yahvé». Según Odeberg, puede identificarse en el Atriguiel de *Hek. Rab.* 22,1 y 3 (BhM III, 99 y 100), uno de los guardianes del séptimo palacio.

10 *Naaririel:* aparece en *Hek. Rab.* 22 junto al anterior, en la forma de Naaruriel», como uno de los guardianes del séptimo palacio.

11 *Sasniguiel:* D añade «Yahvé» después del nombre. Se puede encontrar con diversas variantes en este tipo de literatura; cf. Odeberg, nota *ad loc.*

13 *Gueburatiel:* según *Hek. Rab.* 15,5 (BhM III, 94) y 17,3 *(idem* 96), es uno de los guardianes del cuarto palacio.

[14] Cuando Geburatiel Yahvé, el príncipe, ve a Arafiel Yahvé, el príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

[15] Cuando Arafiel Yahvé, el príncipe, ve a Ašruylu, el príncipe, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

[16] Cuando Ašruylu Yahvé, el príncipe, que preside todas las sesiones de los seres celestiales, ve a Galisur Yahvé, el príncipe, que revela todos los secretos de la Torá, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

[17] Cuando Galisur Yahvé, el príncipe, ve a Zakzakiel, el príncipe, que está encargado de escribir los méritos *(zakiggot)* de Israel sobre el trono de la gloria, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro.

[18] Cuando Zakzakiel Yahvé, el gran príncipe, ve a Anafiel Yahvé, el príncipe que guarda las llaves de los palacios del firmamento de *Arabot,* se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro. ¿Por qué su nombre es Anafiel? Porque la rama *(ʿanaf)* de su honor y majestad, su corona, su esplendor y su brillo, cubre todas las cámaras de *Arabot,* el más alto cielo, del mismo modo que el hacedor del mundo. Justamente como está escrito respecto al hacedor del mundo: «Cubre los cielos su gloria y de su loa la tierra está llena» (Hab 3,3), así el honor y majestad de Anafiel cubre todas las cámaras de *Arabot* altísimo.

[19] Cuando él ve a Soter Ašiel, el gran príncipe, temible y honorable, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro. ¿Por qué su nombre es Soter Ašiel? Porque él está a cargo de las cuatro cabezas

14 *Arafiel:* D, «Taarafiel». Según *Hek. Rab.* 15,3, es uno de los guardianes del segundo palacio.

15 *Ašruylu:* D, «Ašruyli Yahvé». En *Hek. Rab.* 12 (BhM III, 92), Ašruylii es uno de los nombres de Dios, pero en el cap. 30 *(idem* 107) es el de un príncipe angélico.

16 *que preside todas las sesiones de los seres celestiales:* en hebreo *roš kol pereq bene meromim; roš pereq* es uno de los títulos que se daban a los presidentes de las academias rabínicas en Babilonia en época de los gaones. Se refiere, por tanto, el texto a sesiones de enseñanza rabínica paralelas a las de los hombres en la tierra. D, «el príncipe (designado) sobre todos los estudiantes en lo alto».
Galisur: nombre que aparece con cierta frecuencia. *Pesikta R.* par. 20 lo explica como «el que revela las razones del creador (*ṣur* Is 26,4)». La misma explicación aparece en otras fuentes (cf. nota de Odeberg *ad loc.),* y de ellas se puede deducir que, según diversas tradiciones, se le adjudicaron dos funciones: el que revela los secretos divinos y príncipe de la Torá. D, «el que revela el secreto de la corona de la ley, la corona de la santidad, la corona del reino».

18 *Anafiel:* cf. nota a 6,1 y 16,5. Según *Hek. Rab.* 15 (BhM III, 94), es uno de los guardianes del cuarto palacio, pero en 22,4 *(ibíd.,* 100) lo es del séptimo. En el último pasaje citado se da una explicación de su nombre muy similar a la aquí expuesta.
cubre: con D; A lo omite.

19 *Soter Ašiel:* con D; A, «Soter y Ašiel».
río de fuego: nehar di-nur (cf. Dn 7,10 y nota a 33,4).
los sellos del río de fuego: con D; A, «los sellos de los cuatro ríos de fuego».
los escritos: con D; A lo omite.

del río de fuego frente al trono de la gloria; y cada príncipe que sale o entra ante la presencia de la *Šekinah* no sale ni entra sin su permiso, pues los sellos del río de fuego le han sido confiados. Y no sólo eso, sino que además su altura es de siete mil miríadas de parasangas. El es quien aviva *(soter)* el fuego del río, y sale y entra ante la *Šekinah* para exponer los escritos concernientes a todos los seres humanos, según está dicho: «El tribunal tomó asiento, y los libros fueron abiertos» (Dn 7, 10).

[20] Cuando Soter Ašiel, el príncipe, ve a Šoqed Jozí Yahvé, el gran príncipe fuerte, temible y honorable, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro. ¿Por qué su nombre es Šoqued Jozí? Porque él pesa todos los méritos (del hombre) en el platillo de una balanza ante el Santo, bendito sea.

[21] Cuando él ve a Zehanpuryu Yahvé, el gran príncipe, fuerte, temible, honorable, glorificado y terrible en toda la corte celestial, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro. ¿Por qué su nombre es Zehanpuryu? Porque él se enoja con el río de fuego y lo hace retroceder.

[22] Cuando él ve a Azbugah Yahvé, el gran príncipe, honorable, terrible, reverenciado, ornado, maravilloso, elevado, amado y temido entre los grandes príncipes conocedores del misterio del trono de la gloria, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro. ¿Por qué se llama Azbugah? Porque en el futuro ceñirá ropas de vida y cubrirá con manto de vida a los justos y piadosos del mundo, para que puedan disfrutar con ellos de una vida eterna.

[23] Cuando él ve a los dos grandes príncipes, poderosos y honorables, superiores a él, se quita la corona de gloria de la cabeza y cae sobre su rostro. Estos son los nombres de los dos príncipes: Soferiel Yahvé mata, el gran príncipe, honorable, glorificado, sin tacha, anciano y poderoso, y Soferiel Yahvé vivifica, el gran príncipe, honorable, glorificado, intachable, anciano y poderoso. [24] ¿Por qué se llama Soferiel Yahvé mata?

20 *Šoqued Jozí:* D, «Šaqadhozii». Este nombre también aparece en las formas de Šaqad Hozii y Šeqar Jozii (cf. nota de Odeberg *ad loc.)*, aunque la explicación dada aquí presupone más una forma Šoquel Zakí o similar («el que pesa el mérito»).
todos los méritos: D lo omite.

21 *Zehanpuryu:* D, «Zehaftaryi». Parece representar aquí el atributo de misericordia presente en el juicio; cf. caps. 31 y 33. En contraste con la función de Soter Ašiel en v. 19, él extingue el fuego del río.

22 *Azbugah:* aparece en *Midraš sar-torah* (BhM III, 107) y otros pasajes citados por Odeberg en nota *ad loc.*
ceñirá: con D; A, «el que se ciñe...».
ropas de vida: cf. 1 Hen 62,15,16; 2 Esd 2,45. Sobre el concepto «vestido de gloria» o «de vida», cf. nota a 12,1.

23 *Soferiel:* los atributos «Yahvé mata» y «Yahvé vivifica» están tomados, según Odeberg, de 1 Sm 2,6, y en este versículo bíblico se basa bR.H. 16*a* como punto de partida para expresar opiniones sobre el juicio divino similares a las aquí expuestas.

24 *libros de los muertos ... libros de los vivos:* aquí parecen utilizarse tan sólo para indicar el nacimiento y la muerte de cada individuo; sin embargo, por

Porque está encargado de los libros de los muertos, en los cuales inscribe a todo aquel al que llega el día de su muerte. Y ¿por qué se llama Soferiel Yahvé vivifica? Porque está encargado de los libros de los vivos, en los que inscribe a todo aquel que el Santo, bendito sea, desea traer a la vida, por la autoridad del Omnipresente *(Maqom)*. Tú puedes quizá pensar: «Como el Santo, bendito sea, está sentado en un trono, ellos también estarán sentados cuando escriben». La Escritura nos enseña: «Todo el ejército del cielo permanece en pie junto a él» (1 Re 22,19; 2 Cr 18,18). «El ejército del cielo», (esto se dice) para enseñarnos que incluso los grandes príncipes que no tienen igual en los altos cielos no atienden las necesidades de la *Šekinah* sino de pie. Pero ¿cómo pueden escribir estando de pie? [25] Solamente (así): uno permanece en pie sobre las ruedas del huracán, y el otro sobre las ruedas de la tempestad. Uno viste hábitos regios, el otro viste hábitos regios. Uno está envuelto en un manto de majestad, el otro está envuelto en un manto de majestad. Uno ciñe una corona real, el otro ciñe una corona real. El cuerpo de uno está lleno de ojos, el cuerpo del otro está lleno de ojos. La visión de uno es como ver relámpagos, la visión del otro es como ver relámpagos. Los ojos de uno son como el sol en su potencia, los ojos del otro son como el sol en su potencia. La estatura de uno es como la altura de los siete cielos, la estatura del otro es como la altura de los siete cielos. Las alas de uno son (tantas) como los días del año, las alas del otro son (tantas) como los días del año. Las alas de uno son (tan anchas) como ancho es el firmamento *(raquiaʿ)*, las alas del otro son (tan anchas) como ancho es el firmamento. Los labios de uno son como las puertas del este, los labios del otro son como las puertas del este. La lengua de uno es (tan) alta como las olas del mar, la lengua del otro es (tan) alta como las olas del mar. De la boca de uno sale una llamarada, de la boca de otro sale una llamarada. De la boca de uno surgen relámpagos, de la boca del otro surgen relámpagos. De la transpiración de uno se enciende el fuego,

lo general el «libro de la vida» suele dedicarse a los justos, que son anotados para gozar de la vida eterna, y «el libro de la muerte», a los malvados.
Omnipresente: traducimos así el término hebreo *maqom* («lugar») cuando se emplea como nombre divino. En PRE 35,2 se explica el porqué de este nombre, que pone en primer plano el atributo divino de la omnipresencia.
estarán sentados...: cf. nota a 10,1.
«El ejército del cielo»: D añade: «no se dice eso, sino 'y todo el ejército del cielo'».

25 *cuerpo ... lleno de ojos:* cf. 22,8 y nota.
ojos ... como el sol: cf. 26,6. D añade a continuación: «el esplendor de uno es como el esplendor del trono de la gloria, y el esplendor del otro es como el del trono de la gloria».
estatura ... siete cielos: cf. 25,4 y especialmente 22,3.
alas ... como los días del año: cf. 25,2 y 21,3.
De la transpiración ... se enciende el fuego: cf. Gn R. 78: «de la transpiración de las *ḥayyot* un río de fuego mana». Cf. nota a 33,4.
piedra de zafiro: cf. 26,5 y 22,13.
rueda de querubín ligero: cf. la expresión «carros de querubín ligero» en 24,17.
el tamaño del estilo ... miríadas: D omite «miríadas».

de la transpiración del otro se enciende el fuego. De la lengua de uno se prende una antorcha, de la lengua del otro se prende una antorcha. Sobre la cabeza de uno hay una piedra de zafiro, sobre la cabeza del otro hay una piedra de zafiro. Sobre los hombros de uno hay una rueda de querubín ligero, sobre los hombros del otro hay una rueda de querubín ligero. Uno tiene en la mano un rollo ardiente, el otro tiene en la mano un rollo ardiente. Uno tiene en la mano un estilo llameante, el otro tiene en la mano un estilo llameante. La longitud del rollo es de tres mil miríadas de parasangas; el tamaño del estilo es de tres mil miríadas de parasangas; y la medida de cada letra que ellos escriben es de trescientas sesenta y cinco parasangas.

Rikbiel, el príncipe de las ruedas de la «merkabah». Los que rodean la «merkabah». La conmoción entre las huestes angélicas en el momento de recitar la «qeduššah»

19 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Superior a estos tres ángeles, estos grandes príncipes, hay un príncipe notable, honorable, noble, glorioso, ornado, temible, valiente, fuerte, grande, magnificado, poderoso, magnífico, maravilloso, exaltado, intachable, amado, soberano, elevado y encumbrado, anciano y poderoso, que no tiene igual entre todos los príncipes. Rikbiel Yahvé es el nombre del grande y temible príncipe que permanece en pie junto a la *merkabah*. [2] ¿Por qué se llama Rikbiel? Porque está encargado de las ruedas de la

19 Para Odeberg, los caps. 19-22, 25 y 26 ofrecen una descripción angelológica de estructura sistemática; el objeto de tal exposición son los príncipes encargados de las «ruedas de la *merkabah*» y de las cuatro clases de ángeles superiores, así como los propios ángeles que las constituyen. En PRE IV encontramos un orden de las cuatro clases superiores de ángeles similar a éste. Los dos sistemas difieren en que PRE coloca las «ruedas de la *merkabah*» junto con los *ʾofannim* y en que allí no aparecen los príncipes encargados de cada clase de ángeles.

1 *Superior a estos tres ángeles:* D, «superior a ellos, los dos ángeles». Para Odeberg (cf. nota *ad loc.),* estas palabras introductorias son una glosa, tanto en A como en D, para unir este capítulo con el anterior, pues considera que este cap. es independiente del 18 y que aquí comienza una nueva sección de la obra.

Rikbiel: el nombre de este ángel no aparece en las obras más conocidas de este tipo de literatura. Odeberg cita un par de testimonios tardíos y lo hace derivar de *rekeb* (= carro = *merkabah).*

príncipe: con D; A, «nombre».

2 *ruedas:* en hebreo, *galgallim.* Parece que aquí (vv. 2 y 3) se entienden en sentido literal, mientras que en el v. 7 se presentan hablando y ocupando, al parecer, el mismo rango de las cuatro clases de ángeles de la *merkabah.* Lo mismo podemos apreciar en *Mass. Hek.:* en el cap. 7 (BhM II, 45) se dice «las ruedas de la *merkabah* sobre las que está el trono de la gloria»; en cambio, en el cap. 5 (BhM II, 43) parece que son una clase de ángeles: «En el séptimo palacio está el trono de la gloria, los carros de los querubines, los campamentos de los serafines, los *ʾofannim,* las *ḥayyot* y los *galgallim* de fuego devorador».

merkabah y ellas le han sido confiadas. [3] Y ¿cuántas son las ruedas? Ocho, dos en cada dirección. A su alrededor cuatro vientos rodean, y éstos son sus nombres: «viento de huracán», «viento de tempestad», «viento fuerte» y «viento de seísmo». [4] Bajo ellas fluyen de continuo cuatro ríos de fuego —un río de fuego a cada lado—, entre los cuales cuatro nubes se encuentran rodeadas, y son: «nubes de fuego», «nubes de antorcha», «nubes de brasa» y «nubes de azufre», que están colgadas y permanecen frente a las ruedas. [5] Y los pies de las *ḥayyot* descansan sobre las llantas de las ruedas, y entre rueda y rueda ruge el terremoto y atruena el trueno. [6] Cuando llega el momento de recitar el cántico, la multitud de ruedas se estremece, la multitud de nubes vibra, todos los jefes se conmueven, todos los jinetes se agitan, todos los valientes se repliegan temblando, todas las huestes se espantan, todas las tropas se aterran, todos los que tienen cargos marchan precipitadamente, los generales y ejércitos todos están asustados, todos los ministros desfallecidos y todos los ángeles y divisiones tiemblan. [7] Y una rueda hace oír una voz a otra, un querubín a otro, una *ḥayyah* a otra, un *ʾofan* a otro, un serafín a otro (diciendo): «Allanad el camino al que cabalga en *Arabot,* por su nombre Yah, y celebrad su presencia» (Sal 68,5).

Jayyliel, el príncipe de las «ḥayyot»

20 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Superior a ellos es un príncipe grande y poderoso. Su nombre es Jayyliel Yahvé, príncipe noble y temible, glorioso y fuerte príncipe, príncipe grande y terrible, ante el cual tiemblan todos los seres celestiales, un príncipe que puede tragarse el mundo entero de una sola vez. [2] ¿Por qué se llama Jayyliel Yahvé? Porque está a cargo de las *ḥayyot:* las golpea

3 *cuatro vientos:* cf. cap. 23.
nubes: cf. 37,2; 33,3.
las ruedas: lit. «sus ruedas».
5 *sobre ... ruedas:* ángeles que permanecen sobre ruedas; cf. 18,25 y 22,7.
6 La mayor parte de los términos aquí utilizados provienen del AT, donde designan diversas divisiones y órdenes dentro de un ejército. La literatura que nos ocupa describe las «huestes angélicas» como si de ejércitos, campamentos y tropas se tratara. Cf., p. ej., *Mass. Hek.* 5 (BhM II, 43), que en el séptimo palacio coloca «ejércitos, huestes, tropas, filas, divisiones y ejércitos de jefes, guerreros, fuertes, poderes, caballeros, oficiales del ejército, príncipes, etc.». Sobre la conmoción de los cielos y sus habitantes ante la recitación de la *qeduššah,* cf. cap. 38.
se aterran: con D; A lo omite.
todos los ángeles: con D; A omite «todos».
7 El versículo sigue el esquema bíblico de Is 6,3. En *Mass. Hek.* 7 encontramos un paralelo a este versículo.

20,2 *las golpea:* con D; A lo mite.
«Santo» y «Bendita»...: es decir, que reciten la *qeduššah.*

con látigos de fuego, las embellece cuando dan alabanza, loa y júbilo, y las apremia para que digan «Santo» y «Bendita sea la gloria de Yahvé desde su lugar».

Las «ḥayyot»

21 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuatro son las *ḥayyot* correspondientes a los cuatro vientos. Cada *ḥayyah* es (tan grande) como el contenido del mundo entero. Cada una tiene cuatro caras y cada cara es como la faz del este. [2] Tiene cada una cuatro alas, y cada ala es como la bóveda del universo. [3] Cada una tiene caras en las caras y alas en las alas. El tamaño de las caras es (como el tamaño de) doscientas cuarenta y ocho caras, y la dimensión de las alas es (como la dimensión de) trescientas sesenta y cinco alas. [4] Cada una lleva ceñidas a su cabeza dos mil coronas; y cada corona es como el arco iris, su resplandor como el de la rueda del sol, y los destellos que surgen de cada una de ellas como el fulgor del planeta Venus en oriente.

Kerubiel, el príncipe de los querubines. Descripción de los querubines

22 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Superior a ellas hay un príncipe noble, maravilloso, fuerte y alabado con toda clase de alabanza. Su nombre es Kerubiel Yahvé, un poderoso príncipe lleno de fuerza y potestad, príncipe de alteza y alteza hay con él, un príncipe justo y justicia hay con él, un príncipe santo y con él hay santidad, un príncipe glorificado por mil huestes y exaltado por diez mil ejércitos. [2] Ante su cólera tiembla el orbe, ante su ira se conmueven los campamentos, los cimientos se tambalean por temor a él, y a su admonición *Arabot* se estremece. [3] Su cuerpo en toda su extensión está lleno de brasas; su estatura es como la altura de los siete cielos; su anchura como la anchura de los siete cielos; y su volumen como el volumen de los siete cielos. [4] La abertura de su boca es como una antorcha

21,1 *ḥayyot:* «vivientes», estos seres aparecen en Ez 1. El número de ellos, caras y alas de cada uno está aquí de acuerdo con Ez 1,5ss.
como el contenido del mundo entero: cf. 9,1 y las inmensas medidas con que son descritas las *ḥayyot* en bḤag. 13 *a.*
4 *del sol:* con D; A lo omite.

22 Continúa aquí el texto B, en el que no aparecen los caps. 17-21.
1 *a ellas:* D, «a las *ḥayyot*».
Kerubiel: según 1 Hen 20,7, el príncipe de los querubines es Gabriel, pero en algunos escritos místicos tardíos lo es Kerubiel; cf. nota de Odeberg *ad loc.*
4 Encontramos a menudo descripciones de los ángeles en que éstos se componen de fuego; cf., p. ej., 2 Hen 29,1,3; 1,5; PRE 4,1; 22,2.

ígnea; su lengua es fuego devorador; sus párpados como el resplandor del relámpago, y sus ojos como chispas fulgurantes. El aspecto de su rostro es cual fuego ardiente. [5] Sobre su cabeza hay una corona de santidad en la que está grabado el nombre inefable (de Dios) y de la cual surgen relámpagos; y el arco de la *Šekinah* está entre sus hombros. [6] Su espada ceñida a los lomos, flechas como el rayo al cinto, un escudo de fuego devorador sobre su cuello, y a su alrededor carbones de escordio. [7] Sobre su rostro, el resplandor de la *Šekinah,* los cuernos de la majestad sobre sus ruedas, y una diadema real sobre su cráneo. [8] Su cuerpo está lleno de ojos y su elevada figura cubierta de alas. [9] De su mano derecha llamea una llama, de su izquierda flamea una flama, de su cuerpo arden brasas —antorchas brotan de él— y de su rostro relampaguean relámpagos. Con él hay siempre trueno sobre trueno, siempre junto a él seísmo sobre seísmo. [10] Los dos príncipes de la *merkabah* están junto a él.

[11] ¿Por qué se llama Kerubiel Yahvé, el príncipe? Porque es el encargado del carro de los querubines y los poderosos querubines le han sido confiados. El adorna las coronas de su cabeza y pule la diadema de su coronilla. [12] El provoca la alabanza a su apariencia, embellece la hermosura de su majestad, incrementa la grandeza de su honor, suscita cánticos de loa para ellos, intensifica la fuerza de su belleza, hace refulgir el fulgor de su gloria, hermosea el ornato de su agradable encanto, teje

5 *nombre inefable:* en hebreo *šem ha-meforaš,* es el nombre explícito, exclusivo de Dios: YHWH. Tal nombre no se puede pronunciar; cf. San. 7,5. Sobre «corona» con nombre inefable, cf. PRE 4,2; Ap 19,12. El nombre inefable iba también grabado en la vara de Moisés (PRE 42,2) y en las coronas y vestidos de los israelitas cuando recibieron la Ley (PRE 47,1; Ps. Jon. N Ex 32,25 y 33,6). Cf. también 3 Hen 39,1.
arco de la «Šekinah»: según Odeberg, tal expresión puede entenderse como el arco celestial correspondiente al «arco en la nube» de Gn 9,13 (cf. 3 Hen 22 C 4,7) o como un arma del ángel aquí descrito.
6 El texto B presenta algunas variantes en la descripción de las armas.
7 *resplandor de la Šekinah:* cf. nota a 5,3. Aquí se puede entender como reflejo de la gloria divina.
cuernos de majestad: cf. v. 13 y 29,2. Odeberg sugiere una posible corrupción del texto que presenta los cuernos sobre las ruedas en lugar de sobre la cabeza.
8 *cuerpo lleno de ojos:* cf. Ez 10,12 y también 3 Hen 9,4; 25,2; 26,6; *Hek. Rab.* 22 (BhM III, 99-100).
cubierta de alas: cf. 9,3; *Hek. Rab.* ibídem.
10 *príncipes de la «merkabah»:* cf. 1,7. En *Alf. R. Aqiba,* letra *mem* (BhM III, 36), representan una de las clases más altas de ángeles, sirven junto a la *merkabah* lo mismo que las *ḥayyot.* En *Midraš sar torah (Hek. Rab.* 30; BhM III, 107) se define al ángel Sirbiel como «uno de los príncipes de la *merkabah*».
junto a él: lit. «en su lugar»; B, «son de su tamaño».
11 *carro de los querubines:* cf. 1 Cr 28,18; 3 Hen 24,1.
el carro ... el adorna: B, «los carros de las *ḥayyot.* Y él adorna la majestad y».
querubines: los cuatro de Ez 10.
12 *El provoca ... apariencia:* B lo omite.
embellece: con D; A y B, «apresura».
«que reside...»: cf., p. ej., 1 Sm 4,4; 1 Cr 13,6.

el primor de su brillo, embellece su magnánima belleza, glorifica su verdadera gloria y exalta el orden de su alabanza para preparar la morada del «que reside sobre los querubines».

[13] Los querubines están en pie junto a las santas *ḥayyot*. Sus alas llegan hasta sus cabezas. La *Šekinah* reposa sobre ellos, y el resplandor de la gloria sobre sus rostros. Cántico y alabanza hay en sus bocas. Las manos bajo las alas, los pies cubiertos por las alas, cuernos de gloria sobre la cabeza, y el resplandor de la *Šekinah* sobre sus rostros. La *Šekinah* reposa sobre ellos, piedras de zafiro los rodean, columnas de fuego a sus cuatro costados y pilares de antorcha a sus flancos. [14] Hay un zafiro a un lado y un zafiro al otro, y bajo los zafiros ardientes brasas de retama. [15] Un querubín a un lado, un querubín al otro. Las alas de los querubines se rodean una a otra gloriosamente sobre sus coronillas, y ellos las despliegan para entonar con ellas un cántico en honor del habitante de las nubes y con ellas rendir homenaje al rey de los reyes.

[16] Kerubiel, el príncipe encargado de ellos, los distribuye en órdenes bellos, hermosos y agradables, los exalta con todo tipo de exaltación, dignidad y gloria y los apremia, con poder y gloria, para que cumplan la voluntad de su creador en cada momento, ya que por encima de sus elevadas cabezas reside continuamente la gloria del rey altísimo, «que habita sobre los querubines».

(Fragmento adicional. Descripción del mundo del trono de la gloria)

22 B [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el príncipe de la presencia:

—¿Cómo pueden sostenerse en pie los ángeles en lo alto? Me dijo:

13 *Sus alas ... cabezas:* lit. «sus alas como la altura de sus cabezas».
La «Šekinah» ... rostros: cf. Ez 10,18.
Cántico y alabanza: D, «cántico de alabanza».
manos: deducido quizá de Ez 10,7.
los pies ... alas: como en Is 6,2. B lo omite.
cuernos de gloria: B, «de majestad».
columnas de fuego: cf. Ez 10,7.

14 *y un zafiro al otro:* con D y B; A lo omite.

15 *entonar con ellas un cántico:* «el rumor de las alas de los querubines» de Ez 10,5 se interpreta como el sonido de un cántico.

16 Cf. 25,5 y 26,8.

22 B Los fragmentos adicionales denominados aquí caps. 22 B y 22 C aparecen en B a continuación del cap. 22. Otra recensión de 22 C se encuentra en Add. 27199, fol. 78 *a*, señalada aquí como *Lo*. En el mismo ms., fol. 126 *a (Helak merkabah)* hay una tercera recensión que contiene una versión de 22 C, 1-3, seguida de una pieza paralela, aunque difiere bastante, de 22 B, 1,3,4: *Lmr.* Como texto base exponemos el de B; a continuación ofrecemos la versión de *Lmr:* «[1] Y hay un patio ante el trono de la gloria, [2] donde ningún serafín ni ángel puede entrar y es de 36.000 miríadas de parasangas, según está escrito: 'Y serafines estaban en pie por encima de él *(lo* en hebreo)'. [3] Como el

Del mismo modo que un puente está colocado sobre el río y todo el mundo pasa por él, así está colocado un puente desde el comienzo del acceso hasta el final. [2] Tres ángeles servidores lo rodean y entonan un cántico ante Yahvé, Dios de Israel. Expertos del terror y capitanes del miedo permanecen delante de él. Mil veces mil y diez mil veces diez mil son los que deleitan entonando alabanza y loa ante Yahvé, Dios de Israel.

[3] Hay numerosos puentes de fuego, otros tantos de granizo; también numerosos ríos de granizo, numerosos tesoros de nieve y numerosas ruedas de fuego. [4] Y ¿cuántos son los ángeles servidores? Doce mil miríadas: seis mil miríadas arriba y seis mil miríadas abajo. Los ríos de granizo son doce mil: seis mil arriba y seis mil abajo. Los tesoros de nieve son doce mil: seis mil arriba y seis mil abajo. Las ruedas de fuego son veinticuatro miríadas: doce miríadas arriba y doce miríadas abajo. Ellas están alrededor de los puentes, de los ríos de fuego y de los ríos de granizo. Numerosos ángeles servidores forman accesos para todas las criaturas que permanecen en medio de esto frente a los senderos del firmamento de los cielos *(raqiaʿ šamayim)*.

[5] ¿Qué hace Yahvé, Dios de Israel, el rey de la gloria? El Dios grande y terrible, poderoso en poder, cubre su rostro. [6] En *Arabot,* seiscientas sesenta mil miríadas de ángeles de la gloria y las divisiones de fuego llameante permanecen frente al trono de la gloria. El rey de la gloria cubre su rostro, pues de no ser así el firmamento de *Arabot* estallaría en pedazos a causa de la majestad, esplendor, hermosura, belleza, encanto, resplandor, claridad y excelencia de la apariencia del Santo, bendito sea. [7] Hay numerosos ángeles servidores que ejecutan su voluntad, numerosos reyes, numerosos príncipes en el *Arabot* de su complacencia, temibles entre los soberanos del cielo, ilustres, glorificados con cántico, recordados con amor, que tiemblan ante el resplandor de la *Šekinah:* sus ojos quedan deslumbrados ante la luz de la resplandeciente hermosura de su rey, palidecen sus rostros y su potencia desfallece.

[8] Fluyen ríos de alegría, ríos de satisfacción, ríos de regocijo, ríos de júbilo, ríos de amor, ríos de amistad que se reúnen y manan delante del trono de la gloria, crecen y atraviesan por las entradas de los senderos del firmamento de *Arabot* al son del griterío y la música de sus *ḥayyot,*

valor numérico de *lo* (36) son los puentes allí. Y hay allí 24 miríadas de ruedas de fuego. [4] Los ángeles servidores son 12.000 miríadas. Hay allí 12.000 ríos de granizo y 12.000 tesoros de nieve. En los siete palacios hay carros de fuego y llamas sin número, sin fin ni sondeo».

1 *puente:* en *Hek. Rab.* 13 (BhM III, 93) aparecen también puentes en el cielo y están colocados sobre los ríos de fuego.

2 *Mil veces mil...:* derivado de Dn 7,10. Cf. 3 Hen 35,6 y 36,1.

3-4 *ríos de fuego ... de granizo:* cf. 42,1,7.

4 *ruedas (galgallim):* pueden ser entendidas también como seres angélicos; cf. nota a 19,2.

6 *El rey de la gloria cubre su rostro...:* esta parte del versículo coincide literalmente con un pasaje de *Hek. Rab.* 11,4 (BhM III, 92); sólo la última frase es diferente.

al ritmo de júbilo de los adufes de sus *'ofannim* y al compás de la melodía de los címbalos de sus querubines. Y se crecen y salen estruendosamente al son del himno: «Santo, santo, santo, Yahvé de los ejércitos; todo el mundo está lleno de su gloria».

(Fragmento adicional. Descripción del mundo del trono)

22 C [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el príncipe de la presencia:

—¿Cuál es la distancia entre un puente y otro? Doce miríadas de parasangas. Su ascenso es de doce miríadas de parasangas y su descenso de doce miríadas de parasangas. [2] La distancia entre los ríos de terror y los ríos de temor es de veintidós miríadas de parasangas; entre los ríos de granizo y los ríos de oscuridad, treinta y seis miríadas de parasangas; entre las cámaras de relámpagos y las nubes de compasión, cuarenta y dos miríadas de parasangas; entre las nubes de compasión y la *merkabah,* ochenta y cuatro miríadas de parasangas; entre la *merkabah* y los querubines, ciento cuarenta y ocho miríadas de parasangas; entre los querubines y los *'ofannim,* veinticuatro miríadas de parasangas; entre los *'ofannim* y las cámaras más secretas, veinticuatro miríadas de parasangas; entre las cámaras más recónditas y las santas *ḥayyot,* cuarenta mil miríadas de parasangas; entre una y otra ala de las *ḥayyot,* doce miríadas de parasangas —la anchura de cada ala es de la misma medida—, y la distancia entre las santas *ḥayyot* y el trono de la gloria es de treinta mil miríadas de parasangas. [3] Desde el pie del trono de la gloria hasta el lugar en que él se sienta hay cuarenta mil miríadas de parasangas. Y el nombre del que allí se sienta: ¡el nombre santificado sea!

22 C Como ya se ha indicado, este capítulo aparece sólo en B, *Lo* y *Lmr.* Trata principalmente de medidas y distancias, tema antiguo en las tradiciones místicas; cf., p. ej., Ḥag. 13 *a,* que expone las distancias entre los cielos y las medidas de las diferentes partes del cuerpo de las *ḥayyot.*

1 Al final del versículo, *Lmr* añade: «Y allí están los ríos del terror».

2 *ríos de oscuridad: Lmr,* «ríos de nieve».
cámaras de relámpagos: Lmr, «órdenes de relámpagos».
nubes de compasión (1.ª vez): *Lo,* «nubes de calor»; *Lmr,* «nubes de consolación».
entre las nubes de compasión ... ciento cuarenta y ocho miríadas de parasangas: falta en *Lo.*
nubes de compasión (2.ª vez): *Lmr,* «nubes de consolación».
ciento cuarenta y ocho: Lmr, «ciento ochenta y cinco».
cuarenta mil: con *Lmr* y *Lo;* B, «mil».
la anchura ... medida: Lmr, «la misma (medida) es su largo y su ancho».
treinta mil miríadas de parasangas: con *Lmr; Lo,* «treinta miríadas de parasangas»; B, «de la misma medida».

3 *Desde el pie del trono...:* cf. *Hek. Rab.* 10 (BhM III, 91): «desde su trono de gloria hacia arriba hay una distancia de ciento ochenta mil miríadas de parasangas».
cuarenta mil miríadas de parasangas: después de esta frase continúa *Lmr* con un paralelo del cap. 22 B; véase el texto al principio de las notas de dicho capítulo.

[4] Las curvaturas del arco están colocadas sobre *Arabot,* y su altura es de mil veces mil y diez mil veces diez mil (parasangas) —la medida corresponde a la de los *'irin* y *qaddišin*—, según está escrito: «He colocado mi arco en la nube» (Gn 9,13). No está escrito aquí: «Yo colocaré en la nube», sino: «He colocado» ya; se trata de las nubes que rodean el trono de la gloria. Cuando sus nubes pasaron, los ángeles de granizo (se transformaron) en brasas de fuego.

[5] Y un fuego de la voz descendía de al lado de las santas *ḥayyot* y, debido al hálito de esta voz, ellas «corrían» (Ez 1,14) a otro lugar temiendo que les ordenara ir hacia él; y «volvían» para que no las lastimara desde el otro lado. Por tanto, ellas «iban y venían» (Ez 1,14).

[6] Y esas curvaturas del arco son más bellas y radiantes que la radiación del sol en época del solsticio *(tammuz),* y son más claras que un fuego llameante, más grandes y bellas. [7] Las ruedas de los *'ofannim* están colocadas encima de las curvaturas del arco y su altura es de mil veces mil y diez mil veces diez mil unidades de medida según la medida de los serafines y las tropas *(gedudim).*

Los vientos que soplan «bajo las alas de los querubines»

23 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Hay numerosos vientos que soplan bajo las alas de los querubines. Sopla allí un viento planeador *(meraḥefet),* pues se ha dicho: «El viento *(ruaḥ)* de Dios planeaba *(meraḥefet)* sobre la haz de las aguas» (Gn 1,2). [2] Sopla un viento recio *('azzah),* según se ha dicho: «El Señor

4-7 Estos versículos no armonizan con la descripción de la *merkabah* de los anteriores. Son en realidad un comentario místico a Ez 1,14ss, partiendo del concepto del «arco celestial», que combina Gn 9,13 y Ez 1,28. Cf. nota de Odeberg *ad loc.*

4 *«'irin» y «qaddišin»:* «vigilantes y santos» (cf. cap. 28).

5 *fuego de la voz:* en hebreo *'eš šel qol;* según Odeberg, se trata de una alusión al *qol hamullah,* «ruido tumultuoso», de Ez 1,24, concebido aquí como una voz divina, ya que las *ḥayyot* temen al fuego; cf. *Hek. Rab.* 26 (BhM III, 104).

23 Aquí continúa el texto E, interrumpido al final del cap. 15. D y E colocan al principio de este capítulo el título «orden de los vientos». Como señala Odeberg, los caps. 23 y 24 se diferencian del resto del libro. Se enumeran aquí diversos vientos (o espíritus) y carros, cuyos nombres se deducen de pasajes del AT, donde los términos *ruaḥ* («viento, espíritu»), *merkabah, rekeb* («carro») u otros similares aparecen con distintas funciones y atributos. Como pasajes paralelos en este método de enumerar objetos celestiales derivando sus nombres del AT se pueden citar *Mass. Hek.* 1 (BhM II, 40) y *Alf. R. Aqiba,* letra *zain* (BhM III, 27-29).

1 *que soplan ... querubines:* según Odeberg, esta frase es el nexo con el cap. 22, que trataba de los querubines.

2 *viento recio:* con B, D y E; A omite «viento».

hizo retirarse al mar con un viento recio (*ʿazzah)* de levante que sopló toda la noche» (Ex 14,21). [3] Sopla el viento del este, pues está dicho: «El viento del este había traído la langosta» (Ex 10,13). [4] Sopla el viento de codornices, pues se ha dicho: «Y se levantó un viento enviado por el Señor, que trajo codornices» (Nm 11,31). [5] Sopla un viento de celos, según se ha dicho: «Le sobreviene un viento de celos» (Nm 5,14). [6] Sopla el viento de terremoto, pues se ha dicho: «Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto» (1 Re 19,11). [7] Sopla el viento de Yahvé, según está dicho: «Y el viento de Yahvé me llevó y me dejó» (Ez 37,1). [8] Sopla el mal viento, pues se ha dicho: «Y se apartaba de él el mal viento» (1 Sm 16,23). [9] Sopla el viento de sabiduría, el viento de inteligencia, el viento de conocimiento y el viento de temor de Dios, pues está dicho: «Y se posará sobre él el viento de Yahvé, viento de sabiduría e inteligencia, viento de consejo y de fuerza, viento de conocimiento y de temor de Dios» (Is 11,2). [10] Sopla el viento de lluvia, pues se ha dicho: «El viento norte engendra lluvia» (Prov 25, 23). [11] Sopla el viento de relámpagos, pues se ha dicho: «El produce relámpagos para la lluvia y saca el viento de sus depósitos» (Jr 10,13; 51,16). [12] Sopla el viento quebrador de peñas, según se dice: «El Señor pasa, y un viento recio y fuerte descuaja las montañas y quiebra peñas precediendo al Señor» (1 Re 19,11). [13] Sopla el viento de la calma del mar, pues está dicho: «E hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, tras lo cual las aguas se calmaron» (Gn 8,1). [14] Sopla el viento de ira, pues se dice: «He aquí que un viento fuerte ha sobrevenido del lado del desierto y ha embestido las cuatro esquinas de la casa, que se ha derrumbado» (Job 1,19). [15] Sopla el viento de tempestad, pues se ha dicho: «Viento de tempestad que cumple su mandato» (Sal 148,8). [16] Y Satán está entre esos vientos, pues el viento de tempestad no es otra cosa que Satán. Todos esos vientos no soplan sino bajo las alas de los querubines, pues se dice: «Montó sobre un querubín, emprendió vuelo: planeó sobre las alas del viento» (Sal 18,11).

[17] Y ¿adónde van todos esos vientos? La Escritura nos enseña que salen de debajo de las alas de los querubines y descienden sobre la rueda del sol, pues se ha dicho: «Camina el viento hacia el mediodía y luego vuelve al norte, gira y gira y camina el viento, y a sus giros el viento vuelve» (Ecl 1,6). Y desde la rueda del sol ellos vuelven, y descienden sobre los ríos y los mares, sobre las montañas y las colinas, según se ha

3 *viento del este:* con B, D y E; A omite «viento».
4 *viento de codornices:* E, «viento del día».
7-8 *según está dicho ... mal viento:* E lo omite.
9 *viento de Yahvé:* con B, D y E; A omite «viento».
12 E omite este versículo.
14 B omite este versículo.
16 *pues el viento de tempestad ... Satán:* con D; B y E lo omiten; A, «porque Satán no tiene viento (espíritu?)».
17 *«Camina el viento ... camina el viento»:* con D, B y E; A lo omite.
los ríos y los mares... [18] *... y desde los mares y los ríos vuelven y descienden:* B lo omite.

dicho: «Pues he aquí que es quien ha formado las montañas y creado el viento» (Am 4,13). [18] Y desde las montañas y las colinas vuelven y descienden a los mares y a los ríos; desde los mares y los ríos vuelven y descienden a las ciudades y provincias; desde las ciudades y provincias vuelven y descienden al jardín; desde el jardín vuelven y descienden a Edén, pues se ha dicho: «Se paseaba por el jardín al viento del día» (Gn 3,8). En medio del jardín Edén se mezclan y soplan de un lado a otro impregnándose de los aromas del jardín y de los perfumes de Edén, hasta que se separan y, habiéndose llenado con el olor del más puro aroma, llevan el olor de los perfumes y aromas del jardín Edén ante los justos y piadosos que heredarán el jardín Edén y el árbol de la vida en el tiempo venidero, como se ha dicho: «Despierta, viento del norte; llégate, viento del sur; orea mi jardín, que exhale sus perfumes. Entre mi amado a su jardín y coma de sus frutos exquisitos» (Cant 4,16).

Los diferentes carros («merkabot») de Dios

24 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia, la gloria de todos los cielos:

—Numerosos carros posee el Santo, bendito sea. Tiene los carros de los querubines, pues se ha dicho: «Montó sobre un querubín, emprendió vuelo» (Sal 18,11; 2 Sm 22,11). [2] Tiene los carros de viento, como se dice: «Y planeó sobre las alas del viento» *(ibíd.)*. [3] Tiene los carros de nube ligera, pues está dicho: «Mirad al Señor, que cabalga sobre una nube ligera» (Is 19,1). [4] Tiene los carros de nubes, según se dice: «He aquí que yo vendré a ti en el espesor de la nube» (Ex 19,9). [5] Tiene los carros del altar, como se ha dicho: «Vi al Señor de pie sobre el altar» (Am 9,1). [6] Tiene los carros de miríadas, según se dice: «Los carros de Dios son miríadas; millares de ángeles» (Sal 68,18). [7] Tiene los carros de la tienda, pues está dicho: «Y el Señor apareció en la tienda en una columna de nube» (Dt 31,15). [8] Tiene los carros del tabernáculo, según se dice: «Y el Señor le habló desde el tabernáculo» (Lv 1,1). [9] Tiene los carros del propiciatorio, pues se ha dicho: «Y escuchó la voz que le hablaba por encima del propiciatorio» (Nm 7,89). [10] Tiene los carros de piedra de zafiro, como se ha dicho: «Y bajo sus pies había como un pavimento de baldosa de zafiro» (Ex 24,10). [11] Tiene los carros de águilas,

18 *jardín ... Edén:* sobre estos dos conceptos, cf. nota a 5,5.
impregnándose de los aromas del jardín: sobre la fragancia de los árboles del jardín Edén, especialmente del «árbol de la vida», cf. 2 Hen 8,2-3.
perfumes: con E; A, «desde sus partes más alejadas».
hasta que: con D y E; A corrompido.
llevan el olor ... jardín Edén: con E; A, «llevan el perfume desde las partes más remotas del jardín Edén y los aromas del Edén».
ante los justos ... tiempo venidero: cf. 2 Hen 9; Mt 25,34.

24,1 *querubines:* D y E, «querubín».
5-7 B omite estos versículos.
11 *Aquí no se trata ... como águilas:* B, D y E lo omiten.

según se dice: «Os he transportado en alas de águilas» (Ex 19,4). Aquí no se trata de «águilas» literalmente, sino de que vuelan veloces como águilas. [12] Tiene los carros de aclamación, pues se ha dicho: «Dios ascendió en una aclamación» (Sal 47,6). [13] Tiene los carros de *Arabot,* según se dice: «Allanad el camino para el que cabalga sobre *Arabot»* (Sal 68, 5). [14] Tiene los carros de nubes densas, pues se ha dicho: «El que hace de las nubes densas su carro» (Sal 104,3). [15] Tiene los carros de las *ḥayyot,* según se dice: «Y las *ḥayyot* corrían y volvían» (Ez 1,14). Ellas corren por mandato y vuelven por mandato, porque la *Šekinah* está sobre sus cabezas. [16] Tiene los carros de ruedas, pues se dice: «Y le dijo: Penetra por entre las ruedas» (Ez 10,2). [17] Tiene los carros de querubín ligero, según se ha dicho: «El que cabalga sobre un querubín ligero». Y cuando él cabalga sobre un querubín ligero, habiendo colocado sobre él uno de sus pies y sin haber colocado aún el otro sobre él, contempla dieciocho mil mundos en un solo abrir y cerrar de ojos. Distingue y ve en todos ellos y sabe lo que hay en cada uno de ellos, mientras coloca sus pies —incluido el segundo— sobre él, pues se dice: «Un entorno de dieciocho mil» (Ez 48,35). ¿De dónde sabemos que él contempla cada uno de ellos cada día? Se ha dicho: «Desde los cielos observa a los hijos del hombre para ver si hay algún sensato que busque a Dios» (Sal 14,2). [18] Tiene los carros de los *ʾofannim,* según se ha dicho: «Y los *ʾofannim* estaban llenos de ojos alrededor» (Ez 10,12). [19] Tiene los carros de su santo trono», pues se dice: «Dios está sentado sobre su santo trono» (Sal 47,9). [20] Tiene los carros del trono de Yah, como se ha dicho: «Porque una mano se alzó sobre el trono de Yah» (Ex 17,16). [21] Tiene los carros del trono de juicio, pues se ha dicho: «El Señor de los ejércitos será exaltado en juicio» (Is 5,16). [22] Tiene los carros del trono de la

12 B omite este versículo.
13 *Arabot:* «nubes»; también es el nombre del séptimo cielo.
15 *ḥayyot:* con B, D y E; A, *«hayyim»* (vivos).
por mandato: de la *Šekinah.*
«Šekinah» ... cabezas: en 22,13 se dice. «La *Šekinah* reposa sobre ellos», refiriéndose a los querubines. Las *ḥayyot* arrastran o transportan el trono de la gloria, sede de la *Šekinah.*
16 *ruedas:* cf. nota a 19,2.
17 *carros de querubín:* cf. PRE 4,2. La referencia bíblica que aparece a continuación es una mezcla de Is 19,1 y Sal 18,10. B omite desde el principio del versículo hasta el final de la cita bíblica.
dieciocho mil mundos: con B, D y E; A, «dieciocho mil miles de mundos». En Gn R. 9,2 se habla de otros muchos mundos que Dios creó y destruyó por no ser de su agrado. En A. Z. 3 *b* aparece Dios atravesando los dieciocho mil mundos sobre un querubín ligero, y el número de dieciocho mil se deduce en tal pasaje talmúdico de una interpretación de Sal 68,18.
«para ver ... a Dios»: B lo omite.
18 B omite este versículo.
ʾofannim: «ruedas» o una clase angélica. Cf. cap. 25.
19-23 Sobre los diferentes tronos de Dios, véase *Mass. Hek.* 1 y 2 (BhM II, 40-41), donde aparecen todos los nombres de tronos mencionados aquí y en parte con las mismas referencias bíblicas.
21 E y D omiten este versículo.

gloria, según se dice: «El trono de la gloria, colocado en alto desde el principio, es el lugar de nuestro santuario» (Jr 17,12). [23] Tiene los carros del trono elevado y excelso, pues se dice: «Vi al Señor sentado sobre el trono elevado y excelso» (Is 6,1).

Ofanniel, el príncipe de los «ʾofannim». Descripción de los «ʾofannim»

25 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Superior a éstos hay un gran príncipe, héroe temible, caudillo excelso, anciano venerable y fuerte. Ofanniel Yahvé es su nombre. [2] Tiene dieciséis caras, cuatro a cada lado, y cien alas a cada lado. Posee ocho mil cuatrocientos sesenta y seis ojos, que corresponden a los días del año, dos mil ciento noventa —y algunos dicen dos mil ciento dieciséis— a cada lado. [3] Respecto a los dos ojos de su rostro, en cada uno relampaguean relámpagos y de cada uno se encienden antorchas. No hay criatura capaz de contemplarlos, pues todo el que los mira inmediatamente se abrasa. [4] Su estatuta es como la distancia de un trayecto de dos mil quinientos años. Ningún ojo puede ver y ninguna boca expresar el poder fortísimo de su potencia, a no ser el Rey de reyes, el Santo, bendito sea.

23 El texto B termina en este capítulo.

25 Este capítulo continúa las descripciones de los caps. 20-22.

1 *Ofanniel:* en 14,4 y 17,5 es el ángel encargado de la luna. Según Odeberg (cf. nota *ad loc.*), hubo, al parecer, dos tradiciones acerca del líder de los *ʾofannim:* para unos era Ofanniel; para otros, Rafael.

2 *y cien alas a cada lado:* D lo omite.
ocho mil cuatrocientos sesenta y seis: Odeberg señala que se trata de un número de calendario, pero que el texto está corrompido. A continuación exponemos la explicación que él ofrece en su nota *ad loc.* En la edición del *Sefer Hekalot* (3 Henoc) de Jellinek —llamada aquí texto E— se sugiere en nota *ad locum* (BhM V, 178) la lectura de «horas de los días del año» en vez de «días del año». Para ello se basa el editor en el pasaje paralelo de *Mass. Hek.* 4 (BhM II, 42), donde se dice: «En cada palacio hay 8.766 puertas de relámpagos, según el número de las horas de los días del año». Si leemos aquí «horas de los días del año», el número 8.466 correspondería a un año lunar de 352 y 3/4 días; la cuarta parte de 8.466 es 2.116 (más 1/2) y tal cifra es la que aparece en una de las variantes de A para indicar los ojos de cada uno de los cuatro lados. La otra variante, 2.190, es la cuarta parte exacta del número de horas del año solar, entendido como trescientos sesenta y cinco días de veinticuatro horas cada uno. De las dos lecturas de A, una utiliza números «solares» y la otra «lunares». Este hecho, sigue Odeberg, no implica ninguna contienda entre cálculos solares y lunares, como sucede en los apócrifos antiguos; en la presente obra se trata simplemente de números cósmicos, aunque los números solares sean más frecuentes. Quizás la única razón de introducir aquí también las cifras lunares sea que Ofanniel está relacionado con el curso de la luna (14,4 y 17,5; nótese también el uso del número 354 relacionado con Ofanniel en 17,5).
dos mil ciento noventa: D, «2.191»; E, «2.196».

3 *contemplarlos:* con D y E; A, «permanecer contemplándolos».

4 *su potencia:* con D y E; A, «sus ojos».

[5] ¿Por qué se le llama Ofanniel? Porque es el encargado de los *'ofannim* y éstos han sido confiados en su mano; él ha sido designado para atender a los *'ofannim*. Permanece junto a ellos cada día, los atiende y embellece. Exalta y ordena su aposento, abrillanta su estrado, hace confortable su morada, nivela sus esquinas y limpia su sede. Vela por ellos mañana y tarde, noche y día, para acrecentar su belleza, engrandecer su dignidad y hacerlos diligentes en la alabanza a su creador.

[6] Todos los *'ofannim* están llenos de ojos, todos ellos llenos de resplandor. Setenta y dos piedras de zafiro están incrustadas en sus vestiduras por su lado derecho, y setenta y dos piedras de zafiro están incrustadas en sus vestiduras por su lado izquierdo. [7] Cuatro esmeraldas están incrustadas en la corona de cada uno, cuyo brillo se esparce por las cuatro direcciones de *Arabot,* del mismo modo que la rueda del sol, cuyo resplandor se difunde en todas las direcciones del universo. ¿Por qué se llama esmeralda *(bareqet)?* Porque su brillo semeja la apariencia de un relámpago *(baraq)*. Tabernáculos de esplendor, tabernáculos de resplandor, tabernáculos de fulgor como el del zafiro y la esmeralda los rodean, debido al brillante aspecto de sus ojos.

Serafiel, el príncipe de los serafines. Descripción de los serafines

26 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Superior a éstos es un príncipe maravilloso, noble, grande, honorable, poderoso, terrible, caudillo, jefe, hábil escriba, glorificado, honrado y amado. [2] Todo él lleno de resplandor, todo él pleno de alabanza y lustre, todo él lleno de esplendor, todo él henchido de luz, todo él repleto de belleza, todo él colmado de hermosura, todo él inundado de grandeza. [3] Su apariencia toda es como la de los ángeles, su cuerpo como águilas. [4] Su resplandor como relámpagos, su aspecto como antorchas, su belleza como chispas, su gloria como brasas, su majestad como *ḥaš-*

5 *'ofannim:* lit. «ruedas». Aquí son descritas como una de las clases de ángeles de la *merkabah*.
abrillanta su estrado: E, «los reúne».
6 *todos ellos llenos de resplandor:* D y E, «y todos ellos están llenos de alas, ojos frente a las alas, alas frente a los ojos, y entre ellos brilla un resplandor luminoso como la luz del planeta Venus».
Setenta y dos piedras ... lado derecho: D lo omite; en E falta, además de esto, hasta el final del versículo.
7 *Cuatro:* E, «setenta y dos».
esmeraldas: con D; A y E, «zafiros».
¿por qué se llama bareqet?: con D; las lecturas de A y E son confusas; cf. nota de Odeberg *ad loc.*
debido al brillante ... ojos: con D y E. El texto de A es confuso.

26,1 *hábil escriba:* D y E lo omiten.
4 *ḥašmallim:* plural de *ḥašmal;* cf. notas a 7,1 y 15 B 2.

mallim, su fulgor como la luminosidad del planeta Venus, su imagen como la del luminar mayor, su altura como los siete cielos y la luz de sus párpados como una luz siete veces. [5] El zafiro colocado sobre su cabeza tiene el volumen de un mundo y el resplandor del mismo cielo al brillar. [6] Su cuerpo está lleno de tantos ojos como astros hay en el cielo, insondables e innumerables. Cada ojo es como el planeta Venus; algunos de ellos son como el luminar menor y otros como el luminar mayor. Desde los talones hasta las rodillas son como estrellas de relámpago, desde las rodillas hasta los muslos como el planeta Venus, desde los muslos hasta los lomos como el luminar de la luna, desde los lomos hasta el cuello como la luz del sol, y desde el cuello hasta el cráneo como la luz imperecedera.

[7] La corona colocada sobre su cabeza es como el esplendor del trono de la gloria. La medida de la corona es como la distancia de un trayecto de quinientos dos años. Y no existe ninguna clase de esplendor, ningún tipo de resplandor, ninguna especie de brillo, ninguna condición de luz que no esté fijado en esa corona.

[8] Tal es el príncipe llamado Serafiel Yahvé, y tal la corona que está sobre su cabeza cuyo nombre es «príncipe de paz». ¿Por qué se llama Serafiel Yahvé? Porque es el encargado de los serafines: los llameantes serafines han sido confiados en su mano. Permanece junto a ellos noche y día, los adiestra en cántico, alabanza, belleza, poder y majestad, para que proclamen la belleza de su rey con todo tipo de alabanza y santificación *(qeduššah).*

[9] ¿Cuántos son los serafines? Cuatro, correspondientes a los cuatro vientos del mundo. ¿Cuántas alas tiene cada uno de ellos? Seis, correspondientes a los seis días de la creación. ¿Cuántas caras tiene cada uno? Dieciséis caras los cuatro, cuatro cada uno de ellos. [10] El tamaño de los serafines y la altura de cada uno corresponde a los siete cielos. La medida de cada ala es como el volumen de un cielo. El tamaño de cada rostro como la cara del este. [11] Cada uno de ellos emite tanta luz como el trono de la gloria, de modo que ni siquiera las santas *ḥayyot,* los magníficos *ʾofannim,* los gloriosos querubines pueden contemplarla, ya que todo el que la observe: sus ojos se nublarán a causa de su gran resplandor.

[12] ¿Por qué se les llama serafines? Porque queman *(sorefim)* los

6 *como la luz imperecedera:* en hebreo *keʾor lo neʿdar,* según Sof 3,5.
8 *y tal la corona ... «príncipe de paz»:* D y E lo omiten. Para Odeberg se trata sin duda de una glosa, ya que es el único caso en toda la obra en que se da nombre a una parte del cuerpo de un ángel o a un adorno.
santificación: la idea de los serafines entonando la *qeduššah* se deduce obviamente de Is 6,3.
9 *cuatro vientos:* cuatro puntos cardinales.
cuatro cada uno de ellos: D y E añaden: «en cada dirección».
10 *El tamaño ... siete cielos:* E lo omite.
12 *Satán:* según Gruenwald, *Apocalyptic...,* 207, su presencia aquí es bastante inusual, ya que no figura Satán en los textos de *Hekalot* que conocemos; sin embargo, Sammael —a quien son transferidas sus funciones— aparece en el

libros de Satán. Cada día se sienta Satán junto a Sammael, el príncipe de Roma, y Dubbiel, el príncipe de Persia, y escriben los pecados de Israel en libros que entregan a los serafines para que los presenten ante el Santo, bendito sea, con el fin de que haga desaparecer a Israel del mundo. Pero los serafines saben por los secretos del Santo, bendito sea, que no desea que perezca este pueblo de Israel. ¿Qué hacen los serafines? Toman cada día los libros de manos de Satán y los queman en el fuego encendido que se alza y eleva frente al trono de la gloria para no presentarlos ante el Santo, bendito sea, cuando, sentado sobre el trono del juicio, juzga a todo el mundo en verdad.

Radweriel, el guardián del libro de los recuerdos

27 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel de Yahvé, el príncipe de la presencia:

—Superior a los serafines hay un príncipe, exaltado sobre todos los príncipes, el más prodigioso de todos los sirvientes, cuyo nombre es Radweriel Yahvé y a cuyo cargo están los archivos de los libros. [2] El saca y lleva ante el Santo, bendito sea, el cofre de los escritos en cuyo interior se encuentra el libro de recuerdos; rompe los sellos del cofre, lo abre, saca los libros y los entrega ante el Santo, bendito sea. El Santo,

«Apocalipsis de los mártires» de *Hek. Rab.* (4,3-6,4). La literatura de *Hekalot*, en comparación con el desarrollo posterior del misticismo judío, sigue Gruenwald, no tiene casi nada que decir acerca de los poderes del mal (con la excepción de *Ma'aseh merkabah,* donde se menciona a los demonios). Odeberg indica que la función atribuida aquí a Satán tiende a transferirse a Sammael, quien, como representante de Roma, cabeza de las naciones gentiles, se convierte en el principal enemigo de Israel. Así, en 14,2, Sammael es calificado explícitamente de «príncipe de los acusadores». En los textos más antiguos, Sammael es el ángel de la muerte, el que hizo caer a Adán; se le identifica con la serpiente; cf., p. ej., 3 Bar 4,8; 9,7; Ps. Jon. Gn 3,6. También se dice que de Sammael concibió Eva a Caín (Ps. Jon. Gn 4,1 y 5,3). Estas tradiciones se recogen en PRE, caps. 13 y 21; cf. M. Pérez Fernández, *Tradiciones mesiánicas en el Targum Palestinense* (Valencia-Jerusalén 1981) 47-52. Como «príncipe de Roma» aparece en *Pirqe mašiaḥ* (BhM III, 68), *Hek. Rab.* 4,5 (BhM III, 87). Para Dubbiel como «príncipe de Persia», cf. bYom. 77 *a*. Es de notar que en la presente obra los poderes de Satán tienen acceso al cielo y, como indica Odeberg en nota *ad loc.*, un concepto similar se observa en 1 Hen 40,7; de hecho, nada se dice de su caída.
que no desea: con D; A lo omite.
para no presentarlos: como en 1 Hen 40, se impide a los acusadores ejercer su función.

27,1 *Radweriel:* E, «Daryoel»; D indica por medio de puntos vocálicos la lectura «Radweriel», que Odeberg adopta en su traducción. Este mismo autor señala cierto paralelismo en cuanto a nombre y funciones entre Radweriel y Vretil de 2 Hen 22, 11, 12 (y cap. 23).
2 *de los escritos ... sellos del cofre:* E lo omite; en D falta «y rompe los sellos del cofre».
lo abre ... entrega ante el Santo, bendito sea: D lo omite.
ante el gran tribunal (bet din): con D y E; A confuso. Cf. 28,9 y 30,1.

bendito sea, los toma en su mano y los pone a la vista de los escribas para que los lean ante el tribunal supremo que está en lo alto del firmamento de *Arabot,* ante la corte celestial.

3 ¿Por qué se llama Radweriel? Porque un ángel es creado por cada dicho que sale de su boca. El participa en los cánticos de los ángeles servidores y entona un canto ante el Santo, bendito sea, cuando llega el momento de decir «Santo».

Los «ʿirin» y «qaddišin»

28 1 Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Superiores a todos éstos hay cuatro grandes príncipes llamados *ʿirin* y *qaddišin,* elevados, honorables, temibles, amados, prodigiosos y gloriosos. Son superiores a todos los seres celestiales: como ellos no hay entre todos los príncipes celestiales, no tienen par entre todos los sirvientes, ya que cada uno de ellos equivale a todo el resto junto. 2 Su morada está frente al trono de la gloria, su tribuna frente al Santo, bendito sea; así el resplandor de su morada es un reflejo del resplandor del trono de la gloria, y el esplendor de su apariencia es reflejo del esplendor de la *Šekinah.* 3 Ellos son glorificados por la gloria del Poderoso y alabados por la alabanza de la *Šekinah.* 4 Y no sólo eso, sino que el

3 *Radweriel:* E, «Daryoel». Como señala Odeberg, la afirmación de que un ángel cree ángeles por medio de su palabra es bastante singular; es algo que se dice de Dios en 40,4; Ḥag. 14 *a;* Gn R. 78. Sugiere, pues, Odeberg que en este caso el nombre se puede referir a Dios, ya que hay ejemplos en que el mismo nombre se aplica a un ángel unas veces y a Dios otras, cf., p. ej., Tagás en 18,5.
él participa: siguiendo con la argumentación de Odeberg, el pronombre «él» se refiere probablemente al ángel creado; cf., p. ej., Gn R. 78: «Dios crea cada día un nuevo orden de ángeles y ellos entonan un cántico, etc.». Cf. también 3 Hen 40,4.

28,1 *ʿirin y qaddišin:* «vigilantes y santos». Esta terminología se deduce de Dn 4, 10.14. En el presente sistema angelológico ocupan estos ángeles el lugar más elevado. En 1 Hen se menciona a los *ʿirin* (como «vigilantes»), unas veces solos y otras junto a los *qaddišin,* en caps. 6-16, 19, 86, etc. Dos tradiciones diferentes se recogen en 1 Hen respecto a los «vigilantes»: una, la más relevante, los considera ángeles caídos (caps. 6-16, 19, 86) y los identifica con los «hijos de Dios» de Gn 6; la otra, coincidente con el presente capítulo, los coloca cerca de Dios (12,23; 14,23; 61,12).
2 *su tribuna ... resplandor del trono de la gloria:* E lo omite.
frente al Santo, bendito sea: con D; A incierto.
reflejo de: con D y E; A, «como, similar a».
3 *Poderoso:* traducimos así el término *geburah* (= «fuerza, poder»), cuando se trata de uno de los nombres dados a Dios.
4 Cf. bSan. 38 *b:* «El Santo, bendito sea, no hace nada sin consultar a la corte celesial, como está escrito (Dn 4,14)...». Odeberg señala que la idea de Dios consultando a los ángeles es común en la literatura rabínica; cf., p. ej., Gn R. 8,4: «Cuando Dios quiso crear al primer hombre deliberó con los ángeles servidores...». Pero lo singular aquí es que se limite a una clase determinada de ángeles.

Santo, bendito sea, no hace nada en su mundo hasta que consulta con ellos primero, y después de eso lo hace, pues está dicho: «Por decisión de los *'irin* se dicta este fallo, y por orden de los *qaddišin* es la resolución» (Dn 4,14).

[5] Dos son los *'irin* y dos los *qaddišin*. ¿Cómo permanecen ante el Santo, bendito sea? Se enseña que un *'ir* permanece a un lado y un *'ir* al otro; un *qaddiš* a un lado y un *qaddiš* al otro. [6] Ellos exaltan siempre a los humildes: abajan a los orgullosos hasta el suelo y elevan a los humildes hasta lo alto. [7] Cuando el Santo, bendito sea, se sienta cada día en el trono del juicio y juzga al mundo entero, estando los libros de los vivos y los libros de los muertos abiertos ante él, todos los seres celestiales permanecen en pie ante él con temor, miedo, pavor y temblor. Cuando el Santo, bendito sea, se sienta en el trono del juicio para dictar sentencia, su vestido es blanco como la nieve, los cabellos de su cabeza como lana virgen y su manto entero como luz brillante. Todo él cubierto de justicia como de una cota de mallas. [8] *'Irin* y *qaddišin* permanecen ante él como comisarios ante el juez. Elevan y exponen cada causa, cierran el caso que llega a juicio ante el Santo, bendito sea, según se dice: «La sentencia es por el decreto de los *'irin* y la demanda por la palabra de los *qaddišin*» (Dn 4,14). [9] Unos argumentan, otros dictan sentencia en el tribunal supremo de *Arabot*. Unos realizan interrogatorios ante el Poderoso, otros cierran los casos ante el Altísimo. Algunos, al terminar, descienden y ejecutan las sentencias en el mundo inferior, según está dicho: «Vi bajar del cielo un *'ir* y un *qaddiš* gritando con voz fuerte: Derribad el árbol, tronchad su ramaje, arrancadle el follaje, esparcid sus frutos; que huyan de su sombra las fieras y las aves de su ramaje» (Dn 4,10-11).

[10] ¿Por qué se les llama *'irin* y *qaddišin*? En razón de que ellos santifican *(maqdišim)* el cuerpo y el alma con azotes de fuego en el día tercero del juicio, según se dice: «En dos días nos hará revivir, al tercer día nos restablecerá y viviremos en su presencia» (Os 6,2).

5 Según este versículo, los *'irin* y *qaddišin* son cuatro, pero en el v. 9 parecen ser muy numerosos.

6 Esta actitud parece deducirse de Dn 4,14 *b*, donde es atribuida a Dios.

7 Comienza aquí una nueva sección de la obra, que Odeberg denomina «El juicio divino y el tribunal celestial» y que se extiende hasta el cap. 32,2. El tema del «juicio», introducido en 26,12, se convierte aquí en el centro de la acción: diferentes aspectos del juicio divino, la sesión celestial y la ejecución de los decretos divinos. Sin embargo, según Odeberg, en contraste con la sección angelológica anterior, esta sección no revela una clara estructura progresiva en el tratamiento del tema, sino que da más bien la impresión de estar compuesta por un conjunto de fragmentos procedentes de diferentes tradiciones sobre los procedimientos de la corte divina de justicia.
libros de los vivos y ... muertos: cf. 18,24 y nota.
trono del juicio ... vestido blanco ... etc.: deducido de Dn 7,9.
y su manto entero: con E; A corrompido.

9 *el Poderoso: geburah,* con E; en A laguna.

Descripción de una clase de ángeles

29 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Setenta nombres tiene cada uno de ellos, correspondientes a las setenta lenguas que hay en el mundo, y todos ellos están (basados) en el nombre del Santo, bendito sea. Cada nombre se halla escrito con estilete llameante sobre la terrible corona que está sobre la cabeza del alto y excelso rey.

[2] De cada uno de ellos surgen chispas y relámpagos. Cada uno está rodeado por cuernos de resplandor. De cada uno irradian luces, a cada uno lo rodean cabañas y tiendas de esplendor, de modo que ni siquiera los serafines y las *ḥayyot,* que son superiores a todos los seres celestiales, pueden contemplarlos.

Los setenta y dos príncipes de los reinos y el príncipe del mundo actuando ante el tribunal supremo del cielo

30 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Siempre que el tribunal supremo toma asiento en lo alto, en el firmamento de *Arabot,* ninguno de los que están en el mundo puede hablar a excepción de aquellos grandes príncipes que son llamados Yahvé por el nombre del Santo, bendito sea. [2] ¿Cuántos son tales príncipes? Son los setenta y dos príncipes de los reinos que hay en el mundo más el príncipe del mundo, el cual habla en favor del mundo ante el Santo, bendito sea, todos los días cuando se abre el libro donde están reseñadas todas las acciones del mundo, según se ha dicho: «El tribunal tomó asiento y se abrieron los libros» (Dn 7,10).

29 Odeberg supone que la intención del redactor de la obra es identificar a los ángeles descritos aquí, cuyos nombres y clase no se definen, con los *'irin* y *qaddišin* del capítulo anterior y con los setenta y dos príncipes de los reinos del siguiente, con lo cual resultarían identificados también los primeros con los segundos.

1 *setenta nombres ... en el nombre del Santo:* lo mismo se dice de Metatrón en 3,2 y 48 C 9.
con estilete llameante: cf. 13,1; 39,1; 41,4.

30 Encontramos de nuevo aquí el tema del juicio divino. La función de comisarios desempeñada en 28,8 por los *'irin* y *qaddišin* parece ser atribuida en este capítulo a los príncipes de los reinos. Sin embargo, tal función se considera aquí sólo como defensa o ruego en favor del mundo.

1 *ninguno ... a excepción:* E lo omite.
2 *setenta y dos príncipes de los reinos:* cf. nota a 17,8.
príncipe del mundo: cf. 38,3.

La justicia, la misericordia y la verdad están junto al trono del juicio

31 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando el Santo, bendito sea, se sienta en el trono del juicio, la justicia permanece a su derecha, la misericordia a su izquierda y la verdad ante él. [2] Y cuando un hombre llega a juicio ante él, surge del resplandor de la misericordia una especie de vara que queda quieta frente a él. Al punto cae el hombre sobre su rostro y todos los ángeles de destrucción tiemblan y se asustan por su causa, según se dice: «Su trono se fundará en la misericordia, y sobre él se sentará la verdad» (Is 16,5).

El cumplimiento de la sentencia contra el malvado. La espada de Dios

32 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando el Santo, bendito sea, abre el libro, cuya mitad es fuego y la otra mitad llama, parten ellos de su presencia a cada instante para cumplir la sentencia contra los malvados por medio de su espada desenvainada cuyo resplandor luce como un relámpago y atraviesa el mundo de uno a otro confín, según se dice: «Ciertamente con el fuego de Yahvé se hace justicia y con su espada sobre todo mortal» (Is 66,16). [2] Todos los habitantes del mundo, de uno a otro confín, temen y tiemblan por su causa, cuando ven su espada, afilada como rayo, de la que surgen chispas y destellos del tamaño de las estrellas, según está dicho: «Cuando afile el rayo de mi espada y empuñe en mi mano la justicia haré venganza de mis enemigos y a quienes me aborrecen daré pago» (Dt 32,41).

31 Otra pieza breve e independiente sobre el juicio se ofrece en este capítulo: los atributos divinos de justicia, misericordia y verdad actúan en el juicio.
2 *un hombre:* E, «un hombre malvado».
ángeles de destrucción: los ejecutores de las sentencias (cf. 32,1). Sobre este tipo de ángeles, cf. 1 Hen 53,3; 56,1; 63,1; 2 Hen 10,3; bŠab. 55 *a,* 152 *b,* 89 *a,* etc.

32,1 *Cuando el Santo ... abre:* E, «cuando ellos abren ante el Santo».
parten ellos: sobre los ángeles de destrucción ejecutando el castigo, cf. *Hek. Rab.* 5,3 (BhM III, 87) y *Alf. R. Aqiba* (BhM III, 50-51 y 62).
su espada desenvainada: la espada de Dios. En los dos pasajes de *Alf. R. Aqiba* antes citados los ángeles de destrucción están armados con espadas. Sobre la espada de Dios en el AT, cf. Is 27,1; 34,5; 66,16; Ez 21,3ss, etc.

Los ángeles de misericordia, de paz y destrucción junto al trono del juicio. Los escribas. Los ángeles que están junto al trono de la gloria y los ríos de fuego

33 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando el Santo, bendito sea, se sienta en el trono del juicio, los ángeles de misericordia permanecen a su derecha, los ángeles de paz a su izquierda y los ángeles de destrucción ante él. [2] Un escriba está por debajo de él y otro escriba por encima. [3] Los gloriosos serafines los rodean como antorchas en torno al trono de la gloria. Alrededor de ellos nubes de fuego y nubes de antorcha a derecha e izquierda. Las santas *ḥayyot* alzan el trono de la gloria desde abajo: cada una con tres dedos. La medida de la altura de los dedos de cada una es de ochocientas mil, setecientas mil y sesenta y seis mil parasangas.

[4] De por debajo de los pies de las *ḥayyot* manan y surgen siete ríos

33 Los vv. 1 y 2 del presente capítulo constituyen el último fragmento de esta sección sobre el juicio divino.

2 *por debajo de él:* con E; A, «por encima de él».
otro escriba: con E; A, «un querubín».

3 Comienza aquí otra descripción del trono de la gloria y su entorno. Cf. la interpretación cosmológica que hace de este capítulo N. Sed, *La mystique cosmologique juive,* 68-69.

3 *los rodean ... alrededor del trono de la gloria:* E, «rodean el trono por sus cuatro lados con murallas de rayos y los *ʾofannim* los rodean con antorchas alrededor del trono de la gloria».
nubes: cf. las «cuatro nubes» de 19,4 y también 37,2.
con tres dedos ... cada una: E lo omite. Sobre ángeles con tres dedos, cf. 18,6. Respecto a la medida de los dedos, Odeberg opina que el pasaje debía de contener originalmente alguna referencia a las diferentes medidas adjudicadas a cada uno, como 80.000 el primero, 70.000 el segundo y 66.000 el tercero, en una gradación correspondiente al tamaño de los dedos de la mano humana. Sin embargo, N. Sed, *loc. cit.,* considera que los doce dedos de las *ḥayyot* representan los doce signos del zodíaco, y el número 8.766 las horas del año solar: 365 1/4 × 24. Sobre las medidas de las *ḥayyot,* cf. 21,1-3, Ḥag. 13 *a.*
setenta y seis mil: E, «seis mil».

4 *siete ríos de fuego:* cf. 18,19 y 19,4. En 1 Hen 14,19 leemos: «de debajo del trono surgieron corrientes de fuego llameante de modo que yo no podía mirar...». La pluralidad de estos ríos de fuego es una ampliación del *nehar di-nur* de Dn 7,10. En Gn R. 78,1 se dice que el río de fuego brota de la transpiración de las *ḥayyot* que cargan con el trono de la gloria. Respecto al número de ríos, encontramos dos tendencias: una que señala cuatro ríos (como las cuatro *ḥayyot)* y otra siete, como aquí. Para N. Sed, *loc. cit.,* los siete ríos, así como los siete cielos enumerados a continuación, evocan a los siete planetas, y ambas cifras relacionadas (7 × 7 = 49), el número del jubileo.
trescientas sesenta y cinco ... doscientas cuarenta y ocho: para Odeberg, estos números están relacionados con los 365 preceptos positivos y los 248 negativos. N. Sed, *loc. cit.,* considera 248 como número del hombre, ya que responde a los miembros del cuerpo humano masculino, y 365 son los días del año solar; también añade la correspondencia con los preceptos del judaísmo.
y una profundidad ... parasangas: E lo omite.

de fuego; cada río tiene una anchura de trescientas sesenta y cinco mil parasangas y una profundidad de doscientas cuarenta y ocho mil miríadas de parasangas. Su longitud es insondable e inmensurable. [5] Cada río da un rodeo similar a un arco en las cuatro direcciones del firmamento de *Arabot,* cae y se detiene en *Maón,* desde *Maón* a *Zebul,* desde *Zebul* a *Šejaquim,* de *Šejaquim* a *Raquía,* de *Raquía* a *Šamáyim,* y desde *Šamáyim* sobre la cabeza de los malvados que están en la gehenna, según se ha dicho: «He aquí el huracán de Yahvé: el furor estalla y un huracán voltejea, sobre la cabeza de los malvados gira» (Jr 23,19).

Los diferentes círculos concéntricos que hay alrededor de las «ḥayyot»

34 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Las pezuñas de los pies de las *ḥayyot* están rodeadas por siete nubes de brasa. Las nubes de brasa están rodeadas por siete murallas de llama. Las siete murallas de llama están rodeadas por siete murallas de antorcha, rodeadas de siete murallas de piedras de granizo (*ʾel-gabiš*). Por delante de las piedras de granizo rodean piedras de escarcha. Delante de las piedras de escarcha rodean piedras de «alas de huracán». Por delante de las piedras de «alas de huracán» rodean llamas de fuego. Delante de las llamas de fuego rodean cámaras de tempestad, y delante de las cámaras de tempestad rodean el fuego y el agua.

5 *Arabot ... Šamáyim:* aparecen aquí los nombres de los siete cielos —excepto *Makón,* el sexto— enumerados en gradación descendente. Cf. 17,3 y nota. En *Masseket gehinnom* (BhM I, 149) encontramos un paralelo de este pasaje en lo que respecta al río de fuego que corre a través de los cielos y se precipita sobre los que se encuentran en el gehenna. En bḤag. 13 *b* se dice que el río de fuego mana de la transpiración de las *ḥayyot* y cae sobre las cabezas de los malvados en el gehenna (con referencia a Jr 23,19, el mismo apoyo bíblico de este versículo). Cf. también 2 Hen 10,2.

34,1 *murallas de llama:* en *Mass. Hek.* 4 (BhM II, 42) cuatro murallas de fuego rodean los esplendores en el firmamento de *Arabot.* En este capítulo se aprecia la tendencia a ordenar los objetos celestiales en círculos concéntricos en torno al trono de la gloria. Como indica Odeberg, esta tendencia es notable en escritos cabalísticos antiguos y tardíos y abarca además teorías cosmológicas acerca de la estructura de los cielos, tierras y sus fundamentos. Cf. especialmente *Midraš konen* (BhM II, 23-39).
piedras de granizo ... de escarcha ... de «alas de huracán»: para Odeberg, estos términos se utilizan aquí en sentido místico.
ʾel-gabiš, interpretado como «granizo», aparece en la Biblia solamente en Ez 13,11.13 y 38,22, término, pues, difícil y misterioso que fue considerado como portador de un significado místico. Al igual que el *ḥašmal* (cf. nota a 15 B 2), se pensó que denotaba una sustancia u objeto celestial. Expresiones parecidas, en sentido místico-técnico, a las de este capítulo se pueden encontrar, p. ej., en *Midraš konen* (BhM II, 23ss).
el fuego y el agua (aquí y al principio del v. 2): E, «murallas de fuego y agua». Cf. 42,7.

[2] Ante el fuego y el agua rodean los que dicen «Santo». Delante de los que dicen «Santo» rodean los que dicen «Bendito». Delante de los que dicen «Bendito» rodean nubes luminosas. Delante de las nubes luminosas rodean brasas de retama. Ante las brasas de retama rodean mil campamentos de fuego y diez mil ejércitos de llama. Entre uno y otro campamento, así como entre uno y otro ejército, hay una nube envolvente para que no se quemen con el fuego.

Los campamentos de los ángeles
en el firmamento de Arabot.
Los ángeles recitan la «qeduššah»

35 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Quinientas seis mil miríadas de campamentos tiene el Santo, bendito sea, en lo alto del firmamento de *Arabot*. Cada campamento se compone de cuatrocientos noventa y seis mil ángeles. [2] La estatura de cada ángel es como el gran mar; el aspecto de su apariencia, como el del relámpago; sus ojos, como antorchas de fuego; sus brazos y sus pies, como el estrépito de una multitud.

[3] Todos ellos permanecen ante el trono de la gloria en cuatro filas, estando los príncipes del ejército a la cabeza de cada fila. [4] Unos entonan el «Santo», otros el «Bendito»; unos corren como mensajeros, otros quedan de servicio, según se ha dicho: «Mil millares le servían y diez mil veces diez mil estaban en pie ante él. El tribunal tomó asiento y se abrieron los libros» (Dn 7,10).

[5] Cuando llega el momento de decir «Santo», sale en primer lugar un viento de huracán de delante del Santo, bendito sea, y cae en el campamento de la *Šekinah* produciendo una gran conmoción entre ellos, pues está dicho: «He aquí el huracán de Yahvé: el furor estalla y un huracán voltejea» (Jr 23,19). [6] En ese momento mil miles de ellos se tornan chis-

2 *los que dicen «Santo» ... los que dicen «Bendito»:* los ángeles que recitan la *qeduššah.*
mil campamentos ... ejércitos ...: cf. nota a 19,6.
nube: sobre nubes protectoras de ángeles, cf. *Mass. Hek.* 3 (BhM II, 41).

35 Con este capítulo comienza una nueva sección de la obra, que Odeberg denomina «*qeduššah* celestial» y que comprende los caps. 35, 36, 38 y 40.
1 Como paralelo de este pasaje se puede citar *Alf. R. Aqiba* (BhM III, 21), que sitúa los campamentos en *Šejaqim,* el tercer cielo, en lugar de en *Arabot,* el séptimo, como aparece aquí, ya que en dicha obra el santuario celestial está situado en *Šejaqim.*
2 La descripción de los ángeles en este versículo utiliza las expresiones de Dn 10,6.
y el fragoroso ... [3] *... cuatro filas:* E lo omite.
6 También se habla de estas transformaciones angélicas en Gn R. 21,9, donde se dice que los ángeles a veces se tornan en machos, a veces en hembras, a veces en vientos, etc. Como apoyo de la Escritura se cita en dicho pasaje Sal 104,4.

pas, mil miles de ellos se convierten en antorchas, mil miles se vuelven brasas, mil miles se tornan en llamas, mil miles se convierten en machos y mil miles en hembras, mil miles en vientos, mil miles en fuegos ardientes, mil miles en llamaradas, mil miles en chispas, mil miles en *ḥašmallim* de luz, hasta que reciben sobre ellos el alto y excelso yugo del reino de los cielos del creador de todos ellos con miedo, pavor y temblor, con conmoción, angustia, terror y trepidación. Después de eso son restaurados a su primera forma para que siempre esté ante ellos el temor a su rey, de modo que su corazón esté dispuesto para decir «Santo» continuamente, según se ha dicho: «Y gritaban uno a otro diciendo: Santo, santo, santo...» (Is 6,3).

El baño de los ángeles en el río de fuego antes de recitar el «cántico»

36 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando los ángeles del ministerio desean entonar el cántico, el río de fuego (*nehar di-nur*) aumenta en unos cuantos miles de miles y miríadas de miríadas de fuerza y potencia de fuego fluyendo y pasando bajo el trono de la gloria entre los campamentos de los ángeles servidores y las tropas de *Arabot.* [2] Todos los ángeles servidores descienden en primer lugar al río de fuego y se sumergen en el fuego, introduciendo en él su lengua y su boca siete veces; después de eso suben y se ponen una vestidura de *maḥaqe samal,* se cubren con mantos de *ḥašmal* y permanecen en cuatro filas frente al trono de la gloria en cada cielo.

Los cuatro campamentos de la «Šekinah» y sus alrededores

37 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

yugo: del mismo modo que los israelitas aceptan el yugo del reino de los cielos cada día al recitar el *šemaʿ* (cf. Ber. 2,2) y al rezar en general (cf. bBer. 10 *b*), los ángeles lo hacen al recitar la *qeduššah.*

36,2 *maḥaqe samal:* al igual que Odeberg, no encontramos una traducción razonable para esta expresión.
ḥašmal: cf. nota a 15 B 2.

37 Según Odeberg, este capítulo pertenece a la misma categoría del 34 (cf. notas *ad loc.*), y la razón de que esté colocado en el presente contexto se debe probablemente a la mención en el v. 1 de «los cuatro campamentos de la *Šekinah*» entendidos como campamentos de ángeles cantores.
1 *siete palacios:* cf. nota a 18,3.
cuatro carros: según Odeberg, el número responde a las cuatro *ḥayyot.* Se trata, pues, de una ampliación similar a la del río de fuego en cuatro o siete ríos (cf. nota a 33,4).

—En los siete palacios permanecen cuatro carros de la *Šekinah,* y delante de cada uno hay cuatro campamentos de la *Šekinah.* Entre un campamento y otro fluye continuamente un río de fuego. [2] Entre un río y otro hay nubes de resplandor que los rodean, y entre nube y nube están plantadas columnas de azufre. Entre columna y columna hay ruedas llameantes que las rodean, y entre rueda y rueda llamas de fuego que las rodean. Entre llama y llama hay depósitos de relámpagos que las rodean. Por detrás de los depósitos de relámpagos están las alas de huracán que los rodean. Por detrás de las alas de huracán están las cámaras de tempestad que las rodean. Detrás de las cámaras de tempestad hay vientos, ruidos, truenos, chispas (sobre) chispas, seísmos (sobre) seísmos que las rodean.

El temor que sobrecoge a los cielos al sonido del «Santo» hasta que el príncipe del mundo los calma

38 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Cuando los ángeles servidores dicen «Santo», todas las columnas de los cielos y sus bases se tambalean, las puertas de los palacios del firmamento de *Arabot* tiemblan, los fundamentos del universo *(tebel)* y de *Šejaquim* vacilan, los órdenes de *Maón* y las cámaras de *Makón* se estremecen, todos los órdenes de *Raquía,* las constelaciones y las estrellas se espantan, y las ruedas del sol y de la luna se apresuran a huir de sus cursos y corren doce mil parasangas intentando arrojarse a sí mismos del cielo. [2] Todo ello a causa del trueno de su voz al cantar, del estrépito de su alabanza y de las chispas y rayos que salen de sus rostros, pues se ha dicho: «La voz de tu trueno sonó en el torbellino; alumbraron el orbe relámpagos; se estremeció y retembló la tierra» (Sal 77,19). [3] Hasta que el príncipe del mundo los llama diciendo:

—¡Permaneced tranquilos en vuestro sitio! No temáis por causa de los ángeles servidores que entonan el canto ante el Santo, bendito sea, pues se ha dicho: «Cuando cantaban a coro las estrellas de la mañana y todos los hijos de Elohim aclamaban unánimes» (Job 38,7).

38,1 *Arabot ... Šejaquim ... Maón ... Raquía:* nombres de los cielos; cf. 17,3 y 33,5 y notas *ad loc.*
los órdenes de Maón: E, «las cámaras de *Maón*».
las cámaras de Makón: E, «los palacios de *Makon*».
los órdenes de Raquía: E, «los secretos de *Raquía*».
constelaciones ... luna: como en Ḥag. 12 *b,* los cuerpos celestes están situados en *Raquía,* el segundo cielo.

3 *príncipe del mundo:* aquí aparece como gobernador o príncipe de los cuerpos celestes; en 30,2 es el líder de los príncipes de los reinos.

Los nombres inefables vuelan desde el trono y las diversas huestes angélicas se postran ante ellos en el momento de la «qeduššah»

39 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Cuando los ángeles servidores dicen «Santo», todos los nombres inefables, que están grabados con una pluma llameante sobre el trono de la gloria, vuelan como águilas de dieciséis alas, circundan y rodean al Santo, bendito sea, por los cuatro lados del lugar de su *Šekinah.*

[2] Los ángeles del ejército, los ministros llameantes, los poderosos *'ofannim,* los querubines de la *Šekinah,* las santas *ḥayyot,* los serafines, los *'ere'llim,* los *ṭafsarim,* las tropas de fuego devorador, los ejércitos de fuego, las huestes llameantes y los santos príncipes ceñidos de coronas, revestidos de majestad real, cubiertos de gloria, rodeados de esplendor, armados de poder, ceñidos de alteza, caen tres veces sobre su rostro diciendo: «Bendito sea el nombre de su glorioso reino para siempre jamás».

Los ángeles servidores son recompensados con coronas cuando dicen «Santo» correctamente, y castigados con fuego devorador si no lo hacen. Nuevos ángeles creados en lugar de los consumidos por el fuego

40 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Cuando los ángeles servidores dicen «Santo» correctamente ante el Santo, bendito sea, entonces los sirvientes de su trono, los que atienden a su gloria, salen con gran alegría de debajo del trono de la gloria. [2] Cada uno de ellos lleva en las manos miles de miles y miríadas de miríadas de coronas de estrellas, similares al aspecto brillante del planeta Venus, y las ciñen a los ángeles servidores y a los grandes príncipes,

39,1 *nombres inefables:* cf. nota a 22,5. Según las especulaciones místicas, estos nombres consisten en diversas permutaciones del tetragrama divino y de otros nombres de Dios y en expresiones que designan a la divinidad en el AT (cf. nota de Odeberg *ad loc.).*
En *Alf. R. Aqiba* (BhM III, 26) se distingue entre los nombres inefables y los nombres grabados en el trono de la gloria.
como águilas: en el pasaje de *Alf. R. Aqiba* citado anteriormente aparecen como nombres de Dios aquellos que «rodean la *Šekinah* como águilas de la *Šekinah*».

2 Sobre los órdenes angélicos aquí enumerados, cf. 6,2; 7; 14,1; 19,6.

40 La recompensa de los ángeles que recitan la *qeduššah* correctamente es aquí paralela al premio de los israelitas cuando dicen: «Haremos y obedeceremos» (Ex 24,7), según se relata en bŠab. 88 *a:* «Sesenta miríadas de ángeles servidores ponen coronas sobre cada uno de los israelitas, etc.».

1 *los que atienden a su gloria:* E lo omite.

2 *cada uno de ellos lleva:* con E; A, «cada dos de ellos llevan entre ellos».

aquellos que dicen «Santo». Tres coronas ponen sobre cada uno de ellos: una corona por decir «Santo», otra corona por decir «Santo, santo» y una tercera corona por decir «Santo, santo, santo es Yahvé *Ṣebaʾot*».

3 Cuando no dicen «Santo» correctamente, surge fuego devorador de delante del dedo meñique del Santo, bendito sea, cae en medio de sus filas, se divide en cuatrocientas noventa y seis mil miríadas de partes —correspondientes a los cuatro campamentos de ángeles servidores— y los consume en un momento, según se ha dicho: «El fuego avanza ante él y abrasa en derredor a sus contrarios».

4 Después de esto abre su boca el Santo, bendito sea, dice una palabra y crea a otros en su lugar; los nuevos son como ellos. Permanece cada uno cantando ante el trono de la gloria y dicen «Santo», pues se ha dicho: «Ellos son nuevos cada mañana: ¡qué grande es tu fidelidad!» (Lam 3,23).

Metatrón muestra a R. Yišmael las letras grabadas sobre el trono de la gloria

41 1 Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Ven y mira las letras por las que fueron creados los cielos y la tierra, las letras por las que fueron creados mares y ríos, las letras por las que fueron creadas montañas y colinas, las letras por las que fueron creados árboles y hierbas, las letras por las que fueron creadas estrellas y constelaciones, las letras por las que fueron creadas la rueda de la luna y la rueda del sol, Orión, las Pléyades y todos los diferentes luminares de *Raquía,* 2 las letras por las que fueron creados el trono de la gloria y las ruedas de la *merkabah,* las letras por las que fueron creadas las cosas que los mundos necesitaban, 3 las letras por las que fueron crea-

3 El castigo aquí descrito es el mismo de 47,2: el fuego procede de Dios, no del medio habitual de corrección que es el «río de fuego». En 47,2 se combinan ambas ideas.
cuatrocientas noventa y seis: E, «setecientas noventa y seis».

4 En este versículo se combinan diversas tradiciones concernientes al origen y destino de los ángeles cantores mencionadas en bḤag. 14 *a;* Gn R. 78,1; Lam R. 3,21: los ángeles creados del río de fuego son devueltos a él después de haber entonado el cántico; los ángeles son creados por medio del *dibbur* («palabra») de Dios. Cf. también 27,3 y 47,2.
«Ellos son nuevos...»: este pasaje bíblico es el punto de partida fundamental y la base de las especulaciones sobre la creación y duración de los ángeles; así ocurre en Ḥag. 14 *a* y Lam R. antes mencionados.

41 Comienza aquí, según Odeberg, una nueva sección de la obra. En ella Metatrón muestra directamente a R. Yišmael los misterios celestiales, no se los describe sólo oralmente como en capítulos anteriores.

1 Este versículo es similar a 13,1; cf. notas *ad loc.*
las letras por las que fueron creadas montañas ... hierbas: E lo omite.

3 *en los que el mundo entero se sostiene:* en bḤag. 12 *a* y ARN 37 leemos que por diez cosas el mundo fue creado: sabiduría, conocimiento, etc.; en P. Abot 1,2: «sobre tres cosas se sostiene el mundo...», y en *Alf. R. Aqiba*

dos sabiduría, entendimiento, conocimiento, prudencia, mansedumbre y rectitud en los que el mundo entero se sostiene.

[4] Yo caminaba junto a él y me tomó de la mano, me alzó sobre sus alas y me mostró aquellas letras, todas ellas grabadas con pluma llameante sobre el trono de la gloria. De ellas brotan chispas que cubren todas las cámaras de *Arabot.*

Ejemplos de cosas opuestas que se equilibran por algunos nombres divinos y otras maravillas similares

42 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Ven y te mostraré dónde están suspendidas las aguas en lo alto, dónde se enciende el fuego en medio del granizo, dónde alumbran relámpagos en medio de montañas de nieve, dónde los truenos braman en las alturas celestiales, dónde se quema una llama en medio del fuego ardiente, dónde se hacen oír voces entre el trueno y el seísmo.

[2] Caminaba yo junto a él y me tomó de la mano, me alzó sobre sus alas y me mostró todas esas cosas. Contemplé las aguas suspendidas en lo alto del firmamento de *Arabot* por la fuerza del hombre *Yah 'ehyeh 'ašer 'ehyeh* («Yah, yo soy el que soy», Ex 3,14) y sus frutos descendían de los cielos regando la superficie del mundo, pues está dicho: «Riegas los montes de tus moradas; del fruto de tus obras se sacia la tierra» (Sal 104,3).

[3] Vi fuego, nieve y piedras de granizo y entremezclándose sin sufrir perjuicio por la fuerza del nombre *'Eš 'okelah* («fuego devorador»), según se ha dicho: «Pues Yahvé, tu Dios, es fuego devorador» (Dt 4,24). [4] Vi relámpagos que brillaban en medio de montañas de nieve sin sufrir daño por la fuerza del nombre *Yah ṣur 'olamim* («Yah, la roca eterna»), como está dicho: «Pues en Yah, Yahvé, está la roca eterna» (Is 26,4).

[5] Vi truenos y voces que rugen en medio de llamas de fuego sin sufrir daño por la fuerza del nombre *'El Šadday rabbah* («el gran Dios todopoderoso»), según se ha dicho: «Yo soy Dios todopoderoso» (Gn 17,1). [6] Vi llamas ardientes que arden y brillan en medio de un fuego ardiente sin sufrir daño por la fuerza del nombre *Yad 'al kes Yah* («la mano sobre el trono de Yah»), pues se ha dicho: «Y dijo: pues la mano

(BhM III, 43): el mundo entero se sostiene por el conocimiento, la sabiduría, el entendimiento y la facultad de hablar. Cf. también PRE 3,5.

4 *aquellas letras, todas ellas:* con E; A corrompido.

42 En este capítulo Metatrón muestra a R. Yišmael una serie de fenómenos opuestos entre sí que pueden producirse al unísono por la fuerza de determinados nombres divinos.

1 *donde alumbran relámpagos ... nieve:* E lo omite.

2 *y sus frutos ... cielos:* E lo omite.

4 *montañas de nieve:* E, «llamas de fuego».

5 E omite desde *'El Šadday rabbah* hasta *Yad 'al kes Yah* del v. 6.

está sobre el trono de Yah» (Ex 17,16). [7] Vi ríos de fuego en medio de ríos de agua sin sufrir menoscabo por la fuerza del nombre *'Oseh šalom* («pacificador»), según se ha dicho: «Pone paz en sus alturas» (Job 25,2). Ya que él pone paz entre el fuego y el agua, entre el granizo y el fuego, entre el viento y la nube, entre terremoto y chispas.

Metatrón enseña a R. Yišmael los espíritus de los justos que aún no han sido creados y los creados que retornaron

43 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Ven y te mostraré dónde están los espíritus de los justos que fueron creados y retornaron y los espíritus de los justos que aún no han sido creados.

[2] Me alzó junto a él, me cogió de la mano y me elevó cerca del trono de la gloria, cerca del lugar de la *Šekinah*. Me descubrió el trono de la gloria y me mostró aquellos espíritus que fueron creados y retornaron, los cuales estaban volando por encima del trono de la gloria ante el Santo, bendito sea. [3] Después de esto consideré el siguiente versículo de la Escritura y hallé su interpretación, pues se ha dicho: «El espíritu se revestirá ante mí, y las almas que yo he hecho» (Is 57,16). «El espíritu se revestirá ante mí» se refiere a los espíritus que fueron creados en el cuerpo de las criaturas de los justos y que han retornado ante el Santo, bendito sea. «Y las almas que yo he hecho» se refiere a los espíritus de los justos que aún no han sido creados en el *guf*.

7 *Vi ríos de fuego ... agua:* cf. 2 Hen 29,2. E añade: «y ríos de agua en medio de ríos de fuego».
según se ha dicho ... alturas: E lo omite.
entre el granizo y el fuego: E lo omite.

43,1 En bḤag. 12 *b* se dice que las almas de los justos y los espíritus y las almas de los que aún no han nacido están en *Arabot,* el más alto cielo, y en bŠab. 152 b: «Los espíritus de los justos están ocultos bajo el trono de la gloria». En diversos apócrifos se habla también de cámaras o depósitos de las almas; cf., p. ej., 4 Esd 4,35,41; 7,32; 2 Bar 21,23; 30,2; 1 Hen 22,3ss, etc.

2 *cerca del lugar de la «Šekinah» ... gloria:* E lo omite.

3 *«El espíritu ... yo he hecho»:* este pasaje de la Escritura es el punto de partida de las especulaciones sobre los espíritus de los no nacidos tanto en bḤag. 12 *b* como en bNid. 13 *b,* A. Z. 5 *a* y Yeb. 62 *a.*
se revestirá: en heb. *ya'atof,* que en las traducciones de la Biblia suele interpretarse como «se consumirá, sucumbirá» en razón del contexto.
que fueron creados ... se refiere a los espíritus: E lo omite.
guf: lit. «cuerpo»; en el Talmud aparece como término que indica la región habitada por las almas de los no nacidos; cf. el dicho de R. Así (repetido en bNid. 13 *b,* A. Z. 5 *a* y Yeb. 62 *a):* «El hijo de David vendrá solamente cuando ya no haya almas en el *guf*».

Metatrón enseña a R. Yišmael los espíritus de los malvados y de los intermedios en el «šeol». Los patriarcas oran por la liberación de Israel

44 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia:

—Ven y te mostraré dónde permanecen los espíritus de los malvados y los espíritus de los intermedios, y adónde descienden los espíritus de los intermedios y adónde descienden los espíritus de los malvados.

[2] Y añadió:

—Los espíritus de los malvados descienden al šeol por medio de dos ángeles de destrucción que son Zaafiel y Simkiel. [3] Simkiel está encargado de los espíritus de los intermedios a fin de protegerlos y purificarlos del pecado por la gran misericordia del Omnipresente. Zaafiel se encarga de que los espíritus de los malvados desciendan desde delante de la presencia del Santo, bendito sea, del esplendor de la *Šekinah,* al šeol, para ser castigados en el fuego de la gehenna con látigos de carbón al rojo.

[4] Fui junto a él, me cogió de la mano, me alzó y me los señaló a todos con sus dedos. [5] Observé que la apariencia de sus rostros era como de hombres y sus cuerpos como águilas. Y no sólo eso, sino que además la tonalidad de la imagen de los intermedios era amarillenta a causa de sus obras, ya que en ellos quedan defectos hasta que son purificados de su pecado por medio del fuego. [6] El tono de la imagen de los espíritus de los malvados era como el fondo de un puchero debido a la maldad de sus acciones.

[7] Contemplé los espíritus de los patriarcas: Abrahán, Isaac, Jacob y el resto de los justos a los que se había sacado de sus tumbas para subir al cielo *(raqia‘)*. Ellos rezaban ante el Santo, bendito sea, diciendo en su

44,1 *el ángel, el príncipe de la presencia:* con E; A lo omite.
los espíritus de los intermedios (1.ª vez): E lo omite.
intermedios: en heb. *benoniyyim,* los que no son ni enteramente justos ni completamente malvados. Este concepto aparece en el propio judaísmo rabínico; cf., p. ej., bR.H. 16 *b;* Tos. San. 13,3; ARN 41; bŠab. 33 *b.*
2 *ángeles de destrucción:* cf. 31,2 y 33,1 y las notas correspondientes.
3 *Simkiel:* «apoyo, soporte de Dios».
del Omnipresente: con E, que emplea el término *maqom* (lit. «el lugar») para designar a Dios (cf. nota a 18,24); A, «el príncipe del lugar», que, como indica Odeberg, es una expresión inusual; por ello es preferible la lectura de E: *šel* («de») en lugar de *sar* («príncipe»).
Zaafiel: «ira de Dios».
al šeol ... gehenna: con E; A, confuso.
5 Sobre almas o espíritus con forma corporal, cf. 1 Hen 22,9-14; 4 Esd 7,78ss.
amarillenta: en el texto hebreo, *ke-yarqut;* Odeberg traduce «gris pálido».
6 *como el fondo de un puchero:* la misma expresión aparece en *Masseket Gehinnom* (BhM I, 149) y en *Pirqe Mašiaḥ* (BhM III, 75) en relación con el rostro negro de los malvados.
7 *mano derecha:* símbolo de la actividad de Dios. En PRE 48,6 aparece un dicho de R. Yišmael, que reza: «Los cinco dedos de la mano derecha de Dios expresan el misterio de las redenciones, etc.».

oración: «¡Señor del universo! ¿Hasta cuándo vas a quedarte sentado en el trono como alguien que está de duelo, con tu mano derecha detrás de ti, sin liberar a tus hijos ni revelar tu reino en el mundo, sin compadecerte de tus hijos que se han convertido en esclavos entre las naciones del mundo, ni de tu mano derecha que está detrás de ti, con la cual extendiste los cielos y la tierra y los cielos de los cielos? ¿Cuándo te compadecerás?». [8] Entonces el Santo, bendito sea, responde a cada uno de ellos diciendo: «Ya que estos malvados han pecado de tal y tal manera y han realizado tales y tales transgresiones contra mí, ¿cómo puedo yo liberar a mi gran mano derecha de la desgracia causada por ellos?»

[9] En ese momento me llamó Metatrón y me dijo:

—¡Siervo mío! Coge los libros y lee sus malas acciones.

Al punto tomé los libros y leí sus acciones. Treinta y seis transgresiones se encontraban escritas respecto a cada malvado, y aún más: habían transgredido todas las letras de la Torá, según se ha dicho: «Todo Israel ha transgredido tu Ley *(ʾet torateka)»* (Dn 9,11). No está escrito *ʿal torateka* («sobre tu Ley»), sino *ʾet torateka* («tu Ley»), porque transgredieron desde el *ʾalef* hasta el *tau,* cuarenta estatutos por cada letra.

[10] Inmediatamente rompen en llanto Abrahán, Isaac y Jacob. Después les dice el Santo, bendito sea: «Abrahán, mi amado; Isaac, mi elegido; Jacob, mi primogénito, ¿cómo puedo liberarlos ahora de entre las naciones del mundo?». Al punto Miguel, el príncipe de Israel, grita y llora diciendo: «¿Por qué, Yahvé, te quedas a lo lejos?» (Sal 10,1).

Metatrón muestra a R. Yišmael los acontecimientos pasados y futuros recordados sobre la cortina del trono

45 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Ven y te mostraré la cortina *(pargod)* del Omnipresente que se

9 *libros:* cf. nota a 18,24. Aquí parece que se trata de libros que recuerdan los actos de los malvados; cf. 1 Hen 81,4; 98,7-8.
y aún más: habían transgredido: con E; A, corrompido.
desde el ʾalef hasta el tau: el *ʾalef* es la primera consonante del alfabeto hebreo y el *tau* la última; la expresión equivale, pues, a la de *alfa* y *omega,* es decir, «la totalidad de una cosa», en este caso de la Torá o Ley. Cf. Lam. R. *Petiḥah,* 24: «El Santo, bendito sea, dijo a Abrahán: tus hijos han pecado y han transgredido la Torá completa y las veintidós letras que hay en ella, según está escrito (Dn 9,11): Todo Israel... etc.».
cuarenta: E, «treinta y seis».

10 *Miguel:* éste es el único pasaje en toda la obra en que se hace referencia explícita a Miguel como príncipe de Israel. En 17,3 aparecía como príncipe del séptimo cielo. Es de notar la escasa intervención de Miguel en este libro: sólo dos veces; por el contrario, en 1 Hen hay referencias frecuentes a él (9,1; 10,11; 20,5; 24,6; 40,9; 54,6; 60,4,5; 67,12; 68,2-4; 69,14s; 71,3,8,9,13)

45,1 *cortina: pargod* en hebreo, separa el trono de la gloria de las demás partes del carro divino *(merkabah),* del mismo modo que una cortina velaba el santo de los santos en el templo. Sobre ella, según las especulaciones místicas,

extiende ante el Santo, bendito sea, en la que están grabadas todas las generaciones del mundo y todas sus obras, tanto las que ya se realizaron como las que se realizarán hasta el fin de todas las generaciones.

2 Fui y me indicó con los dedos, como un padre enseña a su hijo las letras de la Torá. Vi cada generación y los gobernantes de cada generación, las cabezas de cada generación, los pastores de cada generación, los guardianes de cada generación, los opresores de cada generación, los azotes de cada generación, los inspectores de cada generación, los jueces de cada generación, los magistrados de cada generación, los maestros de cada generación, los soportes de cada generación, los jefes de cada generación, los presidentes de academias de cada generación, los magnates de cada generación, los príncipes de cada generación, los defensores de cada generación, los nobles de cada generación, los poderosos de cada generación, los ancianos de cada generación y los guías de cada generación.

3 Vi a Adán y su generación, sus obras y pensamientos; a Noé y su

están grabados los arquetipos de todas las cosas creadas. Exiten diversas tradiciones sobre el *pargod:* unas consideran que se trata de una cortina que impide a los ángeles servidores contemplar la gloria divina (cf. Tg. Job 26,9), mientras que otras sostienen que «los siete ángeles que fueron creados primero» realizan su servicio en el interior del *pargod;* cf. *Mass. Hek.* 7 (BhM II, 46); cf. también bYom. 77 *a,* donde Gabriel entra y sale del interior de la cortina. La cortina, pues, se convierte en el símbolo de los más grandes secretos celestiales, que se ocultan incluso a los ángeles. Revelaciones ocasionales de tales secretos se expresan como «oído desde detrás de la cortina»; así, p. ej., en bBer. 18 *b* se dice que cierto hombre oyó conversar a dos espíritus en el cementerio, que decían: «Ven, compañero, vayamos a recorrer el mundo y escuchemos detrás de la cortina *(pargod)* qué plagas sufrirá el mundo...». Más adelante se preguntan: «¿Qué escuchaste detrás de la cortina? —Que todo lo que se siembre después de la primera lluvia será destruido por el granizo...»; cf. también bSan. 89 *b.* Otro tipo de tradiciones considera que los secretos están escritos sobre la cortina. Tal es el caso de este pasaje que nos ocupa y de *Alf. R. Aqiba,* letra *ṣade* (BhM III, 44); en este sentido se puede establecer cierto paralelismo entre la cortina y las «tablas celestiales» de 1 Hen 93,2 y 106,19.

1-3 En bSan. 38 *b* leemos: «El Santo, bendito sea, le mostró (a Adán) todas las generaciones con sus (respectivos) intérpretes, todas las generaciones con sus (respectivos) sabios. Cuando llegó la generación de R. Aqiba, (Adán) gozó con sus enseñanzas, pero le entristeció su muerte»; cf. también *Alf. R. Aqiba* (BhM III, 44), donde es Moisés el que contempla lo que hay en la cortina *(pargod)* del Omnipresente *(maqom);* asimismo se menciona el destino de R. Aquiba.

2 *como un padre ... y los gobernantes de cada generación:* así E; A, «y como un padre que enseña a su hijo (él me mostró) cada generación».
los azotes de cada generación: con E; A, «¿eunucos?, ¿oficiales?».
los soportes ... los jefes de cada generación: E, «los que ayudan a cada generación, sus piadosos *(ḥasidim),* sus líderes, maestros, sabios presidentes de las escuelas».
los defensores de cada generación: E lo omite.
los poderosos de cada generación: E lo omite.

3 *Vi a Adán y su generación, sus obras y pensamientos:* E añade: «Matusalén y su generación, sus pensamientos y sus obras».
Ismael ... pensamientos: E lo omite.

generación, sus obras y pensamientos; a la generación del diluvio, sus obras y pensamientos; a Sem y su generación, sus obras y pensamientos; a Nimrod y la generación de la torre de Babel, sus obras y pensamientos; a Abrahán y su generación, sus obras y pensamientos; a Isaac y su generación, sus obras y pensamientos; a Ismael y su generación, sus obras y pensamientos; a Jacob y su generación, sus obras y pensamientos; a José y su generación, sus obras y pensamientos; a las tribus y su generación, sus obras y pensamientos; a Amram y su generación, sus obras y pensamientos; a Moisés y su generación, sus obras y pensamientos. [4] Vi a Aarón y a Miryam, sus obras y sus hechos; a los príncipes y los ancianos, sus obras y sus hechos; a Josué y su generación, sus obras y sus hechos; a los jueces y su generación, sus obras y sus hechos; a Elí y su generación, sus obras y sus hechos; a Pinjás, sus (?) obras y hechos; a Elcaná y su generación, sus obras y sus hechos; a Samuel y su generación, sus obras y sus hechos; a los reyes de Judá y sus generaciones, sus obras y sus hechos; a los reyes de Israel y sus generaciones, sus obras y sus hechos; a los reyes de las naciones del mundo, sus obras y sus hechos; a los príncipes de Israel, sus obras y sus hechos; a los príncipes de las naciones del mundo, sus obras y sus hechos; a los presidentes de las academias de Israel, sus obras y sus hechos; a los presidentes de (las academias) de las naciones del mundo, sus generaciones, sus obras y sus hechos; a los gobernantes de Israel y su generación, sus obras y sus hechos; a los nobles de Israel y su generación, sus obras y sus hechos; a los nobles de las naciones del mundo y su generación, sus obras y sus hechos; a los hombres famosos en Israel, su generación, sus obras y sus hechos; a los jueces de Israel, su generación, sus obras y sus hechos; a los jueces de las naciones del mundo, su generación, sus obras y sus hechos; a los maestros de niños en Israel, su generación, sus obras y sus hechos; a los maestros de niños en las naciones del mundo, su generación, sus obras y sus hechos; a los defensores de Israel, su generación, sus obras y sus hechos; a los defensores de las naciones del mundo, su generación, sus obras y sus hechos; a todos los profetas de Israel, su generación, sus obras y sus hechos; a todos los profetas de las naciones del mundo, su generación, sus obras y sus hechos.

4 *Aarón:* E añade: «y su generación, sus obras y pensamientos».
Miryam: E añade: «y su generación».
los príncipes ... jueces y su generación; sus obras y sus hechos: E lo omite.
Pinjás ... hechos: E lo omite.
reyes de Judá: E añade antes de esta frase: «Saúl, etc., David, etc., Salomón, etc.».
los príncipes de Israel: E añade antes de esta frase: «los gobernadores de Israel, etc., los nobles de Israel, etc., los nobles de las naciones del mundo, etc., los acaudalados de Israel, etc., los acaudalados de las naciones del mundo, etc., los sabios de Israel, etc.».
los gobernantes de Israel ... los nobles de las naciones del mundo, etc.: E lo omite.
los hombres famosos en Israel, etc.: E añade: «los hombres famosos en las naciones del mundo, etc.».

[5] (Vi también) todos los combates y guerras que llevaron a cabo las naciones del mundo contra el pueblo de Israel durante su reino. Vi al mesías, hijo de José, y su generación, sus obras y sus hechos, que ellos realizarán contra las naciones del mundo. Vi al mesías, hijo de David, y su generación y todos los combates y guerras, las obras y los hechos que realizarán con Israel, ya para bien, ya para mal. Vi todos los combates y guerras que Gog y Magog librarán en los días del mesías y todo lo que el Santo, bendito sea, hará con ellos en el tiempo venidero.

[6] Vi a todos los líderes restantes de las generaciones y todas las obras de las generaciones, tanto en Israel como en las naciones del mundo, tanto las que hicieron como las que se harán en el futuro, hasta todas las generaciones, hasta el final del tiempo: todo lo que está grabado en la cortina *(pargod)* del Omnipresente.

Vi con mis propios ojos todas estas cosas. Después de verlo, abrí la boca y dije en alabanza del Omnipresente: «Porque la palabra del rey es soberana, y ¿quién puede decirle: Qué haces? Quien observa lo preceptuado no experimenta cosa mala» (Ecl 8,4.5). Y añadí: «Cuán numerosas son, Yahvé, tus obras» (Sal 14,24).

R. Yišmael observa las estrellas

46 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—(Ven y te mostraré) el espacio de las estrellas, las cuales permanecen en *Raquía* noche tras noche, temerosas del Omnipresente, y (te enseñaré) adónde van y dónde se paran.

[2] Fui junto a él, me cogió de la mano y me las indicó todas con sus dedos. Permanecían en chispas de llamas alrededor de la *merkabah* del Omnipresente. ¿Qué hizo Metatrón? En ese momento dio una palmada y las apartó a todas de su lugar. Inmediatamente echaron a volar con alas de llama y se elevaron huyendo desde los cuatro lados del trono de la *merkabah*, y (mientras volaban) me informó de los nombres de cada

5 *Vi al mesías, hijo de José:* desde aquí hasta el final del versículo aparece una breve pieza escatológica. Sobre el mesías, hijo de José, cf. M. Pérez Fernández, *Tradiciones mesiánicas...*, 158-163; en la p. 158 de la citada obra leemos: «La literatura rabínica conoce un cierto mesías hijo de José, de carácter guerrero, sufriente y sometido a la muerte; de él se dice que caerá en la batalla contra Gog (Roma) y le aplican los textos de Zac 12,10; Is 53; Dt 33, 17; Abd 18».
Gog y Magog: enemigos escatológicos de Israel. Sobre la lucha del mesías contra Gog y Magog, cf. M. Pérez Fernández, *op. cit.*, 282-286. En el NT aparece este concepto en Ap 20,8.

46 Como anota Odeberg, el texto de este capítulo se halla en bastante mal estado tanto en A como en E, especialmente en lo que respecta al v. 1, donde Odeberg ha realizado algunas correcciones para hacerlo inteligible.
2 Se considera aquí a las estrellas como seres animados y, según Odeberg, probablemente como ángeles. Sobre estrellas que se comportan como seres animados, cf. 1 Hen 86,1ss; 88,1; 90,21.
dio un nombre a cada una: cf. 1 Hen 69,21.

una, pues se ha dicho: «El cuenta el número de las estrellas, a todas ellas llama por su nombre» (Sal 147,4), enseñando que el Santo, bendito sea, dio un nombre a cada una de ellas. [3] Bajo la guía de Rajatiel, el ángel, entran todas ellas por enumeración en el *Raquía* de los cielos para servir al mundo y salen por enumeración para alabar al Santo, bendito sea, con cánticos e himnos, según se ha dicho: «Los cielos narran la gloria de Dios y la obra de sus manos pregona el firmamento *(raqia')*» (Sal 19,2). [4] Mas en el tiempo venidero el Santo, bendito sea, volverá a crearlas de nuevo, pues se ha dicho: «Son nuevas cada mañana» (Lam 3,23). Ellas abren la boca y entonan un cántico. ¿Qué cántico es el que entonan? «Cuando tus cielos miro» (Sal 8,3).

Metatrón enseña a R. Yišmael los espíritus de los ángeles castigados

47 [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Ven y te mostraré las almas de los ángeles y los espíritus de los servidores del ministerio cuyos cuerpos han sido consumidos en el fuego del Omnipresente, fuego que sale de su dedo meñique. Fueron transformados en brasas de fuego dentro del río de fuego *(nehar di-nur)*, pero sus almas y espíritus permanecen detrás de la *Šekinah*. [2] Siempre que los ángeles servidores entonan un cántico a deshora o que no es digno de ser cantado, son quemados y consumidos por el fuego de su creador y por la llama de su hacedor en los lugares del viento de tempestad que sopla sobre ellos y los conduce al río de fuego. Se convierten allí en montañas y montañas de brasas. Pero sus almas y espíritus vuelven a su creador y permanecen todos ellos detrás de su dueño.

[3] Caminé junto a él, me cogió de la mano y me mostró todos los espíritus de los ángeles y las almas de los siervos del ministerio que permanecen detrás de la *Šekinah* sobre alas de tempestad y murallas de

3 *Rajatiel:* cf. 17,6.
Raquía: el segundo cielo, la región de los cuerpos celestes, cf. Ḥag. 12 *b*.
para servir al mundo: cf. 4 Esd 6,46.

4 Para Odeberg, este versículo recalca la condición angélica de estrellas y planetas como ángeles cantores, ya que además se apoya en el pasaje bíblico (Lam 3,23) tradicionalmente utilizado en las especulaciones concernientes a tales ángeles; cf. 40,4 y nota.

47,1 Cf. nota a 40,3.
de los ángeles: E lo omite.
los sirvientes del ministerio: con E; A, laguna.
dedo meñique: en bŠab. 38 *b* se dice que, cuando Dios quiso crear al hombre, creó primero un orden de ángeles que se oponía a tal creación, «entonces (Dios) introdujo entre ellos el meñique y los quemó».

2 *en los lugares del viento de tempestad:* E, «en su lugar; y un viento de tempestad». Sobre el viento de tempestad y la trasformación de los ángeles en todo tipo de fuego, cf. 35,5-6 y también 1 Hen 21,3.

3 *junto a él:* con E; A lo omite. En este versículo Odeberg realiza varias correcciones al texto; cf. notas *ad loc.*

fuego que los rodean. [4] Entonces Metatrón me abrió las puertas de las murallas de fuego que están detrás de la *Šekinah*. Al punto alcé los ojos y los vi. Cada uno tenía apariencia como de ángel, pero sus alas eran como de ave, obra de llamas, trabajos de fuego ardiente. En aquella hora abrí la boca en alabanza del Omnipresente y dije: «Cuán grandes son tus obras, oh Yahvé» (Sal 92,6).

Metatrón enseña a R. Yišmael la mano derecha de Dios

48 A [1] Dijo R. Yišmael: Me dijo Metatrón:

—Ven y te mostraré la mano derecha del Omnipresente, que ahora está relegada detrás de él a causa de la destrucción del santo templo. Por ella brillan todas las clases de esplendor de las luminarias y por medio de ella fueron creados los novecientos cincuenta y cinco firmamentos. Ni siquiera a los serafines y *'ofannim* les está permitido mirarla hasta que llegue el día de la salvación.

[2] Fui junto a él, me cogió de la mano, me alzó sobre sus alas y me mostró (la mano derecha de Dios, digna de) toda clase de alabanza, júbilo y cántico, de suerte que ninguna boca puede decir su alabanza y ningún ojo puede contemplarla a causa de su grandeza, dignidad, majestad, gloria y belleza. [3] Y no sólo eso, sino que todos los espíritus de los justos que merecen ver la alegría de Jerusalén permanecen junto a ella. Ante ella dicen alabanzas y de ella piden misericordia repitiendo tres veces cada día: «Despierta, despierta, revístete de fuerza, oh brazo de Yahvé» (Is 21,9), pues se ha dicho: «El que desplazó hacia la diestra de Moisés su brazo glorioso» (Is 63,12).

4 Sobre almas y espíritus con forma corporal, cf. 43,2; 44,5 y nota *ad loc.*

48 A Resumimos a continuación la opinión de Odeberg acerca de este capítulo: se trata de un fragmento escatológico apocalíptico estrechamente conectado con el contenido en 44,7-10, al igual que allí la inactividad de la mano derecha de Dios es símbolo de la opresión y sufrimientos de Israel entre las naciones del mundo y la suspensión temporal del advenimiento del reino de Dios a la tierra. La liberación de la diestra de Dios es la liberación de Israel y el establecimiento del reino celestial. Los vv. 1-4 encajan dentro de la estructura de la presente sección: R. Yišmael sigue contemplando las maravillas que Metatrón le muestra. Sin embargo, los vv. 5-10 no se acoplan en sentido estricto a dicha estructura; sin ninguna transición nos encontramos ante una descripción enteramente escatológica y que trata del fin de los tiempos, momento en que se verá la redención final. Dios mismo liberará su mano derecha por medio de cuya obra se producirá la salvación de Israel, el establecimiento del reino de Dios, la aparición del Mesías y el banquete para los justos en la Jerusalén restaurada.

1 *novecientos cincuenta y cinco firmamentos:* en el cap. 7 de *Mass. Hek.* (BhM II, 45) se describe la *me'onah,* firmamento que está por encima de las cabezas de las *ḥayyot,* es decir, por encima del séptimo cielo y además aparece el siguiente párrafo: «Cuando el Santo, bendito sea, desciende de los cielos de de los cielos más elevados, de los novecientos cincuenta y cinco firmamentos, y se sienta en *Arabot* sobre su trono de gloria..., etc.».

[4] En aquella hora la mano derecha del Omnipresente estaba llorando. Fluían y salían cinco ríos de lágrimas de los cinco dedos y, cayendo al gran mar, hacían estremecerse al mundo entero, según se dice: «Estallará una y otra vez en añicos la tierra, se desmoronará una y otra vez la tierra, temblará una y otra vez la tierra, se tambaleará una y otra vez la tierra cual borracho y cabeceará como una choza» (Is 24,19.20), cinco veces, que corresponden a los cinco dedos de la gran mano derecha.

[5] Cuando ve el Santo, bendito sea, que no hay ningún justo en la generación, ningún piadoso en la tierra, ni hay justicia en las manos de los hombres, ningún hombre como Moisés ni intercesor como Samuel que ruegue misericordia ante el Omnipresente por la salvación y la liberación, para que su reino sea revelado en el mundo entero, para que su gran mano derecha vuelva a colocarse de nuevo ante él para realizar, por medio de ella, una gran salvación para Israel, [6] entonces recuerda al punto el Santo, bendito sea, su propia justicia, favor, misericordia y gracia y libera para sí su gran brazo; su justicia lo sostiene, según se ha dicho: «Y vio que no había nadie» (Is 59,16) —esto es: como Moisés, que pidió misericordia tantas veces en el desierto para Israel y apartó los decretos divinos de sobre ellos— «y él estaba asombrado de que allí no hubiera intercesor» —como Samuel, que intercedió con el Santo, bendito sea, y le llamó y le contestó, y el Santo, bendito sea, cumplió su deseo, incluso aunque no fuera apropiado, según se ha dicho: «¿No es hoy la siega de los trigos? Voy a invocar a Yahvé» (1 Sm 12,17). [7] Y no sólo eso, sino que él se unió a Moisés en cada lugar, pues se ha dicho: «Moisés y Aarón entre sus sacerdotes» (Sal 99,6). Y aún más dice la Escritura: «Aunque se presentaran ante mí Moisés y Samuel» (Jr 15,1) y «me salvó mi brazo» (Is 63,5).

[8] Dijo el Santo, bendito sea, en aquel momento:

4 *estaba llorando:* en Lam R. *Petiḥah,* 24, Dios llora por la destrucción del templo. En bBer. 3 *a* se oye una voz divina tres veces al día diciendo: «Ay de mis hijos, por cuyos pecados destruí mi casa y quemé mi templo y a quienes desterré a las naciones del mundo».
cinco veces: el número cinco se deduce de las cinco acciones verbales enumeradas en el pasaje de Isaías: estallará, se desmoronará..., etc.

6 *favor, misericordia:* E lo omite.
Moisés: el papel de Moisés como mediador ante Dios es tema frecuente en la literatura rabínica y se encuentra relacionado principalmente con el relato del becerro de oro de Ex 32; cf. bBer. 32 *a;* Meg. 24 *a;* Ex R. 47,14; Nm R. 2,14; Dt R. 1,2. Cf. también bBer. 7 *a;* Yo. 36 *b;* B.B. 8 *a.*
Samuel ... incluso aunque no fuera apropiado: se alude aquí a 1 Sm 12,17 para ilustrar que Dios cumplía las peticiones de Samuel, aun cuando su cumplimiento no estuviera de acuerdo con el propio plan divino. El pasaje bíblico continúa así: «¿No es hoy la siega de los trigos? Voy a invocar a Yahvé, y enviará truenos y lluvias». Invocó Samuel, en efecto, a Yahvé, y Yahvé envió truenos y lluvias en aquel día. Sin embargo, la siega se realiza a fines de mayo o comienzos de junio y las primeras lluvias suelen caer en septiembre-octubre.

7 *en cada lugar:* E lo omite.
sacerdotes: a continuación E añade: «y Samuel entre los que invocan su nombre».

8 *los hijos del hombre:* E, «mis hijos».

—¿Hasta cuándo esperaré a los hijos del hombre para, en razón de su rectitud, realizar salvación por mi brazo? Por mí mismo, por mi mérito y justicia liberaré mi brazo y redimiré por medio de él a mis hijos de entre las naciones del mundo, pues se ha dicho: «Por mí lo hago, pues ¿cómo puede ser profanado mi nombre?» (Is 48,11).

[9] En el momento en que revele el Santo, bendito sea, su gran brazo y lo muestre a las naciones del mundo —su longitud es como la longitud del mundo, su anchura como la del mundo, el aspecto de su esplendor como el del sol con su potencia en la época del solsticio de verano—, [10] entonces Israel será rescatado al punto de entre las naciones del mundo y se aparecerá a ellos el mesías, que los hará subir a Jerusalén con gran regocijo. Y no sólo eso, sino que también comerán y beberán, pues celebrarán el reino del mesías de la casa de David en los cuatro confines del mundo. Las naciones del mundo no podrán contra ellos, pues se ha dicho: «Yahvé ha desnudado su santo brazo, a los ojos de todos los pueblos, y verán todos los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios» (Is 52,10). Y dice (también la Escritura): «Yahvé solo le guía, no hay con él un *ʾel* extraño» (Dt 32,12). «Y Yahvé vendrá a ser rey sobre toda la tierra» (Zac 14,9).

Los nombres divinos que salen del trono de la gloria

48 B [1] Estos son los nombres del Santo, bendito sea, que salen adornados con numerosas coronas de fuego, con numerosas coronas de

9 *longitud del mundo:* E añade: «desde un extremo del mundo a otro».

10 A diferencia de 45,5, en este fragmento se alude a un solo Mesías, el de la casa de David; no se habla de guerras mesiánicas, y el papel del mesías es conducir a los israelitas dispersos a Jerusalén.
comerán ... contra ellos: E, «el reino de Israel comerá con el Mesías desde los cuatro confines del mundo, pero las naciones del mundo no comerán con ellos». Se trata del banquete de los justos o banquete mesiánico; cf. 1 Hen 62,14; 2 Bar 29,3-4; P. Abot 3,20, etc. Cf. también Mt 8,11; 26,29; Lc 14, 15-24; 22,16,18,30. Cf. Mt 8,11-12 en contraste con la lectura de E.

48 B Los fragmentos adicionales que vienen a continuación —seguimos la explicación de Odeberg—, designados como 48 B, 48 C y 48 D, rompen por completo la continuidad con los capítulos precedentes. No sólo se abandona la estructura de la presente sección de la obra —y la de todo el libro—, sino que además no existe conexión alguna con la parte anterior del capítulo. 48 B, que versa sobre los nombres divinos, se introduce sin ninguna referencia a los narradores habituales, Metatrón y R. Yišmael. 48 C, que trata de nuevo sobre la transformación de Henoc en Metatrón, se pone en boca del mismo Dios. 48 D, que tiene como temas los nombres de Metatrón y la revelación de los tesoros de sabiduría a Moisés, se atribuye parcialmente a Metatrón (vv. 6-7) y en parte aparece en una forma narrativa general. Estos mismos fragmentos aparecen en las ediciones impresas de *Alf. R. Aqiba* (recensión A), letra *ʾalef* (aunque faltan en algunas ediciones). Sobre las vicisitudes textuales de los citados fragmentos, cf. nota de Odeberg *ad loc.*

1 Los textos F, G y H comienzan: «El Santo, bendito sea, tiene setenta nombres que son inefables, y los restantes, que no son inefables, son innumera-

llama, con numerosas coronas de *ḥašmal,* con numerosas coronas de relámpago, de delante del trono de la gloria. Acompañándolos van mil cientos de potestades que los escoltan como a un rey con honor y columnas de fuego, nubes y columnas de llama, relámpagos de luz y con el aspecto del *ḥašmal.*

2 Gloria les dan y ellos contestan. Claman ante ellos: «Santo, santo, santo». Los hacen circular a través de cada cielo como a hijos de reyes poderosos y honorables. Cuando los llevan de vuelta al lugar del trono de la gloria, entonces todas las *ḥayyot,* que están junto a la *merkabah,* abren la boca en alabanza de su glorioso nombre diciendo: «Bendito sea el nombre de su glorioso reino para siempre jamás».

bles e insondables. Y éstos son los nombres... etc.». El texto K cita todos los nombres en este primer versículo: «Estos son los setenta y dos nombres escritos sobre el corazón del Santo, bendito sea: Ṣṣ, Ṣedeq (rectitud), Ṣaḥiʾel, Ṣur (roca; Is 26,4), Ṣbi, Ṣadiq (recto), Sʿf, Ṣḥn, Ṣebaʾot (ejércitos), Šadday (todopoderoso), ʾElohim (Dios), Yahvé, Ṣḥ, Dgul, Wʾdom, Sss», ʾYwʾ, ʾYʾ, ʾHw, Hb, Yah, Hw, Www, Ṣṣṣ, Ppp, Nn, Hh, Ḥay (vivo), Rokeb ʿArabot (el que cabalga sobre *ʿArabot;* Sal 68,5), Yh, Hh, Wh, Mmm, Nnn, Hww, Yh, Yhh, Ḥfṣ, Hʿṣ, ʾI, Wʾ, Ṣ°, Zʾ, ʾʾ°, Qqq (Santo, santo, santo; el *qof* como abreviatura de *qadoš),* Qšr, Bw, Zk, Ginur, Ginuryaʾ, Yʾ, Yod, ʾAlef, Hʾn, Pʾp, Rʾw, Yyw, Yyw, Bbb, Ddd, Ṭṭṭ, Kkk, Kll, Sys, ʾTtʾ, Bškmlw (= bendito sea por siempre el nombre de su glorioso reino), completado por Melek ha-ʿolam (el rey del universo), Brḥ lbʾ (el principio de la sabiduría para los hijos del hombre), Bnlk $w^{x}y$ (bendito sea el que al cansado da fuerza y al impotente aumenta el vigor, Is 40,29)».
Como puede apreciarse, según la lectura de K se computan setenta y dos nombres; según la de F, G y H, setenta. Los caps. 48 C 9 y 48 D 5 también hacen referencia a setenta nombres. Es, pues, notable la tensión entre tradiciones que dan preferencia al setenta como número místico y las que prefieren el setenta y dos, lo mismo sucede en lo referente al número de los príncipes de los reinos; cf. 17,8 y nota. Siguiendo a Odeberg, los nombres divinos enumerados aquí se pueden clasificar en tres grupos: 1) Los diversos sinónimos del nombre divino derivados del AT, conocidos como «los diez nombres»: Ṣur, Ṣaddiq, Ṣebaʾot, Šadday, ʾElohim, Yahvé, Yah, Ḥay, Rokeb ʿArabot... Es notable la omisión del nombre *ʾEhyeh ʾašer ʾehyeh,* mencionado en 42,2; según Odeberg, es probable que originalmente estuviera también incluido, con lo cual la suma de los nombres sería setenta y dos, como se anuncia al principio del versículo. 2) Otro grupo es el formado por nombres que responden a diversas permutaciones de las cuatro letras que constituyen el tetragrama divino y *ʾEhyeh,* es decir: *ʾalef, yod, he, waw.* 3) Un tercer grupo comprende nombres con permutaciones de otras letras derivadas de nombres o pasajes del AT o de diferentes sistemas de sustitución de letras. Finalmente, unos pocos nombres consisten simplemente en el de una letra del alefato: *yod, alef, he.*
nombres ... que salen ... de delante del trono de la gloria: cf. 39,1.
con honor ... ḥašmal: así A y E; F y G, «con temblor y pavor, con miedo y escalofrío, con honor y majestad, con temor y terror, con grandeza y dignidad, con gloria y fuerza, con entendimiento y conocimiento, y con un pilar de fuego y un pilar de llama —su luz es como relámpagos— y con el aspecto del *ḥašmal*». Sobre el término *ḥašmal,* cf. notas a 7,1; 15 B 2.

2 Al igual que en 39,1, la salida de los nombres de Dios se relaciona aquí con la recitación de la *qeduššah.*

Henoc transformado en Metatrón y los privilegios que le son concedidos

48 C [1] *'Alef* —dijo el Santo, bendito sea— yo lo hice fuerte, yo lo tomé, yo lo designé: a Metatrón, mi siervo, que es único entre todos los seres celesiales. Lo hice fuerte en la generación del primer hombre. Pero cuando vi a los hombres de la generación del diluvio, que estaban corrompidos, me dispuse a alejar mi *Šekinah* de entre ellos. La elevé a lo alto entre el clamor de trompetas y aclamaciones, según se ha dicho: «Asciende Dios entre aclamaciones, Yahvé al clamor de trompetas» (Sal 47,6). [2] Y lo tomé: a Henoc, el hijo de Yared, de entre ellos y lo ascendí, al clamor de trompetas y entre aclamaciones, a los cielos, para que me sirviera de testigo junto con las *ḥayyot* que están al lado de la *merkabah* en el mundo futuro. [3] Le confié todos los tesoros y depósitos que tengo en cada cielo, encomendándole las llaves de cada uno de ellos. [4] Lo hice príncipe sobre todos los príncipes, servidor del trono de la

48 C Este fragmento ofrece otra versión del ascenso de Henoc al cielo y su transformación en Metatrón, cuyos rasgos son similares a los contenidos en los caps. 3-15. La lectura de K difiere de los otros textos y es como sigue: «[1] Yo lo así, lo tomé y lo designé. Este es Henoc, hijo de Yared, cuyo nombre es Metatrón. [2] Lo tomé de entre los hijos del hombre [5] y le hice un trono correspondiente a mi trono. Y ¿cuál es el tamaño de ese trono? Setenta mil parasangas, (todo) de fuego. [9] Le confié setenta ángeles correspondientes a las naciones (del mundo) y puse a su cargo toda la corte superior e inferior. [7] Le transmití sabiduría e inteligencia, más que a todos los ángeles. Le di por nombre Yahvé menor, cuyo nombre en guematría es setenta y uno. Arreglé para él toda la obra de la creación. Hice que su potestad fuera mayor que la de todos los ángeles servidores (final de K)».

1 *'alef:* en *Alf. R. Aqiba* es una fórmula mnemotécnica para recordar las tres primeras palabras del verso, *'ibbartiw, leqaḥtiw, peqadtiw,* que comienzan, respectivamente, por las letras *'alef, lamed* y *pe,* consonantes que componen el nombre de *'alef.* Odeberg lo relaciona con uno de los nombres de Dios enumerados en 48 B 1, según la lectura de K, e indica la posibilidad de que este fragmento esté construido en realidad como un *midrás* (en sentido propio) sobre el nombre divino *'Alef;* cf. la extensa nota de Odeberg *ad loc.*
la generación del diluvio: cf. 4,3.
alejar mi «Šekinah»: cf. notas a 5,1.

2 Cf. 4,3 y 6,1,3.

3 Cf. 8,1 y 10,6. El texto de *Lm* comienza aquí y presenta la siguiente variante: «Puse a Metatrón, que es Henoc, el hijo de Yared, a cargo de todos los tesoros que tengo en cada firmamento y las llaves de todos los depósitos entregué en sus manos. [4] Lo hice servidor de mi trono de gloria para abastecer y arreglar a las santas *ḥayyot:* ceñirlas de coronas, vestirlas de honor y majestad, disponer para ellas un asiento cuando él se sienta sobre su trono para magnificar su gloria en lo alto».

4 Cf. 10,3ss.
servidor del trono de la gloria ... exaltarlo y arreglarlo: cf. caps. 7 y 8,1.
cuando me siento ... terrenales: así A; F, G y H, «cuando yo me siento sobre mi trono en gloria y dignidad para ver mi gloria en lo alto de mi poder; y le he transmitido sabiduría e inteligencia para contemplar los secretos celestiales y los terrenales». Acerca de esta descripción, cf. *Hek. Rab.* 11 (BhM III, 91).
secretos celestiales y terrenales: cf. 10,5 y 11,1,2.

gloria, y lo coloqué sobre los palacios de *Arabot* para que me abriera sus puertas y (junto al) trono de la gloria para exaltarlo y arreglarlo. (Puse a su cargo) las santas *ḥayyot,* para que ciñera de coronas sus cabezas, los majestuosos *'ofannim,* para que los coronara con fuerza y gloria; los honorables querubines, para que los revistiera de majestad; las chispas radiantes, para que las hiciera brillar con esplendor y brillo; los llameantes serafines, para que los cubriera de alteza; los *ḥašmallim* de luz, para que los hiciera radiantes de luz. (Le encargué) prepararme la sede cuando me siento en el trono de la gloria y ensalzar y magnificar mi gloria en lo alto de mi poder. (Le he transmitido) los secretos celestiales y los terrenales.

[5] He elevado sobre todos su estatura. Su altura —entre todos (los de elevada estatura)— es de setenta mil parasangas. Engrandecí su trono por la majestad de mi trono e incrementé su gloria por el honor de mi gloria. [6] Transformé su carne en antorchas de fuego y todos los huesos de su cuerpo en brasas de fuego. Hice que el aspecto de sus ojos fuera como el del relámpago y la luz de sus párpados como la luz imperecedera. Hice brillar su rostro como el esplendor del sol y sus ojos como el brillo del trono de la gloria. [7] Di a su vestido honor y majestad y al manto que lo cubre belleza y alteza. (Le puse) una corona real de quinientas por quinientas parasangas. Le hice partícipe de mi honor y majestad y del esplendor de mi gloria que está sobre el trono de la gloria. Lo llamé Yahvé menor, príncipe de la presencia, conocedor de secretos, pues cada secreto le revelé como un padre y cada misterio le declaré con rectitud. [8] Fijé su trono a la puerta de mi palacio, el cual sirve para celebrar juicio con toda la corte celestial. A cada príncipe lo coloqué ante él, para que de él recibiera autorización para cumplir su voluntad.

[9] Setenta nombres tomé de entre mis nombres y con ellos lo llamé

5 Este versículo en *Lm* es así: «La elevación de su estatura entre todos los de elevada estatura es de setenta mil parasangas. Acrecenté su gloria en razón de la majestad de mi gloria». Cf. 9,2.

6 *Lm:* «y el brillo de sus ojos es como el esplendor del trono de la gloria».
Transformé su carne...: cf. cap. 15.
luz imperecedera: cf. nota a 26,6.

7 *Lm:* «su vestidura honor y majestad; su corona real de quinientas por quinientas parasangas»; a continuación sigue como los demás textos hasta el v. 9.
corona real: cf. 12,3.
Lo llamé Yahvé menor: cf. 12,5.
conocedor de secretos: en heb. *yodeaʿ razim;* en *Hek. Rab.* 26,8 (BhM III, 104) una expresión paralela, *ḥakam ha-razim,* forma parte del nombre de Metatrón.

8 *trono a la puerta de mi palacio:* cf. 10,2.
para celebrar juicio...: cf. 10,4-5; 16,1-2.

9 *Setenta nombres...:* cf. 3,2; 4,1 y 48 D.
Setenta príncipes: los «príncipes de los reinos», cf. 10,3 y 16,2.
para abatir... (hasta el final del versículo): así A, F, G y H; *Lm:* «para abatir a los altaneros hasta el suelo y exaltar a los humildes hasta lo alto; para herir a los reyes, para hacer inclinarse a los gobernantes y para establecer reyes y gobernantes. El cambia los tiempos y las estaciones, él depone reyes e instaura reyes, él da sabiduría a los sabios y conocimiento a los inte-

para acrecentar su gloria. Setenta príncipes puse en sus manos, para que les encomendara mis preceptos y mis palabras en cada lengua: para abatir por medio de su palabra a los altaneros hasta el suelo, para exaltar por medio del dicho de su boca a los humildes hasta lo alto; para herir a los reyes mediante su palabra, para apartar a los reyes de sus sendas, para establecer gobernadores sobre su dominio, según se ha dicho: «El es quien hace cambiar tiempos y horas, depone reyes e instaura reyes» (Dn 2,21); para dar sabiduría a todos los sabios del mundo, entendimiento y conocimiento a los inteligentes, según se dice: «Da sabiduría a los sabios y conocimiento a los inteligentes» (Dn 2,21); para revelarles los secretos de mis palabras y enseñarles el decreto de mi justo juicio, [10] pues se dice: «Tal será mi palabra, que salga de mi boca; no volverá a mí de vacío, sin que haya realizado lo que yo deseaba» (Is 55,11). No se dice aquí *'eʿeśeh* («yo haya realizado»), sino *ʿaśah* («él haya realizado»), lo cual enseña que toda palabra y todo dicho que sale de delante del Santo, bendito sea, Metatrón está ahí y los lleva a cabo. El da cumplimiento a los decretos del Santo, bendito sea.

[[11] «Y llevará a feliz término lo que yo envío» *(ibíd.)*. No se dice aquí *'aṣliaḥ* («llevaré a feliz término»), sino *we-ḥiṣliaḥ* («él llevará a feliz término»), lo cual enseña que todo decreto que sale de delante del Santo, bendito sea, concerniente a un hombre, tan pronto como éste se arrepiente, ellos no lo ejecutan (sobre él), sino sobre otro hombre malvado, pues se dice: «El justo de la angustia será librado, y el malvado irá en su lugar» (Prov 11,8)].

[12] Y no sólo eso, sino que además Metatrón se sienta cada día en los altos cielos durante tres horas y reúne a todas las almas de los fetos que murieron en el seno de su madre, de los lactantes que murieron sobre el pecho de su madre y de los escolares que murieron sobre los cinco libros de la Ley. Los conduce bajo el trono de la gloria y los coloca en compañías, divisiones y clases alrededor de la Presencia. Les enseña la Ley, los escritos sapienciales, *haggadá* y tradición y completa así su instrucción, según se ha dicho: «¿A quién va a enseñar ciencia y a quién explicará tradición? A los destetados de la leche, a los apartados de los pechos maternos» (Is 28,9).

ligentes; y le he encargado revelar los secretos y enseñar justicia y derecho». Al final de este versículo concluye la versión *Lm* del frag. 48 C.

11 Este versículo no se refiere a Metatrón y no parece pertenecer a la pieza anterior. Es una exposición midrásica sobre la continuación del v. bíblico Is 55,11, apoyo escriturístico del v. 10. Se omite en *Lm* y, según Odeberg, hay que considerarlo como adicional.

12 Se refleja aquí una conocida tradición sobre Metatrón que aparece en bA. Z. 3 *b* con algunas ligeras diferencias.

Los nombres de Metatrón. Los tesoros de sabiduría que se abrieron para Moisés en el monte Sinaí. Protesta de los ángeles contra Metatrón por revelar los secretos a Moisés. La cadena de la tradición y el poder para curar enfermedades de los misterios transmitidos

48 D [1] Setenta nombres tiene Metatrón, los cuales tomó el Santo, bendito sea, de su propio nombre y se los puso a él. Tales nombres son: Yaho'el Yah, Yaho'el, Yofi'el, Yoffi'el,'Affi'el, Margezi'el, Gippuy'el, Pa'azi'el, 'A'ah, Peri'el, Ṭaṭri'el, Ṭabki'el, 'W, Yahvé, Dh, Whyh, 'Ebed, Dibburi'el, 'Af'api'el, Sppi'el, Paṣpaṣi'el, Senegron, Meṭaṭron, Sogdin, 'Adrigon, 'Asum, Saqpam, Saqṭam, Migon, Miṭṭon, Moṭṭron, Rosfim, Qinot, Ḥaṭaṭyah, Degazyah, Pṣpyah, 'Bṣknyh, Mzrg..., Barad..., Mkrkk, Mṣprd, Ḥšg, Ḥšb, Mṭrṭṭṭ, Bṣyrym, Miṭmon, Ṭiṭmon, Pisqon, Ṣafṣafyah, Zrḥ, Zrḥyah, 'B', Beyah, Hbhyah, Peleṭ, Plṭyah, Rabrabyah, Ḥs, Ḥasyah, Ṭafṭafyah, Tamtamyah, Ṣehaṣyah, 'Ir'uryah, 'Al'alyah, Bazridyah, Satsatkyah, Sasdyah, Razrazyah, Bazrazyah, 'Arimyah, Sbhyah, Sbibkhyah, Simkam, Yahseyah, Ṣṣbibyah, Ṣabkaṣbeyah, Qalilqalyah, Kihhh, Hhyh, Wh, Whyh, Zakkikyah, Ṭuṭrisyah, Suryah, Zeh, Penirḥyah, Z'zi'h, Gal Razayya, Mamlikyah, 'Ṭṭyah, 'Emeq, Qamyah, Mekapperyah, Perišyah, Sefam, Gbir, Gibboryah, Gor, Goryah, Ziw, 'Okbar, Yahvé menor —según el nombre de su Señor, «porque mi nombre está en él» (Ex 23, 21)—, Rabibi'el, Tumi'el, Sagnesaki'el, el príncipe de la sabiduría. [2] ¿Por qué se llama Sagnesaki'el? Porque todos los tesoros de sabiduría han sido confiados en sus manos.

[3] Todos esos tesoros fueron abiertos por él a Moisés en el Sinaí hasta

48 D El último fragmento del cap. 48 se compone a su vez de diversos fragmentos que corresponden a distintas tradiciones libremente ensamblados.

1 *Setenta nombres:* el número setenta concuerda con lo expuesto en 3,2; 4,1 y 48 C 9, así como el hecho de que los nombres de Metatrón estén basados o reflejen los de Dios. Sin embargo, la enumeración contiene una cifra bastante más amplia. Como indica Odeberg, el autor debió de colocar en una lista todos los nombres que él conocía que se aplicaban a Metatrón. Respecto a los nombres en sí, la mayoría son términos que designan nombres de ángeles; p. ej., Ṭuṭrisyah. Otro grupo lo constituyen los términos formados a base de variantes del nombre Metatrón; p. ej., Miṭṭon, Moṭṭron, Miṭmon, Ṭiṭmon. Unos pocos nombres los constituyen permutaciones de las letras del tetragrama divino y *'Ehyeh,* siguiendo el modelo de los nombres divinos: 'W, Whyh, Wh; cf. nota a 48 B 1. Finalmente, hay que hacer referencia a las apelaciones específicas de Metatrón: *'Ebed* (= siervo) y Yahvé menor. Es de notar que el nombre *Na'ar* («joven»), que ocupa un lugar prominente en los caps. 3 y 4, no se incluye en la presente numeración. Odeberg, en nota *ad loc.,* cita diversos textos en los que *Na'ar* se presenta como equivalente de *'Ebed.* Añade también Odeberg en su nota diversas enumeraciones de los nombres de Metatrón que aparecen en otros escritos; p. ej., en *Hek. Rab.* 26,8 (BhM III, 104).

2 *Sagnesaki'el:* F y G, «Sagnezagi'el». Cf. Sasnigi'el de 18,11.

3 Este relato aparece en diversas formas en Ex R. 47, Nm R. 18 y otros lugares.

que éste lo aprendió durante cuarenta días, cuando estaba en la montaña: la Torá en los setenta aspectos de las setenta lenguas, los Profetas en los setenta aspectos de las setenta lenguas, los Escritos en los setenta aspectos de las setenta lenguas, las *halakot* en los setenta aspectos de las setenta lenguas, las tradiciones en los setenta aspectos de las setenta lenguas, las *haggadot* en los setenta aspectos de las setenta lenguas, las *tosafot* en los setenta aspectos de las setenta lenguas.

[4] Pero tan pronto como concluyeron los cuarenta días, lo olvidó todo en un momento, hasta que llamó el Santo, bendito sea, a Yefifyah, el príncipe de la Torá, y (por medio de él) todo ello fue entregado a Moisés como un regalo, según se ha dicho: «Y Yahvé me las entregó» (Dt 10,4). Después de eso permaneció con él. Y ¿de dónde sabemos que permaneció con él? Porque se ha dicho: «Acordaos de la Torá de Moisés, mi siervo, a quien yo prescribí en el Horeb para todo Israel leyes y preceptos» (Mal 3,22). «La Torá de Moisés», esto es: la Torá, los Profetas y los Escritos. «Leyes», esto es: las *halakot* y tradiciones. «Preceptos», esto es: las *haggadot* y las *tosafot*. Todo ello fue dado a Moisés en lo alto, en el Sinaí.

[5] Estos setenta nombres son un reflejo de los nombres inefables que están en la *merkabah*, grabados sobre el trono de la gloria, los cuales tomó el Santo, bendito sea, de sus propios nombres inefables, y los puso sobre el nombre de Metatrón. Setenta nombres suyos por medio de los cuales los ángeles servidores llaman al Rey de reyes de reyes, bendito sea, en los altos cielos. Veintidós letras que están en el anillo de su dedo con el que están sellados los destinos de los príncipes de los reinos que hay en lo alto con grandeza y poder y con el que están sellados los lotes del ángel de la muerte y los destinos de cada nación y lengua.

[6] Dijo Metatrón, el ángel, el príncipe de la presencia; el ángel, el príncipe de la Torá, el príncipe de la sabiduría; el ángel, el príncipe del entendimiento; el ángel, el príncipe de los reyes; el ángel, el príncipe de los gobernantes; el ángel, el príncipe de la gloria; el ángel, el príncipe de los encumbrados y de los príncipes, los exaltados, grandes y honorables que hay en el cielo y en la tierra:

[7] —Yahvé, el Dios de Israel, es mi testigo en este asunto: cuando revelé este secreto a Moisés se irritaron contra mí las huestes todas de cada cielo en lo alto y me dijeron: [8] «¿Por qué has revelado este secreto

5 *nombres inefables ... grabados en el trono de la gloria:* cf. 39,1 y 48 B 1. *sellados:* los decretos y acciones creadoras de Dios se describen a menudo como «establecidos por», «sostenidos por» o «sellados con» un nombre divino o letra; cf., p. ej., *Alf. R. Aqiba* (BhM III, 24): «Porque todos los nombres inefables no se escriben sino con (la letra) *he*, y con *he* están sellados cielos y tierra, este mundo, el mundo venidero y los días del Mesías. Y ¿cuántas son las letras con las que se sellaron cielos y tierra? Son doce..., es decir, las del nombre *ʾEhyeh ʾašer ʾehyeh* (*ʾalef, he, yod,* etc.)».

8 Este fragmento se puede comparar con el conservado en *Hek. Rab.* 29,1 (BhM III, 105): «Que este secreto no salga de la casa de tus tesoros y el misterio de sutil conocimiento de tus depósitos. No hagas al hombre (lit. 'carne y sangre') igual a nosotros».

a un hijo de hombre, nacido de mujer, corrompido e impuro, poseedor de una gota putrefacta? El secreto por el cual fueron creados cielo y tierra, mar y tierra seca, montañas y colinas, ríos y manantiales, gehenna, fuego y granizo, el jardín de Edén y el árbol de la vida; por el cual fueron formados Adán y Eva, el ganado y las fieras salvajes del campo, las aves del cielo y los peces del mar, Behemot y Leviatán, gusanos y reptiles, los reptiles de mar, los reptiles de los desiertos; la Torá, la sabiduría, el conocimiento, el pensamiento, la comprensión de las cosas superiores y el temor de los cielos. ¿Por qué has revelado esto a un ser de carne y hueso? ¿Has obtenido autorización del Omnipresente? Y más: ¿has recibido permiso?». Los nombres inefables salieron de delante de mí con relámpagos de fuego y *ḥašmallim* llameantes. [9] Pero no se tranquilizaron ellos hasta que el Santo, bendito sea, los reprendió y los hizo salir con una amonestación de su presencia. Les dijo: «Yo me complací, deseé, confié y encargué a Metatrón, mi siervo, solamente; porque él es único entre todos los seres celestiales».

[10] Metatrón sacó los tesoros de su almacén y los transmitió a Moisés, Moisés a Josué, Josué a los ancianos, los ancianos a los profetas, los profetas a los miembros de la gran asamblea, los miembros de la gran asamblea a Esdras, Esdras el escriba a Hillel el viejo, Hillel el viejo a R. Abbahu, R. Abbahu a R. Zeíra, R. Zeíra a los hombres de fe, los

Behemot y Leviatán: los dos grandes monstruos creados por Dios, reservados para el banquete mesiánico o de los justos; cf., p. ej., 2 Bar 29,3-4: «Y sucederá que, cuando se cumpla todo lo que tiene que ocurrir en estas partes, el mesías comenzará a revelarse, Behemot aparecerá desde su lugar y Leviatán subirá desde el mar: los dos grandes monstruos que creé el quinto día de la creación y que he guardado hasta este tiempo. Y ellos servirán de alimento para todos los que queden; Ps. Jon. Gn 1,21: «Y creó Dios los grandes monstruos marinos, Leviatán y su pareja, que están preparados para el día de la consolación», etc.
ser de carne y hueso: lit. «carne y sangre».
¿Has obtenido ... delante de mí: así A; F y G, «Les respondí: debido a que el Santo, bendito sea, me dio autoridad y, aún más, yo obtuve permiso del alto y exaltado trono del que salen los nombres inefables».
10 Parece que este versículo es adicional; cf. nota de Odeberg *ad loc.*
los transmitió a Moisés: la cadena de la tradición está construida sobre la base del esquema típico que aparece en P. Abot 1,1. Sobre cadenas de tradición secreta, cf. también 2 Hen 23,10; bḤag. 14 *b;* jḤag. 77 *b.*
Abbahu: ca. 300, maestro del Talmud palestinense; cf. dichos suyos en Ber. 34 *b;* Git. 7 *a;* B.Q. 93 *a;* Ḥull. 89 *a;* jBer. 5,1; 8 *d,* etc.
Zeíra: ca. 300, maestro del Talmud babilónico que posteriormente emigró a Palestina. Su nombre es uno de los más frecuentemente mencionados en ambos talmudes, babilónico y jerosolimitano. Cientos de *dicta* han sido transmitidos en su nombre por diversos rabís.
curar por medio de ellos: ya en tiempo muy antiguo se puso en conexión el uso de recursos mágicos con propósitos curativos con el pasaje de Ex 15,26. El propio versículo bíblico fue utilizado como fórmula mágica, según se puede apreciar en la condena que tal actitud merece, recogida en ARN 39: «Los que escupen sobre una herida y recitan: 'No te impondré ninguna de las dolencias que impuse a los egipcios, porque yo soy Yahvé, el que te cura', no tendrán parte en el mundo venidero».

hombres de fe (los transmitieron) para meditar y curar por medio de ellos toda enfermedad que se desencadenase en el mundo, pues está dicho: «Si escuchas atentamente la voz de Yahvé, tu Dios, obras lo recto a sus ojos, das oído a sus mandatos y observas todas sus leyes, no te impondré ninguna de las dolencias que impuse a los egipcios, porque yo soy Yahvé, el que te cura» (Ex 15,26).

Terminado y concluido.

Alabanza a Dios, Creador del mundo.

E. Martínez Borobio

FRAGMENTOS ARAMEOS DE HENOC

INTRODUCCION

DESCRIPCION DEL LIBRO

Los distintos fragmentos de manuscritos encontrados en Qumrán que tienen relación con el *Libro de Henoc,* según se conoce en su versión etiópica, la única completa que poseemos, conforman una obra algo diferente, en distintos aspectos, de dicho Henoc etiópico. La obra que resulta al ordenar y clasificar tales fragmentos de manuscritos qumránicos consta de las siguientes partes (siguiendo el orden transmitido por Henoc etiópico, y al que nos atenemos en general en nuestra traducción).

1. «Libro de los Vigilantes» (caps. 1-36). Los fragmentos arameos se corresponden con partes de alrededor de la mitad del texto de Henoc etiópico. El relato es idéntico a esta versión:
   a) 1-5. Breve introducción en que se nos anuncia el discurso-oráculo de Henoc en el que va a transmitir «palabras de [los Vigilantes] y los Santos», anuncio de una teofanía y contraposición del comportamiento que observamos en la naturaleza y el comportamiento humano.
   b) 6-13. Los Vigilantes se prendan de las hijas de los hombres y, después de pactar bajo juramento, bajan a la tierra y se unen a ellas; les enseñan sus conocimientos en diversas materias concernientes al progreso técnico y a la hechicería, pero entonces empieza a verterse la sangre humana sobre la tierra, y una queja generalizada sube hasta el cielo. En respuesta, los Vigilantes que se mantuvieron fieles aniquilan a los hijos de sus antiguos compañeros, los Gigantes, y se hace un anuncio de la felicidad futura que tendrán los justos.
   c) 14-19. Henoc relata a los Vigilantes cómo conoce, por medio de visiones nocturnas, su condena definitiva; sigue el viaje al palacio de Dios; de 14,17 a cap. 19 no se ha conservado nada en estos manuscritos arameos, como tampoco de los caps. 20-21.
   d) 22-36. Viajes de Henoc a distintas partes del universo: al lugar donde se encuentran los muertos, al lugar del fuego de las estrellas; del viaje a las siete montañas sólo se conserva en los fragmentos de Qumrán una frase del cap. 24 y nada desde esta frase hasta el cap. 29. De los caps. 29 a 32,1 («Viaje al 'país de los aromas'») se conservan algunos fragmentos; se conserva además parte del 32,2-6 («Viaje de Henoc hasta el lugar del paraíso»). También conservamos diversas frases de los caps. 33-36, donde se describen los confines de la tierra con las diversas puertas para los vientos y los astros.

De los caps. 37-71 del *Libro etiópico de Henoc,* correspondientes a su segunda parte («Libro de las parábolas»), no se ha hallado ningún fragmento arameo en Qumrán.

2. «Libro astronómico» (caps. 72-82). Parte del texto encontrado en los fragmentos de manuscritos arameos de Qumrán (descrita a continuación en el apartado *a)* no encuentra correspondencia en la tercera parte del *Libro etiópico de Henoc,* mientras que otra parte *(b)* presenta de forma más ampliada pasajes de esta tercera parte de la versión etiópica. Otro fragmento (4QEnastr^{d}), que parece cerrar este «Libro astronómico», tampoco encuentra correspondencia con la versión etiópica.
   a) 4QEnastr^{b} 7,I-III, 4QEnastr^{b} 6,7-9. Calendario sobre las fases diarias de la luna que se sincronizan con los movimientos del sol en el marco anual de trescientos sesenta y cuatro días, con indicación de sus pasos por sus distintas «puertas».
   b) 76-78. Descripción de las «puertas» por donde salen los distintos vientos, razón del nombre de los distintos puntos cardinales; resumen de las distintas fases diarias de la luna durante un mes; figura de la luna llena.
   c) 4QEnastr^{d} 1,I-III. El otoño y el invierno. Cambios de posiciones de los astros en el cielo.

3. «Libro de los sueños». No hay en Qumrán ningún manuscrito que se corresponda con los caps. 83-85 de la versión etiópica, donde (capítulos 83-84) se encuentra la primera visión en sueños del diluvio. 86-89. Al no encontrar tampoco en Qumrán ningún fragmento de lo que correspondería a los caps. 85 y 90 de la versión etiópica, la «Historia del mundo», que se describe en estos capítulos, consta de algunas frases referidas a la caída y castigo de los Vigilantes, simbolizados en estrellas caídas, así como del diluvio y Noé salvado en su arca; continúa con los episodios de Israel en Egipto, su liberación por medio de Moisés y su andadura por el desierto, y finaliza con una alusión a la actividad bélica de Saúl.

4. «Epístola de Henoc»: 91-94. Se nos han conservado algunas frases correspondientes a estos capítulos del *Libro etiópico de Henoc* (que en su versión etiópica comprende los caps. 91-105), donde
   a) 91,10.18-19; 92,1-2.5: de forma estereotipada se amonesta a seguir el camino de la rectitud, continuando con una exhortación a su hijo Matusalén.
   b) 93,1-4.9-10; 91,11-17: «Apocalipsis de las semanas», donde vaticina diversas etapas del futuro del mundo. En las pocas frases que se han conservado, se alude a la primera semana, en la que nace Henoc, cuando reinaba la justicia en la tierra; a la segunda, en la que surge la maldad, y a las últimas (séptima a décima), en las que triunfan los justos, se celebra el juicio y brota una nueva era de justicia.

c) 93. Frases de tipo sapiencial.
d) 94,1-2.13; 105,1-2. Frases de exhortación a los justos.

5. Apéndice.—«Apocalipsis de Noé»: 106-107. En Qumrán ha aparecido parte de estos capítulos donde se nos habla de las dudas de Lamec sobre el nacimiento de su hijo Noé y de cómo Matusalén, por indicación de Henoc, le asegura que Noé es realmente hijo suyo.

(Sobre el «Libro de los Gigantes», cf. lo indicado en la página siguiente).

AUTOR, LUGAR Y FECHA DE COMPOSICION

Como queda indicado, todos los fragmentos arameos del *Libro de Henoc* que traducimos provienen de la gruta 4 de Qumrán, aunque el simple hecho de la antigüedad de algunos de estos manuscritos nos indica que fueron traídos de alguna otra parte.

Ateniéndonos a lo encontrado en Qumrán, el *corpus* relacionado con Henoc se componía en esta época de un pentateuco, como lo llama Milik. Por la distribución del texto en los distintos manuscritos, parece bastante seguro que iban copiados en un mismo rollo el «Libro de los Vigilantes», el «Libro de los Gigantes», el «Libro de los sueños» y la «Epístola de Henoc», mientras que el «Libro astronómico», dada su propia entidad y quizá debido a su índole particular, se copiaba en rollo aparte.

El examen por separado de cada uno de los «libros» que componen este primitivo «pentateuco» de Henoc nos da, si no certeza absoluta, al menos indicios sobre su origen y posible fecha de composición. Milik, en la introducción a su edición de estos fragmentos, es el que ha estudiado con profundidad el tema.

El de composición más antigua es el «Libro astronómico», que tenía ya en Qumrán un contenido bastante diferente del que se nos ofrece en la versión etiópica. Refleja un saber astronómico que debieron de aprender en Mesopotamia algunos círculos judíos del exilio. Allí tiene su origen último este libro.

El «Libro de los Vigilantes» se compone de tres piezas unidas por el compilador que le dio su forma final: la parte central (caps. 6-19) es la más antigua, quizás anterior, según Milik, a la historia sacerdotal del Pentateuco (que presentaría un breve resumen en Gn 6,1-4) y que tuvo su origen en Oriente. Se le unió, a modo de introducción, el bloque de los caps. 1-5; igualmente se le añadió el segundo viaje de Henoc al «país de los aromas» (caps. 20-36), que parece tener su origen hacia el siglo III antes de Cristo, dentro del círculo o grupo de comerciantes de Palestina conocedores de tales rutas comerciales.

Las visiones apocalípticas del «Libro de los sueños» parecen paralelas literariamente a las de Daniel, lo cual permite suponer que el libro es contemporáneo al de Daniel (s. II a. C.). Por tanto, este «libro» se unió a un *corpus* relativo a Henoc, que ya existía en Palestina.

De finales del siglo II a. C. es la «Epístola de Henoc», escrita, según Milik (p. 50), por un judío piadoso residente en la costa de Palestina en una ciudad helenista; en contraposición con el «Libro de los Vigilantes», este autor cree que el mal nace del hombre mismo.

El «Apocalipsis de Noé», considerado como una adición a esta «Epístola de Henoc», ya aparece unido a ella en tiempos de Qumrán, como atestiguan estos manuscritos.

En cuanto al «Libro de los Gigantes», parece ser que iba tras el «Libro de los Vigilantes». El escriba de 4QEnGigantes[a] es el mismo que el de 4QEn[c], que data del final del siglo I a. C., lo que nos indica que formaba parte, en esa época, de los «libros de Henoc». Milik estudia, en capítulo aparte, algunos fragmentos que identifica como pertenecientes a este libro. Su no correspondencia con parte alguna de la versión etiópica (debió de ser eliminado en época cristiana del *corpus* relativo a Henoc y sustituido por el «Libro de las parábolas») hace prácticamente imposible una aceptable restauración que permita leer unidas las cortas expresiones de los fragmentos que se han conservado. Nosotros no hemos traducido estos fragmentos debido a su no correspondencia con parte alguna de la versión etiópica y a la dificultosa lectura de frases cortadas. Además, aún están por editar otros fragmentos pertenecientes a este «libro».

GENERO LITERARIO

Por lo que venimos diciendo, se comprende que la obra relacionada con Henoc, que circulaba en los siglos I a. C. y I d. C., es un conjunto de diversas composiciones originadas en lugares diferentes y en círculos culturales diferentes y que tratan de materias diversas. En su conjunto, es una obra de la literatura apocalíptica, importantísima por su antigüedad, corroborada ahora por el descubrimiento de los manuscritos de Qumrán, que pueden datarse con mucha precisión a base de criterios paleográficos, como ha hecho Milik.

Sin embargo, algo diferente, en cuanto a género literario, es el «Libro astronómico», que refleja un interés casi científico por problemas de coordinación de los movimientos de la luna y el sol, aparte de otros cosmográficos, como descripción de los lugares de origen («puertas») de los vientos, etc.; aunque estos conocimientos sean de origen mesopotámico y de carácter puramente científico, se usan con el fin último de fijar calendarios litúrgicos.

Por otro lado, no podemos olvidar la «Epístola de Henoc», cuya forma literaria puede resultar interesante tanto para el estudio de la epistolografía aramea en general como en particular con vistas a una comparación con los posteriores escritos neotestamentarios que revisten tal forma literaria.

Los manuscritos arameos que fueron descubiertos en la gruta 4 de Qumrán en 1952 y estudiados e identificados por Milik como pertenecientes a los libros arameos de Henoc son once en total: siete de ellos con fragmentos del texto del «Libro de los Vigilantes», del «Libro de los sueños» y de la «Epístola de Henoc». Milik los clasifica con las siglas 4QEn^{a,b,c,d,e,f,g}, a las que se añade el número de hoja, seguido del de la columna y la línea.

4QEn^{a}, datado en la primera mitad del siglo II a. C., contiene parte de los caps. 1-9 de Henoc.

4QEn^{b}, escrito sobre la mitad del siglo II a. C., contiene parte de los capítulos 6-10.

4QEn^{c}, de finales del siglo I a. C., contiene parte de los caps. 1-6; 10; 12-15; 18; 30-32; 35-36; 89; 104-107. Además se debe al mismo copista y seguramente forma parte de este mismo manuscrito, el que cataloga Milik como 4QEnGigantes^{a}, según hemos indicado.

4QEn^{d}, de final del siglo I a. C., contiene parte de los caps. 22-27 y 89.

4QEn^{e}, de la primera mitad del siglo I a. C., contiene parte de los capítulos 21-22; 28-29; 31-34; 88-89.

4QEn^{f}, de la segunda mitad del siglo II a. C., contiene parte del capítulo 86.

4QEn^{g}, de mitad del siglo I a. C., contiene parte de los caps. 91-94.

Otros cuatros manuscritos contienen texto del «Libro astronómico»:

4QEnastr^{a}, de finales del siglo III o comienzos del II a. C.: un calendario con una descripción de las fases diarias de la luna que no corresponde a parte alguna de la versión etiópica.

4QEnastr^{b}, de comienzos del siglo I d. C., igual que el anterior contiene el calendario lunar y además texto que se corresponde con parte de los caps. 78-79 de la versión etiópica.

4QEnastr^{c}, de mitad del siglo I a. C., contiene texto que se relaciona, aunque no exactamente, con los caps. 76-78 de la versión etiópica.

4QEnastr^{d}, de la segunda mitad del siglo I a. C., ofrece un texto sin correspondencia con parte alguna de la versión etiópica.

Frecuentemente el texto conservado en estos manuscritos es tan fragmentario que se reduce a palabras o partes de palabras, y esto ha motivado que en alguna ocasión hayamos desestimado su posible traducción.

En nuestra traducción hemos señalado con letras voladas y entre paréntesis en qué manuscrito o manuscritos se encuentra el texto que a continuación se traduce, pero hemos suprimido la referencia 4Q, que es común a todos ellos. Cuando son varios los manuscritos que ofrecen alguna parte del texto arameo, hemos hecho una traducción conjunta

de todas las palabras que se nos han conservado en esos manuscritos y no de cada manuscrito por separado. No indicamos hoja, columna ni líneas del manuscrito a que corresponde cada parte del texto. Así no se entorpece más aún la, para la mayoría del público, difícil lectura de pasajes tan fragmentarios.

* * *

Queda por advertir que en nuestra traducción hemos usado los siguientes signos:

[ ] indica laguna en el manuscrito.

( ) dentro de paréntesis se encuentran palabras que se incluyen por exigirlo la frase castellana o para mejor comprensión de la traducción, aunque no se encuentren en el texto arameo.

{ } las palabras encerradas deben eliminarse del texto arameo y de la traducción.

[...], [... ...] indican que muy probablemente sólo falta una palabra o dos palabras, respectivamente, en el texto arameo.

[... ... ...] muy probablemente faltan tres o más palabras en el texto arameo. Es importante conocer la posible entidad de la laguna, pues no siempre se deben unir lógica o gramaticalmente las palabras que anteceden con las que siguen a la laguna.

.[ ], [ ]. existe una letra (o letras, si hay más de un punto) en el manuscrito que sigue o antecede a una laguna, pero no ofrecemos traducción de la palabra a que podría pertenecer.

Cuando decimos *Henoc,* nos referimos en general a este libro en su versión etiópica o griega.

BIBLIOGRAFIA

Ediciones:

Milik, J. T. (con la colaboración de Black, M.), *The Books of Enoch. Aramaic Fragments of Qumrân Cave 4* (Oxford 1976) [= Milik].

Algunos de los fragmentos editados en este libro habían sido ya previamente publicados por el propio Milik y por M. Baillet:

Baillet, M., en *Discoveries in the Judaean Desert* 3 (Oxford 1962) 90-91; 116-119.
Milik, J. T., *Hénoch au pays des aromates (ch. XXII à XXXII). Fragments araméens de la grotte 4 de Qumrân (Pl. I):* «Revue Biblique» 65 (1958) 70-77.
Id., *Turfan et Qumrân: Livre de Géants juif et manichéen,* en *Tradition und Glaube* (Hom. Karl Georg Kuhn; Gotinga 1971) 117-127.
Id., en *Discoveries in the Judaean Desert* 1 (Oxford 1955) 97-98.

Estos textos, publicados previamente al libro de Milik *The Books...,* se encuentran reunidos y traducidos al inglés en:

Fitzmyer, J. A., y Harrington, D. J., *A Manual of Palestinian Aramaic Texts* (Roma 1978) 64-79.

Traducciones:

Milik, J. T., *The Books...,* ofrece la traducción inglesa, con amplios comentarios críticos.
Rosso Ubigli, L., en *Apocrifi dell'Antico Testamento* (Turín 1981) 671-723 [trad. italiana; = *Apocrifi].*

Estudios:

Black, M., *The Apocalypse of Weeks in the Light of 4QEn^g:* «Vetus Testamentum» 28 (1978) 464-469.
Barr, J., *Aramaic-Greek Notes on the Book of Enoch:* (I) «Journal of Semitic Studies» 23 (1978) 184-198; (II) *ibíd.* 24 (1979) 179-192.
Delcor, M./García, F., *Introducción a la literatura esenia de Qumrán* (Ed. Cristiandad, Madrid 1983) 225-235, con bibliografía reciente.
Fitzmyer, J. A., *The Genesis Apocryphon of Qumrân Cave I. A Commentary* (Roma ²1971) [= 1QGenAp].
Fitzmyer, J. A., *Implications of the New Enoch Literature from Qumrân:* «Theological Studies» 38 (1977) 332-345.
Greenfield, J. C., y Stone, M. E., *The Books of Enoch and the Traditions of Enoch:* «Numen» 26 (1979) 89-103.
Knibb, M. A., *The Ethiopic Book of Enoch. A New edition in the Light of the Aramaic Dead Sea Fragments,* v. 1: *Text and Apparatus;* v. 2: *Introduction, Translation and Commentary* (Oxford 1978) [El v. 2, en el *Commentary,* incorpora los fragmentos arameos de Qumrán relacionándolos con el texto etiópico correspondiente; = *Knibb].*

Milik, J. T., *The Dead Sea Scroll Fragments of the Book of Enoch:* «Biblica» 32 (1951) 393-400.

Id., *Problèmes de la Littérature Hénochique à la lumière des fragments araméens de Qumrân:* «Harvard Theological Review» 64 (1971) 2-3.

Sokoloff, M., *Notes on the Aramaic Fragments of Enoch from Qumrân Cave 4:* «Maarav» 1 (1978-79) 197-224.

Stone, M. E., *The Book of Enoch and Judaism in the Third Century B. C. E.:* «The Catholic Biblical Quarterly» 40 (1978) 479-492.

FRAGMENTOS ARAMEOS DE HENOC ENCONTRADOS EN QUMRAN

LIBRO DE LOS VIGILANTES

1

1 (En[a]) [... ... ...] Henoc a [los] eleg[idos ... ...

2 Y pronunció] su[s] oráculos [di]ciendo [... ... ...] y todo esto [(lo) oí] de palabras de [los Vigilantes] y los Santos [... ... ... No] voy a ha[blar para est]a generación, sino para una gene[ración fu]tura.

3 [... ... ...] el Gr[an] Santo saldrá de [su] mo[rada

4 ... ...].. y aparecerá con [su fuerza] poderosa [... ... ...

5 ... ... los confi]nes de la tierra, y temb[larán to]dos los confin[es de la tierra ... ...]

... ...

1,1 Posiblemente el comienzo fuera «[Palabras de bendición, con las que bendijo] Henoc a [los] eleg[idos ... ...» (cf. et.), como reconstruye Milik. Para poder seguir el sentido de las frases aisladas de estos fragmentos arameos y comparar su texto con el de las otras versiones conviene tener siempre a la vista la versión etiópica y griega que se publican en este mismo volumen. Esto nos evita hacer continuas referencias a estos textos en nuestras notas.

2 *pronunció] su[s] oráculos [di]ciendo»:* ar. *nsb] mtlwh[y wʾ]mr,* fórmula usada en estos manuscritos cuando se inicia un discurso-oráculo; cf. 93,1: *nsb ḥ]nwk mtlh;* 93,3: *wt[b] nsb ḥnwk mtlh wʾmr.*
[los vigilantes]: seguimos la traducción clásica de la palabra ar. *ʿyryn,* pl. de *ʿyr* (de la raíz *ʿwr,* «despertar», «estar en vela, vigilante», que ya aparece en Dn 4,10.20 y en plural en Dn 1,14 para designar a unos seres superiores a los hombres y que habitan o habitaban el cielo. En estos textos bíblicos va unido a otro término, *qdyš,* pl. *qdyšyn,* «santo», como también sucede en 1QGenAp 2,1 (plural); en 1QGenAp 2,16 aparece en plural y en unión con «los hijos del cielo» *(bny šm[yn]).* En los manuscritos arameos que traducimos aparece, aparte de este v., en el texto correspondiente a 10,9 (pl.); 12,3 (sing.); 13,10 (pl.); 22,6 (sing. + *qdyš,* referido a Rafael); 30,3 (pl.); 93,2 (pl. + *wqdšyn).* En estos manuscritos, cuando se usa junto con *qdyš,* se trata de los vigilantes que no descendieron a la tierra a unirse a las mujeres (de ahí que en 12,3 se pueda reconstruir *ʿ[y]rʾ [wqdyšʾ).*

3 *el Gr[an] Santo:* es un título divino que aparece en otros lugares de la literatura de Qumrán: 1QGenAp 2,14; 12,17. Otros títulos dados a la divinidad pueden verse en 9,4 («nuestro gran Señor»; «el Señor del mundo»); 14,2; 91,13 («el Grande»); 22,14 («[el] Juez Justo»; «el Señor] de majestad»); 89,33 (cf. íd. 16.29) («el Señor del rebaño»); 93,11 («el Santo»); 105,1 («el Señor»).

9 (En[c]) [He aquí que llegará con las miría]das de s[us] santos [... ... ... y reprenderá a toda c]arne por [sus] obra[s ... ... y por todas] las insolentes y duras [palabras que profirieron ... ...

2

1 (En[a] + En[c]) Meditad en] toda (su) ob[ra y ob]servad la obra de [los] ci[elos ... ... no alteran su camino] por sus estaciones [lu]minosas, pues todos el[los sa]l[en y se ponen ... ...] y no tr[ansgre]den su norma.
2 Observad la tierra y considerad sus obras [de la primera a] la [úl]tima: n[a]d[a] cambia y todo está patente ante vosotros.
3 Mirad los signos de[l verano ... ...] sobre ella; y los signos del invierno: to[da] la tierra [se llena de agua y] las nubes derraman la lluvia,

3

mirad cómo todos [los] árbo[les] están (como) secos [y dejan caer todas] sus [hojas], todos ellos a excepción de catorce árbole[s] cuyas hojas permanecen [y no las renuevan hasta] que [pasan] dos o tres años.

4

Observad los signos de[l verano:] por ellos [el sol] quema y abrasa, y ante él vosotros buscáis sombra y refugio [sobre] la [tier]ra que quema, y no podéis caminar por la tierra ni p[o]r las [pied]ras a causa del [calor.

9 *[He aquí que llegará]:* suponiendo *[ʾry]*, «he aquí que» (cf. et.), y no *[kdy]*, «cuando» (reconstrucción esta última de Milik). Cf. Jds 14-15 (se usa ἰδοὺ).

2,1 *todos ellos:* referido probablemente a los astros, palabra que podría mencionarse en el texto perdido y señalado con los puntos suspensivos que anteceden. *estaciones:* ar. *mswrh,* término que indica la posición de un astro con relación a otros, en un momento determinado (Milik, 187).

3 *los signos:* se usa en el texto *dgly; dgl* tiene el significado básico de «enseña militar», de ahí «señal, signo»; aquí se refiere obviamente al conjunto de signos meteorológicos por los que se manifiestan las distintas estaciones del año.
de[l verano ... ...] sobre ella: difícil de deducir el posible significado de toda la frase, pues et. «Observad el verano y el invierno, cómo toda la tierra se llena de agua...», es más breve que el texto ar., y el texto gr. (ms. de Gizeh), tras las palabras «Observad el verano y el invierno», presenta una laguna.

3 *están (como) secos:* ar. *mybyšyn,* lit. «se secan», referido naturalmente al amarillear y caer de las hojas de los árboles caducifolios en el otoño.
[y no las renuevan hasta] que: según la reconstrucción literal propuesta por Milik de esta parte del ms. En[a] «[y no renuevan sus hojas hasta] que».

4 *los signos:* cf. nota a 2,3.

5

1 Mirad...] todos los [ár]boles, en todos ellos brota[n] sus hojas y [los] cubren de verde [y todo su fruto (se les convierte) en or]nato y encomio. Ponder[ad y] meditad en todas estas obras [y entended que el Dios] que vive eternamente hizo todas estas obras.
2 (En[a]) Año [tras año ... ...] todas ellas cumplen Su palabra;
4 pero vosotros habéis cambiado vuestra tarea [... ... ... y] la [tra]nsgred[ís] con insolentes y duras (palabras) de vuestra boca impura [... ... ...].. para vosotros no habrá paz.
5 Entonces maldecir[éis] vuestros días [y] los años de [... ... ... y] los [años] de vuestra perdición se multiplicarán bajo [una] mal[dición per]pe[tua, ni miserico]rdia [... ... ...
6 Entonces vuestros nombres se convertirán] en maldición perpetua para [... ... ...] y para todos [... ... ...]

... ...

6

... ...

4 (En[a] + En[b]) [Respondieron] todos ellos diciéndole: «Juremos [... ... ... que nin]guno de nosotros nos volveremos atrás de es[ta] decisión [hasta que] cumplamos [... ... ...
5 (En[a]) Entonces juraron] todos a una y pactaron bajo anatema [... ...
6 ... ... bajaron] en los días de Yared sobre [la cima del Hermó]n [... y llamaron al monte Hermón por]que [en] él [se] había[n] juramentado y había[n] pactado bajo anatema.

5,1 La frase (cf. *Henoc)* difiere del texto et. y gr.
2 *Año [tras año ... ...]:* lo que debía corresponder al texto gr. o et. de 5,2.3 es bastante más reducido en el texto ar. y se reduce a esta frase de 5,2.
4 *la habéis transgredido:* «la» se refiere a «su palabra».

6 Comienza este «libro» con el relato de cómo un grupo de vigilantes (cf. nota a 1,2) se prendan de las hijas de los hombres (cf. Gn 6,1-2) y, tras hacer juramento de compromiso mutuo en el monte Hermón, descienden a la tierra para realizar su propósito.
4 De 5,9 y 6,1.2 sólo se identifican algunas letras y alguna palabra aislada en En[b]; una palabra claramente legible corresponde a 6,1, *špyrn,* «bellas».
5 *pactaron bajo anatema: ʾḥrm[w,* de la raíz *ḥrm,* es la palabra usada en el texto, frecuente en la Biblia con el sentido general de consagrar algo o alguien a Dios, que comporta normalmente su destrucción o exterminación.
6 *Hermón por]que [en] él se había[n] juramentado y habían pactado bajo anatema:* en el texto ar. hay un juego de palabras: *ḥrm,* «pactar bajo anatema», raíz de la que el autor deriva *ḥrmwn,* el nombre del monte.
bajaron] en los días de Yared: el texto ar. aunque fragmentario, parece recordar la derivación popular de Yared (padre de Henoc) (cf. Gn 5,18-19), de la raíz hebrea *yrd,* «bajar» (cf. Jub 4,15). Tal juego de palabras ya no es posible en ar., donde no se usa la raíz *yrd,* sino *nḥt* para «bajar».

7 (Enª + Enᵇ + Enᶜ) Y éstos son los nombres de s[us jefes:]

Šemîḥaza q[ue era el jefe de ellos,
ʾArʿtaqo]f, segundo (jefe) tras él,
Ramṭ[ʾel], tercero tras él,
Kôkabʾel, cuarto tras él,
[..., quin]to tras él,
Raʿmʾe[l, sexto tras él],
Danîʾel, sépti[mo tras él],
Zêqîʾel, octavo tras él,
Baraqʾel, noveno tras él,
ʿAśaʾel, décimo [tras él],
Ḥermanî, [un]décimo tras él,
Maṭarʾel, duodéci[mo tras él],
ʿAnanʾel, decimotercero tras él,
Sᵉtawʾel, decimocuarto tras él,
Šamšî[ʾel], decimo[quin]to tras él,
Śahrîʾel, decimosexto tras él,
Tummîʾel, decim[o]séptimo [tras él],
Ṭûrîʾel, deci[mo]octavo tras él,
Yomî[ʾe]l, [decim]onoveno tras él,
Yᵉhaddî[ʾel, vi]gésimo [tras él].

8 (Enª + Enᵇ) Estos son los jefes {de los jefes} de las decenas.

7

1 Es[tos y] su[s j]efes, [todos ellos, tomaron] mujeres de entre todas las que habían escogido y comenzaron [a unirse a ellas ... ...] y a enseñarles la hechicería y la bruje[ría ... ...]

7 Todos los nombres tienen un significado que nace de las palabras arameas de que se componen: *Šemîḥaza,* «mi Nombre ha visto», o «el Nombre ha visto», o «él ve el Nombre» («nombre» referido seguramente a *Yahweh).* *[ʾArʿtᵉqo]f* = «la tierra es poder»: «tras él» se refiere a Šemîḥaza. *Ramṭ[ʾel],* por transcripciones en otras versiones parece suponer un *Ramaʿ[ʾel]* = «fuego ardiente de Dios». *Kôkabʾel* = «estrella de Dios»; *Raʿmʾe[l* = «trueno de Dios»; *Danîʾel* = «Dios es mi juez»; *Zêqîʾel* = «Dios es mi centella»; *Baraqeʾl* = «Dios es mi relámpago» (de acuerdo con la transliteración griega βαρακιηλ); *ʿAśaʾel* = «Dios ha hecho»; *Ḥermanî* = «del (monte) Hermón»; *Maṭarʾel* = «lluvia de Dios»; *ʿAnanʾel* = «nube de Dios»; *Sᵉtawʾel* = invierno de Dios»; *Šamšî[ʾel]* = «Dios es mi sol»; *Śahrîʾel* = «Dios es mi luna»; *Tummîʾel* = «Dios es mi perfección»; *Ṭûrîʾel* = «Dios es mi montaña»; *Yomî[ʾe]l* = «Me abjurará Dios»; *Yᵉhaddî[ʾel]* = «Dios guiará». El nombre del quinto vigilante no se ha conservado en estos manuscritos de Qumrán.
8 Las versiones et. y gr. dan distintos nombres (cf. *Henoc).* «{de los jefes}» es una adición que se encuentra en el mismo manuscrito Enª; prescindiendo de tal adición, sería el texto: «Estos son los jefes de las decenas», que parece ser además la lectura del manuscrito Enᵇ.

2 Y quedaron embarazadas de ellos y dier[on a luz gigantes ... ... que] nacieron sobre la tierra [... ... ...
3 que] devoraban el (producto del) esfuerzo de todos los humanos [pero los hombres no] po[dían suste]ntar[los.
4 Y los gigantes] se confabularon para matar al hombre y [... ...]
5 Y comenzaron a pecar ... co]ntra todo alado y [fier]a de [la] tierra, [y (contra) los rep]tiles [... ... ... y (las criaturas que hay en) el agua y en] el cielo, y los peces del mar; y a devorar[se unos a otros su] carne [y] bebían [la] sangre.
6 [Entonces la tierra se querelló contra los mal]va[dos por todo] lo que se hacía en ella.

8

1 ʿAśaʾe[l] en[se]ñó [al hombre a] fabricar espadas de hierro y pet[os d]e bron[ce y] les [mostró] lo que se [extrae de la tierra y cómo tenían que] trabajar [el] o[ro para] hacerlo utilizable y, referente a la plata, el moldearla para brazaletes, [... ... ...]. (lo) referente al antimonio y al maquillaje de los ojos [... ... ...
2 ... ...y era]n arro]gantes ... ...]
3 Šemîḥaza enseñó (el arte del) encantamiento [... ... Ḥermanî en]señó (el del) desencantamiento, la brujería, la adivinación y art[es (de hechicería). Baraqʾel] enseñó [... ... Kokabʾel en]señó los presagios de las estrellas. Zêqʾel [... ... ... ʾArʿ]t^{a}qof enseñó los presagios de la tierra. [Šam]šîʾel enseñó los presagios del so[l. Śahrîʾel enseñó los presagios de la] lun[a]. Y todos ellos comenzaron a revelar misterios a sus mujeres.
4 Y a causa del exterminio de par[te de la humanidad] en la tierra, la voz subió a los cielos.

7,2 *sobre la tierra [... ... ...]:* tras «sobre la tierra» Milik coloca un pequeño fragmento de En^b cf. lám. VI, fragmento *b,* en Milik), en el que lee y completa *ky[ldwt]hwn* y traduce «de acuerdo a su clase de niñez» (cf. su argumentación sobre el particular en p. 157; pero tanto la inclusión del pequeño fragmento en este lugar como la traducción son bastantes dudosas.
4 *se confabularon:* leyendo *q̂šryn* con Milik. Sokoloff lee *wšryw,* «y comenzaron».

8,1 *lo que se [extrae de la tierra:* es decir, «los metales».
2 La frase se refiere a los hombres.
3 Se habla en estas frases de diversos tipos de hechicería y adivinación. Frecuentemente, el nombre del ángel va unido a la clase de hechicería que enseña al hombre; cf. el significado de Kokabʾel, ʾArʿt^{a}qof, Šamšîʾel y Śahrîʾel en nota correspondiente a 6,7 y compárese con lo que se les atribuye en estas frases. Zêqʾel en este manuscrito es el mismo Zêqîʾel de 6,7.
El nombre técnico usado aquí para algunas clases de hechicería se encuentra ya en la Biblia, donde se condenan tales prácticas incluso con pena de muerte; cf. Ex 22,17 (condena de la «bruja»), Lv 18,10-12 (condena del «brujo» y del «encantador», entre otros).
4 Sobre el hecho de que la voz del asesinado «clama» o «sube» al cielo, cf. Gn 4,10 (historia de Caín y Abel); cf. también nuestro texto de 9,2.

9

1 [Entonces] Miguel y Śari'e[l,] Rafael y Gabrie[l] fijaron su mirada
desde [el] santuario [de los cielos] [... ... y vier]on mucha sangre
derramada so[bre] la tierra; y toda [la tierra] se llenó de ma[ldad
y] violencia, pues [se] pecaba en ella.
2 [... ... ...] y se dijeron: «La voz y el cla[mor] a causa del exter[mi-
nio] de los hi[jos de la] tier[ra,] suben hasta [las] puertas del
cielo».
3 [Y dijeron a los San]tos de[l] ci[elo: «... ... ... las] almas [...
...] se querellan di[ciendo ... ...
4 Y entraron Ra]fael y Migu[el ... ... «Tú eres] nuestro gran
Señor [er]es el Señor del mundo [... ... ...] tu [trono] glorioso
existe por todas las generaciones desde [la] eternidad.

... ...

10

... ...

8 (En[b]) [... ... ... las mald]ades.
9 [Y a Gabriel (le) dijo] el [Se]ñor: «V[e ... ... y aniquila a] los
[hijos] de los Vigilantes [... ... ...] guerra de destrucción [... ... y]
lar[ga vida ... ...
10 Y] ni[nguna] pe[tición ... ... vi]vir una vida [... ... ...
11 ... ...] haz sab[er] a Šem[iḥaz]a y a to[dos] sus [compañeros]
que se unieron a [las mujeres ... ...
12 que] sus hijos perecerán y ve[rán la destrucci]ón [... átalos por]
setenta ge[neraciones en las simas de] la tierra hasta el gran día
[... ... ...
13 (En[c]) ... ... al tor]mento y a [... ... e]terna.
14 Y todo el que es conde[nado ... ...] de su [generación], y en el
tiempo fijado para [el juicio que] juzgaré perecerán por to[das las
generaciones.
15 ... ...]
16 Y extirparé la maldad de [la faz de la tierra ... ... y aparecerá]
la planta de la justicia y se[rá una bendición ... ...

9,1 *Miguel y Śari'e[l,] Rafael y Gabriel:* evidentemente, una transcripción estricta y consecuente exigiría escribir «Rafa'el y Gabri'e[l», lo mismo que hemos transcrito aquí Śari'e[l u otros nombres en 6,7; sin embargo, al ser nombres que han pasado ya a un uso corriente en castellano, los escribimos con nuestra grafía, lo mismo que Miguel *(Mîka'el).*

4 *gran Señor, el Señor del mundo:* títulos divinos (cf. nota a 1,3).

10,8-10 Para entender las palabras aisladas que traducimos en estos vv., compárense los textos paralelos de *Henoc.* El contexto general es el del castigo de los vigilantes y sus hijos, los gigantes.

17 ... ... los jus]tos se librarán y estarán [vivos hasta que engendren mi]llares; y se [cumplirán] todos los días de [... y] de vuestra vejez en paz.
18 [... será cultivada toda la tierra] con justicia, y toda ella será plan[tada de árboles y se llenará de] bendición,
19 y todos los árboles [... ... ...] será plantado en ella [... ... ... m]il [... ... ...]

... ...

12

... ...

3 [... ... ... y] he aquí que el Vi[gi]lante [y Santo ... ...]

... ...

13

... ...

6 con [todas] sus [súpli]cas por todas sus a[lma]s, por cada una [de sus obras ... ...]
7 Y [conti]nu[é ... ... al sur de Ḥermon]in, a [su] o[este ... ... su]s súplicas [... ... ...
8 ... ...]. hasta qu[e alcé] mis párpados (mirando) hacia las puertas de[l] p[alacio ...] y tuve unas visiones del rigor de[l] cas[tigo ... ...
9 ... ... partí] hacia ellos, y todos ellos estaban reunidos juntos, sentados y haciendo d[uelo ... ...]
10 Y les referí todas [las visiones ... ... hablando] con las palabras de la verdad, recibidas en la visión, y reprendiendo a los Vigilantes de[l] ciel[o].

12,3 *el vi[gi]lante [y santo:* en el texto se habla de un solo vigilante que insta a a llevar su mensaje a los vigilantes caídos; en *Henoc* se habla de *los* vigilantes (cf. nota a 1,2).

13,6 Véase el texto de los vv. anteriores en *Henoc* para poder seguir el texto ar., que se conserva sólo a partir del v. 6. Argumento general de este y siguientes capítulos: Henoc transmite a los vigilantes su condena. Entonces es encargado por éstos de interceder por ellos mismos, pero en una visión conoce la certeza de su condena. Viaje de Henoc en visión por distintos lugares.

10 *con las palabras de la verdad, recibidas en la visión:* o quizás «con palabras fieles acerca de la visión».

14

1 Libro de las palabras de [la] verdad [... ... ...]. en el sueño que yo [tuve ... ...

2 ... ... qu]e di[o] el Grande a los [hum]anos para hab[lar ... ...

3 ... ... palabras] de sabiduría; me destinó, hizo y creó para [reprende]r [... ... ...

4 (En^b + En^c) ... ...] y [se] me mostró en una visión que [vuestra] petición [... ... ...; y] ha[br]á [jui]cio [...] y con un decreto [contra] vosotros:

5 que desde a[hora] en adelante [no v]olveré[is ... ... se ha] decre[tado encadenar]los por todos los días de [la] et[ernidad;

6 ... ...] que [serán (destinados)] a [la] exterminaci[ón ... ...] sus hijos, y las posesiones de [vues]tras personas queridas [... ... ... y ca]er[án] a[nte vosotr]os sobre [una espada] exterminadora,

7 (En^c) porque [vu]estra pe[tición] en favor [suyo no prosperará ... ...] vosotros estaréis pidiendo y suplica[ndo ... ...; y no diréis nada] del texto que he escrito.

8 [... ... ...] a mí me gritaban, y centellas y re[lámpagos ... ...] hacia arriba y me llevaron y me introdu[jeron] en [el cielo

9 ... ... y lenguas] de fuego me rodearon todo en derre[dor ... ...

10 ... hasta qu]e fui llevado a una gr[an] casa [... ... ... los] cimie[ntos] eran [d]e nieve

11 ... ...

12 [... ... ...] todas su[s] paredes [... ... ...

13 ... ...] nieve y [n]ingún [... ... ...

14 ... ... y temb]lando, y caí [... ... ...

15 ... ...] mayor que ésta, y toda ella [... ... ...

16 ... ... no] os la [pu]edo describir [... ... ...]

... ...

14,8ss Son frases referidas a la visión que tiene Henoc, en la que es transportado al cielo, donde ve unos palacios en los que mora la divinidad; cf. textos paralelos de versiones gr. y et.

16 En En^c se encuentran unos pequeños fragmentos que contienen alguna palabra o algunas letras. Milik los ha dispuesto como pertenecientes a Henoc 14, 18-20; 15,11 y 18,8-12 (cf. Milik, pp. 199-200). Por su poca entidad y lo discutible y dudoso de su identificación y disposición, no los tomamos en consideración.

21,2-4 Sólo se han conservado unas cuatro palabras y algunas letras en En^e 1, XXI

22

... ...

3 (En[e]) [... ... ...] las [alma]s de todos los humanos.
4 Y éstas son las fosas para lugar de su prisión. Así [se] hicieron hasta el día en que sean juzgadas, hasta el momento del día fijado para el gran juicio que se les hará.
5 Allí vi el espíritu de un hombre muerto querellándose, [y] su lamento subía has[ta] el cielo, y gritaba y se quere[llaba] continuamente.
6 [... pregunté a Rafael]l, el Vigilante y Santo qu[e ... ...¿] de quién es [este espíritu que se querell]a, cuyo [lamento] de esta mane[ra ... ...
7 Y] me [contestó] d[iciendo ... ...]

... ...

13 (En[d]) [... ... ...]., no serán castigados en el día del juicio fuera de [aquí, ni serán sacado]s de aquí.
14 [... ... ...]. y dije: «Bendito sea [el] Juez Justo [... ... el Señor] de majestad [... ... ...]

23

1 Y de allí fui llevado a o[tro] lugar [... ... ...
2 Y] se [me] mo[stró fuego ... ...,] ni cesa en [su] lla[mear ... ...,] manteniéndose constante [jun]tamente.
3 [... ... ... que no ti]ene ningún descanso?
4 [... ... ... esta es] su [fun]ción, este fuego [... ... ...

24

1 ... ...] el suelo entre [ellas] era [fuego ar]diente [... ... ...]

... ...

22,3 El contexto en que se inscriben las frases correspondientes al cap. 22 es la visita de Henoc a la morada en que las almas están esperando el juicio (cf. *Henoc).*

23,4 *su [fun]ción:* así traduce Milik *d]ġlh* (lit. «signo») (cf. p. 220), refiriéndose al papel astronómico del mencionado «fuego» que se encuentra en los astros.

24 *entre [ellas]:* se refiere a unas montañas que se muestran a Henoc (cf. *Henoc).*

29

1 (En^{e}) [De allí] marché a [otro] lug[ar ... ...] al [orien]te de [esta] par[te
2 ... ... que des]tilab[an ... ...]

30

1 (En^{c}) [Y] me alejé [más all]á de esos (montes) [... ... ...
2 en don]de había selectas y fragantes cañas que [... ...
3 ... ... v]i el fragante cinamomo. Y más allá de [estos] valle[s ... ...]

31

1 [Se] me [hizo ver] otros [monte]s en los que vi también árboles [de los] que sale [... ... ...
2 (En^{c} + En^{e}) Y] más allá de estos montes se me hizo ver [otro] monte [... ... ... y] en [é]l todos los árboles estaban llen[o]s [...] y se parecía a la corteza del no[gal.
3 ... ...].. en es[tos] árb[oles,] brota de [ellos] un [perfu]me oloroso; cuando se muelen estas cortezas [... ... ...

32

1 Y más allá] de estos [montes], hacia su nordeste, se me hizo ver otros montes [llenos de na]rdo escogido, almácigo, cardamomo [y pi]mienta.
2 (En^{e}) Y de allí fui llevado [al es]te de todos estos montes, lejos de ellos, al este de la tierra, y se me hizo pasar sobre [el] M[ar] Rojo, alejándoseme mucho de él, y se me hizo atravesar sobr[e] la tiniebla, lej[os] de ella.
3 Y se me hizo pasar hasta el paraíso de [la] justicia.
4 ... ...
5 ... ...
6 [... ... ... y] tu primera madre, y a[prendieron ... ... y comprendieron] que estaban desnudos.

29 De Henoc 25,7-27,1 sólo se han conservado algunas palabras o letras aisladas de En^{d}, difíciles de interpretar y colocar en su contexto (cf. Milik, pp. 220-221).
De 28,3 sólo una palabra *ḥd,* «uno», en En^{e} (Milik, p. 231).
1 Los caps. 28-32 narran un nuevo viaje de Henoc: viaje oriental al «país de los aromas».

32,3 Visión del Paraíso. Milik (p. 234) coloca como continuación de esta frase el fragmento *e* de En^{e}, que contiene dos palabras: «y me enseñaron des[de ... ...] diferentes [... ... ...», pero cuya identificación y colocación en el *Libro de Henoc* es muy problemática.
6 *primera:* referido evidentemente a Eva; ar. *rbt'*, «antepasada lejana».

33

... ...

3 [... ... ... uno de] los Vigilantes,
4 y [me] m[ostró ... ...] según su parecido con [sus] tiempos establecidos.

34

1 [... ... ...] y me hizo ver obras grandi[osas].

... ...

35

(En[c]) [... ... ...] puertas abi[ertas ... ...] su número. Enton[ces ... ...]

36

1 De allí fui llevado al sur de los con[fines de la tierra ... ... puertas abiertas] al viento del sur, al rocío y a la lluv[ia ...
2 ... ... y allí] se me hizo ver [sus] tr[es puertas [... ... ...
3 ... s]al[en las estrellas] de los cielo[s ... ...
4 ... ...] Entonces bende[cir]é [... ... ...]

33-36 Descripción de los confines de la tierra, donde nacen y se ponen los astros y donde se originan los fenómenos meteorológicos.

33,4 *[sus] tiempos establecidos:* es decir, la duración de los movimientos de los astros.

35 Cf. et. para el sentido.

4QEnastr[b] 7,I-III

I [[8] ... ... y mi]tad.

II [[1] ... ... y luce (la luna) el resto de esta noche con tres séptimos (de su luz total); [2] y crece en este día hasta cuatro séptimos y medio; entonces se pone y entra y queda oculta el resto de] este día con [dos] [3] séptimos [y medio.

Y en la noche] veinti[cuatro] de este (mes), está oculta con cuatro séptimos y medio, (es decir,) menguada su luz [4] [cuatro séptimos y medio; en]tonces sale y luce el resto de esta noche con dos séptimos

LIBRO ASTRONOMICO

Se han encontrado en 4Q fragmentos de un calendario de sincronización de los movimientos de la luna y del sol, que no tiene correspondencia con nada de la tercera parte de *Henoc,* el «Libro astronómico» (caps. 72-82). Milik defiende la hipótesis de que este «Libro astronómico» se copiaba y circulaba independiente del resto de los «libros» de *Henoc,* y él mismo lo edita fuera de ese complejo de escritos, al final de todos ellos. Dado que *Henoc* conserva también tradiciones astronómicas análogas, lo traducimos como introducción a dicho «Libro astronómico», sin prejuzgar la hipótesis de Milik; señalamoss el manuscrito, la columna y la línea del texto ar. a que pertenece la traducción.

I:8 De la columna 1 sólo se conservan estas letras del final de la línea 8.

II:2 *y entra:* es decir, entra por una de las diversas puertas (12 puertas para los cuatro cuadrantes del cielo, cf. 76,14) por donde se suponía que se introducían los astros celestes, distintas según el lugar del horizonte por donde éstos se ponen o salen en las distintas épocas del año con repecto al observador que se encuentra en un mismo lugar de la tierra.

3ss *Y en la noche] veinti[cuatro, etc.:* con una serie de frases semejantes describe el autor los distintos días lunares (tiempo de cada recorrido de la luna alrededor de la tierra), mostrando cómo en cada uno de ellos va creciendo la luz de la luna y disminuyendo su parte oscura (o al contrario) en 1/2 séptimo, según las palabras del texto ar., es decir, en 1/14. La traducción literal del texto ar. correspondiente a la situación de la luna en cada día lunar puede prestarse a equívocos, dado el lenguaje conciso y estereotipado; el autor parece suponer que el lector es una persona iniciada en el conocimiento y lectura de estos temas. He querido, por ello, clarificar el sentido que creo tiene el texto, con los paréntesis añadidos a lo que sería traducción literal del texto.

Quiero hacer notar, de todos modos, en primer lugar, que la frase «estar oculta», «quedar oculta» *(qsh)* referida a la luna parece referirse a que la luna ha traspuesto ya la línea del horizonte visible, «ocultándose». En segundo lugar, que mientras, en las primeras frases «la luna está oculta con x/7», esta fracción se refiere a su parte oscura, en las frases similares que cierran los párrafos de cada día lunar está referida a la parte visible de la luna. En tercer lugar, el verbo «crecer», posible significación del verbo ar. *qwy,* usado aquí (cf. Milik, p. 181 al final), se refiere en estas frases de 2,2.4.7.10 al «crecimiento» de la parte oscura de la luna (cf. *Apocrifi,* 715, nota 4), pero cf. nota a 3,3.

y medio; y crece (su parte oscura) [5] [en] este [d]ía hasta cinco séptimos; entonces se pone y entra y queda oculta el resto de este día con dos séptimos (de su luz).

[6] Y en la noche veinticinco de este (mes), está oculta con cinco séptimos, (es decir,) menguada su luz cinco séptimos; [7] entonces sale y luce el resto de esta noche con dos séptimos; y crece (su parte oscura) en este día hasta cinco séptimos y medio; [8] entonces se pone [y] entra por la segunda puerta y queda oculta el resto de este día con un séptimo y medio (de su luz).

[9] Y en la noche veintiséis de este (mes), está oculta con cinco séptimos y medio, (es decir,) menguada su luz cinco séptimos [10] y medio; entonces sale de la puerta segunda y luce el resto de esta noche con un séptimo y medio; y crece (su parte oscura) en este día [11] hasta seis séptimos; entonces se pone y entra y queda oculta el resto de este día con un séptimo (de su luz).

Y en la noche [12] [vein]tisiete de este (mes), está oculta con seis séptimos, (es decir,) menguada su [l]uz [seis] sép[timos; entonces sale y luce [13] el rest]o de esta noche con un séptimo; y crece (su parte oscura) en este día [hasta seis séptimos y medio; entonces se pone y entra.

... ...

III [1] [Y luce (la luna) en la noche octava de] este (mes) con cuatro [sép]ti[mos]; entonces se pone y entra. En esta noche compl[eta] [2] el sol el recorrido de todas sus secciones de la puerta primera, y comienza a volver a entrar y salir por sus secciones. [Entonces la luna] [3] se pone y entra, y está oscura el resto de esta noche en tres séptimos y crece en este día hasta cuatro séptimos y [medio; entonces] [4] sale y brilla el resto de este día, con dos séptimos y me[di]o (de zona oscura).

Y luce (la luna) en la noche novena de [este (mes)] [5] con cuatro [séptimos] y medio; entonces se pone y entra. En esta noche comienza el sol a volver a entrar en [sus] secciones [y a ponerse] [6] por ellas. Entonces la [lun]a se pone y entra por la quinta puerta, y está oscura el resto de esta noche en [dos] sépti[mos] [7] y medio y crece en es[te] día hasta cinco [séptimos], (es decir,) en él equivale la lu[z] a cinco séptimos en total[; entonces sale] [8] de la puerta [qu]in[ta ... ...] [9] [... ... ...] [10] sép[timos ... ...]

III:1 Se habla de la sincronización de los movimientos del sol y de la luna durante los días 8 al 10 del mes en cuestión.

3 *y crece:* por el contexto se ve claramente que en esta frase, así como en lín. 7, se trata de la parte luminosa de la luna, al contrario que en 2,2.4.7.10.

4 *y brilla:* lit. «domina» *(šlṭ), (de zona oscura),* obviamente (cf. *Apocrifi,* 717, nota 4).

5 *en [sus] secciones:* correspondientes a la primera puerta (cf. lín. 2 de esta col. 3).

4QEnastr^{b} 6,7-9

7 [... ... ... y en la noche] dieciocho de este (mes) está oculta con seis séptimos y medio, (es decir,) disminuida en [su] lu[z 8 seis séptimos y medio; entonces sale y luce el] resto de esta noche con medio séptimo, y crece (en su parte oscura) en este día (quedando) totalmente (oscurecida); entonces se pone y entra 9 [por la puerta ..., y queda oculta el resto de] este [dí]a toda ella (oscurecida), eliminado todo el resto de su luz; y sale su disco privado de toda luz ocultado por [el] s[ol].

76

3 (Enastr^{c}) [... ... ...] y tres puertas después de aquellas, al norte [... ... ...
4 ... ... vientos que] son para sanear la tierra y revitalizarla. Y [... ... ... para destruir toda la tierra] y las aguas y todo lo que en ellas crece y florece, y se muev[e ... ...
5 ...] por la primera puerta sale el viento solano que .[... ... ...]
6 Y por la puerta segunda sale el viento oriental-orien[tal ... ... y por la puerta tercera sale el viento d]el nordeste que está cercano al viento del nor[te ... ...
7 ... ...] sale, primeramente, por la puerta primera [un viento del sur ... ...
8 ... ... un viento del sur] al que llaman el Sur; rocío [... ... ...]
9 [... ... ...]
10 [Y] tras él sale el viento del n[orte ... ... y destruc]ción.
13 (Enastr^{c} + Enastr^{b}) [... ... ... des]trucción [y] muerte y [calor] y desolación.
14 Y quedan completamente (descritas) las doce puertas de los cuatro cuadrantes del cielo; [te he] da[do, hijo mío, Matusalén,] su explicación completa.

77

1 [Y llaman al este Este] porque es el primero. Y llaman al sur Sur, porque allí reside el Grande, y al[lí] reside [... ... bendi]to por siempre.
2 Y al gran cuadrante (llaman) Cuadrante Occidental, porque va[n]

4QEnastr^{b} 6,7-9. Con esta sigla se indica el fragmento 6 perteneciente a 4QEnastr^{b}, en que se conserva el movimiento de la luna el día 28 de un mes.

76 Se describen las «puertas» correspondientes a los distintos vientos. Desde aquí volvemos a encontrar correspondencia con *Henoc.* Dividimos el texto nuevamente de acuerdo con los caps. y vv. de *Henoc.*

77,1 *Este ... primero:* en ar. tienen la misma raíz ambas palabras, *qdym ... qdmy'/h. Sur ... habita el Grande:* en ar. *drwm ... d'r rb'.*
2 *Occidente ... se ponen:* en ar. *m'rb' ... 'rbyn.*

allí las [es]trellas del cielo, allí se ponen y allí entran todas las estrellas; por ello (lo) llaman Occidente.
3 [Y al norte (llaman) Norte] porque en él se ocultan, se recogen y trazan sus órbitas todos los navíos del cielo, y marchan hacia el oriente del cielo. Y [al oriente (llaman) O]riente, porque de allí surgen los cuerpos celestes, y también Levante porque de al[l]í se levantan.
[Y vi tres ...] de la tierra: una de ellas para conducir allí a los hombres, otra [para to]dos [los mares y ríos, y otra] para los desiertos, las Si[et]e [y] el [paraí]so de la justicia.
4 [Y vi los sie]te m[ontes más altos de to]dos los m[ontes que hay sobre el orb]e, [y] sobre ellos [c]aía la nieve.

78

6 (Enastr[c]) [Y al salir la luna, bri]lla en el cielo [medio séptimo de su luz] para ser v[ista sobre la tierra ... ... (sus fases crecientes) van aumen]tando día tras día hasta el día catorce, com[pletando en él toda su luz.
7 ... ... hasta el día] quince, completando en él toda su luz [... ... ...] y realiza (la luna) las fases diarias en medios séptimos.
8 [Al ocultarse, la luna queda disminuida de su luz en el primer día una cator]ceava parte, y en el día segundo, una tr[eceava parte, y en el día tercero, una doceava parte, y en el día cuar]to, una onc[eava parte.
9 (Enastr[b]) ... ...] los años para [... ... ...
10 Y Uriel me enseñó] otro [cá]lculo, mostrándoseme que se fue y [... ... ...
12 ... ...] l[os llamaron] novilunios, po[rque

3 *[Norte] ... se ocultan:* en ar. *ṣpwn ... ṣpnyn.*
los navíos del cielo (*ʿrby šmyʾ*), es decir, «los astros».
[O]riente ... surgen: en ar. *mdnḥ ... dnḥyn.*
los cuerpos celestes: lit. «los vasos celestes» (*mʾny šmyʾ*).
Levante ... se levantan: en el texto *mzrḥ ... zrḥyn;* sin embargo, esta palabra (*mzrḥ*) se usa en heb., no en ar.
se levantan: tras estas palabras siguen otras en 4Enastr[c] 1,2 que no se encuentran en Enastr[b] 23. Su estado es muy fragmentario: de dos líneas que debieron de ocupar estas palabras, sólo se conservan dos completas y parte de otras dos (cf. reconstrucción de Milik en p. 288; véase también Knibb, nota de p. 180).
las Si[et]e: «las siete regiones ultraterrestres» (cf. Milik, p. 291).
8 *una tr[eceava parte:* naturalmente, de la luz que le quede tras el primer día, disminuyendo, por tanto, otra catorceava parte del total de luz de la luna llena, y así sucesivamente durante catorce días.

78,10 *se fue:* probablemente referido a «luz», que sería una de las palabras a suplir en lo que falta a continuación; siguiendo et. sería quizá «se fue y se transfirió la luz ...».

79,3-5 + 78,17-79,2
(4QEnastr^{b} 26)

79,3 [... ... ...] por la puerta sexta, por ella [... ... ...
4 ... ... y] dos [d]ías.
5 Y (la luna) queda rezagada respecto al sol [... ... ...] se [inter]cala en él. Se parece a una figura (vista en) una visión. Cuando la luz se retar[da] en ella [...
78,17 Por la noche] esta visión se parece [en] parte a la figura de un hombre; y por el día [se parece] en [parte ... ... sino] únicamente su [luz].
79,1 Y ahora te mostraré, hijo mío [... ... ...] otro cálculo [... ... ...]

82,20: 4QEnastr^{d} 1,I-III

I [[1] ... ... [2] ... ...] que hacen caer [...] y la lluvia [so]bre la tierra; y la semilla [3] [... ... ...] la hierba de la tierra brota. Y [el sol] sale y se pone [... ... ...] es el invierno y [se secan] las hojas de todos los árboles [y caen, a excepción de cator]ce árboles de los que no es propio (esto) [4] [... ... ... su]s [hoj]as permanecen.

II [[1] ... ...] [2] esto de su medida [... ... ...] [3] un décimo de u[na] novena parte [... ... ...] [4] una novena parte. Y las estre[llas] se mueven por las prime[ras puertas de]l cielo [y después] salen: [5] el primer día, en un décimo por u[n] sexto; el segundo, en un quinceavo [6] por un sexto; el tercero, en un trigésimo por un sexto. [[7] ... ...]

III [[1-3] ... ...] [4] en [el día qu]inc[e ... ...] y en ese mismo dí[a ...] [5] sólo [en] esta noche de .[...] un [t]ercio de un noveno. Y cin[co ... ...] [6] y un décimo de un noveno [... ... [7] ... ...]

79,3-5 + 78,17-79,2 Así aparece distribuido el texto de 4QEnastr^{b} 26 en su correspondencia con *Henoc.* Para seguir el sentido de estas frases tan fragmentarias, cf. et.

82,9-10 No traducimos algunas palabras sueltas (términos astronómicos sobre todo) de 4QEnastr^{b} 28.

82,20 Al no tener correspondencia con *Henoc,* sino que hay que añadirlo tras *Henoc* 82,20, señalamos la traducción con la columna y la línea correspondientes de 4QEnastr^{d} 1.

II:5 Se nos dan tres pares de fracciones para multiplicar cada uno de ellos, y los productos nos indican los «movimientos» o variaciones en las salidas de las estrellas en determinados días; estas fracciones tienen naturalmente como unidad los 360° de la circunferencia; así, los tres indican, respectivamente: $1/60 = 6°$, $1/90 = 4°$ y $1/180 = 2°$.

86

1 (En^{f}) [... ... ... y vi el cielo] arriba, [y he aquí que] u[na] estrella
[cayó ... ...] entre ellos.
2 He aquí que v[i] entonces [... ... ... intercambiaban] sus [lugares de pasto], sus rediles [y] s[us ter]nero[s ... ...
3 ... ... contemplé el cielo] y he aquí que [descendían] much[as] estrellas [... ... ... y se convirtieron en to]ros en med[io de ... ...]

... ...

88

... ...

3 (En^{e}) [... ... ... todas] las numerosas [es]trellas [... ... ... ató a] todas ellas de manos y pies, y [las] arrojó [... ...

89

1 Y uno de] los [cua]tro se llegó a uno de los toros [blancos y le instruyó y] le [hi]zo un arca y habitó dentro de ella[; y los tres toros entrar]on con él al arca, y el arca estaba cubierta con techo [sobre ellos.
2 Y yo estaba] mirando y he aquí que siete aberturas derramaban [abundante agua sobre la tierra]
3 Y he aquí que se abrieron unos estanques del interior de la tierra y comenzaron [a inundarla y a cubrirla. Y] yo continué mirando hasta que la tierra fue cubierta de agua
4 [y de oscuridad y niebla] que permanecían sobre ella.
5 Y los toros se hundían y se sumergían [y perecían en esas aguas]
6 Y el arca flotaba sobre las aguas y todos los toros [, onagros, camellos] y elefantes se hundieron en el agu[a]

86,1ss Sólo se han conservado unas trece palabras o parte de ellas en este fragmento (4QEn^{f}). Para seguir su sentido, véase el texto correspondiente de *Henoc*. En este capítulo y en el 88 los vigilantes que se unieron a las mujeres son simbolizados por las estrellas que caen.

89 El diluvio.

1 *arca:* ar. *ʿrb* (cf. nota a 77,3), *es decir, una gran barca para navegar, pues se* refiere a la de Noé.

7 ... ... en] mi [sue]ño hasta que [las] ab[erturas se cerraron ... ...] los estanques se cerraron .[... ... ...
8 y el agua comenzó] a descender al interior de ellos hasta que desapareció [... ... ... y el arca] se posó [so]bre la tierra.
9 [... ... ...]
10 [... ... ...]
11 (En^{d} + En^{e}) [Y comenzaron a ... y] a perseguirse unos a otros [... ... ... jun]ta[mente], y los onagros [se multiplicaron.]
12 Y el ternero [... ... ... engendró un jaba]lí negro y un carnero del rebaño [... ... ... y el carnero engendró] d[o]ce cordero[s
13 ... ... entregaron a uno d]e ellos a los onagros, y los onagros entregar[on ... ...]
14 Y el carnero condujo a todos los [o]nce corderos [... ... ...] junto a los lobos, y se [multiplicaron ... ...
15 (En^{e}) Y los lobos] comenzaron a oprimir a[l] rebaño [... ... ... para que se] ahogara en el agua. En[tonce]s [... ... ...
16 Y un] cordero sal[vado ... ... fuerte]mente hasta que bajó [el] Se[ñor del rebaño].

... ...

26 [... ... ...] agua [... ... ...
27 ... ... todos] los [lo]bos que perseguían a[l] rebaño [... ... ... y] el agua los cubrió.
28 Pero [el] reb[año ... ... y marchar]on a un desierto, un lugar [en] que [no hay agua ni hierb]a, y se abrier[on] sus ojos [... ... ...] los [apacentaba], y le[s] dio agua [para be]b[er ... ...
29 (En^{d} + En^{e}) Y el cordero s]ubió a la c[ima de] una [ro]ca elevada, y [el] S[eñor ... ... y to]d[os ellos es]taban de pie a [distancia
30 ... ... fren]te al rebaño, y su aspecto era poderoso, tremendo y te[rrible]
31 (En^{c} + En^{d}) Y todos ellos temblaban y temían [an]te [El (En^{c}) ... ...] que estaba entre ellos: «Nosotros no podemos es[t]ar ante [el Señor]
32 ... ... por] segunda vez y subió a la cima de esta roca. Y el rebaño comenzó a obce[car]se [... ... ... que se] les [había mostrado]; pero el cordero no sabía nada de ello.
33 Y el Señor del rebaño se encolerizó contra [el rebaño ... ... bajó de la cima de] esta [roca], vino al rebaño y encontró a la mayoría de ellos ob[cecados ...
34 ... ... a temer an]te él y a desear vo[l]ver a sus rediles.
35 ... ... vino a]l rebaño y ma[t]aron a todo descarriado y comenzaron a te[mbl]ar [ante él ... ... Entonces] este cordero re-

9 Sólo quedan restos de una letra *l*.
10 Sólo se lee *lm[*.
11-37 Relato breve y alegórico de los patriarcas, la estancia en Egipto del pueblo de Israel, su huida y peregrinación por el desierto bajo Moisés.

condujo todo el rebaño extraviado a [sus] rediles [... ... ...] este [cordero] se puso a reprender, matar y castigar al que jurase po[r ... ...

36 ... ...] este [cor]dero se transformó y se convirtió en hombre e hizo una ti[enda ... ...

37 ... ...] este corde[ro] que ... [...]

... ...

43 (En[d]) [... ... ... para cornear] con sus astas [... ... ... y hará perecer a] muchos jabalíes [... ... ...

44 ... ... miró a ese] carnero de[l] rebaño [... ... ...] por un camino.

... ...

43-44 Palabras aisladas del manuscrito ar. Se refieren a Saúl, defensor de Israel (cf. *Henoc).*

91

10 (En[g]) [... ... ... La sabiduría se levantar]á y caminar[á ... ...]
y le alaba[rán ... ...] y descansará [la] tie[rra ... ... por]
todas las generaciones eterna[s.
(11-17 Véase tras 93,9-10).
18 ... ... y os indicaré todos] los caminos de [la] justicia [... ... ...
para] que sepáis lo que [se rea]li[zará
19 ... ... y elegid las sendas de] la justicia para caminar por ellas
[... ... ... po]rque halla perdición completa [todo el que camina
por la senda del mal.

92

1 Lo que escri]bió y entregó a Mat[usalén ... ... Henoc, el distinguido escriba y] el más [sa]bio de los hombres y el ele[gi]do entre los hijos de [la tierra ... ... escribió para los hijos de] su[s] hijos [y] para las últimas generaciones, para todos los que re[siden en ... ...
2 No est]éis avergonzados voso[tros ... ... pues el Gran Santo] fijó [los tiempos para todo]

... ...

5 [y el pecado será destruido en] la [os]curidad [... ... ni se verá más des]de hoy [... ... ...

93

1 ... ... He]noc [pronunció] su oráculo
2 diciendo: [... ... ... los que brotar]on de la planta de la verdad [... ... ... Hi]jos míos, a mí, Henoc, se [me] hizo ver [... ... ... y por] palabra de los Vigilantes y los Santos he sabido todo [... ... ... he le]ído [tod]o [y] he [comprendido].

91,10.18 Hay un texto fragmentario en el manuscrito En[g] 1, IV, lín. 14-26, que se corresponde con los vv. 11-17 de *Henoc* 91, pero que va precedido en esa columna por las líneas 11-13, que pertenecen a *Henoc* 93,9-10. Hemos respetado en la traducción esta disposición del texto de Qumrán, que es además el orden primitivo.

93,1-4; 93,9-10 + 91,11-17 Es lo que se conserva del «Apocalipsis de las semanas», donde Henoc revela la historia futura del mundo dividiendo sus etapas diferentes en «semanas».

3 Y nue[vamente] pronunció Henoc su oráculo diciendo: «Y[o ... ...
nací] el séptimo [en la] primera [semana], y durante mi vida to-
da[vía se mantenía] la justicia.
4 [Tras mí vendrá] una segunda [semana] en la que brotará la men-
tira y la violencia.

... ...

93,9-10 + 111,11-17

(4QEn[g] 1,IV)

9 [... ... ...] sus [obras] (se realizan) en [la] ap[ostasía]
10 ... ...] de la p[lanta] de la justicia et[er]na ser[á]n seleccionados
los e[legido]s como testigos de la justicia [a] los que se les da[r]á
por siete v[ece]s sabiduría y entendimiento,

91

(Cf. nota a 91,10.18)

11 y en ella se erradicarán los cimientos de la violencia y la obra de
la mentira para celebrar [un juicio]
12 Tras ella vendrá la octava semana, la de la justicia, en la que se
entre[ga]rá [una espada] a todos los justos para celebrar un justo
juicio contra todos los malvados, y serán entregados en sus manos.
13 Al final de ella adquirirán riquezas con justicia, y será construido el
templo [r]e[a]l de El Grande en su esplendorosa grandeza, por to-
das las generaciones eternas.
14 Tras ella (vendrá) la semana novena, y [en ella] se revelará la jus[ti-
cia y el] jui[cio justo] a todos los hijos de toda la tierra, y todos los
que obr[an la maldad desaparecer]án de toda la tierra totalmente
y serán arrojados al pozo [eterno, y verán] todos [los hombres]
el camino de la justicia eterna.
15 Y tr[as ella, la décima semana, en cuya déci]ma parte (se celebrará)
el juicio eterno y (llegará) el tiempo fijado del gran juicio [... ...
...].
16 Durante ella pasará el primer cielo, y un cie[lo nuevo aparecerá,
y todos los poderes de]l cielo (estarán) br[illa]ndo y luciendo por
todos los siglo[s ... ...
17 Y tras ella] (vendrán) muchas [se]manas [cuyo] entero nú[mero
no] tiene fin [nunca, en las que] obrarán [el bien y la justi]cia.

91,11 *en ella:* es decir, la séptima semana.
16 *durante ella:* es decir, la décima semana.

93

(En^{g}) [... ... ... el que pue]de saber cuál es el mandato [de Dios?
11 [O ¿quién es ... ... el qu]e puede escuchar las palabras del Santo [... ... ...], o ¿quién es el hombre que [puede ver ... ...
12 , o las columnas de] los ángulos sob[re las] que é[l] descans[a? ... ... y puede] volver para con[tarlo? ... ...
13 O ¿quién es [entre todos los hu]manos el que puede [saber ... cuál es] la longitud y la anchura de toda la tierra, o [... ... ...] y su forma?
14 O ¿quién es el hombre que pue[de saber cuál es la longitud del cielo y cuál] es su altura y cómo se sostien[e? ... ...]

94

1 Y ahora yo os digo, hijos míos, [... ... ...] los caminos de [la] justicia [... ... ...
2 Y a los] hu[manos ... ...]

... ...

104

... ...

13 (En^{c}) [... ... ... y] se alegrarán to[dos los justos.

105

1 ... ... el Señor puso (a los justos)] sobre los hijos de [la] tierra [... ... ...], pues vosotros [los conducir]éis [... ... ...
2 Y será vu]estra toda [la paga ... ...

93 Frases de tono sapiencial.
... ... el que pue]de saber cuál es el mandato [de Dios?: frase que no encuentra correspondencia en el texto et.
12 *sob[re las] que é[l] descan[sa?:* él se refiere al *cielo.*

106

1 ... ... y] le [puse] por nombre Lam[ec ... ... Matusalén le dio mu]jer, y ella [... ... ...
2 ... ... y] más roja [que la rosa ... ...]

... ...

13 [... ... ...] ciertamente [el Señor] re[novar]á [... ... ...] en los días de Yared, [mi] pa[dre], transgredieron [la palabra del Señor ... ...
14 ... peca]ndo y transgre[diendo ... ...] cambiaron para un[irse a mujeres
15 ... ...
16 Y este niño] que [o]s ha nacido [y su]s [tres hijos se] sa[lvar]á[n cuando mueran los que (están) sobre] la tierra.
17b [... ... y] la tierra [se pu]rificar[á de] la [gr]an corrupción.
18 [... ... ... es tu hijo] realmente [... ... este ni]ño [que ha n]aci[do y pon]le por nombre [Noé ... ... pues] se salvará él [... de la corrupción ... ... que] habrá en [sus] días.
19 [De]spu[és ve]ndr[á] una mald[ad más] grave [que la que será perpetrada] en [sus] d[í]as, [pue]s yo conozco los secretos de[l Señor que] me han enseñado y me han hecho ver los Santos [y que] he leído [en las tablas de] los cielos.

107

1 Y en ellas vi escrito que, [gene]ración tras generación, obrarán el mal de esta manera, y existirá el mal [hasta que surjan] las generaciones de la justicia, y el mal y la maldad acaben, y la violencia cese en la tierra, y has[ta que] les [llegue] a ellos [el bien sobre la tierra]
2 Y ahora llégate a Lamec, tu [hijo, y notifícale] que este muchacho, ciertamente y sin engaño, es su hijo.

... ...

106-107 En estos fragmentos que se nos han conservado del llamado «Apocalipsis de Noé» se nos relata la depravación antes y después del diluvio y cómo Henoc asegura a Lamec, por medio de Matusalén, que Noé es ciertamente su hijo. El tema de las dudas de Lamec respecto a que Noé sea hijo suyo y la certidumbre que da Henoc de que Noé es realmente su hijo se desarrolla también en 1QGenAp cols. 2-5.

106,15 Sólo se conserva alguna letra.

Gonzalo Aranda

FRAGMENTOS COPTOS DE HENOC

INTRODUCCION

I. VERSION COPTA DE 1 HENOC

En la Iglesia cristiana egipcia circuló 1 Hen tanto en griego [1] como en copto. De la versión copta sólo conocemos un pequeño fragmento de pergamino, en sahídico, que contiene 1 Hen 93,3-8, correspondiente al *Apocalipsis de las semanas*. Este fragmento procede de Antinoe y fue escrito hacia el siglo VII [2]. Lo más probable es que perteneciese a un códice que contendría solamente la *Epístola de Henoc* (1 Hen 91-107). Ha sido editado con traducción italiana por Sergio Donadoni [3] y puede encontrarse la traducción latina en la obra de J. T. Milik sobre los fragmentos arameos [4].

Dadas las divergencias de los fragmentos coptos con la versión etiópica, Donadoni creyó que se trataba de un texto parafraseado, pero Milik, tras una comparación con el texto arameo encontrado en Qumrán (4QEn^{g} 1,3,23-25), concluye que la versión copta es verdaderamente fiel y que las variantes que presenta el fragmento conocido son preferibles a las del texto etiópico [5].

[1] Sobre los fragmentos griegos de 1 Hen encontrados en Egipto, especialmente en Akhmin, cf. M. Black, *Apocalypsis Henochi Graece* (Leiden 1970). Se sospecha que 1 Hen era bastante leído en ambientes monásticos coptos. Cf. H. J. Lawlor, *The Book of Enoch in the Egyptian Church:* «Hermatema» 13 (1904-1905) 178-183.

[2] Fue encontrado en 1937 por la Misión italiana de Florencia en un cementerio al norte de Antinoe. Es aproximadamente el tercio de una hoja escrita a dos columnas en bellos caracteres unciales como los textos bíblicos. Del anuncio hecho en 1926 por F. Vigouroux en *Dictionnaire de la Bible* I, 757, sobre el hallazgo de una versión copta de Henoc nunca más se supo.

[3] S. Donadoni, *Un frammento della versione copta del «Libro di Enoch»:* «Acta Orientalia» 25 (Copenhague 1960) 197-202.

[4] Cf. J. T. Milik, *The Books of Enoch. Aramaic Fragments* (Oxford 1976) 81-82. 263-265. La traducción del texto copto al latín se debe a G. Garitte.

[5] El fragmento arameo de Qumrán contiene 1 Hen 92,5-93,4, por lo que la comparación realizada por Milik sólo abarca dos versículos incompletos. Pero, a pesar de todo, las semejanzas entre el texto arameo y el copto son tan notables que el juicio de Milik debe mantenerse. Dado su interés, ofrecemos la traducción de este fragmento copto conservando entre paréntesis las palabras griegas asumidas en el texto.

[3] ... Yo Henoc fui engendrado en la primera semana (ἑβδόμη), y hasta mí lo justo (δίκαιον) permaneció en vigor. [4] Y después de mí [llegará] la segunda semana (ἑβδόμη)... segunda semana (ἑβδόμη). [5] Y después de ésta llegará la tercera semana (ἑβδόμη), y al final de ella será elegido un hombre para planta [de justo juicio]... [6] [cuarta semana]... y en ella será construido un tabernáculo (σκηνή). [7] Y después de ésta llegará la quinta semana (ἑβδόμη), y al final de ella... [8] [Sexta semana... En] esta semana (ἑβδόμη) será elevado (ἀναλαμβάνειν) un hombre a lo alto. Y al final de esta semana (ἑβδόμη) será quemado el templo con fuego y él...

II. UN APOCRIFO COPTO DE HENOC

(Fragmentos de la Pierpont Morgan Library)

Introducción

En 1913, el ilustre coptólogo W. E. Crum publicaba nueve fragmentos de papiro pertenecientes a un manuscrito copto sahídico sobre Henoc [1] procedente, al parecer, de Hou, cerca de Nag Hammadi [2]. Están muy mal conservados debido a la baja calidad del papiro, por lo que la lectura y reconstrucción del orden de estos fragmentos presenta serias dificultades. El intento más serio de ordenación lo ha realizado recientemente Birger A. Pearson atendiendo a la forma en que los fragmentos

3 *hasta mí:* en copto *ša ḥiôôt* («hasta sobre mí»), reproducción exacta, tal como notaba Garitte, del arameo *ʿd ʿly*. Se trata de una expresión rara en copto, ya que *ša* no suele ir seguido de otra preposición. Milik concluye que la versión griega de la que dependería el copto sería muy literal: ἕως ἐπί μου o quizá ἕως ὑπὲρ ἐμοῦ. Cf. J. T. Milik, *op. cit.*, 82.
lo justo: en el texto arameo *qšṭʾ*, como en copto, mientras que en la versión etiópica se desdobla: el derecho y la justicia.
4 *[llegará] la segunda semana:* construcción similar al arameo y distinta de la del texto etiópico, que dice: «... en la segunda semana...». Esta forma diferente de introducir las semanas se conserva en los demás versículos.
6 *un tabernáculo:* en la versión etiópica, «un recinto», que Charles interpreta como Palestina.
8 *el templo:* concuerda con el manuscrito etiópico E[e], único que en la tradición etíope conserva este sentido; los demás dicen «casa de poderío».

[1] Cf. W. E. Crum, *Theological Texts from Coptic Papyri:* «Anecdota Oxoniensia, Semitic Series» 12 (1913) 3-11.

[2] Fueron adquiridos en Luxor por Lord Amherst en 1905-6, junto con una importante colección de papiros. En 1912 los compró J. Pierpont Morgan y actualmente se encuentran en la Pierpont Morgan Library, catalogados en Coptic Theological Texts 3, fols. 1-9. La escritura es de tipo uncial bíblico, pero muy irregular, y los folios están escritos a dos columnas.

están estropeados y también a su contenido [3]. Seguiremos ese mismo orden, que nos parece el más razonable [4].

Contenido

Según el orden de los fragmentos que hemos aceptado, el relato comenzaría con el folio 2, en el que a modo de sumario se dice que Henoc, hijo de un hombre justo, Yared [5], fue llevado al cielo, donde vio los misterios ocultos en los eones. Después, en el folio 3, se presenta a Henoc en lo alto de una montaña, donde se le aparece un ángel que le ordena tomar un libro y leer el nombre escrito en él. El folio 5 refiere que Henoc encuentra tres nombres invisibles escritos en el libro (la Trinidad). Los tres gobiernan el cielo y la tierra según un designio único. Al parecer, la revelación del ángel terminaría en el folio 4, anunciando a Henoc su traslado al cielo. En el reverso de ese mismo folio seguiría la narración con referencia a la anterior aparición del ángel, a los tres sellos y a los escritos vistos por Henoc, a una virgen, al milenio y al castigo.

En el folio 8, que seguiría a continuación, un personaje femenino entra en escena: da a luz y habla por tres veces. En el reverso de este mismo folio se habla de una revelación que alguien (Henoc) y sólo él puede hacer. Henoc aparece después, en el folio 6, fuera del dormitorio de su hermana virgen, siendo invitado a entrar por su madre. Su hermana oye la voz, le pide que entre y comienza un diálogo que sigue en el folio 9. Su hermana, que habla como profetisa [6], dice a Henoc que ha sido elegido por su justicia y, tal como podemos suponer, que será llevado al cielo en su cuerpo. Henoc pregunta si él solo, y se dice que también Elías y Tabita serán elevados con sus cuerpos. A continuación se habla de la formación de un hombre al modo de Adán que habite la tierra —probable alusión al diluvio— y dé un descendiente a Henoc.

Finalmente, aparece el tema del juicio, folio 1. Alguien, sin duda Henoc, el «escriba de justicia», escribirá los pecados. Después aparece una intervención de ángeles y algo es puesto sobre unas balanzas de justicia. También parece haber una intervención del Hijo de Dios, probablemente en sentido de intercesión. Se recomienda después, folio 7, al escriba que no anote los pecados con demasiada rapidez. Esto se lee

[3] Cf. Birger A. Pearson, *The Pierpont Morgan Fragments of a Coptic Enoch Apochriphon,* en G. W. Nickelsburg Jr. (ed.), *Studies on the Testament of Abraham* (Scholars Press, Missoula-Montana, 1976) 230-232.

[4] El orden propuesto por Crum, que corresponde al número con que se designan los folios, resulta muy hipotético y él mismo lo consideraba como mera tentativa. J. T. Milik publica la traducción latina de estos fragmentos hecha por G. Garitte y propone un orden parecido al propuesto por Pearson. Cf. J. T. Milik, *The Books of Enoch. Aramaic Fragment* (Oxford 1976) 100-103.

[5] Cf. Gn 5,18-20.

[6] Este rasgo hace que se identifique con la Sibila. Más adelante trataremos de ella.

en el contexto de un diálogo con un personaje femenino, que podemos identificar con la hermana de Henoc. Se menciona al ángel de la misericordia, sin duda Miguel, que pesa las obras buenas y malas, pero cuando éstas van a inclinar la balanza toca con su bastón el platillo de las buenas.

Tiempo y lugar de composición

Dado el carácter tan fragmentario en que nos ha llegado la obra, no es posible determinar su título ni las circunstancias de su composición. Aunque se ha de pensar en principio que este tipo de obras de la literatura copta son traducción del griego, el texto en cuestión no permite afirmarlo con certeza, pues la transcripción de palabras griegas es fenómeno común en copto y la sintaxis es perfectamente regular del sahídico. Si a esto añadimos que la forma de presentar los temas corresponde a la de otras obras coptas, nos parece muy acertada la opinión de Pearson de que nuestro texto fue compuesto en lengua copta y concretamente en sahídico [7].

El tiempo de composición de la obra es aún más difícil de determinar. Suponiendo que recibió influencia de otras obras como el *Apocalipsis copto de Elías* y el *Testamento de Abrahán,* se puede pensar que fue compuesto hacia el siglo V [8]. Los fragmentos que nos han llegado se datan en el siglo VII-VIII.

El ambiente originario de la redacción es cristiano, como lo muestra la alusión a la Trinidad en el folio 5, y no hace falta decir que tuvo lugar en Egipto.

Importancia de estos fragmentos y temas más relevantes

El principal interés de estos fragmentos, así como de otras obras coptas del mismo género, está en que representan el modo en que se produce el trasvase de ideas apocalípticas desde el ambiente judío al cristiano, particularmente en el área de Egipto [9]. Al mismo tiempo ayudan a precisar las ideas apocalípticas judías y su desarrollo. En este sentido pueden considerarse como apócrifos del Antiguo Testamento. Los fragmentos que presentamos ilustran en concreto los temas siguientes.

Se observa, en primer lugar, la tendencia a multiplicar los *mediadores apocalípticos* en una misma obra, a establecer relaciones entre los protagonistas de revelaciones ocultas o de los tiempos escatológicos, pero conservando los rasgos diferenciadores de cada personaje. En los fragmentos aparecen Henoc y su hermana Sibila; Elías y Tabita, lleva-

[7] Cf. B. A. Pearson, *op. cit.,* 232.
[8] Cf. *ibíd.,* 255.
[9] Cf. T. Orlandi, *Rassegna di studi copti:* «Vetera Christianorum» 15 (1978) 122.

dos al cielo como Henoc; la madre de Henoc, sin que podamos saber su papel; la descendencia del patriarca como nueva creación al estilo de Adán; los ángeles.

Henoc es presentado con los mismos rasgos que en los apócrifos judíos, pero al mismo tiempo su figura presenta aspectos nuevos de gran interés. Henoc es llevado corporalmente al cielo [10] porque se ha alejado de todo mal [11]. El nombre que recibe [12] y el ser un «elegido» [13] recuerdan la ascensión y exaltación de Henoc en las *Parábolas de Henoc* y en *3 Hen* [14]. Henoc, por otra parte, no sólo ve los misterios, sino que se le concede leer el libro en que están escritos el nombre y los designios de Dios [15]; lo escrito se relaciona con tres sellos [16]. A pesar del indudable carácter cristiano de los fragmentos, se ha mantenido este rasgo de la figura de Henoc, si bien cristianizando el conjunto: el nombre escrito es el de la Santísima Trinidad. En Ap 5,1-7 se recoge la misma imagen apocalíptica del libro sellado, pero el revelador es el Cordero, Cristo, y nadie, excepto él, podría leer el libro [17].

Otro rasgo de Henoc presente en los fragmentos es que él escribe los pecados y las buenas obras de los hombres para el juicio. En los apócrifos judíos, Henoc recibe con frecuencia el título de escriba [18] y es presentado como el escriba de justicia [19]. En los fragmentos coptos no aparece este título, pero se le atribuye claramente la función de escriba [20], que responde al predicamento que como tal tiene Henoc en la literatura copta [21]. Al parecer, Henoc tiene el poder de no escribir los pecados o al menos de no hacerlo muy de prisa e incluso borrarlos. Es-

[10] Cf. Gn 5,24; Jub 4,23 y los libros de Henoc.

[11] Cf. fol. 9. Coincide con la motivación señalada en Gn 5,22; Eclo 44,16; Heb 11,5.

[12] Cf. fol. 4.

[13] Cf. fol. 9.

[14] Cf. 1 Hen 71,14ss; 3 Hen 6,3. Este rasgo no suele aparecer en la literatura copta, por lo que resulta más interesante encontrarlo en estos fragmentos. El nombre que recibe Henoc podría ser el de Metatrón, como en 3 Hen, dado su carácter de escriba. Cf. B. A. Pearson, *op. cit.*, 237-238.

[15] Cf. fols. 3 y 5. Los tres nombres invisibles que representan a la Trinidad se deben a la acomodación cristiana de la tradición henóquica.

[16] Cf. fol. 4. El tema de la revelación sellada hasta el final de los tiempos está ya en Is 29,11; Dn 12,9.

[17] Las diferencias entre Ap 5 y estos fragmentos son tan notables que no se puede hablar de dependencia literaria, pero sí de una tradición apocalíptica judía utilizada en ámbito cristiano de dos formas distintas.

[18] Cf., p. ej., 1 Hen 12,3; Jub 4,17-23; 2 Hen 23,4ss; 53,2; 64,5.

[19] Cf. 1 Hen 12,4; 15,1.

[20] Cf. fols. 1 y 7.

[21] Así aparece en una homilía del siglo IV o V sobre la entronización del arcángel Miguel. Cf. C. D. G. Müller, *Die Bücher der Einsetzung der Erzengel Michael und Gabriel* (C. S. C. O. 225; Lovaina 1962) 54, 56; en un *Encomium* del mismo arcángel, cf. E. A. W. Budge, *Miscellaneous Coptic Texts...* (Londres 1915) 345s, 909; en las actas de un mártir, cf. I. Ballestri-H. Hyvernat, *Acta martyrum* I (C. S. C. O. 43) 236, y en la versión copta de TestAbr, cf. G. MacRae, *The Coptic Testament of Abraham*, en G. W. E. Nickelsburg Jr. (ed.), *Studies on the Testament of Abraham* (Scholars Press, Missoula-Montana, 1976) 335, núm. XI.

tos aspectos se parecen a los que presenta la descripción del juicio en el *Testamento de Abrahán*[22]. El tema de los libros que contienen los pecados y las obras buenas está recogido en el judaísmo[23] y en Ap 20,12[24]. Atribuir a Henoc esa función en orden al juicio es lo propio de estos fragmentos.

La hermana de Henoc tiene rasgos proféticos[25]. Aunque en los fragmentos no aparece su nombre, se trata sin duda de Sibila, como se ve por otros textos coptos[26]. Este parentesco, establecido al parecer por los cristianos del Egipto bizantino, sería un desarrollo de la tradición judía, atestiguada en los *Oráculos Sibilinos,* de que la Sibila pertenece al linaje de Noé[27].

De *Elías y Tabita* se dice en los fragmentos que, lo mismo que Henoc, han sido llevados al cielo con sus cuerpos[28]. Es lo único que se afirma acerca de ellos, pero su presencia en los fragmentos cuadra con la consideración que se les concede en otras obras coptas. En el *Apocalipsis copto de Elías,* Tabita es un personaje escatológico que lucha con el Anticristo de modo parecido a como lo harán a continuación Elías y Henoc[29]. Estos, que actúan juntos, recuerdan los dos testigos de Ap 11, 1-13, mientras que la actuación de Tabita hace pensar en la mujer de Ap 12,1-17[30]. Según la versión árabe de otra obra copta, la *Historia de José el Carpintero,* Sibila y Tabita, junto con Elías y Henoc, son los testigos contra el Anticristo[31]. En los fragmentos que presentamos no

[22] Concretamente en el texto griego, recensión corta (B), cap. 11. Allí aparece también Henoc, escriba de justicia, llamado por Dios para escribir en el juicio los pecados y buenas obras de los hombres.

[23] Cf. Pirqué Abot 2,1; Midr. Teh. 12 b.

[24] Son distintos del libro de la vida, donde figuran los nombres de los que se han de salvar: Ap 20,15; cf. Mal 2,16; Lc 10,20.

[25] Cf. fols. 9, 1, 7.

[26] Concretamente, en la entronización del arcángel Rafael se habla de «Sibila, la virgen hermana de Henoc, el escriba de justicia». Cf. C. D. G. Müller, *op. cit.,* 73; en un texto copto sobre el descubrimiento de la tumba de Cristo en Jerusalén, un anciano dice a Eudoxia, hermana de Constantino: «Bendita sea la raza elegida sobre la que Sibila, la hermana de Henoc, el escriba de justicia, profetizó diciendo...». Cf. F. Rossi, *I papiri copti del Museo egizio de Torino* I (1887) fasc. 3, p. 44. Por otra parte, Sibila es invocada junto con Henoc en inscripciones sepulcrales y en textos mágicos: cf. J. T. Milik, *op. cit.,* 96, 104-106; B. A. Pearson, *op. cit.,* 239-240.

[27] Cf. OrSib III, 810-811.827. Aquí la Sibila se presenta con el nombre de *Sabbê* o *Sambethê,* es decir, sábado, lo que la relaciona con Henoc inventor del calendario; cf. J. T. Milik, *op. cit.,* 96. En otras obras judías, las hermanas de Henoc tienen otros nombres: cf. AntBibl 1,14.

[28] Cf. fol. 9.

[29] Cf. ApEl 3,16-39 (según división del texto en la traducción de J. M. Rosenstiehl, *L'Apocalypse d'Elie...* (París 1972).

[30] Aunque existen rasgos comunes entre ApEl y Ap, las diferencias son tan notables que se descarta interdependencia literaria en la presentación de una y otra escena.

[31] Cf. P. Lagarde, *Aegyptiaca* (Gotinga 1883) 37; F. Robinson, *Coptic Apocryphal Gospels* (Texts and Studies 4; Cambridge 1896) 229.

parece afirmarse esto último: sólo se dice que Elías y Tabita son llevados corporalmente al cielo. Sobre la identificación de Tabita existen diversos juicios: para unos es la muchacha que resucitó san Pedro según Hch 9,36-41 [32]; Rosenstiehl ve en ella una referencia alegórica a la comunidad de Qumrán [33]. En cualquier caso, se trata de una figura individualizada, pero cuya situación junto a Elías y su función escatológica hacen pensar en algo más que una simple mujer [34].

El descendiente de Henoc presenta en los fragmentos unos rasgos singulares: es formado al modo de Adán [35]. Inmediatamente se piensa en Matusalén (cf. Gn 5,22); pero a él no le corresponde la afirmación de estos fragmentos. Matusalén, según *Henoc etiópico* [36], es el receptor de las revelaciones de Henoc y en ello radica su importancia. En los fragmentos, en cambio, la comparación con Adán hace pensar en un descendiente creado de forma extraordinaria y que es principio de una nueva raza. Estos rasgos convienen más bien a Melquisedec tal como es presentado en 2 Henoc [37]. Ello hace suponer una tradición sobre Melquisedec —su aparición en la tierra y su sacerdocio— que es la utilizada, aunque de otra forma, por la carta a los Hebreos.

El juicio es otro tema importante en los fragmentos [38], los cuales dejan entrever el papel de Henoc con anterioridad al juicio, la forma en que éste se realiza mediante el peso de las buenas y malas obras y la presencia de intercesores favorables. Se trata, según parece, de un juicio tras la muerte, individual y para todos; no se ve que sea el juicio final [39]. Ese juicio se realiza según lo que previamente ha sido escrito en los libros: los pecados y las buenas acciones de los hombres, que se anotan, inmediatamente después de su ejecución, durante la vida del

[32] Cf. G. Steindorf, *Die Apokalypse des Elias*... (Leipzig 1899) 92; B. A. Pearson, *op. cit.*, 242. Este juicio se apoya en la identidad del nombre y en que el libro de los Hechos no narra la muerte de Tabita.

[33] Cf. J. M. Rosenstiehl, *op. cit.*, 46, 69, 99. El nombre de Tabita sería una reminiscencia del mito egipcio de Tabithet, mujer de Horus, que poseía poder curativo contra las picaduras de serpientes. Pero en esto Rosenstiehl parece ir demasiado lejos. Cf. A. M. Denis, «Le Muséon» 86 (1973) 239-241. De todos modos, no debemos olvidar que la personificación de la comunidad en la figura de una mujer tiene honda raigambre judía. Cf. Is 54,6.15; 66,7; Miq 4,9-10; AntBibl 12,35, donde se considera a la comunidad de Israel como formada de la costilla de Adán.

[34] A nuestro juicio, en los fragmentos que consideramos la figura de la mujer que originariamente incluía esos rasgos aparece como una persona individual, desprovista de rasgos simbólicos. El hombre de Tabita con que se la designa quizá no es significativo.

[35] Cf. fol. 9.

[36] Cf. 1 Hen 76,14; 81,5, etc.; también Jub 7,37.

[37] Cf. 2 Hen 23,22-25. Melquisedec, en este pasaje, es creado directamente por la palabra de Dios en el seno de Sofonim, esposa de Neír, hermano de Noé, después es llevado al paraíso por el arcángel Miguel y se le considera como el primero de una nueva raza sacerdotal.

[38] Cf. fols. 1 y 7.

[39] Sobre todo, comparándolo con TestAbr 9, que presenta una escena similar y se refiere al juicio del alma *post mortem*. Cf. B. A. Pearson, *op. cit.*, 243-244.

individuo [40]. Tal libro es como una memoria que se saca en el momento del juicio [41]. No aparece quién es el juez, pero podemos pensar que el papel de Henoc en el momento del juicio es el de un testigo cualificado que lee el libro [42]. Por otra parte, Henoc puede borrar los pecados, seguramente cuando el pecador hace penitencia [43].

Durante el juicio se pesan en una balanza las obras buenas y los pecados de cada hombre [44]. Este tema, presente en la literatura judía [45], queda recogido, dentro de la literatura copta, en el *Testamento de Abraham* [46] y en el *Apocalipsis de Sofonías* [47]. Es distinto del tema de la *psychostasía* o peso de las almas, tan arraigado en la religión egipcia y sorprendentemente más extendido en la cristiandad occidental que en la copta [48].

En los fragmentos que presentamos aparecen varios intercesores favorables al hombre: el Hijo de Dios, que se inclina ante su Padre [49], y el ángel de misericordia, que pone su vara en el platillo de la balanza donde están las buenas obras [50]. No sabemos si en el manuscrito aparecería el ángel acusador [51].

En conclusión, los fragmentos de Henoc recogen tradiciones sobre Henoc y el juicio procedentes de la apocalíptica judía; pero, de modo similar a como ocurre en otras obras coptas, esas tradiciones están mo-

[40] Cf. fol. 7. Es interesante notar la diferencia entre esa función de Henoc y la del dios Thoth en la representación egipcia de la *psychostasía,* pues Thoth escribe el resultado del peso de las almas después que se ha llevado a cabo. Cf. B. A. Pearson, *op. cit.,* 246-247.

[41] Cf. *supra,* nota 23. En TestAbr se acentúa esta idea con el relato de una alma que pretende negar los pecados de que se le acusa; entonces traen el libro, y ella reconoce su culpa. Cf. TestAbr (rec. B y versión copta) 10. En este sentido de memoria, aunque sin vinculación con la idea de juicio, podrían entenderse las expresiones de Tob 12,12; Hech 10,4.31, donde las oraciones y buenas obras suben a Dios «para memorial» *—eis mnēmósynon—.* El término *cheirógraphon* de Col 2,14 tendría ese mismo trasfondo. El término aparece en Apocalipsis copto de Sofonías, ed. G. Steindorf, *Die Apokalypse des Elias...,* páginas sahídico 1-2; y en una obra sobre el martirio de Apa Anub, ed. I. Balestri-H. Hyvernat, *Acta Martirum* (C. S. C. O. 43) 236, y designa el libro del que Henoc borra los pecados.

[42] Así, en TestAbr 11. En la versión copta (TestAbr 10), el juez es Dios mismo; en las recensiones griegas es Abel.

[43] Cf. fol. 7.

[44] *Ibid.*

[45] Cf. 1 Hen 61,8; 2 Hen 52,15; jQid. 61 *d,* donde se lee que la balanza se inclina del lado del mérito por sólo una obra buena.

[46] Cf. TestAbr (rec. B y versión copta) 9; (rec. A) 13, donde el ángel que tiene la balanza recibe el nombre de Dokiel y Henoc no aparece para nada; los encargados de escribir las obras son dos ángeles anónimos (cf. cap. 12); lo mismo ocurre en el Apocalipsis de Sofonías.

[47] Conservado fragmentariamente en copto (cf. nota 41).

[48] Cf. B. A. Pearson, *op. cit.,* 249. Curiosamente, en TestAbr (rec. A) aparecen las dos interpretaciones: el peso de las almas en el cap. 12 y el peso de las obras en el cap. 13.

[49] Cf. fol. 1. En otras obras coptas, quien aboga por las almas es Miguel.

[50] Cf. fol. 7.

[51] Por ejemplo, en TestAbr (rec. A) 13; Apocalipsis de Sofonías; jQid. 61 *d.*

dificadas: se han desarrollado en aspectos concretos o se han agrupado de modo ecléctico. Por otra parte, los materiales se integran en un conjunto cristiano siguiendo una orientación distinta a la que aparece en el Apocalipsis canónico o en otras partes del Nuevo Testamento. Todo ello puede ofrecernos pistas para conocer mejor ciertas tradiciones que influyeron en la redacción del mismo Nuevo Testamento, pero que tuvieron un desarrollo propio, sin duda a partir de un trasfondo judío o pagano.

III. REFERENCIAS A OTROS APOCRIFOS DE HENOC

Además de los fragmentos que estudiamos existe otro grupo de tres pequeños fragmentos en los que también aparece Henoc como «escriba de justicia» y se le dice que no tenga prisa en escribir los pecados de los hombres[52]. A pesar de este paralelismo con los fragmentos de la Pierpont Morgan no se puede afirmar que se trate de un apócrifo sobre Henoc. El escaso texto que proporcionan esos fragmentos, editados por Munier, impiden determinar el carácter del escrito al que pertenecían.

Existe, por otra parte, una curiosa referencia a Henoc como escritor. En *Pistis Sophia,* una obra gnóstica egipcia[53], Jesús habla a sus discípulos de dos libros que Henoc escribió en el paraíso mientras él mismo le mostraba el árbol del conocimiento y el árbol de la vida. En tales libros, que reciben el nombre de *Libros de Jehú,* se contienen los misterios que Jesús explicó a Henoc. De hecho, los dos *Libros de Jehú* figuran entre los escritos gnósticos[54] y son, al parecer, los mismos a que hace referencia la *Pistis Sophia,* pero en ellos no hay rastros de que se atribuyan a Henoc.

[52] Estos fragmentos en sahídico fueron encontrados en Asuán en 1909 y publicados por M. Munier, *Mélanges de littérature copte* III. *Manuscrits coptes sahidiques d'Assouan:* «Annales du Service des Antiquités de l'Égypte» 23 (1923) 212-215. Puede verse una traducción latina de G. Garitte en J. T. Milik, *op. cit.,* 103-104; traducción inglesa, en B. A. Pearson, *op. cit.,* 244.

[53] Ed. C. Schmidt, *Pistis Sophia* (Coptica 2; Hauniae 1925) 247, 349.

[54] Ed. C. Schmidt, *Gnostische Schriften in koptischer Sprache aus dem Codex Brucianus* (TU 8; Leipzig 1892).

APOCRIFO COPTO DE HENOC

(Fragmentos de la Pierpont Morgan Library) *

Fol. 2
recto: ... En verdad el hombre justo, Yared, teme a Dios, porque Dios, al que aman también sus ángeles por su...
verso: ... Fue elevado al cielo y comprendió los misterios que están ocultos en los eones de la altura y todos los pensamientos que están ocultos en los eones de la luz y...

Fol. 3
recto: ... día, estando él sobre la montaña, he aquí que se le apareció un ángel de Dios, ceñidos los lomos con un ceñidor de oro, y una corona de diamante...
verso: ... a él: Henoc, hijo de Yared, toma este libro de mi mano, lee en él y revela el nombre. Le dijo Henoc: ¿Quién...

Fol. 5
recto: ... él encontró que era el nombre del Espíritu Santo. Le dijo Henoc: Señor mío, he aquí que he encontrado tres nombres invisibles escritos en el libro...

* Hemos dejado sin recoger algunas palabras aisladas que no se relacionan con el hilo de la narración. Con el signo vertical (/) indicamos la separación de columnas en una cara del folio. El paréntesis entre corchetes significa reconstrucción sin apoyo en el texto. El paréntesis normal quiere decir traducción muy hipotética.

2r *Yared:* cf. Gn 5,18-20.
Dios al que aman ... sus ángeles: quizá haya de entenderse «al que ... aman los ángeles de Dios». Así Crum y Pearson.

2v *eones de la altura ... eones de la luz:* recuerda el lenguaje gnóstico, aunque no lo implica necesariamente.

3r *la montaña:* parece ser una montaña celeste, aunque no el trono de Dios. Cf. 1 Hen 17-19; 87,3-4.
un ángel de Dios...: con estos rasgos se suele representar en la literatura copta al arcángel Miguel. Cf. C. D. G. Müller, *Engellehre der koptischen Kirche* (Wiesbaden 1959) 18. Sobre la relación entre Miguel y Henoc, cf. 1 Hen 71,3.

5 Milik coloca este folio tras el 4 y sigue a Crum al considerar *verso* lo que nosotros ponemos como *recto* siguiendo a Pearson. De esta forma cambia un poco el hilo del relato: primero, Dios promete a Henoc un nombre famoso y llevarle al cielo; luego, Henoc encuentra los sellos y viene la mención de la virgen; finalmente, vendrían el designio divino y los tres nombres que Henoc encuentra escritos en el libro. Parece una ordenación más lógica que la que hemos presentado, pero las razones aducidas por Pearson nos parecen más convincentes porque atienden a la condición de los fragmentos y a la paleografía.

verso: ... un único designio es el que hay en ellos. Dirigen los cielos y la tierra. El nombre del Padre [toca] el tercero que está sobre...

Fol. 4

recto: ... Dios te otorgará un nombre más famoso que el de ningún hombre. Serás llevado al cielo en tu cuerpo y serás colocado en medio del depósito...

verso: ... desde que el ángel le informó sobre ellos en la montaña. El encontró tres sellos ... y los escritos .../... el santo [del Señor] ... la virgen ... pasará mil [años] sobre la [tierra] ... sin... abismo...

Fol. 8

recto: ... de ella ... He aquí que mi ... que llega a ser lo que tú has engendrado [en ella]. He aquí que por tres veces ella habló con grandes palabras...

verso: ... ni ello sería conocido ni podría ser revelado, a no ser que tú vayas y lo reveles en medio de tu padre y de tu madre .../... Henoc ... Henoc, hijo mío...

Fol. 6

recto: ... las palabras de los griegos .../... fuera ... del dormitorio de la virgen en el que ella estaba durmiendo. Ella le dijo a él: Henoc, hijo mío, entremos al dormitorio y...

verso: ... en el momento en que ella oyó la voz de Henoc, su hermano, ella le dijo: Henoc, hermano mío, acércate a mí y mira ... no .../... de nuevo ... todavía no he tomado el pecho de mi madre...

Fol. 9

recto: ... Dios ha mirado sobre ti y ha visto que eres un elegido y que te has alejado de todo mal. El dijo .../... que no serán elevados los hombres al cielo en su cuerpo, excepto yo. Ella le dijo: Nuestro Señor...

verso: ... dos serán elevados al cielo con sus cuerpos: uno Elías y la otra Tabita ... el lugar en el que .../... excepto formando otro hombre al modo de nuestro padre Adán y que él habite la tierra. Ella le dijo: Hermano mío, (Matusalén), [él es el] fruto que saldrá de ti...

5v *[toca] el tercero:* lectura muy dudosa. También podría ser «está escrito el tercero», tal como interpreta Crum.

4r *depósito:* el texto dice *hypotheke,* pero se trata al parecer de una ortografía defectuosa de *apotheke.* Recuerda 1 Hen 11,1, donde se habla de los «depósitos de bendición» que hay en los cielos. Nótese que en 1 Hen se usa *tameia.*

4v *y los escritos:* aunque es muy aventurado señalar un contexto a estas frases, Pearson sugiere que podría tratarse de que Henoc encuentra unos escritos apocalípticos atribuidos a la virgen Sibila. Cf. B. A. Pearson, *op. cit.,* 234.

8 El *recto* y *verso* se encuentran invertidos en Crum, orden que sigue Milik.

6r *la virgen:* se refiere a la Sibila. Quizá se alude a su nacimiento y a su conocimiento del griego. Cf. OrSib III, 810-811.827. Cf. también J. T. Milik, *op. cit.,* 96, 103.

9r *un elegido:* cf. 1 Hen 71,14; 3 Hen 6,3.

9v *(Matusalén):* en copto aparece *ala [pe p k]arpos.* Crum sugiere que *ala* es una escritura errónea de *Mathousala* por haberse suprimido *Mathus,* y así lo acep-

Fol. 1
recto: ... si él los ve con todas sus iniquidades, las que ellos suelen cometer, las escribirá inmediatamente, y toda tu imagen irá a la perdición. Pero busca más bien .../... violencias ... su poder ... balanzas ... a ellos completamente...
verso: ... de los arcángeles. El lo colocó sobre las balanzas de la justicia, y trajo otro ángel poderoso .../... [éste] es el nombre del Hijo de Dios, sentado a la derecha de su Padre. Se inclinó a los pies de su padre diciendo: Oh padre mío, no...

Fol. 7
recto: ... tú encuentras ... él pecó por debilidad y por impiedad. No escribas sus pecados contra él velozmente, sino que has de dejar el cálamo en su lugar .../ tú lo borrarás de nuevo. Le dijo Henoc a ella: Entonces, pues, Dios no ha tomado un ángel en el cielo, y lo ha colocado...
verso: ... escrito los pecados y las obras buenas de los hijos de los hombres. [Ellos] serán agraciados por el ángel de misericordia .../... pecados ... y toma las buenas obras y las coloca en la otra parte. Si ve que los pecados pesan más que las buenas obras, toma el bastón que tiene en la mano derecha y lo pone sobre...

tan Milik y Pearson. Nos parece una reconstrucción demasiado fantástica. Podría proponerse otra interpretación como *nlaaun-karpos,* «cierto fruto». En ese caso podría referirse a Melquisedec y estaría en consonancia de algún modo con 2 Hen 23.

1 Milik, siguiendo a Crum, invierte el *recto* y *verso* de este folio; además lo coloca tras el fol. 7.

1r *toda tu imagen:* entiéndase toda la humanidad. El temor a que sea destruida la humanidad se funda aquí en que Henoc vea y escriba todos sus pecados. En TestAbr (rec. A) 10: en que los vea Abrahán.

1v *El lo colocó sobre las balanzas:* no sabemos exactamente de qué se trata: puede ser el corazón del hombre, como en TestAbr (rec. A) 12, o la vara del ángel, como en fol. 7, o la memoria de las obras.

7v *[Ellos] serán agraciados:* según Crum y Milik, «ellos te agradarán». Depende de la reconstrucción de una palabra: *nau* o *nak.*

PROXIMOS TOMOS DE APOCRIFOS

Los cuatro primeros tomos, ya publicados, de esta serie, redactados todos ellos y traducidos de sus idiomas originales por especialistas de nuestro país, pueden ser motivo de orgullo por tratarse de investigaciones poco tradicionales entre nosotros. Su curso de publicación continuará a buen ritmo y se espera que aparezcan antes de finalizar 1984 los tomos V y VI.

V. *Testamentos*

Testamentos de los XII Patriarcas: A. Piñero.
Testamento de Job: A. Piñero.
Testamento de Moisés (Asun. de Moisés): L. Vegas Montaner.
Testamento de Isaac: G. Aranda.
Testamento de Jacob: G. Aranda.
Testamento de Salomón: A. Piñero.
Testamento de Adán: X. Alegre.
Testamento de Abrahán: L. Vegas Montaner.

VI. *Apocalíptica*

Libro 4 de Esdras: D. Muñoz León.
Ascensión de Isaías (et y gr): F. Corriente/L. V. Montaner.
Apocalipsis de Esdras: D. Muñoz León.
Apocalipsis siríaco de Baruc: A. Peral y A. Piñero.
Apocalipsis de Baruc (gr): N. Fernández Marcos.
Apocalipsis de Elías (cop): G. Aranda.
Apocalipsis de Sofonías: G. Aranda.
Apocalipsis de Sedrac: A. Piñero.
Apocalipsis de Abrahán (esl): A. de Santos Otero
Apocalipsis de Adán (cop): G. Aranda.
Apócrifo de Ezequiel: A. Piñero.